

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**Departamento de Sociología III
(Estructura Social)**



**LA EXCLUSIÓN PARTICIPATIVA: POBREZA,
POTENCIAMIENTO Y ORDEN SIMBÓLICO EN EL
PROGRAMA NACIONAL DE SOLIDARIDAD
(MÉXICO 1989 – 1995)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Luis Miguel Bascones Serrano

Bajo la dirección del doctor

Andrés Bilbao Sentis

Madrid, 2002

ISBN: 84-669-2284-9



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CC. POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA III
(ESTRUCTURA SOCIAL)

TESIS DOCTORAL :

LA EXCLUSIÓN PARTICIPATIVA.

POBREZA, POTENCIAMIENTO Y ORDEN SIMBÓLICO EN EL PROGRAMA
NACIONAL DE SOLIDARIDAD (MÉXICO 1989-1995)

Director: Dr. D. Andrés Bilbao Sentís

D. Luis Miguel Bascones Serrano

Madrid, 2001

AGRADECIMIENTOS

Como cada investigación doctoral, la presente se construyó con ritmo propio, guarda las huellas del autor, que se ve obligado a agradecer a quienes lo acompañaron en este itinerario. Y aquí se incluyen personas e instituciones. Mi primer viaje a México (mayo de 1992 a junio de 1993) como un segundo (agosto de 1994 a junio de 1995) contaron con el apoyo del Convenio de Intercambio entre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM). El contacto con el *Centro de Estudios Latinoamericanos* (Cela) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y su equipo me ofrecieron un entorno donde me vi envuelto entre sus tareas y lúcidos compromisos como uno más, con la atención del aprendiz ante el mejor taller. Participé durante la primera estancia en el "*Taller de análisis de discurso: discurso-poder-ideología*" de la Maestría en Lingüística de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Debo a mi querida maestra Julieta Haidar claves que enriquecieron los útiles de trabajo y la mirada en este ámbito, con su pasión alegre y crítica. El conocer a los investigadores de la *Maestría en Desarrollo Rural* de la UAM-Xochimilco -Roberto Diego, Luciano Concheiro, Carlos Cortez- y el trato con ellos a lo largo del tiempo me hizo caer en la cuenta más de una y dos veces en los errores o límites del proyecto que iba formulando así como descubrir y concretar sus posibilidades. Su forma de trabajar siempre me envió a "poner los pies sobre la tierra" para dar pasos entre las historias y procesos del entorno campesino y sus actores, globales, regionales, locales. Los profesores Víctor Soria y Eduardo Ibarra, del *Área de Estudios Organizacionales* de la UAM-Iztapalapa aportaron siempre claves originales para pensar aquello que traía entre manos, junto al impulso de su amistad. El debate intenso con Julio Moguel, avezado estudioso de la cuestión agraria, dio referencias fundamentales, como se advertirá en la lectura. Al igual que las conversaciones con Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez. La hospitalidad de Yanga Villagómez en en la bella Oaxaca, ciudad de cantera verde, dio pie a los trabajos de campo que nutren esta Tesis. La colaboración con Josefina Aranda en un estudio evaluativo de un subprograma del Pronasol para el Banco Mundial permitió una primera toma de contacto con las comunidades oaxaqueñas. De aquella experiencia surgieron preguntas que dieron cuerpo al estudio y me llevarían a regresar un año después para tratar de comprender mejor las experiencias comunitarias ante la participación en "Solidaridad". Agradezco a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca el respaldo institucional para presentarme ante las autoridades municipales y desarrollar el trabajo, como agradezco la atención y buena acogida de las gentes en las comunidades ante este curioso observador entre ellos, con quienes tuve la enorme fortuna de compartir conversaciones, comidas, a veces faenas y más de una fiesta -y alguna noche un suelo duro y frío no apto para dormir. A ellos debo lo mejor de esta aventura.

En el verano de 1995 un accidente truncó mi caminar. Tras la rehabilitación y el duelo por las pérdidas, respecto al accidente me dije, aplicando las conocidas categorías aristotélicas, que era eso, más accidente que sustancia, y seguí adelante. Una beca de Formación de Personal de Investigador de la Complutense posibilitó retomar, reconducir y avanzar el estudio. Dos seminarios en la facultad de Ciencias Políticas y Sociología con alumnos de licenciatura me permitieron poner a debate las ideas, les agradezco la participación. Como agradezco las observaciones y críticas de compañeros/as en el doctorado y en la inquietud: Emilio Luque, Javier izquierdo, Pablo de Marinis, Jorge García..., y el esfuerzo, comentarios y paciencia constantes desde la amistad de Beatriz Pérez, Curro Sánchez, Angel Rivero, Carlos Castillo, Carmen Rodríguez la "chamuca", que junto al incondicional apoyo de Mario Domínguez han acompañado este trayecto. Las observaciones referidas a capítulos y avances de profesores/as como Cristina Santamarina y Teun van Dijk, Eduardo Ibarra, Víctor Soria, Carmen Valle, y últimamente de Gabriela Barajas, gente a uno y otro lado del Atlántico que nos une, han enriquecido igualmente la labor. La estancia trimestral esta última primavera y comienzo del verano en el *Centre de Sociologie du Travail, de l' Emploi et de la Formation* (TEF) de la Universidad Libre de Bruselas, con el amable acompañamiento de Mateo Alafuf me permitió completar la escritura de este trabajo así como conocer líneas de investigación afines en el contexto europeo. En el debate acerca de estas afinidades entre unas y otras políticas (de la participación en el discurso desarrollista a la empleabilidad y activación de sujetos en la lucha contra el paro), no puedo dejar de agradecer los encuentros con Amparo Serrano, además de su invaluable apoyo logístico. Son muchos los amigos y amigas que habría de incluir en estos reconocimientos, cercanos en distintos momentos y lugares: Gloria, Fabiola y Jacobo, Marina y Héctor, Julián y Concha, Lola, Marga, Suso, María Arnal y Jesús Gutiérrez, Paloma Candela, Gonzalo Ramírez, Cristina Beltrán, "Jean-Paul", Rosa de la Fuente, Rosa Nuño, Miguel Angel, Carmen Pitarque, Antonio Torres, Noemí y Ana Corbella, nuestro informático de cabecera Héctor Sanz... Junto al apoyo familiar de mi madre, Julia, y mi hermana, Ana. La vida es curiosa y nunca hubiera imaginado el regalo amoroso que me deparaba en Martha, quien entre otras alegrías y pesares ha padecido las obsesiones de un compañero tesista. Debo reconocer asimismo el trabajo tantas veces "invisible" de dos migrantes de origen ecuatoriano que, primero Carmenza y luego Magdalena, han sido mis manos derecha e izquierda, volcadas en cuidados y primeras confidentes en lo cotidiano y en lo personal. Y he dejado para lo último a quien merece el rango de primero en el estímulo de mis inquietudes por el conocimiento desde siempre: mi director de Tesis, Andrés Bilbao, quien me prometió una máscara de las luchas para el día de la defensa, espero merecerla. Con todos/as ellos/as he aprendido, los errores y limitaciones son sólo atribuibles al autor.

A mi madre, Julia, primera maestra

para Andrés, el amigo

Muros Abre Riendo Tu Hermoso Amor

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. El dintel y la vara. Problematización de la pobreza y tecnologías de la identidad: los Fondos de Inversión Social y el Pronasol	
1. Introducción	13
2. La <i>“Revolución silenciosa”</i> y el nuevo ciclo de pobreza en el discurso del desarrollo	15
3. La promoción participativa en el paradigma de los Fondos de Inversión Social	22
3. 1. Los múltiples ámbitos de la participación social.....	23
3. 2. Especificación de los Fondos de Inversión Social: la matriz del Pronasol	24
4. Entornos críticos de la promoción participativa	29
4. 1. Reconocimiento sin redistribución? Las dinámicas de la desigualdad	31
4. 2. Las políticas sociales: de la universalidad <i>“fragmentada”</i> a la dualización en el acceso (focalizar + privatizar)	34
4.3. Empleo precario, disciplina y <i>“tabú”</i> ?.....	36
5. Orden simbólico y proyecto de sociabilidad en el Pronasol. Un enfoque sociológico y discursivo	40
5.1. La <i>“pugna en pobre”</i> y la pugna por las interpretaciones	42
5.2. Orden simbólico, representaciones sociales y tecnologías discursivas	47
6. Recapitulación	56
Capítulo 2. Del <i>“pacto social”</i> revolucionario a la solidaridad en el mercado. Elementos contextuales del Pronasol	
1. Introducción	59
2. Regulaciones de la <i>“cuestión social”</i> desde el Estado mexicano: metamorfosis del <i>“pacto social”</i> revolucionario	61
2. 1. El reformismo revolucionario: orígenes del <i>“pacto social”</i>	66
2. 2. Desarrollismo y políticas sociales en la regulación corporativa-burocrática	72
2. 3. Crisis y prolongación del desarrollismo. Los programas especiales ante la pobreza (1970-1982)	80
3. Crisis y actores sociales en los ochenta: el contexto próximo del Pronasol	87
3. 1. El <i>“cambio de terreno”</i> : el movimiento campesino en lucha por la autonomía y la reapropiación del proceso productivo	89
3. 2. Los terremotos de 1985 y el Movimiento Urbano Popular	92
3. 3. 1988: la caída electoral del PRI.....	94
4. Caracterización del Programa Nacional de Solidaridad	96
4. 1. Diseño, principios operativos y destinatarios	97
4. 2. Renglones y evolución	100
4. 3. Asignación de recursos y financiamiento	102
5. La <i>“izquierda social”</i> en la conducción del PNS. De la <i>“concertación”</i> del ajuste a la extensión de los Comités de Solidaridad	105
6. Transcurso del Pronasol y cambio de paradigma en política social	111
Capítulo 3. Portavoces de estado, emisarios del pueblo: el Consejo Consultivo y el reformismo emergente en Solidaridad (1990)	
1. Introducción	117
2. Carácter mixto del Consejo Consultivo y coyuntura	118
3. El <i>“piso básico”</i>: alimentación, salud, educación y vivienda. Historicidad y contingencia de la pobreza y la desigualdad	122
4. El <i>“piso básico”</i>: entre el derecho social y la mítica	132

5. La articulación sintagmática pobreza, desigualdad y economía	136
5. 1. Causalidad política y orientación social de la economía: el terreno de las mediaciones.....	137
5. 2. Inserción productiva de los pobres a la economía: productores y consumidores.....	140
5. 3. Empleo y pobreza.....	143
6. La metáfora bélica: el combate ordenador.....	145
7. Una aproximación a los silencios y tabúes discursivos: advocaciones ciudadanas y proyecto neoliberal	154

Capítulo 4. Espejo de pobreza: alegorías del potenciamiento en las comunicaciones Solidaridad

1. Introducción y cuestiones de método: el mural animado	159
1. 1. Naturalidad, código y sistema	161
1. 2. Asociaciones y diferencias: paradigma/sintagma.....	162
1. 3. Exhaustividad y homogeneidad del <i>corpus</i>	164
1. 4. La gramática Pronasol en la cultura religiosa y cinematográfica mexicana.....	164
2. <i>Una luz@</i> : relatos de transformación	167
3. Primera Etapa: encuadramiento.....	179
3. 1. El pobre vs. la pobreza.....	180
3. 2. Antes, hoy, mañana.....	182
3. 3. La Solidaridad como trabajo.....	184
4. Segunda Etapa: conversión	185
4. 1. Disposición del <i>efecto culpa</i>	186
4. 2. Adherir por el ejemplo, (con)vencer al resistente	190
4. 3. La comida	194
5. Tercera Etapa: Epifanía	197
5. 1. La Solidaridad como juego	198
5. 2. El salto: identidad y modernización	199
5. 3. Cromática del progreso y diferenciación de la pobreza	200
5. 4. Democracia escolar.....	202
5. 5. Figuración del éxtasis.....	203
6. Cuarta Etapa: Consumación	205
6. 1. El ciento por uno.....	206
6. 2. Superación moral, relevo generacional	208
6. 3. La identidad circulante.....	210
6. 4. Ruptura de códigos y recuperación.....	211
6. 5. El entusiasmo del número	212
7. Tras el cristal	216

Capítulo 5. Depender y liberar: la participación en el discurso didáctico de Solidaridad

1. Introducción.....	219
2. Solidaridad en <i>Seis Tesis</i> : del mundo dependiente a los mundos liberados	222
3. El artificio de la dependencia	226
4. Taxonomía y separación de esferas: el <i>telos</i> del orden liberado	233
5. Economía liberada y recontextualización del discurso económico	235
6. La autonomía del Estado	243
7. La espontaneidad y el plegamiento: autonomía de los interlocutores participativos	250
7. 1. Tabú del dominio e individuación social	251
7. 2. De la individuación hacia la comunidad como espacio de reencuentro identitario	254
7. 3. La com(unidad) espontánea, inmemorial, natural: limpiando huellas políticas	258

7. 4. El Comité de Solidaridad: semántica de lo inmediato y trabajo de redención..	264
8. El confinamiento en los auxilios: reducción funcional de la acción colectiva	279
9. Estructura semántica de la pedagogía Solidaridad	285
10. Corpus de materiales didácticos	287

Capítulo 6. La mirada evaluativa del Consejo Consultivo del Pronasol (1994)

1. Introducción: la disonancia del proyecto modernizador oficial	289
2. La mirada retrospectiva del Consejo Consultivo	294
2. 1. Desplazamiento temático: de la pobreza y la desigualdad al método participativo.....	296
2. 2. <i>¿Hablan por sí mismos?</i> . El discurso de los hechos en la evaluación de Solidaridad.....	305
2. 3. Economía: la racionalidad y el costo social.....	314
3. Recapitulación: los tres hilos del lazo	327

Capítulo 7. ¿Qué Significa Medir? La tecnificación de la pobreza en el Informe Inegi-Cepal Magnitud y Evolución de la Pobreza en México entre 1984 y 1992

1. Introducción.....	329
2. El informe Inegi-Cepal, de las definiciones a la crítica de sus irregularidades	334
2. 1. El método de las Líneas de Pobreza.....	335
2. 2. Síntesis de los resultados obtenidos	338
2. 3. Crítica metodológica e irregularidades estadísticas	341
3. El cuerpo y el dinero. Ordenando la encrucijada social	347
3. 1. Antropometría biológica: la normatividad y la técnica	351
3. 2. Métrica monetaria y relación objetual.....	366
4. Recapitulación.....	376

Capítulo 8. Promoción comunitaria y experiencia de escisión. Campesinos y beneficiarios en los Valles Centrales de Oaxaca

1. Introducción.....	377
2. Contexto regional de los Valles Centrales de Oaxaca	379
3. Procesos de decisión e incidencia social en los Fondos Municipales de Solidaridad: el estudio de Jonathan Fox y Josefina Aranda.....	390
4. De la rehabilitación escolar a los microcréditos: prácticas en Solidaridad.....	396
4. 1. Fondos Municipales de Solidaridad: trabajo y otras aportaciones comunitarias.....	397
4. 2. Escuela Digna	399
4. 3. Niños en Solidaridad	400
4. 4. Mujeres en Solidaridad: la potenciación y el clientelismo	403
4. 5. Fondos a la Producción (Crédito a la Palabra).....	407
5. Límites y antagonismos en la práctica del Pronasol	412
5. 1. <i>¿Yo imagino que la tierra es como uno?</i> . El declive ecológico	414
5. 2. <i>¿Ropa nueva, panza vacía?</i> . El trabajo y la subsistencia.....	416
5. 3. <i>¿Sobreviviendo para poder trabajar?</i> . Migración y códigos de inserción laboral.....	418
6. Recapitulación.....	422

Capítulo 9. Conclusiones

1. Desplazamientos temáticos en la argumentación.....	427
2. Tropos discursivos, representaciones sociales.....	430
3. Códigos interrelativos y tecnologías de la identidad	437

Anexo I. Metodología

.....	443
-------	-----

Anexo II. Trabajo de campo en Valles Centrales de Oaxaca:	
ficha del estudio de caso	451
Anexo III. Transcripción discursiva y descripción visual de la campaña	
mediática @Solidaridad@	457
Siglas y acrónimos	493
Referencias oficiales	495
BIBLIOGRAFÍA	497

LA EXCLUSIÓN PARTICIPATIVA.

Pobreza, potenciamiento y orden simbólico en el Programa Nacional de Solidaridad, México (1989-1995)

¿Ver un ser significa ya prever un acto.?
G. Canguilhem, *Lo normal y lo patológico*.

INTRODUCCIÓN

Hace poco menos de quinientos años, el humanista Juan Luis Vives elaboró un influyente opúsculo, *El Socorro de los Pobres*, en el cual hallamos una de las primeras tentativas modernas de reforma social. En su dedicatoria a los burgomaestres de la ciudad de Brujas les avisa: *Particular desvelo de los administradores de la ciudad debe ser cuidar y poner todo su esfuerzo en que los unos sean socorro de los otros; y nadie sufra agobio ni reciba daño injusto y que al que es más débil el que es más poderoso le asista a fin de que con la concordia del común y la solidaridad ciudadana se aumente el mutuo amor de día en día y permanezca para siempre* (Vives, 1992 -1625: 37). Al lado de las imágenes tradicionales del pobre como elegido de Dios, Vives concibe la pobreza como fenómeno colectivo, un problema social, tanto por los agravios a los afectados como por el peligro que representan a la paz de la ciudad. Propone con criterios morales y técnico-productivos la reinserción de los menesterosos desde los valores burgueses nacientes: el trabajo y la austeridad. Disciplina rigurosa -los miserables asistidos deben seguir el programa de integración laboral, dejar de depender del socorro y ser miembros útiles al común- y la represión de las conductas previstas resistentes marcan las indicaciones de la solidaridad, sin trastocar los términos entre poderosos y dominados, a fin de desactivar los peligros al orden establecido. Al leer hoy el documento podemos aprender más de las preocupaciones y ejercicio del poder en su época, los parámetros de la sociedad emergente que de la misma pobreza en su tiempo.

La pobreza y su combate despuntan entre las inquietudes y retos nodales del discurso del desarrollo, adquiriendo auge y proyección en América latina desde fines de los ochenta en el contexto de la aplicación inflexible de ajustes estructurales basados en las políticas de mercado. La miseria como atraso histórico, producto de la crisis y costo

social de la modernización aparece entonces como materia prioritaria, un problema público que reclama acciones urgentes y el compromiso de los gobiernos. Los *Fondos Sociales* o *Fondos de Inversión Social*, impulsados por el Banco Mundial en la región a lo largo de los noventa se cuentan entre las medidas en esta lucha o compensación ante la pobreza y sitúan la participación comunitaria como concepto eje en los programas asistenciales. Estos fondos se conciben como el complemento de gobernabilidad necesario a la reforma económica y al redimensionamiento del Estado.

El Programa Nacional de Solidaridad en México circunscrito al período entre 1989 y 1995, constituyó la fórmula de reconocimiento oficial de esta urgencia. La apelación a la participación de base comunitaria coincide con el acceso a las responsabilidades de gobierno de cuadros expertos, provenientes de la economía: una *Revolución tecnocrática*, (como se calificó esta sustitución de élites por destacados observadores políticos), decididos en la aplicación de una rigurosa liberalización económica e integración comercial con Estados Unidos y Canadá en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLC). Mediante esta combinación el gobierno salinista predicaba una vía nueva respecto a intentos anteriores, tendente a combinar la libertad económica con la sensibilidad social.

Ante la inviabilidad económica y política del modelo anterior, corporativo-burocrático o de universalismo fragmentado, en medio de las reivindicaciones de movimientos campesinos y urbanos populares y el descrédito en la contienda electoral de 1988, el Ejecutivo salinista instauró el Pronasol (acrónimo del Programa Nacional de Solidaridad) como primera medida de gobierno y estrategia de gobernabilidad para recuperar legitimidad y apoyos sociales. Aun con sus notables especificidades el Pronasol, denominado con preferencia por sus impulsores *Solidaridad*, se alinea con el modelo de los *fondos sociales*, introduciendo sus elementos característicos: la focalización u orientación selectiva del presupuesto hacia *poblaciones-meta*; el énfasis en la eficiencia para el aprovechamiento de los recursos, que incorporan aportaciones pecuniarias, en trabajo y materiales de la región por los destinatarios; las tentativas de descentralización, autonomía y agilidad del procedimiento (frente al centralismo político-administrativo y las trabas burocráticas); la convocatoria a una participación activa y responsable de colectivos basada en la comunidad local territorial (potenciación comunitaria, *empowerment*); por último, entre estas pautas incluye

métodos de *‘contraloría’*, esto es, rendimiento de cuentas ante los beneficiarios en el ejercicio de los recursos. Buena parte de la ayuda se dirige a la construcción y rehabilitación de infraestructura urbana básica (pavimento, electrificación, provisión de agua potable, rehabilitación de escuelas). Un punto de partida en el Pronasol será el reconocimiento de valores populares de autoayuda y reciprocidad, presentes en indígenas, campesinos, colonos populares, como inspiración de sus prácticas y figuras organizativas, en concreto bajo la institución del Comité de Solidaridad, en vínculo con el Estado.

El caso del Pronasol se cuenta entre los programas participativos de lucha contra la pobreza más estudiados y controvertidos. Ofrece, por la amplitud de su cobertura y las circunstancias cambiantes del entorno económico-político durante su aplicación, indicios y contrastes que arrojan luz acerca de los alcances y límites de esta política social:

1. Se trata del programa social de lucha contra la pobreza probablemente más amplio y ambicioso entre los Fondos de Inversión Social: por su amplia cobertura, como por la cuantía de sus recursos, de origen mayoritario estatal a los que se une la financiación del Banco Mundial. Antes que por su gasto, es concebido como revulsivo en los métodos de la reforma estatal, en política social, destinado a suscitar una *‘nueva relación de trabajo’* y *‘nuevos interlocutores sociales’*.

2. La *‘movilización ciudadana’* impulsada por el Pronasol alcanzó cuotas notables, con gran aceptación e implicación popular. A título indicativo, el *V Informe de Gobierno*, presentado en noviembre de 1993, informaba acerca del establecimiento de más de 150.000 Comités de Solidaridad en México, con implantación de proyectos Solidaridad en más del 95% de los 2.378 municipios del país. Aunque el grado y calidad de esta participación resultó cuestionado por lo efímero de los Comités de Solidaridad una vez concluida la obra, resulta difícil encontrar otro programa gubernamental en el período postrevolucionario con una respuesta tan rápida y extensiva en la sociedad mexicana (Cornelius, W., et al. 1994a: 8).

3) Con su énfasis decidido en cuanto *combate* colectivo y participativo contra la pobreza, habiendo alcanzado presencia en lugares casi inaccesibles por su dispersión, con la inusitada participación popular en el Programa, éste mostró una señalada insuficiencia ante los efectos sociales derivados de la modernización económica (políticas salariales, agrícolas, comerciales, protección al sector financiero). Las estimaciones evaluatorias al final del sexenio no muestran un avance significativo en la reducción de la pobreza. La vulnerabilidad mayoritaria se vio agudizada de forma severa con la crisis financiera-económica iniciada en diciembre de 1995.

El Programa Nacional de Solidaridad se cuenta entre los programas más estudiados, tanto en México como en otros países y medios internacionales, multifacético y controvertido. Como programa "estrella" de la Presidencia, suscitó un intenso debate periodístico y político. Parte de las críticas refieren su empleo con fines partidistas y clientelares. Otro ámbito de discusión se sitúa en su incierta incidencia ante los procesos de empobrecimiento a distinta escala. Asimismo, el intento de contener la pobreza dejaba intocada la desigualdad económica extrema, creciente en el período¹. El levantamiento zapatista, por último, vino a cuestionar su capacidad para mantener, en aquellas circunstancias, la cohesión social. La democratización en la toma de decisiones en los proyectos sociales, una de las metas declaradas en el Programa, siguió trayectorias diversas ante las diferentes estructuras y culturas políticas regionales.

Contemplado en su contexto de políticas y desde una perspectiva actual, el Pronasol cobra relevancia más allá de su contribución a reducir o no la pobreza, en cuanto cataliza un giro radical en la responsabilidad pública estatal ante las necesidades y derechos sociales. Su misma designación, *Solidaridad*, implica precisamente una tentativa de apropiación y resignificación oficial de este concepto. Paulatinamente, el mandato constitucional de tutela de las partes débiles de hecho ante la desigualdad del mercado -con las limitaciones y deformaciones en su aplicación real en décadas

¹ A título ilustrativo, una sola familia mexicana poseía un capital calculado que superaba todo el gasto de Pronasol entre 1989 y 1992. En 1992, el principal accionista de la recién privatizada Teléfonos de México obtuvo cuatro veces más que el total asignado para Chiapas por el Pronasol en cinco años (Moguel, Julio, 1994: "El programa mexicano de combate a la pobreza, 1989-1994", ponencia presentada al seminario *Le Mexique 1994*. Université Laval, Quebec, Canadá.)

anteriores- queda desplazado por la restricción de la responsabilidad pública hacia los estrictamente pobres. Este tránsito hacia la focalización de la cuestión social en la pobreza, desvinculada de principios basados en la universalidad, ha caracterizado un vector principal en la reforma estatal en la región latinoamericana durante los noventa.

La acción del Pronasol, combinada con la disciplina introducida por la crisis y las medidas de mercado, se sitúa entre la crítica y la evitación de anteriores redes corporativo-clientelares, a sustituir por el apoyo a liderazgos democráticos de base local, pasando por la reconducción de reivindicaciones y prácticas de movimientos sociales hacia el encuadramiento asistencial en el programa participativo. En palabras de Enrique González Tiburcio (1993: 12), Secretario del Consejo Consultivo del Pronasol, «La reforma política y la reforma económica, no estarían completas sin llevar a cabo una profunda reforma de los comportamientos y actitudes de los actores sociales». La presente investigación considera precisamente algunas facetas e instrumentos comprendidos por esta tercera tentativa de reforma cuya materia serán las identidades y conductas de los sujetos interpelados a participar.

El recorte presupuestario en política social a partir de la crisis financiera desencadenada en diciembre de 1994, con las condiciones ligadas a los créditos recibidos por el gobierno mexicano, junto al desprestigio del Pronasol, dieron lugar a una fase de desconcierto, pugnas entre equipos gubernamentales con distinta visión y a una relegación de la política social, que hacia 1997 fue definiendo una lógica de asistencia, bajo postulados diferentes, restringida a la pobreza extrema. El Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), sucesor del Pronasol, basa su principio de actuación en transferencias monetarias a individuos/familias -en concreto a las madres como receptoras y gestoras- en situación de miseria. Participación comunitaria y subsidios selectivos al consumo demarcan las dos tipologías de asistencia aplicadas en el México de fin de siglo, en concordancia con los debates acerca de la pobreza y las medidas adoptadas en la región.

Las elecciones de julio de 2000 implican un acontecimiento histórico de apertura en los espacios democráticos en México: el respeto al voto y la alternancia en el poder, tras 71 años de hegemonía y control por el Partido Revolucionario Institucional. El panorama económico, una vez superada la grave crisis financiera, ofrece, en medio de los estándares latinoamericanos, un desempeño más favorable en términos de

crecimiento. Salarios reales sumamente bajos, altamente competitivos, son la contraparte de esta economía, sujeta, por otra parte, a fuentes importantes de vulnerabilidad externa. La ampliación de las libertades políticas y los logros económicos coinciden con el avance de la desigualdad social, junto al mantenimiento de procesos de exclusión y práctico exterminio para una parte de la población.

Los datos oficiales presentados al inicio del sexenio salinista, en 1989, revelaban que 40,3 millones de mexicanos (cerca de la mitad de la población, calculada en 81 millones en 1987) podían catalogarse como pobres, y que 17,3 millones de éstos vivían en la miseria (Consejo Consultivo del Pronasol, 1990). Una década después, el gobierno del presidente Vicente Fox ha de reconocer, apoyado en los datos del Progresá y mediciones de Inegi-Cepal, que más de del 50% de la población se sitúa en la pobreza, y más de una cuarta parte (26 millones), subsiste en la miseria².

El Ejecutivo actual mantiene las políticas de combate a la pobreza según los criterios del *Progresá*, en combinación con el diseño de un Programa de Atención a 250 Regiones, que combinaría una elementos participativos junto a una estricta selectividad. En este planteamiento, rotos ya los lazos con todo vestigio de nacionalismo revolucionario y su compromiso popular, la solidaridad se concibe ahora dentro de un *humanitarismo social*, en términos del presidente Fox y el Plan Nacional de Desarrollo.

Mirar el Pronasol desde el presente permite observar con mayor claridad su papel en la transición y cambio de paradigmas. Una meta de este trabajo consiste en observar las inflexiones argumentales a lo largo del ciclo Pronasol, los cambios en la visibilidad y enunciación del problema, con sus dimensiones políticas e interpelaciones participativas. *Solidaridad* ofrece un prototipo de la promoción participativa conforme a las nociones de potenciamiento o *empowerment* que constituyen una de las líneas nucleares del actual discurso desarrollista. El reconocimiento a valores de reciprocidad, las desigualdades de género e identidad étnica bajo este concepto, se combinan con la disolución y *olvido* de las consideraciones relativas a desigualdades estructurales de poder entre partes (trabajadores vs. empresarios, entre otras), como requisito del

² Carlos Flores, coordinador del área de desarrollo social del equipo de transición del presidente electo, *Contrasta el BM la cifra de pobres con avances económicos*, *La Jornada*, 24 de noviembre de 2000.

crecimiento económico en el marco neoliberal. La introducción y renovación constante de argumentos y términos tan cargados en lo simbólico e ideológico como *lucha contra la pobreza*, *participación*, *autonomía*, *empoderamiento* requiere atención a sus aspectos discursivos, preconscientes en distinto grado, operaciones que pueden tanto imponer y normalizar formas de concebir el problema como construir la aceptabilidad de medidas volviendo impensables otras alternativas. En la pugna por los diagnósticos entre actores con distinta capacidad política, en la conciencia acerca del control social que nociones ampliamente compartidas pueden ejercer, se juegan las opciones y modalidades de ciudadanía contemporánea, el alcance y calidad de la participación. La disputa por las interpretaciones y lo que en ella se juega aparece expresa en el tratamiento oficial del conflicto zapatista y sus reivindicaciones por la autonomía e inclusión respetuosa (*Nunca más un México sin nosotros*): el intento persistente de llevar su solución bien al terreno de la pobreza-asistencia, bien al terreno estrictamente militar.

Nuestro enfoque de estudio hacia la potenciación participativa a partir del caso Pronasol explora sus proyecciones identitarias, las concepciones -explícitas y subyacentes- del orden social, sus dimensiones simbólicas, donde la elaboración de una determinada inteligibilidad del problema-pobreza se mezcla con la conformación del propio objeto y predispone las lógicas de su gobierno. A partir de una lectura de Simmel, en relación a la ambivalencia de la figura sociológica del pobre y su reducción por los auxilios, planteamos una perspectiva basada en el análisis sociológico de discursos. Nuestro trabajo de análisis empírico reúne un corpus o muestra significativa de materiales de distinta fecha y tipología concernientes a dos facetas imbricadas: la representación de la pobreza en el Pronasol a lo largo de su ciclo, así como materiales de propaganda institucional y difusión didáctica destinados a inculcar y desechar conductas en la acción colectiva. Un estudio de caso en comunidades campesinas de los Valles Centrales de Oaxaca, una región empobrecida al suroeste del país, complementa y discute, con carácter ilustrativo antes que representativo, el desarrollo de la investigación. El capitulado, en breve, es el siguiente.

El intenso debate contemporáneo al Programa se centró de manera amplia en su *impacto* o incidencia ante la pobreza, en términos de su alivio o insuficiencia a distinta escala, junto a la instrumentalización política partidaria de los recursos. Tomamos la

opción en el primer capítulo de estructurar estos ámbitos de crítica a la capacidad del programa ante los procesos de empobrecimiento, en un contexto regional referido a las líneas de los fondos sociales. La limitación de las actuaciones compensatorias ante la arraigada y creciente desigualdad estructural fue un primer ámbito de atención, entendiendo en nuestra perspectiva esta desigualdad como causa de exclusión y empobrecimiento. Indiqué dos entornos determinantes de esta desigualdad: por una parte, el repliegue estatal y la dualización en el acceso a los servicios sociales, según una lógica combinada de privatización -sobre todo en los ámbitos de educación, salud y seguridad social- y focalización de los escasos recursos hacia los pobres, conforme a criterios cada vez más restrictivos. Por otro lado, la efectiva precariedad y desprotección laboral como pauta regional, aun en fases de recuperación y crecimiento económico, con la cautela de advertir las heterogeneidades notorias incluso en un mismo país como México. Así, una de las críticas más señaladas a los fondos sociales y en concreto al Pronasol reside en su prácticamente nula incidencia sobre el empleo y el salario, ámbitos en buena medida determinantes de las condiciones vitales, de las formas de exclusión e inserción social para mayorías. Estos entornos críticos apuntan elementos contextuales desde los cuales entender el impulso y reconocimiento a valores de reciprocidad comunitaria, autoayuda y corresponsabilidad entre los pobres como vía para su superación. Desde estas consideraciones planteamos las líneas teórico-metodológicas que han guiado nuestra investigación.

El segundo capítulo, *Del pacto social revolucionario a la solidaridad en el mercado*, introduce una trayectoria histórica en las políticas públicas asistenciales, indicando tanto el origen popular de vocación universalista junto a las efectivas limitaciones del anterior modelo de bienestar. Centralismo, sesgo pro urbano, corporativismo y protección de sectores y colectivos del sector formal, sindicatos, con capacidad de presión ante el Estado, burocratismo autoritario e ineficiencia ante necesidades de amplios grupos al margen de cobertura institucional marcan las deformaciones contestadas a lo largo de los sucesivos sexenios priístas, junto a sus logros. La emergencia de reivindicaciones por la democratización (en acontecimientos como la revuelta estudiantil reprimida en 1968 como la impugnación y descrédito electoral en 1988); el ascenso de un movimiento campesino en lucha por la autonomía y apropiación de procesos productivos frente al burocratismo estatal; los movimientos urbanos populares que cobran mayor presencia a raíz del seísmo en Ciudad de México

en 1985, manifiestan exigencias y retos ante la crisis y recomposición de las élites estatales y el sistema de partido. Junto a una descripción del Pronasol, observamos cómo esta empresa incorpora parte del liderazgo de la *izquierda social*, la dirigencia de movimientos sociales y responsables políticos de orientación reformista.

El tercer capítulo analiza los términos del primer planteamiento oficial en la concepción y propuestas respecto a la pobreza³. Los integrantes del Consejo Consultivo del Pronasol provienen tanto de áreas académicas y políticas como de liderazgos sociales. Esta primera disposición, que incluye un reconocimiento de la magnitud del problema en sus cifras y dimensiones, las cuales alcanzaron una amplia circulación y debate, propone líneas de resolución que implican decisiones políticas e implicación estatal en la asignación redistributiva de recursos como entorno favorable y necesario al Pronasol, ante los retos del empobrecimiento y la desigualdad, con la rigidez explosiva que esta entraña. La metáfora del *combate* alcanza en este texto un carácter estructural, moldea líneas de antagonismo y legitimidad con el motivo de la pobreza bajo la hegemonía estatal.

La difusión del Pronasol se apoyó en una formidable campaña de difusión mediática. El cuarto capítulo se ocupa de este material audiovisual, desde un enfoque de corte semiótico. El elaborado diseño de códigos proyecta en la pantalla (*Espejo de pobreza*) aquellos valores, itinerarios y promesas que conforman la figura, la moralidad y el sueño del buen pobre. La secuencia de *spots* que forman la campaña, historias ejemplares de transformación, dispuestas en etapas de adelanto, sintonizan con valores y aspiraciones populares para su integración al servicio del Programa.

El quinto capítulo analiza el discurso formativo dirigido a cuadros del programa y líderes sociales, a partir de un corpus representativo de cuadernos didácticos. Conecta, cabe decir, con la socialización y modelos referenciales de la comunicación audiovisual. Los cuadernos abren dos líneas de inculcación pedagógica y recursos participativos: la ordenada exposición de ideas acerca de la Solidaridad, en sus contextos de reforma estatal y económica; y la aportación de métodos organizativos para constituir Comités de Solidaridad y Asambleas, en la base de trabajo e incorporación en el Programa. Los

³ Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1990): *El combate a la pobreza: lineamientos programáticos*. El Nacional, México, 1990. 150págs.

cuadernos implican visiones de la pobreza así como la constitución e interpelación en las formas de desempeño esperado de los *Δnuevos interlocutores legítimos@* en el proyecto modernizador.

Si el planteamiento del Consejo Consultivo del Pronasol estudiado en el tercer capítulo marca un punto de partida oficial de amplia repercusión, la evaluación pública al final del ciclo por esta instancia ofrece por contraste el punto de llegada, en una mirada retrospectiva. Los lineamientos políticos dejan paso a la asimilación abierta del mercado como regulador social principal. La participación, desde su reconocimiento a las identidades diversas, así como un recuento de las obras en infraestructura, se recuperan como valor del Programa. La pobreza y su solución se ciñen al crecimiento económico estable junto al contrapeso participativo ante las *fuerzas* del mercado. La recomposición de los términos en el problema público así como en el papel de los actores es notable. El objetivo del capítulo sexto corresponde al análisis de estas inflexiones.

Muy ligado al anterior, al observar la posición oficial al final del ciclo, el capítulo séptimo considera un Informe realizado por el Instituto Nacional de Estadística mexicano y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en septiembre de 1993, que trata de medir la evolución de la pobreza, constatando una mínima reducción de su componente pobreza-extrema en el período. Permite observar la conformación técnica de la pobreza a partir de un método habitual y vigente en la región: las *líneas de pobreza*, empleado por la Cepal hasta la fecha. La corporalidad - nutrición- y el dinero ofrecen las unidades de medida y conformación del problema, emplazado en el ámbito del subconsumo. La reducción de la cuestión social a la *Δpobreza extrema@*, bajo parámetros distintos a diagnósticos previos en el Programa, adelanta las formas de política social que sucedieron al Pronasol.

Por último, el octavo capítulo expone un estudio de caso acerca de la práctica de estos programas en comunidades campesinas de los Valles Centrales de Oaxaca. El desenvolvimiento local del Programa, en un entorno coincidente con sus destinatarios declarados, permite entrever los avatares de su aplicación y resignificación por los colectivos destinatarios. Un estudio evaluatorio previo en la región, a cargo del Banco Mundial y llevado a cabo por investigadores independientes, concluye la correlación positiva entre usos democráticos comunitarios e implicación poblacional y éxito en las

obras⁴. La oportunidad de participar como investigador técnico en este estudio evaluativo me ofreció la primera toma de contacto con la gente concernida, como promotores y beneficiarios, en el Pronasol, así como me resultó sorprendente el interés del Banco Mundial en la evaluación de las dimensiones participativas en el espacio local. Con posterioridad, en el período comprendido entre octubre de 1994 y mayo de 1995, con el respaldo institucional de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y la hospitalidad en las comunidades visitadas, se pudo llevar a cabo el trabajo de campo para el estudio de caso presentado. Oaxaca destaca, no sin fricciones, como paradigma de las costumbres cooperativas autóctonas que inspiran el Pronasol y una relativa ejemplaridad en su ejecución. En nuestro acercamiento, meramente ilustrativo, observamos el aprovechamiento y apreciaciones del Programa en la práctica comunitaria. Junto a sus ventajas (el acceso flexible a recursos antes inexistentes, la decisión colectiva en su destino, entre otros) destacan fisuras ante procesos de exclusión y empobrecimiento fuera del alcance del programa: la crisis ecológica y productiva; el trabajo y la abocación a salidas migratorias como vía de subsistencia⁵.

Una limitación que acusa este trabajo deriva de la práctica imposibilidad para regresar a México en los últimos años, que hubiera posibilitado avanzar el trabajo empírico y una mayor comunicación con los actores en relación con el Pronasol y su tránsito. Hemos procurado compensar esta limitación a través de la documentación y, por otra parte, mediante una comunicación fluida con investigadores/as mexicanos, en especial a partir de las últimas versiones en la redacción.

Los actores, movimientos sociales, en una sociedad compleja como la mexicana, han podido también innovar significados y prácticas que se contraponen a la necesidad de lo instituido, llegando a subvertir los códigos dominantes, haciendo visibles reglas de

⁴ Véase FOX, Jonathan y ARANDA, Josefina (1996a): *Decentralization & Rural Development in Mexico. Community Participation in Oaxaca=s Municipal Funds Program*, Ed. Center for U.S.-Mexican Studies/ University of California, San Diego, EE.UU., y (1996b): *Los Fondos Municipales de Solidaridad y la participación comunitaria en Oaxaca*, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, #3, julio-septiembre, pp. 145-168.

⁵ La posibilidad de conocer la experiencia concreta de los destinatarios en una muestra de comunidades rurales en Oaxaca dependió de un proceso de interlocución con autoridades municipales, responsables de Comités de Solidaridad, grupos de beneficiarios/as, campesinos, artesanos, jóvenes migrantes... La investigación se basa en entrevistas, reuniones de grupo y observación participativa desarrollada -con distinta suerte- en nueve comunidades de la zona, entre octubre de 1994 y mayo de 1995.

dominio y en esta medida plantear su posible control y democratización. La específica y variable combinatoria entre problematización del fenómeno pobreza e interpelación participativa en Pronasol encontró su auge y caída como política social al paso de los acontecimientos y el cambio de sexenio. Constituye un paradigma que proyecta su vigencia y caracteriza un momento de nuestra modernidad y el ejercicio colectivo del poder y el saber en ella. Avanzar en la comprensión de sus dispositivos de gobierno y subjetivación es el propósito de este trabajo.

Madrid, octubre de 2001

CAPÍTULO 1

El dintel y la vara.

Problematicación de la pobreza y tecnologías de la identidad: los Fondos de Inversión Social y el Pronasol

1. Introducción

La reforma política y la reforma económica, no estaría completa sin llevar a cabo una profunda reforma de los comportamientos y actitudes de los actores sociales.

E. González Tiburcio, Secretario del Consejo Consultivo del Pronasol (1993: 12).

Desde mediados de la década de los años ochenta hasta la actualidad, la pobreza y las políticas destinadas a combatirla se han convertido en el centro de la cuestión social en América Latina, entre organismos del desarrollo y gobiernos, así como en una de las principales preocupaciones y objetos de estudio para las ciencias sociales. La variación entre las propuestas, el auge y declive cíclico conforme a coyunturas políticas del tema es notable. Asimismo, la participación social como recurso en la superación de la pobreza cobra vigor -en prácticas desiguales y también sujetas a coyuntura-, con toda su complejidad y controversia entre los actores, actualizada desde nociones como *potenciación* o *capital social*.

Las políticas ante la pobreza impulsan y se inscriben en procesos de transición y cambio institucional en los que se debaten las modalidades de ciudadanía contemporánea. El impulso a las cualidades *activas* y *participativas* de los sujetos como vía para salir de la pobreza mantiene una supeditación funcional a la reforma económica y también afinidades con las restricciones presupuestarias del Estado -supuesto *mínimo* neoliberal, su externalización de responsabilidades sociales al mercado y a la sociedad civil o el *tercer sector*. En este contexto, la intensidad simbólica y controversia en torno a nociones y representaciones como pobreza, autonomía y participación requieren una atenta mirada hacia sus aspectos discursivos, la imposición

de problemáticas, la aceptabilidad de medidas en su nombre así como al juego de valores que comportan. Los conceptos en torno al *Empowerment* o potenciamiento, articuladores del discurso contemporáneo del desarrollo, encuentran un prototipo en el multifacético Pronasol, ejercido en México desde fines de 1988 a principios de 1995¹.

En este primer capítulo planteamos los principales contornos del objeto de estudio así como una introducción a las líneas teóricas que orientan el trabajo. El capítulo se articula en cuatro secciones: una primera, aborda la emergencia del nuevo ciclo en la problematización de la pobreza dentro del debate del desarrollo, coincidente con el ascenso de la ortodoxia neoliberal y el saber tecnocrático en la región; una segunda expone los rasgos característicos del paradigma asistencial participativo en que se inscribe el Pronasol: los Fondos de Inversión Social; le sigue un tratamiento de los ámbitos objeto de crítica hacia este modelo de promoción participativa; la cuarta sección expone las líneas teórico-metodológicas que convergen en nuestro enfoque.

El título de este capítulo incluye dos figuras metafóricas, el *dintel* y la *vara*: ambas conciernen al trabajo regulador de conductas en los dispositivos aquí estudiados. Un *dintel* es la parte superior del hueco de las puertas y ventanas, formado por una pieza que se apoya en sus jambas. Delimita el espacio o umbral a través del cual pasar. Su etimología proviene del latín *Alimnaris* derivado de *Alimen*, *-inis*, umbral, por inflexión de *Alimes*, *límítás*. El juego de tecnologías y discursos en práctica consiste en la fijación de los límites de lo visible y los caminos a transitar, traspasar (con un antes y un después en la identidad) o evitar como prohibidos para los sujetos interpelados. La *vara* incluye tres significados que hacen al caso de la medida, el relato y la organización: en primer lugar, designa una longitud o forma de medida ancestral

¹Pocos conceptos han conocido un auge como el de *Empowerment* en el discurso del desarrollo en los últimos años. Su uso se extiende en los informes de los organismos multilaterales, en las políticas sociales de los gobiernos, entre las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales. Las traducciones de este término discurren entre el neologismo *Empoderamiento*, una versión literal que se combina últimamente entre los documentos de los organismos del desarrollo y en el debate con designaciones más adecuadas como *Potenciación* o, en los últimos documentos del Banco Mundial, *Potenciamiento*. Como apunta Francine Mestrum al respecto, *«Sin duda alguna, la dificultad de traducción y, por ende, la falta de univocidad, se deduce de la estructura misma del significante. El prefijo determina la transitividad del verbo, implicando un sujeto y un objeto, al mismo tiempo que condiciona el tipo de poder del que se trata, o sea un poder relacionado. Las preguntas decisivas que tendrán que darnos acceso al significado del concepto en un contexto concreto parecen ser, pues, quién o quiénes empodera(n) a quién o quiénes?) Cuál es el poder que tiene que ser adquirido o transferido?) Dónde está ubicado? Y una cuestión adicional que proponemos añadir para captar mejor el potencial del concepto es la finalidad del poder.»* (Mestrum, F., 1999: 183-184).

(*Acon la vara que midas, serás medido*); por otra parte, es un bastón para acarrear al rebaño, dar en la cabeza al discípulo y enderezar al descarriado; al mismo tiempo, correlato de lo anterior, la vara representa la insignia de autoridad en el mandatario, el símbolo de poder. Estas significaciones se conjugan y van cambiando sus valores en las piezas a estudio.

2. La *Revolución silenciosa* y el nuevo ciclo de pobreza en el discurso del desarrollo.

La revolución fue tecnocrática porque fue dirigida desde arriba, por una élite estatal comprometida con la imposición de un paradigma político simple, exclusivo, basado en la aplicación de técnicas racionales instrumentales. Las respuestas provistas por los modelos teóricos de economía dominaron aquellas provistas por la negociación política. La legitimidad de la participación popular fue aceptada sólo en la medida en que fuera soporte de las políticas correctas. Los resultados electorales serían respetados, pero sólo en la medida en que dieran soporte al candidato correcto. La discusión era bienvenida, pero sólo dentro del juego de constricciones y asunciones. La democracia era deseable, pero sólo dentro de la razón.

Miguel Angel Centeno (1997: 4), *Democracy Within Reason. Technocratic Revolution in Mexico*.

A lo largo de la década de los ochenta, con la crisis de la deuda externa como manifestación de la profunda crisis estructural, se desencadenó el quiebre en el conjunto de relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado, modelo definido por algunos autores, a partir del rol desempeñado por la autoridad pública, como una matriz de centralidad estatal (Repetto, F., 1995: 59). Esta fórmula -patrón sustitutivo de importaciones, estado protector *Afragmentado*- se fue construyendo con similitud, más allá de las variantes entre regímenes políticos, en las décadas anteriores en buena parte de América Latina. La atención de los gobiernos latinoamericanos y las entidades crediticias internacionales se volcó en disponer las economías de cara al pago de la deuda y superar la recesión creando un *Aclima de confianza* para recuperar el crecimiento económico, relegando temporalmente las políticas sociales ante los drásticos recortes presupuestarios.

El Fondo Monetario Internacional asume desde entonces un papel mediador entre los bancos acreedores y los gobiernos, en negociaciones país a país. El

«Certificado de buena conducta» o confianza financiera (*creditworthiness*), requisito para acceder a nuevos créditos, se convierte en el mecanismo del Fondo en la determinación de las políticas económicas internas. Junto al Banco Mundial -orientado a la reconversión de distintos sectores productivos y estatales-, ambas instituciones aplicaron la que se denominó «condicionalidad cruzada» sobre las decisiones de gobierno. Este resorte de control perdió relevancia ante la ferviente adhesión de los gobernantes hacia las medidas de estabilización y ajuste económico conocidas como «el consenso de Washington»². Esta conversión coincide con el derrumbamiento de los regímenes socialistas del Este europeo, que dio alas a la extensión eufórica de la gramática neoliberal como fórmula de validez universal. M. Camdessus, director gerente del FMI (entre 1990 y 2000), expresa con brillantez concisa esta transición, refiriéndola como «*revolución silenciosa*»:

«El sr. Camdessus ha observado que, mientras su predecesor, el sr. de Larosiére, había dedicado todo su tiempo a persuadir a los gobernantes sobre la reforma, él lo dedica a escuchar cuánto desean el cambio. No es infrecuente que un gobierno adopte reformas que van más allá de lo que el Banco y el Fondo consideran factible. La >revolución silenciosa=, como el sr. Camdessus la ha llamado, no está confinada a América Latina» (Cit. en Crook, C., 1991: 41)

En el entorno de severas restricciones internacionales y erráticos resultados económicos, el testimonio de Camdessus constata el creciente *consenso* entre las élites gobernantes en América Latina hacia la necesidad de adoptar las medidas homogéneas del llamado ajuste estructural. El cuerpo normativo basado en valores de validez universal (rentabilidad, productividad, competitividad) y por principios (pragmatismo-realismo) tiende a afianzar las nuevas relaciones sociales a partir del mercado y se convierte en referencia de la reorganización en los distintos ámbitos. Por otra parte, las reformas distan de la simple aplicación de un recetario. En la elaboración de diagnósticos endógenos, asesoría y adaptación a los complejos entramados de interés y conflicto en cada entorno nacional, destaca el papel estratégico de un conjunto de expertos, desde distintas organizaciones orientadas a la investigación y producción de

² Flexibilización de las relaciones laborales, apertura comercial a la competencia internacional, devaluación monetaria y orientación de la economía hacia las exportaciones, contención de la demanda interna y el gasto público, la privatización del sector estatal y su esquema de prestaciones o bienestar forman el paquete convencional de medidas comprendidas por el «consenso de Washington».

saberes especializados, así como su incorporación como equipos y cargos en áreas de alta responsabilidad en la gestión pública. La similitud y convergencia entre dirigentes gubernamentales en materia económica, aun variando los partidos y países, encontraría una de sus explicaciones en este tejido de especialistas y saberes *expertos*. El sociólogo argentino Antonio Camou, entre otros autores, relata esta convergencia en la implantación de la nueva ortodoxia económica: «Por diversos mecanismos -desde la formación académica común en universidades de prestigio hasta la dependencia profesional y económica de redes institucionales (separadas de las filiaciones partidarias orgánicas)- este circuito del *expertise* tiende a generar una visión análoga de los problemas y las soluciones políticas disponibles; contribuye asimismo a relativizar el desacuerdo y a evitar las posiciones cerradas en virtud de polarizaciones ideológicas; y favorece -al apelar al expediente dogmático del saber especializado- la reducción de la complejidad de posibles soluciones políticas alternativas fincadas en el principio de la soberanía popular.» (Camou, A., 1997: 62)³.

Esta creciente incorporación de *tecnócratas* y la toma de decisiones basadas en el saber *experto* cuenta una con larga trayectoria: acompaña a la industrialización y complejización de las sociedades industriales. Su presencia cobra un rápido auge en el escenario sociopolítico de nuestra época, coincidiendo con la implantación de las políticas de mercado. Esta ascendencia del saber experto en la adopción de medidas políticas, cuya legitimidad parte del conocimiento especializado y la obediencia a reglas externas, corresponde, por otra parte, al análisis clásico de Max Weber.

Junto a la homologación del saber experto en el consenso en torno al mercado, la economía así configurada demuestra su capacidad práctica de sancionar o disciplinar tanto comportamientos individuales, colectivos sindicales o políticos organizados así

³ El estudio de las relaciones entre saber experto y política, desde el mismo reclutamiento de las élites y equipos gobernantes, a las vías de asesoría, ha sido objeto de atención reciente, en el contexto de las transiciones al neoliberalismo en América Latina. Camou (1997) caracteriza los rasgos y papel estratégico de estos colectivos en la gestión pública. Para el caso de México, Centeno (1997) observa la incorporación e influencia de los círculos expertos en la reforma económica y estatal (un «Estado tecnocrático») impulsados por el salinismo, bajo la tesis de la prioridad dada a la *razón* económica del ajuste sobre la apertura democrática del régimen (a diferencia de la *perestroika* de Gorbachov). En esta línea de sustitución de grupos políticos o *acamarillas* hegemónicas en el anterior aparato estatal-gubernamental y/o partidario, propias de los años sesenta y setenta -denominados coloquialmente *dinosaurios*-, por dirigentes *tecnócratas* -sin experiencia política o cargos electivos, con educación especializada y adquirida por lo habitual en universidades de prestigio fuera del país-, a partir de 1982, se sitúan los análisis de Meyer (1995) y Camp (1995).

como decisiones de gobierno⁴. El fenómeno de los flujos financieros más allá del control de las fronteras nacionales parece imponer un principio de realidad sin réplica. En efecto, los *mercados financieros* aparecen como jueces finales de las políticas gubernamentales⁵. Queda de esta forma borrada la marca de intervención humana conforme a voluntad, la dimensión de poder en la asignación de premios y castigos en las apuestas del desarrollo y, por decirlo con términos foucaultianos, en la *conducción de las conductas*. La participación humanitaria, el *capital social* y *empoderamiento* de los pobres y colectivos subalternos, la asunción del autocuidado se inscriben en esta matriz de normalización económica y saber experto. El contexto, por otra parte, para los países de la región, y para las expectativas de los movimientos sociales, coincide en mayor o menor grado, con procesos de tránsito a la democracia.

La dislocación, el empobrecimiento masivo y la inestabilidad social provocada por la crisis y la severidad del ajuste económico se tradujo en una multiplicación de resistencias, disturbios y críticas hacia las medidas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Entre las críticas institucionales, la Unicef elevó en 1987 la voz de alarma acerca del impacto del ajuste sobre los *grupos más vulnerables* para reclamar la necesidad de aligerar este coste mediante un *ajuste con rostro humano*. Las instituciones financieras internacionales, así como los gobiernos en la región no tardaron en incorporar este discurso humanista, con los problemas de la equidad y la *lucha contra la pobreza*, al ajuste estructural, ante los riesgos hacia la sostenibilidad política o gobernabilidad de las reformas. Al respecto, Salama y Valier señalan cómo la preocupación del Banco Mundial por la pobreza extrema surgió,

⁴ Edgar Jiménez refiere este auge disciplinario del mercado sobre individuos y reivindicaciones organizadas: *«El mercado, su consolidación y fortalecimiento, debe constituirse de nuevo en el mecanismo que devuelva a los nuevos sectores a su espacio, con el objeto de permitir y a la vez replantear la problemática social en el marco de la >nueva cuestión social=*. En esta perspectiva se busca modificar la conciencia social, toda vez que el mercado no reconoce fuerzas sociales y políticas, distingue únicamente sujetos calificados y no calificados, consumidores y oferentes, independientemente de su posición política y social. El mercado despoja al individuo de todo su contenido político.» (Jiménez, E., 1992: 62). Volveremos sobre este punto que aquí indicamos como uno de los entornos de la participación social de los pobres y el impulso a los *nuevos interlocutores representativos*.

⁵ *«De todos modos, y a pesar de los esfuerzos de algunos gobiernos por controlarlo, el capital actualmente atraviesa fronteras cada vez más rápidamente. Pero lejos de reducir a los gobiernos a un estado de impotencia, los movimientos internacionales de capital intensifican los efectos de las políticas internas en la mano de obra; recompensan generosamente a los gobiernos cuando esas políticas son acertadas y los sancionan duramente cuando no lo son.»*, Banco Mundial (1995): *Informe sobre el desarrollo mundial, 1995: el mundo del trabajo en una economía integrada*, Banco Mundial, Washington. Resumen, p. 9.

durante la segunda mitad de la década de los ochenta, del temor a una pérdida de legitimidad de los gobiernos y consecutivamente de frenos para implementación de reformas liberales [...] del temor, también, a una fragmentación social grave que amenace la acumulación de capital y los procesos de democratización en curso; finalmente, el temor a fuertes y bruscas explosiones sociales" (Salama, P. y Valier, J., 1994: 129-130). Cabe afirmar que en este momento se abre el episodio actual en la promoción de los pobres vinculado a la remodelación económica y rediseño de la intervención estatal y de los mismos sujetos de gobierno⁶.

El ajuste estructural implicó y supone un realineamiento de fuerzas y grupos sociales, una redefinición de magnitudes enormes en las modalidades de acceso a recursos, bienestar y perspectivas de futuro, en los criterios y condiciones de reconocimiento e invalidación. Significa una reformulación de los actores y las relaciones sociales, las culturas políticas, expresión a su vez, de los resultados de la lucha social y parte de un proyecto de >reintegración social= con parámetros distintos a aquellos que entraron en crisis desde los años setenta (Vilas, C., 1995: 11). En este escenario, más allá del efecto compensador de la asistencia social focalizada sobre la reducción de la pobreza o su orientación legitimatoria, la misma conceptualización de ésta y su traducción en prácticas de gobierno implica, como una de sus facetas, la resocialización de sujetos sociales y su disposición al nuevo proyecto de orden neoliberal.

Las mismas políticas de ajuste estructural se entienden en este contexto como un proyecto impuesto por la realidad de las circunstancias. De una parte, el advenimiento de la economía y el mercado aparecen como un movimiento inexorable. Por otra parte, la constatación de la pobreza en su dramática evidencia se convierte a su vez en pivote y fuente de legitimidad para imponer un conjunto de medidas basadas en la gravedad de la situación como principio de consenso. La realidad se sitúa como un eje central del discurso neoliberal (Jiménez, E., 1992: 67). Ante el drama de la miseria, la emergencia de su *erradicación o alivio*, vinculados desde el proyecto

⁶ En América Latina la inmensa mayoría de los gobiernos, después de años de abandono relativo de lo social, tienen actualmente programas de lucha contra la pobreza. México es un buen ejemplo de este ciclo. En efecto, mientras en el período 1983-1988 se descontinuaron los esfuerzos de lucha contra la pobreza que se habían emprendido en los años precedentes (Coplamar y SAM) y no se emprendieron nuevos, a partir del gobierno de Salinas de Gortari se renueva el esfuerzo gubernamental en la materia, con Solidaridad. (Boltvink, J. y Hernández Laos, E., 1999: 11).

modernizador liberal al avance del mercado, de la reforma estructural, predisponen, al igual que la participación o la solidaridad -términos connotados por valores positivos-, a una aceptación de las medidas que en su nombre se adopten.

La crítica a las formas anteriores de administración económica y bienestar social, encuentra en la pobreza y su combate *Ala categoría organizadora de los supuestos y objetivos de la reforma de los sistemas preexistentes, [y conduce] al desarrollo de nuevos programas y políticas sociales*⁶ (Duhau, E., 1997: 185). En la representación de los fenómenos asociados a la pobreza y en las medidas consecuentes se juegan tanto proyectos sociales como la asimilación de los límites de la realidad, una redistribución de las responsabilidades públicas y privadas, en suma, una redefinición de la ciudadanía.

La pobreza articula una red de conceptos clave en el discurso contemporáneo del desarrollo y la ayuda. Materia de pugna, puede sostener propuestas sumamente heterogéneas. Desde ocupar un lugar prioritario en el discurso y la agenda política de gobiernos, asociada a amplias interpelaciones participativas, hasta quedar relegada a un papel residual, a resolver mediante transferencias monetarias familiares -como ilustra en México el paso del Pronasol al AProgesa⁷, Programa de Educación, Salud y Alimentación. Esta variabilidad en su dimensión como problema público remite a la pugna entre interpretaciones con distinta proyección política, así como el entrelazamiento entre apuestas cognitivas y el ejercicio del poder entre múltiples actores, al *Avisibilizar*⁸ unos aspectos de la realidad descartando formas alternativas de pensar y opciones de transformación (Sachs, W., 1992: 5). El debate entre los distintos organismos en torno a la pobreza, el desarrollo humano o las modalidades y alcance de la participación viene señalado también por la distinta capacidad política de las partes⁷.

En su influyente informe dedicado a la pobreza en 1990, el Banco Mundial afirma que América Latina fue la región que padeció en los ochenta un mayor aumento del

⁷ Los enfoques institucionales más relevantes en el ámbito latinoamericano son los de CEPAL y el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (PNUD). El PNUD inicia en 1990 una serie de informes anuales que introducen innovación en los conceptos y una cierta corriente crítica entre las entidades del desarrollo. A efectos prácticos, es el Banco Mundial quien cuenta con los resortes precisos para imponer la aplicación de sus ideas: los créditos pactados con los gobiernos, en la condicionalidad cruzada con el FMI. La capacidad de incidencia de los otros dos organismos se limita a la medida en la cual puedan convencer a los gobiernos y estos dispongan de fondos no condicionados. (Boltvinik, J., 1994: 148).

volumen e intensidad de la pobreza -junto con el Africa Sub-sahariana y Oriente Medio. El Banco reconoce entre las carencias del pobre un bien, el más abundante que dispone: su capacidad de trabajo. Plantea como principal estrategia para reducir la pobreza promover el crecimiento económico, lo cual incluye acceso a servicios básicos (comida, atención médica, educación primaria y planificación familiar) e instituciones sociales y políticas, infraestructura y tecnología... que promueven el uso productivo del bien más abundante de los pobres: el trabajo⁸. Crear *Aun clima propicio a la reducción de la pobreza* requiere la apertura comercial o *Aliberación* del mercado, políticas *Amistosas* con el mismo, reducción del gasto gubernamental. Antes que medidas de redistribución *Apolíticamente inviables* insiste en nuevas inversiones hacia los pobres, inversiones en su *Acapital humano*, que mejora sus oportunidades para participar en el crecimiento. El Banco dividió a los pobres en dos categorías: con capacidad para trabajar -no hace sino modernizar la vetusta categoría del *Apobre válido*- y no aptos para trabajar (por edad o enfermedad). Para los segundos reclama una red asistencial que proteja su vulnerabilidad. Por otra parte, en aquel momento recomendó efectuar transferencias selectivas hacia grupos específicos, al tiempo que constataba cómo la participación de los pobres aumentaba el éxito de los programas.

La participación de los pobres en el ámbito local ha cobrado mayor relevancia en el transcurso de los noventa hasta la actualidad. El reciente discurso del desarrollo considera entre las causas de la pobreza la *Afalta de poder* por parte de la población vulnerable. De aquí parten los llamamientos al *Aempowerment*⁹ o potenciación participativa de los colectivos vulnerables, habitualmente circunscrito al entorno local, si bien el enfoque y alcance de esta participación varía notablemente entre las distintas propuestas. Este eje argumentativo ha renovado la vigencia de los Fondos de Inversión

⁸ Esta ha sido la afirmación más estable en el más de medio siglo de la institución, por más que cuestionó como insuficiente el crecimiento por sí mismo. Hace falta combinarlo con medidas pro-equidad, pero crecer es primero. *"A largo plazo los pobres se beneficiarán con el restablecimiento del crecimiento continuo que origina un ajuste exitoso (...) pero a pesar del efecto del ajuste estructural en los pobres como grupo, siempre habrá algunas personas pobres que resulten afectadas por las políticas de ajuste y sus efectos a corto plazo"*, Banco Mundial (1993): *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 4. La afirmación, con sus variantes de coyuntura, refleja el mismo principio en la actualidad.

⁹ Las traducciones de este término discurren entre el neologismo *Aempoderamiento*, una versión literal que se combina últimamente, entre los documentos de los organismos del desarrollo y en el debate, con designaciones más adecuadas como *Apotenciación* o *Apotenciamiento*.

Social impulsados y cofinanciados por el Banco Mundial entre otras entidades, hasta reformulaciones actuales que convergen en nociones como *Capital social*.

3. La promoción participativa en el paradigma de los Fondos de Inversión Social

La participación se convirtió en un tópico central en la renovación del discurso del desarrollo en los noventa, articulando un nexo entre la lucha contra la pobreza y la sustitución de paradigmas en política social. Bajo el amplio rótulo *Participación social* cabe encontrar concepciones y prácticas muy diversas en concepto, método, ámbito y alcance en México y América Latina. En el próximo capítulo presentamos una descripción del Programa Nacional de Solidaridad en su originalidad y contexto: refiriendo sus antecedentes en programas asistenciales anteriores, en las reivindicaciones de movimientos populares de ámbito rural y urbano, la coyuntura crítica electoral, así como la incorporación y perfil de los promotores del Programa. Asimismo se indica su institucionalidad y procedimiento, con una aproximación a su práctica inicial de concertación con organizaciones campesinas autónomas y algunos aspectos de su desempeño y evolución. El Pronasol fue presentado ante la opinión pública como un invento eminentemente autóctono, fruto del "liberalismo social" mexicano, un puente de la mejor tradición a la mejor modernidad¹⁰. Es cierto que Pronasol tuvo rasgos específicos y originales, aunque su perfil se encuadra en la línea de los *fondos sociales* aplicados en América Latina y otras regiones consideradas en vías de desarrollo. En esta sección señalaré con brevedad los rasgos más notorios de los Fondos de Inversión Social (FIS), entre los cuales se inscribe el Pronasol con sus diferencias nacionales. Hay que recordar cómo estos FIS constituyen los prototipos iniciales del actual debate en torno al *Empoderamiento* y el *Capital social*. Con todo, conviene señalar de entrada algunas expresiones recientes de esta diversidad en las prácticas participativas en la región latinoamericana.

¹⁰ Entre las raíces reconocidas del programa se identificaron como: a) Las tradiciones indígenas de trabajo comunitario; b) La experiencia de organización y autoayuda de la población defienda tras el desastroso terremoto de 1985, ante la inoperancia de la atención estatal; c) Antecedentes en programas sociales anteriores de asistencia y desarrollo regional (PIDER, COPLAMAR), que incorporaban aspectos de participación ciudadana; d) La investigación doctoral del presidente Carlos Salinas, *Producción y Participación Política en el campo*, donde aborda preocupaciones por la relación entre gasto social y legitimidad gubernamental. Observaremos esta especificidad del Pronasol mexicano en el siguiente capítulo.

3.1. Confines de la participación social en América Latina

La participación popular, social o ciudadana, es multiforme, controvertida y rica en experiencias de distinto signo y alcance en la historia latinoamericana reciente. Entre sus conceptos y expresiones variadas cabe indicar:

1) El enfoque de la *Investigación-acción participativa*, surgido en Asia y América Latina en los setenta, vigente y recreado en la actualidad. En Latinoamérica un referente se sitúa en la pedagogía de Paulo Freire y su impulso a la *concientización* desde comunidades de base, en el paso de una conciencia *ingenua* a una conciencia *crítica* y activa respecto a la opresión. Parte de las organizaciones populares surgidas desde finales de los setenta y a lo largo de la siguiente década cobran auge bajo estas nociones, dinamizando formas de democracia participativa donde las *bases* definen sus prioridades y necesidades.

2) Los *presupuestos participativos*, donde los ciudadanos deciden las prioridades en el destino de los recursos y acceden a su control, impulsados por gobiernos locales. Entre estas experiencias, de distinta significación, despunta el caso de Porto Alegre, en Brasil, convertido en referencia crítica y alternativa ante las imposiciones de la globalización.

3) La organización colectiva *espontánea* ante las *urgencias de supervivencia* en *pueblos nuevos* o barrios marginales. Un ejemplo en esta línea sería *Villa El Salvador* en Perú durante los años ochenta. Estas experiencias conjugan tradiciones de autoayuda y reciprocidad ante la necesidad inmediata, valores que los FIS plantean apoyar.

4) Los *movimientos sociales* reivindicativos en materia de vivienda, salud, reconocimiento étnico y de género, con distintos grados y modalidades de organización, con implantación tanto en ámbitos urbanos como rurales. Por su proyección y capacidad innovadora en las prácticas de lucha y acción política, difícilmente asimilables a moldes conocidos, destaca el movimiento zapatista en México.

5) La proliferación de las *Organizaciones No Gubernamentales* en la canalización de fondos y prestación de servicios a comunidades... Entre ellas cabe distinguir

una multiplicidad de orientaciones, que se entrecruzan con las formas participativas anteriores, con un señalado y creciente papel en el ámbito de los derechos humanos. Una de sus áreas de actuación más amplias se sitúa en la cooperación humanitaria al desarrollo social. La expansión del trabajo social de las ONGs del desarrollo en Latinoamérica cobra vigor junto a la desintegración de los servicios sociales públicos. En los proyectos de desarrollo, las ONGs - locales e internacionales- tienden a presentarse como un apoyo a las formas existentes de ayuda solidaria -tradicionales o nuevas formas de autoayuda-, asistiéndolas como planificadoras, coordinadoras y/o mediadoras.

A las anteriores cabría añadir experiencias de participación revolucionaria (por ejemplo, la revolución sandinista en Nicaragua) así como la participación populista/corporativa en redes clientelares de gobierno, entre las que destaca la tradición mexicana vinculada al PRI. La "**participación popular**" es un motivo, por otra parte, con antecedentes en anteriores intentos desarrollistas de diverso signo, desde gobiernos de corte populista hasta la Alianza para el Progreso, en los años sesenta y setenta (Stiefel, M. y Wolfe, M., 1994; Cardarelli, G. y Rosenfeld, M., 1998).

3. 2. Especificación de los Fondos de Inversión Social: la matriz del Pronasol

A comienzos de los noventa, el Banco Mundial creó un grupo de estudio sobre el concepto de participación, con la tarea específica de averiguar cómo mejorar la efectividad de los proyectos de lucha contra la pobreza. A tal efecto, la entidad propuso la siguiente definición institucional de la participación:

"La participación popular ha sido definida de formas diversas, reflejando en parte las diferencias en los objetivos para los cuales la participación pueda ser invocada por diferentes grupos y organismos. /.../ Para los propósitos del amplio ejercicio de aprendizaje del Banco, proponemos definir participación popular como un proceso en el cual la gente, especialmente la población desfavorecida, llega a influenciar las decisiones que le afectan." Bhatnagar y Williams (1992: 177).

Los *Fondos de Inversión Social* constituyeron la estrategia político-social básica ante el empobrecimiento y los costos sociales del ajuste estructural en América Latina. Implantados por primera vez en Bolivia en 1986, bajo recomendación del Banco Mundial, se extendieron en la región a lo largo de los noventa ante las condiciones de

inestabilidad económica y recurrentes crisis de legitimidad política¹¹. En la actualidad los Fondos se aplican en más de cincuenta países *en desarrollo*, con otros diez en perspectiva de su introducción¹². En el momento de su creación declaran como finalidad el alivio a la pobreza ligada a la coyuntura crítica así como el apoyo a la gobernabilidad y legitimación de la reforma económica¹³. En su inicio fueron concebidos como acciones *provisionales* y de *emergencia*, dirigidas a restablecer la confianza mientras se recuperaba la senda del crecimiento, el cual revertiría por sí mismo el deterioro social¹⁴. La duración del apoyo participativo en esta modalidad ha centrado una de las líneas de debate; en la práctica, su mantenimiento fue incorporado con carácter semipermanente

¹¹ Un foro de interés para conocer el debate oficial en torno a los Fondos de Inversión Social se encuentra en la *Red Social de América Latina y el Caribe*, entidad que reúne 31 instituciones gubernamentales de la región con el fin de intercambiar experiencias en materia de lucha contra la pobreza. La red cuenta con el patrocinio de la Organización de Estados Americanos. Sus conferencias anuales cuentan con las aportaciones de altos responsables en la gestión de los Fondos y destacados representantes políticos por países, así como miembros de organismos internacionales como la Cepal. Los seminarios recogidos parten desde un primer *Taller de Intercambio de Experiencias sobre Combate a la Pobreza en América Latina y el Caribe*, sostenido en Tlaxcala, México, en junio de 1991 hasta las conferencias de los últimos años. La documentación y memorias de su actividad están disponibles en la página internet de la Red: <http://www.redsocial.org/>

¹² *AA* trece años del primer fondo social financiado por el Banco Mundial en Bolivia, los fondos sociales han arraigado en 50 países. [...] Trascendiendo su propio origen como programas de empleo de emergencia y programas de infraestructura, los fondos sociales financian ahora iniciativas tan diversas como proyectos de alfabetización de mujeres, educación ante el SIDA, y campañas por los derechos de los discapacitados, aunque manteniendo su misión crucial de aliviar la pobreza mediante la provisión de infraestructura social y servicios bajo una modalidad participativa, guiada por la demanda (*Ademand-driven*) (Banco Mundial, 2000:3). En el texto de esta *Segunda Conferencia Internacional sobre fondos sociales (Social Funds: Accomplishments and Aspirations)*, sostenida en Washington en junio de 2000, puede encontrarse un balance oficial por parte del Banco y los representantes -gubernamentales y ONGs- de los múltiples fondos aplicados en la actualidad. Se puede acceder a este reciente documento en el área de la página internet del Banco dedicada a fondos sociales: <http://www.worldbank.org/sp>.

¹³ *ALos* factores políticos fueron elementos importantes en la creación de los fondos de inversión social. Al adoptar una acción rápida y efectiva en la asistencia de grupos vulnerables y/o descuidados, y al usar una aproximación más participativa en la elección, diseño y ejecución de los proyectos, las autoridades vieron los Fondos de Inversión Social como un medio para restablecer, o en algunos casos establecer, la credibilidad del gobierno y asegurar apoyo político a las reformas económicas en marcha. (Glaessner, P.J., et al., 1995: 3)

¹⁴ La experiencia piloto tuvo lugar en Bolivia, a partir de 1986, con el *Fondo de Emergencia Social*, previsto para un ejercicio de tres años. Cuando el plazo cumplió, si bien el deterioro social traspasaba el umbral de tiempo previsto, las características del programa lo habían convertido en un probado recurso de gobernabilidad. Por lo cual el programa se amplió como *Fondo de Inversión Social*, y luego se asignó a un "Ministerio de Desarrollo Humano", creado a propósito para su gestión, con lo cual el programa alcanzó un perfil de mayor alcance, regularidad y permanencia (Jorgensen, S.; Grosh, M; Schacter, M., 1992). Hay que señalar entre los antecedentes del impulso participativo en el Banco Mundial, con la incorporación de preocupaciones por el ámbito y los actores locales, sobre todo en el espacio rural, los estudios bajo iniciativa y coordinación de M. Cernea, consultor del Banco, desde comienzo de los ochentas (1991).

en relación con las Secretarías o Ministerios denominados de Desarrollo Social o Humano, con mayor o menor presencia conforme a la coyuntura. En otros casos, como el mexicano, a partir de la crisis financiera y el cambio sexenal, tras un lapso de restricción presupuestaria e indefinición, cambió el enfoque asistencial hacia criterios de mayor selectividad y focalización, sustituyendo el componente participativo comunitario por transferencias monetarias a familias en extrema pobreza, como veremos.

Contando con las diferencias regionales, entre países y a lo largo del tiempo, cabría observar varios puntos en común que caracterizan este paradigma participativo, dentro del cual se inscribe la experiencia del Programa Nacional de Solidaridad:

1) **Focalización** de los recursos presupuestarios -escasos por el ajuste, la crisis de las prestaciones públicas y la redefinición del Estado- hacia poblaciones en extrema pobreza. Se espera que la mejor identificación de las necesidades en estas poblaciones "*objetivo*" redunde en mayores índices de éxito o impacto de las acciones. El ejercicio del programa requiere y despliega sofisticadas aproximaciones regionales para el conocimiento de la pobreza, así como mapas sociales de carencia para fundamentar las inversiones.

2) Énfasis en la **autonomía** como organismo administrativo y en la **eficiencia** en la gestión del programa. El *fondo* sigue condiciones de operación diferentes a los procedimientos de las Secretarías o Ministerios convencionales, procurando soslayar costosas e ineficientes inercias burocráticas mediante una mayor flexibilidad en las asignaciones presupuestarias, canalizadas a través de ONGs y gestores privados -con frecuencia, como en el caso de México, el programa se vincula directamente a la Presidencia. La pretendida autonomía presenta por lo demás el programa como *neutral* en lo político, lo cual favorece la confianza y relación de trabajo entre promotores y beneficiarios.

3) Insistencia en el estímulo de sujetos **activos**: *responsables, participativos, autónomos*, desde la promoción de su autocuidado con vistas a la superación de la pobreza.

4) Una apelación a la **comunidad** como ámbito de la intervención y sujeto-objeto de gobierno, respecto de otras modalidades de agregación social (como, por ejemplo, la *Asociación*, la *Familia*, los *Individuos*). Trata de involucrar a la

población beneficiaria en los proyectos de desarrollo mediante la participación comunitaria a través de la expresión de las *necesidades sentidas*, responsabilidad y trabajo en su solución. Esta participación en los proyectos - elección, ejecución, control- permite tanto una capacidad de realización en el programa como un significativo ahorro frente a las mismas obras realizadas según los procedimientos públicos habituales.

5) Impulso a la **descentralización** y al espacio local. Pretende así alcanzar las necesidades de sectores abandonados o al margen de los servicios públicos regulares. El municipio junto a las comunidades, con el apoyo de las ONGs o recursos gubernamentales habrían de asumir responsabilidad en materia de infraestructura básica y servicios (electricidad, agua, salud) y promoción productiva.

6) Se constituye en primer lugar como **agencia de asesoría y financiamiento**, mediadora o coordinadora de la acción de los beneficiarios y la sociedad civil (empresa privada, ONGs). Aquellas obras que no realiza la población con su trabajo son contratadas por licitación con empresas privadas, o ejecutadas en su caso por las dependencias de los otros Ministerios.

7) Intento de **transparencia** en las operaciones y *estricto seguimiento* mediante *auditoría*. A través de una mayor flexibilidad y rapidez en los procedimientos, buscando un uso eficiente de los recursos, los FIS intentan desplegar un cercano seguimiento al empleo de los recursos y a las realizaciones, así como la **rendición de cuentas** ante los beneficiarios. Se unen la necesidad de alcanzar grupos en situación de emergencia social/política, y la aspiración a generar confianza hacia el gobierno, tanto entre los destinatarios del gasto como, en muchos casos, entre los financiadores y donantes internacionales.

8) **Apoyo internacional**. Los Fondos de Inversión Social han recibido en distintos grados, según las experiencias, los recursos de agencias internacionales de desarrollo, públicas y privadas. Los apoyos han consistido tanto en créditos como en donaciones. El Banco Mundial, junto al BID, además de financiar (pactando con los gobiernos las condiciones de aplicación y vigilando su

cumplimiento), se atribuyen un rol coordinador y garante de confianza respecto al resto de los apoyos internacionales.

Los programas en esta línea han promovido microinversiones en obras de infraestructura básica, social (agua, electrificación, rehabilitación y construcción de escuelas y puestos de salud, drenaje), y económica (reparación de caminos, carreteras, en ocasiones irrigación, etc.). Un objetivo en varias de estas experiencias fue la generación de empleos ligados a la realización de las obras (ofreciendo siempre un salario por debajo de su valor de mercado para no desincentivar la búsqueda de empleo o competir con la demanda privada de éste).

Esta descripción esquemática incluye tanto rasgos efectivos (la focalización de los recursos) como propósitos declarados (los distintos grados de transparencia y democratización local). Cada país ha seguido una ruta propia, conforme a su régimen y estructura política y las líneas de tensión social en la coyuntura de la crisis, con distinto curso y resultado. Destacan, junto al Pronasol mexicano, las experiencias de Chile (Fondo de Solidaridad e Inversión Social, Fosis), Argentina (Fondo Participativo de Inversión Social, FOPAR) y Brasil (Comunidades Solidarias)¹⁵

El Pronasol de México fue administrado desde la Presidencia, como *partida presupuestaria regular*, aunque con la agilidad de un fondo autónomo. Por otra parte, los *Comités de Solidaridad*, unidades básicas de organización comunitaria en conexión directa con el Estado¹⁶, muy ligados a la persona y promoción del presidente C. Salinas, sustituyeron en cierto modo a las ONGs características del modelo, asimilando sus lógicas de gestión organizativa y participación. Por otra parte, a diferencia de otros fondos sociales, el Pronasol contó con *una financiación en su mayor parte nacional*, lo cual implica grados de independencia respecto al exterior (entidades donantes, entre las entidades del desarrollo u ONGs), y una conducción política acorde a las prioridades marcadas por la Presidencia, como veremos en el capítulo próximo.

¹⁵ Un ensayo comparativo entre las experiencias mexicana, chilena y argentina en Repetto (1995).

¹⁶ Dichos Comités pueden definirse como unidades grupales organizadas con el fin de aspirar y acceder a los beneficios de las obras y recursos económicos gubernamentales manejados vía Pronasol.

Por encima de estas diferencias, el Banco Mundial expuso las realizaciones de Solidaridad como un ejemplo a seguir. La prueba más patente de ello fue la celebración en el Estado de Oaxaca la *Conferencia de México sobre Desarrollo Social y Pobreza* (septiembre 1993), foro previo para la formulación de la agenda de la *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social* (Copenhague, 1995)¹⁷.

4. Entornos críticos de la promoción participativa

La valoración y crítica de los Fondos Sociales ha sido amplia y polémica, a distinta escala: en cuanto modelo regional, nacional o experiencias locales. En esta controversia participan, con distinto peso, una diversidad de actores: desde las instituciones del desarrollo, los gobiernos, las ONGs mediadoras, los mismos destinatarios, así como investigadores sociales -por no mencionar el debate político y periodístico. Las perspectivas así como los posicionamientos resultantes son variados, desde aquellos con una mayor preocupación acerca del *impacto* de estos programas en el alivio de la pobreza, el cambio en los modelos de política social, a visiones atentas a la manipulación política o partidaria de estos fondos asistenciales como instrumentos donde la gobernabilidad se equipara al control de los excluidos. Los capítulos siguientes se plantean como una contribución a esta labor crítica respecto a la potenciación participativa a partir de la consideración de algunos aspectos del Pronasol. A fin de situar la especificidad de nuestro enfoque, cabe adelantar en primer lugar los principales entornos contextuales en que se inscribe el potenciamiento bajo la figura de los FIS, los cuales coinciden en buena medida con parte de las críticas que han recibido.

¹⁷ Mediante una entrevista en el curso de esta investigación, la responsable del Banco Mundial para la cofinanciación del *Proyecto de Descentralización y Desarrollo Regional* (concierto del Banco con el Pronasol para los Estados *más desventajados* -Chiapas, Guerrero, Hidalgo y Oaxaca), Andrea Silverman, nos expuso las diferencias en la posición del Banco Mundial respecto a las negociaciones con el Pronasol. En primer lugar, Silverman nos señaló la intención del Banco en promocionar la participación y trabajar directamente con ONGs, como en otros países y fondos sociales, frente al control y ejercicio estatal del Pronasol. Por otra parte, las indicaciones en la negociación insisten en descentralizar recursos y capacidades hacia los municipios, sumamente débiles en México. La responsable mostró discrepancia respecto a la excesiva apertura y dispersión programática del Pronasol. Asimismo, si bien hizo notar que este ámbito quedaba fuera de su competencia, afirmaba la necesidad y complementariedad de la reforma estructural de los mercados para agilizar el crecimiento y reducir la pobreza. (Ciudad de México, 10/V/1995).

Junto a las innovaciones y valores en la gestión de la política social, la democratización de los microproyectos de impulso a colectivos vulnerables, fuera de cobertura asistencial anterior, se suscitan serias objeciones al desempeño de los fondos. El carácter de emergencia, la flexibilidad y el amplio uso discrecional de los recursos, la supeditación del auxilio a la coyuntura y las reformas en curso han motivado una amplia recusación acerca del uso político clientelar o partidista en estos programas, cuyo caso más notorio en este sentido sería sin duda el mexicano Pronasol. De hecho, esta evidencia -junto a su incapacidad para evitar la fractura social- le valió un rápido desgaste en su legitimidad ante la crisis financiera y política con que concluye el sexenio salinista. En otros casos, este perfil de *Apaga-fuegos* y su orientación a desactivar potenciales conflictos a corto plazo, es una de las consideraciones habituales hacia este instrumento de *Lucha contra la pobreza*. Con todo, el mayor argumento crítico hacia estos fondos consiste en el señalamiento de su patente insuficiencia para afrontar los procesos de empobrecimiento, que escapan a la capacidad de los escasos recursos focalizados y al ámbito estrictamente comunitario. En efecto, si bien pueden contribuir a *Aliviar* o contener en algunos casos la pobreza, no alcanzan a revertir la arraigada dinámica de desigualdad y polarización social característica de las sociedades latinoamericanas, acentuada con la implantación del modelo neoliberal. A efectos de organizar y exponer estos contextos polémicos y focos de crítica comenzaremos por examinar el problema de la desigualdad para desglosar a continuación dos ámbitos que considero determinantes de ésta -y del empobrecimiento-, a saber, la reforma regresiva en las políticas sociales y las formas de exclusión e inserción sometida en los mercados de trabajo. El siguiente capítulo despliega esta caracterización en perspectiva histórica para el caso mexicano y el Pronasol.

4. 1.) Reconocimiento sin redistribución?: las dinámicas de la desigualdad

Uno de los propósitos explícitos respecto a la promoción participativa consiste en adecuar las políticas sociales a la creciente diversidad y complejidad social. Así, éstas plantean incluir el respeto y apoyo a las diferencias étnicas -en estados pluriculturales como el mexicano, donde la exclusión y segregación recae con especial incidencia sobre los pueblos indios-; por otra parte, entre las prioridades del discurso actual del desarrollo y la participación se sitúa la problemática de género, para estimular una mejora en las condiciones vitales de la mujer, sobre quién recaen con frecuencia, en los

entornos empobrecidos, los trabajos más pesados y la relegación en el acceso a recursos como la educación o la salud. Las variadas condiciones de pobreza, la heterogeneidad de los grupos vulnerables y sus diversas necesidades sentidas encuentran en la proximidad local y la participación, según las propuestas de la potenciación, una mejor respuesta: un reconocimiento y apoyo, pues, hacia identidades sometidas y diferenciales. Por otra parte, la expectativa consiste en dotar a los colectivos pobres, con frecuencia desorganizados, de un estímulo a las propias habilidades -partiendo del propio autodiagnóstico de las necesidades a los recursos de distinto tipo-, que puede multiplicar -en esto difieren las propuestas- su capacidad de gestión, autonomía y reclamación de sus derechos ante la administración u otros colectivos.

El diseño participativo responde, por otra parte -como veremos para el caso de México-, a la movilización y reivindicaciones de movimientos sociales respecto a una mayor autonomía y democratización frente a formas estatales autoritarias, centralistas, entre el patronazgo clientelar y la corrupción paternalista. Las estructuras fuertemente jerarquizadas de los regímenes autoritarios en los ochenta, la crisis de representatividad estatal en las coyunturas de transición a la democracia, no parten de un diseño participativo en el vacío, sino que cuentan con las aspiraciones, presiones, demandas concretas y grados de movilización entre campesinos, colonos urbanos, trabajadores, mujeres, entre otros. La participación responde -y configura al canalizar- estas aspiraciones sociales y su expresión más o menos conflictiva.

En contrapartida a las políticas del potenciamiento, ninguno de los países latinoamericanos ha reducido la desigualdad en este período, como se indicará más abajo. La desigualdad social es una característica arraigada en la estructura social y económica de América Latina. Ni durante la etapa denominada desarrollo hacia dentro, en la que predominaba el modelo sustitutivo de importaciones recomendado por la Cepal, remitió esta dinámica de la desigualdad. La implantación del neoliberalismo y los procesos de globalización parecen haber profundizado las pautas históricas de desigualdad. El Banco Mundial observa en su *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001*, dedicado a la lucha contra la pobreza, cómo esta última se da en un mundo caracterizado por la desigualdad. Las mediciones recientes del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) constatan, *grosso modo*, la

existencia de una notable polarización de la riqueza tanto a escala internacional como en el propio interior de los países, incluyendo aquellos entre los más desarrollados¹⁸. La economía mundial parece sostener su crecimiento sobre la generación de crecientes desigualdades.

Rodolfo Stavenhagen expresa el dualismo en los distintos órdenes que implica esta brecha inmensa de la desigualdad en América Latina (1998: 7):

Aun cuando las cifras puedan mostrar algún mínimo aumento porcentual del ingreso de los estratos más desfavorecidos, es mucho mayor el aumento de la riqueza y del ingreso de los minúsculos estratos superiores. En efecto, la concentración del ingreso en América Latina sigue siendo única en su género, si se compara con otras regiones del Tercer Mundo. Las crecientes diferencias entre los ricos y los pobres en los extremos de la escala no son solamente cuantitativas. Se trata de un creciente dualismo= social y cultural, de diferencias profundas en estilos de vida, patrones de consumo y ejercicio de la ciudadanía.

En cuanto al vínculo entre desigualdad creciente en la distribución del ingreso y proceso de empobrecimiento, México ofrece un caso patente. En efecto, México se sitúa entre los países con mayor desigualdad entre el 10% más rico de la población y el resto. De acuerdo al cálculo de Miguel Székely, entre 1984 y 1994 la concentración del ingreso en el decil más alto aumentó del 36 al 43%, mientras que el 30% de la población más pobre habría visto reducida su participación en el ingreso del 8,3 al 6,7%. El investigador observa, a partir de una comparación internacional basada en el coeficiente de Gini (para el año 1994) cómo al omitir este decil décimo de extrema concentración, México ocuparía el duodécimo lugar (entre 16 países de América Latina

¹⁸ Estudios recientes muestran una desigualdad creciente en la mayor parte de los países de la OCDE durante los ochenta y en los tempranos noventa. De 19 países, sólo uno mostró una ligera mejora. El deterioro fue peor en Suecia, Reino Unido y los Estados Unidos. En el Reino Unido el número de personas bajo la línea de pobreza ascendió al 60% en los ochenta, en Holanda, a cerca del 40%. Y en Australia, Canadá, Reino Unido y los Estados Unidos, al menos la mitad de los hogares monoparentales con niños perciben ingresos por debajo de la línea de pobreza. Esto contrasta con la asombrosa concentración entre los ultra-ricos. La riqueza neta de las 200 personas más ricas aumentó de 440 miles de millones de dólares a más de un trillón únicamente en los cuatro años entre 1994 a 1998. Los ingresos de las tres personas más ricas fueron mayores que el PIB combinado de los 48 países menos desarrollados (PNUD, 1999: 37). Hay que señalar que la línea de pobreza en la Unión Europea se define conforme a la percepción de ingresos por debajo de la mitad de la renta media del país: introduce así una dimensión relativa a la riqueza promedio y la desigualdad.

y el Caribe) en desigualdad (sólo habría tres más igualitarios), y presenta una desigualdad menor que Estados Unidos (Székely, M., 1998)¹⁹.

Esta evidencia indica cómo la *lucha contra la pobreza* en México y en América Latina pasa necesariamente por la redistribución del ingreso. En términos del Buró Regional de América Latina y el Caribe del PNUD, en abril de 2001, *Los IDH del PNUD indican que en América Latina y el Caribe los ingresos y las oportunidades se distribuyen peor que en cualquier otra región del mundo. Al mismo tiempo, los sistemas tributarios, que podrían cumplir una significativa función redistribuidora, son de una debilidad extrema.*²⁰ Por el contrario, las políticas sociales basadas en la focalización parten de un concepto -predominante en la región- que desarticula la pobreza respecto a la estructura social que la engendra, en concreto, de la extrema polarización en el acceso a los recursos (Vuskovic, P., 1995; Osorio, J., 1994). En efecto, la tendencia en la política social, dentro de las restricciones presupuestarias y criterios de estricta selectividad prevalecientes, sitúan la *cuestión social* en la pobreza y en la pobreza extrema. Se evita de esta forma una puesta en cuestión del orden social basado en esta división oligárquica, soslayando la posibilidad de plantear formas de redistribución socioeconómica, para normalizar la misma desigualdad y la precariedad que marca la vida para mayorías en el ámbito laboral y de la subsistencia. Las medidas redistributivas -como una reforma fiscal progresiva-, si no se dieron con anterioridad -al menos en México-, quedan lejos de la ortodoxia económica vigente²¹.

¹⁹ Las tendencias hacia una mayor desigualdad marcan la pauta en América Latina, si bien comprenden patrones heterogéneos entre los distintos países de la región. De acuerdo a los estudios comparativos de la Cepal, únicamente Uruguay habría mejorado en términos de pobreza sin aumentar la desigualdad respecto a los niveles observados a comienzos de los ochenta. En varios otros como Brasil o Panamá, los niveles de pobreza pudieron bajar, no así la desigualdad. El caso chileno presenta la mayor complejidad: si bien redujo notablemente la pobreza en relación a los niveles de mediados de los ochenta, apenas ha regresado a los de comienzos de los años setenta, en tanto que la desigualdad en la distribución del ingreso es superior a la de los ochenta (Ocampo, 1998: 8). Habría que señalar respecto a Uruguay que es también el único país latinoamericano que sometió a referéndum la privatización de la empresa pública, obteniendo una respuesta afirmativa al mantenimiento de su carácter público estatal. Las modalidades de neoliberalismo difieren, como las estructuras sociales y culturas políticas, entre los países de la región.

²⁰ Nota de prensa, en Caracas 20 de abril del 2001.

²¹ Un ejemplo en este sentido lo constituye el Banco Mundial, manteniendo en su informe 2000/2001 (la lucha contra la pobreza) su trayectoria discursiva tradicional en este punto: tras constatar la desigualdad en que se desenvuelve la pobreza, su línea propositiva redundante en promover el crecimiento

A continuación se indican con brevedad dos determinantes de estas dinámicas de la desigualdad y la pobreza, reformas en ámbitos afines o complementarios a la participación requerida; dos contextos clave desde cuya consideración se han dirigido críticas al Pronasol y al modelo participativo focalizado: la reforma en las políticas sociales y las prácticas laborales o los mercados de trabajo.

4. 2. Las políticas sociales: de la universalidad a fragmentada a la dualización en el acceso (focalizar + privatizar)

La política ortodoxa de ajuste y estabilización se tradujo en recortes estrictos del gasto público, afectando en especial a los servicios sociales y al sistema estatal de seguridad social. Se redujeron drásticamente los recursos dedicados a mantenimiento, inversiones y equipos, así como cayeron los salarios de los empleados públicos, sobre todo en áreas de educación y salud, o bien fueron *ahorrados* mediante despido (Stalh, K., 1994: 48 y ss.). Las medidas de austeridad, en un momento en que la crisis afectó a amplias capas de la población, significaron un considerable deterioro en los servicios sociales. En este contexto surgieron los fondos compensatorios.

La *lucha contra la pobreza* mantiene una estrecha afinidad con la revisión y radical transformación de los sistemas de bienestar social en América Latina, exigencia a su vez de las mismas políticas de ajuste y reestructuración económica. Si bien los servicios estatales de bienestar han seguido un desarrollo diferente en los diversos países latinoamericanos, a grandes rasgos han combinado coberturas parciales de previsión junto a sistemas de orientación universalista (por ejemplo, salud pública y educación básica). Las críticas al anterior modelo de bienestar público -en tanto centralista, fragmentado, ineficiente- encuentran en la *focalización* de recursos escasos hacia poblaciones prioritarias, anteriormente desatendidas, un pivote en el cambio de

para crear oportunidades a los pobres e invertir en sus *activos* evadiendo la idea de una posible redistribución efectiva: *El crecimiento económico global es un factor crucial para la generación de oportunidades, como también lo son la pauta o la calidad de ese crecimiento. La introducción de reformas en los mercados puede ser un factor clave de expansión de las oportunidades para los pobres, pero es preciso que esas reformas se enmarquen en las condiciones institucionales y estructurales locales. También se necesitan mecanismos para crear nuevas oportunidades e indemnizar a los que experimenten pérdidas durante la transición. En las sociedades con grandes desigualdades, es particularmente importante incrementar la equidad a fin de poder lograr progresos rápidos en la reducción de la pobreza. Y para aumentar la equidad es preciso que el Estado respalde la acumulación de los activos Recursos humanos, tierras e infraestructura que poseen los pobres o a los que tienen acceso* (Banco Mundial, 2001: 8).

concepto y paradigma respecto a la seguridad social. El principio -declarado, tendencial o efectivamente desigualitario- de *universalidad*, característico del modelo previo se ve desplazado en los últimos años por una *diferenciación en el acceso*: atención humanitaria -pública y privada- hacia la extrema pobreza, junto a la retirada estatal y privatización en áreas como salud, pensiones y educación²². En México, a partir de la crisis financiera de 1995 se acelera la reforma estatal para consolidar la dualización de la política social a través de la privatización-mercantilización de servicios sociales - pensiones, salud- y, de otra parte, la asistencia social mínima, rigurosamente focalizada hacia los pobres extremos, basada en transferencias monetarias y paquetes de asistencia sanitaria y hacia individuos/familias (Soria, V., 2000; Laurell, C., 1999; Duhau, E., 1997).

El proceso de transferencia de responsabilidades en seguridad social hacia el mercado tiene lugar en el curso de las denominadas *reformas de segunda generación* (una reforma de la reforma). El eje de tales iniciativas consiste en vincular los beneficios sociales con la capitalización individual acorde al propio empleo: es el trabajador quien, conforme a su poder adquisitivo, define un nivel de cobertura a partir de sus cotizaciones a aseguradoras privadas -en México, el sistema se implanta bajo la fórmula del Afore, Aportaciones a Fondos de Retiro, durante el sexenio del presidente Ernesto Zedillo, 1994-2000-. Esta forma de capitalización, bajo los argumentos de la eficiencia del dinero en manos privadas (estas cotizaciones constituyen fondos de inversión, no social, sino en Bolsa) no parece contribuir a una reducción de las desigualdades o a una mejora en el acceso a derechos sociales. Más bien sugiere un cambio a medio plazo en el concepto mismo de la seguridad social como una especie de recurso o cobertura únicamente ante la pobreza (Laurell, C., 1999; Soria, V., 2000).

El *descubrimiento* de la pobreza y el discurso de la activación de la sociedad civil puede legitimar, bajo su capa de crítica progresista y las propuestas de descentralización, nuevas competencias hacia los actores locales, una *externalización* o disolución

²² Chile ofrece la referencia pionera y más avanzada de privatización en política social. Allí se privatizó a comienzos de los noventa el del sistema de pensiones y el seguro de enfermedad. El sistema privado de pensiones de Chile, conformado por una mezcla de administración privada y política estatal impositiva, sirve como modelo de política de privatización en otros países (por ejemplo, Argentina y México).

de responsabilidades públicas y de la noción misma de derechos sociales ante la vulnerabilidad de amplios colectivos, como parte del diseño de la nueva ciudadanía²³.

4. 3. Empleo precario, disciplina y) tabú?

Otra de las críticas más señaladas a los Fondos de Inversión y al Pronasol consiste en su prácticamente nula incidencia sobre el empleo y el salario, ámbitos en buena medida determinantes de las condiciones vitales, de las formas de exclusión e inclusión social para mayorías. Escapa al propósito y alcance de esta Tesis una consideración exhaustiva de la situación y cambios en el trabajo en la región, con sus múltiples realidades por países, sectores y áreas. La aproximación a un país como México presenta un panorama contrastante, entre el crecimiento de la industria maquiladora en la frontera con Estados Unidos y las condiciones campesinas de trabajo en el sur, o las aglomeraciones en torno a las grandes urbes. Sí cabe, sin embargo, indicar elementos significativos acerca de la vulnerabilidad en el empleo para mayorías, así como la coexistencia entre marginación e inserción laboral. En este epígrafe se incluye un apunte acerca de estas tendencias, para considerar a continuación el entorno disciplinario que generan así como, en tercer lugar, el desplazamiento de la problemática laboral en favor de la visibilidad del proceso de exclusión o inserción precaria desde la óptica de la pobreza.

Jürgen Weller -oficial de asuntos económicos de la Cepal- observa a partir de un estudio comparativo acerca de las tendencias del empleo asalariado en América Latina y el Caribe en los noventa tras las reformas económicas, cómo A la reestructuración sectorial del empleo contribuyó a desencadenar un proceso de heterogeneización del mercado de trabajo que tiene diferentes dimensiones: generación simultánea e

²³ Autores como Stalh (1994) o Duñau (1997) sintetizan estas críticas, que observaremos en la misma argumentación del Pronasol. Entre las deficiencias más notorias de los anteriores sistemas de bienestar se cuentan: a) cobertura restringida a empleados formales, con exclusión del resto, mayorías ampliadas con la crisis; b) centralismo de recursos en las ciudades, con detrimento del campo; c) prestaciones y privilegios en favor de aquellos grupos sociales con capacidad de presión sobre el Estado; d) asignación regresiva al basar su financiación en impuestos sobre el consumo y no sobre la renta; en suma, en lugar de contribuir a una mayor justicia distributiva, el sistema estatal de bienestar resultó ineficaz para revertir la desigualdad social y exclusión de gran parte de la población respecto a su cobertura, reproduciendo la heterogeneidad estructural de las sociedades latinoamericanas. Esta crítica requiere una mayor concreción para cada caso y abre la pregunta acerca de si el paradigma neoliberal de reforma revierte o agudiza los límites señalados. El capítulo próximo considera estas cuestiones para el caso mexicano, formando parte del horizonte de debate en que se inscribe el presente trabajo.

importante de empleo en los polos opuestos de la estructura laboral, mayor distancia entre lo formal y lo informal, diferenciación de las condiciones laborales de las empresas medianas y grandes, y diferenciación interna en las microempresas y en el trabajo por cuenta propia. [...] En el contexto de una flexibilización de las relaciones laborales, los indicadores de calidad del empleo tendieron a empeorar. (Weller, J., 2000: 31). Esta precarización del empleo y de los empleos generados por el crecimiento se expresa en una caída de las remuneraciones medias y bajos niveles de protección social o incumplimiento de las normas existentes. Aun con las variaciones en los procedimientos de medida respecto al mercado laboral, la información disponible, afirma el autor, indica una tendencia al deterioro en la estabilidad laboral y la seguridad social: AEn varios países (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile) descendió el número de contratos sin plazo o incluso del trabajo con contrato; en otros (México, Perú) se advierte una menor cobertura de la seguridad social, afectando este deterioro tanto a hombres como a mujeres (ibid: 47-48). Entre los factores de esta precarización se sitúa A la presión de la oferta laboral que obliga a muchas personas económicamente activas a aceptar malas condiciones de trabajo con tal de percibir un ingreso. (Íbid, 47).

El PNUD observa tendencias similares: A como el desempleo es un lujo que pocos pueden afrontar, la gente que no encuentra empleo formal termina en el sector informal. Durante los noventa en América Latina, el empleo informal se ha extendido del 52 al 58%, y 85 de cada 100 empleos creados son informales (PNUD, 1999: 17). Hay que tomar en cuenta que en la mayor parte de la región no existen prestaciones por desempleo. Las bajas remuneraciones y la ausencia de protección social son los rasgos predominantes del sector informal. Stavenhagen expresa este vínculo entre precariedad laboral, sector informal y marginalidad (1998: 11):

A La característica emblemática de la marginalidad urbana (y por tanto, de la pobreza) es su identificación con el sector informal de la economía. Precisamente por su informalidad (no estructurado, no sujeto a regulaciones) este sector es difícil de cuantificar (aparte de las cuestiones metodológicas que son tan enredadas como las que se dan respecto a la "línea de pobreza"). Se estima que entre el 40 y 60% de la fuerza de trabajo urbana se desempeña en el sector informal, de baja productividad, de bajos ingresos, sin estabilidad laboral ni seguridad social. Es allí en donde se concentran la desocupación abierta y el subempleo, una de las principales causas estructurales de la pobreza en la región.

La existencia de estas condiciones de trabajo no es, claro está, un acontecimiento nuevo en la región. Lo relevante del caso es su carácter tendencial y el hecho de que buena parte del empleo precario se vincule a la modernización productiva y las políticas de empleo vigentes. Esta vulnerabilidad laboral, unida a la expansión del sector informal, se convierten en potentes **dispositivos disciplinarios** respecto a la fuerza de trabajo, con un severo *debilitamiento de la capacidad de negociación de los trabajadores*. En efecto, la combinación de flexibilidad -desregulación de la legislación protectora o incumplimiento de la misma-, junto con el amplio contingente de población en la urgencia de integrarse en el mercado, de ocuparse bajo cualquier condición para sobrevivir constituyen los *mecanismos ambientales de subjetivación disciplinaria*. El trabajador así *socializado y vulnerabilizado*, se ve inducido a interiorizar y asumir como imperativo tales circunstancias externas, fuera de su control y marcadas por la cultura dominante como naturales-necesarias (Bilbao, A., 1992)²⁴. En términos de Huberto Juárez, *A los ambientes de desempleo y empobrecimiento paulatino de regiones completas actúan como el marco que apuntala o espolea la necesidad de obtener empleos precarios* (1999). Así, al lado de la moralización del protagonismo participativo, la activación del pobre-responsable de su adelanto, este escenario laboral proyecta la inculcación de actitudes y comportamientos disciplinados-activos, interpelaciones ambas dirigidas en buena medida hacia los mismos colectivos²⁵.

En tercer lugar, debemos indicar cómo este fenómeno de la precarización laboral y las relaciones de sujeción que comporta queda en buena medida fuera de visibilidad en la tematización dominante de la *Acuestión social*: si las cifras de la pobreza se

²⁴ En esta línea se inscribiría la tesis de R. Sennet en *La corrosión del carácter*, al considerar la incidencia de los cambios en las prácticas laborales sobre las identidades en el *Acapitalismo rápido* del entorno anglosajón.

²⁵ Laura Juárez describe este panorama en México: *A Los salarios que reciben los trabajadores mexicanos reflejan la forma como avanza en nuestro país la precarización del empleo debido a la imposición de la flexibilidad laboral en las empresas. El sector patronal basa su recuperación y >competitividad= en la caída acelerada del poder de compra, al grado de que más de 24 millones de trabajadores ocupados se encuentran entre la pobreza extrema y moderada; se emplean hasta por dos salarios mínimos o no reciben ningún ingreso, además de no tener prestaciones laborales, es decir, no pueden adquirir siquiera una canasta básica de 40 productos a la semana debido a que el costo diario de ésta para enero de 2000 fue de 92 pesos al día, mientras que el salario mínimo es de sólo 37.90 pesos diarios. Si estos trabajadores recibieran un aumento del 142.74 por ciento para adquirir la canasta básica, de cualquier manera no estarían en condiciones de satisfacer necesidades como vivienda, salud, educación vestido e incluso cultura como lo señala la Constitución.* (Juárez, L., 2001)

multiplican en los informes o despliegan sofisticadas técnicas de medida, es mucha menor la presencia de estudios acerca del vínculo entre la inserción laboral precaria y la marginación. Un documento como el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001: atacando la pobreza*, donde el Banco Mundial promueve el *potenciamiento* como estrategia nuclear para superar la pobreza, es un claro ejemplo en esta línea, además de la debilidad estadística de las estimaciones nacionales, en parte por el propio carácter *sumergido* o informal de este trabajo *invisible*. De esta forma, *el mismo proceso de la marginación o la inserción precaria cobra entonces visibilidad, legítima y normalizada, en tanto un problema de pobreza, volviendo impensable el cuestionamiento de la opresión que ejercen los mercados de trabajo, las necesidades de inserción sometida que la ortodoxia neoliberal requiere.*

En correspondencia con esta visibilidad o institucionalización del problema, el *potenciamiento* puede alentar el aumento de la *capacidad de negociación* de los pobres ante las administraciones y organizaciones sociales. Despojados, eso sí, de derechos en cuanto trabajadores, en tanto el mercado laboral queda fuera de competencia pública cara a la legislación protectora; sólo cabe invertir en el *capital humano* de los pobres y *crear el clima* de confianza para estimular el crecimiento y las *oportunidades*. La intervención se reserva, por otro lado, para incentivar la inserción en el mercado de los más pobres: mujeres y minorías étnicas. Y esta selección o imposición de una problemática, con las proyecciones políticas que comporta, engarza directamente con nuestras preocupaciones en el presente estudio y con su mismo enfoque.

A título de recapitulación respecto a los tres ámbitos considerados, cabe observar cómo en este contexto político y discursivo, la apelación a la solidaridad con los pobres y el sentimiento humanitario opera en la práctica como sustituto del principio de solidaridad redistributiva, afirmado desde intensas luchas sociales como base de ciudadanía social y de la responsabilidad pública ante la misma, base del concepto mismo de Estado de bienestar y del papel tutelar estatal ante las desigualdades de hecho. Una crítica reiterada al concepto asistencial caritativo que subyace a los *Fondos* consiste en su inoperancia para superar la pobreza estructural y la desigualdad en la distribución de la renta, las estructuras predominantes de producción y poder. El *potenciamiento participativo*, con todos sus valores -o las más recientes versiones en torno al *capital social*-, se aplica hasta la fecha bajo un modelo de crecimiento

concentrador y desigualitario, cuya ortodoxia se muestra incompatible con una redistribución progresiva de la renta y los recursos. Más bien parece eximir de la necesidad de esta redistribución para compensar las amenazas a la cohesión social por la creciente desigualdad mediante la introyección del autocuidado en pobres, en trabajadoras, en ciudadanos. Antes que una *lucha contra la pobreza*, encontramos formas de control y *compasión*. Con todo, las prácticas sociales comprendidas por la participación comunitaria, en su heterogeneidad y resignificación por los actores requiere una aquilatada atención a los valores que pueden aportar en cada caso.

5. Orden simbólico y proyectos de sociabilidad en la *lucha contra la pobreza*. Un enfoque sociológico y discursivo

Solidaridad desplegó la campaña discursiva y mitológica de mayor envergadura en el México contemporáneo. Si algo caracterizó el Programa Solidaridad fue su inmenso aparato de difusión, desde los *mass media* a los cursos de capacitación para líderes locales, los cambios en la designación de actuaciones públicas y civiles, todas bajo el paraguas omnipresente de la *Solidaridad*, con el Presidente Salinas encabezando la misión. Más allá de los recursos económicos transferidos a modo de compensación o *inversión social*, tanto las *representaciones* de la pobreza como las *interpelaciones* a los destinatarios implican proyecciones simbólicas y discursivas que inciden en el estímulo de adhesiones y conductas. El empeño explícito del Programa se dirige a la *reforma de las conductas*, la atención y constitución de *nuevos interlocutores*, una reforma que implica la introyección de una específica moral *activa* entre los destinatarios.

La política social, con la amplitud participativa que alcanzó en el Pronasol, responde, por otra parte, a demandas y reivindicaciones de movimientos sociales diversos, desde organizaciones campesinas a colonos urbanos, cruza los viejos moldes burocrático-corporativos asociados al PRI para alcanzar a las más dispersas comunidades al margen de tejidos organizativos formales. Su ejercicio suscita preguntas acerca de la potencialidad participativa ante los procesos de exclusión, las modalidades y grados de descentralización, el reconocimiento de identidades plurales en un país multiétnico y las nuevas formas de ciudadanía, entre otras cuestiones

nodales. La supeditación del impulso participativo a la reforma económica neoliberal y a la legitimación presidencial suscitó una intensa controversia, parte de cuyos contornos se han indicado en los epígrafes anteriores.

Nuestro enfoque de estudio hacia la potenciación participativa a partir del caso Pronasol explora sus proyecciones identitarias, las concepciones -explícitas y subyacentes- del orden social, sus dimensiones simbólicas, donde la elaboración de una determinada inteligibilidad del problema-pobreza se mezcla con la conformación del propio objeto y predispone las lógicas de su gobierno. Para ello reúno un corpus de piezas diversas, una muestra significativa de aquellos saberes técnico-políticos y dispositivos pedagógicos que mediaron la aplicación y marcha de la participación promovida desde Solidaridad. Desglosaremos el planteamiento de nuestra perspectiva en tres partes: 1) la consideración clásica de Simmel acerca de la ambigüedad vinculada a la pobreza y su reducción desde los auxilios; 2) la referencia de premisas y categorías fundamentales que orientan la investigación; y 3) por último, algunas facetas específicas del objeto de estudio, tales como su carácter de *ciclo* en las representaciones, la contradicción entre sus instancias... caracterización del corpus o muestra discursiva.

5. 1. La apuesta en pobre@ y la pugna por las interpretaciones

La >cuestión social= puede caracterizarse por la inquietud acerca de la capacidad para mantener la cohesión de una sociedad. Amenazan con la ruptura ciertos grupos cuya existencia hace vacilar la cohesión del conjunto.@

Robert Castel, (1997: 29)

En uno de sus ensayos, Georg Simmel (1858-1918) refiere lo que denomina la antinomia sociológica del pobre@. Por ello entiende la ambivalencia radical de su presencia, en tanto su *exclusión específica* por la comunidad que lo socorre responde al papel característico que desempeña *dentro* de la sociedad (1977: 479 y ss.). La figura del pobre, afirma Simmel, se asemeja a la del extranjero, si bien este extrañamiento social corresponde a su paradójica forma de estar dentro. Ajeno y expulsado, inserto y presente a su vez, su forma de componer una especie de *extranjero-interior* puede desvelar la historicidad del orden dominante, significar daños y peligros para el bien común prevaleciente, los cuales no se reducen sino mediante su encuadramiento en los

socorros, que lo definen y etiquetan en tanto que pobre: "esta asistencia entonces se lleva a cabo, voluntariamente o impuesta por la ley, para que el pobre no se convierta en un enemigo activo y dañino de la sociedad, para hacer fructificar su energía disminuida, para impedir la degeneración de su descendencia." (Íbid: 483). Así, sociológicamente no es primero la pobreza y luego el socorro -esto es más bien el destino en su forma personal-, sino que se llama pobre a aquel que recibe socorro o debiera recibirlos, dada su situación sociológica, aunque casualmente no los reciba (íbid: 517). La asistencia pública, en esta perspectiva, tiende un dispositivo sobre la diferencia de sujetos peligrosos en potencia, un procesamiento hacia, podríamos decir con otros términos, su *puesta en pobre* socorrido o prefigurado desde el auxilio integrador.

La definición sociológica del pobre, advierte Simmel, entra en tensión con identidades diferenciales que portan los sujetos, aun cuando la existencia de éstos venga marcada por circunstancias de pobreza y vulnerabilidad. A este sentido obedece la afirmación socialista de que el proletariado moderno es pobre, pero no es un pobre. (Íbid: 517). El disciplinamiento del peligro vinculado a los auxilios asistenciales tropieza en este caso con identidades de difícil reducción que comportan una crítica hacia el orden instituido. El espectro del pauperismo -del comunismo, asienta Marx en la primera frase del *Manifiesto Comunista*- recorre en aquel tiempo la Europa durante la industrialización del XIX. Las observaciones de Giovanna Procacci respecto al combate y reducción del *pauperismo* en la revolución industrial inglesa esclarecen esta tensión: AEl pauperismo es así la pobreza intensificada al nivel de peligro social, el espectro de la chusma; un fenómeno colectivo, esencialmente urbano. (Procacci, G. 1991: 158). La ambivalencia del pobre, su desafío potencial o abierto al orden vigente, encuentra en la asistencia -y en la disciplina del trabajo- un dispositivo de encauzamiento y reforma de sujetos, valores y prácticas²⁶.

²⁶ El concepto de *dispositivo* parte de la propuesta de M. Foucault, en distintas obras (*Vigilar y castigar; La voluntad de saber -Historia de la sexualidad-, El orden del discurso*). Según los analiza el autor, los dispositivos son ante todo máquinas para hacer ver y para hacer hablar. Cabe distinguir, de acuerdo con con Deleuze, tres dimensiones. En primer término, son curvas de visibilidad y curvas de enunciaciones. [...] La visibilidad no se refiere a una luz en general que iluminara objetos preexistentes; está hecha de líneas de luz que forman figuras variables e inseparables que éste o aquel dispositivo. Cada dispositivo tiene su régimen de luz, la manera en que ésta cae, se esfuma, se difunde, al distribuir lo visible y lo invisible, al hacer nacer o desaparecer el objeto que no existe sin ella. No es sólo pintura, sino que es también arquitectura; tal es el >dispositivo prisión= una máquina óptica para ver sin ser visto. Si hay una historicidad de los dispositivos, ella es la historicidad de los regímenes de luz, pero también la de los

Al tratar en torno a las exclusiones y nuevas formas de invalidación social a raíz de la crisis en la relación salarial en Europa, Robert Castel actualiza la antinomia que planteara Simmel: ¿Si ya no son >actores= en el sentido propio del término, porque no *hacen* nada socialmente útil, ¿cómo podrían *existir* socialmente? Desde luego, por >existir socialmente= entendemos ocupar un lugar en la sociedad. Pues, al mismo tiempo, están muy presentes, y éste es todo el problema, ya que están de más. (Castel, R., 1997: 22). La recomposición actual de la economía y el proyecto modernizador neoliberal arrojan en el contexto mexicano un saldo de población *Adesechable* que se concreta en la precariedad laboral ascendente ante la ampliación de la economía informal o en el desplazamiento de colectivos como el campesino en México²⁷.

La reflexión simmeliana acerca de la disciplina del cuestionamiento al orden social mediante la definición sociológica de la pobreza, esto es, del auxilio normalizador hacia sujetos ambivalentes en tanto *excluidos-pero-insertos* aporta un punto de partida esclarecedor y vigoroso para analizar, un siglo después, la operación de la *Alucha contra la pobreza* y su papel catalizador en el moderno discurso del desarrollo, en un orden de dominio y desigualdad en vertiginosa transformación como el actual. Tanto más cuando el auge del neoliberalismo y su discurso económico impulsan un tránsito en las consideraciones de lo social desde los derechos colectivos o universales a la

regímenes de enunciación. Pues las enunciaciones a su vez remiten a líneas de enunciación en las que se distribuyen las posiciones diferenciales de sus elementos; y, si las curvas son ellas mismas enunciaciones, lo son porque las enunciaciones son curvas que distribuyen variables y porque una ciencia en un determinado momento o un género literario o un estado del derecho o un movimiento social se definen precisamente por regímenes de enunciaciones. (Deleuze, G., 1995: 155-156). En segundo lugar, la puesta en práctica de los diversos dispositivos implica procesos de *subjetivación*, producción de subjetividad; en tercer lugar, estos procesos se desenvuelven mediante *Gy* a través de un ejercicio de poder, relaciones de fuerza y pugnas entre los sujetos, a distinta escala. Estas claves, que se aproximan al concepto de discurso considerado en tanto dispositivo, orientan nuestro enfoque, atento a las inflexiones en los regímenes de enunciación, así como aportan claves de método. Desarrollo esta concepción en el siguiente epígrafe; el anexo *AMetodología* complementa estas pautas.

²⁷ En una perspectiva europea, para Castel, la *Adesafiliación* o invalidación social de una parte de la población, en tanto *Asupernumerarios* bajo las nuevas exigencias de la economía cuestionan la integración y la misma viabilidad de la ciudadanía democrática: ¿Si la redefinición de la eficacia económica y de la pericia social tiene que pagarse poniendo fuera de juego a un 10, un 20, un 30 por ciento o más de la población, ¿Se puede seguir hablando de pertenencia a un mismo conjunto social? ¿Cuál es el umbral de tolerancia de una sociedad democrática a lo que yo llamaría, más que exclusión, invalidación social? Ésta es a mi juicio la nueva cuestión social. ¿Qué es posible hacer para reintroducir en el juego social a estas poblaciones invalidadas por la coyuntura, y poner fin a una hemorragia de desafiliación que amenaza con dejar exangüe a todo el cuerpo social? (Castel, 1997: 23).

focalización de escasos recursos hacia poblaciones vulnerables, identificadas como pobres desde criterios cada vez más restrictivos de selección. Esta concepción neoliberal coincide con la propuesta de Simmel: el pobre se sitúa en la acción final de la beneficencia (términos como *Apoblación meta*, en el discurso contemporáneo de la planeación, ejemplifican esta idea), pero no en su *fin último*, que consistiría en la protección y fomento de la comunidad próspera o integrada. Dejó de ser sujeto de derechos: el punto de partida lo constituye quien da, voluntariamente o por deber.

En suma, la propuesta de Simmel contiene implicaciones teóricas fundamentales. Al delimitar la pobreza desde los socorros remite a un contexto relativo y relacional: se es pobre en relación sociopolítica, respecto al donante. En consecuencia, las situaciones de privación se definen, dentro de una intensa ambigüedad, en un orden histórico concreto de relaciones sociales, abierto por tanto a interpretación y en circunstancias de lucha. El auxilio procura reducir la ambigüedad y su peligro. Al tiempo trata con identidades de difícil reducción -el proletariado moderno-, que escapan al encuadramiento represivo-asistencial de los socorros. En este sentido, el trabajo asistencial operaría ante todo como una *Atecnología de la identidad*. De aquí parten líneas orientadoras de nuestro enfoque así como la atención prioritaria a los aspectos simbólicos del encuadramiento, que incluye asimismo opciones metodológicas.

En sintonía con la propuesta simmeliana, al titular este estudio ***axclusión participativae*** para observar las políticas asistenciales basadas en la potenciación a partir del caso Pronasol, se trata de considerarlas no tanto en sí mismas -en una concepción focalizada circunscrita al programa social y su *Aimpacto* en el alivio de la miseria-, sino en relación con sus entornos y dinámicas excluyentes: la reproducción de la desigualdad y la concentración de poder y renta; el rumbo dualizador de las políticas sociales; y el mercado laboral, donde se juegan las condiciones de vida para la mayor parte de la población. La paradoja del vínculo *potenciación participativa-exclusión* invita a pensar las tensiones entre el reconocimiento de determinadas identidades, la tentativa democratización en política social con sus dimensiones de ciudadanía, junto a procesos excluyentes más allá del perímetro comunitario de la participación autoresponsable, así como la afinidad entre políticas de impulso focalizado a los pobres con la vialidad misma de las reformas neoliberales tanto en el Estado como en el mercado laboral.

«Exclusión participativa» refiere igualmente el entrelazamiento entre procesos de inserción y exclusión: así como hoy no cabe hablar de empleo vs. desempleo, dadas las múltiples situaciones de eventualidad y trabajo precario entre ambos polos, así parte de los «pobres contados» (como excluidos o necesitados) están en realidad plenamente insertos en la economía: la mercancía laboral barata que demanda esta modalidad neoliberal de crecimiento como la cara oculta, en su caso, de los éxitos macroeconómicos. Por otra parte, «exclusión participativa» apunta a la complejidad y resignificación por los actores, en especial los destinatarios explícitos, de las ayudas basadas en el potenciamiento comunitario.

El análisis observa algunas facetas del encuadramiento y definición de los nuevos sujetos por los auxilios participativos. «El neoliberalismo demanda una agresiva reconstrucción política e ideológica, y no sencillamente la instrumentación de medidas económicas. El Pronasol abarcó ambas dimensiones», afirma Dennise Dresser (1997: 22-23), una de las analistas más destacadas del Programa. En una línea atenta al papel resocializador de la asistencia, la autora advierte, entre las variadas y complejas dimensiones del Pronasol, su esfuerzo para redefinir a los mexicanos como consumidores, residentes en unidades territoriales locales, colonos urbanos en búsqueda de títulos de propiedad... como parte de una estrategia dirigida a minimizar los conflictos de clase y afirmar bases de apoyo al proyecto salinista.

«El programa intentó trascender más allá de las diferencias de clase y forjar nexos de solidaridad social con base en otras maneras de identificación colectiva (...) El Pronasol redefinió a los miembros de la coalición corporativa tradicional como >consumidores= y generó apoyos al cortar el espectro social de manera horizontal. En la era de la industrialización basada en la sustitución de importaciones, los miembros de la coalición distributiva fueron definidos de acuerdo con sus funciones económicas: eran campesinos, capitalistas, obreros y burócratas. Estas funciones, sin embargo, fueron progresivamente erosionadas por la crisis económica.» [Ante la crisis de los sistemas de representación corporativa, los interlocutores] «(...) fueron reconstruidos por la élite estatal, esencialmente como consumidores de los beneficios del Pronasol -electricidad, becas, créditos, drenaje y pavimento- en lugar de beneficiarios de la protección tradicional del Estado en la modalidad de aumentos salariales, subsidios y repartos agrarios.» (Dresser, D., 1997: 26-27).

Por otra parte, entre la multiplicidad de experiencias de reapropiación del Programa por sus diversos destinatarios, el encuadramiento auxiliador encontró su límite en la insurrección zapatista. Dentro de una «*Aguerra de los signos*», como

acertadamente tituló Julio Moguel la crónica del conflicto, éste tiene lugar en medio de una *pugna por los diagnósticos* del problema entre los actores. Desde instancias oficiales se trató de situar la cuestión ya en el ámbito asistencial como un asunto de *lucha contra la pobreza*, ya en el ámbito estrictamente bélico. El zapatismo plantea un proyecto e identidades irreductibles a uno u otro espacio -de forma análoga al proletariado observado por Simmel-, desde reivindicaciones por la *autonomía* que incluyen tanto el reconocimiento cultural como la redistribución socioeconómica o sociopolítica. El zapatismo desvela el carácter político de la pobreza y significa el tropiezo del Pronasol en su propósito de conjurar el cuestionamiento al orden vigente y al proyecto neoliberal.

Los siguientes epígrafes complementan nuestro enfoque aportando, desde el análisis sociológico de discursos, elementos teórico-metodológicos que guían la investigación. En un anexo específico la metodología así como el *corpus* muestral de la investigación, si bien algunos capítulos introducen estos elementos de método.

5. 2. Orden simbólico, representaciones sociales y tecnologías discursivas

El proceso y las formas de *visualización* de un problema público, en este caso los procesos del empobrecimiento y la exclusión social, implican premisas explícitas e implícitas respecto al modelo de inclusión y gobierno, a la participación normal y legítima de los sujetos en lo social, como anverso y reverso de una misma operación²⁸. Esta equivalencia queda bien expresada en los dos significados del término *reconocimiento*, cuya raíz etimológica proviene del *conocer*: a) diagnóstico o examen: *identificar*; y b) atribución de legitimidad, consideración: *autorizar* (y desautorizar).

Cada reconocimiento del problema concreta un proyecto social -político y antropológico- así como recursos y tecnologías de distinto tipo orientadas a su instauración y/o defensa, las cuales comienzan en el mismo proceso instituyente del conocer, en la pugna entre diversos actores por la configuración de sus términos. Al mismo tiempo, expresiones habituales como *lucha contra la pobreza*, *contienda*, *impacto*, la designación misma de un programa asistencial bajo el término *Solidari-*

²⁸ *AY* el vocabulario es importante porque revela los diversos medios de cualificar las categorías sociales. La manera de contar a los parados y a los pobres depende de las representaciones dominantes del empleo asalariado, de las normas en vigor, pero también estructura la realidad social y "da fachada" a las diferencias sociales. (Lévy, C., 2000: 27).

dad@ o la reiterada denominación de los destinatarios del mismo como *Alos que menos tienen@*, la representación de la pobreza en medios de comunicación como un porcentaje poblacional por debajo de umbrales monetarios (*Adólar diario@* o dos dólares, para indicar el grado de privación individual) o como ciudadanos que superan su marginación desde la colaboración activa entre sí y con el gobierno implican opciones, valores e imposiciones cognitivas que con frecuencia pasan inadvertidas en los debates. La selección de un léxico sobre otros, el conjunto de presunciones, las transferencias metafóricas, estructuran tanto esquemas perceptivos como disposiciones emocionales, vedando como impensables otras posibles concepciones y medidas. En esta constricción y estímulo podemos llegar a *Aver@* las formas predominantes como *Anormales@*, y así se alcanzan a minimizar u ocultar los posibles conflictos y decisiones de la voluntad que han configurado aquella *Arealidad@*. La meta de estudio atiende a las inflexiones argumentales a lo largo del ciclo Pronasol, los cambios en la visibilidad y enunciación del problema, con sus dimensiones políticas, así como a las interpelaciones a los sujetos en cuanto interlocutores participativos. Nuestro **propósito** se cifra en observar estos aspectos discursivos, ideológicos o simbólicos operantes en los saberes de la pobreza y sus interpelaciones participativas en el Pronasol, situados en la tensión entre el encuadramiento en los socorros y la pugna por las interpretaciones, según señalamos en el apartado anterior. En este epígrafe se apuntan indicaciones de partida acerca de la misma de noción discurso para articular un juego de facetas y categorías de especial relieve para nuestro análisis.

La noción de discurso, aportada a las ciencias sociales por Michel Foucault - si bien la reflexión acerca del lenguaje y sus dimensiones persuasivas viene siendo una constante en la cultura occidental desde el mundo griego-, es desde hace tiempo materia de intenso estudio en la cual confluyen diversas disciplinas. La consideración del discurso plantea una mirada hacia la práctica lingüística (incluyendo otras formas de significación o semiosis, como las imágenes visuales) como una práctica social imbricada con otras, condicionada por y transformadora de estructuras sociales concretas. El discurso, por tanto, materializa, vehicula y es producto de relaciones de poder, que reproduce o cuestiona: implica la intersección entre lo dicho (plano del enunciado) considerado desde su contexto existencial (plano de la enunciación) (Ibáñez, J., 1985c: 136). La atención a estos contextos, *Apara decirlo de algún modo*, la interfaz entre el discurso, la acción por un lado y las situaciones y estructuras sociales

por el otro@ (van Dijk, T., 2000b: 26) distingue específicamente el análisis social o sociológico de discursos frente a otros enfoques formales o internos al texto.

La consideración de nociones de origen foucaultiano como *formación discursiva*@ y *orden del discurso*@ especifican este ámbito teórico. Por **formación discursiva**@, Foucault entiende -dentro de la apertura y continua autorevisión de su obra- un campo estructurado y jerárquicamente constituido de enunciados rectores que delimitan el ámbito de lo enunciable y lo no enunciable en un momento y situación dada. Aquí observamos el carácter socialmente *situado*@ del discurso, desde sus *condiciones de posibilidad*@. La noción **orden del discurso**@ (Foucault, M., 1980) es algo más compleja, refiere las reglas de producción discursiva a partir de las cuales se constituyen dominios o objetos de saber, evitando los peligros al orden social instituido. El antropólogo Arturo Escobar parte de dicho concepto para observar cómo estas *reglas del juego*@, internas y externas al discurso del desarrollo establecen *quién puede hablar*, desde qué puntos de vista, con qué autoridad, y de acuerdo con qué criterio de especialización experta; establece las reglas que deben ser seguidas para este o aquel problema, teoría u objeto para emerger, y ser denominado, analizado, y eventualmente transformado en política o en un plan.@ (Escobar, A., 1995: 40-41). Esta cualificación de sujetos y saberes, inclusión y exclusión de objetos discursivos deviene crucial en nuestro trabajo, por ejemplo, en la asignación de distintos estatutos de *verdad*@ a las expresiones de la participación popular -las necesidades calificadas *sentidas*@- respecto al saber tecnocrático instituido como racionalidad o razón experta. La *recuperación*@ o redención de la pobreza se mezcla así con operaciones de reconocimiento, desconocimiento y transformación del Otro²⁹.

En convergencia con estas propuestas, Pierre Bourdieu ha elaborado la noción de **apoder simbólico**@, como un poder de reconstruir la realidad a partir del establecimiento de un orden gnoseológico, un sistema clasificatorio donde el poder quedaría en buena medida ausente, esto es, fuera de visibilidad, habitualmente desapercibido

²⁸ Dentro de la corriente *Análisis Crítico del Discurso*@ encontramos una reelaboración creativa del concepto *orden del discurso*@ en la propuesta de Luisa Martín Rojo (1997), atenta a las relaciones desiguales (en la producción y circulación) entre los discursos sostenidos por actores diversos, discursos inscritos en procesos y regulaciones sociales de poder donde dirimen su legitimidad, caracteres (normativos, cuestionadores), con prácticas de resistencia y aspectos de dominación. Asimismo, la investigadora brasileña asentada en México Julieta Haidar incorpora en su propuesta teórico-metodológica para el análisis de discursos este lúcido planteamiento foucaultiano (Haidar, J., 1998).

(Bourdieu, P., 1991:164). Esta concepción se remonta a la tradición kantiana, reelaborada por autores como Cassirer o Durkheim, en términos de una sociología de las formas simbólicas, y retomada por la antropología estructuralista de Levi-Strauss o estructural funcionalista de Radcliffe-Brown. Las «estructuras simbólicas» proyectan un poder constituyente de realidades desde el orden cognitivo: el significado inmediato del mundo (en particular del mundo social). Un aspecto de especial relevancia al traer aquí esta perspectiva teórica consiste en el papel crucial de los símbolos en la «integración social», como estudian los autores indicados: una función política (en términos de Radcliffe-Brown) más allá de su aspecto comunicativo. Como instrumentos de conocimiento y comunicaciones, los símbolos hacen posible alcanzar un consenso acerca del significado del mundo social, un consenso que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social. En suma, desde esta consideración, «La integración >lógica» es la precondition de la integración >moral» (Bourdieu, P., 1991: 166).

De acuerdo con Bourdieu, la tradición marxista habría atribuido gran énfasis a la «función política» de los sistemas simbólicos, en tanto ideologías. A diferencia del mito, producido y apropiado colectivamente, las ideologías sirven, en la concepción marxiana, al interés particular presentado como interés general, a compartir por el grupo en su conjunto. La cultura dominante contribuye a la integración real de la clase dominante, a la integración ficticia de la sociedad en su conjunto, con la enajenación de la clase dominada (aquí surge la polémica cuestión de la «falsa conciencia»); contribuye asimismo a la legitimación del orden social a través del establecimiento de distinciones (jerarquías) y a la legitimación de estas distinciones. Sin desarrollar este debate, habría que destacar el vínculo entre estructuras simbólicas (en sus acepciones como ideología u orden gnoseológico) y estructuras de dominación, cohesión social, así como las luchas simbólicas hacia la definición de un mundo social acorde a los intereses de cada grupo.

Bourdieu establece asimismo un vínculo entre discurso e ideología, en la medida en que un discurso tiende a imponer una aprehensión del orden establecido como natural (ortodoxia) mediante el disfraz (por tanto, el desconocimiento) de sistemas clasificatorios y mentales impuestos en correspondencia a las estructuras sociales de dominio. Esto es, «el verdadero efecto ideológico consiste precisamente en la imposición de sistemas políticos de clasificación bajo la apariencia legítima de

taxonomías filosóficas, religiosas, legales, etc.. Los sistemas simbólicos deben su poder distintivo al hecho de que las relaciones de poder expresadas por ellos se manifiestan únicamente en la forma reconocible de relaciones de significado@ (íbid, 1991:170)³⁰.

En una perspectiva afín, merece destacarse el trabajo Peter Gusfield, en *The Culture of Public Problems. Drinking-Driving and the Symbolic Order* (1981). A partir de su participación en un estudio acerca del problema del alcohol y la conducción despliega una mirada antropológica hacia la construcción de problemas públicos, con especial atención a las pugnas entre los actores concernidos y su distinta capacidad a la hora de proyectar un diagnóstico, así como hacia las apropiaciones y transferencias de responsabilidad entre los actores ante el problema, conforme a su definición causal. El carácter abierto a concepciones diferentes en los problemas públicos -algunas de ellas desplazadas en una pugna de poder-, su carácter contingente antes que necesario, así como los procedimientos discursivos de atribución de responsabilidades, forman un eje rector en las preguntas que guían esta tesis, a partir de las variaciones conceptuales en el transcurso del Pronasol. Las operaciones de **control social** a partir de la imposición de problemáticas, normalizadas por el uso, devienen el núcleo en la investigación de Gusfield: AEsta conciencia homogénea acerca del alcohol y el uso del vehículo se presentaba al sociólogo como una notable forma de control social. Elimina el conflicto o divergencia convirtiendo definiciones alternativas en soluciones impensables. Esta implicación sutil, desapercibida de las ideas, es quizá la forma más poderosa de constricción. A diferencia del conflicto de poder, ésta queda sin reconocer. Lo que no podemos imaginar, no lo podemos desear.@ (Gusfield, P., 1981:7).

El control social constituye una preocupación constante en los estudios del discurso, en especial aquellos planteados desde una perspectiva crítica. Teun van Dijk atiende al ejercicio del poder social en las prácticas discursivas en términos de **control**: AUn grupo puede tener poder sobre otro si tiene alguna forma de control sobre ese otro grupo. Más específicamente, un control de este tipo puede aplicarse a las acciones de (los miembros de) el otro grupo: controlamos a los otros si podemos hacer que actúen

³⁰ Respecto a la ideología, también resulta sugerente para nuestra perspectiva contar con el triple eje delimitador que G. Therborn le atribuye: 1. La distinción entre lo que *existe* y lo que *no existe* (quienes somos, como es el mundo, la sociedad, etc.), en otros términos, reglas de inclusión y exclusión, silencios; 2. Lo que es *bueno* y sus contrarios (normalización del deseo); 3. Lo que es *posible* e *imposible* (sentido del cambio, configuración de nuestras esperanzas y temores, etc.) (Therborn, G., 1987: 80).

como deseamos (o impedir que actúen en contra nuestra).@ (van Dijk, T., 2000b:40). Esta definición no difiere de la clásica weberiana acerca la dominación. Lo distintivo de su aproximación reside, a nuestro juicio, en la especificidad de los recursos considerados en la inducción del control, y por otra parte, en la distinción acerca del abuso de poder, que introduce una toma de postura ética definida en el enfoque analítico, impulsando en los últimos años la vigorosa corriente del **Análisis Crítico del Discurso** (ACD). Este enfoque pretende describir de forma sistemática y exhaustiva, así como explicar y criticar las estrategias múltiples que naturalizan los discursos, esto es, construyen su *obviedad* en el mantenimiento o intensificación de desigualdades y formas de dominio, como las de clase, género, orientación sexual, edad, etnia, nacionalidad, entre otras³¹. Observar estas implicaciones sociopolíticas y culturales del discurso conlleva considerar, a partir del contexto pertinente en cada caso, el desigual acceso por los grupos a los recursos materiales y simbólicos de poder (por ejemplo, el acceso por los grupos dominantes al control de los media como la televisión). En consecuencia, explicita van Dijk, el problema no reside en el poder sino en el ejercicio *ilegítimo* del mismo³².

El estudio del discurso en tanto *representación social* y su consideración como *tecnología* contribuyen también a nuestro enfoque teórico-metodológico. Como veremos, estas categorías comparten elementos conceptuales con lo antedicho. Autores como J. M. Tortosa, J. Estivill y la lingüista argentina Irene Vasilachis enfocan el

³¹ En esta exposición a veces puede quedar la idea de un orden social de dominio establecido frente a discursos (alternativos) de transformación. Esta simplificación pierde de vista los contextos actuales, caracterizados por la rapidez de los cambios en los distintos ámbitos, las múltiples inflexiones, por ejemplo, en las realidades y discursos de la economía (*economía del conocimiento*, *globalización*, *flexibilidad*, políticas *activas* de empleo, etc.) así como en política social (las mismas nociones de *potenciamiento*, *capital social*, reformas *de segunda generación*, etc.). De aquí la pertinencia de un enfoque atento a las variaciones, el carácter procesual de los discursos y nuevas formas de legitimación de la desigualdad o la exclusión en estos ámbitos. Fairclough (1998) expone los desafíos actuales al Análisis Crítico de Discursos a la luz de estos cambios contextuales.

³² El autor define el *abuso de poder* en los siguientes términos: *Lo crucial en el abuso de poder es, entonces, no sólo la violación de principios básicos, sino también la naturaleza de sus consecuencias definidas en términos de los intereses de grupos, tal como un acceso desigual a los recursos. De este modo, el racismo es un sistema de poder étnico o >racial= cuya realización mediante el prejuicio y la discriminación lleva a la desigualdad social de los grupos minoritarios y de los inmigrantes. Esta definición también se aplica a la dominación discursiva, es decir, a las situaciones en las que el control del texto y el habla -y por lo tanto indirectamente de la mente de los otros- se realizan en función del interés de los poderosos, en contra del interés de los menos poderosos, y todo esto resulta en desigualdad social.*@ (Van Dijk, T., 2000b: 50)

estudio aplicado de las **representaciones sociales** en torno a la pobreza, el trabajo, su vínculo con políticas sociales y recursos de legitimación, si bien difieren en la conceptualización de la categoría. Tortosa señala la diferencia entre representaciones de la pobreza y su definición científica. Las primeras se desenvuelven en el terreno de lo previo al juicio y a la definición; en algunos casos, incluso en el de lo preconsciente (Tortosa, J. M., 1990: 71). A partir de aquí, el autor explora las representaciones subyacentes a estimaciones oficiales del fenómeno, tanto los estudios predominantes atentos a su cuantificación como en los planes de asistencia resultantes en el ámbito español y europeo. El debate en torno a las cifras finales con frecuencia obvia los procedimientos mismos de construcción de aquellos resultados (por ejemplo, el hecho de basarse en respuestas a cuestionarios específicos), así como las imágenes (un conjunto de átomos individualizados sin otra relación que la sumatoria propio del enfoque tecnocrático) semiconscientes que configuran el conocimiento científico. Por una parte queda velado el orden social y por otra estas representaciones expresan, a través de metáforas lexicalizadas, su arraigo en estructuras sociales determinadas. La construcción del problema y su cuantificación desde categorías economicistas puede dar en la legitimación de los mismos organismos que denuncian la pobreza³³.

Vasilachis (1999) aborda los procedimientos de representación en la prensa escrita de la población en extrema pobreza que vive en la calle -ciudad de Buenos Aires. La autora observa de forma exhaustiva estrategias argumentativas de calificación hacia este colectivo, las acciones y recursos persuasivos de cara a suscitar actitudes en el lector. Encuentra entre estas acciones discursivas el predominio de una privación de identidad, al construir estereotipos desde la negación hacia estas personas, abiertamente extrañadas como miembros de la comunidad social. En esta aplicación, Vasilachis pone en juego un concepto complejo de las representaciones sociales, que incluyen la interacción entre sujetos: las construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o aquellas que crean para interpretar el mundo,

³³ Tras una aproximación a otras representaciones -capitalista, comunista, gestionada o modelo japonés-, el autor considera cómo los limpios modelos científicos son, si no contraproducentes, por lo menos insuficientes para entender las políticas sociales. Estas se comprenden mejor situando las representaciones (las metáforas) en su contexto social e histórico. (Tortosa, J.M., 1990: 86). Con esta orientación abordamos el estudio de las distintas piezas que definen el transcurso del Pronasol en tanto política social.

para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica. (Vasilachis, I., 1999: 59)³⁴.

La dimensión interpelativa del Pronasol es notoria, cuando desde su misma formulación plantea una reforma de las conductas en los destinatarios. Parte de nuestro corpus se orienta directamente a esta *Asocialización* de los actores, tanto en la *Ainformación* televisiva del Pronasol y las formas autorizadas de participar en él, así como en una muestra de los *Acuadernos formativos* dirigidos a líderes y promotores. Ante estos materiales adquiere relevancia considerar el discurso como ***interpelación y tecnología*** de la identidad.

En un estudio clásico, Emilio de Ipola (1982) atiende a los mecanismos interpelativos de la producción discursiva. La ***Ainterpelación*** parte del concepto althusseriano de ideología, en tanto que ésta interpela-constituye a los individuos en sujeto. De Ipola constata la multiplicidad de interpelaciones, sus grados de incoherencia, aun dentro de una misma ideología. El autor establece una distinción conceptual entre ámbitos discursivos pertinente para la definición de nuestro trabajo: el discurso en su *producción*, donde se ponen en práctica los recursos interpelativos, el espacio de la *circulación* discursiva y por último las condiciones y procesos de *recepción* del discurso. Se trata, en cada ámbito, de procesos activos, con participación de los sujetos. En la diversidad de condiciones y procesos de recepción se sitúa el ámbito constitutivo, donde los sujetos pueden reconocerse o no en las interpelaciones, así como reapropiarlas y resignificarlas³⁵. De Ipola sostiene la necesidad de contar con esta

³⁴ *Las estrategias utilizadas en la lucha contra la pobreza dependen, en gran medida, de la representación social, de la imagen colectiva que la sociedad tiene de la precariedad y de los procesos que la provocan.* (Estivill, J. 1992: 118). Estivill observa las políticas de información pública a partir del Tercer Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza. Considera las estrategias cambiantes de *Avisibilidad* de los fenómenos vinculados a la precariedad así como su ocultación, con respecto a coyunturas, como diferentes procedimientos de legitimación entre colectivos *Adominantes* (gobernantes, profesionales, asesores). La ocultación del acontecimiento le lleva a proponer su discusión pública, a partir tanto de los colectivos en pobreza como de movimientos y organizaciones ciudadanas así como en la prensa, como parte de la conciencia crítica y la responsabilidad ante la exclusión. La reapropiación por los afectados y la ciudadanía de las vía de representación se encuentra igualmente en las propuestas del Colectivo IOE, así como en su misma práctica asociativa, al impulsar, junto con otras organizaciones un debate colectivo y puntos de consenso ante la precariedad y la exclusión en España.

³⁵ De Ipola teoriza la diferencia entre los ámbitos de la producción, la difusión y la recepción discursiva. Por otra parte el valor de su aportación reside en los casos aplicados que trata, en especial en torno al intento de Perón *Apor apropiarse del símbolo >democracia=, enarbolado por la oposición, y capitalizarlo en su provecho. La hegemonía ideológica se decide en esta disputa. El peronismo triunfa, entre otras cosas, porque logra ganar esa batalla >discursiva=* (de Ipola, E. 1982:116). Incluye asimismo un inusual trabajo atento al ámbito de la circulación discursiva, pocas veces considerado, a partir de la

distinción entre los ámbitos del proceso discursivo e ideológico, *Aso pena de caer en el error de identificar la emisión de un discurso con sus efectos* (de Ipola, E., 1982: 114). En nuestro caso el ámbito de análisis se circunscribe en buena medida al primer entorno, de la interpelación o producción discursiva en su contexto. Algunas descripciones apuntan hacia sus efectos o eficacia simbólica, y el estudio de caso final aporta una aproximación ilustrativa, entre otras posibles, acerca de la apropiación del Programa por uno de sus colectivos destinatarios.

Por su parte, Norman Fairclough (1996, 1998) destaca una *tecnologización* en el diseño de nuevas prácticas discursivas en el entorno de trabajo al objeto de conseguir nuevos trabajadores, nuevos en su disposición actitudinal³⁶. De forma más amplia, observa cómo *el diseño constituye un elemento cada vez más importante en la elaboración de mercancías modernas, y el lenguaje como mercancía implica que las prácticas discursivas se hallan cada vez más sujetas al diseño.* (Fairclough, N., 1998: 44). Este sentido corresponde a la sistemática elaboración de la campaña publicitaria del Pronasol, que ocupa uno de nuestros capítulos, y de forma distinta, en la preparación de los *Acuadernos formativos*, ambos tipos documentales en la estrategia explícita de socialización de los actores sociales.

Estas categorías e indicaciones analíticas forman la premisas de nuestro enfoque y han guiado la investigación aplicada sobre el corpus documental. Se trata de propuestas teóricas cuyas convergencias, a nuestro juicio, las ilustran mutuamente. Unas y otras enfatizan aspectos que pudieran parecer contradictorios, y sin embargo el contemplar ambos lados en simultaneidad, con distinto peso y actuación en cada caso se corresponde de forma más adecuada a nuestro objeto y opción analítica. Así, el

Abemba o rumor cancelario.

³⁶ El trabajo en equipo, la reducción de jerarquías, el impulso a la iniciativa, autonomía y creatividad de los trabajadores, a los que se considera como *Asocios* comprometidos en una empresa común, son rasgos de los paradigmas de gestión -como el de la *Excelencia*- que sustituyen las cadenas de producción fordistas. Fairclough destaca cómo *As las empresas conscientemente están cambiando su cultura= para generar nuevos trabajadores para el nuevo capitalismo, así como pidiendo cambios en el sistema educativo. En estos procesos de ingeniería cultural el lenguaje se trata como una mercancía que también entra en el ámbito de la ingeniería. [...] Estas nuevas culturas laborales se apoyan en una contradicción: a pesar de la retórica, los trabajadores no tienen voz y voto en las decisiones realmente importantes que adopta la empresa y, a menudo, tienen menos seguridad de empleo que antes. Quizá esta contradicción definirá un nuevo foco de lucha en el lugar de trabajo dentro del nuevo sistema capitalista: la lucha contra la ingeniería cultural y discursiva, la lucha por un lugar de trabajo y por una experiencia laboral más rica, no sólo en retórica sino también en substancia.* (Fairclough, N., 1998: 41).

carácter preconsciente y desapercibido de las metáforas lexicalizadas, la invisibilidad del ejercicio de poder en la estructuración clasificatoria de un orden discursivo/gnoseológico se combina con prácticas deliberadas y sistemáticas de diseño discursivo-semiótico (tecnologías identitarias), como veremos a partir de la campaña publicitaria de *Solidaridad*. Ambos aspectos se imbrican en el recorrido de las piezas. Por otra parte, ciertas nociones como *representación social* han recibido distinta definición y aplicaciones de estudio entre autores. Como hemos podido observar, sus variantes se asocian a categorías anteriores como *Orden discursivo* y *Poder simbólico*, aportando a su vez elementos diferenciales a considerar. La puesta en juego de estas propuestas y su articulación tentativa posibilitan el análisis empírico del *corpus* documental en su contexto.

6. Recapitulación

Comenzamos este capítulo observando el auge de las consideraciones y políticas en torno a la pobreza en vínculo con la implantación de la ortodoxia neoliberal en América Latina. Un perfil de los rasgos característicos de los Fondos de Inversión Social, paradigma en el cual se inscribe con significativas variantes nacionales el Pronasol, dio paso a la exposición de sus entornos más controvertidos. A saber: las crecientes desigualdades socioeconómicas y dos de sus principales determinantes, el repliegue estatal y la dualización en el acceso a los servicios sociales, según una lógica combinada de privatización y prestación, por otra parte, de auxilios según criterios cada vez más restrictivos; y las tendencias preocupantes en el ámbito laboral, con una polarización y deterioro asociado al crecimiento de los sectores informales aun en áreas de dinamismo económico. Por otra parte, los fondos sociales pueden aportar valores notables tanto en el reconocimiento de desigualdades de género y etnia, así como mejorar la respuesta a necesidades locales, con innovaciones y mejoras de procedimiento, según veremos.

A partir de los anteriores elementos hemos formulado una doble mirada hacia nuestro objeto de estudio. Por una parte, la consideración del programa asistencial como dispositivo de encuadramiento hacia poblaciones potencialmente desestabilizadas hacia el proyecto neoliberal de reforma -veremos en concreto estos actores así

como los perfiles semiautoritarios del régimen político mexicano durante la etapa del Pronasol. Nos apoyamos en tres ejes fundamentales de la reflexión teórica simmeliana, por su riqueza para nuestro enfoque: 1) su concepción compleja y no dualista acerca del fenómeno representado por la pobreza: el «extranjero-interior», noción que por otra parte encontramos en la base de aproximaciones actuales a los procesos de vulnerabilidad y exclusión social; 2) el carácter clasificatorio y ordenador/disciplinario del auxilio hacia la amenaza que el pobre, por su ambivalencia, representa para la sociedad instalada y el orden instituido; y 3) el aspecto friccional e inacabado de este encuadramiento ante identidades de los sujetos, con la implicación de una capacidad por parte de éstos para la resignificación de las definiciones y políticas asistenciales. Por otra parte planteamos, en convergencia con lo anterior, un enfoque de análisis sociológico del discurso, atento a las dimensiones simbólicas operantes tanto en la configuración cambiante de la pobreza como problema público, así como en las tecnologías e interpelaciones dirigidas a los destinatarios. Nuestro trabajo de análisis empírico parte de un corpus o muestra significativa de materiales concernientes precisamente a estas dos facetas: la problematización de la pobreza en el Pronasol a lo largo de su ciclo, así como los como materiales de propaganda institucional y difusión didáctica.

La dinámica cambiante en los significados manifiesta la existencia de distintos itinerarios y alternativas posibles. Los conceptos no designan una realidad acabada y fatal, sino un ámbito de lucha y transformación donde los interlocutores no son meros sujetos pasivos receptores de ideas, sino que las reapropian en diversa forma. En estos años, las luchas por la democracia, la justicia, la participación, son a la vez luchas por definir qué significan estos conceptos³⁷. Acontecimientos como la rebeldía zapatista, sumamente despierta respecto a las dimensiones simbólicas, entre otros movimientos civiles en medio de dificultades, con diferente acceso al poder y los recursos, han sido capaces de redefinir términos como «pobreza», «desigualdad», «nación», «autonomía», «democracia».

³⁷ Al respecto, en su análisis acerca de los movimientos sociales en México durante las últimas tres décadas, aun dentro de la disímil relación de poder entre los actores, Alberto Olvera considera: «En su propia actividad constitutiva y en su misma forma de presentar las relaciones internas de poder, los movimientos sociales pueden también subvertir los códigos dominantes: esto es, demostrando que, al hacer visible el poder, no se lo anula sino que se lo controla. Los movimientos sociales en las sociedades complejas contemporáneas, entonces, se distinguen por su capacidad de innovar significados que contraponen explícita o implícitamente ciertos testimonios que cuestionan la univocidad y la necesidad de lo instituido.» (Olvera, 1997: 29)

CAPÍTULO 2

Del *pacto social* revolucionario a la solidaridad en el mercado: elementos contextuales del Pronasol

1. Introducción

El formato participativo del Pronasol constituye un caso paradigmático de los programas de combate a la pobreza promovidos por organismos financieros internacionales entre los que destaca el Banco Mundial, ante la inestabilidad política provocada por la aplicación de las reformas estructurales basadas en el mercado. A comienzos del siglo XXI, la mitad de la población mexicana subsiste en condiciones de pobreza, las desigualdades sociales alcanzan extremos abismales. El crecimiento económico, restablecido a partir de 1996 tras la grave crisis financiera desatada en diciembre de 1994, no parece revertir las tendencias hacia la concentración del ingreso y la desigualdad. Mientras, en el ámbito político se abren espacios democráticos que constituyen un acontecimiento histórico: tras 71 años en el poder, el Partido de la Revolución Institucional (PRI) pasa a la oposición, reconociendo con claridad y firmeza los resultados electorales del 2 de julio de 2000 y facilitando desde el Ejecutivo la transferencia de responsabilidades al nuevo equipo gobernante.

México entra en el nuevo siglo desde la recuperación de un crecimiento económico en el marco comercial del Tratado de Libre Comercio (TLC) y la alternancia democrática, en medio de una privatización parcial del sistema de seguridad social y la reinención de formas asistenciales bajo criterios cada vez más restrictivos. En este tránsito, marcado por la implantación del modelo económico neoliberal, cabe observar el desmantelamiento sistemático de actores específicamente modernos de la sociedad civil por la acción estatal implicada en la rápida y firme aplicación de los postulados económicos (Zermeño, S., 1996, 1999), así como el surgimiento de voces y sujetos colectivos con una sorprendente y original resistencia a viejas y nuevas formas de exclusión social, manifiestas en la insurrección indígena zapatista a partir del primero de enero de 1994. El Programa Nacional de Solidaridad (1988-1994) intervino en el

tratamiento de estas fricciones, como un dispositivo moralizador de las conductas en el cambio estructural que significa el paso del anterior modelo burocrático-corporativo de control y política social hacia diseños de ciudadanía y autoresponsabilidad acordes al proyecto económico neoliberal, desplazando en el camino sujetos y proyectos alternativos.

El **propósito de este capítulo** consiste en aportar, junto a la caracterización del Pronasol, un contexto básico desde el cual entender las condiciones específicas de su formación, las tensiones y convergencias sociopolíticas que incorporó, en suma, las arenas históricas de su desenvolvimiento. Entender las bases cambiantes de la cohesión social y sus fisuras, las modalidades de inserción y exclusión de colectivos en el tiempo, así como los sujetos y factores políticos en la génesis y desarrollo del Pronasol aconsejan una mirada histórica. La pobreza, la segregación étnica y la opresión política cuentan en México con raíces históricas que se remontan cuando menos a la conquista del imperio azteca y la implantación de la colonia, con toda su violencia aparejada, cuyos contornos de dominación se mantuvieron tras la Independencia, cobraron nuevas formas con la modernización de la Reforma liberal en el siglo XIX, para proyectar aún sus sombras al presente. Con todo, a los efectos de este trabajo, nos pareció apropiado circunscribir la mirada al México contemporáneo, aquel que surge de la Revolución Mexicana a comienzos del siglo XX, partiendo del *pacto social revolucionario*, que marcará las relaciones entre el Estado y la sociedad durante décadas.

El capítulo se ha organizado en cinco partes: la primera aborda la formación y cambios en los posicionamientos y actuaciones del Estado mexicano ante la *Acuestión social* en sus distintas facetas, observando los momentos y variaciones más notables dentro del extenso período que comprende la institucionalidad corporativo-burocrática de gobierno (desde el reparto agrario cardenista hasta las crisis del modelo y los programas especiales ante la pobreza en los setenta). Una segunda parte sitúa las circunstancias y la emergencia de nuevos actores sociales ante la crisis estructural abierta en los años ochenta, con especial atención a los movimientos urbanos populares y el campesino por la autonomía. La tercera sección consiste en una breve caracterización del Pronasol. La cuarta parte, ligada estrechamente a la anterior, considera el papel de la *Aizquierda social* en la incorporación y gestión de Solidaridad,

así como un panorama de su despliegue, en pleno y decidido proceso de ajuste económico. Por último, se apunta la evolución del Programa hasta su desplazamiento y giro en la política asistencial. Dentro de la brevedad, se pretende indicar elementos y señalar algunas claves tanto históricas -estructurales- como del contexto próximo - coyuntura- para comprender mejor las formas de participación y control desplegadas por el Pronasol: un contexto de apoyo al análisis que abordan los siguientes capítulos.

2. Regulaciones de la cuestión social desde el Estado mexicano: metamorfosis del *pacto social* revolucionario

Las concepciones, controversias y medidas en torno a la cuestión social cobran en México una dimensión específica a partir del Estado surgido de la revolución de 1910-1921. La responsabilidad estatal ante la protección social se fundó en el llamado *pacto social* producto del triunfo revolucionario e incorporado a la Constitución de 1917. La pacificación y el gobierno nacional se sustentaron por un largo período en esta alianza cambiante entre sectores populares, empresariales y el propio partido *oficial* en simbiosis con el Estado, conocida como la *coalición revolucionaria*. Desde entonces, los objetivos formales de las políticas económica y social, así como de los discursos oficiales predominantes concentraron su atención en la *ajusticia social*, una *sociedad más igualitaria*, el *mejoramiento del bienestar social* y la *lucha contra la marginación*. Tanto la interpelación normativa como el discurso político y las acciones públicas han experimentado múltiples modificaciones conforme a las prioridades económicas y representaciones de lo social, así como a la presión de distintos sujetos y los contextos socioeconómicos en cada momento. Estos cambios conllevan transformaciones en la interpretación de los fenómenos asociados a la pobreza, a los medios y al reparto de responsabilidades para hacerle frente¹.

¹ La bibliografía y el debate en torno al *pacto social* postrevolucionario y las sucesivas políticas sociales del Estado mexicano, enmarcadas en sus modelos y concepciones del desarrollo es amplia y en algunos casos exhaustiva, objeto además de intenso debate en los años recientes. Comprende distintos enfoques, los cuales priorizan unas u otras dimensiones. A la hora de evaluar las políticas recientes y plantear tanto críticas como alternativas, la recuperación histórica de los antecedentes se convierte en paso previo y obligado. Entre las múltiples aportaciones, cabe destacar por su perspectiva histórica, trabajos como el de Valencia y Aguirre (1998), atentos a la evolución del discurso gubernamental sobre la pobreza, las medidas adoptadas y las controversias aun dentro de los mismos equipos responsables. Campos (1995) muestra el despliegue de programas e instituciones ante la pobreza, considerando su evolución y rupturas de forma minuciosa, en cada ciclo sexenal, hasta momentos recientes. Por su parte,

El despliegue histórico de políticas oficiales ante la pobreza y los derechos sociales ha combinado dos concepciones operativas, comunes en los sistemas de protección social: políticas de orientación *universal*, esto es, dirigidas al conjunto de la población; junto con políticas *focalizadas*, como acciones especiales dirigidas hacia grupos específicos. La coexistencia de ambas orientaciones dio lugar a prioridades en favor de una u otra, y a formas distintas de complementariedad, conforme a los esquemas predominantes en el ámbito gubernamental (Román, L. y Aguirre, R., 1998: 102-105). La articulación de estas políticas, universales y focalizadas, presenta perfiles distintivos en el caso mexicano, definidas a lo largo de décadas como parte de un modelo *corporativo-burocrático* de regulación y control social. La combinación de derechos y servicios sociales con perspectiva universalista, restringidos en la práctica a segmentos de la población (por ejemplo, trabajadores registrados en la economía formal) caracterizó una suerte de *universalismo fragmentado* (Duhau, E., 1997), hasta al menos los años ochenta. Conviene indicar estos rasgos que luego desplegaremos en su tiempo histórico:

La regulación *corporativa burocrática*: el *presidencialismo* y la *coalición revolucionaria/partido de Estado*

El régimen surgido de la revolución desplegó un modo de regulación que ha sido calificado como corporativo-burocrático, vigente con variaciones entre 1940 y 1970, momento en que conocerá crisis profundas tanto en el patrón de acumulación por sustitución de importaciones como en la legitimidad política. Dos formas institucionales concentran y mediatizan el ejercicio del poder en esta larga etapa (Soria, V., 2000: 80-84):

1. El ***presidencialismo***, como fórmula institucional de cohesión y dirección de los sistemas político y económico. Configura un poder político centralizado, con

Víctor Soria (1998, 2000) observa y conceptualiza las políticas sociales desde el enfoque de la regulación, atento a la inserción de tales políticas en los marcos institucionales vigentes, de la racionalidad corporativo-burocrática a su administración en el entorno neoliberal. La tesis doctoral de Verónica Villarespe (2000) presenta una perspectiva histórica exhaustiva y de largo alcance en las variaciones de la atención a la pobreza en México, desde sus comienzos a la actualidad. Asimismo, la *¿cuestión social?* en vínculo con la construcción del Estado, la hegemonía del PRI y la postergación democrática forma parte nuclear en el debate entre historiadores y politólogos. También han de tenerse en cuenta perspectivas especializadas y sectoriales (la cuestión campesina e indígena, principalmente). Esta diversidad de enfoques incluye, claro está, aproximaciones regionales, puesto que las historias, luchas, actores y programas observan diferencias notables en unos y otros territorios. En el presente capítulo únicamente se pretende señalar líneas indicativas para situar nuestro estudio.

amplias facultades legales y extra-legales, con preponderancia del Ejecutivo. Entre sus funciones destacan el liderazgo y cohesión del bloque en el poder, la creación simbólico-ideológica en sustento de la integración, la legitimidad, la estabilidad y gobernabilidad del país.

2. La ***coalición revolucionaria/partido de Estado***. Estructura institucional piramidal de redes y subredes que busca integrar el control político de los grupos de interés. Formada por el presidente, los expresidentes, los grandes jefes de las centrales obreras y campesinas, dirigentes del partido oficial y representantes de la oligarquía empresarial. El *partido de Estado* vinculaba dirigentes políticos y sindicales, como instrumento de incorporación y encuadramiento de las mayorías populares, así como aparato ideológico y órgano electoral. Destaca por sus funciones de impulso al control centralizado y autoritario del sistema político, mantener condiciones para la estabilidad política y el crecimiento económico, la reproducción de la ideología revolucionaria con fines de integración y control social.

En términos similares, Dresser caracteriza esta alianza heterogénea como *coalición populista-distributiva* (1997: 23-25). Con modificaciones y rupturas en la capacidad de distribución y control ante actores con intereses enfrentados (fisuras plasmadas en la independencia del sector empresarial y su entrada en el terreno político frente al Estado a partir de 1970; o las reivindicaciones estudiantiles por la democracia en 1968, sangrientamente reprimidas). A estos rasgos habría que añadir el *centralismo*: la capacidad de designar y remover gobernadores y cargos regionales desde el Ejecutivo federal, así como el control por vía presupuestaria desde el centro del país. Esta situación quebró con la crisis del modelo, iniciando tímidas tentativas de descentralización municipal a partir de 1985 (Prud'homme, J-F., 1994: 31). A su vez, el Pronasol se declaró en esta intención descentralizadora, apremiado por la influencia del Banco Mundial. En tanto la *coalición populista* perdió su lugar y capacidad cohesiva en los setenta; el presidencialismo, con tentativas de recomposición, mantiene vigencia hasta la actualidad, si bien con una alternancia que desplazó el lugar del *partido oficial*.

Atribución de las soluciones de la pobreza y desigualdad al desarrollo económico

Para Clara Jusidman (1994), investigadora del Colegio de México y especialista en políticas sociales, la tesis dominante para el gobierno mexicano, al menos desde los años cuarenta, ha consistido en considerar que la superación de las desigualdades, la pobreza y la mejora en el bienestar de la población dependen del éxito de los proyectos económicos y, por lo tanto, adquieren el carácter de **consecuencia** de tal éxito. En conexión con esta tesis, las políticas sociales cubrieron funciones de apoyo a los paradigmas económicos vigentes. La observación puede parecer general. La clave reside en advertir, una vez reconocida esta articulación, sus modalidades y grados conforme a los modelos de crecimiento. Así, la autora puede afirmar cómo a Tal vez Pronasol es el caso más evidente de la funcionalidad de un programa social al modelo económico adoptado.®.

Este rango de *consecuencia* del desarrollo económico atribuido a las mejoras sociales y sobre todo a la posible superación de la amplia pobreza y la desigualdad social queda en entredicho al observar su trayectoria en México. Víctor Soria parte de esta contradicción y pregunta nodal en el estudio de la regulación institucional entre políticas sociales y económicas:

¿México tuvo un excelente récord de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) a partir de 1934, con una tasa de crecimiento media anual de 5.6% entre ese año y 1956, subiendo a 6.8% anual en los siguientes 14 años, período en el que se obtuvo la tasa de crecimiento más elevada. De ahí y en adelante la tasa de crecimiento del PIB comienza a bajar, aunque todavía entre 1976 y 1982 se obtuvo una tasa media anual de crecimiento del 6%. No obstante, los años setenta ya muestran los signos de la crisis estructural y los problemas de una creciente desunión entre los grandes segmentos de la sociedad mexicana. Es a partir de 1983 que el crecimiento de la economía se vuelve negativo en algunos años, o es tan pequeño en otros que no puede competir con el crecimiento de la población. Así entre 1982 y 1988 la tasa de crecimiento per cápita fue negativa con un promedio anual de -2.3%, lo que en términos globales significa una disminución del 13.8% durante ese sexenio. /.../ También, y de manera contradictoria, es necesario constatar que la desigualdad en la distribución del ingreso estuvo siempre presente durante el largo período de crecimiento económico y se ha acentuado a partir de 1982.® (Soria, V., 2000:16)

No cabe igualar, por otra parte, proyectos económicos con distinta significación política y social. Esta expansión económica a desarrollista® se da junto con un intenso crecimiento demográfico y un aumento considerable de la esperanza de vida, la

ampliación en la cobertura de servicios básicos (atención médica elemental, agua potable, energía eléctrica, etc.) y un aumento en la escolaridad. La apuesta por el crecimiento económico -ahora mediante la liberación mercantil de los factores- reaparece en las políticas neoliberales, conforme a claves muy distintas a las anteriores, como la vía óptima para superar las carencias de orden social. Las formas de redistribución ligadas al anterior modelo quedan severamente restringidas en la lógica mercantil del actual.

Los grupos de interés y el universalismo fragmentado

El sistema de seguridad social mexicano vigente hasta los ochenta no se corresponde propiamente con los esquemas de universalidad que pueden caracterizar los modelos de Estado de Bienestar en otros países europeos. La educación pudo alcanzar una extensión masiva, con notables desequilibrios territoriales y en la asignación de los recursos entre grados. Las medidas distributivas y el aumento del gasto correspondieron de forma predominante a los sectores corporativos y a las demandas de aquellos grupos de interés con mayor capacidad de presión en cada período, con una intervención estatal cada vez más amplia en la regulación y el subsidio de mercados. En la asignación clientelista de los recursos, un estrato significativo de la población con menor habilidad organizativa quedó al margen de esta distribución de beneficios.

Hacia este entramado *distributivo-corporativo* se han dirigido las mayores críticas, tanto desde la perspectiva neoliberal como desde las reivindicaciones de movimientos sociales en los ochenta, planteando un *nexo de convergencia* entre estas distintas posiciones, lo cual pudo decantar en la creación del Pronasol. Apoyándose en esta crítica al bienestar *estratificado*, centralista y autoritario, como base para la reforma del Estado -cuestionado en su papel garante- y la reorientación de las políticas sociales, el enfoque neoliberal *opera un giro copernicano* para relegar progresivamente la inspiración universalista presente, en distinto grado, en el modelo anterior y en su *pacto social* (Duhau, E., 1997:188). Observaremos este proceso de cambio fundamental en su elaboración discursivo-persuasiva, en los siguientes capítulos, a partir del tratamiento de la pobreza y la participación desde el PNS.

Desglosaremos esta breve aproximación a las variaciones de la *cuestión social* y las principales estrategias y programas, así como los sujetos más destacados, visibles o prioritarios, en *tres etapas* principales: 1) la reforma postrevolucionaria (desde los años veinte a los cuarenta); 2) el desarrollismo dentro del modelo corporativo-burocrático (desde los años cuarenta a la década de los setenta); y 3) la crisis estructural de la regulación burocrática y los inicios del ajuste neoliberal (el decenio de los años setenta hasta principios de los ochenta). Entre 1970 y 1981 cobra centralidad el discurso gubernamental acerca de la pobreza y la marginación, poniendo en práctica programas globales hacia esta cuestión, como el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER); el de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM). Este panorama de formas políticas cambiantes y los programas ante la pobreza rural y la marginación componen el trasfondo histórico y antecedentes institucionales del Pronasol.

2. 1. El reformismo revolucionario: orígenes del *pacto social*

Antes, el pueblo, todos, quemaban carbón, leña, del monte. Pero ahora ya no. Ahí ya se vio, se cambió. Está mermando ese trabajo. Todos nosotros, menos sufrimiento, porque antes sufríamos mucho. Con la leña... Se trabajaba del pueblo en las haciendas. Había un patrón, decían mis abuelos, cuando salía el día, ya no había trabajo. De sol a sol. Hasta ahora, cuando Lázaro Cárdenas fue presidente de México, hasta ahí se repartieron las haciendas, y se acabaron los patrones.

Secretario municipal de San Lucas Quiavini, Oaxaca, nov. 1994².

Con anterioridad al mandato del general Lázaro Cárdenas prácticamente la única medida relevante frente a la pobreza es el reparto agrario, en medio de querellas entre bandos, conflictos armados aun abiertos y a falta de instituciones estatales. El aparato de salud pública estaba muy poco desarrollado, el analfabetismo era alto y los salarios sumamente bajos. La vivienda y el transporte todavía no constituyen problemas mayores porque México sigue siendo un país rural. Repetidos intentos de instituir la seguridad social fracasan ante la oposición empresarial al proyecto (Bracho-Márquez, V., 1999: 10). En estos primeros veinte años tras la revolución, hasta 1940, denominada con frecuencia etapa *reformista*, el proyecto económico central consistió en recuperar

² Entrevista realizada como parte del trabajo de campo, 22/11/1994.

para la nación el control de sus recursos naturales (la tierra y la nacionalización del petróleo) como vía de pacificación, legitimidad y modernización³. Los principales actores del movimiento revolucionario fueron los campesinos y el lema dominante, «Tierra y Libertad». Los obreros aún eran numéricamente pocos y escasamente organizados. Los gobiernos se debaten ante una difícil pacificación y reconstrucción nacional (Valencia, E. y Aguirre, R., 1998: 29 y ss.).

En el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el régimen político mexicano definió de forma clásica sus principales alianzas y fuentes de legitimación: en este momento se acometió con la mayor intensidad el reparto agrario y la sindicación del naciente proletariado moderno, al tiempo que se suscitó una recomposición de fuerzas dentro del partido de Estado, el cual adquirió el nombre Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Mediante la incorporación formal de organizaciones campesinas y obreras oficiales a escala nacional como *sectores* del PNR (junto al popular y el militar, éste último cancelado por el sucesor de Cárdenas), se consolidaba la **estructura corporativa** del nuevo partido y del Estado.

La «Cuestión agraria» y la reforma agraria se convierten en el centro de la política económica y social hasta los años cuarenta⁴. La estabilización del país pasó por el reconocimiento de que la pobreza no era el resultado de actitudes individuales ni se resolvía atendiendo sólo necesidades inmediatas de consumo. El problema de la pobreza era un fenómeno esencialmente productivo y social. En ese sentido la demanda de tierra, no de caridad o de beneficencia, reflejaba la pobreza como un fenómeno derivado de no tener acceso al recurso productivo primario: la tierra. La

³ El politólogo Lorenzo Meyer destaca, tras el terrible sufrimiento y pérdida de vidas en la revolución, su mayor logro en el plano cultural: la integración nacional: «La revolución mezcló violentamente al norte con el sur, acabó con una oligarquía y encumbró a una nueva élite; finalmente, hizo surgir un nacionalismo que sostuvo que los mexicanos esenciales eran justamente aquellos que habían sido despreciado por los liberales modernizantes del siglo XIX y que permanecían en el fondo de la pirámide social: la mayoría indígena y mestiza, rural y pobre. El rescate de la dignidad y los derechos de esa mayoría por la vía del ejido y el sindicato, de la escuela rural y el nacionalismo, era la condición *sine qua non* para tener una nación viable en el siglo XX. Este fue quizá el mejor momento de la revolución, aunque la tarea nunca la concluyó.» (Meyer, L., 1995: 24).

⁴ Para una aproximación exhaustiva a la historia y cambios en la «Cuestión agraria», véase la colección coordinada por Carlota Botey y Everardo Escárcega López, *Historia de la cuestión agraria mexicana*. En especial, el vol. 5, (1990): *El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional 1934-1940*.

movilización del recurso productivo tierra, necesario para la modernización económica, era pues consistente con la demanda campesina por acceder a la misma.

La redistribución agraria supuso una mejora social y productiva para el campesinado, desde la entrega de dotaciones ejidales, la restitución de tierras comunales y el reconocimiento de la pequeña propiedad. En muchos casos, los campesinos pasaron de ser peones de hacienda a ejidatarios, formando comunidades emancipadas⁵. La destrucción de la gran hacienda y su régimen despótico a partir de la enorme distribución de tierras que hizo el general Cárdenas en los años treinta dio lugar a lo que años más tarde se denominó el sector social del campo mexicano. A Con todo y que antes existía una amplia geografía de comunidades indígenas, y que los regímenes revolucionarios avanzaron desde 1916 en la entrega de tierras bajo la forma de ejidos, no fue sino hasta el gobierno del Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando éstos fueron considerados -y en realidad fundados- como áreas sociales específicas de producción y desarrollo, con estatus jurídico y apoyos gubernamentales suficientes para empezar a competir como sujetos activos de un nuevo modelo o vía de reproducción económica en los medios rurales.@ (Moguel, 1997: 109)⁶. El fortalecimiento del Estado en la reforma

⁵ El *ejido* es una forma de tenencia de la tierra que recupera diversas tradiciones que son sistematizadas y reconocidas en el artículo 27 de la Constitución, hasta la reforma neoliberal de los años noventa. De esta forma, el *ejido* se forma a partir de un núcleo de peticionarios que se dirigen al Estado para que éste otorgue en régimen ejidal un terreno previamente identificado por los campesinos. Una vez superados los mecanismos burocráticos de asignación de parcelas ejidales -o tomadas por la vía del hecho en otros casos por los campesinos-, los ejidatarios adquieren derechos vitalicios de usufructo parcelario -el cual excluye la venta o alquiler-, siempre y cuando mantengan productivas las tierras asignadas. Los derechos ejidales no se heredan propiamente pero sí existe una *lista sucesoria* a partir de la cual se traspasan los derechos de usufructo de las tierras ejidales que en última instancia pertenecen "a la nación" representada por el Estado. Este derecho a la tierra aparece como tal para pueblos, rancherías y comunidades (luego A núcleos de población@) desde sus primeras formulaciones, no para individuos o familias aisladas. El reconocimiento de tierras comunales junto con el ejido conforma el *sector social* de acceso a la tenencia y aprovechamiento de la tierra. (Bermúdez, R., 1994: 112; Román, L. y Aguirre, R., 1998:111-115).

⁶ Durante los seis años de cardenismo (1934 -1940) se distribuyeron 18.8 millones de hectáreas, es decir, 60% más que en el conjunto de los 17 años previos. Con ello se logró una cobertura acumulada de 42% de las necesidades de reparto agrario que se requerían para cumplir con el derecho constitucional. Cabe mencionar que del conjunto del reparto de tierras (hasta que éste se dio por terminado en 1992), 49.1% de las de riego ocurrió durante el período de Lázaro Cárdenas. En otras palabras, y a diferencia de lo realizado por la mayor parte de los demás gobiernos, en éste se priorizó la dotación en favor de las comunidades de tierras altamente productivas. En 1930 los ejidos aportaron el 11% de la producción agrícola nacional; en 1940 contribuyeron con el 50. 5%. Al tiempo, el gobierno cardenista dirigió esfuerzos y recursos a crear polos ejidales integrados de desarrollo agrícola y agroindustrial en zonas de potencial económico-productivo. Para 1940 se habían organizado 5.172 sociedades de crédito con 398.100 socios y 647 cooperativas con 53.969 productores. La vía de organización cooperativa se apoyó con el establecimiento de un sistema de crédito dirigido específicamente a los ejidos, a través del Banco Ejidal, y con un significativo impulso a las obras de infraestructura.

agraria le permitió un gran control sobre el grupo social más amplio, los campesinos, ya que el otorgamiento de tierras se efectuó mediante la adscripción de los agricultores al sector campesino del partido en el poder, en particular a la Confederación Nacional Campesina. Por otra parte, en el camino inestable por consolidar el régimen revolucionario, marcado por un pulso de fuerzas diversas, el reparto agrario tuvo una desigual aplicación entre regiones, respetando las fincas de oligarquías terratenientes fuertes (destaca al respecto el caso de Chiapas), y no siempre entregó las tierras más fértiles, ni con la celeridad y alcance que las necesidades de los campesinos exigían. El reparto se convirtió además en un formidable recurso político, al abrir para todos aquellos que quedaron fuera las esperanzas de acceder a una parcela en el futuro, desde el empleo combinado de la presión y el respaldo incondicional al partido de la Revolución.

El enfrentamiento a los hacendados por la movilización campesina con apoyo estatal desplazó el poder de élites rurales tradicionales de la tenencia de la tierra hacia el monopolio de recursos tales como la comercialización y las finanzas: la usura, el préstamo condicionado, el acaparamiento e intermediación sobre la compra y venta de lo que los campesinos producen y consumen. El reparto agrario -con grados y formas diversas de participación campesina- se complementó con la creación de instituciones gubernamentales que proporcionaban apoyos a la producción y subsidios, desde la distribución de insumos productivos, obras de irrigación, alimentos y artículos de primera necesidad. Para la comercialización se crearon los orígenes de la que sería la Conasupo (la Comisión Nacional de Subsistencias Populares) y para el crédito se establecieron bancos especializados: el Ejidal, el Agrario y el Ganadero, que más tarde se unirían en el Banrural (Banco de Crédito Rural). La Secretaría (Ministerio) de Agricultura proporcionó asistencia técnica y la de Educación ofreció capacitación. Los *Apresiasi de garantía*, operados por la Conasupo constituyeron en la etapa alicientes para la producción agrícola (Jusidman, C., 1994).

Junto al impulso de la reforma agraria, el sexenio cardenista promovió las concepciones del derecho al trabajo, instituyendo la Ley Federal del Trabajo, salarios mínimos (en el campo y la ciudad), apoyando e incorporando al partido la organización sindical. Los desarrollos del derecho laboral y sus instituciones serán dificultosos,

controvertidos y restringidos a los *contratos formales de trabajo*, como explicaremos más adelante. Será característico igualmente el hincapié en la educación, haciendo válido el derecho a la educación primaria mediante su expansión gratuita, con la reserva al Estado del establecimiento de las condiciones para impartir esta enseñanza y dando prioridad a la construcción de escuelas rurales (Valencia, E. y Aguirre, R., 1998: 34).

Ante las carencias económicas producto del período revolucionario y el entorno de la crisis de 1929, junto a las tensiones sociales y políticas de las guerras internas, el Estado -y su partido- se erigió como actor central en la promoción del desarrollo económico y árbitro de los conflictos sociales (Valencia, E. y Aguirre, R., 1998: 31 y ss.)⁷. A partir de este impulso estatal, concretado en el control de los recursos energéticos (nacionalización de la industria petrolera y eléctrica) y de las comunicaciones (nacionalización de los ferrocarriles), Lázaro Cárdenas creó las bases de la industrialización y de la modernización agrícola. El Primer Plan Sexenal (1936-1940) afirma la necesidad de la intervención estatal para regular la economía y revertir la concentración del ingreso.

Este período asistirá a la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI), que se ocupará de la población autóctona, india, un colectivo sometido y sospechoso, cuando no considerado resto atávico y amenazador a extirpar desde los proyectos de progreso en el siglo XIX: reconocido e idealizado como referencia simbólica de la identidad nacional frente a los conquistadores desde la Independencia, sujeto en la práctica al desprecio y la opresión, relegado a la escala más dura, al *abajo* de la jerarquía social. Partiendo de la preocupación por consolidar una nación unificada y moderna, desde el INI se proyectaron por décadas medidas de asimilación y represión de los rasgos étnicos diferenciales en favor de la integración *ciudadana* a la razón occidental. Tras ser objeto de críticas, las orientaciones del INI cambiaron con los tiempos hacia formas de reconocimiento lingüístico, en apoyo de maestros bilingües, y desarrollando formas de asistencia acordadas con las comunidades y el respeto a formas de organización social de las minorías. México firmó el Convenio 169 la

⁷ Al lado del gran impulso al desarrollo rural con medidas integradas junto al reparto agrario, no se adoptaron medidas semejantes en el ámbito urbano, pero el desarrollo de los sindicatos durante este período ejerce fuertes presiones ante las empresas en reivindicación de aumentos salariales y beneficios tales como la seguridad social. Esta agitación provoca en grupos empresariales una reacción conservadora que pudo derrumbar el régimen (Bracho-Márquez, V., 1999: 10).

Organización Internacional del Trabajo, que reconoce los derechos de los pueblos indígenas.

Hecho significativo de este período reformista fue la incorporación al texto de la Constitución de 1917 de varias de las demandas sociales que formaban el trasfondo de la lucha armada así como el concepto moderno de derechos sociales, de una forma pionera para la época. Las aspiraciones a la justicia social, con su codificación constitucional implican aportaciones en el derecho agrario, seguridad social y derecho laboral, siendo la primera en incluir normas de contenido social -estos principios del derecho social son recogidos en la Constitución de Weimar (Alemania) en 1919. La Constitución de 1917 instaaura figuras propias de tenencia de la tierra como el Ejido, el cual será sustento y señal de identidad para un campesinado en alianza, tensión reivindicativa y vínculo corporativo con el Estado durante décadas.

Para el cumplimiento de estos derechos, la Constitución mexicana estableció en 1917 el precepto de ***atutela estatal*** a favor de campesinos y obreros. Esta *atutela* o arbitraje estatal parte de la constatación de que el principio liberal de igualdad ante la ley no opera cuando existe una marcada desigualdad -una desigualdad estructural- entre las partes, y que tal desigualdad no es un problema o defecto de la parte débil, sino un rasgo problemático del conjunto social, de la asimetría en la relación. Este reconocimiento de una *desigualdad estructural* entre empresarios y trabajadores forma la base del derecho laboral moderno - desarrollado sobre todo en Europa-, por señalar un ámbito específico donde se atribuye al Estado la protección de la parte vulnerable en la relación (el trabajador) y compensación de estas desigualdades. La centralidad del mercado en la regulación de las relaciones económico-laborales entre individuos, rasgo nuclear del neoliberalismo, desplaza la noción de desigualdad estructural y con ella las bases del derecho social como trabas a la libertad y el crecimiento económico. Esto supone un cambio en los significados de la ciudadanía y la solidaridad, que trataremos a partir de un programa participativo como el Pronasol.

La formación del *pacto social* postrevolucionario implica en sus inicios una fuerte determinación redistributiva, afirmando, sobre todo desde la reforma agraria y la organización ejidal en el campo, las bases de una fuerte y duradera cohesión nacional. Por otra parte, esta redistribución y atención a las demandas de campesinos y trabajadores urbanos instituye *el ejercicio de un control social a través de organizacio-*

nes corporativas dependientes del partido de Estado (los sectores del partido). Estas bases de control social del régimen serían prácticamente las únicas legítimas para actuar social y políticamente, aunque de manera formal no sea un régimen de partido único. De estos comienzos parte la ideología del *Δnacionalismo revolucionario*®, que en sucesivas mutaciones daría una fundamentación legitimatoria a las acciones de los gobiernos siguientes y a la persistencia del partido *oficial* de corte monopolístico como heredero y administrador prácticamente único del legado revolucionario. Asimismo queda consolidada la forma institucional del *presidencialismo* como pauta de concentración de poder y cohesión social.

2. 2. Desarrollismo y políticas sociales en la regulación corporativa-burocrática

"Según la mayoría de los historiadores, la revolución propiamente dicha terminó en la década que va de 1940 a 1950. Desde entonces el desarrollo económico y la industrialización se han convertido en los objetivos inmediatos y primordiales del régimen. El iniciador de esta política fue Miguel Alemán, un presidente no menos enérgico que Cárdenas. En 1946 Alemán cambió otra vez el nombre del Partido, que ahora se llama, intrépidamente y como una curiosa ilustración de las paradojas de la política más que de la lógica: Partido Revolucionario Institucional."

(Octavio Paz, *Posdata*, 1980: 48-49)

La *Δpolítica de masas*®, la distribución de la tierra y el reconocimiento al incipiente movimiento obrero, impulsados desde el poder presidencial generaron una base social de apoyo sin parangón en América Latina. El historiador Miguel Basáñez (1991) elabora la noción de *ΔEstado contradictorio*® para dar cuenta del desarrollo político mexicano, capaz de mantener una cohesión y estabilidad por décadas, y permanecer al mismo tiempo atravesado por tensiones de difícil resolución, que desembocarían en crisis mayores con el tiempo. Este Estado contradictorio se sustentó combinando *dos facetas estructurales*: la economía capitalista y el sistema político de masas: *Δ... el Estado mexicano parece sostener una relación contradictoria con la sociedad, lo cual puede ser explicado por los rasgos estructurales del Estado (origen popular y compromiso con un desarrollo económico capitalista) más que en términos de compromiso de clase. Esto es, un capitalismo popular más que un capitalismo burgués, lo que ya resulta contradictorio*® (Basáñez, M., 1991: 61-62). De acuerdo con el autor, la hegemonía en México se afirmaba en cuatro *Δinterpelaciones ideológicas*®: 1) la redistribución de la tierra; 2) los sindicatos obreros; 3) la educación masiva, y 4) la no reelección. Los

orígenes de este universo simbólico, núcleo del *nacionalismo revolucionario* se pueden rastrear en la Independencia, pasando por la Intervención (francesa y norteamericana), la Reforma y su culminación: la Constitución de 1917.

El largo período entre 1940 y 1970 corresponde a los empeños de industrialización por medio de la sustitución de importaciones y una elevada participación del Estado en la economía. El gran reto del *modelo desarrollista* consistía en transformar una economía con base agrícola en una economía con base industrial. Bajo la *éjida estatal*, en un régimen caracterizado como de *economía mixta*, tuvo lugar el que se dio en llamar *el milagro mexicano*. La combinación de rápido crecimiento económico y estabilidad social pudo mantenerse a lo largo de un período muy prolongado, que alcanza hasta 1982, dentro de un marco político formalmente democrático, con un rasgo dominante en la estructura institucional: la monopolización del poder político y económico. En este amplio lapso, México fue el sistema político más estable de América Latina. El crecimiento de la población urbana, junto a la expansión de servicios sociales y las clases medias se sostuvo al lado de un sistema político autoritario y profundas desigualdades sociales.

Los autores coinciden en señalar crisis del modelo industrializador abiertas hacia el final de los años sesenta. La contradicción entre el origen popular del Estado mexicano, su conformación autoritaria y el desarrollo económico capitalista *rompió* políticamente en 1968 y se hizo evidente en lo económico en 1976" (Basáñez, M., 1991: 165). Las dos presidencias comprendidas entre 1970 y 1982 encaran múltiples conflictos distributivos, contestaciones al autoritarismo estatal y un agotamiento del modelo económico que será mantenido mediante la mayor implicación del Estado en la economía, financiado a partir del auge petrolero y el endeudamiento externo.

Dresser (1997:23-25) identifica los intereses organizados en una amplia *coalición populista-redistributiva* durante las décadas orientadas a la sustitución de importaciones. Entre sus miembros incluye la burocracia estatal y sus beneficiarios, la iniciativa privada protegida del efecto de la competencia internacional, la clase trabajadora organizada y las élites culturales/intelectuales⁸. La subsistencia de esta

⁸ Como parte del giro modernizador y ante los cambios sociales, en 1946 se efectúa la llamada *segunda refundación* del partido oficial, al transformarse el cardenista Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), a instancia de Miguel Alemán. El PRI incorpora a la estructura sectorial un *sector popular* para incluir a los empleados públicos y a la

alianza heterogénea requirió una intervención cada vez mayor del aparato regulatorio del Estado para proteger los intereses organizados. Se fomentó el establecimiento de nuevas industrias a través de grandes inversiones en infraestructura, junto a subsidios (por ejemplo, en insumos como la electricidad y el petróleo), crédito público, exenciones y bajas cargas tributarias, contratos públicos de compra, además de la protección de la competencia externa mediante permisos previos y altos impuestos a la importación (Valencia, E. y Aguirre, R., 1998: 33-36). En el contexto de la industrialización sustitutiva, la *Acuestión social* y el mismo *Apacto* gira y se convierte desde la *Acuestión agraria* hacia la reproducción de la fuerza de trabajo obrera en las ciudades.

Uno de los rasgos cruciales de la industrialización mexicana, de enorme influencia en el mantenimiento de la pobreza parte de la *articulación entre agricultura e industria*. Las políticas económicas mantuvieron los *Aprecios de garantía* para el frijol, el maíz, el trigo, fijos durante largos períodos, mientras incrementaban sus precios tanto los insumos agrícolas (fertilizantes, maquinaria, semillas) como los productos industriales. Esto significó asumir un cambio de función en los *Aprecios de garantía*: de ser precios mínimos a precios máximos para asegurar alimentos baratos a las poblaciones urbanas, permitiendo bajos salarios para los trabajadores industriales. Este sesgo a favor de las ciudades y el bajo coste laboral como incentivo industrializador contribuyó a ampliar las diferencias en las condiciones de vida entre los trabajadores rurales y los urbanos, así como entre los trabajadores organizados y los informales (Soria, V., 1998: 143-144).

Bajo el desarrollismo industrializador, las medidas desde la política social para elevar el nivel de vida de la población -con prioridad la urbana- fueron de carácter general y con orientación a los *sectores* constituidos (Jusidman, C., 1994). El gobierno sostuvo un papel activo como proveedor de servicios vinculados a los derechos sociales y asumió una fuerte responsabilidad en la generación de empleos. Asimismo, se expandió el sistema de educación pública y la atención a la salud. El gobierno además subsidió y controló los precios de los alimentos en forma masiva -con un sesgo en favor de la ciudad, marcado en las primeras fases de la industrialización y con subsidios a la

población urbana fuera de las organizaciones obreras oficialistas. De esta forma, el nuevo partido trata de consolidar una estrategia de *Afrente popular*, donde la inclusión de mayorías se corresponde al control político sobre las mismas (Soria, V., 2000: 81).

producción agropecuaria comercial y campesina. En materia de vivienda se experimentaron gran número de esquemas de oferta, desde la construcción directa a cargo de las instituciones de seguridad social, la venta de materiales para autoconstitución hasta el financiamiento. Los apoyos al sector rural en relación con la producción y acceso a los alimentos se intensificaron en los setenta a partir de extensos programas como el PIDER o el SAM.

La ampliación en la cobertura de la protección social tuvo en contrapartida límites severos. Duhau (1997: 187-188) sintetiza los sesgos del sistema de bienestar social desarrollado entre los años cuarenta y setenta en México: 1) el despliegue del sistema de seguridad social restringe su cobertura a los trabajadores asalariados en el sector formal de la economía, cuya base fue la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1943; 2) la fragmentación, a su vez, en los servicios de seguridad social mediante la conformación de sistemas diferentes para los trabajadores en empresas privadas y los trabajadores del sector público, concretado en la creación del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado, ISSSTE, en 1960⁹; 3) otorgó beneficios adicionales (crédito subsidiado para vivienda, crédito de bajo interés y de largo plazo, sistemas de retiro específicos, etc.) para trabajadores formales y agrupados en las grandes organizaciones sindicales. En suma, al ligar una serie de derechos sociales como la seguridad social y la vivienda a la disponibilidad de un contrato de trabajo restringe tales derechos para la mayor parte de la población ocupada y, a través de ella, de la población general.

A la restricción de la cobertura asistencial se añade la estructura de control corporativo de los trabajadores en el acceso a tales derechos y su efectivo ejercicio. En este sentido, la ley ejerce de forma simultánea protección y sometimiento: los trabajadores asalariados formalmente gozan de múltiples derechos. Sin embargo, su ejercicio queda en parte sujeto a las autoridades burocráticas gubernamentales y a la pertenencia a las organizaciones sindicales oficiales. Estas últimas mantienen un vínculo con el Estado mismo (Confederación Nacional de Trabajadores Mexicanos, CTM; Confederación Regional Obrera Mexicana, CROM; Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, FSTSE, entre las más destacadas), de forma que

⁹ A diferencia de los esquemas europeos y norteamericanos la seguridad social mexicana nunca incluyó la protección al desempleo.

las garantías sociales dependen de la discrecionalidad estatal, en función de coyunturas económicas, de lealtades en el seno de los sindicatos y de una distribución clientelar¹⁰. En este sentido, en los beneficios percibidos por los obreros sindicalizados y los empleos públicos, con diferente incidencia según los períodos y segmentos laborales, opera una lógica similar a la que predominó en el reparto agrario. Con todo, la situación de mayor vulnerabilidad recae sobre quienes no participan en los circuitos de mercado de trabajo formal y la consiguiente protección laboral. Esta circunstancia se mantiene hasta la fecha: de acuerdo con datos del INEGI, en 1996 el 64,8% de la población ocupada no contaba con prestaciones por el trabajo ni cobertura alguna por la legislación laboral (Román, L. y Aguirre, R., 1998: 123-126).

En este marco, los servicios de carácter universalista se circunscriben en la práctica a dos ámbitos: *educación y salud*. La educación amplió de forma constante su cobertura, alcanzando casi todos los rincones del país, mientras que los servicios de salud generales (Secretaría de Salud; Desarrollo Integral para la Familia, DIF) se mantuvieron entre la escasez de recursos y baja calidad, muy por debajo en cobertura respecto a los sistemas de salud sectoriales ligados a los derechos derivados del trabajo formal. En esta línea de intervención genérica se incluyen los subsidios a productos de consumo básico y de servicios públicos -electricidad, agua potable, transporte). El resultado será la configuración de un modelo de ***universalismo fragmentado*** donde el acceso a beneficios y prestaciones públicas se vincula al puesto de trabajo en el sector formal de la economía.

Esta *segmentación* de los derechos y servicios públicos, característica del modelo de bienestar mexicano, desigual en la protección social, viene siendo señalada con reiteración como uno de los factores más relevantes en la incapacidad para reducir la pobreza¹¹. Se convertirá en crítica y punto de partida en la reforma neoliberal de las

¹⁰ En este modo de regulación burocrático-corporativa, el sistema político no admite competencia o desafíos por parte de las organizaciones obreras y campesinas, sobre todo independientes. Así, por ejemplo, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social niega el registro como entidades legales a sindicatos independientes y califica la legitimidad de las huelgas. En casos extremos de confrontación entre los sindicatos y el gobierno, como en 1958, cuando el movimiento obrero aumentó sustancialmente el número de huelgas, el gobierno intervino de forma tajante por medio de la policía y el ejército para romperlas (las de ferrocarrileros y telegrafistas), encarcelando posteriormente a sus líderes sindicales. En la misma época, el ejército también reprimió el movimiento campesino y encarceló a sus líderes (Soria, V., 1998: 143).

¹¹ Bracho-Márquez observa cómo el fortalecimiento de estas instituciones del bienestar indica una

políticas sociales y condición donde se sitúan los planteamientos de programas dirigidos específicamente a los pobres, como el Pronasol y su sucesor, el Progresá. Privatización y desmantelamiento de servicios y responsabilidades públicas coinciden, como veremos, con interpelaciones a la participación comunitaria, la responsabilidad individual y el destino *eficiente* de recursos escasos a los necesitados, a los pobres extremos. El concepto mismo de ciudadanía y derechos sociales quedará reconvertido mediante la reestructuración neoliberal de sujetos y racionalidades de gobierno.

Una de las limitaciones mayores a la puesta en marcha del pacto social -como políticas de bienestar universal- se sitúa en la gran ***debilidad fiscal*** del Estado mexicano, aun en el largo ciclo de crecimiento económico. De hecho, cuando empezaron a desarrollarse las políticas sociales en México a partir de los años sesenta, éstas se financiaron en su mayor parte con deuda. Esta situación fiscal de México mantiene su debilidad en el presente, *ay* siguen más que nunca las presiones para atraer los capitales extranjeros con bajos salarios y bajos impuestos (Bracho-Márquez, 1999: 10). A falta de una reforma fiscal en profundidad, el desarrollismo y los ensayos neoliberales -con el argumento de incentivar la formación de capital- han mantenido un sistema fiscal regresivo, centrado en los mecanismos de impuestos indirectos (Valencia, E. y Aguirre, R., 1998: 42).

El modelo segmentado de políticas sociales y del bienestar entra en quiebra tanto por los acontecimientos políticos como por el agotamiento del crecimiento industrializador. Existe acuerdo en el agotamiento del modelo económico a mediados de los años setenta, temporalmente prolongado y revivido por la bonanza petrolera de 1980 a 1982, hasta el colapso de la deuda externa de 1982. Conviene dedicar atención a la crisis de legitimidad del presidencialismo en 1968 para dar paso a las medidas agónicas de expansión del gasto y los amplios programas ante la marginación desplegados por los dos sexenios *populistas* entre 1970 y 1982.

tendencia hacia la posible cobertura universal en un futuro. De hecho, la inclusión del sistema de bienestar comenzó por proteger a los obreros industriales y a los trabajadores de servicios, pero luego la protección del Seguro Social se extendió a obreros de la construcción, jornaleros agrícolas de cultivos industriales (la caña de azúcar) y se hicieron algunos intentos para incorporar a trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, añade una instrumentalidad más allá de atender carencias de las clases populares: *durante* todo este periodo, las políticas sociales tienen como propósito central el fortalecimiento de los organismos sectoriales que forman la base del régimen de partido único. Por lo tanto, excluye a los grupos que intentan fundar organizaciones políticamente independientes (Bracho-Márquez, V., 1999: 11).

El movimiento estudiantil de 1968: cuestionamiento político del presidencialismo autoritario

Desde 1940, el régimen había logrado un crecimiento sostenido en un marco de estabilidad, donde la centralidad del impulso estatal coincidió con sus prácticas autoritarias, con el apoyo de un consenso modernizador que hacía las veces de opinión pública (Loeza, S., 1993: 21). A diferencia de otros regímenes autoritarios, el mexicano contaba con su origen revolucionario, que le permite reclamar una legitimidad democrática sustentada en la representatividad popular del Estado antes que en elecciones libres (ibid, : 22). La justificación del autoritarismo mexicano fue su presentación como etapa (transitoria) hacia la modernidad y el compromiso (a largo plazo) con la democracia. Soledad Loeza, destacada politóloga y participante del aquel acontecimiento, sitúa las pistas del pluralismo político y los orígenes de la transición en el movimiento estudiantil y ciudadano de 1968.

Las movilizaciones estudiantiles en defensa de la autonomía universitaria (recogida en la Constitución de 1917) iniciaron, señala González Casanova -rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el momento-, un tipo de movimiento de protesta contra el sistema autoritario que suscitó una lucha popular por la democracia. El movimiento del 68 significó, por una parte, el rechazo de sectores medios al desarrollo estabilizador, también hacia un sistema político que utilizaba la coerción como respuesta a demandas sociales y culturales, y la disminución del gasto social (por ejemplo en educación) como medio para "sanear" las finanzas públicas (González Casanova, P., 1995: 591).

Para Loeza y González Casanova, entre otros autores, el movimiento estudiantil de 1968 expresó las tensiones que el desarrollo desigual generaba en la sociedad, produciendo una ruptura política en el amplio consenso que hasta la fecha había mantenido el Estado mexicano y la regulación corporativa. El movimiento fue reprimido de forma sangrienta el 2 de octubre de aquel año, con la intervención del ejército contra una marcha estudiantil en la Plaza de Tlatelolco (Ciudad de México). El uso indiscriminado e irrestricto de la fuerza contra los jóvenes manifestantes desarmados que exigían democracia al autoritarismo fue un fracaso político y moral de una presidencia sin contrapesos. Los cambios sociopolíticos suscitados por el movimiento del 68 fueron de alcance significativo: implicaron un desmantelamiento de

las formas autoritarias del régimen, al menos en las ciudades y entre las clases medias. Loaeza destaca un elemento clave en la caracterización del 68 en el imaginario social mexicano: no fue asimilado en el marco de *Alucha contra enemigos* sino en el de *Alucha por la democracia*, a pesar de los intentos realizados por las instancias oficiales.

González Casanova interpreta la designación y presidencia de L. Echeverría (1970-1976) como resultado de este nuevo movimiento popular contra la democracia. Loaeza señala la importancia de un *Acorrimiento político*, más que en cambios institucionales provocados por el 68. Cuando Echeverría buscó el apoyo de las clases medias, éstas desplazaron como centro de atención del régimen a obreros y campesinos (Loaeza, S., 1993: 25). La inversión del Estado en educación se amplió significativamente, en especial a favor de las universidades. Una nueva generación de políticos priístas se incorporó al aparato administrativo y de representación, entre otros cambios dirigidos a recomponer la hegemonía del partido-Estado. Esta importancia estratégica de las clases medias mantiene su centralidad en el sexenio de José López Portillo (1976-1982). Ambos gobiernos promovieron un reformismo centrado en el desarrollo de partidos y de sindicatos (en particular universitarios) relativamente independientes del poder, y al hacerlo ampliaron considerablemente el campo de la participación política. El crecimiento de las actividades del Estado junto a la ampliación del presupuesto en educación superior mantuvieron la movilidad favorable a las clases medias en la estructura social. Entre los cambios entre 1968 y 1988, Loaeza cita el *desarrollo de una cultura de la participación encabezada por los valores de las clases medias, que han sido identificados con los valores democráticos*. (1993: 46). Este movimiento estudiantil fue el parteaguas que formó toda una generación de militantes a la izquierda política del PRI, comprometidos en la organización popular, parte de los cuales se integrarían posteriormente en el impulso y gestión de Solidaridad (Moguel, J., 1994).

2. 3. Crisis y prolongación del desarrollismo. Los programas especiales ante la pobreza (1970-1982)

El inicio de los años setenta viene marcado por la crisis política del 68 y por el cuestionamiento del modelo desarrollista por sus precarios resultados en materia social.

El largo ciclo de crecimiento económico no había generado empleo suficiente para absorber el aumento de mano de obra en las ciudades, al tiempo que el campo, tras décadas de postergación en favor de las industrias, mostraba retrasos notables. Entre los economistas y funcionarios gubernamentales surge en esta época una discusión sumamente relevante por las corrientes en pugna que surgirán de ella, acerca de la pésima distribución del ingreso y sus posibles soluciones, al tiempo que se evidenciaba cómo también por regiones se habían ahondado las desigualdades. La utopía social subyacente al modelo desarrollista no se había concretado, cuando además desde fines de los años sesenta el modelo de sustitución de importaciones mostraba signos de crisis profunda, expresados en una caída del ritmo de crecimiento, menor inversión, desarticulación intersectorial, dificultades para financiar las importaciones de bienes de capital -déficit en la balanza de pagos-, entre otros indicadores. Las dos presidencias comprendidas entre 1970 y 1982 enfrentan múltiples conflictos distributivos, cuestionamientos al autoritarismo estatal y una caída del modelo económico que se mantendrá mediante una mayor implicación del Estado en la economía, y se financiará mediante el auge petrolero y el endeudamiento externo (Soria, V., 2000).

En este periodo el discurso acerca de la pobreza y la marginación ocupa un lugar central y en la tentativa de su enfrentamiento directo se pondrán en práctica amplios programas específicos, precursores directos del Pronasol¹². Entre ellos destacan el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER); el de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM). La concepción oficial de la pobreza se vio ampliada, con un impulso de los estudios destinados a conocer el fenómeno, el desarrollo de métodos de medición más precisos e identificación de los grupos en estas circunstancias, que determinarían el diseño de las políticas y la naturaleza de los programas.

¹² Además de su magnitud y lugar central dentro de las políticas sociales, la anticipación del Pronasol proviene de su objetivo declarado (el alivio de la pobreza), líneas de actuación (servicios de salud y educación, carreteras, electricidad, crédito), así como su énfasis en la descentralización y el trabajo cooperativo. Las diferencias son, con todo, muy señaladas: en concepto (el distinto papel del Estado), destinatarios (los programas anti-pobreza del desarrollismo se orientan al campo, Pronasol incluye áreas urbanas y rurales), procedimiento (las prácticas participativas cobran un papel más destacado en el Pronasol, desde la elección al seguimiento y evaluación de las obras y uso del presupuesto, por ejemplo) y financiación (Knight, A., 1994: 35-37).

La administración de Luis Echeverría (1970-1976), partiendo de las circunstancias críticas antedichas, planteó *compatibilizar* el crecimiento económico con la distribución del ingreso, poniendo énfasis en la *reactivación del sector agropecuario*. La estrategia, denominada oficialmente *desarrollo compartido*, aumentó considerablemente los recursos destinados al campo bajo la forma de inversiones, incremento del crédito y apoyo a la organización y regularización agrarias; simultáneamente se siguió apoyando a la industria en las líneas ya conocidas. Los recursos para cubrir los desequilibrios de las finanzas públicas y del sector externo se obtuvieron del encaje legal bancario, de un endeudamiento cada vez mayor y de la emisión monetaria a falta de ingresos fiscales que gravaran la acumulación y concentración de capital en grupos minoritarios (Valencia y Aguilar, 1997: 44, Ortiz, A., 1997: 27 y ss.).

El inicio de dicho sexenio asistió a una oleada de invasiones de tierras por un campesinado descontento, que contaron con respaldo y mediatización oficial. Entre las invasiones más significativas destacan las del Valle del Yaqui y del Mayo, al noroeste del país. El gobierno procedió a las expropiaciones de terrenos en este área, enfrentándose a los grandes propietarios de aquella región. En este acto, el régimen sentó las bases de una vigorosa experiencia campesina de apropiación del proceso productivo: a partir de las grandes dotaciones de tierras producto de la expropiación, los campesinos llevaron a cabo la fundación y el desarrollo de la Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles del Mayo y Yaqui. Significó el último reparto masivo de tierras (Mogel, J., 1992a: 17). Las medidas de reparto agrario fueron reconducidas desde la Secretaría de la Reforma Agraria, en una etapa decidida a abandonar los procesos apoyados en las movilizaciones populares; en esta línea de promoción y contención se situaría el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural, PIDER (Bermúdez, R., 1994: 118).

Al considerar la pobreza como un problema eminentemente rural -en consonancia con las indicaciones para la época avanzadas por el presidente del Banco Mundial, Robert McNamara-, en 1973 comenzó a operar el PIDER, con la intención de mejorar las condiciones de vida de las pequeñas comunidades rurales y los términos de intercambio de éstas con la ciudad¹³. El programa planteaba generar empleos

¹³ Con un perfil menor, se puso en marcha un programa de combate a la pobreza en el medio urbano, ante la acelerada expansión de las ciudades y su atracción migratoria. La idea rectora asumió favorecer el acceso de los grupos marginados a la seguridad social, en el Programa Nacional de

permanentes y remunerados con el fin de arraigar a la población en su entorno, así como la realización de obras de infraestructura y servicios. El elevado presupuesto del programa, el cual se mantuvo en el siguiente sexenio, no se tradujo en mejoras notables entre sus destinatarios, y sí en el crecimiento y ensanchamiento de instituciones (decenas de fideicomisos, empresas públicas e institutos surgieron en el período). La ineficiencia en el gasto así como la corrupción¹⁴ incidieron en los exiguos resultados del programa.

La intervención estatal también fue contestada por nuevas formas de lucha y organización desde el campesinado: mediante estrategias de solidaridad entre diversos grupos regionales y locales, los cuales fueron creando paulatinamente *redes* como alternativas a las organizaciones tradicionales *centralizadas* y *corporativas*. Tanto la intervención impuesta desde el Estado como las organizaciones solidarias campesinas se vieron sustentadas APor una nueva generación de líderes campesinos con mayores niveles de escolaridad, experiencia de trabajo industrial o de vida urbana y, muy frecuentemente, experiencia temporal como trabajadores migrantes...@ (Hernández, L., 1992a: 57-58). En estos años se dieron también las primeras convergencias entre nuevos sujetos campesinos y una naciente red de apoyos técnicos y organizativos que serían decisivos en la etapa posterior del Acambio de terreno@ impulsada por el movimiento campesino: desde los programas de Aextensionismo@ universitario; los grupos civiles no partidarios ni explícitamente políticos (años después identificados como Aorganizaciones no gubernamentales@) que pasaron de realizar actividades de educación popular a dinamizar programas de desarrollo de base; la presencia en el campo de grupos políticos de promoción y asesoría técnica con fines de influencia política sobre los destinatarios; hasta colectivos obreros o del movimiento urbano popular que sirvieron como apoyo político o económico en los momentos de movilización. Se formaron en este período uniones de ejidos, cooperativas, sociedades de solidaridad social, uniones campesinas o de productores, que en los años ochenta darían lugar a organizaciones autónomas de ámbito regional y nacional con capacidad

Solidaridad Social@, vinculado al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (Valencia, E. y Aguirre, R., 1998: 47).

¹⁴ Un signo de esta corrupción extrema tuvo como resultado el encarcelamiento del mismo ministro de la Secretaría de la Reforma Agraria, Félix Barra García, en el siguiente período presidencial, acusado de convivencia a raíz de los latifundios expropiados en el norte de la República. El PIDER se gestionaba desde la misma Secretaría (Bermúdez, R., 1994: 119).

de negociación ante los aparatos públicos, entre las que destacan las organizaciones de productores de café agrupadas en la CNOC (Coordinación Nacional de Organizaciones Cafetaleras) o la Unorca (Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas) (Hernández, L., 1992c).

El crecimiento de la inversión pública en estos programas se acompañó de políticas activas de elevación en las percepciones salariales e intentos fallidos de reforma fiscal (Román, L. y Aguirre, R., 1998: 135)¹⁵. El sexenio terminó en una situación crítica, expresada en la primera devaluación de la moneda en 22 años y la firma de una Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional, bajo el compromiso de establecer un programa de ajuste en dos años basado en la apertura económica.

El sexenio de López Portillo (1976-1982) contó con el auge de los ingresos petroleros (México es el quinto país productor mundial de petróleo) que paradójicamente dieron pie al endeudamiento masivo. Desde estos recursos financieros, el gobierno procedió a la reactivación del gasto público y el énfasis en una política redistributiva afirmada, por una parte, en la generación de empleo asalariado y por otra, en el mantenimiento del PIDER y la creación de amplios programas frente a la pobreza. El punto de partida significó un giro respecto a la anterior política oficial al declarar el fin del reparto agrario, con la radical prohibición de ocupaciones de tierras, respaldada con medidas represivas. El argumento situaba la necesidad de olvidar los problemas de tenencia y dedicar los esfuerzos a elevar la productividad con miras a recobrar la autosuficiencia en la producción de alimentos. Este cambio estratégico cancelaba el cauce de distribución y reconocimiento social que contrarrestó la marginación de campesinos e indígenas que lucharon por la tierra: de esta forma se impuso a partir de aquellos años la disposición cognitiva y los valores para afirmar la ilegitimidad de las tomas de tierras¹⁶. En este contexto, marcado por el freno -y compensación- del reparto

¹⁵ El presidencialismo comenzó a ser cuestionado por los grandes empresarios desde principios de los años setenta, ante los intentos por parte de Luis Echeverría de implantar reformas fiscales. Las organizaciones empresariales representantes del gran capital, como la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) impulsaron una resistencia ante la política económica y social de ambos sexenios. La nacionalización de la banca por López Portillo en 1981 marca el cénit en esta confrontación entre el gobierno y el sector privado. De hecho, en este período emerge un empresariado como actor político capaz de incidir de forma notable en las políticas públicas. Fenómenos como la *huelga de inversiones* a consecuencia de la *crisis de confianza* o la fuga de capitales dan cuenta de esta presencia creciente, con posicionamientos políticos disidentes (Soria, V., 1998:144-146; Camp, R., 1995)

¹⁶ En 1977 había cuatro mil predios invadidos producto de la amplia movilización en los años

agrario y la ampliación temporal de los recursos del Estado, se creó la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), de la que surgió el programa más amplio frente a la pobreza aplicado en México hasta entonces: el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) (López Monjardín, A., 1992: 158).

La Coplamar fue creada en enero de 1977, bajo dependencia directa del Presidente de la República. Entre sus fines destacaban el estudio y las propuestas de atención de las necesidades en las zonas deprimidas y grupos marginados, así como sugerir la coordinación de las dependencias y entidades de la administración, junto a los programas dirigidos a estas zonas geográficas y colectivos sociales. Hay que destacar un cambio conceptual introducido por la Coplamar: plantea el problema no tanto en términos de *pobreza* sino de **marginación**, lo cual supone atribuir una causalidad en el entorno y las relaciones entre sujetos, más allá de una cuestión de carácter individual, familiar o comunitario. Este concepto de marginación, base de amplios estudios en el período, se mantiene en definiciones actuales del Consejo Nacional de Población:

Un fenómeno estructural múltiple, que integra en una sola valoración las distintas dimensiones, formas e intensidades de exclusión o no participación en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios. /.../ La población marginada es entendida como integrante de una sociedad en la que por diversas causas la organización socioeconómica y política vigente la integra en el subsistema económico (producción-distribución de bienes y servicios) pero la excluye total o parcialmente del acceso al consumo y disfrute de bienes y servicios y de la participación en los asuntos públicos.@ (CONAPO, 1994: 1).

La Coplamar incorpora una concepción más compleja de la pobreza-marginación y su distribución territorial, con incidencia sobre el diseño de las políticas y programas para su reducción. En la perspectiva de Coplamar, los campesinos debían convertirse en los sujetos, más que en objetos del desarrollo. El impulso a la participación

anteriores por la tenencia de la tierra. En consecuencia con el giro en la política agraria, el gobierno de López Portillo aprobó modificaciones normativas que ampliaron los supuestos para declarar inafectables los latifundios ganaderos. La contraparte de estos mecanismos salvaguarda, sobre todo en algunas regiones, del caciquismo y la acaparación de tierra fue la multiplicación de los desalojos violentos por parte de la policía y el ejército, quienes en muchas ocasiones mostraron niveles desproporcionados de violencia, como si se quisiera, además de aplicar la nueva política agraria, ejercer una represión ejemplar para disuadir futuros intentos de invasión de terrenos (López Monjardín, 1992: 150-151). Una experiencia ejemplar de represión estatal en convivencia con los poderes caciquiles y terratenientes regionales se dio en el estado de Chiapas a partir del cambio de presidencia en 1976, en convergencia con la *Amano dura*@ sobre las reivindicaciones de derecho a la tierra por campesinos e indígenas.

comunitaria formaba uno de los criterios para volver más eficiente la canalización de alimentos subsidiados a las zonas rurales más pobres (Cernea, M., 1994). Estos puntos serán retomados por el Pronasol, en otro contexto político-económico. Entre las aportaciones teóricas y metodológicas de la Coplamar se incluye la definición de una canasta (o cesta) básica alimentaria, que servirá como punto de partida en estudios posteriores. La cobertura de los satisfactores básicos que integran la canasta alimentaria será objetivo del Sistema Alimentario Mexicano.

La finalidad expresa del SAM consistió en superar la crisis estructural del campo y alcanzar la autosuficiencia alimentaria. Desde el Sistema Alimentario Mexicano, el Estado intervino de forma más extensa en los proyectos productivos del campo. Estas directrices apuntaron a la dotación de infraestructuras, la regulación al alza de los precios de garantía para las cosechas, la incorporación directa de los campesinos a instituciones como la Conasupo, a fin de eliminar intermediarios y acaparadores en las redes de distribución y comercio, proveer inversiones e instalaciones sociales básicas. Estas medidas responden en parte a las demandas del campesinado, en el cual surgen movimientos independientes en disconformidad con las políticas oficiales. Las luchas por la autonomía y la reapropiación de los procesos productivos desde el sector social serán el aglutinante de este movimiento campesino independiente a fines de los setenta y durante la siguiente década.

La asignación de recursos al SAM favoreció la creación de empleos, desplegando toda una red de instituciones estatales en el campo. Mantuvo, en este sentido, la lógica seguida por el PIDER, así como graves deficiencias a la hora de hacer llegar los recursos a sus destinatarios últimos. Por otra parte, se sostuvo sobre un esquema de gasto público basado en el momentáneo auge de la exportación petrolera y en la contratación de inmensos créditos externos, sobre la expectativa de su respaldo futuro con las mismas rentas del petróleo: el espejismo de *la administración de la abundancia*, según el lema gubernamental. La grave crisis financiera abierta en 1982 disipó las expectativas redistributivas y fórmulas de gobierno asociadas con estos esquemas de gasto público.

El despliegue y aplicación de estos programas tiene lugar en un terreno de pugnas entre distintas corrientes dentro del aparato estatal: por un lado, la perspectiva de economistas-funcionarios *reformistas*, a favor de canalizar mayores recursos al

campo, al bienestar social, a la educación y a las demandas salariales, frente a, de otra parte, los requerimientos por reducir desequilibrios macroeconómicos mediante instrumentos de la ortodoxia económica -austeridad en el gasto público y política monetaria restrictiva-. Esta contraposición de objetivos y corrientes supuso como factor añadido un uso muy ineficiente del gasto público, un crecimiento desproporcionado del aparato burocrático y una *crisis de confianza* del sector empresarial ante los actos *populistas* del régimen (Valencia, E. y Aguirre, R., 1998: 41-43). La controversia entre ambas perspectivas, *reformista* vs. *ortodoxa*, con predominio de una u otra conforme a coyunturas determinadas, marcará las políticas de los gobiernos en adelante. El sexenio salinista, como veremos, alcanza una *síntesis* temporal entre ambos grupos y proyectos, entre *tecnócratas* y *reformistas*, así como entre el gobierno y la *izquierda social*.

En suma, los dos sexenios comprendidos entre 1970 y 1982 constatan las sombras del *desarrollo estabilizador* en términos de desigualdad persistente por la intensa concentración del ingreso, la marginación de zonas y colectivos, sobre todo en el entorno rural, a pesar del prolongado crecimiento económico, procesos enmarcados en un acelerado aumento demográfico. Ambos gobiernos dirigen cuantiosos recursos a la reactivación agropecuaria, a la creación de empleos, al sostenimiento de los salarios y establecen programas especiales, de amplio alcance, ante la pobreza. Si bien estos últimos suscitan componentes basados en la participación comunitaria, en la práctica implicaron un despliegue inmenso de instituciones estatales y canalización las obras e inversiones a través de contratas privadas, en un ejercicio del gasto marcado por la ineficacia, la corrupción y exiguos beneficios a sus destinatarios finales. Esta intención de aplicar una política redistributiva se sostuvo en el endeudamiento externo y las rentas temporales de la exportación petrolera, aunque careció de capacidad para acometer una reforma fiscal progresiva - dada la resistencia de la iniciativa privada y la protección-promoción estatal del empresariado. El agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones y las fisuras en la gestión corporativa-burocrática de las necesidades y sujetos sociales enmarcan el surgimiento y aplicación de estos programas especiales ante la marginación y la pobreza. La crisis financiera de 1982 supuso la cancelación práctica de estas políticas sociales, una severa restricción presupuestaria y un giro radical en la orientación de la economía.

3. Crisis y actores sociales en los ochenta: el contexto próximo del Pronasol

El colapso financiero en 1982 -catalizado por la caída en los precios del petróleo y la subida de las tasas de interés, así como por el giro monetarista efectuado por la administración Reagan en 1981- decantó las condiciones para un drástico cambio de rumbo económico, regido por la implantación de las políticas de estabilización y ajuste estructural promovidas tanto por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como por el Banco Mundial (BM). Las medidas comprendidas por estos paquetes de estabilización y ajuste fueron aplicadas durante el sexenio de Miguel de la Madrid y profundizadas con determinación por Salinas de Gortari.

El objetivo central de obtener divisas para el pago de los intereses de la deuda se convirtió en el eje prioritario de la política económica. La apertura al comercio exterior, la venta de empresas paraestatales y la reducción severa del gasto público marcan las líneas del nuevo régimen de acumulación orientado hacia las exportaciones. La contracción del gasto público, en nombre del saneamiento financiero, la austeridad y la aplicación de la nueva ortodoxia económica se tradujeron en la suspensión de los anteriores programas hacia la pobreza y el deterioro de los servicios públicos en las áreas de salud, alimentación y vivienda -esto es, los componentes del salario directo de los trabajadores. El recorte fue especialmente severo en la reducción del gasto social. La crisis económica y las medidas para atajarla supusieron un aumento del desempleo y el subempleo, la eliminación de multitud de pequeñas y medianas industrias y comercios. La capacidad adquisitiva de los salarios se vio reducida en torno a un 50% (Piñeyro, J. L., 1992: 16-17). En lo que se refiere a la política salarial, los criterios monetaristas para controlar la inflación en el marco de la crisis contribuyeron a la caída sustantiva del poder adquisitivo y a procesos de empobrecimiento entre grandes grupos de la población. Además de una transformación en el modelo económico, se promovió un discurso basado en la idea de *austeridad administrativa*, en parte como respuesta a las fuertes críticas de corrupción y autoritarismo en las estructuras burocráticas, para promover iniciativas de descentralización y desconcentración administrativa hacia los planos locales-municipales.

El cambio de paradigma se inscribe en el contexto internacional marcado por la hegemonía de gobiernos neoliberales conservadores -R. Reagan en Estados Unidos y M. Thatcher en Inglaterra- que determinaron enfrentar las crisis económica y financiera reduciendo la dimensión y funciones del Estado. La centralidad del mercado, la reducción del gasto público y la retirada gubernamental de la participación en la industria orientaron estas políticas. Las severas políticas monetarias, la desregulación salarial -esto es, la determinación de salarios según las condiciones del mercado-, junto a la drástica reducción en las políticas sociales implicaron, en suma, el abandono del *pacto social* del Estado de Bienestar surgido tras la Segunda Guerra Mundial. El FMI alcanzó un papel rector en las directrices económicas de los países endeudados con el resorte de la renovación del crédito condicionada a la aplicación de políticas *responsables*.

México se convirtió en ejemplo de la *revolución silenciosa* según los rasgos que apuntamos el capítulo anterior. El giro hacia la ortodoxia macroeconómica significó el acceso a los cargos en la responsabilidad de gobierno por parte de equipos formados por *tecnócratas*, esto es, dirigentes legitimados en su ejercicio de mando no por su trayectoria y apoyos políticos sino por los méritos de sus conocimientos técnicos, sobre todo en el ámbito económico (Meyer, L., 1995:28-29). Si entre 1982 y 1988 aumenta su peso en los cargos del gobierno, la consumación de su acceso tendrá lugar en el sexenio salinista (1988-1994), y sin contestación, durante el mandato de Ernesto Zedillo (1994-2000).

El modo de regulación corporativo-burocrática, abiertamente cuestionado en años anteriores por distintos colectivos y quebrado por múltiples fisuras, entra en crisis abierta y se desmantela parcialmente a lo largo de los ochenta. Diversos actores sociales proyectan demandas y alternativas frente al Estado, en medio de un descontento popular y deslegitimación política expresada en las controvertidas elecciones de 1988, de las cuales surgirá el gobierno salinista y sus tentativas por recuperar apoyos sociales. Tal es la coyuntura donde se inscribe la racionalidad gubernamental del Pronasol. Por su incidencia sobre la definición del nuevo programa asistencial cobra relevancia indicar las luchas de movimientos como el campesino y el urbano popular, surgido a partir de los seísmos de 1985 y la misma coyuntura de la disputa electoral. Unos y otros, en diferente manera, muestran aspiraciones participati-

vas y demandas expresadas al margen de la institucionalidad corporativa; el carácter de estos movimientos conforma la especificidad del Pronasol mexicano entre otros Fondos de Inversión Social.

3. 1. El *cambio de terreno*: el movimiento campesino en lucha por la autonomía y reappropriación del proceso productivo

A partir de la segunda mitad de los setenta y en los años siguientes, surge un movimiento campesino innovador que tendrá notable influencia en el diseño e impulso del Pronasol. Este cambio desplaza las luchas por la tenencia de la tierra hacia la "*apropiación del proceso productivo*", en cuya gestación confluyen experiencias diversas: desde campesinos que desafiaban a caciques en el control del comercio de los pueblos; cañeros y cafecultores movilizados por mejores ingresos; ejidatarios en protesta contra los usureros; comunidades forestales que denunciaron saqueos del bosque. Estas experiencias, junto al cierre de las alternativas de acceso a la tierra, fueron desembocando en la creación de una novedosa cultura campesina. Sin alterar el estatuto jurídico tutelar -en el sentido de considerar a los campesinos como los beneficiarios referentes de la política estatal-, los planteamientos autónomos se orientaron a la crítica de la injerencia estatal, la ineficiencia burocrática y el excesivo intermediarismo que, junto a la corrupción imperante, detraían buena parte del excedente y los recursos destinados al campo. De ahí la crítica a una intervención estatal basada más en el control político que en el impulso social y productivo (De la Fuente, J. y Mackinlay, H., 1994: 97-101). Julio Mogel (1992a: 16-17) sintetiza en cuatro puntos principales el proceso del "cambio de terreno":

- 1) se expresó, en su base más dinámica, desde un amplio sector campesino que había enfrentado al Estado en la lucha por la tierra, y que demandaba "apropiarse del ciclo productivo" con autonomía política, ideológica y organizativa frente a las centrales oficialistas y partidos;
- 2) se planteó la "apropiación del ciclo productivo" en una perspectiva global, y no referida sólo al control o gestión de alguna de sus partes;
- 3) dicho proceso parte de una idea de *autonomía*, concepto que implicaba "la menor intervención posible del Estado" (a partir de la transferencia de una buena parte de su patrimonio y funciones a las organizaciones productivas), así como la

autogestión y, en su caso, la cogestión de las áreas productivas, financieras, de comercialización o de abasto (en lucha o como reacción, por un lado, contra el excesivo intervencionismo estatal; en sintonía, por otro lado, con ideas de varias vertientes de izquierda que venían actuando desde tiempo atrás en los sectores rurales);

4) vinculó muy directamente la propuesta de defender o conquistar el denominado *sector social* de la economía, frente a las tendencias de privatización y liquidación de las estructuras ejidales y comunales.

El desenvolvimiento del "*cambio de terreno*" fue desigual por regiones, con procesos de descoordinación entre las organizaciones autónomas. Un momento cúlpe en la articulación de estos núcleos tuvo lugar cuando en 1985 se fundó la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), la cual aglutinó numerosas organizaciones y pequeños propietarios. Estos movimientos regionales y nacionales proyectaron -junto a reivindicaciones- líneas programáticas propositivas, especialmente centradas en la producción y la comercialización. Su consolidación articulaba un cuestionamiento al viejo corporativismo agrario junto a una propuesta de desarrollo rural. La UNORCA concentró sus energías en crear un proyecto de apropiación de los procesos productivos en manos del Estado¹⁷.

¹⁷ Al respecto destaca el caso del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). La Unión de Uniones de Chiapas, a través de la movilización y la organización de base logró ya en 1979 un acuerdo global con el Inmecafé relativo a inversiones, créditos por comercialización, gestión y compra del grano. El movimiento se amplió con rapidez hacia los estados de Guerrero y Oaxaca y finalmente el Inmecafé cedió a las demandas por un alza del precio junto a la creación de un plan global de créditos, comercialización y asistencia técnica. A partir de estas movilizaciones y de un estudio conjunto del mercado internacional por parte de las organizaciones de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz, hacia 1982, éstas se plantearon el *cambio de terreno* en sus respectivas luchas. Como apunta Hernández Navarro (1992c: 83-84): "*El razonamiento era sencillo: los productores no podían limitarse a ser grupos de presión ante el Inmecafé para obtener mejores precios, pues eso los llevaba inevitablemente al desgaste. Para superar esta situación debían plantearse la apropiación completa de los procesos de producción, industrialización y comercialización*". En 1988 se constituyó la Confederación Nacional de Organizaciones del Café (CNOC), agrupando las organizaciones productoras independientes, que planteaban la negociación coordinada ante instancias estatales, fuentes financieras y organismos comercializadores. En enero de 1990 se firmó el Convenio de Concertación para el Cambio Estructural del Inmecafé, que significaba una transferencia del Instituto a las organizaciones productoras del sector social. Aún con los altibajos del mercado internacional y las dificultades para obtener financiación, el tejido cooperativo de la CNOC impulsó entonces con notable eficacia el sostenimiento de este sector productivo (Ibid: 88-96).

La mayor parte de estas organizaciones conocieron dos momentos de crisis: 1) ante el proceso electoral de 1988, cuando se evidenció que *no* había forma de evitar que la *política-política* contaminara las áreas de la organización productiva; y 2) ante la política agresiva y contundente de Salinas de Gortari, afirmada en una privatización con base en la apertura comercial ante la firma del Tratado de Libre Comercio (Moguel, J., 1992a: 18-19). Así, la lucha por la *autonomía* planteada por colectivos campesinos como rechazo a la expresiva intromisión burocrática en la vida campesina y la reclamación de la transferencia de los activos paraestatales al sector social se condujo desde el poder gubernamental a respuestas de *autonomía* concebidas desde el rediseño neoliberal del Estado y su correspondiente filtro de reconocimiento bipolar hacia estos movimientos: la lógica del mercado y la asistencia desde Solidaridad¹⁸.

3. 2. Los terremotos de 1985 y el Movimiento Urbano Popular

Al participar en este programa, los mexicanos podrán convertir en permanente la solidaridad mostrada ante los terremotos de 1985.

Carlos Salinas de Gortari, *Discurso de Toma de Posesión*, 15/XII/1988.

¹⁸ Moguel observa este tránsito: *... el modelo de política que ha sido impuesto parece empujar a que el conjunto de las relaciones económicas rurales se privaticen, de tal forma que el sector social desaparezca para siempre, o quede constituido sólo por unas cuantas grandes empresas 'campesinas' competitivas, en un esquema en el que la *autonomía* y la democracia de los productores sean sólo cascarón sin contenido o formalidad manipulable.* (1992a: 21).

Los terremotos de septiembre de 1985 afectaron a varios estados de la República, pero fue en la Ciudad de México donde la destrucción afectó a una mayor cantidad de gente: provocó daños en 5.728 inmuebles. El 68% de las viviendas afectadas (100 mil) eran residencias familiares, por lo que quedaron sin casa cerca de medio millón de personas. De inmediato los habitantes de la capital y su área metropolitana tomaron en sus manos el rescate y auxilio de los damnificados en miles de acciones colectivas de solidaridad. Uno de los antecedentes más próximos al Pronasol se sitúa en este movimiento masivo, multclasista y plural ante la catástrofe y las tareas de rehabilitación. Las organizaciones vecinales mostraron una enorme capacidad de respuesta y, con frecuencia, rebasaron a los canales institucionales del gobierno. En este sentido, los sismos de 1985 *descubren* tanto la incapacidad institucional para afrontar la emergencia como la capacidad de autoorganización civil para acciones rápidas y eficaces. En ese momento se acredita el vocablo que designaría el Pronasol, tanto para describir la actuación de la sociedad -se habla de muestras de solidaridad-, como para caracterizar programas de reconstrucción. Incluso la iniciativa privada crea un fondo de reconstrucción con el nombre *Centro Cívico de Solidaridad*.

Tras las primeras tareas de salvamento, a las pocas semanas del terremoto se creó la Coordinadora Única de Damnificados (CUD) como interlocutor del gobierno y representante de los damnificados: agrupó a cerca de noventa mil familias, en una organización heterogénea y multiforme. En la reconstrucción de las viviendas derrumbadas o dañadas se mostró la pluralidad del Movimiento Urbano Popular (MUP) en el Distrito Federal, al integrar colectivos de distintos partidos políticos, la Iglesia católica y las evangélicas, grupos universitarios, entre otros, en colaboración tanto para listar y gestionar el seguimiento de los damnificados como para reunir recursos nacionales e internacionales dirigidos a la reconstrucción y plantear demandas ante el gobierno (Cisneros, A., 1992: 215).

Desde esta red civil movilizada se establecieron formas de presión y cooperación con el gobierno. Las tareas de reconstrucción, por las características de la zona, que incluían tanto la recuperación arquitectónica de zonas históricas como la necesidad de garantizar el retorno de los antiguos inquilinos y propietarios, fueron complejas. Entró a debate la gestión de la tarea y las funciones de todas las partes involucradas. Las tensiones llevaron a que en febrero de 1986 hubiera cambios de funcionarios. El nuevo

equipo entró con una disposición de negociación y diálogo, con la firma en mayo de aquel año del Convenio de Concertación Democrática con la Coordinadora Única de Damnificados, suscrito por 80 organizaciones. Se reconocía por primera vez la pluralidad y se involucraba a todas las tendencias en la reconstrucción. Los grupos de vecinos coordinaron los campamentos y la gestión de las reconstrucciones, también la entrega de las nuevas viviendas. Se coordinaron grupos técnicos, sujetos sociales y el Estado. Hay que señalar el papel destacado de la mujer en el MUP, su participación en cada actividad y plano organizativo (Cisneros, A., 1992:116-7).

Por otra parte, la magnitud de población pobre fuera de los sindicatos corporativos había crecido exponencialmente durante los gobiernos de López Portillo (1976-1982) y De la Madrid (1982-1988)¹⁹. Ninguno de ellos incorporó a este colectivo, el cual desplegó formas de supervivencia, organización y demanda al margen de los cauces estatales. Esto planteó un doble desafío al sistema autoritario-corporativo: primero, los movimientos urbanos alcanzaron una presencia muy activa y capacidad de convocatoria reivindicativa, haciendo perder al Estado cierto control sobre la población. Segundo, al perder el monopolio político de acceso al Estado para los marginados urbanos, el PRI perdió su capacidad para dominar los resultados electorales en las zonas urbanas marginales (Haber, P., 1997: 61).

Una de las organizaciones populares con mayor presencia en el período fue la Asamblea de Barrios, desde 1987 (fecha en que nació, producto en parte de los sismos de 1985) hasta 1993 (momento en que se dividió), con alta una participación de vecinos y organizaciones. En medio de la crisis económica, el movimiento expresa problemas y demandas concretas: entre los primeros señalan la escasez de vivienda, aumentos desmedidos en los alquileres, amenazas de desalojos, arbitrariedad de los jueces, bajos salarios, falta de créditos, altas tasas de interés, condiciones de hacinamiento e insalubridad en muchas viviendas; la lucha y reclamaciones se centran una regulación de los alquileres protectora del inquilino, el acceso a créditos y viviendas, servicios públicos de infraestructura urbana (Cuéllar, A., 1992: 230-231)²⁰. En su ascenso como

¹⁹ Entre los años sesenta y setenta la clase trabajadora, pobres y migrantes mantenían una disposición favorable hacia el PRI en Ciudad de México; esta ciudad recibía una parte desproporcionada de los recursos gubernamentales (por ejemplo, a través del IMSS, ISSTE y el Infonavit). Véase Ward, P., 1989: 156-66.

²⁰ En el plano de sus acciones en sus primeros años destacan las movilizaciones para reivindicar

movimiento, la Asamblea de Barrios dará su apoyo a la candidatura opositora de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988, y llega a convertirse en uno de los colectivos más fuertes en el seno del Partido de la Revolución Democrática. Tal vez por ello, ante este desafío, sus bases y organización barrial, así como la canalización de parte de sus demandas serán objetivo prioritario del Pronasol (Greene, K., 1997; Cuéllar, A., 1992).

El deterioro social vinculado a la crisis económica, las nuevas medidas de ajuste y los efectos sociales y políticos del terremoto en 1985 desembocaron en la grave deslegitimación del gobierno, incapaz ante el aumento de los movimientos sociales (con demandas concretas y/o planteamientos políticos). Esta erosión del apoyo popular se manifestó en el extremo de la invalidación del resultado electoral por el gobierno en 1988, por *caída técnica* del sistema informático y posterior incendio *accidental* de las actas de votación archivadas en el Congreso. Solidaridad surge de inmediato para atender una emergencia, no tanto de empobrecimiento sino por la necesidad del grupo gobernante de restablecer la credibilidad y el control político.

3. 3. 1988: la caída electoral del PRI

El descontento por la dureza de la crisis y el ajuste, así como el rechazo al autoritarismo corporativo desde los movimientos sociales por la autonomía se expresó en las elecciones generales del 6 de julio de 1988. Con anterioridad al proceso electoral y ante las tensiones acumuladas, el PRI se escindió. En 1986 Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del anterior presidente, al concluir su legislatura como gobernador de Michoacán, lanzó una campaña para democratizar el PRI. Junto con Porfirio Muñoz Ledo (anterior presidente del partido, ministro y embajador ante Naciones Unidas), Cárdenas formó la *Corriente Democrática*, con el propósito de impulsar elecciones internas para elegir candidatos, incluido el aspirante a la presidencia. Ante el fracaso de estos esfuerzos, la *Corriente Democrática* abandonó el partido oficial al año siguiente, para formar el Frente Democrático Nacional (FDN), una coalición de cuatro partidos pequeños y una

estas demandas junto a actuaciones para impedir desalojos ilegales. *Ambas fortalecieron los lazos de solidaridad y cohesión alrededor de símbolos y valores comunes; fueron conformando una idea de la justicia, la solidaridad y la honestidad* (Cuéllar, A., 1992: 234). En junio de 1987 surge *Superbarrio Gómez*, la figura de un luchador enmascarado -como personaje del juego-combate popular de las *luchas*-, emblema y personalización simbólica del movimiento.

pluralidad de organizaciones cívicas. En 1998 Cárdenas concursó a la presidencia como candidato del FDN.

La noche electoral, cuando los primeros resultados mostraban una ventaja de Cárdenas sobre el candidato del PRI Carlos Salinas, los responsables gubernamentales cortaron de forma abrupta el acceso al recuento alegando una *caída técnica* del sistema informático. Sólo diez días después la Comisión Federal Electoral anunció los resultados oficiales, asignando un 48,7% del voto a Salinas, un 32% a Cárdenas y un 16% a Manuel Clouthier, candidato del Partido de Acción Nacional (PAN). El gobierno rechazó los requerimientos de revisión de los expedientes electorales, que quedaron bajo custodia militar en el Congreso, para ser destruidos en 1991²¹. Como resultado del proceso electoral, *por* primera vez el candidato priísta no logró la mayoría absoluta; por primera vez, igualmente, el PRI perdió las dos terceras partes de la Cámara de Diputados, una mayoría necesaria para realizar modificaciones constitucionales² (Prud'homme, J-F., 1994: 74-75).

Cárdenas rechazó aceptar la legitimidad de la presidencia, liderando una protesta masiva contra el fraude electoral. Este movimiento social objetaba lo que hasta entonces había sido una regla no escrita del juego electoral en el país: el no respeto al voto (Barajas, G., 1997: 743). El nuevo gabinete obtuvo el reconocimiento y la aprobación de Estados Unidos y los gobiernos occidentales. Salinas de Gortari obtuvo la votación más baja hasta entonces recogida por un candidato del PRI a la presidencia, a la que accedió con el estigma de la ilegitimidad.

4. Caracterización del Programa Nacional de Solidaridad

La prioridad del Ejecutivo entrante, ampliamente cuestionado, pasó por revertir el descrédito y construir un consenso que le permitiera avanzar en el proyecto de ajuste económico y redimensión estatal. Esto implicaba, en primer lugar reconocer los altos índices de pobreza así como incorporar las reivindicaciones de los movimientos sociales

²¹ *Por* mayoría priísta, la Cámara de Diputados condenó a la hoguera a los paquetes electorales de 88², *Proceso 791* (30 de diciembre, 1991), 16-19.

por el cambio en la acción del Estado hacia estas necesidades. A fin de mantener su legitimidad frente a las cambiantes circunstancias, la *élite* estatal se vio forzada a reestructurar los términos de su dominación (Dresser, D., 1997: 21). El nuevo gobierno propuso una modalidad de intervención que dejase de lado la burocracia tradicional y se dirigiera a refuncionalizar las corporaciones oficiales de trabajadores y campesinos. Por otra parte, quedaba el reto, señalado por Salinas, de incorporar aquellos colectivos pobres que habían quedado fuera del patronazgo corporativo-sectorial, agrupamientos locales desorganizados. La misma Tesis doctoral de Salinas se convirtió en una de las guías definitorias del Pronasol. La principal conclusión de su Tesis Doctoral es la falta de *"relación directa entre el beneficio otorgado por el Estado a las comunidades y el apoyo que de ellas recibe"*. Consta una disociación entre gasto social y resultados de apoyo político (Salinas, C., 1992 -1987). Este será el punto de partida de su política social y la condición a revertir durante su gobierno. Dentro de este escenario sociopolítico, la implantación del Pronasol converge, con sus fuertes elementos específicos, con el patrón de los Fondos de Inversión Social y obtiene el respaldo político-financiero del Banco Mundial, como fue señalado con anterioridad.

El Programa Nacional de Solidaridad se instituye por Acuerdo Presidencial cuatro días después de la toma de posesión, el 6 de diciembre de 1988, como primer acto y gesto público del nuevo gobierno. Salinas anunció los objetivos formales y el diseño general de Solidaridad, destinado al 48% de la población mexicana que vivía bajo la línea oficial de pobreza y especialmente al 19% (cerca de 15 millones de personas en 1989) clasificada por el gobierno como subsistiendo en *extrema pobreza*. Desde su lanzamiento, el Programa evolucionó con rapidez, variando tanto su magnitud en recursos y subprogramas como en su asentamiento institucional y trato con los interlocutores. En medio de una permanente controversia, las percepciones respecto al Pronasol variaron con la cambiante coyuntura así como entre las diferentes regiones, articulaciones del poder y culturas locales. Desde estas precauciones fundamentales presentamos un esbozo del Pronasol con apego a sus postulados oficiales. Se acompañará la exposición desde consideraciones que concretan o muestran otras facetas en la versión oficial, en el entendido de no atribuir al Programa una sistematicidad (sobre el papel) que si bien orienta como referente normativo, no se corresponde con la diversidad de sus prácticas concretas.

4. 1. Diseño, principios operativos y destinatarios

El Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 define el Pronasol como *el instrumento que el Gobierno de la República ha creado para emprender una lucha frontal contra la pobreza extrema, mediante la suma de esfuerzos coordinados de los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) y concertados con los grupos sociales.*²². Al sustentarse esta conjunción de esfuerzos sobre la red administrativa existente se proponía una gestión ágil y económica. Desde aquel momento Salinas presentó el PNS como *el eje de la política social del Estado Solidario*. En el mismo Acuerdo Presidencial se creó la Comisión Nacional del Pronasol, presidida por el propio jefe del Ejecutivo, administrada por un coordinador general designado por el Presidente, y contando con la participación de los titulares de nueve Secretarías (Ministerios) así como Institutos públicos descentralizados²². El principal papel de la Comisión consistía en participar en los Convenios Únicos de Desarrollo (CUD) firmados por el Presidente con cada uno de los gobernadores de los Estados para formalizar proyectos de inversión conjunta. En estos acuerdos una partida se destina específicamente a *Solidaridad*, sobre la cual las autoridades federales, estatales y municipales definen, controlan y evalúan los proyectos de infraestructura social y productiva mediante los Comités Estatales de Planeación para el Desarrollo (Coplades). Algunos de los proyectos evaluados son sugeridos a partir de las iniciativas de los Comités de Solidaridad, en los que deben participar las diferentes comunidades del país. A su vez, los representantes de las comunidades a los comités serían elegidos en asambleas públicas mediante votación directa en asamblea²³.

²² Secretarías de Hacienda, Salud, Agricultura, Comercio, Desarrollo Urbano y Ecología, Educación, Trabajo, Pesca y Reforma Agraria. Institutos como el IMSS, Conasupo e Instituto Nacional Indigenista, entre otros. (Rojas, C, 1992: 440).

²³ La diversidad regional y el carácter de la unidad territorial-administrativa aparece como una de las variables que explican distintas prácticas del Pronasol. El régimen federal de la República Mexicana contempla tres planos de gobierno: central (federal), estatal (31 Estados con un ámbito de relativa independencia respecto al Ejecutivo federal) y municipal. La actitud, más o menos favorable a colaborar por parte de los gobiernos y burocracias estatales, según su signo político partidista como, aún dentro del PRI, hacia el gobierno central y la iniciativa salinista: estas mediaciones actúan como filtro que transforma en cierto grado la aplicación local concreta del Programa. Por otra parte, las tradiciones políticas regionales imprimen también diferencia, por ejemplo, entre el mayor reconocimiento de las prácticas autóctonas de gobierno municipal en Oaxaca frente al régimen oligárquico y abiertamente represivo en Chiapas.

La creación del programa incluye también un **Consejo Consultivo** en el que participan, además de los responsables de las dependencias vinculadas, representantes de grupos indígenas, de los sectores social y privado y un conjunto de reconocidos investigadores sociales²⁴.

En sus primeros meses, el Programa Nacional de Solidaridad (PNS) toma como *propósito* central explícito elevar el nivel de vida de los mexicanos en extrema pobreza, desglosado en tres metas: 1) mejorar las condiciones de vida de los grupos campesinos, indígenas y colonos populares; 2) promover el desarrollo regional equilibrado y crear las condiciones para el mejoramiento productivo de los niveles de vida de la población; y 3) promover y fortalecer la participación y la gestión de las organizaciones sociales y de las autoridades locales. (Consejo Consultivo del PNS, 1990: 15)

Tres tipos de *destinatarios* son señalados: los *pueblos indígenas*, los *campesinos de escasos recursos* y los *grupos populares urbanos*. Estos sujetos de atención se especifican con el avance del programa, al mismo tiempo que éste va incorporando nuevos subprogramas. La pobreza es reconocida como heterogénea y multicausal. En consecuencia, Pronasol intentaba ofrecer una respuesta diversificada, *a medida*, según las necesidades sentidas del grupo, al tiempo que interpela su participación local y directa en colaboración con los recursos oficiales. Esta estrategia diferenciada y basada en la selección de grupos diversos con prioridad acorde a su grado de pobreza, focalizada, es contrapuesta a la ineficiencia de anteriores prestaciones sectoriales y corporativas: inviables en lo fiscal y paternalistas-autoritarias en lo relacional. Por otra parte, en su primer planteamiento, Pronasol propone formas de *concertación* con organizaciones sociales constituidas.

El discurso de Solidaridad llama a la responsabilidad que cada miembro de la sociedad tiene con los más necesitados. Una de las cualidades del programa es el reconocimiento e incorporación de valores enraizados en la cultura de las comunidades

²⁴ El primer coordinador del Consejo Consultivo nombrado por Salinas fue el economista Carlos Tello, Secretario de Planeación y Presupuesto durante la administración de López Portillo e impulsor de la nacionalización de la banca. Fue removido del cargo por Miguel de la Madrid. La trayectoria reformista de Tello y su designación por Salinas sorprendió a la mayoría de los analistas políticos (Dresser, D., 1997: 34). Muestra la decisión salinista de incorporar, en distintos niveles del gobierno y la administración, cuadros reformistas sociales y trayectorias en organizaciones políticas de izquierda así como en movimientos sociales. Carlos Tello abandonó el cargo como coordinador del Consejo Consultivo en 1990, en tanto las propuestas del Consejo en materia económica, con fuerte acento en la redistribución y la responsabilidad estatal, fueron desatendidas por las directrices neoliberales.

rurales mexicanas como el *tequio*, la *mano vuelta* y las asociaciones vecinales, modos de trabajo voluntario recíproco para el bien común.

Desde su comienzo, el PNS mantuvo *dos focos básicos*: 1) atender -erradicar- la pobreza (mediante la provisión de servicios básicos e infraestructura en salud, educación, electrificación, drenaje, etc.); y 2) la recomposición de las relaciones Estado-sociedad (suscitando una disposición activa y participativa en los destinatarios de las acciones). En este sentido, Pronasol se compromete a una *modernización de relaciones de gobierno* conforme a los siguientes **principios operativos**, orientadores de las acciones y proyectos, la *Nueva forma de hacer las cosas*. Citamos la exposición textual por Carlos Rojas, coordinador del PNS (1990: 441):

A-Respeto a la voluntad, iniciativas y forma de organización de los individuos y sus comunidades. El Programa convoca, articula y apoya las demandas e iniciativas de solución, no impone decisiones ni establece clientelismos o condiciones. Las organizaciones adoptan estrategias y métodos de trabajo propios en los proyectos y acciones. La diversidad del país y de las formas de organización comunitaria tienen fiel reflejo en el Programa.

-Plena y efectiva participación y organización en todas las acciones del Programa. La participación se ejerce en el planteamiento, toma de decisiones, seguimiento, control y evaluación de los proyectos concertados con los sujetos y organizaciones. La participación también se expresa en trabajo directo, aporte de recursos y materiales propios de la región, y en un manejo vigilado que beneficia realmente a quienes más lo necesitan, que funcione como una eficaz contraloría social²⁵.

-Corresponsabilidad. Todos los proyectos se definen en convenios en los que se especifican las aportaciones, responsabilidades y compromisos de las partes. Las obligaciones aceptadas se ejecutan con la unidad de recursos y voluntades que se expresan públicamente con base en la confianza y la colaboración.

-Transparencia, honestidad y eficiencia del manejo de los recursos. Los recursos de Programa son de la nación. Su uso debe ser escrupulosamente honesto, transparente y público, mediante la intervención de las comunidades en su manejo, vigilancia y evaluación de resultados. Debe ser un manejo ágil, sencillo y oportuno, sin burocratismo ni centralismo. La transparencia y la eficiencia se basan en que las decisiones y las acciones son instrumentadas por las comunidades.@

Estos *principios programáticos* se modulan y encauzan mediante figuras organizativas propias del programa que regulan la configuración participativa comunitaria, de manera destacada mediante la implantación progresiva del *Comité de*

²⁵ El término *contraloría* se refiere al seguimiento en el ejercicio de los recursos y la rendición de cuentas.

Solidaridad. Como pautas relativas al método de operación, apuntan hacia una transformación cualitativa en las relaciones Estado-sociedad. Pretenden eliminar anteriores prácticas de paternalismo, clientelismo o condicionalidad política y promocionar en su lugar una cultura democrática *desde abajo*. El sujeto privilegiado de gobierno- acción es la comunidad pobre basada en relaciones de vecindad, a la cual Pronasol asigna responsabilidad en la aplicación del gasto social tanto para resolver sus carencias en materia de servicios sociales básicos como para mejorar su capacidad productiva.

4. 2. Renglones y evolución

El Pronasol experimentó un despliegue múltiple y progresivo de subprogramas, clasificados bajo tres vertientes principales: 1) *Solidaridad para el Bienestar Social*, dirigido a satisfacer necesidades básicas de infraestructura en servicios para los pobres -desde la construcción y remozamiento de escuelas públicas, electrificación, pavimento de calles y carreteras, agua potable, salud, nutrición, vivienda, a la regularización de títulos de tierra tanto en áreas urbanas como rurales; 2) *Solidaridad para la Producción*, créditos y apoyos para la producción de alimentos básicos como maíz y frijol, promoción de empresas, infraestructura agrícola, preservación de espacios naturales; 3) *Solidaridad para el Desarrollo Regional*, orientado a la infraestructura de caminos y obras públicas en lo fundamental. A este trío se añade el renglón de *Programas Especiales*, que incluyen desde Solidaridad en las prisiones hasta con los maestros jubilados. Un arco de actuación tan vasto y heterogéneo, además de la confusión y escepticismo que suscitó respecto a sus objetivos, dificulta su simple caracterización y nos previene ante reducciones precipitadas²⁶.

²⁶ Jonathan Fox, uno de los más perspicaces analistas del Pronasol, señala correctamente la necesidad de una observación matizada: *En la práctica es difícil generalizar acerca de Solidaridad debido a la diversidad de los programas que se llevan a cabo bajo un mismo título. Los estilos de ejecución varían mucho por programa y por región, como lo reconocen los defensores más sofisticados de Solidaridad. Sin duda que el programa tiene aspectos innovadores, pero no es difícil hallar experiencias de ejecución que contradicen objetivos del programa: en realidad, en el >aparato= de Solidaridad coexisten reformistas genuinos con otros más interesados en utilizar la política social para mantener el control del partido gobernante. Para los investigadores interesados en entender las perspectivas para programas contra la pobreza más pluralistas y más eficaces, el desafío consiste en determinar el peso relativo de las diversas experiencias de ejecución de Solidaridad, desde el clientelismo >como siempre= hasta las que realmente respetan la autonomía asociativa de los pobres, con muchos matices de gris en medio* (1994: 179-180).

Entre las tres vertientes principales, el grupo *Bienestar Social* destaca con diferencia en los recursos destinados, presentando los programas más conocidos y aplicados. En conjunto, destacan los programas *AFondos Municipales*, *AEscuela Digna*, *AFondos para la Producción*, *ANiños en Solidaridad* y *AMujeres en Solidaridad*.

Otra forma de expresar estas líneas de acción y objetivos se recoge en las propuestas oficiales de garantizar un *apiso básico* de bienestar y, con el tiempo, avanzar hacia un *asegundo piso* de oportunidades productivas entre los sujetos de atención. El objetivo de alcanzar un *apiso social básico* predomina en las primeras declaraciones del programa. La relevancia de un *asegundo piso productivo* aumenta conforme avanza la legislatura. El *apiso social básico* se refiere al acceso por los mexicanos a un conjunto de bienes y servicios mínimos en materia de alimentación, salud, educación y vivienda. Este reto debe ordenar la acción del Estado en política de bienestar social. La definición de estos mínimos debía resultar de un proceso de discusión colectiva y ser expresión material de derechos sociales contemplados por la Constitución Mexicana. Por otra parte, la satisfacción de estas necesidades elementales y la dotación de infraestructura física crearía las condiciones de productividad exigidas por la modernización competitiva internacional (Consejo Consultivo del PNS, 1990: 70-74). La promoción de empleo productivo constituye el objetivo del *asegundo piso*. Tal como queda expresado en el *V Informe de Gobierno (Anexo Estadístico, 1993)*: *AEl programa nació para construir un piso social básico para todo mexicano. Ahora construye, además, un segundo piso, desde la producción y el empleo, para generar opciones de desarrollo económico*.

Hay que señalar que parte de las acciones bajo el sello de Solidaridad ya se venían aplicando en años anteriores a partir de instituciones establecidas (Méndez, L. et al. 1992: 63). Por otra parte, el Pronasol tiene origen y consecuencia en las políticas de redimensionamiento de la Administración Pública ante la crisis económica y el cambio de paradigma. Así, viene a paliar o sustituir la desaparición de provisiones y servicios públicos, por ejemplo, la retirada del Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural) de las áreas de baja productividad o alta siniestralidad, la privatización de la producción y comercialización pública de los fertilizantes (Fertimex), entre otras reformas.

4. 3. Asignación de recursos y financiamiento

Los recursos del PNS provienen fundamentalmente del presupuesto federal. En esto se diferencia de otros Fondos de Inversión Social, puesto que su aprobación forma parte de los presupuestos regulares y no se instituye como fondo extraordinario. Su partida se ejerce mediante el *Ramo XXVI*, que en la administración anterior se denominaba *Desarrollo Regional*. Estos recursos transferidos a los gobiernos de los estados mediante la firma de *Convenios Únicos de Desarrollo* (CUD=s) les permitían llevar a cabo diversas obras públicas y prestaciones sociales de variada índole, desde educación y salud a infraestructura carretera o seguridad pública. La reformulación de este rubro como *Solidaridad y Desarrollo Regional* supone un cambio en la definición y ejecución de los programas, de modo que, manteniendo la instancia de los CUD, involucrara a los tres niveles de gobierno -federal, estatal y municipal-, a los que se suma la aportación de la población beneficiaria.

La dotación presupuestal del PNS experimenta un rápido incremento en los sucesivos ejercicios (de 2.584 millones de pesos en 1989 a 7.339 millones en 1994, a precios de 1993). En cuatro años aumentó en más de 250% en términos reales²⁷. Este incremento se explica tanto por el aumento del gasto social en su conjunto como por la creciente participación del Pronasol en el mismo. Las fuentes oficiales insisten en evitar los desequilibrios financieros que acompañaron anteriores intervenciones estatales. Señalan entre las fuentes de financiación: 1) los recursos de la venta de las empresas paraestatales; 2) la renegociación de la deuda; 3) parte del presupuesto de secretarías de estado; y 4) la cofinanciación Banco Mundial. Esta argumentación acerca del origen financiero de los recursos conlleva la misma afirmación de la necesidad y bondad de la privatización y la política económica neoliberal.

Al presupuesto federal y estatal se suma el trabajo físico, los materiales de la región y el aporte económico efectivo de la población beneficiada (esta aportación de los destinatarios se contabiliza en torno al 25% de la inversión total). La participación social en el seguimiento del presupuesto y la rendición de cuentas prevista en los principios operativos del programa, concretada en el cargo de *Contraloría Social* dentro de los comités tendería a evitar la corrupción característica de programas anteriores, el abuso

²⁷ Vease CGS, Quinto Informe de Gobierno, Anexo Estadístico, México, 1993.

de las empresas subcontratadas y, en suma, una gestión y control más transparente, eficiente y democrática del presupuesto.

El criterio partidista y discrecional en la asignación de los recursos y la orientación de su rumbo por las urgencias coyunturales, se cuentan entre los puntos más controvertidos del Programa. Las críticas que afirman una discriminación partidista oscilan entre dos extremos que parecen contradictorios: 1) Solidaridad prioriza el gasto en zonas de oposición política para recuperar su fidelidad; y 2) Solidaridad relega colectivos en oposición en favor de los fieles priístas. Es difícil confirmar de forma unívoca cada argumento, puesto que existen evidencias variadas. Hay que contar al respecto con los distintos planos (estatal, local), tiempos (la coyuntura inicial del programa; su perspectiva a mayor plazo), las tradiciones y culturas políticas en estos ámbitos para poder despejar la efectiva asignación del gasto. En el flujo y ejercicio del presupuesto intervienen instancias clave de intermediación como son los **gobiernos estatales**, de distinto signo y disposición hacia Solidaridad y sus prácticas participativas. La publicitada transparencia y el control democrático quedaron abiertamente cuestionados en las prácticas autoritarias del Estado chiapaneco, el cual dirigió los recursos al margen de participación local (grandes obras públicas, incluso construcción de cárceles). En otros casos se dio un aprovechamiento y gestión de los recursos por gobiernos municipales en oposición al gobierno federal, entre los cuales destaca la experiencia de Juchitán (Oaxaca).

Asimismo, *la experiencia organizativa previa*, productiva o de autogobierno imprime también diferencias en la capacidad de negociación y gestión propia de los recursos. La existencia de organizaciones productivas y colectivos autónomos en el ámbito local, regional o nacional (como las diferentes ARIC -Asociaciones Rurales de Interés Colectivo-, UNORCA o la organización de productores de café) dispuso una capacidad social -diversa según el ámbito y colectivo- de negociación y gestión de recursos (no solamente del Pronasol). Cabe distinguir la incidencia del programa ante organizaciones constituidas (incluidas las centrales sectoriales del PRI) frente a contextos territoriales donde el Pronasol propició el surgimiento organizativo bajo su fórmula habitual del Comité de Solidaridad.

En el intento de afianzar la permanencia del Programa, en 1992 se instituye la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), absorbiendo en este cambio administrativo la

anterior Sedue (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología). En 1993 se crea el Instituto Nacional de Solidaridad, destinado a la promoción de encuentros, formación de cuadros técnicos y representantes de comités (líderes naturales).

Los efectos múltiples del PNS ocurren en simultaneidad al desempeño en otras áreas, sobre todo de la situación económica, ya sea para bien (la reducción sustancial de la inflación) o para mal (deterioro salarial, crisis financiera desencadenada en diciembre de 1994). La valoración de sus aportaciones específicas parte de considerar el Pronasol no como programa aislado: la comprensión de sus múltiples sentidos se juega en atención a su contexto y coyuntura.

5. La "izquierda social" en la conducción del PNS. De la *concertación* del ajuste a la extensión de los Comités de Solidaridad

La Solidaridad (...) fue, desde sus inicios un instrumento gubernamental de política social, encaminado a facilitar la gobernabilidad. Es válido, como ejercicio mental, intentar remontarse a diciembre de 1988 y a casi todo 1989, reflexionar sobre la inestabilidad y los riesgos de crisis constitucional, de confrontaciones y de violencia, para valorarlo en toda su magnitud. (...) El programa fue una respuesta de masas a la inconformidad creciente: debía ser por lo tanto, un movimiento sin prefiguraciones, dotado de una elevada dosis de espontaneísmo, de cierto mimetismo del aparato estatal al movimiento social y a sus demandas. (Arturo Martínez Nateras, Coordinador regional de Programas Regionales del Pronasol, 1992: 29). Con claridad plástica, este líder de Solidaridad evoca 1) el *peligro* de ruptura para el orden social como escenario de partida y 2) la apertura y flexibilidad del Pronasol como dispositivo para asimilar el desorden y canalizar los movimientos sociales con sus demandas²⁸. En este apartado debatiremos acerca de la incorporación y el papel de la *izquierda social* en el impulso de Solidaridad.²⁹

²⁸ Esta declaración verbal se cumple, en cuanto a *mimetismo del aparato estatal al movimiento social*, en la misma trayectoria política de su autor: dirigente de la Juventud Comunista de México; Secretario de Organización del Partido Comunista Mexicano (PCM); precandidato a la Presidencia de la República por el PSD. Formó la agrupación Unidad Democrática con Evaristo Pérez Arreola y varios exmilitantes del PCM. Candidato del PARM a diputado local por Maravatío, donde perdió. Luego candidato del PARM a la presidencia municipal de Tuxpan, Michoacán. Ganó, pero no terminó su mandato pues renunció para incorporarse al PRI. En ese partido fue candidato a diputado plurinominal en la elección

El equipo gubernamental de Salinas cuenta -al igual que los gobiernos en el giro neoliberal latinoamericano- con un nutrido segmento de responsables *tecnócratas* en la determinación de acometer la reforma estructural de mercado. La decisión del joven presidente al respecto fue alabada por los organismos financieros y por gobiernos occidentales, comenzando por Estados Unidos. A tal punto exhibió esta disposición el Ejecutivo que su acción fue calificada como la *revolución tecnocrática* (Centeno, 1997). Con el contrapeso de Solidaridad, el rigor de las reformas se mostraba acompañado por criterios de sensibilidad social y sostenibilidad política. En este sentido, el modelo mexicano de apertura económica fue propugnado como ejemplo mundial, sobre todo ante los países ex-socialistas del Este europeo. Con todo, los *expertos* economistas necesitaron de los *reformadores sociales*, al tiempo que estos últimos vieron en la nueva plataforma de gobierno una oportunidad para el cambio democratizador, el crecimiento con redistribución y la participación popular, así como recursos disponibles para aplicar los programas. Esta simbiosis o hibridación entre tecnócratas y reformadores sociales caracterizó y distinguió la reforma neoliberal durante la administración salinista³⁰. Ante las circunstancias del descontento popular, la quiebra en la coalición

federal de 1991, pero perdió. (Acosta, C., 1992)

²⁹ Julio Moguel (1994): *The Mexican Left and the Social Program of Salinismo* aborda de forma sistemática cómo la incorporación de un amplio sector de la izquierda mexicana incidió en la ideología de Solidaridad y en la reformulación de los vínculos entre Estado y sociedad desde este Programa. El autor observa las distintas corrientes en la izquierda mexicana, revitalizada a partir de 1968. De especial incidencia sobre el Pronasol serán las experiencias de los grupos maoístas, involucrados en el *trabajo de masas*, en el nivel de base, críticos del burocratismo y mentalidad de aparato en los viejos comunistas y los nuevos partidos socialistas (marcados ambos por el modelo estatal de la URSS). Por contra, estudiantes y profesores universitarios desde esta posición de *izquierda revolucionaria* (maoísta en buena parte) propugnan una *vueltas al pueblo*, comprometiéndose sobre todo con agrupaciones campesinas y colonos urbanos. En su perspectiva impulsan una revolución socialista que (con rasgos semejantes a los del caso chino) partiría desde el campo a las ciudades, creando *zonas liberadas* de poder popular que eventualmente podrían desafiar el poder global burgués. Estas ideologías sustentaron identidades y prácticas políticas efectivas. Dieron pie a la formación de organizaciones regionales importantes como la COCEI (Coalición de Obreros, Campesinos y Estudiantes del Istmo) en Oaxaca, creada en 1974, con gran proyección en los ochenta -con Juchitán como el primer municipio ganado al PRI, en medio de represiones y obstáculos, por la izquierda popular; frentes de masas como los Comités de Defensa Popular (CDPs) en Chihuahua y Durango, el Frente Popular *Tierra y Libertad* (FPTYL) en Monterrey. Con notable presencia en las numerosas entidades que concluyeron en la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas (UNORCA), así como en la Coordinadora Nacional de Organizaciones Productoras de Café (CNOCA). Entre los logros de mayor alcance promovidos desde estas líneas políticas se cuentan la formación del Comité Coordinador Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), el Comité Coordinador de Trabajadores de la Educación (CNTE) y el Frente Nacional contra la Represión (FNCR), desde fines de los setenta y principios de los ochenta. Cabría añadir entre los orígenes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas esta implicación estudiantil de *vueltas al pueblo* e inspiración maoísta.

³⁰ Miguel Angel Centeno (1997) desarrolla esta tesis del gobierno guiado por los *expertos*

populista-distributiva y la emergencia de movimientos sociales al margen del control gubernamental, la incorporación de nuevas bases y liderazgos sociales se convertía en tarea impostergable.

El año electoral de 1988 marca una bifurcación decisiva en los movimientos populares: buena parte de ellos, rurales y urbanos, salieron en apoyo del FDN y de la candidatura presidencial de Cárdenas; por otra parte, el discurso electoral priísta estaba impregnado por las propuestas de las organizaciones campesinas autónomas y en sintonía con las urgencias expresadas en las ciudades.

La misma campaña electoral desbordó los cauces de intermediación partidaria tradicionales: cientos de dirigentes medios de la CNC, desplazados y unidos al descontento popular se pasaron a las filas del cardenismo; simultáneamente, un buen número de dirigentes de organizaciones regionales autónomas y asesores independientes comenzaron a participar en la plataforma salinista, tanto en puestos de alta responsabilidad como en la intermediación operativa (Hernández Navarro, L., 1992d: 236). Respecto a los cargos de responsabilidad, De la Fuente y Mackinlay (1994: 114) destacan:

A(...) La incorporación de Gustavo Gordillo de Anda, principal teórico y asesor del movimiento campesino autónomo, a la campaña presidencial. En el gabinete de Salinas de Gortari se integraron destacados intelectuales estudiosos de la problemática agraria y campesina, como el antropólogo Arturo Warman, nombrado director del Instituto Nacional Indigenista (INI), y Gustavo Gordillo, quien se ocupó de la Subsecretaría de Política Sectorial y Concertación de la SARH, especialmente creada para atender a las organizaciones campesinas. Otros puestos de importancia [...] fueron encabezados por funcionarios que habían tenido una significativa experiencia de trabajo con organizaciones campesinas, con una propuesta abierta a los planteamientos autogestivos y que pretendían ganar espacios frente a la burocracia tradicional.®.

economistas como puntal de la reforma en México con Salinas. Por su parte, Dresser (1997: 32-37), entre otros observadores, rebate la idea de una preponderancia definida de los técnicos para destacar el peso de los factores políticos y de gobernabilidad que volvieron respaldo mutuo entre ambos sujetos y trayectorias, en un *Amatrimonio* de tecnócratas con reformadores sociales®. De hecho, Dresser atribuye los desequilibrios macroeconómicos en 1994 a la necesidad de destinar recursos sociales a la contención de las convulsiones y agitación del año, preparando las condiciones para la victoria electoral. Con todo y la amplitud del Pronasol así como la multiplicidad de sus funciones, parece clara su subordinación y complementariedad respecto al carácter prioritario de las reformas económicas.

El nombramiento de Carlos Rojas como Coordinador General del Pronasol, reafirma esta tendencia: anterior responsable del Instituto Nacional Indigenista (INI), organismo cuya relación con grupos étnicos se distanciaba de la gestión burocrática tradicional de los programas sociales mexicanos, para tratar con la diferencia cultural y con los roles internos de la comunidad, ámbito de crucial importancia entre los pueblos indios.

Los cuadros medios incluyen decenas de ex-militantes de izquierda, parte de ellos formados en el movimiento estudiantil de 1968, con experiencia en la organización de los sectores marginados del esquema clientelar. El gobierno implicó la en gestión de las medidas ante la pobreza a aquellos líderes más activos y con mejor conocimiento de la población excluida, organizada o no, a lo largo del país. Jóvenes, entusiastas, con diversos bagajes, entran a formar el personal del Programa. Además de sus experiencias políticas heterodoxas (del Partido Comunista a grupos maoístas con experiencia del trabajo político de masas³¹), sus vínculos con los "nuevos movimientos sociales" de los ochenta -tanto de la autonomía campesina como en colonias populares surgidas en la vertiginosa urbanización- también han ocupado puestos "apolíticos" en las burocracias paraestatales y gubernamentales. Este nuevo liderazgo explica en parte la gran aceptación e implicación popular en el Programa.

Estos líderes, estudiosos y funcionarios con orientación reformista comprometidos con el proyecto encabezado por Salinas, visualizaban un programa que podría potenciar las organizaciones independientes comunitarias y avanzar un cambio en la cultura política. De una parte, la flexibilidad de Solidaridad, abierto a su influencia en el mismo diseño, constituía una posibilidad de evitar el control, la excesiva intermediación burocrática tradicional y la corrupción; promover una participación activa en la asignación de los recursos, definir prioridades desde la base; aumentar la transparencia, en suma, dar respuesta a las reivindicaciones e iniciativas de los movimientos autónomos durante años.

Los principios de esta *Aizquierda social* convergen e inciden sobre los procedimientos de Solidaridad (Moguel, J., 1994: 173): 1) construir organizaciones autónomas, autogestionarias y libres respecto a las formas de control estatal; 2)

³¹ Un reportaje periodístico que relata varias de estas trayectorias, en Acosta, Carlos (1992): *A*Excomunistas, exmaoístas, extrotskistas, exceuistas; hasta exguerrilleros. Ayer, opositores de izquierda; hoy dirigen y ejecutan programas de Pronasol. *Proceso*, No. 827, 09/07/1992.

desarrollar redes de organizaciones sociales y políticas; 3) política de masas; 4) democracia directa o asamblearia como la base para construir el poder popular y el socialismo en el futuro, rechazo al principio de democracia delegada o representativa; 5) concertación como medio para negociar demandas específicas de los sectores populares con el Estado, sin perder independencia política o autonomía y; 6) separación entre el ámbito de trabajo y el ámbito político, alcanzaba paradójicamente mediante la politización del trabajo (como contexto preferente para sostener prácticas contrahegemónicas) y el rechazo de lo específicamente político (elecciones y actividad parlamentaria)@.

Parte de estas concepciones, en efecto, guiaron el diseño de los procedimientos en Pronasol; lo notable fue su conversión en un dispositivo de gobierno funcional al avance progresivo de las reformas neoliberales que situaron la autonomía y autogestión de los pobres en el contexto del mercado competitivo y la retirada del Estado en su responsabilidad tutelar. Hay que contar como uno de los elementos que explican la incorporación por parte de la izquierda social y reformista al proyecto de Salinas la crisis en la identidad de la izquierda tras la caída del Muro de Berlín y la desintegración del socialismo real@, un desdibujamiento ideológico que suscitó disposiciones más pragmáticas, afines a aprovechar posibilidades concretas de mejora social - valga como ejemplo el vuelco de profesionales y militantes progresistas hacia el trabajo de las ONGs del desarrollo en América Latina-, antes que el maximalismo inviable. Los márgenes de operación dentro la vigencia del neoliberalismo se imponen como principio de realidad y valor desde el cual intervenir.

El Pronasol comenzó su rápida actuación canalizando recursos a comunidades con base local territorial, con la mediación de los municipios, sobre todo en las ciudades, hasta homologar las formas de organización en la figura asociativa de los *Comités de Solidaridad*. La concertación se dirigió en un principio hacia colectivos organizados, entre los que destacan los productores del sector social.

En cuanto a la **concertación** de convenios y políticas sectoriales -sobre todo en el ámbito agrario-, las experiencias tuvieron lugar al comienzo del sexenio, para clausurarse una vez alcanzó estabilidad a la hora de imponer las medidas de ajuste en

el campo³². El acceso de Gustavo Gordillo a la nueva Subsecretaría de Política Sectorial y Concertación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), coincidía con la recomposición de las organizaciones campesinas. La culminación de lo que se dio en llamar *un nuevo movimiento campesino* fue la fundación del Congreso Agrario Permanente (el CAP), como representación aglutinadora tanto de organizaciones autónomas como la oficialista CNC³³. De esta forma, el CAP se constituía como el *nuevo interlocutor* del gobierno en la concertación con las organizaciones de productores. En torno a la reivindicada *autonomía* existió una convergencia entre el movimiento campesino y los proyectos de modernización neoliberal que incluían, entre otros elementos, drástica reducción de la burocracia así como la desincorporación de las empresas paraestatales (hacia el sector social y el privado). El Segundo Informe de Gobierno (1990) afirmó la celebración de 339 convenios de concertación -frente a los 78 realizados en el primer año de gobierno-, que significaban una importante transferencia de recursos públicos y aportaciones de los productores (De la Fuente, J. y Mackinlay, H., 1994: 115). No obstante, la política de concertación discurrió entre obstáculos que limitaron su alcance y terminaron por su clausura: entre ellos destaca la oposición de corrientes dentro y fuera de la SARH hacia los procesos de concertación y apoyo al sector social agrícola.

En los primeros años del sexenio, bajo la inestabilidad política en que Salinas de Gortari asumió el poder, se abrió un espacio de alianza-contratación entre el Estado y el sector social organizado. A medida que, a partir de 1991 la estabilidad económica y política del régimen se afianzó, los proyectos campesinos quedaron desplazados por las opciones orientadas a la iniciativa privada: la correlación de fuerzas introdujo una bifurcación, basada en aplicar y englobar a los pequeños productores del sector social

³² A diferencia de otros sectores económicos, la modernización neoliberal agraria y el repliegue estatal fue más complejo en el campo por la presencia de un *sector social* muy amplio en relación con multitud de organismos estatales. La UNORCA había ido adquiriendo un papel preponderante como organización campesina con capacidad de diálogo ante el gobierno, al margen de las gastadas estructuras de la Confederación Nacional Campesina (CNC). Tras el cuestionado resultado electoral, buena parte de las organizaciones campesinas mantenían movilizaciones al tiempo que exigían cambios sustanciales en la política agraria y en las formas de intervención estatal en el medio rural. El Ejecutivo entrante aborda este desafío desde llamamientos al diálogo y la concertación como vías para modernizar el agro (De la Fuente, J. y Mackinlay, H., 1994: 110-111).

³³ Esta unidad, a pesar de las reticencias por parte de la CNC y también de movimientos independientes, fue animada por el equipo presidencial de Salinas, que instauró el CAP el día 10 de abril de 1989, con la firma de las asociaciones mayoritarias, comenzando por la UNORCA (Hernández, 1992d: 239; De la Fuente, J. y Mackinlay, H., 1994: 112-115).

en el Pronasol y favorecer los planteamientos empresariales en el aspecto productivo. La *concertación* quedó sustituida por la aplicación impositiva del ajuste neoliberal³⁴ y la compensación desde Solidaridad y sus comités³⁵. En este tránsito, la noción de *autonomía* cambia por completo de significado e implicaciones: por lo pronto, el ajuste estructural borra el estatuto jurídico tutelar del Estado ante los campesinos. Precisamente observamos cómo se opera esta drástica transformación en los códigos discursivo-ideológicos a partir de los *cuadernos formativos* aplicados por Solidaridad (capítulo 5).

6. Transcurso del Pronasol y cambio de paradigma en política social

En apartados anteriores se describió tanto el perfil del Programa, los factores políticos y sujetos en su formación así como algunos elementos de su trayectoria. En este epígrafe señalaremos, a título indicativo, fases en la progresiva institucionalización del Programa así como su práctica cancelación a partir de los acontecimientos de 1994 y los cambios en las prioridades en el siguiente sexenio.

³⁴ Entre las medidas adoptadas se cuentan la retirada de los precios de garantía para todos los productos a excepción del maíz y el frijol; la reestructuración de las paraestatales Fertimex y Pronase (fertilizantes y semillas), en 1990, que pasan del dominio público al privado, ocasionando una rápida alza en los precios de estos insumos; privatización de la mayor parte de las empresas paraestatales agrícolas y agroindustriales, al margen del *sector social* y eliminación de subsidios a la producción. La modernización neoliberal en el sexenio culmina al modificar el artículo 27 constitucional, haciendo caso omiso de las protestas campesinas, medida que significó cancelar la figura del Ejido -y del reparto agrario- para volver la tenencia de la tierra propiedad privada o comunitaria, en todo caso, regida por los parámetros mercantiles. Esta medida se justificó como forma de asegurar los activos a sus propietarios (ante la incertidumbre y trabas comerciales del Ejido) y vía de atracción de las inversiones privadas hacia el campo. Este cuadro de modificaciones, entre ellas la eliminación de subsidios y la abrupta desprotección del sector, tiene lugar ante la apertura comercial del Tratado de Libre Comercio y la competencia directa con la agricultura estadounidense, notablemente superior a la mexicana en recursos naturales, tecnológicos, de infraestructura y financieros, que se traducen en una importante diferencia en cuanto a rendimientos y costos de producción. Por otra parte, Estados Unidos mantiene elevadas transferencias y subvenciones hacia la agricultura -el TLC no contempla la cancelación de subsidios: México los suprimió de forma unilateral (Fritscher, M. y Steffen, C., 1994: 72-77). Las autoras, en convergencia con otros estudios respecto a la viabilidad del campo mexicano, concluyen que las alternativas de subsistencia de la población rural se encuentran cada vez más ligadas a opciones externas al ámbito productivo: el empleo temporal, el arrendamiento de parcelas y la migración definitiva se imponen como opciones inevitables en el horizonte futuro de una parte importante de los productores rurales...@.

³⁵ Como observan De la Fuente y Mackinley (1994:117): «Los nombramientos a principios de 1990 de Luis Téllez como subsecretario de Planeación, y de Carlos Hank González como secretario de la SARH -funcionarios que gozaban legalmente de la confianza de la iniciativa privada, con el consecuente cambio de equipos en las distintas subsecretarías -marcaron el inicio del fin del proyecto encabezado por Gustavo Gordillo desde la Subsecretaría de Concertación, el cual, en la práctica, tuvo vigencia únicamente durante 1989 y, ya debilitado, en 1990.»@

El reclutamiento de líderes sociales y la misma formación de un tejido asociativo pasó de los iniciales conciertos con organizaciones constituidas a la implantación del Comité de Solidaridad como figura básica en la operación del programa. El Comité, a su vez, se vinculó a la autoridad municipal, vía la canalización de los recursos para la mayor parte de los subprogramas de Solidaridad. (Barajas, G., 1997).

Los factores políticos tuvieron la mayor relevancia en el origen de Solidaridad, en particular por lo que se refiere al crédito electoral. A este respecto, en cuanto a los resultados en legitimidad política, destaca como hito el respaldo mayoritario al PRI en las elecciones para diputados y senadores federales en agosto de 1991³⁶. La votación priísta se recuperó también en zonas urbanas, con una caída del índice de abstención del 50 al 34%; núcleos urbanos donde se invirtieron cuantiosos recursos ejercidos con agilidad desde Comités basados en asociaciones vecinales y el movimiento urbano popular. Los recursos económicos y materiales, junto al trabajo de los pobladores, se tradujeron en numerosas obras y servicios de infraestructura -señalados por algunos autores como propios de campaña electoral-: alcantarillado y agua potable, escuelas rehabilitadas, electrificación en zonas rurales y urbano-populares, carreteras y miles de títulos de propiedad de predios urbanos entregados (Piñeyro, J. L., 1992: 69).

Tanto los partidos políticos de oposición como distintos analistas (destaca al respecto Dennise Dresser) observaron una estrecha relación entre el Pronasol y las campañas electorales de mitad de sexenio y la preparación de la contienda de 1994³⁷. La recuperación de la hegemonía por el PRI pudo estar alimentada, junto al efecto demostrativo de las obras realizadas, por las expectativas de mejora que desplegaba ante la población -al respecto, la proyección publicitaria del Pronasol sostuvo una campaña intensa, sobre todo en televisión y radio. Por otra parte, incidieron otros

³⁶ El PRI se recuperó del 50% obtenido en 1988 a un 61,49% en 1991. Prud-homme (1994:90-91) atribuye este éxito, además del fraude y los efectos distorsionadores de la legislación, a 1) la recomposición de la imagen presidencial; 2) la movilización del Estado como agente de desarrollo a través del Plan de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE) y el Pronasol; 3) la adaptación del aparato corporativo y neocorporativo a las nuevas condiciones de competencia; y 4) la debilidad del neocardenismo después de tres años de enfrentamiento frontal con el régimen.

³⁷ Dresser señala como ejemplos de este uso de legitimación -más del Presidente que del partido en sí-, junto a la amplia recuperación electoral en 1991, casos problemáticos en la elección de gobernador, en Michoacán -territorio tradicional del PRD- y Chihuahua -con mayoría del PAN-, en 1992. En todo caso, al menos en Michoacán, de acuerdo con observadores independientes (Movimiento Ciudadano por la Democracia), no se cumplieron las garantías de un proceso electoral adecuado (Dresser, D., 1997: 41-44).

factores en la recuperación de la confianza hacia el Presidente y el gobierno: cabe destacar al respecto los logros económicos en el abatimiento de la inflación y la recuperación de cierta actividad y crecimiento económico, junto a la debilitada oposición de la izquierda neocardenista.

La creación de la Secretaría de Desarrollo Social en 1992-sustituyendo a la anterior Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología-, respondió al intento de consolidar el Pronasol de cara al futuro. La popularidad y aceptación de Solidaridad convirtió la Sedeso en instancia de legitimación política para cargos y candidatos. De hecho, el candidato designado por Salinas para la campaña presidencial en las elecciones generales de 1994, Luis Donald Colosio, desempeñó el cargo rector de la nueva Secretaría.

El Programa alcanzó su máximo despliegue a lo largo de 1993. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994 supuso un cuestionamiento tanto de las políticas sociales ante la persistente pobreza y exclusión así como la puesta en entredicho de la euforia de modernidad con que Salinas culminaba su ejercicio -integración de México en la OCDE y puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. El *¿nunca más sin nosotros?* que pronunciaron los zapatistas manifestaba realidades de opresión, miseria y segregaciones sin resolver, lo cual no descalifica el éxito en dotación de infraestructuras comunitarias impulsado por el Pronasol. La diversidad regional es en este punto significativa. Tras la incorporación de los líderes de movimientos sociales y cuadros reformistas a la gestión pública del Programa, éste pudo alcanzar a colectivos nunca antes beneficiarios de programas sociales, en localidades sumamente dispersas, por ejemplo. Sin embargo, la rebelión chiapaneca manifestaba ya la incapacidad del Pronasol para controlar el conflicto social, poniendo en evidencia, por otra parte, la falta de claridad y seguimiento en la asignación del gasto social -al menos en Chiapas-, tan publicitada por los defensores del Programa (Repetto, 1994: 138).

El vínculo estrecho del Pronasol con la imagen del Presidente Salinas, por encima y al margen del PRI, tuvo en contrapartida el desprestigio del Programa *vis a vis* con la debacle de Salinas. En efecto, junto al levantamiento zapatista, los asesinatos políticos

en la élite priísta³⁸ así como la crisis financiera con que concluía el año, afectaron severamente la imagen pública de Salinas y quebraron las consideraciones internas e internacionales respecto a la estabilidad del país. La crisis financiera en diciembre de 1994 supuso, además de la caída del empleo, una brusca restricción de la política social y sus recursos. Así pues, el macrocrédito recibido por la administración entrante por parte del FMI y del Departamento del Tesoro estadounidense, implicó un drástico recorte presupuestario que afectó directamente a la Sedeso.

El Ejecutivo encabezado por el presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) vino marcado por la crisis financiera en sus dos primeros años y por la prioridad a ultranza de equilibrar la macroeconomía para recuperar el crecimiento. La reforma social del Estado se acelera a partir de 1995, para afianzar una política social dualizada, por una parte sobre la mercantilización-privatización de servicios sociales -seguridad social y salud-, y por otra sobre la restricción de una asistencia mínima e individualizada hacia los pobres extremos comprobados. La reforma de la seguridad social, bajo lineamientos del Banco Mundial implica el paso del financiamiento y prestación de servicios públicos a la administración privada, a partir de la capitalización individual conforme al salario del trabajador, que dispone una cuenta individual para cotizar en fondos bancarios (los Afore, Administradora de Fondos de Retiro). El asegurado, por otra parte, no puede optar por quedarse en el sistema público de reparto, está obligado a emplear los recursos de su cuenta para comprar un seguro de pensiones a una campaña aseguradora privada³⁹. La reforma del sector sanitario a partir de 1996 responde al objetivo de construir un sistema dual, basado en garantizar una asistencia mínima a la población pobre y liberalizar, introduciendo mecanismos de mercado y competencia con el sector privado, las prestaciones para la población con capacidad adquisitiva. Ambas

³⁸ Los asesinatos del candidato presidencial Luis Donald Colosio en febrero de 1994 y del Secretario general del PRI, José Francisco Ruíz-Masieu, el 28 de septiembre de 1994, en pleno centro de la Ciudad de México, desencadenaron una crisis política en el año electoral y poco antes del cambio de legislatura. En palabras del periodista Andrés Oppenheimer, «Lo que dejó a los mexicanos estupefactos tras el asesinato de Ruíz Masieu no era sólo la importancia de la víctima, sino el fenómeno de violencia que parecía estarse gestando en el país. En los últimos nueve meses, México había visto su primer levantamiento guerrillero desde la revolución de 1910-1917, y el primer asesinato de un candidato presidencial desde 1928.» (Oppenheimer, A., 1996: 180).

³⁹ Cristina Laurell da cuenta del proceso de reforma de la seguridad social, desde la presentación de la iniciativa al Banco Mundial y al BID (junio de 1995), el cuestionamiento y propuestas alternativas que enfrentó, para entrar en vigor año y medio después de su presentación en la Cámara de Diputados (julio de 1997).

reformas implican un cambio sustantivo en el concepto de seguridad social en México, con el tránsito de esquemas de aspiración universalista (si bien incumplidos) y responsabilidad pública, a la administración privada; de planteamientos cuya referencia es la solidaridad distributiva al individualismo; en suma, de la redistribución y derechos iguales para todos los asegurados a la equivalencia entre contribución individual y beneficios (Laurell, 1999; Soria, 2000).

Ante la crisis financiera de 1994 junto al desprestigio del Pronasol, la política asistencial pasó a un segundo plano, tanto por la reducción presupuestaria como por la disputa interna entre la Sedeso y la Secretaría de Hacienda. El Pronasol quedó restringido en la práctica al programa *“Fondos Municipales de Solidaridad”* y los recursos disponibles se canalizaron a través de las autoridades municipales. En este período la política social en materia de pobreza se mantuvo errática y falta de definición hasta mediado el sexenio.

El ascenso de los cuadros tecnócratas, encabezados por el economista Enrique Levy con su crítica a las anteriores medidas sociales (el reformismo de Solidaridad) terminó por desplazar del equipo gobernante a los *“reformadores sociales”* que habían impulsado el PNS. Esta pugna entre Hacienda (Santiago Levy) y la Sedeso, dirigida por Carlos Rojas y Enrique del Val, con distintos criterios tanto respecto al procedimiento y grado de focalización entre los destinatarios, diferente diagnóstico de la pobreza, se zanjó con la dimisión de Enrique del Val ante la impotencia de llevar a cabo una política coherente y medianamente efectiva ante las carencias sociales (Cano, A. y Cervantes, J., 1998). Por su parte, Carlos Rojas dejó la Sedeso para ocupar el cargo de Secretario General del PRI. Las tesis de Santiago Levy se impusieron con la puesta en operación del programa que él mismo diseñara -el Programa de Educación, Alimentación y Salud (Progres)-, a mediados de 1997. El Progres, sucesor del Pronasol, actúa según postulados y una lógica muy diferente: la participación comunitaria se vio relegada por la individualización de las ayudas, bajo la forma de transferencias monetarias básicas a madres de familia en extrema pobreza. El prototipo de *“buen pobre”*, aquel meritorio de reconocimiento y auxilio, se convirtió entonces en un estricto subconsumidor individual-hogar en situación de hambre, con el mercado como horizonte inamovible de sus perspectivas de integración. Circunscrita la representación de la pobreza a situaciones extremas de carencia alimentaria, la acción estatal legítima se restringe a este umbral,

bajo la premisa de que una vez superada esta miseria, la familia pueda arriesgarse en las picadas aguas del mercado laboral, para valerse por sí misma sin más interferencias protectoras que desalienten su iniciativa. Las estimaciones a partir del método *Líneas de Pobreza*, al final del ciclo Pronasol, según veremos en el capítulo séptimo, apuntan hacia esta constricción de lo pensable, el disciplinamiento clasificador más decidido de las opciones y cuestionamientos al orden social.

CAPÍTULO 3

Portavoces de Estado, emisarios del pueblo: el Consejo Consultivo y el reformismo emergente en Solidaridad (1990)

1. Introducción

En septiembre de 1990, meses después de la creación del Pronasol, el Consejo Consultivo del Programa dio a conocer un estudio bajo el título *El Combate a la Pobreza: lineamientos programáticos*¹. El texto constituye el primer documento oficial y se convirtió en la referencia de partida para el debate público. El documento despliega y sistematiza un amplio y complejo tratamiento del problema, incluyendo datos de distinta procedencia, para concentrar la atención en cuatro ámbitos fundamentales: *alimentación, salud, educación y vivienda*. Consta de tres partes diferenciadas: 1) un diagnóstico que comprende el reconocimiento de la acelerada pauperización ocurrida en México durante los años ochenta; 2) un conjunto de lineamientos y propuestas de medidas en materia económica y social como parte de la estrategia para superar la pobreza y las desigualdades; y 3) una presentación del Pronasol en su primer año de ejercicio. Resulta pertinente comenzar por considerar este documento, *primer ladrillo* en la edificación cambiante de Solidaridad, con sus modalidades interpretativas, metáforas y tropos organizadores de los significados y sus proyecciones simbólicas.

Tras una indicación acerca del carácter mixto del Consejo Consultivo y su inicial capacidad de amalgamar distintas sensibilidades y demandas en la coyuntura inicial del Pronasol, se aborda el tratamiento de los objetos discursivos, la descripción y líneas propositivas ante el fenómeno de la pobreza. Comenzando por el perfil de su diagnóstico, atenderemos a nociones características como el *piso social básico*. Las preguntas acerca del *por qué* la pobreza y la desigualdad son problemas, el *por qué* y *cómo* es necesario superarlas, implican un orden de responsabilidad e interpelación en las representaciones de los actores, incluida la acción estatal: permiten discriminar

¹El texto fue publicado por el diario gubernamental *El Nacional*. México. Septiembre, 1990. (150 págs.). La edición fue de 2.000 ejemplares.

variaciones en la comparación de enfoques y propuestas. Observemos aquellos elementos novedosos y propios de esta formación discursiva emergente -a partir de este documento representativo- para seguir su transformación, su discontinuidad posterior. Su análisis responde a las preguntas por la codificación del problema pobreza/desigualdad con los tropos discursivos que ordenan y legitiman la propuesta, entre los cuales destaca la metáfora estructural del *combate*, cuyas transferencias y elementos estudiaremos aquí.

2. Carácter mixto del Consejo Consultivo y coyuntura

El reconocimiento amplio y específico del problema, así como la consideración de múltiples factores causales en la situación de pobreza y desigualdad en esta primera aproximación sistemática del Consejo Consultivo tiene lugar, como el lanzamiento del programa, ante el extendido descontento por las políticas seguidas con anterioridad, los movimientos en lucha organizada, las aspiraciones por un cambio social que llegaron a cuestionar la continuidad del modelo económico y el dominio del partido oficial. Este primer planteamiento por parte del Consejo responde a estas críticas y se convierte en vía para asimilar el conflicto y las resistencias sociales. Prevalece una visión política de las circunstancias: el nuevo gobierno, desde el poder, asume la capacidad y necesidad de una intervención conjunta cuyo primer criterio declarado será revertir la pobreza y la desigualdad en cada una de sus acciones, conforme a la exposición del Consejo.

Entre las reivindicaciones en juego cabe diferenciar reclamos de largo alcance temporal junto a incidencias más propias del momento. Entre las primeras cabe señalar la búsqueda de autonomía por parte del movimiento campesino, las reivindicaciones en torno a la vivienda, titulación e infraestructura por parte del movimiento urbano popular, las luchas por la democratización. Parte de sus líderes serán incorporados a cargos de responsabilidad en la administración entrante, encontrando lugar privilegiado en el proyecto, puesta en marcha y ejecución de los programas comprendidos por Solidaridad. Estas reivindicaciones y luchas sociales tienen lugar y se suman al descontento respecto a las consecuencias del modelo económico junto a la extendida recusación y cuestionamiento del proceso y resultados electorales. En este contexto, la

preocupación por la pobreza y la desigualdad se cruza con el peligro que representan para la estabilidad política y social. La valoración es explícita:

ΔHay que hacer un gran esfuerzo para intentar igualar capacidades, pero sobre todo hay que evitar que la estratificación llegue a obstaculizar el libre juego de las oportunidades y le imprima al sistema una rigidez explosiva.@
(Consejo Consultivo, 1990:60)

El valor del documento, en relación a las prácticas de gobierno y gestión de la identidad a partir del tratamiento de la pobreza como problema público, reside en su sistematización del discurso **reformista emergente** de Solidaridad. Dos rasgos caracterizan esta primera formación discursiva:

A) Se trata de un discurso *emergente*, por parte de la instancia enunciativa: el texto resulta de una elaboración colectiva, de aspiración plural, que incorpora la perspectiva de estudiosos y responsables con afinidad o trayectoria en movimientos socio-políticos a la izquierda crítica del régimen.

B) Manifiesta una *discontinuidad* con estereotipos discursivos oficiales anteriores: la complejidad crítica de su diagnóstico así como la propuesta conjunta de múltiples indicaciones políticas, sitúan la originalidad de su aportación, cuyo reformismo desafía y transgrede los postulados de la macroeconomía neoliberal dominante.

El amplio alcance de la apuesta proviene de la composición del Consejo asesor de Solidaridad en aquel momento, el cual, junto a responsables de las Secretarías, incorporó cuadros de movimientos sociales así como intelectuales de bagaje marxista y orientación popular a la izquierda del PRI, según señalamos en el capítulo anterior. Parte de este liderazgo, comenzando por el director del Consejo, Carlos Tello -quien fuera Secretario de Programación y Presupuesto con el presidente López Portillo-, sería desplazado con posterioridad en favor de responsables más afines a las directrices neoliberales ².

² Este distanciamiento respecto al pasado inmediato evoca, por otra parte, referentes fundamentales de la memoria colectiva, en una recreación del discurso nacionalista revolucionario cuyo antecedente más próximo puede situarse en la presentación del VI Informe de Gobierno del Presidente López Portillo (JLP) el 1 de septiembre de 1992; un discurso de respuesta a la crisis económica del momento que desembocaría en la nacionalización de la banca privada. Véase el ensayo de análisis argumentativo de Gilberto Giménez (1983) sobre *Δun discurso que se proponía reafirmar la supremacía del poder político del Estado sobre el poder económico, invocando los supremos valores de la Nación@*. El

En los comienzos del sexenio salinista, fuertemente cuestionado en su acceso al poder, el amplio y sistemático reconocimiento de este abultado retroceso en los indicadores sociales y la declarada injusticia de la desigualdad, ofreció una expectativa de esperanza: el compromiso de un gobierno decidido a superar tal deterioro, Aun presente que pronto -muy pronto, se dijo- quedaría sepultado en el pasado; panorama dispuesto a asumir para, con ello, dibujar al mismo tiempo la importancia del programa que se encargaría de enfrentarlo@ (Moguel, J., 1993: 51). Las cifras de pobreza y pobreza extrema suministradas por el estudio, que alcanzaron amplia circulación y se convertirían en referente para debates posteriores, indicaban la afirmación decidida de un cambio, un punto de partida inaugural. Sin embargo, como observaremos, la propuesta político-económica de este primer planteamiento será relegada por completo desde el Ejecutivo, que tenderá a circunscribir la pobreza al ámbito asistencial-participativo del Pronasol, como complemento a las medidas neoliberales.

El carácter mixto del Consejo como instancia de enunciación requiere ser considerado. De esta condición deriva el alcance y sentido de sus afirmaciones. El estudio con sus indicaciones no se limita a transmitir un Aobjeto@ de saber, sino que trata de alcanzar la *adhesión* de sus destinatarios. En cuanto a éstos, aparece en primer término una convulsa sociedad: el Programa surge en respuesta al extendido descontento y las críticas recibidas, aportando una interpretación integradora y una tentativa verosímil a las expectativas de cambio albergadas por actores y organizaciones populares -se puede decir que, por otra parte, desde estos mismos movimientos surge y se modula la iniciativa. El texto declara su autoría plural y colectiva, en búsqueda de un consenso social ante un inmenso reto de justicia social, armonización de la estrategia económica y las condiciones de vida. Estos propósitos, remitidos al *legado de la Revolución Mexicana*, recorren el conjunto del texto y pretenden orientar el impulso de la modernización. Por otra parte, la *ambigua composición* del Consejo

presidente del Consejo Consultivo y coordinador del estudio, el economista Carlos Tello Macías ejerció como Secretario de Programación y Presupuesto con JLP, siendo responsable y promotor de aquella nacionalización bancaria con que se pretendió reducir la fuga de divisas, la concentración financiera especulativa y aumentar la eficacia del sector como parte del remedio a la crisis económica. Miguel de la Madrid y con decisión Carlos Salinas, tras una reforma del sistema bancario, procedieron a su reprivatización completa. Hay que advertir la salida de Carlos Tello como presidente del Consejo en el momento de publicarse *El combate a la pobreza*, para ocupar el cargo de embajador en la entonces URSS y con posterioridad en Cuba, dato entre otros que contribuye a explicar el posterior giro del discurso sostenido por el Consejo del Pronasol. En la presidencia del Consejo Consultivo le sucederá un cercano colaborador, procedente del mundo académico, el también economista Rolando Cordera.

Consultivo como foro integrado por gobierno y sociedad -aunque sus miembros, desde la designación presidencial del Consejo, concurren en abierta afinidad con el proyecto salinista-, tiene ante sí al Ejecutivo como interlocutor asimismo interpelado. Su diagnóstico, al igual que las indicaciones de política resultantes, discurren entre el supuesto de la independencia de criterio y la oficialidad, entre el respaldo institucional ante la disconforme ciudadanía y la incertidumbre de hacer valer sus tesis ante el aparato burocrático. *Portavoces del Estado, emisarios del pueblo*: este lugar oscilante de la enunciación se expresa, como veremos, en la *modalización discursiva*, esto es, en las posiciones del sujeto enunciador -el Consejo- respecto a su mensaje.

Dentro del ciclo Solidaridad, el texto *El combate a la pobreza* ofrece el enfoque de mayor alcance en la designación de causalidad y responsabilidad políticas, tanto en los problemas de desigualdad y pobreza como en sus propuestas de solución; señala decisiones erradas en política económica y social, conducentes al deterioro en las condiciones vitales y productivas de la población y a una creciente desigualdad; despliega un conjunto de propuestas y requerimientos, así como interpelaciones participativas a la sociedad y grupos prioritarios. Su reformismo apunta hacia la orientación de la economía según criterios sociales básicos como requerimiento para superar el empobrecimiento y la arraigada desigualdad. El documento sigue un desarrollo expositivo sistemático mediante párrafos numerados. Se divide, como apuntamos con anterioridad, en *tres partes*: 1) un estudio diagnóstico; 2) una propuesta de lineamientos generales y específicos; y 3) por último, se describen el perfil y las acciones del Pronasol en su primer año de ejercicio. La elaboración y minuciosidad de sus argumentos se verían perdidos en una síntesis, no obstante necesaria en algunos puntos para emprender este análisis.

3. El *piso básico*: alimentación, salud, educación y vivienda. Historicidad y contingencia de la pobreza y la desigualdad

La pauperización ocurrida en México durante los años ochenta queda resumida en la siguiente tabla a partir de las cifras aportadas por el Consejo:

Niveles de pobreza en México (millones de personas y porcentaje)

Año	1981	1987
Población total	71,4	81,2
Pobreza	18,4 (25%)	24,0 (29,5%)
Pobreza extrema	13,7 (19,2%)	17,3 (21,3%)
Total pobreza y p. ext	32,1 (44,95%)	41,3 (50,86%)

El abierto reconocimiento de este deterioro sintetiza la estimación elaborada a partir de las circunstancias poblacionales comprendidas en cuatro ámbitos: alimentación, salud, educación y vivienda. Estas cuatro áreas, definidas como pertinentes para cifrar la situación de pobreza y desigualdad, forman los componentes del bienestar contemplados por las políticas sociales en anteriores sexenios, componentes plasmados a su vez en programas específicos desde el comienzo de los años setenta, asentados formalmente bajo la presidencia de López Portillo (1976-1982) (Valencia, E., y Aguirre, R., 1998: 50). Con todo, su concepción difiere sensiblemente entre estos momentos históricos -del modelo centralizado y corporativo de sustitución de importaciones a su crisis e implantación de la ortodoxia neoliberal-, así como las líneas de política aplicadas en su nombre, si bien Solidaridad retoma elementos discursivos y programáticos de estas experiencias precedentes. Su fundamentación histórica se remite a los derechos sociales recogidos en la Constitución.

La concepción global se alinea en el enfoque de **necesidades básicas**, si bien integra datos de múltiples fuentes³ elaborados a efectos de diagnóstico desde consideraciones cualitativas atentas a la heterogeneidad regional, la diversidad de

³ Entre las fuentes informativas en que se apoya el estudio y sus conclusiones cabe señalar: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal); Fondo de Naciones Unidas para la Infancia; Banco Mundial; Organización Internacional del Trabajo; Instituto Nacional de Salud Pública; Consejo Nacional de Población; Coplamar (*Necesidades esenciales en México*); además de datos aportados por las distintas Secretarías.

situaciones y actores. El reconocimiento de *necesidades esenciales* en el campo de la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, se considera tanto desde la noción de los **derechos sociales** como en cuanto requisito de la modernización en curso: el compromiso de su cobertura se conoce en Pronasol como *piso social básico*. En relación a estas necesidades (cuyo patrón normativo queda parcialmente por determinar) se establecen los grados de *pobreza* (la población que no satisface las necesidades que le podrían dar un bienestar mínimo) y de *pobreza extrema* (la que no satisface ni siquiera el 60% de esas necesidades). Entre las ventajas de adoptar esta perspectiva de las necesidades básicas, el Consejo señala cómo al tratarse sólo de cuatro áreas básicas y de medidas concretas en esos ámbitos específicos, sus prioridades, orientación, ejecución y alcance pueden ser discutidos y evaluados a nivel nacional (Ibid: 1990: 72); una propuesta, por tanto, pertinente y viable desde el punto de vista de su *seguimiento evaluativo*. El texto describe y cuantifica, con apoyo en distintas fuentes, estas manifestaciones de pobreza y desigualdad. Es el momento del diagnóstico, cuya síntesis presentamos a continuación.

A partir de un reconocimiento de los logros sociales alcanzados en el período de crecimiento con estabilidad, el texto constata la insuficiencia del crecimiento económico experimentado por el país para resolver la pobreza y la inequidad, la extrema desigualdad en el ingreso, circunstancias que se vieron agravadas a partir de la crisis económica de 1982. La crisis supuso una caída salarial, aumento del desempleo, deterioro de los precios de garantía en el campo y disminución del gasto público, en particular del gasto social. Las desigualdades se reproducen entre y dentro de las regiones, mostrando también abiertas disonancias entre aportación al PIB y abatimiento en las condiciones socioeconómicas de la población (los mayores contrastes ocurren en el caso de Chiapas por su producción petrolífera y la turística ciudad de Acapulco, en Guerrero, uno de los estados más pobres de la República). Esta pauta de crecimiento y crisis también implicó una degradación ecológica.

El proceso económico no logró generar empleo suficiente, ni aun en su etapa de crecimiento; la crisis vino a multiplicar el subempleo y la precariedad laboral, sobre todo entre los pobres, que desempeñan una heterogénea y cambiante actividad para sobrevivir, al tiempo que se ven forzados a la migración del campo a zonas urbanas, que reciben crecientemente el grueso de los contingentes de pobres (Consejo

Consultivo, 1990: 28). El analfabetismo y baja cualificación profesional, los gastos por vivienda en alquiler y desplazamiento, unido a los bajos salarios -en parte por la inmensa fuerza de trabajo de reserva y marginalidad-, junto a las circunstancias antes mencionadas, conforman el círculo vicioso de la pobreza.

La perspectiva regional arroja un balance de centralismo urbano, por la concentración político-económica en la capital, junto a una amplia dispersión poblacional, que dificulta su acceso a infraestructuras básicas. En cuanto a la distribución territorial y municipal de la pobreza en 1980, sobre una población de 69 millones de personas, el 10 por ciento (casi 7 millones) vivía en municipios de muy alta marginación; el 24 por ciento (17 millones) en municipios con alta marginación; el 21 por ciento (14 millones) en municipios de media y el 45 por ciento (31 millones) se distribuía en municipios de baja marginación. De esta forma el 34 por ciento de la población (24 millones de personas) vivían en municipios caracterizados por tener marginación alta y muy alta. El grueso de los municipios con marginación muy alta se localizó en los Estados de Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Hidalgo, Zacatecas, Puebla y Veracruz. (Ibid: 1990: 31)⁴. La distribución espacial de la población se caracteriza por extremos de dispersión -coincidente con zonas rurales e indígenas- y concentración urbana; ciudades que concentran infraestructura e inversión, aumentando en ello la atracción migratoria.

Tras este encuadre de conjunto, el texto procede a examinar las condiciones de vida en las cuatro áreas mencionadas: *alimentación, salud, educación y vivienda*.

En materia de **alimentación**, el estudio considera el comportamiento de varios indicadores y circunstancias que caracterizan la década; cabe destacar:

⁴ Estos datos de marginación municipal provienen del Consejo Nacional de Población (CONAPO), contrastados con los aportados por el COPLAMAR para 1970. El documento refiere la *muy alta marginación* como *municipios donde el grueso de la población vive en localidades de menos de 5.000 habitantes, sus ingresos son inferiores al salario mínimo, más de la tercera parte son analfabetas, casi la totalidad se dedican a trabajos del campo, más de dos terceras partes ocupan viviendas sin agua, drenaje, ni energía eléctrica y el 80 por ciento lo hacen en viviendas de 1 ó 2 cuartos*. La *baja marginación* corresponde a municipios donde *el 30 por ciento de los habitantes viven en comunidades de menos de 5.000 personas, alrededor del 15 por ciento son analfabetas, más de la mitad recibe ingresos iguales o superiores a un salario mínimo, una cuarta parte de ellos se dedica a trabajos del campo, menos de la tercera parte de las viviendas carece de agua entubada, drenaje y energía eléctrica y la mitad de la población ocupa viviendas de 1 ó 2 cuartos. Sin embargo, aun en estos municipios de baja marginación se encuentran grupos y familias en condiciones de extrema pobreza*. (Ibid: 1990: 31).

"La actual situación nutricional del país está determinada por la reducción del ingreso real de amplias capas de la población, el menor ritmo de crecimiento de la producción nacional de alimentos básicos, su desviación hacia consumos alimentarios relativamente elitistas y su deficiente distribución interna. Esto último provoca, por un lado, el insuficiente acceso a los alimentos necesarios para ciertos sectores de la población y, por otro, el exceso de consumo y desperdicio de una minoría. En materia alimentaria y de nutrición casi todos los indicadores apuntan hacia abajo y han sido los grupos más pobres los que mayormente han padecido el ajuste". (Ibid: 1990:41).

Esta síntesis se concreta en las siguientes circunstancias:

1/ *Descenso en la producción de alimentos básicos* (maíz, frijol, arroz, trigo, leche). Los autores atribuyen esta caída a políticas que desincentivan su producción, al deterioro ambiental y falta de tecnologías adaptadas a los distintos entornos. Aun con diferencias regionales, los rendimientos productivos registran un descenso, así como un estancamiento en la apertura de tierras al cultivo de los diez granos básicos entre 1965 (12,5 millones de hectáreas cosechadas) y 1988 (13 millones de hectáreas), esto es, prácticamente la misma extensión para una población que en este tiempo se duplica. Existe, pues, una creciente dependencia alimentaria entre 1980 y 1988 tanto por la importación de básicos como por el déficit en la balanza comercial agropecuaria. Rápida descapitalización del campo: la inversión pública en el agro pasó de representar el 19% del total en 1980 a tan sólo el 5% en 1988. El crédito bancario pasó del 14% sobre el total en 1980 a menos del 6% en 1988.

2/ *Deficiencias en la política de subsidios*: su magnitud es mínima, cobertura reducida y concentrada en zonas urbanas (principalmente en el Distrito Federal); un porcentaje menor al 15% llega, vía transferencias gubernamentales (tortibonos, leche), a zonas rurales que sin embargo son las que concentran la mayor pobreza. Prioridad en el subsidio hacia productos y tecnologías orientadas a las áreas agropecuarias comerciales en detrimento de zonas marginadas. Igualmente, las políticas agrícolas favorecieron sistemas de producción rentables a corto plazo (ganaderización de extensas zonas, explotación forestal irrestricta, agricultura comercial, incluso de exportación), sin atender a su sostenibilidad futura. Como consecuencia de ello se introdujeron paquetes tecnológicos adecuados para las áreas de riego del noroeste prácticamente en todo el país, sin mediar adaptación y provocando un fuerte deterioro ambiental; asimismo

también se produjo el desplazamiento de tecnologías tradicionales, basadas en experiencia ancestral y adaptadas al medio.

3/ Por lo que se refiere a las *condiciones de alimentación*, toda tendencia registrada manifiesta la gravedad de la crisis en los ochenta. Un 40% de la población se encuentra bajo mínimos nutricionales de aceptación común (39 millones de personas en 1988, 27,5 de las cuales viven en el sector rural). A las diferencias regionales se añade el desigual acceso a los alimentos disponibles por la población. De los dos millones de niños nacidos anualmente en el país, 100.000 mueren durante los primeros años de vida por factores relacionados con la mala nutrición; un millón sobrevive con defectos físicos y mentales debidos a insuficiencias alimentarias. La pérdida de ingreso en zonas urbanas se tradujo en el sacrificio de la calidad y la cantidad de los alimentos ante otros gastos fijos (renta, transporte). La demanda de alimentos registra una disminución en la compra de carnes rojas, huevos, frutas, verduras y lácteos; aumentó el consumo de cereales, tortilla, pan, pastas y leche subsidiada. Como constante en todos los estratos, aumentó el gasto nominal en alimentos con un resultado nutritivo más pobre: los carbohidratos y almidones sustituyeron a los productos con alto contenido en proteínas. En zonas rurales pobres, la caída en la producción agropecuaria redujo la dieta, con efectos de extendida desnutrición. El estudio advierte un desajuste contradictorio entre la producción agropecuaria (en este aspecto, México se encontraba entre los veinte mayores productores mundiales, entre los primeros quince en productos del mar, ganado, frutas y legumbres) y la desnutrición, que en 1985 alcanzó en algún grado al 90% de la población rural.

En cuanto a la **salud**, el Consejo afirma el papel determinante del Estado en la extensión del sistema sanitario y los logros en tal ámbito, para señalar a renglón seguido sus ineficiencias y un panorama de conjunto:

1/ Junto al considerable abatimiento de la mortalidad, subsisten diferencias regionales. La tasa de mortalidad infantil, los niños que mueren al año entre los nacidos vivos registrados (29/1000, tasa estimada superior por Unicef: 48/1000) resulta sumamente elevada. Más de la mitad de muertes en menores de cuatro años pueden atribuirse a la desnutrición. *Se estima que más de la tercera parte*

(35%) de las muertes en nuestro país son evitables.@ (Ibid: 1990: 41); una alta proporción de personas en condiciones de pobreza extrema mueren a causa de enfermedades potencialmente curables (amebiasis, tuberculosis). *Entre los niños de las familias pobres, la mitad de las muertes se originan por la combinación de desnutrición con enfermedades infecciosas.*@. La proporción de niños con bajo peso al nacer aumentó de 12 a 15% entre 1983 y 1987. La población desnutrida es más vulnerable a los efectos sobre la salud vinculados al deterioro ambiental, por contaminación del aire y del agua, basura, defecación al aire libre, entre otros.

2/ La *cobertura sanitaria* se expandió, aunque no lo suficiente y con graves desequilibrios. Entre estos últimos, el más destacado refiere un acceso desigual a los servicios de salud, en función de la posición y estatus ocupacional, poder de negociación o de pago: *En términos generales, la población derechohabiente de las instituciones de seguridad social recibe servicios de calidad notablemente superior que la población que no es asegurada y que además, no dispone de ingresos suficientes para acudir a la medicina privada. Esta población, la de menos recursos, presenta en general las mayores carencias de salud y necesidades de atención médica [...] el derecho a la protección de la salud se ha concentrado en los grupos organizados de obreros y empleados, y conforme el trabajo está mejor remunerado parece haber una mayor cantidad de servicios disponibles*@ (Ibid: 1990: 42-43). En paralelo a esta estratificación social-contractual, prevalece una amplia desigualdad geográfica: concentración de servicios en las ciudades frente a la notable insuficiencia de recursos en áreas rurales; esta desigualdad se documenta en la distinta dotación de personal médico y paramédico, instalaciones y presupuesto entre Estados, cuya ratio población/recursos favorece a *Alas entidades que atienden a la población menos pobre dentro de los atendidos por las instituciones*@ (Ibid: 1990: 44). El modelo sanitario prima la atención individual y curativa, con énfasis en acciones hospitalarias y relegando las acciones preventivas, situación observable en el presupuesto. Dentro de esta orientación curativa, *subsisten graves déficit de hospitales, médicos y enfermeras y las diferencias regionales son muy grandes*@. Asimismo, no había sido considerada la recuperación y el estímulo de

la medicina tradicional, fundamental en las prácticas de salud entre miles de campesinos e indígenas.

Por esta desigualdad e insuficiencia en el acceso a los servicios, el derecho a la protección de la salud no se cumplía para muchos mexicanos. A esta situación se suman los problemas de desnutrición, insuficiencia de agua potable, drenaje inadecuado, aire impuro y mala vivienda. Es decir, aún se está lejos de romper el círculo pobreza-enfermedad-pobreza. (Ibid: 1990: 45).

Respecto al **panorama educativo**, cabe sintetizar como notas destacadas:

1/ En 1989 el analfabetismo alcanza un 8% entre la población mayor de 15 años; en 1980, el analfabetismo funcional comprendía un 39% de la población adulta. 25 millones de habitantes mayores de 15 años no habían completado estudios primarios, siendo el retraso educativo mayor en los estados más pobres. El 20% de las escuelas primarias eran incompletas, no cubrían sus seis grados. En Chiapas esta proporción dobla el promedio nacional, situación similar en los estados de Campeche y Quintana Roo.

2/ La cobertura o capacidad de absorción del sistema educativo se redujo: entre 1976 y 1982 la matrícula total sistema creció en 44%. En contraste, entre 1983 y 1988 su incremento fue sólo de 7,5%. La capacidad de absorción de la población joven (entre 4 y 24 años) estaba disminuyendo. Por otra parte, la eficiencia terminal del sistema educativo era muy baja (una alta deserción escolar). El porcentaje de continuidad o absorción de un ciclo a otro fue bajo, se mantuvo estancado en el período y en algunos casos descendió.

3/ El gasto educativo observa un retroceso en relación al PIB: pasó de representar el 5,5% en 1987 al 3,6% para 1987. Su distribución presupuestaria favoreció los niveles superiores en detrimento de la educación básica.

El texto concluye que el sistema educativo reproduce la desigualdad social, por la menor calidad de los servicios en los núcleos más pobres de la población, los cuales registran a su vez los mayores índices de fracaso escolar y deserción.

Por último, en lo que se refiere al cuarto ámbito asociado a la pobreza, la **vivienda**, el diagnóstico parte en buena medida de los datos correspondientes al censo

de 1980. Al actualizar la información, el documento reconoce un agravamiento del deterioro habitacional, expresado en el cruce de varias dimensiones:

1/ Calcula un déficit de entre 6 y 7 millones de viviendas para 1988. Esta aproximación parte de los grados de hacinamiento y carencia de vivienda, cifrados en un 63% de sobreocupación (más de 2 ocupantes por habitación en el área urbana y más de 2,5 en el área rural), así como el deterioro de las existentes. A ello se agrega una marcada falta de servicios públicos (agua potable, drenaje, electrificación), sobre todo en áreas rurales y zonas urbanas marginadas.

2/ Entre los factores explicativos de este deterioro se apuntan: el crecimiento poblacional; la caída de poder adquisitivo ante la precarización en las condiciones de vida; el encarecimiento de la vivienda y factores vinculados con ella; el decaimiento en la participación de la rama de la construcción sobre la producción total en la década de los ochenta; la inseguridad en la tenencia de la tierra y dificultad de acceso a ella por los grupos de menores ingresos. Las políticas se han mantenido dentro de una rigidez desatenta a las técnicas y formas tradicionales de diseño y autoconstrucción comunitaria de vivienda en su diversidad regional. Por otra parte, la política de vivienda ha restringido su promoción y apoyos hacia grupos de trabajadores organizados, con empleo estable y clases medias, en detrimento de otros colectivos con mayor necesidad.

Junto al diagnóstico en estas cuatro áreas, el **empleo** recibe un amplio tratamiento por su relación e incidencia con las situaciones de pobreza. Partiendo de la, en palabras del Consejo, muy deficiente estadística, debido al cambio en las definiciones y los resultados entre las fuentes, constata el crecimiento del desempleo y la bajada del salario real en los años de la crisis. Estima un **desempleo** del 12% sobre la población económicamente activa (PEA) y un **subempleo** en torno al 40%, asociado por otro lado al aumento del empleo informal. La mayor parte de la población en condiciones de pobreza y pobreza extrema se ubica en el sector rural: el 80% de los ocupados en las actividades agropecuarias pertenece a hogares pobres, de los cuales la mitad se encuentra en la pobreza extrema. Los trabajadores pobres, analfabetos o analfabetos funcionales, carecen de capacitación para el trabajo y no cuentan con organizaciones que promuevan sus intereses. Sin vínculo a sindicato alguno, o con

vínculos muy precarios, no cuentan con protección en materia de seguridad social ni otros beneficios públicos (vivienda). *ΔAlejados de su fuente de trabajo, viven en casas alquiladas. Por ello, sus gastos en transporte y vivienda son desproporcionados al ingreso que reciben y sus hijos y sus mujeres complementan su reducido ingreso monetario dedicándose - por lo general - a la venta ambulante y al empleo ocasional.*@ (Ibid: 1990: 29). Migración, heterogeneidad y cambio de ocupaciones son otros aspectos apuntados. Asimismo, en las propuestas de solución, se contempla un respaldo de las políticas hacia el sostenimiento salarial y la promoción de apoyos específicos a los productores. Este sistemático tratamiento del empleo en relación a la pobreza resulta sumamente relevante. Antepone y reconoce la condición de *trabajador* sobre la circunstancia de pobreza; esta concepción, con las implicaciones identitarias y políticas que comporta, se verá soslayada y reconvertida en las sucesivas formulaciones.

El entrelazamiento de estas insuficiencias y desigualdades en los cuatro ámbitos descritos conforma los grados de pobreza y pobreza extrema. Por *Δpobreza*@ el Consejo asesor refiere aquella población que no puede acceder a estos derechos y satisfactores básicos en alimentación, salud, vivienda y educación. La *Δpobreza extrema*@ comprende aquel colectivo que no satisface el 60% de dichas necesidades. Mediante esta combinación de criterios el estudio identificaba la pobreza existente y los grupos más específicos de población afectados. A partir de este diagnóstico, el Consejo propone el establecimiento de un *piso social básico* de bienes y servicios en las cuatro áreas que garantice su satisfacción como vía de acceso a la *ciudadanía y capacidad productiva*. Este horizonte se combina con la atención mediante programas específicos respecto a grupos prioritarios con el fin de comprender la diversidad de situaciones y actores. No establece metas cuantitativas específicas al respecto. Propone, en cambio, que éstas se determinen en un proceso de discusión colectiva.

ΔSe estima que más de la tercera parte (35%) de las muertes en nuestro país son evitables@ (Ibid: 1990: 41). La explicitación de las situaciones de desigualdad y pobreza, el deterioro en las condiciones de empleo, la procuración de su visibilidad, enuncian realidades que interpelan a una transformación social de alcance. La conciencia de esta arbitrariedad vuelve patente el carácter evitable de este sufrimiento, enfermedad y muerte anticipada. Estas circunstancias emergen sobre todo en las áreas

básicas de alimentación y salud. Al lado de los recursos existentes y concentrados ocurre una exclusión que provoca un extenso y documentado reguero de muertes por falta de acceso a ellos. Esta constatación apunta con claridad hacia el problema de las *formas de organización social*, abocando a su cambio posible y necesario como punto de partida de esta convocatoria.) Cuál es el ámbito de responsabilidad y participación suscitado?) Cuáles los umbrales de esta transformación? Las respuestas serán materia de variaciones sociopolíticas y discursivas a lo largo del período.

Hasta aquí hemos planteado los contornos del primer diagnóstico por parte del Consejo Consultivo respecto a la desigualdad y la pobreza; en la definición paradigmática de éstas se insinúa la amplitud de los compromisos, acciones y políticas para su superación, el lugar de la participación social y estatal en todo ello. Así como el enfoque atribuye una causalidad de responsabilidad política específica en cada área, expone luego un amplio y sistemático conjunto de medidas y proposiciones para la corrección de estas tendencias. Basándose en los derechos constitucionales y reconocida la magnitud del problema, su superación requiere en primer lugar una reorientación del modelo de crecimiento económico y una distribución del ingreso de acuerdo a estas prioridades sociales, lo cual implica una responsabilidad estatal así como la conciencia y el compromiso de la sociedad. Los siguientes epígrafes observan las articulaciones de pobreza y desigualdad en sus espacios de causalidad y solución, así como la representación e interpelación de los sujetos sociales dentro de las líneas características de la presente estrategia discursiva.

4. El *piso básico*: entre el derecho social y la mítica

La constatación de carencias y desigualdades coincide en este documento con el señalamiento abierto de *su carácter contingente y evitable*: sus realidades se pueden y deben cambiar; la *economía*, terreno donde se sitúa buena parte de la causalidad y las posibles soluciones, puede y debe obedecer al logro de las necesidades sociales patentes; el compromiso estatal y ciudadano, la participación solidaria cuentan con la capacidad de superar los retos planteados. Conviene desglosar esta enunciación de responsabilidades, la calidad y alcance de éstas así como los sujetos interpelados en esta primera convocatoria.

El Consejo Consultivo mira desde distintos ángulos el *piso básico* formado por las cuatro áreas examinadas: alimentación, salud, educación y vivienda. Una primera determinación los califica como *derechos sociales*. Las referencias son claras al respecto. El énfasis de esta calificación y estatuto viene marcado por varios recursos argumentales:

1. El preámbulo del estudio consiste en una afirmación de principio en materia social. Su cobertura se remite, por una parte, al legado histórico, por otra, a su reconocimiento constitucional⁵.

2. En la articulación argumental, la designación *derecho* aparece en el momento de la síntesis y conclusión tras el análisis diagnóstico del área respectiva.

"El derecho a la protección de la salud no es todavía una realidad para muchos mexicanos y para otros se ha reducido a una desigualdad y diferenciada atención médica. A las diferencias en el área de salud y a la desigualdad en el acceso a los servicios, se suman los problemas de desnutrición, insuficiencia de agua potable, drenaje inadecuado, aire impuro y mala vivienda. Es decir, aún se está lejos de romper el círculo de pobreza-enfermedad-pobreza" (Ibid: 1990: 46).

"El derecho [en materia de vivienda] de los mexicanos a disponer del espacio integrado necesario para su desenvolvimiento personal en su doble dimensión: individual y colectiva, está aún lejos de alcanzarse y, en esa medida las demás garantías quedan menguadas" (Ibid: 1990: 55).

3. En consonancia con el preámbulo general, la segunda parte del documento (AEl combate a la pobreza@, que corresponde a la enumeración de indicaciones), empieza con un primer título y punto de partida: ADerechos constitucionales@.

AMientras que las garantías individuales y ciudadanas son un derecho a que el Estado no haga, la garantía social es un derecho de los ciudadanos para que el Estado haga. Los mexicanos, por el sólo hecho de serlo, tenemos el derecho a que el Estado nos proporcione las condiciones mínimas necesarias para ejercer los derechos individuales y ciudadanos.@ (Ibid: 1990: 60).

AFinalmente, esta propuesta cuenta con un sustento histórico y constitucional en nuestro país ya que se basa no sólo en la idea de ciudadanía sino en la de derechos sociales para todos los mexicanos.@ (Ibid: 1990: 72).

⁵ *ALa historia de México es de lucha por la justicia social. El inicio de nuestra vida como nación independiente está ligada al planteamiento de Morelos: acortar la brecha entre opulencia y miseria. [...] La justicia social a fines del siglo XX significa que cada mexicano disfrute de salud, alimentación, educación y vivienda. Se trata de un compromiso histórico y del mandato de la Constitución.@ (Consejo Consultivo, 1990: 13).*

Esta invocación de valores históricos cohesivos y reformistas como parte del legado de la Revolución Mexicana venía siendo un rito de legitimación tradicional por los gobiernos del partido *oficial*, el de la Revolución Institucional. Las sucesivas reinterpretaciones del nacionalismo revolucionario dan muestra de una sorprendente adaptabilidad. Es preciso observar su uso en el presente ejemplo. En primer lugar, refiere acontecimientos fundantes, señas de identidad colectiva, que dan en la (C/c)onstitución de un pueblo, forjado en unidad nacional desde luchas históricas por la justicia social, luchas que ahora se pretende actualizar y mediar desde la convocatoria del Pronasol.

Su lugar en la disposición argumental, como preámbulo global y expresión conclusiva en cada diagnóstico y encabezamiento de los *Alineamientos programáticos*, anuncia la importancia y gravedad de lo que va a seguir, lo resalta con solemnidad una vez dicho. Al analizar la retórica del VI Informe de Gobierno del presidente López Portillo, en el cual declara el decreto de nacionalización bancaria y control integral de cambios desde la apelación al nacionalismo revolucionario, Giménez (1983) observa cómo *Ael discurso adquiere aquí un carácter mítico, cuasi religioso y ceremonial.* La invocación de los valores supremos de la identidad mexicana invisten el enunciado de un aura simbólico de fuerte connotación. *AEstos valores aparecen magistralmente engarzados entre sí, constituyendo un solo actante mítico, cuyos atributos de trascendencia, de perennidad ('principio y fin'), de ejemplaridad y de >providencia= recuerdan los de la divinidad* (1983: 52). Las formas de *sacralización* mantienen con frecuencia una pauta determinante y diversa, por lo habitual implícita, en las interpretaciones del problema pobreza-desigualdad, en la aceptabilidad de sus mediaciones y salidas, en la objetivación del orden y en las interpelaciones subjetivas. En este caso, el halo mítico se concreta en procedimientos discursivos que denominaremos con el término *esencialización*. Entenderemos por este recurso discursivo una identificación entre el *deber ser* del valor enunciado con el *ser* actual, como procedimiento naturalizador que prepara la aceptabilidad del presente por 1) la designación de un valor esencial, trascendente en el tiempo y 2) la transposición de su legitimidad al presente, que se valida por el compromiso (de futuro) declarado. Tal recurso envuelve la noción en un halo mítico.

Esta inscripción de las *nuevas* políticas en la memoria fundacional y originaria, en sus momentos más intensos de construcción nacional establecen las *premisas valorativas* de la interpretación y la acción. Situar el problema de la pobreza y desigualdad en el ámbito de los derechos sociales (consagrados por la Constitución) destaca el carácter de *injusticia* cometida e instalada en el conjunto social, y vindica una *lucha* por los derechos. Igualmente conlleva una determinada presentación e interpelación de los sujetos en el enunciado. En primer lugar, sitúa como actor al Estado, responsable por los incumplimientos y severas faltas a los derechos sociales, con aciertos y errores en políticas pasadas, convocado a la acción como responsable político ante el problema, comprometido en hacer valer estas garantías. Por ello, los autores dan comienzo al estudio refiriendo el compromiso declarado del Ejecutivo (en el Plan Nacional de Desarrollo, el Discurso de Toma de Posesión Presidencial de CSG y la misma puesta en marcha del Pronasol). El paso a primer plano de *la nación* convoca por encima de intereses particulares, al tiempo que fundamenta la misión del Estado; el otro actor social representado son *los mexicanos*, reclamados a la mayor exigencia ética posible y constituidos como fuente de los derechos. Las interpelaciones a los sujetos (Estado, sociedad, grupos prioritarios, principalmente) se modulan desde este referente. Al respecto, las enunciaciones discurren entre estos dos polos, a saber:

1. El contraste proyectivo. Con recurrencia se *comparan* las circunstancias de miseria y desigualdad ante el valor-derecho para destacar su incumplimiento e impulsar su logro, afirmar la necesidad del cambio. Del contraste surge una interpelación *dinámica, proactiva*, hacia los actores. Predominan tiempos verbales en pasado del indicativo, imperfecto, junto a la tercera persona, propios de la *enunciación histórica* (Lozano, J., 1987: 186, 195). Se complementa con la constatación en presente de las circunstancias. La modalidad verbal corresponde al *saber*. Ejemplo de ello, el diagnóstico presentado acerca de la pobreza y la desigualdad que se proponen como primera parte del estudio.

2. El recurso a la esencialización. La enunciación histórica-constatativa se combina con la referencia a los valores ético-políticos sustentados y el proyecto que comportan. De aquí surge la noción de **reto**. Ocurre, sin embargo y al mismo tiempo, una frecuente formulación abstracta y atemporal (perennidad) de las nociones aludidas y sus motivos afines, en concreto la *democracia*

(precisamente el aspecto más cuestionado del acceso al poder por CSG). Este recurso de *esencialización* consiste en la identificación entre el *deber ser* del valor con el *ser* actual. Se trata, por tanto, de un procedimiento naturalizador que prepara la aceptabilidad del presente por:

1/ la designación de un valor esencial, trascendente en el tiempo; y

2/ la transposición de su legitimidad a un presente que se valida por el compromiso (de futuro) declarado.

Predomina el tiempo verbal presente, con la modalidad del *ser* y *ser-deber ser*.

¿Se persigue afianzar la solidaridad nacional, esencia de nuestra democracia.¿
(Ibid: 1990: 63)

Las interpelaciones parten, pues, de la noción *derechos sociales*, de la cual se desprende el ámbito y alcance de responsabilidad asignada, declarada y solicitada a los actores, así como su misma inclusión y representación en el discurso. La argumentación e interpelaciones de la convocatoria Solidaridad ante la desigualdad y la pobreza se inscribe en una *metáfora estructural*, el *combate*, desde la solidaridad, que recorre con mayor o menor enervación los mensajes, observando una progresiva variación en el transcurso de la coyuntura: discontinuidades que requieren atención para entender su papel en la reconducción del conflicto social y el reconocimiento oficial de pautas interlocutivas. Desarrollaremos estos aspectos de la metáfora bélica más adelante, a fin de observar su operación y desplazamiento en el tiempo de los códigos significativos.

La lucha por los derechos sociales da base a los cimientos de la argumentación, una centralidad que se verá desplazada en formulaciones posteriores. El eje argumental se desenvuelve entre los llamamientos al legado revolucionario con su épica reeditada y la incorporación de aspiraciones por una ciudadanía efectiva.) Cómo decanta sus términos en el ámbito de la economía, donde sitúa lineamientos y mediaciones para superar los problemas?

5. La articulación sintagmática pobreza-desigualdad-economía

El valor de un signo, de una palabra, para Saussure (1980), lo da la constelación de las palabras que le son oponibles: lo que rodea al signo determina su significado, las relaciones de aproximación y oposición. Al tomar la pobreza y la desigualdad como *paradigmas*, esto es, el conjunto de los caracteres que las definen, comprender su significación remite al *eje sintagmático* de su inserción y combinación argumental en el conjunto, con los objetos, actores y procesos enunciados. El Consejo describe situaciones de deterioro complejas, enuncia y vuelve visibles una multiplicidad de ámbitos, ya sea como manifestación de la pobreza, ya como explicaciones causales. El punto de partida explicativo plantea la insuficiencia del crecimiento económico *per se* para atender y cubrir las necesidades básicas de la población. Esta constatación se refiere al crecimiento bajo el modelo de *substitución de importaciones*, cuyas mejoras en las condiciones de vida de la población no fueron, sin embargo, capaces de resolver la pobreza y reducir la desigualdad. Agotado el modelo, estas circunstancias se vieron agravadas a partir de la crisis económica de 1982. Un segundo factor señalado como causa de estas desigualdades será la existencia de una red corporativa de condicionalidad política en la mediación de recursos entre el Estado y la sociedad. El fallo en las políticas públicas para orientar un desarrollo equilibrado en estas áreas prioritarias, *alimentación, salud, vivienda, educación*, conduce a una propuesta sistemática de correcciones, entre las cuales la responsabilidad estatal ocupa un primer plano, y desde este principio se convoca a la solidaridad colectiva, a la deliberación pública y a la movilización activa y participativa de los grupos destinatarios⁶, en condiciones de pobreza y pobreza extrema.

Al considerar *el estilo de crecimiento económico* una determinante principal de la desigualdad y pobreza, una estrategia de solución se sitúa en este ámbito⁷. Por una parte se postula la necesidad del crecimiento; por otra, la necesidad de una orientación deliberada del mismo, con el propósito de adecuarlo a las prioridades sociales. *Crecimiento y orientación* constituyen el par tensional que recorre el documento, sobre el que se engarzan los lineamientos y propuestas específicas. El análisis de enunciados

⁶ Los destinatarios definidos por el Pronasol: los pueblos indígenas, los campesinos de escasos recursos y los grupos populares urbanos; a los que suma el Consejo mujeres y niños; jornaleros del campo y jóvenes.

⁷ *No obstante que la magnitud del problema es de consideración, su solución no escapa a las posibilidades de la economía mexicana.* (Ibid: 1990: 57).

clave permite advertir la articulación en este complejo de relaciones entre desigualdad, pobreza y economía.

5. 1. Causalidad política y orientación social de la economía: el terreno de las mediaciones

El Consejo atribuye en este primer documento una específica causalidad económica en relación con las manifestaciones de la pobreza y la desigualdad. El diagnóstico ya señaló consecuencias dañinas provocadas por decisiones erradas en política económica. La economía se considera un terreno cuyas determinaciones responden a la causalidad humana y política: su carácter es contingente, comprende estilos posibles diversos y, por tanto, la eligibilidad y orientación de éstos. La superación de la pobreza depende del acierto en la aplicación de políticas sectoriales. Por citar un ejemplo significativo de estas mediaciones para superar la pobreza, el punto 133 del documento indica cómo para que los grupos campesinos y urbanos puedan acceder a una adecuada alimentación, se requiere:

ΔProporcionar una dieta suficiente, diversificada y a bajo costo con acceso universal. [...] Promover la autosuficiencia alimentaria con un impulso decisivo a la producción de básicos. Asignar la más alta prioridad a los sectores agrícola y pesquero, tanto por ser la fuente primordial de productos básicos como por absorber a los grandes núcleos de productores pobres. Llevar a cabo un nuevo esquema de subsidios selectivos a la producción y el consumo de alimentos básicos. Impulsar una política de producción basada en la diversidad de recursos y potencialidades que ofrece el país y en tecnologías adecuadas a las distintas condiciones ambientales.@ (Consejo Consultivo, 1990: 81-82)

Estas propuestas intermedias y requerimientos para la efectividad de un programa específico de combate a la pobreza fueron evitados sistemáticamente en las reformas sectoriales de la modernización salinista, guiada por una ortodoxia muy diferente.

El argumento general acerca de la intervención económica se despliega en tres cláusulas:

1. Conciencia de la alterabilidad y contingencia de la economía: la particularidad de su anterior estilo se identifica como causa de la desigualdad y la pobreza (exclusión y marginación).

¿La experiencia muestra que la pobreza de amplios núcleos de mexicanos es producto de un estilo particular de crecimiento que generó fuerzas excluyentes y marginó a buena parte de la población.? (Ibid: 1990: 68)

Requiere señalarse la atribución en tiempo verbal pasado (pretérito indefinido) de estas características: *¿generó?*, *¿marginó?*, propio de la constatación histórica.

2. Requerimiento de orientación económica desde criterios sociales, en consonancia con la arraigada desigualdad y la concepción de la pobreza como fenómeno de causalidad estructural, esto es, vinculado a una *estructura social desigual* sobre la cual resulta necesaria la intervención deliberada.

¿Se persigue afianzar la solidaridad nacional, esencia de nuestra democracia. Para lograrlo hay que modificar la orientación y el ritmo de nuestro proceso de crecimiento. Sólo así transformaremos con la rapidez necesaria la desigualdad que priva en nuestra estructura social.? (Ibid: 1990: 63)

3. Complementariedad posible entre crecimiento económico (cuantitativo) y satisfacción de necesidades básicas (cualitativo).

¿De esta manera, a partir de la vinculación dinámica entre crecimiento económico, distribución del ingreso y estructura productiva se pueden dar distintas calidades de crecimiento. Los extremos de posibilidad para satisfacer las necesidades esenciales de los pobres en México están determinadas no sólo por el ritmo de crecimiento de la economía sino, sobre todo, por la naturaleza de dicho crecimiento. No sólo cuánto crecer sino en dónde, cómo y en beneficio de quién.? (Ibid: 1990: 66)

Lo distintivo en este texto es la proyección de la reconocida responsabilidad política anterior o histórica a los requerimientos de *orientación* cualitativa de la economía hacia la cobertura de las necesidades sociales básicas y solución de las patentes contradicciones reseñadas. Los aciertos y errores en el estilo de crecimiento económico responden, al menos en parte, a decisiones fallidas; sus resultados nocivos, a una inadecuada e injusta organización de lo social⁸. Los fines cualitativos de la

⁸ Los términos de Ramos (1999: 269) acerca de una secularización moderna del mal bajo la concepción del *riesgo*, se pueden aplicar con pertinencia a esta primera posición sostenida por el Consejo Consultivo: *¿el riesgo supone que los daños a los que nos exponemos son socialmente auto-engendrados, producto de decisiones sociales que engendran la necesidad de ulteriores decisiones. El mal surge, pues, de las decisiones sociales y ha de ser gestionado decisionalmente.?*

orientación económica la constituyen como terreno de deliberación política: cohesión social y democracia (identificadas en *esencia*⁹) dependen de la economía orientada conforme a criterios sociales.

La apuesta por la *orientación* social del estilo-de-crecimiento adquiere uno de sus fundamentos en los *derechos sociales* y asigna una responsabilidad principal a la acción del Estado. En cuanto derechos de una *ciudadanía básica*, cumplen su sentido por sí mismos como condición de vida democrática. Aquí encontramos, por otra parte, una recurrencia argumental consistente en la legitimación del orden presente donde la mera aspiración de justicia, envuelta en la declamatoria del nacionalismo revolucionario, convierte en acto o en *esencia actualizada* (fijación del *deber-ser*) la democracia con que se (auto)designa el régimen: el compromiso de la voluntad buena y enmendada. Los propósitos de futuro dan carta de fe, nuevo crédito, al poder instalado. Se trata de un recurso de enunciación *esencialista*, o de una *esencialización* de aspectos considerados con anterioridad¹⁰.

Si un fundamento del combate a la desigualdad y la pobreza se sustenta en el derecho y la ciudadanía, un segundo motivo para acometer la redención económica de la pobreza serán los requerimientos de la modernización económica, para la cual los pobres pueden convertirse en *recurso* y cumplir su destino, que es productivo, al alcanzar el *piso básico*.

⁹ En este sintagma, la asimilación *Δsolidaridad-democracia-justicia@* tiene lugar ante la amplia acusación ciudadana de fraude en el acceso al poder por el partido oficial en las elecciones presidenciales de 1988. El Pronasol se sitúa en este intento por parte del grupo y proyecto dominante por apropiarse de la investidura democrática, enarbolada por la oposición, redefinir su contenido (*Δnuevos interlocutores legítimos@*, *Δdemocracia desde abajo@*) y capitalizarla a su favor. En esta línea cobra sentido la ritual actualización discursiva del legado revolucionario y su exigencia de justicia en las proclamas que entremezcla el Programa. En su análisis de la ideología y el discurso populista, Ipola (1992: 116ss) observa procesos análogos, en otro contexto, por parte del peronismo en su disputa por la hegemonía. El peronismo logra su triunfo, entre otros aspectos, al rearticular con novedad elementos populares, nacionalistas, autoritarios, antioligárquicos, *Δdispersos@*, ante sus antagonistas en la izquierda; la apropiación del símbolo *Δdemocracia@* resultó crucial *Δpara ganar esa batalla >discursiva=@*. Volveremos sobre este asunto (mixtura discursiva).

¹⁰ *ΔLas garantías sociales del texto constitucional, añaden a la responsabilidad del Estado procurar la igualdad de oportunidades y la igualdad de seguridades que proteja a todos los ciudadanos de los riesgos fundamentales de la vida: el hambre, la ignorancia, la insalubridad, la miseria. En nuestra democracia la responsabilidad central del Estado es propiciar la satisfacción de las necesidades básicas de la población: liberar a cada habitante de los obstáculos que le impiden, en su calidad de hombre libre, su desarrollo como persona.@* (Ibid: 1990: 61).

5. 2. Inserción productiva de los pobres a la economía: productores y consumidores

¿De ahí la tesis fundamental de la incorporación de los pobres no sólo como consumidores sino también como productores.? (Ibid: 1990: 111)

Este enunciado consta de dos partes, separadas por la conjunción adversativa *¿sino?*. La primera cláusula afirma un postulado: *¿La incorporación de los pobres (no sólo) como consumidores?*. Este punto de partida coincide y señala una extendida concepción de la pobreza en términos de *subconsumo*: esto es, carencia de satisfactores básicos. De aquí deriva un tratamiento posible del problema en el ámbito de la circulación: distribución y asistencia. El reconocimiento de este aspecto incluye una negación: *¿No sólo?*; la corrección del *subconsumo* desde la incorporación productiva abre un espacio que será lugar de interpretación y polémica en el período. El discurso reformista yuxtapone llamamientos a la justicia, al nacionalismo, junto a la utilidad económica y productiva que requiere la modernidad. La pobreza es, según este argumento, problema en cuanto desaprovechamiento del recurso potencial que significa el pobre para la economía. En consecuencia, un *¿por qué?* de su superación proviene del aporte de fuerza laboral que la modernización exigiría. Respaldo político-productivo a los pobres -reconocidos aquí en su condición de campesinos, productores, trabajadores-, orientación de la economía según las prioridades del *piso básico* y respuesta a la fuerza compulsiva de los *¿hechos?* impuestos por la competencia exterior, todos estos preceptos se amalgaman en busca de una difícil armonía o convergencia. La concatenación de los términos proyecta el halo positivo de los derechos reclamados sobre los dictados exigidos por la modernización, puesto que de ella, constituida como referente universal, se desprenden los postulados de necesidad.

¿El alcance de un nivel mínimo de cobertura en las necesidades básicas, es así no sólo un compromiso político, moral y humano con la mayoría de nuestros compatriotas, lo que sería de por sí una razón suficiente para desplegar un esfuerzo nacional en beneficio de los pobres. Es también un paso sin el cual no se tendrán los cimientos necesarios para modernizar nuestras estructuras económicas y sociales. [...] Si se trata de la alimentación y la salud, el alcance de niveles nutricionales y sanitarios adecuados son el requisito material determinante para el desarrollo de las aptitudes físicas para el trabajo eficiente, sobre todo el que se requiere para el incremento de la productividad.? (Ibid: 1990: 69)

¿Un régimen nutricional deficiente provoca, en el caso de los adultos, mala salud y falta de capacidad para el trabajo? (Ibid: 1990: 74).

Por una parte, el *piso básico* sería condición y función para aumentar la productividad (el *por qué* salir de la pobreza); por otra parte, el logro de un *piso básico* requiere políticas económicas activas en cada uno de sus renglones (el *cómo*). Si bien este argumento finalista de superación de la pobreza se mantiene en las visiones cambiantes del período, varían sustancialmente sus métodos. En el estudio del Consejo destacan las propuestas en materia alimentaria, cuyo ejemplo indicamos con anterioridad. Las descripciones explicativas se convierten en una desglosada elaboración de indicaciones. Estos grados de aprehensión concreta de los problemas y formulación de políticas comparten el llamamiento a una intervención cualificada, consciente de errores pasados, del Estado, tanto en el ámbito *distributivo* como en el *productivo* de la economía¹¹.

Cabe destacar en este señalamiento del problema la designación como interlocutores a los *campesinos*, en su calidad de *productores*, con su heterogeneidad convertida en desigualdad por el desacierto en la orientación de recursos estatales. Este reconocimiento de sujetos campesinos y productores, con la amplitud del colectivo considerado, tenderá a quedar relegada ante la codificación de los *nuevos interlocutores* legítimos en calidad de *colonos, vecinos, comunidades, pobres*. Se trata de un *desplazamiento en la identidad reconocida*, una discontinuidad y un recurso de intervención fundamental en las variaciones de coyuntura y formación discursiva. En la medida en que cambia la *conceptualización del interlocutor*, cambian también los requerimientos de política así como el tipo y cuantía de recursos, que se ciñen progresivamente a lo asistencial y las tentativas de refuerzo productivo en la pobreza extrema. En la formulación presente se trazan entre otras líneas:

¹¹ *La situación crítica por la que atraviesa el campo mexicano se ha gestado, en gran medida, por la falta de confianza en la cultura campesina. Se han propiciado una multitud de esquemas paternalistas que al reducir la capacidad propia de capitalización del sector han generado un neolatifundismo prestamista y comercializador, caracterizado por un sistema de explotación de la tierra parcelado y minifundista, incapaz de aprovechar las iniciativas y la creatividad innovadora de los campesinos. A esta crisis ha contribuido en forma determinante la suplantación de las iniciativas de los productores y las políticas que no expresan la gran heterogeneidad rural ni responden necesariamente a las demandas de los diferentes grupos campesinos. La intervención del Estado en el campo ha propiciado en buena medida la desigualdad, ya que el acceso a los recursos públicos, sean fiscales, financieros, humanos o físicos, beneficia a la minoría de productores y regiones, con lo que se ha distorsionado y viciado el proceso de desarrollo rural.* @ (Ibid: 1990: 77).

A) Se plantea la necesaria complementariedad entre aumento de la producción en cultivos para la exportación (también para la industria y agroindustria) con el objetivo central de disponer de alimentos para satisfacer la carencia que sufre la mitad de la población. La diversidad productiva con sostenimiento ecológico debe combinarse con el rescate de prácticas tradicionales y aprovisionamiento de paquetes tecnológicos adecuados al medio.

B) Revisión de las instituciones de apoyo al campo en cuanto al abastecimiento, financiación y crédito, con vistas a su descentralización y mayor participación de sus beneficiarios; simplificación administrativa; aumento de los recursos públicos (inversiones, servicios y subsidios específicos) hacia zonas de potencial productivo y en apoyo de cultivos básicos alimentarios. *Para evitar errores y malos manejos, los recursos deben canalizarse directamente a las unidades productivas, de acuerdo con las modalidades propias de su estructura de organización.* @ (Ibid: 1990: 78)

C) *Las políticas específicas como la de precios de garantía tienen que estimular la producción y al mismo tiempo proporcionar un ingreso adecuado y suficiente a la población campesina.* @ Reducción de los excesos del intermediarismo y del acaparamiento *Para un abasto adecuado y a precios razonables.* @ (Ibid: 1990: 80).

Estas indicaciones incluyen asimismo el respaldo a proyectos productivos entre los grupos prioritarios. En suma, la concepción sostiene el vínculo intrínseco entre política social y económica, donde una y otra pueden y deben reforzarse, como parte de una misma estrategia. El tratamiento del empleo explicita el rol asignado a la economía en la propuesta.

5. 3. Empleo y pobreza

En relación con lo anterior, el tópico discursivo del empleo recibe un amplio tratamiento en su interacción con la pobreza. Se llega a sumar, dentro de la misma frase, al lado de las *garantías* o derechos sociales comprendidos en las cuatro áreas¹².

¹² *Como resultado de todo ello, los indicadores de las condiciones de existencia de la población mejoraron en forma importante [durante la etapa de crecimiento con estabilidad] y se avanzó en la satisfacción de las necesidades esenciales de los mexicanos en materia de alimentación, salud, educación, vivienda y empleo remunerativo. Los derechos sociales, consagrados en la Constitución, con*
142

Sin explicitar su estatuto como derecho, se asimila por proximidad a ellos. Asimismo, en las propuestas de solución, se contempla un respaldo de las políticas hacia el sostenimiento salarial y la promoción de apoyos específicos a los productores. Constituye un lugar de tensión entre consideraciones cualitativas y la abstracción cuantitativa del crecimiento. La generación de empleos se reconoce como la vía primera y principal para superar la pobreza. El potencial -reserva- del trabajo, relegado por el desempleo y subempleo (la pobreza), puesto junto a las necesidades sociales apremiantes, manifiesta la contradicción e irracionalidad (‘círculo vicioso’) de la organización social. Esta antinomia parte de la consideración del trabajo como valor de uso, esto es, por relación a las necesidades de la gente, comenzando por las básicas, antes que por su valor mercantil.

‘Los trabajadores en condición de pobreza y pobreza extrema constituyen una enorme reserva de fuerza de trabajo, marginalmente ocupados, que además mantienen el nivel general de los salarios relativamente bajo. Se establece así un círculo vicioso que es necesario romper. Por un lado, una enorme fuerza de trabajo desocupada y por el otro, carencias de bienes y servicios socialmente necesarios.’ (Ibid: 1990: 30)

Frente a este desencuentro o disociación entre necesidades sociales e individuales y economía, el Consejo apuesta por su complementariedad y retroalimentación. Eficiencia y justicia puestas en un crecimiento económico generador de empleo e ingreso: las necesidades (cualitativas, insatisfechas) se traducen en demanda (solvente, mediada por el ingreso). Se presenta un giro según el cual lo *bueno* se identifica con el *más* (‘incremento’-del producto/elevación del ‘nivel’ de vida).

‘El empleo estable y bien remunerado, propiciado por el crecimiento económico, es el medio que permite convertir permanentemente las necesidades en demandas. Es el mecanismo más eficiente y justo, para la sociedad y para el individuo, para lograr simultáneamente el incremento del producto y la elevación del nivel de vida de la mayoría de la población.’ (Ibid: 1990: 66)

‘Si el fin último de la política antiinflacionaria es terminar con la injusticia que ésta representa, el congelamiento salarial no puede convertirse en una norma permanente. Una política de ataque a la pobreza es irreconciliable con una caída de las remuneraciones reales de los obreros y campesinos.’ (Ibid: 1990: 122)

Esta confluencia postulada entre crecimiento, empleo y necesidades sitúa los ingresos totales como vía de solución a la pobreza. Asociando tal ingreso a los empleos formales, insisten los autores en la insuficiencia del crecimiento económico para sostener este acceso colectivo al ingreso. La gente, concebida como fuerza de trabajo, ante el cierre del sector formal, acude al empleo informal como medio de subsistencia. Los autores plantean, por consiguiente, la necesidad de apoyos al empleo informal, considerado un fenómeno estructural de la realidad socioeconómica¹³.

El aspecto más notorio de la propuesta reside en la enunciación del vínculo entre trabajo y pobreza. Al observar la precariedad laboral, el Consejo habla del *trabajador-pobre*. Este sintagma antepone y reconoce al sujeto como trabajador (más arriba se dijo campesinos), sobre la pobreza como condición. Esta identidad de un interlocutor reconocido en tanto *trabajador* suscita un tipo de política, que el documento indica, la cual resulta distinta de aquella que deriva de un interlocutor constituido primordialmente en calidad de *pobre* o *beneficiario*. Esta discontinuidad discurre, como veremos, en la variación conceptual del programa en el tiempo, hacia la *diseñación* de estos ámbitos, el laboral y el asistencial-productivo.

En suma, la perspectiva hacia la pobreza en relación con la economía, dentro de las tensiones entre crecimiento y calidad de éste, reclama un criterio orientador del desarrollo acorde a prioridades sociales comenzando por las básicas, lo cual atañe también a la misma medida del proceso económico y su relación con el bienestar.

6. La metáfora bélica: el combate ordenador

Los amigos y enemigos se encuentran en oposición recíproca. Los primeros son la negación de los segundos y viceversa. Esto no hace sino evidenciar su misma condición. Como otro buen número de oposiciones que ordenan

¹³ *Adado que la pobreza es la incapacidad de los hogares y personas de satisfacer sus necesidades básicas y que esta incapacidad se deriva, fundamentalmente de su insuficiencia de ingresos totales, resulta claro que la superación de la pobreza pasa necesariamente por la elevación de los ingresos monetarios y en especie de los pobres. Tradicionalmente el empleo formal ha sido el medio para lograr ingresos y satisfacer las necesidades esenciales. Sin embargo, ni siquiera en los periodos de crecimiento económico acelerado la economía fue capaz de absorber, en el sector relativamente más moderno, el crecimiento de la fuerza de trabajo. En el futuro como consecuencia de la automatización creciente y de las poco alentadoras perspectivas de crecimiento del empleo formal, los ingresos derivados de la economía informal no deben considerarse como un fenómeno transitorio sino como un nuevo elemento al cual habrá que aprehender y apoyar creativamente. (Ibid: 67).*

simultáneamente el mundo en el que vivimos y nuestra vida en él, se trata de una variación de la oposición dominante entre interior y exterior. El exterior es lo que niega la positividad de lo interior. El exterior es lo que no es el interior. Los enemigos son la negatividad de la positividad de los amigos. [...] Los enemigos son los amigos que abandonan tal condición; son el desgarramiento de la sencillez del amigo, la ausencia que refiere a la negación de la presencia del amigo.
(Bauman, 1993: 53)

Entre las estrategias retóricas, tienen una singular eficacia persuasiva aquéllas que se basan en una *metáfora estructural*, la cual articula y da coherencia a toda una orientación discursiva (Lakoff, G. y Johnson, M., 1995). En especial cuando esta metáfora por lo habitual de su uso ya no se percibe como tal metáfora sino como expresión de las cosas tal y como son. Este es el caso de varias metáforas como población-objetivo o *diana* (Atarget@), o términos como *lucha contra*, *abatir*, *impacto*, comunes en los informes y declaraciones públicas en política social. Estas metáforas suelen articularse entre sí para multiplicar su eficacia comunicativa. Ante la extensión de estas denominaciones normalizadas por el uso pueden quedar inadvertidas sus transferencias e implicaciones semánticas, su forma de estructurar el pensamiento, elucidando determinados aspectos y disposiciones (intelectuales, emocionales, políticas) en el tratamiento de la pobreza, desplazando y ocultando otras percepciones y conductas plausibles. El término y concepto guía elegido para *englobar* y *dar sentido* a las acciones es el **acombate@**, el cual se mantendrá, con desplazamientos en los significados, a lo largo del Programa. Esta elección léxica -cuando por otra parte las expresiones Alucha@ o Acombate@ son comunes en el lenguaje de la política social- despliega todo un ámbito metafórico en la representación del problema, la emergencia y reordenación de los sujetos, la calidad de sus prácticas y discursos.

El paradigma de la *lucha* y el *combate* se viene aplicando en ámbitos muy diferentes, desde la medicina a la democratización, desde la competición deportiva a la *Aguerra@* comercial, por nombrar algunos de ellos. En su contexto y articulación sintagmática con los demás términos de la formación discursiva () Quién combate?) A quién o qué?) Cómo?) Para qué?) cobra su sentido, interpelación y reparto de roles en el marco dado. En cuanto metáfora -que como dice Aristóteles en su *Poética*, es dar a

una cosa el nombre de otra-, abre paso a un proceso cognitivo con proyecciones morales y políticas, relaciones que pueden quedar opocadas por su naturalización¹⁴.

La interpelación a la lucha desde la política social resulta sorprendente por su densidad y amplitud de significados. Éstos difieren cuando el énfasis se pone en una concepción restringida y fenoménica de pobreza, o bien cuando pasa a un plano relevante la desigualdad como problema o la exclusión social, por indicar planteamientos habituales al respecto. La consideración estática o procesual del fenómeno, el rango de causalidad comprendida con la enunciación de actores, su relegación o elipsis por circunstancias dadas sin actor visible, varían el alcance, sentido y vías de esta *lucha*. Por último, es en el contexto social y por referencia a él, donde la articulación sintagmática del combate adquiere sentido.

La convocatoria como combate a la pobreza y la desigualdad, aporta esquemas clasificatorios y de encauzamiento conductual. Se trata de un ejercicio de poder discursivo de cara al **encuadramiento** y desambiguación del peligro potencial, en la línea sugerida por Simmel al pensar los *auxilios*. Partiendo igualmente de esta bipolaridad ideal, Zygmunt Bauman observa las facetas de este ejercicio clasificatorio de poder asimétrico: son los *amigos* quienes *definen* a los *enemigos*, al controlar los recursos de *clasificación* y *asignación*. La misma oposición es producto de la dominación narrativa de los *amigos*, quienes se autoafirman en el acto: de la *narrativa* de los amigos como *dominación* (Bauman, 1993: 53).

Dentro de sus variaciones (temporales, de registro, de instancia enunciativa), la metáfora bélica sugiere la existencia de: A) contendientes: *amigos* y *enemigos*; B) requiere la *unidad*, la cohesión sobre las diferencias entre *nosotros* (los *amigos*) para

¹⁴ En su *Semiología de las prácticas de salud*, Restrepo y Espinel (1996:154-162), observan el trabajo de la metáfora en la designación del cuerpo y la percepción social de la enfermedad, construida entre enfermos y terapeutas, periodistas y científicos. Esta preferencia histórica de la Medicina occidental por imágenes militares, tomadas por normales, proyecta sobre el cuerpo siempre una valoración moral sobre las causas *naturales*, abiertas a contenidos ideológicos, modelando temores, afirmando en el cuerpo humano la percepción de conflictos sociales y relaciones de poder, disponiendo también interpretaciones del sufrimiento por parte del *paciente*, con efecto sobre su forma de vida, relación o cura. *Tal vez lo que esconde esta manera de enunciar el fenómeno patológico es una visión de la enfermedad como enemiga, que tiene frente a sí a un médico guerrero que puede librarnos del peligro*. Hay metáforas que *extranjerizan* la adversidad y convierten a los médicos en oficiales de ritos disuasorios que afianzan lealtades propicias a lo homogéneo, mientras se expulsa del cuerpo social todo aquello que pueda ser relacionado con la *epidemia* (ibid: 162). Al respecto, los autores refieren el estudio de S. Sontag (1989, *El sida y sus metáforas*), donde esta lucha comporta una estigmatización e incapacitación de sujetos desde asociaciones de polución sexual, plaga, costumbres malsanas.

el abatimiento del mal (*propio o ajeno*) o *peligro* que *nos* amenaza: realiza una redistribución, una polaridad valorativa; C) entraña un elevado fin moral, una *misión* ante la que no cabe, en principio, discusión: las decisiones tomadas en su nombre acallan o disminuyen la posible crítica; D) implica una *llamada a la movilización*. Procedemos pues a una aproximación analítica de la metáfora bélica en esta primera formulación problemática e interpelativa.

Asimilación del otro como amigo: misiones, peligro y disolución de la disidencia

¿Hay que hacer un gran esfuerzo para intentar igualar capacidades, pero sobre todo hay que evitar que la estratificación llegue a obstaculizar el libre juego de las oportunidades y le imprima al sistema una rigidez explosiva.¿ (Consejo Consultivo, 1990:60)

El recurso de la guerra, bien sea en sentido figurado, ha servido repetidas veces como poderoso aglutinante colectivo, actualizado periódicamente ante el riesgo de desestabilización interna o ruptura social. Esta función cohesiva frente a un enemigo, adversidad o reto común, se articula con la provisión de esquemas clasificatorios de sujetos y encauzamiento de conductas. La asimilación del otro, del interlocutor, por el poder enunciador, como amigo, constituye un primer movimiento que cuenta con distintos recursos y momentos en la presente estrategia discursiva, y este término señala el carácter conflictivo de estas prácticas.

El diagnóstico social que forma la primera parte del estudio plantea un panorama de necesidades básicas, una multifacética caracterización y estimación de la pobreza y la pobreza extrema así como de la desigualdad en distintos planos. El abierto reconocimiento de la dramática situación converge con las críticas al deterioro en las condiciones de vida, percepción social extendida y debatida, al tiempo que concluyó en la deslegitimación del régimen. La amplia circulación y discusión a partir de sus cifras da cuenta del grado de verosimilitud y consenso alcanzado por este diagnóstico. Aquí se sitúa el motivo de *adversidad*, *riesgo* vital, tanto para la población como para el *orden social*.

Por lo que hace a los sujetos enunciados, al analizar más arriba el componente mítico en torno al reconocimiento de los *derechos sociales*, se indicó el mapa básico de actores y atributos. El referente de la construcción nacional en sus momentos más intensos, su reflejo emancipador en la Constitución, convocan y afirman dos actores

desde la universalidad: los *mexicanos* (fuente de derecho) y el *Estado* (garante del derecho y rector en su cumplimiento).

La lucha por la justicia social es una responsabilidad pública en el más amplio y profundo sentido de la expresión. Corresponde a la sociedad en su conjunto y, la manera de sumar a todos los mexicanos en este esfuerzo, es la solidaridad. Cada mexicano debe conocer las condiciones en que viven nuestros compatriotas pobres, sentir el problema como propio y hacer del combate a la pobreza un compromiso. (Ibid: 1990: 17)

Se apela a la *nación* como pilar cohesivo, que resalta la unidad esencial de *todos* por encima de las diferencias. Nombra a los *amigos* que son, han de ser, *todos* (*A la sociedad en su conjunto* y *A cada mexicano*). La acción ante la adversidad es la *lucha* (*A por la justicia social*) y la naturaleza de ésta, emanada del *ser mexicano*, de la *nación* (en su sentido etimológico, de *nacer*) *A es*, definida en este presente atemporal, la *solidaridad*, como expresión espontánea y necesaria de los connacionales. Se trata de un vínculo donde lo sustantivo es la *pertenencia* patria, y así aparece un sujeto colectivo universal, *A todos los mexicanos* y un sujeto restringido, *A nuestros compatriotas-pobres*. Estos últimos aparecen ahora en un rol pasivo, como objeto de conocimiento por los primeros. El cariz de la lucha en esta interpelación primordial, surge del *deber-conocer*, del sentimiento (*A sentir el problema como propio*), la empatía y la voluntad (*A hacer... un compromiso*), o en otra expresión equivalente, *A Que la pobreza no sea sólo intolerable para quienes la sufren, sino para todos los mexicanos.* (Ibid: 1990: 17).

Esta universalidad tiene su simetría en la figura del Estado, garante y rector del interés general. La Nación, según este uso, evoca una liga prepolítica, una comunidad primaria, que trasciende a los individuos, las clases y sus intereses, y define en relación a sí misma la misión del Estado. Ante el tamaño de la adversidad, del enemigo pobreza-desigualdad (reconocido en su causalidad política), las disidencias han de quedar disueltas, so pena de pasar al casillero de los *enemigos de la patria*. El discurso del combate solidario responde a la necesidad de presentarse como universal, presentar al Estado como universal en una coyuntura de fuerte quiebra en su legitimidad, en un campo de tensiones, desigualdad y opresión, luchas reivindicativas y búsquedas de alternativa democrática.

El *combate* refiere un **campo de violencia**: la realización del *peligro* y su evitación. Esta posibilidad ocurre cuando se ven cuestionados los límites de la alterabilidad prevista. En su estudio de las relaciones entre lenguaje e ideología, Olivier Reboul observa **formas de sacralidad** bajo el despliegue legitimatorio racional del poder: «El poder, bajo su forma más moderna, más racional, sigue siendo sagrado porque perpetúa, amplificándolos, los dos rasgos en los cuales se reconoce lo sagrado: el sacrilegio y el sacrificio.» (Reboul, 1986: 28). Lo *sagrado* marca el umbral que el hombre no puede disponer por sí, ni cambiar, ni nombrar. Transgredir lo sagrado constituye el acto violento por excelencia: el *sacrilegio*¹⁵.) Cuáles son las formas de peligro y violencia entrañadas en el *combate* a la pobreza en Solidaridad? Las formas del desorden proscrito van cambiando su semblante en el período.

En esta primera propuesta, el aura mítica afirma los derechos sociales y el legado nacionalista. El *peligro explícito* se sitúa en la violación de estos principios, por la pobreza que alcanza a la mitad de la población y las desigualdades, poniendo de manifiesto las contradicciones sociales y el riesgo evitable de muerte y miseria para muchos. El *peligro implícito* -expresado a veces de forma explícita-, parejo a la altura de su misión (librar, con la sociedad, la lucha cohesiva contra la desigualdad y la pobreza), reside en el cuestionamiento a la legitimidad del Estado, precisamente la situación propia del acceso al poder por el PRI en 1988 y la amenaza de fractura en el orden instituido. En correspondencia con este último peligro se tiende el recurso de la *esencialización*, como fijación de ideas que borran la concreción del momento presente, proyectando declaraciones de principio y de amplia aceptabilidad (la Constitución, la garantía estatal ante derechos sociales básicos), buscando la legitimación atemporal de la actualidad. La distribución de este recurso en la topografía de los enunciados identifica el *deber-ser* (la democracia) con el *ser*, que queda oculto bajo el primero: erradicando el acontecimiento, el acontecer actual, por la pantalla del mito y la ética abstracta, descontextualizada.

¹⁵ Cabe constatar la importancia de lo sagrado, como el *afuera*, el *más allá*, que no obstante produce *certidumbre* en el orden presente. Su cuestionamiento supone una inversión de la autoridad sagrada, un *pecado*, principio de estigma e interiorización de culpa-deuda respecto al orden, potencial castigo y redención. Tales significados se desplazan del mito religioso al político.

Una vía para conformar adhesión e identidad se sitúa en el *empleo deíctico de pronombres personales*. El sujeto enunciador se desplaza y transforma a lo largo del texto, con predominancias de acuerdo a los contenidos.

1/ Mantiene con mayor frecuencia el impersonal *Ase@* (el no-lugar, de acuerdo con Benveniste), tanto en el diagnóstico como en la propuesta de lineamientos. Esta figura, propia o convencional del discurso científico, de la descripción histórica, propende a borrar, en su distanciamiento, la huella subjetiva del hablante, resaltando la objetividad del enunciado (p. ej.: *Ase requiere...@*). Con todo, en estas secciones, se combina con otras formas pronominales.

2/ Otro uso del impersonal *Ase@* envía al limbo de los postulados esenciales, esto es, postulados sin referente concreto: parece hablar por él el Estado, del cual el Consejo se hace eco como portavoz (*ANúcleo de garantías sociales a que se obliga el Estado mexicano@*, Consejo Consultivo, 1990: 17); o las declaraciones de principios (*ASe busca que la solidaridad no sea pasajera o respuesta ante emergencias, sino forma permanente de convivencia y relación social.@*, Ibid: 17), donde se funden todos los interlocutores.

3/ El Consejo se apropia también de la palabra del *pueblo*, que interpreta y se legitima en su defensa, legitimando al mismo tiempo al gobierno como depositario y valedor de esta palabra: *ALa modernidad a la que la sociedad mexicana aspira y que promueve el Gobierno de la República difícilmente podrá consolidarse en una población en la que millones de compatriotas carezcan de lo esencial.@* (Ibid: 16).

4/ Por último, desde el *ANosotros inclusivo@*, establece una identidad básica con el interlocutor, que somos y hablamos por él *Atodos@*: esto es, *Alos mexicanos@*. Se trata de problemas que conciernen a todos y de voluntades aunadas.

ACuando todos los mexicanos disfruten de una dieta suficiente a bajo costo, cuando se hayan erradicado de México las enfermedades transmisibles y evitables, cuando cada familia mexicana cuente con una vivienda amplia y dotada de servicios, cuando se generalice la educación primaria, será entonces que contaremos con una base de justicia que permita el ejercicio pleno de la libertad.@ (Ibid: 17).

AEnfrentamos un proceso de concentración urbana que tiende a reforzarse@ (Ibid: 31).

Adversidad y confrontación

Desigualdad y pobreza, como hemos visto, constituyen el referente del combate. Ambas son descritas y explicadas desde distintas perspectivas (regional, laboral, económica, de necesidades básicas y grupos prioritarios). En cada una de ellas se identifican las circunstancias del deterioro, donde la conciencia de su carácter contingente, evitable, deriva de comprender las contradicciones en la organización social, así como aciertos y errores en políticas gubernamentales. En este cuadro causal se enuncian algunas líneas de conflicto, propias del desigual reparto económico y de acceso a protecciones y recursos públicos. El antagonismo en ocasiones identifica, además de estructuras institucionales excluyentes, actores sociales.

"Se requiere, en suma, de una política económica que conciba el bienestar social como un proceso integral. Se trata de potenciar el conjunto de condiciones que hagan posible un verdadero desarrollo social. La política económica debe ayudar a eliminar los serios contrastes que aún existen en el país: sectores marginados frente a minorías privilegiadas; desempleo y carencia ante la exigencia de satisfacer necesidades básicas y desigualdad de oportunidades; infraestructura regionalmente mal distribuida; ciudades que crecen a costa del campo y problemas de abasto y distribución." (Ibid: 1990: 125)

Esta síntesis diagnóstica-propositiva plantea desigualdades sociales en términos de **marginación** y su contraparte, el **privilegio** de minorías. Esta oposición implica actores e instituciones que marginan -en ocasiones también se habla de exclusión-. El alcance de estas nociones cobra significado en su *cotexto* (entorno discursivo) y sentido en su *contexto*. El componente *procesual*, así como el contraste entre concentración económica y miseria quedará diluido en las formulaciones posteriores para pasar al terreno de lo *no dicho*, no enunciable como problema ante la emergencia y prioridad de la pobreza extrema. Junto a las desigualdades regionales y en su interior¹⁶, se plantean otros actores y prácticas en el mantenimiento de estas situaciones. La primera y principal corresponde al histórico corporativismo amparado por el Estado, donde el acceso a recursos y servicios públicos concurre en detrimento de los no integrados en su red, impidiendo la universalización de los *derechos sociales*.

¿Ser solidaria [la reforma del Estado], para hacer efectivos los derechos sociales quitándole el carácter de derechos gremiales a muchos de los programas e

¹⁶ *¿Es decir, además de las enormes diferencias que hay entre las distintas entidades federativas, dentro de cada una de ellas subsisten y se enfrentan la opulencia y la miseria." (Ibid: 1990: 23).*

instituciones que hoy atienden las necesidades esenciales de los mexicanos.@
(Ibid: 1990: 73)

Esta confrontación entre sectores corporativos respecto al conjunto social se combina con la más general entre *población derechohabiente y trabajadores organizados con empleo estable* frente al resto de la población desafiada de estos recursos organizativos. Las acciones oficiales en materia de vivienda se dirigieron a los primeros colectivos, relegando al abandono a los segundos. Otro tanto ocurre en el acceso a la salud, o la inseguridad en la tenencia de la tierra y acceso a la misma por los grupos de menores ingresos.

La movilización

El Pronasol declara un doble propósito: reducir la pobreza y la desigualdad e introducir una *nueva relación Estado-sociedad*. Ambos comprenden una tarea de transformación: cambiar las condiciones de vida y simultáneamente remover un conjunto de prácticas sociales-administrativas (reivindicación, dependencia, autoritarismo) para instaurar en su lugar otros patrones de conducta en esta relación (corresponsabilidad, colaboración, participación, renuncia al conflicto). Esta interpelación transformadora pone en juego los márgenes y sentido del cambio: la *alterabilidad* en la situación reconocida como problema. La alterabilidad refiere el carácter contingente, los márgenes de alternativa así como la demarcación de los límites, lo inevitable, donde no cabe modificación. El tamaño de la transformación requerida convoca desde la metáfora del *combate* a una movilización social.

El primer movimiento radica en la transformación interna, de la actitud y la voluntad, hacia la liga de *adhesión* que promueve el Pronasol, cuyo mismo nombre propagandístico, *Solidaridad*, atañe al vínculo analizado con anterioridad. Todos a una, con el Estado-gobierno-partido oficial: un llamamiento a la cohesión por la nobleza y urgencia de la causa, según el lema programático *¡Unidos para Progresar!*. Hacia la sociedad, cabe diferenciar una apelación colectiva junto a interpelaciones dirigidas a los destinatarios del Programa: los pueblos indígenas, los campesinos de escasos recursos y los grupos populares urbanos; el documento incluye además tres grupos prioritarios: mujeres y niños; jornaleros del campo y jóvenes.

La **corresponsabilidad**, uno de los motivos conducentes del discurso en *Solidaridad* plantea, en su convocatoria ciudadana, un llamamiento ambicioso y radical

(Acombatir@, Aromper@), llegando a situar ante ella el problema de la desigualdad, que afecta al conjunto, es un mal *interno*, estructural (A... la desigualdad que priva en nuestra estructura social@).

APor ello, un elemento central de la estrategia es la corresponsabilidad. La participación ciudadana constituye el camino para combatir la desigualdad y romper con las inercias que sistemáticamente bloquean las acciones dirigidas a los grupos marginados.@ (Ibid: 1990: 129)

Más allá de estos llamamientos reiterados al esfuerzo, a la aportación voluntaria, comprometida con los pobres y con el Estado, se apuntan formas de participación aunque quedan sin perfilar o bien significan propuestas que finalmente no tuvieron lugar. Así, el texto no plantea una definición del *piso básico*: remite su precisión al debate colectivo¹⁷. Tampoco propone *metas* al respecto, susceptibles de ser evaluadas.

Por lo que se refiere a los destinatarios, el Consejo retoma los principios del Pronasol acerca de la participación requerida a los beneficiarios para identificar Alos grados y modalidades de las carencias, las opciones para enfrentar y los mecanismos para la ejecución de los proyectos@, en coordinación con las distintas instituciones públicas. La descentralización de recursos y decisiones ha de alcanzar a los grupos prioritarios en todo el ciclo de las acciones, del diagnóstico y diseño, ejecución y evaluación. Este planteamiento participativo incluye a las organizaciones de productores.

La metáfora directriz del Acombate@ aporta un orden cognitivo-emocional en la construcción discursiva del problema desigualdad-pobreza-participación, un determinado reconocimiento/desconocimiento de sujetos y fidelidades (amigos/enemigos; dentro/fuera). Ante una sociedad en conflicto, con movimientos en disidencia y desafío al poder estatal-partidario, éste responde en la tentativa de asimilar tal conflicto y reconducirlo, desde la llamada a la *lucha*, a terrenos de cohesión y dóciles a su proyecto.

¹⁷ *APeste piso básico para todos se determinará y asumirá como resultado de un proceso de discusión colectiva y buscará ser la expresión material de los derechos sociales consagrados en la Constitución.@ (Ibid: 1990: 71).*

7. Una aproximación a los silencios y tabúes discursivos: advocaciones ciudadanas y proyecto neoliberal

El efecto coyuntural, la posición y perspectiva del actor, inducen a hablar de un objeto: vuelven visible un umbral de lo existente, lo posible, lo deseable (Therborn, 1987) al tiempo que excluyen o relegan otras acciones, otras áreas de lo real, otros posibles. Las primeras pueden comunicarse también a través del implícito y los presupuestos; las segundas, el no-dicho, quizá impensable o constituido como tal, juega un papel primordial en las estrategias discursivas, en especial cuando se trata del discurso político: las elipsis, los silencios y el tabú.

Este primer planteamiento del Consejo Consultivo parte de una conciencia para la cual las realidades de la pobreza y la desigualdad son contingentes y evitables, tienen origen y resultan de una organización social, en sentido amplio, contradictoria e injusta. Los distintos ámbitos se observan en el diagnóstico con amplitud y desde su interrelación con procesos económicos, decisiones políticas y herencias institucionales. Las aspiraciones y lineamientos apuntan hacia una exigente transformación, donde los señalamientos más concretos van a la par de un relato épico: aquí se sitúa, por ejemplo, la narración en torno a los derechos ciudadanos.

El estudio, con sus atribuciones causales y propuestas, se restringe al ámbito de la Nación considerada, más allá de las desigualdades regionales, como entidad unitaria. Este primer supuesto resulta problemático en el contexto de la globalización, con la posición, los procesos y vinculaciones del gobierno en su inserción transnacional. Quedan fuera de enunciación los compromisos del propio Estado con el tutelaje y condicionalidad imperativa arbitrada por los organismos financieros internacionales (FMI-BM). En este movimiento y por la calidad del vínculo, las decisiones en materia de estrategia económica se ven transferidas fuera del ámbito nacional, y con ellas, la viabilidad de su control democrático.

En el plano interno, quedan sin atención los obstáculos y antagonismos que enfrentaría la atenuación de la desigualdad estructural, dentro de una política que incidiera sobre la marcha económica con vistas a su orientación hacia prioridades sociales. Las apelaciones y lineamientos o propósitos de enmienda se mueven en un limbo extraído en buena medida de determinaciones históricas concretas a la acción

posible: la precisión del diagnóstico en la localización de factores sociales incidentes en la generación de pobreza y desigualdad da paso a una voluntad deshistorizada respecto a la viabilidad de las mediaciones, lo cual deriva en voluntarismo y atribuciones idealizadas. Entre éstas últimas, el equívoco presupuesto respecto a la economía y sus fines actuales (confusión de un *deber-ser* con un alejado *ser*: Alos objetivos económicos tienen el propósito fundamental de aumentar los medios para la satisfacción de las necesidades sociales@). Idealización que lleva a la hipóstasis los designios y los términos, sin consideración de los límites y la plausibilidad de las mediaciones¹⁸.

Entre los olvidos cabe señalar la relegación de la problemática de género, que en la práctica atraviesa de forma transversal las opresiones ligadas a la pobreza y la desigualdad.

En cuanto a los *tabúes discursivos*, los lugares prohibidos, peligrosos en su enunciación, cabe señalar una primera pista: mirar el reverso de la moneda de la *esencialización*. De esta forma, un primer tabú consiste en cuestionar la legitimidad democrática del régimen; las disidencias políticas, la resistencia se convierten en atentado a la unidad necesaria para superar entre todos la pobreza y las desigualdades, para progresar. Cabe observar un segundo tabú: los errores en la gestión económica del Estado se remiten al anterior modelo de crecimiento; el resto del patente empobrecimiento se atribuye a la crisis subsiguiente, nunca a las medidas de ajuste neoliberal destinadas a su remedio. Si bien hay cuidado en evitar la crítica hacia las medidas de ajuste estructural adoptadas, las indicaciones propositivas significan una apuesta de futuro en señalada diferencia respecto a los postulados del conocido AConsenso de Washington@.

¹⁸ APor último se requiere: que en la definición cotidiana de las medidas de política económica que se propone instrumentar, el rasero sea, siempre, si la medida favorece o no a la justicia social" (Ibid: 123).

CAPÍTULO 4

Espejo de pobreza: alegorías del potenciamiento en las comunicaciones Solidaridad

1. Introducción y cuestiones de método: el mural animado

Uno de los documentos-monumentos más ricos, conocidos y característicos de la Revolución Mexicana son sus murales. La escuela muralística de los treinta y los cuarenta, con figuras como Rivera y Orozco, plasmó en vivas imágenes los códigos simbólicos y las evocaciones de la Revolución como gesta de emancipación popular, campesina y nacional ante la corrupta oligarquía del dinero, el clero y la tierra que mantenía las cadenas de opresión al iniciar el siglo. Edificios y espacios públicos principales, desde las sedes del gobierno a museos, hospitales, universidades, cuentan en sus fachadas e interiores con muestras brillantes de este relato visual, pleno en figuras épicas y memorias cohesivas de liberación. Estas creaciones artísticas interpretan y dan a conocer el acontecimiento fundador, una historia larga de luchas sostenidas por un pueblo fuerte y castigado, muerto y resurgido en la Revolución. Arte, ideología de la insurgencia popular y propaganda alcanzan en los murales una expresión singular.

La convocatoria participativa bajo Pronasol fue acompañada por una campaña propagandística con una presencia prácticamente ubicua, inédita en el México contemporáneo. Los imaginarios y la moralidad de Solidaridad se proyectaron desde los medios de comunicación de mayor acceso popular (y con frecuencia los únicos): televisión y radio¹, además de pintadas en muros y vallas publicitarias por todo el país. El acceso mayoritario a la televisión en los hogares sugiere su incidencia como vía codificadora de la realidad: generador de imágenes sociales, modelos aspiracionales, inculcación de valores e identidades colectivas. Las emisiones televisivas, desde los informativos a las telenovelas, desde las películas de acción a la publicidad, tienden a

¹ Ravelo, Renato: "En 21% de hogares mexicanos no hay un libro; 87% tienen televisión en color", en *La Jornada*, 1996, 16 de abril.

captar audiencia, sintonizar con valores populares, que a su vez, pueden remodelar en cierta medida. Por esta *centralidad de la imagen mediática* como uno de los rasgos distintivos de nuestra época, el estudio de la campaña promocional específica Pronasol se inscribe y pretende elucidar algunas facetas que operan en la difusión televisiva y publicitaria actual.

El *control de los medios de difusión* forma parte de la estructura de poder y pone en práctica su ejercicio. Al referirse a este control sobre los medios de producción discursiva, observa van Dijk cómo los poderosos son no sólo capaces de conformar los acontecimientos comunicativos, sino de definir las prioridades, los contornos de las situaciones, valores y comportamientos adecuados ante ellas (2000b: 47). A falta de información alternativa, la credibilidad y retórica persuasiva del discurso público puede aumentar la asimilación de estos valores y creencias por parte de los receptores. En México la televisión ha expresado históricamente las visiones estrechamente afines al poder político, desde el engarce entre el emblemático monopolio Televisa y el PRI. En el período salinista operan ya otras compañías junto a Televisa, aunque la ausencia de crítica hacia el régimen del partido *oficial* se mantuvo hasta fechas más recientes.

Al considerar el caso específico de la campaña Pronasol, información y mito actúan entrelazados. La promoción difunde contenidos informativos respecto al método de trabajo en Solidaridad. Puede despejar dudas y llegar con eficacia a casi todos los rincones del país con el anuncio del recurso disponible, sus formas solicitud y aplicación². Esta *información* conlleva una indisociable interpelación a las conductas, así como una transformación en las formas de concebir la realidad de la pobreza y el progreso, las relaciones entre los individuos y con el gobierno a través de la participación comunitaria. *La* publicidad como mecanismo generador de hábitos culturales, de imágenes sociales, propone nuevos tipos de relaciones en las que lo central pasa no por el consumo de bienes fundamentales sino... por el consumo de signos que garantizan la cohesión del cuerpo comunitario (Mariafioti, 1990: 6). La

² A este respecto, dentro del trabajo de campo realizado entre comunidades en Oaxaca (capítulo 8), al hablar de las necesidades en la comunidad, un campesino situaba como primera necesidad la de instalar o reparar una antena repetidora de la señal televisiva para despejar recelos acerca de la forma de trabajar en las obras, sin retribución monetaria sino por colaboraciones, para hacer entender la operativa del Programa y devolver la concordia al pueblo. El referente televisivo (*Aahí se ve*) resultó de importancia para dar a conocer la existencia del Programa y su funcionamiento entre sus destinatarios en las comunidades oaxaqueñas, según pudimos observar. Esto coincide con las valoraciones del gobierno acerca de la eficacia de la difusión del Programa a través de esta campaña.

pedagogía del comportamiento se expone en las pantallas, y este canal moderno de inculcación despliega formas de reconocimiento, estímulo y sanción de valores, conductas e identificaciones: prescribe, en suma, el camino para convertirse en los *nuevos interlocutores legítimos*. El impulso participativo comunitario se emplaza en los modelos de *potenciación* o *empowerment* de los pobres, desde los valores de autonomía (en vínculo con el Estado) y ayuda mutua. La pantalla televisiva se convierte así en un **espejo** que funciona en sentido **invertido**: es la realidad la que ha de parecerse a la representación visual; el espejo donde se han de mirar los pobres *para aprender a serlo*, a ser, en una reedición de palabras viejas y ahora desempolvadas por su pertinencia, *modernos pobres meritorios*. Esta es la dimensión del *encuadramiento*, cuyas facetas investigamos en la presente Tesis.

En el presente capítulo propongo un **análisis semiótico** del conjunto de piezas publicitarias que formaron la campaña *Pronasol* para su emisión televisiva. Señalo con brevedad elementos de enfoque y método, junto con observaciones que han guiado el estudio³:

1. 1. **Naturalidad, código y sistema**

Cada anuncio introduce un relato cotidiano, una imagen familiar, una historia vecinal. La pantalla del televisor muestra la evidencia de lo cercano, el sueño casi tangible, el hecho expuesto con transparencia. Comunicaciones con rostro y voz que no son extraños. En la pantalla aparecen encuentros vívidos, ambientados en costumbres y entornos cotidianos, teñidos en algunos casos por una intensa emotividad. Una clave comunicativa de los spots es la impresión de frescura en las situaciones y el efecto de espontaneidad en los encuentros y actuaciones de los personajes⁴. La búsqueda de

³ Entre las referencias orientativas de nuestro estudio destacan los trabajos de Roland Barthes, Umberto Eco y Carlos Monsiváis. Desde un mayor sustento en la lingüística, cabe acudir a conceptos analíticos básicos en *Elementos de Semiología* (Barthes, R., 1990). Eco incorpora una pluralidad de enfoques al estudio semiótico, recupera de forma crítica aportaciones del estructuralismo, sitúa la comprensión de los códigos significativos en sus contextos culturales e históricos. Desde un pensamiento creativo y original, los tres autores despliegan extraordinarias aplicaciones semióticas a fenómenos culturales con anterioridad desatendidos en los estudios de la comunicación: desde la moda al cómic, de las "luchas" escenificadas al Tour de Francia.

⁴ En este sentido, el mismo responsable del área Comunicación del Programa me explicó el proyecto de sustituir los actuales actores por población "real": pobres en su ambiente participativo de trabajo en *Solidaridad* (Guillermo Hernández, 5. 10. 1994). De hecho, para este proyecto, Sedesol ya contaba con un extenso archivo de filmaciones y registro gráfico de las experiencias participativas; una mínima muestra de ello, cara al público, en la edición *Imágenes de solidaridad. Combate a la pobreza en México*. Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, 1993.

realismo y verosimilitud en la imagen se sustenta y construye a través de una sistemática y pormenorizada elaboración de códigos culturales, símbolos y figuras significativas proyectadas en cada relato, diseñado hasta en el menor de sus detalles, con una excelente realización. Cada pieza alcanza, por otra parte, una duración cercana a los dos minutos, inusual en la publicidad televisiva. En esta campaña publicitaria compuesta por la empresa *A Oscar Leal y Asociados, S. A.* (la misma a cargo de la promoción de otras marcas comerciales) nada, en absoluto, queda al azar.

La estructuración constrictiva de códigos visuales ha sido característica de la iconografía religiosa (Eco, U., 1993) antes que en los murales mexicanos de la Revolución y el Progreso. Ambas traducen en imágenes los contenidos oficiales de la cultura, como posibilidad de cohesionar y educar a mayorías. Al respecto expone Eco el proyecto clásico de construir y esculpir las catedrales como inmensos *Alibros de piedra* en un contexto histórico en que la posesión de los instrumentos culturales se adjudicaban a la clase dirigente, con exclusión de las clases subalternas del ejercicio de la escritura. *En cuanto al afiche publicitario, la elección de los colores, el tamaño, el grafismo obedecerían a un determinismo mucho más estricto de lo que puede suponerse a primera vista.* (Giroud, P., 1986: 43). Esta sistematicidad, por lo habitual *desapercibida*, irá codificando los significados y patrones identitarios en la campaña Pronasol. En este capítulo nos proponemos explicitar este sistema de signos interdependientes y de esta forma contribuir a descifrar los códigos dirigidos a la promoción del *nuevo pobre activo* y sus vínculos relacionales.

1. 2. Asociaciones y diferencias: paradigma/sintagma

A lo largo de la campaña se establece un juego continuo de **asociaciones** (paradigma) y **oposiciones** (sintagma) entre distintos elementos, a través del cual se forman los significados y refuerzan los mensajes. Por ello, el enfoque semiótico, atento a la noción de *estructura*, resulta especialmente apropiado a nuestro objetivo. Desde aquí, intentaremos recomponer el tejido de relaciones en el spot y la campaña bajo las cuales cada elemento significativo adquiere un valor y delimitación singular, como introducción a los códigos o conjunto de reglas que generan la *formación semiótica*⁵ de las comunicaciones *A Solidaridad*.

⁵ La noción *formación semiótica*, que desarrolla el semiólogo ruso Lotman para indicar conjuntos

Sintagma y paradigma corresponden a los dos planos fundamentales que articulan el lenguaje. Saussure en su caracterización inicial y con posterioridad Roman Jakobson desarrollaron estos conceptos lingüísticos clásicos. El **sintagma** consiste en la combinación de signos que articulan los mensajes. Cada signo o término cobra significado y valor en relación con los demás, por su oposición al que le precede y a los que siguen; los términos se concatenan *en presencia*, dentro de un mismo enunciado. La actividad analítica que se aplica al sintagma atiende a la *segmentación*, esto es, a observar las unidades en su articulación y localizar los nexos de combinación entre los términos. Por su parte, el plano *asociativo* o **paradigma** comprende aquellos signos o unidades que mantienen algo en común entre sí, ya sea en el aspecto fonético (por ejemplo, "confianza", "ultranza") o entre sus significados (por ejemplo, "aprendizaje", "enseñanza"). A diferencia del sintagma, los términos no aparecen en simultaneidad dentro de un mismo enunciado, están unidos *en ausencia*. A fin de delimitar el modelo de agrupación, la actividad analítica aplicada a las asociaciones es la **clasificación**, que entre significados próximos se denomina **campo semántico**. El plano sintagmático se concreta en una relación real de *contigüidad* entre los términos combinados (relación sintagmática); el plano asociativo implica la relación virtual de *sustitución* entre términos afines (la afinidad que constituye el paradigma). Ambos ejes se articulan en la comunicación, de forma que los sintagmas constituyen enunciados en el plano asociativo, mediante la elección de unidades dentro de cada paradigma (Barthes, R., 1990: 53 y ss.). Estas categorías analíticas, comunes en el enfoque discursivo y aplicadas en este trabajo, esclarecen los procesos de significación (semiosis) en la campaña Solidaridad, tanto en cada anuncio como al considerar el conjunto en tanto *sistema de elementos en referencia mutua*.

1. 3. Exhaustividad y homogeneidad del *corpus*

sígnicos con mayor o menor grado de estructuración y autonomía, en interacción mutua, dentro del espacio humano de la *semiosfera*, aporta una categoría que define con propiedad el conjunto de las comunicaciones A*Solidaridad*@, que va más allá del funcionamiento discursivo, para movilizar signos en todos los planos. Cnfr. Iuri M., Lotman (1996: 22 y ss).

El corpus está formado por 27 anuncios distribuidos en cuatro fases, desde el lanzamiento inicial hasta el cierre del ciclo con una exposición de logros⁶. La totalidad de la campaña, estructurada en estas cuatro etapas cuya proyección se fue sucediendo a lo largo del sexenio, constituye un *corpus* exhaustivo y sistemático que reúne la totalidad de las emisiones televisivas del producto Solidaridad. Mantiene esta homogeneidad junto a una variedad interna basada sobre todo en el tránsito temporal entre las etapas que completan su ciclo.

Los empeños iniciales de difusión institucional para dar a conocer el Pronasol, desde dependencias públicas, bancos y aun empresas privadas, encontraron resultados caóticos en la diseminación de mensajes: hacia finales de 1990, "el 78% de los mexicanos no sabía lo que era el Pronasol"⁷. El gobierno decidió encargar una campaña unitaria, que recayó en la firma publicitaria "Oscar Leal y Asociados". La campaña comenzó su emisión a principios de 1991 para mantenerse de forma constante hasta el día 1 de agosto de 1994. A partir de esta fecha, ante la proximidad de las elecciones federales -21 de agosto-, el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE), a solicitud de los partidos políticos aprobó la retirada de todos los anuncios de radio y televisión⁸. Con posterioridad a las elecciones y menor presencia mediática, la campaña se reanudó hasta semanas antes al traspaso del Ejecutivo.

1. 4. La gramática Pronasol en la cultura religiosa y cinematográfica mexicana

La elaboración simbólica de la campaña y de las comunicaciones en torno a Solidaridad en su conjunto se aproximan, desde el mismo empleo de la expresión "*solidaridad*" para designar el Programa, a formas de sensibilidad y aspiraciones presentes en mayorías, cabe decir, en las clases populares. Por otra parte, los códigos propuestos en la pantalla, que aquí analizamos, varían y flexionan los significados, cobran sentido en las interpretaciones de sus destinatarios, en cada contexto concreto y coyuntura.

⁶ El conjunto de los spots en formato video nos fue entregado en la Coordinación de Comunicación del Pronasol, en octubre de 1994.

⁷ Documento de la Dirección General de Comunicación de la Presidencia, en Gomez Leyva, Ciro: "Solidaridad gratuita en todas las pantallas", *Este País*, núm. 7. Octubre, 1991. Págs.13-18.

⁸ Morales, Sonia: "Después de cumplir su papel electoral, Pronasol y Procampo fueron retirados de los anuncios", *Proceso*, núm. 297-07. 8 de agosto de 1994.

Premisa básica en la captación de una base de apoyo amplia ante las reformas (económica y estatal) fue partir de la identidad y tradición de cooperación y trabajo comunitario presente en los grupos populares y en las tradiciones étnicas: el tequio, las mayordomías, la mano vuelta, las faenas, etc. La sintonía con estos valores y prácticas culturales (actualizados de forma decisiva como capacidad de autoorganización y efectivo apoyo mutuo tras el terremoto en el D.F. de 1985), su apropiación e incorporación a la "*nueva relación entre el Estado y la sociedad*", fue tomado como pivote para la aceptación, en lo posible eufórica, de la nueva mediación gubernamental. El tipo de beneficios a alcanzar se sitúa, en la tónica del Programa, desde los bienes de infraestructura comunitaria y del hogar, hasta apoyos productivos, además del reconocimiento y énfasis en la autoestima de los destinatarios como protagonistas participativos de su propio adelanto, que es el del país. Organización en Comités de Solidaridad, adhesión a la unidad y trabajo, en su caso, elección de la obra a realizar son pasos escenificados en cada pieza, requisitos para alcanzar cada logro del Programa.

Una vez entrado en materia el análisis pudimos observar la proliferación de imágenes y símbolos que remiten a una mitología de tradición católica. La mácula de *culpabilidad*, magistralmente manejada como punto de partida (con símbolos como el ofrecimiento de la manzana, el paso de las tinieblas a la luz, el pobre sin rostro, cubierto por una costra de tierra), a la *redención* del "*bulto sospechoso*" en ritos donde éste renuncia a su falta de fe, pasividad o desafío, y se une a la nueva comunidad de feliz concordia y ascenso en la figura providencial del Padre (con símbolos de agua purificadora, la partición del pan y la comida compartida en el círculo familiar, el acceso a un nombre propio -reconocimiento- inexistente en la antigua condición, entre otros signos). El camino de adelanto, de la carencia a la abundancia, del desprecio a la dicha, parece sustentar una línea principal de conexión con la gente desde una mitopoyesis que toma elementos y parte de una cultura religiosa católica de fuerte arraigo y cohesión popular. La polaridad dinámica *amigo/enemigo*, *interior/exterior*, según la metáfora directriz del combate, estudiada en el capítulo anterior, adquiere aquí otra matriz simbólica.

Las historias y caracteres de los personajes, en una lucha ante la adversidad de su circunstancia, recompensada no sólo por los logros materiales sino sobre todo por el

mérito de sus valores, guardan afinidad y se nutren en las fuentes de toda una arraigada filmografía, casi un género por sí mismo. Se trata de la encarnación y dignificación de valores populares que encuentran su figura emblemática en los títulos de Pedro Infante ("*Nosotros los pobres*", "*Ustedes los ricos*", "*Pepe, el toro*", entre otros). Junto a Infante hay que señalar los personajes moralizadores de los pobres llevados a la pantalla por el genuino Mario Moreno "Cantinflas", sobre todo en sus últimos papeles (cabe recordar, por ejemplo, "*El maestro*"). Los ciclos de estas películas se mantienen en permanente reposición, semana tras semana, y el tiempo no mella su actualidad⁹.

Desde el punto de vista de la comunicación, la campaña rompe con líneas en el mensaje de política social anterior, de tinte dramático, imágenes en blanco y negro, dirigidas más bien a conmover la caridad de los sectores acomodados ante los miserables, objeto melodramático para alimentar una compasión superficial. Aquí los pobres son los protagonistas de la acción y del autovalimiento, en vínculo con el Estado. Se anuncian modelos de referencia cargados de valores mediante una interpelación directa positiva¹⁰. En conjunto, el despliegue imaginario de la pobreza propone una aventura de identificación, interiorización y afirmación de valores donde la cohesión en lo simbólico y la actuación participativa preprogramada son la garantía y el equivalente del progreso material y moral. *Queda abierta la variabilidad de interpretación en el polo de la recepción*, sujeta a cambios en el contexto geográfico-cultural, de clase y coyuntura.

La campaña sigue un orden de evolución en las trayectorias de los personajes, mostrando el adelanto acorde a su conversión, que implica un abandono de su condición pasiva y reticente para ser sustituida por la adhesión y colaboración activa. La *exposición* del análisis se ajusta a esta *narrativa temporal* con sus etapas, que son cuatro, marcadas por el mismo diseño publicitario. A fin de introducir un atisbo de la sistemática elaboración en cada uno de los relatos, así como al enfoque de estudio, nos

⁹ Para una lúcida revisión de la cultura cinematográfica mexicana, véase el reciente ensayo de Carlos Monsiváis (2000).

¹⁰ Entrevista con el responsable del área de Comunicación, SEDESOL: se trata de mostrar la dignidad y los valores de los pobres, levantar la imagen de la población objetivo.

pareció apropiado comenzar centrando la observación sobre una pieza del conjunto, correspondiente al programa de electrificación.

2. "UNA LUZ". Relatos de transformación

Comenzaremos por el estudio concreto de una comunicación. Corresponde a la primera etapa de la campaña, y expone uno de los subprogramas de Solidaridad.

(spot 1. 5) ELECTRIFICACIÓN

(10 etapa)

"Alumbrado"

Escenario (descripción): es de noche, brumosa. Se escucha un silbido por dos veces: es el vapor del camote (una variedad de tubérculo) dulce, caliente; el carro del camote es apenas visible al fondo, bajo la última de las tres farolas que alumbran la calle. Una pareja se besa a la puerta de una casa, bajo el foco de la primera farola ante nosotros los espectadores. Esta farola se sitúa en la esquina de una casa, encalada y pintada de rojo, de una sola altura. Un joven cruza, en el plano más próximo de la panorámica en profundidad, con paso firme y rápido, la calle. En la perspectiva lejana, un hombre, en un instante, se acerca al carro de camotes. Descendiendo por la calle principal, iluminada, llega otro hombre alto; proyecta una sombra larga, casi tres veces su estatura. Porta en su mano derecha una bolsa mediana. Viste cazadora kaki sobre camisa blanca. Al llegar a la puerta de la casa, gira con sorpresa hacia la pareja y pregunta:

Padre (serio, inquisitivo): *Buenas noches, joven.) Hija?*

Primer plano del joven; traga saliva. La hija se adelanta y se interpone entre él y su padre.

Hija (suéter claro, falda blanca): *Papá, es Jorge. Lo conoces desde hace tres años.*

Al fondo, tras la pareja, cruzan en un instante, en sentido izquierda-derecha, dos figuras que parecen ser niñas.

Padre: *Pero desde hace 12 años que llegamos no había alumbrado, por eso no pude ni distinguirla la cara.*

Novio (camiseta roja y un suéter azul marino anudado a la cintura): *Señor, aprovechando para hablar con usted... su hija y yo pues... nos queremos casar. Ya tenemos una luz* (unos ahorros: gesto con la mano derecha, señal de sostener billetes).

Otra pareja pasa tras los novios, por la calle que queda a su espalda, en sentido derecha-izquierda.

Padre: *Luz, la que pusimos con Solidaridad, que es la nueva forma de trabajar. Solidaridad pone una parte y nosotros la otra y además, le echamos una mano, nos unimos para progresar.*

El padre camina en medio círculo alrededor de los novios al hablar; apoya su mano sobre el fuste de la farola. En este plano puede verse otro viandante salir apenas de la pantalla por la calle que queda a la espalda del padre. Mientras sigue relatando su historia desanda su primer recorrido alrededor de la farola, para llegar a la puerta de la casa.

Hija: *Papá, ¿Me puedo quedar un ratito? Al cabo, aquí ya no está oscuro.*

Padre: *Pero apaga la otra luz* (se refiere al foco encendido sobre la puerta de la casa) *porque cuesta. Y mejor, pásenle para hablar de la boda.*

Expresión de alegría en los novios; en un abrazo efusivo, él la eleva y gira en círculo con ella.

EMBLEMA SOLIDARIDAD: "*Solidaridad, Unidos Para Progresar*" (imagen y voz en off institucional, masculina y grave)

Análisis del spot

Si la campaña codifica significados mediante asociación y oposición de elementos, en la pieza "Alumbrado", el eje de *oposición principal* es *LUZ vs. OSCURIDAD* (noche, tiniebla). Se trata de una elaboración metafórica de la mayor simplicidad y capacidad evocadora. Su valor procede de experiencias humanas básicas, que, en buena medida, trascienden la diversidad cultural¹¹. Las asociaciones a la luz, de una parte, y a la oscuridad, de otra, forman sendos paradigmas. Las mismas expresiones de nuestro idioma lo refieren:

¹¹ Aun con la dificultad de conceptualizar la relación entre experiencia humana y proceso de la metáfora, Lakoff y Johnson (1995/1980) apuntan al carácter básico de, por ejemplo, la experiencia orientacional, un punto de partida que explica la presencia extensiva de metáforas como "*bueno es arriba*". Lotman considera la simplicidad del símbolo en relación directa con su arraigo cultural nuclear y su potencia evocadora de sentido. (*ibid*, 147).

CONOCIMIENTO Y VERDAD VS. CONFUSIÓN

"*Esclarecer, iluminar, un problema*"

"*Inteligencia lúcida*"

"*Claro como el día vs. Confuso y oscuro*" (Así también, la expresión "*(Claro!)*")

"*La edad oscura vs. Ilustración*"

"*Iluminación*" (como culminación, salvación, redención)

TONO VITAL, ACTITUD, MORAL

"*Estar radiante vs. Estar apagado*"

"*El futuro muy oscuro vs. Brillante futuro*"

"*Oscuras intenciones, turbio interés vs. A las claras*"

El *beneficio* alcanzado gracias al Pronasol, la electrificación, la luz, se resalta y comunica por oposición a la oscuridad de la noche, y su aspecto brumoso. El eje de las asociaciones forma el *paradigma de la oscuridad (pobreza)* frente al *paradigma de la luz (progreso)*. La tensión entre ambos polos antagónicos imprime el pulso dinámico en la narrativa que demuestra una disociación en las circunstancias y compele al tránsito en las actitudes de los personajes. A continuación se expone una aproximación a esta combinatoria tensional en el seno del relato.

1. Luz (electrificación) como adelanto y Progreso vs. Oscuridad como atraso y miseria. Este sería el mensaje más explícito de la comunicación. La construcción visual del efecto "tránsito" en esta primera escena: la composición ofrece un contraste tenso entre el *foco de atención, estático* (el ámbito más iluminado del cuadro: los jóvenes abrazados bajo la farola) y el *dinamismo de la acción* (el padre): la calle es enfocada en perspectiva, en un progresivo oscurecimiento respecto a la pareja protagonista; desde el fondo de la calle, el padre y la sombra que proyecta, caminan hacia la luz. La luz, por otra parte, implica desde la ideología de progreso, *control y dominio sobre el medio*: el alumbrado permite "vencer la noche", con la limitación de la actividad que ésta supone. Aquí reside también una oposición *Civilización vs. Naturaleza*: el hombre, potenciado, se apropia y *humaniza* el ambiente salvaje, inculto. Refiere una relación humana, del pobre en progreso, respecto al mundo exterior: en

lugar de la conciencia de estar dominado por potencias exteriores (naturales, objetivadas, como el mercado) de las cuales depende, aquí es él, desde un rol protagonista, quien las conduce.

2. Reconocimiento de la identidad vs. Sospecha y "ninguneo". La primera actitud del padre ante el joven muestra la sospecha ante la falta de identidad conocida de este último. La sombra indiferenciada del joven sugiere, en el contexto comunicativo, la figura del pobre antes de entrar al Programa, de "*salir a la luz*", en cuanto "*bulto sospechoso*"; un entorno de inseguridad donde este individuo sin nombre raya con la soterrada amenaza: este pobre figurado carga un estigma de presunto delincuente, la **peligrosa ambivalencia** -el potencial enemigo- señalada por Simmel. Basta su emergencia bajo la iluminación para cobrar una identidad reconocida, alcanzar un nombre ("*es Jorge*"), ver validada su dimensión de sujeto, de sujeto interlocutor.

"Padre (serio, inquisitivo): *Buenas noches, joven.) Hijita?*

Primer plano del joven; traga saliva. La hija se adelanta, e interpone entre él y su padre.

Hija (suéter claro, falda blanca): *Papá, es Jorge. Lo conoces desde hace tres años.*

Padre: *Pero desde hace 12 años que llegamos no había alumbrado, por eso no pude ni distinguirla la cara.*

3. De la Culpabilidad a la Redención. En la anterior escena, que abre el relato, encontramos la actitud inquisitiva del padre ante el "*objeto de sospecha*" y la reacción de éste ante la interpelación: cariacontecido, traga saliva, sitúa la primera aparición del joven como una figura marcada por la culpa. Merece y suscita en el primer momento la desconfianza del padre, ante el cual está comprometido por la falta moral y "*en deuda*". El recorrido narrativo posterior recompone la integridad moral de la figura del joven hasta incorporarlo en una "nueva alianza", en un nuevo pacto de cohesión bajo la disciplina jerárquica de la familia patriarcal: *una metamorfosis de encuadramiento en los auxilios*. La gestión de la identidad del pobre desde los pares *sombra-culpa*---> *luz-redención*, de honda raíz en la mitología cristiana, sitúa en el espacio del padre,

de la enunciación institucional, la llave normalizadora de un sujeto, el pobre, en una identidad "quebrada" o ambigua inicial (desde la transgresión), que sólo puede purificar y restituir mediante la aceptación de la "*Ley-auxilio*" y obediencia del "*hijo*" dependiente ante la autoridad del "*Padre*" (hacia la legitimación).

4. Luz como *Abundancia vs. Carencia*. En la conversación se introduce un tópico de comparación figurada de la luz con el ahorro, con el dinero. En un primer plano, el diálogo valoriza entre los pobres la virtud del *ahorro*. Por otra parte, la polisemia de luz asocia su tenencia y disposición con la *abundancia material*. Así, quien posee "*una luz*", pues ésta opera en el campo semántico del TENER, ha salido de pobre, en este marco ideológico¹². Como complemento moral, la bolsa que porta el padre evoca su vuelta del trabajo.

5. Incertidumbre vs. Seguridad. En un momento inicial de la narración, un joven con paso firme atraviesa la calle en el plano más cercano de la pantalla. De igual forma, siempre en un aparente segundo plano respecto al relato, múltiples viandantes cruzan la escena. "*Si uno camina de noche, tropieza, porque le falta la luz*" (Juan, 11, 9). La iluminación de la calle es la primera condición para poder caminar por ella en la noche. Mas se puede desprender de esta profusión de transeúntes una significación de *seguridad ciudadana*, en el sentido convencional como ausencia de violencia delictiva. Al fondo de la calle, en la primera escena, bajo la tercera farola hay un carro de camotes (un tubérculo dulce). Casi imperceptible, un hombre, apenas su silueta, se acerca al carro. Bajo la luz tiene lugar una transacción económica, moderna. El sentido proyectado de *seguridad ciudadana* es explicitado y "*anclado*", ante el margen de ambigüedad de la imagen, por la afirmación final de la hija:

"Hija: *Papá, ¿Me puedo quedar un ratito? Al cabo, aquí ya no está oscuro.*"

Esta noción de *seguridad ciudadana*, puede ser percibida por extensión en sentido genérico, como control y confianza de los personajes ante el medio.

¹² La elección del significado "*tener, ahorro, dinero*" en asociación con la luz marca el acceso a estos recursos. En nuestro idioma existe también una asimilación de la luz con la generosidad, con la capacidad de compartir: éstos sentidos se condensan en la expresión "*Espléndido*", que significa al tiempo luz ("*esplendor*") y desprendimiento material.

Como tal se marca en la determinación del paso; ésta metáfora será verbalizada en el spot PAVIMENTACIÓN (4. 2. "Banquetas"), de la cuarta etapa: "*Con Solidaridad los mexicanos caminamos con paso firme.*"

Cruzando esta serie de oposiciones se encuentra el *eje comparativo TEMPORAL*, marcando un ANTES y un DESPUÉS. Abordaremos esta comparativa más adelante.

En el presente anuncio, el padre asume una figura de *autoridad* (su mayor edad -en torno a 50 años-, ligada a su jerarquía generacional, mayor altura; es llamado por el joven "Señor", y es el portavoz directo del mensaje institucional:

"Padre: *Luz, la que pusimos con Solidaridad, que es la nueva forma de trabajar. Solidaridad pone una parte y nosotros la otra y además, le echamos una mano, nos unimos para progresar.*"

Este enunciado expresa características definitorias, en una visión positiva, del Programa:

1. El *sujeto del enunciado* se formula en primera persona del plural. Encontramos una insistencia en el aspecto y valor del vínculo, de la unidad, de la cohesión. La forma "*nos (unimos)*", ¿A qué actores se refiere?

2. La *acción* del Programa representa una novedad y la participación se califica como "*una nueva forma de trabajar*", "*les echamos una mano*". Se trata de una cooperación (bajo la forma trabajo) entre las partes: el Programa ("*Solidaridad*", nótese que no se refiere a la Administración, ni a una designación convencional de política social siquiera, sino a una denominación densa en connotaciones y que muestra un aspecto semántico de informalidad vs. Burocracia; un valor popular) y los beneficiarios, que son los protagonistas.

Volviendo a la anterior pregunta; ¿Cuál es el sujeto del "*y además, le echamos una mano, nos unimos para progresar.*"? Esta unidad añade un *plus* específico y novedoso al Programa ("*y además*"). La unidad en el trabajo se explica por su finalidad ("*para progresar*"). Mas el sujeto del enunciado "*nos*" mantiene, bajo su aparente transparencia y sentido unívoco, una *opacidad polisémica* y un planteamiento desde

una cierta ambigüedad¹³. Veamos cómo se elabora este sentido, observando las *posiciones de sujeto* que contiene:

1. La **cohesión** parece aludir en primer lugar a **la unidad de los pobres** (aquellos acogidos dentro del Comité de Solidaridad o el Programa). Este significado es isomorfo con el énfasis en lo popular-informal-desde abajo, con que el presidente Salinas quiso investir la expresión convocante *ⒶSolidaridadⒶ*. Por tanto, una cohesión y participación espontánea, sin mayor condicionamiento, autónoma, protagonista, identitaria del pueblo.

2. Esta **unidad horizontal** se divide entre un **dentro** y un **afuera**. Incluidos, los ya integrantes de los Comités. El Comité se mantiene abierto: por boca y ejemplo de los integrados, invita a la incorporación de más sujetos, del **otro** a quién se dirige la explicación demostrativa: el **interlocutor destinatario**, interpelado a la adhesión activa y movilizadora. Aquí se juega la persuasión. Es el sujeto en *tránsito*, el espacio dinámico de la *conversión*.

3. El *ⒶnosⒶ* abierto, ambiguo, significa también, al referir el vínculo con el Programa y tomado éste como parte del gobierno, una integración-legitimación y **unidad de los pobres con (en-bajo) el Pronasol** y su representación personal, el mismo *presidente Salinas*, cabeza representante del **gobierno-Estado** y, en cierta medida y autonomía, en respaldo del *PRI*.

En esta significación triádica de la unidad, el tercer vínculo (*pobres-Estado*) queda investido por el valor eufórico de la primera significación (la *unidad horizontal* del mismo pueblo, emergencia de su propia identidad protagónica). Ambas posiciones de sujeto (pueblo pobre-autoridad estatal) en la práctica **se funden en una**, para dar lugar a **la figura del pobre activo y potenciado**. En esta pieza, por ejemplo, el padre es simultáneamente pueblo, autoridad y enunciador del mensaje institucional. Hija y novio ocupan la posición de sujeto 2, el **otro externo**, el *interlocutor destinatario* del

¹³ Michel Pechêux analiza la ambigüedad y opacidad discursiva del "nosotros", coreado ("On a gagné", hemos ganado), por los simpatizantes socialistas en la primera victoria de F. Mitterrand en las elecciones presidenciales. En este caso, la transferencia de un eslogan de partido deportivo condiciona, sobredetermina el acontecimiento de la experiencia de victoria política, sublimando, desde su aparente sentido unívoco y transparente, la equívocidad del resultado político. (Pechêux, M. 1990: 19 y ss.)

Programa, cargado por diversas connotaciones, aquel por integrar, asimilar como amigo. Cabe revisar la secuencia:

El padre camina en medio círculo alrededor de los novios al hablar; apoya su mano sobre el fuste de la farola. En este plano puede verse otro viandante salir apenas de la pantalla por la calle que queda a la espalda del padre. Mientras sigue relatando su historia desanda su primer recorrido alrededor de la farola, para llegar a la puerta de la casa.

Este padre-autoridad envuelve a los hijos, a su hija y al novio, para tocar con su mano la farola, hacer tangible y visible la obra, que la electrificación es un *Ahecho@*: *informa* y *demuestra*. Regresa caminando hacia la puerta de la vivienda. Su hija, afirmando la seguridad que trae el alumbrado, pide a su padre quedar un momento con su novio en la calle. La escena que culmina el anuncio sintetiza, redundante y exulta la narración y las virtudes de la propuesta.

Padre: *Pero apaga la otra luz* (se refiere al foco encendido sobre la puerta de la casa) *porque cuesta. Y mejor, pásenle para hablar de la boda.*

Expresión de alegría en los novios; en un abrazo efusivo, él la eleva y gira en círculo con ella.

Aquí se cumple el arquetipo de la unidad y la alianza por antonomasia: la boda. Bajo el auspicio y bendición del padre-autoridad. Este invita a los novios, *Apara hablar de la boda@*, al *interior* de la *vivienda* (la vivienda como extensión metonímica de la propia identidad). La aprobación y sanción de la alianza - y el encuadramiento- se establece en el espacio del padre, de la autoridad, del pobre *potenciado*. En cuanto a la posición o paradigma del *interlocutor destinatario*, encontramos en esta pieza dos variantes y disposiciones, encarnados en los papeles de la hija y el novio:

1. La *hija*. Integrada de partida en el padre-autoridad, le debe obediencia y muestra la sorpresa y escucha atenta. Es parte de la familia.
2. El *novio*. En el transcurso del anuncio asistimos a una *transformación completa del Aaspirante@*, del joven: de *Abulto sospechoso@* en la sombra, no reconocido, al reconocimiento como sujeto *meritorio*, primero desde la asunción

de culpabilidad proyectada sobre él, hasta la integración redimida, como futuro yerno, a la familia.

A título de hipótesis interpretativa ahora más aventurada, cabe asociar la posición de la hija a los destinatarios fieles a la *familia revolucionaria del PRI*. El novio lleva el pecado de la *oposición* o mayor distancia respecto al Padre-PRI, juega con su hija: corteja a sus bases tradicionales; en el contexto del Programa podría coincidir con los movimientos de protesta ante el fraude electoral y de corte reivindicativo, si bien no cabe verificar esta hipótesis blanda. En cualquier caso, dentro del **interlocutor por asimilar** encontramos a lo largo de la campaña grados de integración y distancia diferentes, connotadas por distintos signos en los personajes. Probablemente esta variación en las construcciones del *otro interpelado* respondan a actitudes reticentes, desconfiadas o desanimadas presentes efectivamente entre la población vulnerable. En su inicio, el gobierno se enfrenta movilizaciones sociales que cuestionan su legitimidad.

En el relato hemos encontrado una oposición-articulación entre paradigmas respecto a los cuales cabe diferenciar dos planos: el primero inviste las **circunstancias** (oscuridad/luz; pobreza/progreso, etc.), y el segundo las **posiciones de sujeto** (enunciador-pobre activo/destinatario por asimilar). Ambos planos se encuentran imbricados. Así, el sujeto enunciador es portador de progreso mientras que los destinatarios, marcados inicialmente por la pobreza, pasarán al progreso mediante la adhesión. Se trata de **un cuento de integración**. Los pobres, en la tiniebla, pueden obtener redención al participar de la luz, que ya han alcanzado los enunciadore-pobres-autoridad. La boda condensa, además, un principio, una luz, un futuro de esperanza. Efusivo abrazo, éxtasis de felicidad. Hay que saltar de alegría.

Cada plano, cada secuencia, enfoque de cámara, color y luz responde a decisiones deliberadas y sistemáticas. A partir del estudio concreto de uno de los spots que componen la campaña Solidaridad podemos abstraer ejes principales de su estrategia comunicativa, procedimientos retórico-semióticos de construcción de sentido, paradigmas de identificación y rechazo proyectados, códigos de valor y deseabilidad, en definitiva, recursos de movilización conductual.

En la exposición subsiguiente ampliamos la atención hacia la campaña en su conjunto, donde se despliegan en su amplitud los códigos de la *Solidaridad*, con la posibilidad de contrastar y verificar en la sucesión de relatos las figuras de significado y los procedimientos de socialización de los destinatarios. A partir de la referencia mutua entre las distintas piezas, etapas y personajes, podemos observar la asociación y diferencia dentro del mismo *corpus*, exhaustivo y sistemático, que forma la campaña, lo cual nos permite entender mejor los conceptos y las nociones en el encuadramiento y transformación de los sujetos hacia el *paradigma del pobre activo y cohesionado*.

Etapas de Transformación

La campaña, proyectada a lo largo de un sexenio, se subdivide en cuatro etapas, en orden progresivo y con referencias mutuas. Cada una de estas etapas varía en concepto comunicativo, de acuerdo con las necesidades de coyuntura, desde la primera fase de legitimación y lanzamiento hasta la mostración plena del logro y la promesa de futuro. Asistimos a un continuum temporal ascendente, demostrativo del ritmo favorable de la modernización: visible en la mejora de los *sujetos-Solidaridad y su entorno*.

La sucesión de significados a través de las etapas no es delimitada de manera acabada o con exclusividad. La estructura narrativa es redundante y con pocas variaciones a lo largo del conjunto. Sin embargo, dentro de estructuras narrativas prácticamente isomorfas, la sustitución de elementos de significado, la diferencia en ambientes y personajes, la actitud convertida (siempre ejemplo a imitar) de estos últimos, marcan el progreso y la evolución-conversión (esperados) de los pobres aambivalentes en el encuadramiento de *Solidaridad*. Si la atención a las diferencias y relaciones de oposición entre paradigmas al interior de un anuncio constituyen su significado, estas diferencias y oposiciones en el sistema-campaña muestran el recorrido y el proyecto socializador en una dimensión más completa. La práctica totalidad de las piezas cuentan con su pareja, su equivalente, procedimiento que marca un ANTES y un DESPUÉS comparativo, cuya balanza siempre muestra el adelanto y los beneficios de la *unidad en Solidaridad*. Cada etapa consta de cinco comunicaciones, salvo la cuarta, que en su mayor orientación demostrativa y de cumplimiento cíclico, se extiende hasta las siete piezas.

Más allá de la diferencia y continuidad entre las etapas, la campaña en su conjunto parece contener **dos macro-estructuras en contraste y complementariedad**, con un tránsito notorio entre ellas:

1. Las dos primeras etapas se concentran en la **presentación** del Programa, en la convicción acerca de su deseabilidad, en el combate de otras morales ajenas a *Solidaridad* (apatía, pasividad, desconfianza, ánimo de lucro y favor con el recurso asistencial...), en la mostración de sus primeros y sorprendentes logros, hasta lograr la *adhesión y conversión* del interlocutor.

2. Las dos últimas etapas parten de actores que *ya participan con autonomía* y han interiorizado los valores *Solidaridad*: son ejemplo de modernidad. el eje comunicativo insiste en la rememoración del logro, en la **reafirmación moral**, en el disfrute gozoso de los frutos del esfuerzo que procede de la unidad y del trabajo, en el relevo generacional. Los *convencidos* son entonces los protagonistas del relato; ya integrados cobran la iniciativa sobre los primeros anunciantes.

A continuación se expone una aproximación a cada etapa, considerando la delineación de paradigmas, sus principales énfasis y recursos comunicativos. En la dificultad de contar en el texto de este capítulo con la visualización de la campaña *Solidaridad* (disponible, por otra parte), hemos reducido este material audiovisual a una descriptiva icónica y transcripción discursiva en el **Anexo III** (*Transcripción discursiva y descripción visual de la campaña institucional ASolidaridad*). En este apéndice se encuentran, pues, desplegados los relatos, las 27 historias ejemplares que componen la campaña. En todo caso, una familiaridad básica con la campaña, y en esto el apéndice es un material de apoyo o recuerdo apropiado, favorecerá la lectura del presente estudio.

Primera y segunda etapas: encuadramiento-conversión

Consideremos de nuevo la lúcida conclusión de la tesis de C. Salinas, esto es, la disociación entre apoyo gubernamental y respaldo político correlativo. Esta observación se vio ampliamente demostrada ante el masivo descontento popular que requirió procedimientos de gruesa irregularidad electoral antes y después de la elección federal 1988, que habría de mantener la modernización en curso y al candidato que mejor pudiera gobernarla. Ahora bien, constatada la ruptura del vínculo partido-Estado/pueblo,

el primer reto del frágil gobierno es recomponer en lo posible la cohesión social y restablecer un pacto de apoyo-adhesión efectivo. Este inmenso cometido requiere la sustitución de los inoperantes cauces del sindicalismo corporativo y los cacicazgos locales por el ensayo que encarna Solidaridad.

Si la reforma liberal transforma de manera radical (*Aestructural@*) las condiciones del marco económico, el proyecto únicamente puede sostenerse si cambian los códigos de actuación de los individuos y colectivos, sus valores, su identidad. *La pobreza se ha de resignificar*, tanto para la población marginada como para el conjunto social. En la ideología de la Solidaridad la pobreza participativa es investida de orgullo. El pobre ha de ser convertido de un **Aestar-pasivo@** (en palabras de Heidegger) y dependiente (según las nuevas claves modernas) en una **Aexistencia-activa@**, participativa, esperanzada y de funcionalidad sistémica.

Una primera observación en la propaganda Solidaridad es la *nueva presentación de la figura del pobre*. En el momento en que entra a formar parte del Programa es un pobre *Arecuperado@*: limpieza en su aspecto, presente y porvenir de progreso, es el responsable y protagonista de sí mismo (gracias a la unidad comunitaria y al vínculo de *Solidaridad* con el Estado). La pobreza se marca con frecuencia, en estas primeras etapas, por el contexto ambiental que manifiesta la precariedad, un entorno rehabilitado por el orden y la limpieza en la autopresentación y una vez la familia accede al primer logro *Solidaridad*. No aparecen, por otra parte, imágenes de miseria o pobreza extrema, ni personajes en esta situación. Los actores ofrecen más bien un *modelo-grupo de referencia*, en quien reconocerse como protagonistas activos en una aventura de organización, trabajo, progreso y abundancia.

Las dos primeras etapas mantienen un hilo de continuidad en la presentación de los atributos del Programa y pautas de acceso, en la sustitución de la desconfianza por la fe y la deseabilidad, desde la marca previa de culpa-dependencia de los actores... hasta la exposición de subprogramas más específicos, desde una estrategia comunicativa coherente.

3. Primera etapa: encuadramiento

Componen esta etapa los siguientes spots:

1. 1. AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO ΔAgua@
1. 2. PAVIMENTACIÓN ΔPavimento@
1. 3. ESCUELA DIGNA.....ΔEscuela@
1. 4. REGULARIZACIÓN DE PREDIOS ΔPredios@
1. 5. ELECTRIFICACIÓN.....ΔAlumbrado@

Se trata de los primeros subprogramas, cuatro de los cuales responden a la dotación/mejoramiento de infraestructura urbana básica y uno al reconocimiento legal de la propiedad. Entre ellos se encuentra **ΔAlumbrado@**, que analizamos al comienzo del capítulo.

En el plano más explícito, esta fase de lanzamiento procura dar a conocer los atributos específicos de *Δla nueva forma de trabajar, unidos en Solidaridad@*. Trata de responder a preguntas y a contrarrestar los códigos y suspicacias de la inercia cultural de los pobres Δmal acostumbrados@.

La estructura narrativa se articula en lo fundamental en torno a las dos posiciones de sujeto antedichas, en escenas de diálogo entre personajes paradigmáticos:

1. **Sujeto de la enunciación institucional.** Expresa los predicados del Programa y muestra, ya el logro recibido, ya la promesa. Propone en su persona(s) un ejemplo de identificación gratificante, por el deseable beneficio alcanzado y por su moral-*Solidaridad*.
2. **Interlocutor/a.** Representa la figura del pobre a las puertas de entrar al Programa. Expresa sorpresa en distintos grados, desconocimiento o desconfianza, y plantea preguntas comunes que permiten entender y apreciar las propiedades que implica la participación en *Solidaridad*.

A lo largo de cada anuncio, estos papeles significativos pueden variar, de manera que en la misma pieza los personajes se integran en ella punto de vista institucional (Δ**Pavimento@**); hasta el punto de alcanzar (el caso Δ**Escuela@**) una inversión de roles, donde el interlocutor inicial (el destinatario pobre en el relato) finaliza convertido en el

más directo enunciador oficial. La lógica del encuentro parece formular el curso verosímil que las identificaciones han de seguir en el ámbito de la recepción: desde la ubicación inicial en el lugar del sujeto interpelado respecto al enunciador del Programa hasta la buscada aceptación y movilización acorde al código propuesto.

El comienzo del ciclo *Solidaridad* viene marcado por otras regularidades, algunas ya vistas en el estudio inicial; otras serán constantes de la campaña, y algunas especifican el perfil de la etapa.

3. 1. El pobre vs. la pobreza

En esta sección de la campaña, se establece una patente diferencia entre los personajes *pobres* y la *circunstancia pobreza*. El pobre aparece bien nutrido; bien aseado en su persona; limpio en su ropa; por otra parte, una buena mayoría de los actores son *Agüeros* en su aspecto, esto es, mestizos de piel clara (lo cual contrasta con la dimensión étnica en la relación de sometimiento). En cuanto a su *actitud*, al menos en los enunciadores institucionales, es emprendedora, dinámica, dichosa por el logro y la perspectiva abierta por *Solidaridad*. Es un pobre que, por el hecho de participar, *ya no es pobre*. Se diferencia de una forma muy marcada de su entorno, el cual significa la pobreza como circunstancia.

La comunicación demarca, pues, un corte en el orteguiano *Yo soy yo y mi circunstancia*. Aquí, el pobre ejemplar se distingue y eleva sobre el ambiente genérico de precariedad. El caso más notable al respecto es *Pavimento*. No podríamos apreciar el valor de la infraestructura por venir y del empeño de los participantes si éstos, con ropa y calzado limpios en la primera escena, no se ensuciaran por el barro del camino. Ellos ya no son pobres, la pobreza es remitida a un contexto próximo que es *incoherente con ellos*, y por eso lo van a cambiar. Otro tanto encontramos en el spot *Escuela*.

De esta manera se proyecta, a través de la incoherencia personajes-contexto, a través de la idealización del POBRE-PERO-NO-POBRE, un efecto de *pobreza-entorno* como *circunstancia contingente*, susceptible de ser transformada por los agentes-*Solidaridad*. Ambas figuras, el logro obtenido presente (agua, electricidad, registro de propiedad) o su promesa (pavimento, escuela remozada), y el pobre que por participar ya no lo es, componen una interpelación al ámbito de la deseabilidad y de la identidad.

Queda abierta, con todo, la cuestión de la verosimilitud de este pobre modelo que la campaña, en su evolución posterior, procura afianzar introduciendo población real en las comunicaciones.

Desde otro punto de vista, el **decoro** en la presentación de los pobres induce un código de normalización, de manera que en la medida en que se ajusten a él, su identidad será reconocida. Antes de esta primera reforma en el gobierno de sí mismos, se ubican en el sombrío *topos* de la culpa-condena-inexistencia. Por otra parte, podemos encontrar también una disposición de orden y limpieza en el entorno más próximo de los pobres-ejemplo; los casos más notables son **▲Aguae** y **▲Escuelae**. La casa actúa aquí como prolongación metonímica de la propia identidad. Encontramos en ella una colocación cuidadosa de cada utensilio de cocina, la limpieza completa en el interior de una vivienda de adobe, lo cual proyecta normas de orden y cumplimiento en el mundo de los sometidos.

En suma, la adhesión a *Solidaridad*, de acuerdo con los modelos proyectados, supone una *transformación interior* que cambia de manera fundamental la identidad: significa pasar de ser POBRE, entendido como un **estado pasivo**, sin capacidad y a merced de su circunstancia, a ser un POBRE-NO-POBRE, o más bien, un pobre-potenciado: un **agente activo**, primero convertido y transformado en su propia persona, y desde esta interiorización adquiere capacidad y control sobre el medio.

En el análisis hasta aquí seguido hemos podido observar cómo las distinciones entre elementos, términos, circunstancias y las mismas actitudes se construyen a través de una elección y combinatoria sistemática de colores. Apuntamos ahora una primera observación al respecto, que será desarrollada con posterioridad.

Pobreza y progreso en los códigos cromáticos

El color, al igual que otras dimensiones de la imagen, se comporta como sistema comunicativo. A lo largo de la campaña este lenguaje cromático se emplea con sistematicidad, marcando el **paradigma cromático de la pobreza** y su opuesto, la **cromática del progreso**, como observaremos con mayor amplitud más adelante. En esta primera etapa predominan los tonos del contexto-pobreza: adobe ocre (pobreza rural), barro gris (pobreza urbana); junto a ellos, oposiciones de fuerte contenido simbólico como noche-luz; la ropa de los actores, limpia, es variada.

Como ejemplo, el anuncio ***APredioso*** introduce diferencias de color en la ropa y fondo de los personajes que definen la línea significativa que predomina en el resto de la campaña: la protagonista viste una gama de *azules* y *blanco* (chaqueta de lana azul marino sobre blusa de pequeños lunares azules sobre fondo blanco). Su interlocutora viste el complemento cromático que lo será también en las comunicaciones subsiguientes: camisa y delantal en colores neutros, en tonos *ocre*. El fondo que corresponde a ambas figuras guarda correspondencia acorde a su rol. Únicamente la señora mayor combina en su fondo azul-blanco algunos elementos en rojo-naranja, contrapunto de color cálido. En este momento, podemos presumir que la *gama azul-blanco* empleada connota el progreso en Solidaridad y marca la mayor diferenciación respecto a los *colores pardos* que ahora y en los siguientes relatos, significan la pobreza.

3. 2. Antes, hoy, mañana

Los relatos parten en su planteamiento de la sorpresa estupefacta del destinatario ante el logro manifiesto o la promesa. Esta impresión inicial valoriza el logro por cuanto hasta la fecha hubiera sido un beneficio impensable; *ahora es posible*. Es presente y principio en crecimiento. Como el advenimiento del Reino de Dios², es un *Aaquí, pero todavía no*³. Por lo tanto, al referir la comparativa temporal, nos situamos sobre el eje de la transformación subjetiva y de la contabilidad de los logros.

La ***referencia temporal*** enfatiza el alcance del *progreso* alcanzado, en la exposición más evidente posible. La comparación con el pasado establece el salto que posibilita el Pronasol. El *ayer*, en esta sección introductoria al Programa es siempre *exterior/anterior* al mismo, y en esta medida la distancia es resaltada para valorizar la nueva *Solidaridad*.

ACompadre:) *Ya tienen agua potable?*

El: *Hace ya diez meses nos organizamos todos los del barrio, y en Solidaridad, y lo primero que escogimos fue tener agua. (Abre el grifo y llena de agua dos vasos).*

Ella (se dirige a la mesa donde se sientan los hombres con una sartén azul llevando la comida, con tapadera): *Uy, antes,) Te acuerdas? iba y venía con las cubetas. Pero ahora todos entendimos que Solidaridad es la nueva forma de trabajar, con la que unidos (con su mano echa tras su hombro el cabello, que vuela limpio un instante) podemos progresar.*

(***AAguae***)

La consecución del beneficio expresa entonces la mayor determinación y adhesión al programa; una determinación que se contagia al interlocutor, a veces de forma inmediata tras despejar algunas preguntas, o a veces con la necesidad de una persuasión más intensa para aquellos pobres de actitud más recalcitrante (**APalabra@**, 20 etapa). Si el beneficio se propone como promesa inmediata, para mañana, ha de vencer con mayor motivo la sorpresa e incredulidad inicial y desactivar la angustia del interlocutor, del espectador, suscitar su fe. Es el caso de **APavimentoe**:

APadre: *No se preocupen, ya pronto van a ir a la escuela con sus tenis bien limpios.*

Plano medio: los pies del trío, pisando y ensuciando calzado y ropa. Exposición de las zapatillas y medias blancas de la niña.

Niña:) *Qué, a poco nos vas a llevar cargando?*

Padre: *No; en nuestro Comité de Solidaridad ya decidimos pavimentar la colonia y en ocho meses todo estará listo.@*

El anuncio **AEscuelae** consiste en una interpelación inmediata a la acción de todos unidos: padres, alumnos, maestros. En la comunicación encontramos un tránsito muy relevante en el estatuto del niño, la figura del pobre que se entera y entonces decide participar de lleno en el Programa. Encontramos aquí la perfecta alegoría del **aempowerment@**, es decir, el aumento de la autonomía y capacidad que la población pobre alcanza a través de la participación comunitaria. Así pues, cuando el niño decide participar, entrando al círculo de los **Aamigos@**, su *estatuto de autoridad* ante el maestro se invierte. Si el niño recibió una primera interpelación que fue interpretada por éste como reprensión a su conducta y después fue corregido en sus modales, al final del anuncio, es el mismo niño -una vez **Aencuadrado@** en el auxilio- quien enmienda al maestro. Claro está, ambos en el mismo código de **Aurbanidad@**.

En **APrediose**, la política social sanciona legalmente una propiedad de hecho. Aquí, el beneficio consiste en el reconocimiento jurídico y *plus* de status que otorga la Escritura. Se resume en la repetida expresión **A(se/te) siente(s) la muy-muy@**. La **Amuy muy@**, sin adjetivo, es en lo formal un significante vacío. Y, sin embargo, desde esta vacuidad alcanza la mayor capacidad proyectiva imaginaria; integra todos los sueños. Se convierte en una hipérbole que significa un ascenso social por antonomasia, superlativo. **POBRES-PERO-YA-PROPIETARIOS**, luego **YA-NO-POBRES**. Claro que,

este beneficio legal tampoco fue recibido como derecho o desde la pasividad, actitudes ajenas a la moral *Solidaridad*, sino que, en palabras de la enunciadora institucional: *«Yo, ya que me hice de los terrenos, sabía que organizándonos y trabajando unidos, Solidaridad nos agilizaría la entrega de nuestros títulos»*. Para obtener la Escritura de propiedad hubo que organizarse bajo *Solidaridad* y *«trabajar unidos»*. Ahora bien, en el tratamiento de la propiedad queda ausente la misma capacidad adquisitiva de los pobres, que la comunicación da por supuesta. Por otra parte, el relato reproduce la forma tradicional de difusión comunicativa: el **rumor**, el cotilleo en el mercado, además en un puesto de verduras. Pareciera un doble juego de circulación de mensajes: la recreación del rumor (difusión grado 1) dentro del anuncio televisivo (difusión grado 2). Así se forma un bucle y un efecto de sentido que simula una espiral difusiva.

La potencia evocadora de la transformación va mucho más allá del beneficio alcanzado y manifiesto. Verificamos esta afirmación en el estudio de **«Alumbrado»**. Asimismo, la secuencia del Programa dará un alcance figurado a los *«hechos tangibles»*, de manera que pavimentar se convierte en un futuro de *«paso firme»* o recibir una Escritura de propiedad, con todo su valor jurídico-legal para los titulares de derecho, es en la imaginación oficial *«escribir la historia»*. Mas basta por ahora recordar la recuperación moral del pobre que, al menos en la propaganda, con el sólo asentimiento al Programa y el esfuerzo-trabajo en común se convierte en YA-NO-POBRE.

3. 3. La solidaridad como trabajo: «La nueva forma de trabajar»

La *Solidaridad* implica decisión local, trabajo comunitario y aportación en efectivo, como manifiestan los spots. **TRABAJAR** será el foco que aglutine esta experiencia de participación. Implica un énfasis decidido por la acción, por el acometimiento inmediato de obras y más obras, que a la postre se traducirán en **HECHOS**. El Programa para la moderna gestión de pobres combina el más elevado idealismo, el cuidado y la adhesión moral espiritual junto con el pragmatismo chato, que se justifica en la emergencia y urgencia de las situaciones de pobreza, de necesidad.

El nuevo sujeto, incorporado a la corriente del Progreso en *Solidaridad*, es un *pobre integrado y sistémico*. Su actitud hacia el Estado no ha de ser ya la de recibir y esperar; tampoco la de reivindicar derechos. Su actividad fundamental es un *dar*,

aportar su participación para el progreso general. El tópico *trabajo* destaca la dimensión de *actividad* y movilización en el Programa. Trataremos este punto a partir de los cuadernos didácticos en el próximo capítulo.

2. Segunda etapa: conversión

Esta etapa guarda una continuidad básica con la primera. Coinciden en buena medida los códigos de mensaje transmitidos, los tópicos discursivos. Los presentes spots hacen referencia a subprogramas de mayor especificidad que los primeros; aunque esta diferencia es de grado. Las observaciones analíticas comprenden ambas etapas como una única *macro-estructura* en el interior de la campaña. Forman esta segunda fase las siguientes comunicaciones:

- 2. 1. REGULARIZACIÓN DEL SUELO URBANO..... AAbuelita@
- 2. 2. MUJERES EN SOLIDARIDAD..... AMujer@
- 2. 3. CRÉDITO A LA PALABRA..... APalabra@
- 2. 4. SERVICIO SOCIAL..... ABecas@
- 2. 5. IMSS-HOSPITAL DIGNO ASalud@

Una dimensión va cambiando en la presente etapa: el entorno de los personajes ya no significa la *pobreza*. Son ambientes de reciente construcción con mejor y más consistente material (**AMujer@**, **ASalud@**); el interior de una vivienda sencilla, bien pintada, con muebles y elementos decorativos (**AAbuelita@**). La aridez del campo en **APalabra@**, introduce el entorno *pobreza* como circunstancia contingente que el empeño del campesino en *Solidaridad* volverá productivo. El anuncio **ABecas@**, por la presencia de maquinaria y apoyo profesional, muestra en acto la transformación del entorno.

Al estudiar la primera etapa encontramos una proyección de la identidad del *POBRE EN SOLIDARIDAD* como sujeto recuperado, protagonista, activo, con capacidad de control respecto a su ambiente inmediato de pobreza: el *pobre potenciado*. La estrategia susceptible de lograr la integración y adhesión entusiasta de los destinatarios al Programa incluye diversos procedimientos o modalidades de interpelación. La disposición de actitud y códigos interpretativos en diferentes grupos sociales requiere de este llamamiento múltiple. Mas estos distintos recursos guardan una complementariedad básica en la gestión de una subjetividad sometida autónoma.

Comenzaremos por estudiar la construcción *efecto culpa*, como principio de autorresponsabilidad e interiorización moral que empieza en el momento previo a la incorporación participativa.

4. 1. Disposición del efecto culpa

*"A la vida nos echáis,
dejando que el pobre incurra en culpa;
luego lo dejáis sufrir,
pues toda culpa se ha de expiar."*

Goethe, imprecación contra las potencias celestes, en Freud, S. (1970: 75)

Simmel advierte la coincidencia entre *ambigüedad* y *peligro potencial* del pobre para el orden social *antes* de pasar y adecuarse a las *definiciones sociológicas* y a los *auxilios*. La presente campaña televisiva permite un análisis privilegiado de este *rito* de asimilación desde un trasfondo de claves religiosas, atendiendo al manejo de la *culpa* como instrumento de control.

El pobre moderno, como todo individuo antes del bautismo en la era cristiana, porta el sello del *pecado original*. En el neoliberalismo, el mercado como regulador social fundamental queda instituido como juez suficiente, imparcial y por principio inapelable. Si hay población no incorporada a su dinámica o inepta para subsistir en ella, el problema no está en el sistema de *Aprecios libres*: su índole es *social, humanitaria* o de *governabilidad*. Ante el mercado, el pobre es un perdedor. La persistencia del empobrecimiento y la desigualdad en amplias áreas de la región latinoamericana, y en concreto en México, representan una seria anomalía ante los principios económicos liberales. En esta lógica, realizada la reforma estructural, con su costo social incluido, los pobres no deberían existir; si existen, será por su pasividad ante las oportunidades circulantes.

Por otra parte, la pobreza es concebida en términos de *Tener vs. Carecer*. Los programas se refieren fundamentalmente a infraestructura urbana básica, y junto a la participación, los pobres son denominados como *A los que menos tienen* o conforme a expresiones parecidas. Sus necesidades son determinadas desde criterios tecnocráticos orientados a su *inserción* (productiva-mercantil) o *asistencia* para grupos sin potencial productivo. El criterio es tecnocrático porque no varía ni afecta a las condiciones sistemáticas relacionadas con la génesis de la integración subordinada y

precaria y del círculo de deterioro social, sino que está predeterminado por ellas. Al lado, la participación local se mantiene en complementariedad, con grados innovadores de la elección (e instrumentos de rendición de cuentas) dentro del espacio de la política social en las comunidades.

El pobre, concebido *como el negativo* del hombre moderno, es definido por aquello de lo cual carece, por *la falta*. Y la falta material en la cultura neoliberal equivale, aunque enunciarlo resulte políticamente incorrecto, a falta moral¹⁴. Pero si en la episteme moderna el pobre es (el individuo antes de su reforma, en el mundo católico) culpable, este postulado, en la medida en que es inculcado a los subordinados e interiorizado por éstos, se convierte en un formidable instrumento de control¹⁵.

Observemos la proyección inicial de la culpa en las comunicaciones que nos ocupan. Ya avanzamos en el primer epígrafe de este capítulo un análisis al respecto, a partir del anuncio **ALumbradoe**. Allí la figura del joven sigue una transformación *desde la sospecha al reconocimiento implícito* de la culpa, estado desde el cual puede dialogar con la autoridad, al fin ser redimido y formar *alianza*, integrarse a la familia *Solidaridad* con la bendición jerárquica del [P]adre.) Cómo se construye el *efecto culpa* en otros relatos? Nos centraremos en dos spots al respecto: **AEscuelae** y **ASalude**.

En **AEscuelae** el maestro llama por su nombre a un alumno cuando finaliza la clase. Su compañero expresa preocupación ante AJoaquín@ al salir. Se establece un diálogo que combina la corrección del subordinado junto con la condena; por ejemplo, así interpreta la llamada el alumno.

AAlumno:) *Qué?*

Maestro: *Mande* (le corrige).

¹⁴ E. Lizcano ha observado el doble sentido de la "falta": "Deslizamiento lingüístico que corresponde a otro inconsciente: les falta, "luego" (o "porque", es decir, "o sea") han faltado, luego son culpables. Aquello de lo que tienen carencia o *defecto* es así *su defecto*, ya entendido como imperfección, vicio, patología o delito, ya como defección a un proyecto social que olvida su particularidad para erigirse en global" (Lizcano, E., 1995: 14)

¹⁵ En la ética calvinista estudiada por M. Weber no caben las nociones de *culpa* y *redención*. El principio de *Predestinación* sitúa la angustia por la salvación en el presente inmediato: el favor y la elección de Dios se manifiestan en el éxito intramundano, lo cual desencadena la compulsiva búsqueda de comprobación individual a través del trabajo, convertido por sí mismo en *profesión* (de fe). En el mundo católico culpa y redención cobran sentido desde la existencia de una institución, la Iglesia, que dispone de "*las llaves del cielo*", y la salvación no depende de un destino irrevocable en la omnisciencia divina, sino de las obras y la administración de la *gracia* presente en los *sacramentos*.

Alumno: *Mande usted.*

Maestro (como ordenando el aula tras la salida de los alumnos, el maestro se agacha y recoge del suelo un cuaderno o revista): *También cité a tu padre el domingo aquí en la escuela.*

Alumno: *Si ahora no hice nada, ¿Por qué...?*

Maestro: *Sé que te has portado bien. Lo que pasa es que en la última junta del Comité de Solidaridad se decidió entrar al Programa de Escuela Digna.®*

Corrección de urbanidad, protocolos del respeto y tratamiento de la culpa. El alumno, en su derecho, reclama al maestro *¿ahora no hice nada, ¿Por qué...?®*. El deíctico *ahora* delimita un momento diferencial sobre una secuencia mayor de tiempo, donde, al subrayar esta diferencia, el implícito es que en el tiempo corriente ocurre lo contrario, el alumno *hace algo* que merece amonestación; el *ahora* marca una excepción. Podemos imaginar, al igual que hace *¿Joaquín®*, anteriores reprimendas merecidas, ante las cuales no se hubiera atrevido a preguntar al poder *¿Por qué?®*. Ahora ha de reclamar su inocencia. Actualizada la culpa, el maestro confirma el actual buen comportamiento de su discípulo. De hecho, su ejemplaridad conoce un *crescendo* a lo largo del cuento hasta que, convertido a *Solidaridad* y por tanto redimido, convertido en portavoz institucional, puede al final corregir al maestro con su propia norma de urbanidad.

En el anuncio *¿Salud®*, la familia acompaña al hijo que yace en la cama de una clínica pública, cubierto por la sábana blanquiazul con el emblema sanitario. Su hermana le ofrece, jugando, una manzana. El doctor toma el pulso al niño, ya restablecido; al recibir la buena noticia del alta, el niño se incorpora de un brinco y se quita la camisa del pijama. Ahora los padres expresan su agradecimiento en los siguientes términos:

¿Madre: Pero ahora sí tenemos que cumplir nuestro compromiso con Solidaridad.

Niña: *¿Cómo?*

Madre: *Quedamos en pagar la clínica cuidando nuestra salud.*

Niña: *Y es que él no se lava las manos antes de comer y yo sí, papá.®*

Invirtamos el orden de este breve diálogo. El eje principal de la tensión narrativa discurre en la *oposición* entre *la niña* (código cromático institucional: camiseta azul cian

saturado) y *el niño ya curado* (viste pantalón crema, suéter teja). Esta curación es el punto de partida de la deuda familiar, tal como enfatiza en la primera frase su madre, a través de una redundancia del *tópico* Adeber@: *Ahora sí-tenemos que-cumplir-nuestro compromiso...@*. La niña explica el origen del mal de su hermano pobre, también de manera enfática y mirando ahora a su padre. Por el descuido de la limpieza de sus manos antes de comer padeció diarrea. Relación natural de causa-efecto. Si el pobre estaba en cama, culpa suya, por guarro. Saltemos ahora al desenlace del cuento:

La cámara enfoca ahora en plano medio a los niños; el niño persigue a su hermana. Esta se vuelve hacia él:

Niña:) *Quieres manzana?* (Exposición de la manzana ofrecida, roja, brillante, en un plano de proximidad a la cámara, directo a ella -al otro lado, su interlocutor, el espectador-)

Niño: (*Sí!*). (Plano-contraplano: aparece frente a la cámara el niño en plano medio y, ante él, por un instante, la mano que ofrece la manzana)

Niña: (*Pues lávate las manos!*).

La niña retira la manzana y sale corriendo.

La distinción del buen comportamiento se establece mediante la oposición *LIMPIO vs. NO LIMPIO (sucio)*. Este valor de la limpieza de las manos antes de comer es una medida preventiva necesaria, en especial en ambientes poco salubres, y como tal se difunde en la comunicación: se trata de un valor de supervivencia. Mas el motivo trasciende a partir de su capacidad de movilizar en el plano cultural toda una estrategia simbólica de la relación *culpa-purificación*.

La higiene se puede convertir entonces en un rito desculpabilizador, sobre el supuesto de la suciedad del creyente. El acceso a los beneficios de *Solidaridad*, figurados aquí en forma de tentadora manzana () Seré la manzana de Eva, y si la toma el incauto Adán seguirá siendo culpable?), requiere *redención*, una nueva fe y *propósito de enmienda*.) Cuál es, a cambio, la principal atribución y beneficio recibido de *Solidaridad*? Si el pobre es aceptado e interioriza con adhesión el nuevo código, su identidad cambia de status: según el modelo referencial de la campaña, se convierte automáticamente en un POBRE-NO-POBRE, y en este tránsito ritual (*bautismo*, inmersión en agua, donde muere el *hombre viejo* y renace, limpio, el *hombre nuevo*) de la participación, es reconocido como sujeto, purificado y redimido.

La *culpa* cobra su mayor virtualidad cuando su gestión es privilegio y recurso de un orden institucional determinado, como en el medioevo cristiano la Iglesia. En la utopía publicitaria (de control), la adhesión se firma en el momento de la cura del niño POBRE (sucio). El compromiso familiar se expone cruzando los campos semánticos del *dinero* (A *Quedamos en pagar la clínica...@*) y de la *limpieza*- autocuidado (A...*cuidando nuestra salud.@*). Así se marca el valor económico de la moral. En este intercambio, el hábito del cuidado requerido forma parte de una moral de normalización (aseo, pudor, recato, como reglas asociadas). Este cuidado se centra en la propia persona: consiste en la interiorización de hábitos de conducta respecto a sí. Un proceso de socialización, cuyo resultado ha de ser la responsabilidad y regularidad (predictibilidad) respecto a la propia *limpieza*. Desde aquí, el pobre (*re*)programado, puede participar, habiendo interiorizado las reglas apropiadas de integración social, con *autonomía*¹⁶.

4. 2. Adherir por el ejemplo, (con)vencer al resistente

Son varias las interpelaciones y procedimientos comunicativos puestos en curso: actúan de forma combinada a lo largo de la campaña. Los spots de cada etapa se emitían simultáneamente. Toda la comunicación *Solidaridad* ofrece un *grupo referencial* en progreso susceptible de reconstituir el vínculo de legitimidad, de movilizar la participación entusiasta de los Apobres@ según *la nueva forma de trabajar*. Por otra parte, dentro de la coherencia global, cada pieza despliega diferentes retóricas y no sólo muestra el carácter específico de cada subprograma: también pone en juego recursos distintos de sanción-control de conducta e identidad.

Buena parte de las piezas exponen en la pantalla el modelo de asimilación que debiera operar entre los miembros del colectivo destinatario más directo: preguntas y respuestas, deseabilidad del logro mostrado, interiorización de la culpa, entusiasmo, confianza, integridad, participación... progreso. Hemos analizado algunos de éstos funcionamientos y ampliamos a continuación las observaciones.

Procedimiento principal de adhesión en los relatos es la *imitación* del enunciador institucional por lo exitoso de su *logro-identidad*, ya sea el beneficio verosímil en

¹⁶ En palabras de P. Ansart, la constitución de un "... ser autónomo que será, a la vez depositario de la verdad y culpable si se sustrae a ella. El discurso se dirige individualmente a cada uno, con el propósito de provocar la adhesión 'sincera', en la misma medida en que procurará provocar el juego de las identificaciones y culpabilidades." (Ansart, P., 1983: 35).

presencia o en promesa. Un amplio grupo de comunicaciones insiste sobre el aspecto del logro *realizado*. En este caso se trata de un respaldo institucional a los valores de cohesión y trabajo que el logro representa, los esfuerzos y sacrificios que lo hicieron posible. En el caso de la regularización de la propiedad el esfuerzo en *Solidaridad* es coherente, una prolongación de las costumbres requeridas a los pobres y se convierte así en un *premio* a la constancia en una conducta ejemplar.

ΔAbuelita: (Se incorpora y toma en su mano la escritura de propiedad que estaba en el mueble) *Hoy, hijos, para mí es un día inolvidable. Fueron muchos años de esfuerzo para lograr este patrimonio, esta casa que fue hecha con tanto sacrificio y tanto empeño. Su abuelo...* (mira el retrato, color sepia, en un marco oval de madera oscura, que cuelga en la pared azul)... *Su abuelo...* (se emociona y por un momento llora).

La familia la anima, aplaudiendo...

Abuelita (recupera una voz vigorosa): *Pero ahora sí ya les puedo dejar. Yo sabía que organizándonos y trabajando bien unidos, Solidaridad se encargaría de agilizar los trámites para la entrega de las escrituras. (Papelito habla!).@¹⁷*

Esta regularización y reconocimiento jurídico de la propiedad responde a una demanda específica del Movimiento Urbano Popular ante la indefensión legal de muchos pobladores. La política social de escrituración significa así una valorización simbólica de la propiedad de hecho y requiere de los beneficiarios ese Δtrabajo y organización en unidad@. La comunicación marca mediante una sanción eufórica la trayectoria de rectitud esperada en los pobres: el esfuerzo y sacrificio, el trabajo disciplinado, la espera paciente... (antes del Pronasol y dentro de él) resultado de lo cual, obtienen el merecido progreso y reconocimiento social.

En **AMujere** encontramos un cambio en las actitudes de relación entre *el personaje destinatario* y el grupo *enunciador institucional* a lo largo del spot. El primer encuentro entre las mujeres viene marcado por la sorpresa admirada de la madre respecto al visible progreso de sus vecinas. La admiración abre en ella un fuerte sentimiento aspiracional respecto a su logro; pero esta Δenvidia@ no es expresada abiertamente, sino que se establece un juego de *sutil competencia* entre ellas, donde la interlocutora en primer lugar suscita una duda-reproche ante el (presumido) abandono de su *rol* y responsabilidad tradicional: *ser madres y ocuparse de la casa*.

¹⁷ La abuelita es la misma actriz-enunciadora institucional del anuncio **APrediose**, al igual que el

(La madre llega al mercado con sus niños y se encuentra con sus vecinas, visten camisa con delantal, colores azulados y blancos) *Se ve que les está yendo muy bien desde que se dedican a sus suéteres. Pero, ¿Quién les cuida a los niños, dónde los dejan?@*

Entonces las *Mujeres en Solidaridad* comienzan, desde la seguridad y el orgullo del progreso conseguido, a explicar la doble responsabilidad cubierta: primero, una guardería para los niños, después la formación, el trabajo extra-doméstico y la venta rentable; rol *tradicional* y *moderno* son compatibles y coherentes desde el trabajo cooperativo y el respaldo de *Solidaridad*.

Vencida la resistencia inicial, la conversación cambia de tono. Se establece una relación cordial entre iguales (*Amigas@*), en la cual las *Mujeres en Solidaridad* procuran incorporar a su proyecto a la vecina, a partir de sus actuales habilidades. Los niños respaldan alegres la integración de su madre: quieren ir a la guardería. Se cumple así su incorporación a un proyecto productivo y rentable, donde se verá capacitada. *Aluisito@*, que a la entrada del mercado ya recibió una riña de su madre por separarse del grupo, ahora salta al mostrador de la tienda y, brazo-puño en alto, exclama el deseo y la confianza firme de verlo realizado: *¡Ahora sí vamos a 'pre-gresar'!*@. El niño, de nuevo, es corregido por su madre: *¡Progresar, Luisito, progresar!*@. El niño, de diversas formas, rompe los códigos adultos para ser de nuevo reintegrado a ellos. A lo largo de la campaña los niños siguen recorridos figurativos muy especiales, como se desprende de lo observado hasta ahora.

Cada anuncio condensa múltiples significados. La pieza ***ABecase*** muestra el acto de una transformación técnica: la instalación de alcantarillado. La presencia del profesional marca la vigilancia y calidad del acabado de la obra. Aquí el enunciador institucional es un profesional de alto status, nunca un pobre-*Solidaridad*. El Programa establece un vínculo interclasista. Sin embargo, como en los demás casos, se trata de suscitar adhesión, una cohesión social que en el anuncio se establece entre niños, con el futuro por delante y su posibilidad de igualar al profesional, ser como él. La figura del pobre-niño en diálogo con el *Apasante-ingeniero@* permite un frecuente enfoque de cámara contrapicado (representa la mirada del niño, desde abajo hacia arriba) que remarca la *autoridad-verticalidad* del enunciado oficial. Los niños (perfectamente

argumento.

aseados y bien vestidos) formulan preguntas con soltura, respondidas con entusiasmo y los códigos *Solidaridad* más correctos por el profesional. Por una parte queda en los niños abierta y esperanzada su ascensión social, su promoción profesional. Cabe notar un atributo añadido: los niños no se identifican tanto con la profesión del ingeniero, sino que quieren ser exactamente como él, asimilan desde la admiración los valores que, más allá de la cualificación y status, muestra.) Cuál es la diferencia? El plus moral del sello *Solidaridad*, los valores de la cooperación. Por eso quieren ser *Apasantes*®.

APasante-ingeniero:) Y tú?

Niño: *Pasante de ingeniero*®.

Si en *ASalude* observamos el condicionamiento del acceso a *Solidaridad*, *APalabrae* (microcréditos a la producción agrícola) articula una intensa retórica destinada a vencer el escepticismo del interlocutor y su resistencia a los requerimientos de la moral *Solidaridad*. El diálogo comienza ante la sorpresa del campesino escéptico, *Manuel*®, cuando encuentra al enunciador institucional cultivando un campo árido, del que asoman los retoños de la milpa (cultivo de maíz). A diferencia de la *sorpresa* del interlocutor como actitud constante en esta fase de la campaña, ahora éste muestra una desconfiada distancia hacia todos los items de la comunicación, que el campesino-*Solidaridad* expresa y defiende con la mayor convicción.

En primer lugar, duda respecto al trabajo como forma de adelanto y progreso:

Campesino (comunicador institucional): (*Trabajando, Manuel, trabajando!*)

Campesino (escéptico): *eih...* (risa)

El anuncio manifiesta el valor de la honestidad y la fidelidad, el valor de la *palabra dada*. Al tratarse de una micro-financiación oficial, *Manuel* representa también la costumbre y la inercia campesina, como tantas veces la incapacidad de devolver un recurso económico de origen público.

Campesino (escéptico, sonrío, da un pequeño golpe con su mano en el torso de su interlocutor):) *Y a poco lo vas a pagar?*

La gestualidad del campesino fiel adopta una modalidad agresiva en la convicción, marcada por un característico énfasis asertivo y probable prescripción de la conducta correcta. La conversación alcanza un tono tenso por la oposición de ambas

figuras y códigos. El campesino escéptico contumaz parece alejarse sin argumentos del campesino-*Solidaridad*. La tensión se disuelve en risas con la intervención de la niña pequeña, hija del campesino-enunciador:

Niña: *(Papá, papá, papá... dice mi mamá que palabra que si no se apuran se quedan sin comer!.*

La niña retoma el tópico *palabra*, para plantear una **amenaza** (inocente por venir de la niña y por el asunto). Al hacerlo, reproduce la tensión y el argumento del relato entre los dos campesinos adultos, repitiendo el gesto manual de su padre. La amenaza responde a una estructura lógica: *si no cumplen la conducta esperada* (en un futuro inmediato) se producirá una *sanción negativa*. En este caso se trata de la COMIDA, bienpreciado y símbolo recurrente en la campaña. El juego especular en este desenlace implica una continuidad y yuxtaposición de su amenaza sobre el comportamiento de los adultos, sobre su fe y fidelidad dentro de la *Solidaridad*. Las risas distendidas de los adultos marcan de modo implícito una solución complaciente: ambos cumplen y llegan a la comida (momento de coparticipación y unión).

4. 3. La comida

A lo largo de la toda la campaña la comida aparece como un motivo simbólico frecuente. Su modalidad de aparición varía. Estudiamos a continuación los aspectos más relevantes de su significación en el contexto de la campaña.

1. **La comida motivo de *cohesión grupal y coparticipación*.** Desde el primer spot ***AAguae***, la comida compartida culmina el relato, mientras su preparación constituye el acto de fondo en la comunicación. Otros spots mantienen como aspecto central este motivo (en especial ***AAbuelitae*** y su correspondiente ***AEscriturase***). La presentación de la comida, la reunión en torno a la mesa suscita una simbología tradicional de cohesión grupal. En el espacio íntimo o interior (la vivienda, proyección del Ayo@), se celebra y renueva el vínculo de unidad. Una forma de comunicación no verbal de la que participan todos los miembros, incorporando un valor (alimento) en común, que los vuelve iguales y Acompañeros/as@, dentro de un ambiente familiar.

2. **La comida símbolo de abundancia.** La disposición de alimento suficiente no está asegurada en el mundo de la precariedad, y los índices de desnutrición incluyen segmentos amplios de la población mexicana. La exposición del alimento marca entonces una salida de la circunstancia *pobreza*; en algunas piezas parece como motivo secundario, mas su presencia enfatiza la abundancia presente y potencial en el Programa (***APrediosa***, por ejemplo). Y también, es motivo de *fiesta*. Resalta la notoriedad del momento.

3. **La comida como metáfora del logro Solidaridad.** Si la integración grupal expresa la noción *Aunidos@* propia del Programa, también la comida, en cuanto valor eufórico, significa el cumplimiento y el acceso al *progreso* prometido. La metáfora reificada *Alos frutos del desarrollo@* indica esta identificación del alimento con el resultado y finalidad de un proceso de acción. La manzana en ***ASalude*** o la comida esperando a los campesinos en ***APalabra@***, expone ante el destinatario el acceso al objeto deseable (*Aprogreso@*) y su condicionalidad. En el resto de las piezas, refuerza el logro *Solidaridad* evidente y tangible. En la fase final los motivos de alimento y sus asociados (cultivo feraz) marcan la fiesta y culminación aprovechada del ciclo.

Estos significados se mezclan y marcan el conjunto de la publicidad institucional.

Consideraciones a las dos primeras etapas

Esta primera sección comunicativa de la campaña corresponde al lanzamiento publicitario del Pronasol como programa participativo basado en la cooperación para superar la pobreza. Los mensajes parten de la fusión entre las formas de ayuda mutua populares y el gobierno-Estado. El estilo de la campaña *Solidaridad* se define por la interpelación directa a los colectivos destinatarios y un intenso trabajo sobre el plano de la transformación de la identidad y el *autoconcepto*. El cambio propuesto consiste en la interiorización por los beneficiarios de códigos cognitivo-emocionales que suponen el paso de la desgana o el recelo a la autorresponsabilidad, interpretando la propia pobreza como una circunstancia que ya han superado o pueden superar desde el mismo momento de su entrada a *Solidaridad*. Entrar al Programa implica asumir con entusiasmo reglas y pautas de conducta, tanto en la *Anueva forma de trabajar@* como

en ámbitos anexos (reglas de presentación, orden, culpa, limpieza...). La demarcación y articulación sistemática entre los paradigmas de la *pobreza-estar fuera-pasivo* y el *progreso-inclusión-activo*, en sus distintos planos, dinamiza los relatos y el tránsito requerido de las identidades.

Tercera y cuarta etapas: ingreso al edén

En esta segunda sección asistimos a la emergencia plena del *hombre y mujer nuevos*, del *pobre-potenciado* en Solidaridad. Los argumentos comunicativos no se centran tanto en la transformación de la identidad como en la afirmación de las pautas y valores que se dan por asumidos entre los personajes. No hay ya interlocutores suspicaces, faltos de fe, o costumbres adversas; ya no hay resistencia, sino gozosa culminación. Si encontramos aún interlocutores semi-integrados, la manifestación del logro es tan positiva y sorprendente que gana de inmediato su adhesión. Todos los sujetos son *activos*, su movilidad ascendente notoria, su progreso tangible, sobre todo en la última etapa, donde los frutos de la aventura *Solidaridad* se muestran en su mayor plenitud.

Los sujetos actúan desde su mayor capacidad. Han interiorizado el Programa, actúan desde la automotivación y la autonomía. En la correspondencia con anuncios y personajes de la primera sección resalta la poderosa y operante convicción de los anteriores *interlocutores-por convencer: se invierten los papeles*. Una práctica frecuente será la corrección por parte de éstos últimos hacia los iniciales *enunciadores institucionales*. Se opera así un control y estímulo mutuo entre los participantes. El juego dialógico se desenvuelve mediante una modificación de los paradigmas articulados, aunque la oposición estructural *pobreza-progreso* con sus campos semánticos codificados mantiene la vigencia.

Los ambientes se transforman en un grado sorprendente y significan la provisión merecida del progreso, de la modernidad. La exhibición de la *pobreza* asociada al entorno desaparece prácticamente por completo, o bien queda como circunstancia de inminente superación; en la pletórica fase final se ve sustituida por el disfrute de las infraestructuras, su inversión en calidad de vida y logros, además de un entusiasmo colectivo por la cooperación mutua y su éxito.

Uno de los rasgos distintivos de esta sección es la *introducción de población real*: con frecuencia en el entorno de los actores, o incluso a veces entre ellos mismos se acentúan los rasgos étnicos propios de los colectivos subalternos en México. Cuestión de verosimilitud, un intento de afianzar en lo posible el *efecto de realidad* en las comunicaciones.

El ciclo de los *pobres-no pobres*, activos y participativos, se cumple con creces, en una ensoñación idílica. Los neófitos y los niños enmiendan desde los mejores códigos a los mayores, en una espiral de progreso y entusiasmo que no conoce fin...

5. Tercera etapa: epifanía

Componen la etapa los siguientes anuncios:

- 3. 1. SSA-SOLIDARIDAD, HOSPITAL DIGNO AGemelos@
- 3. 2. NIÑOS EN SOLIDARIDAD AMaría@
- 3. 3. CARRETERAS Y CAMINOS ABasuritas@
- 3. 4. APOYO A COMUNIDADES INDÍGENAS AMadera@
- 3. 5. FONDOS MUNICIPALES ACanchas@

La sección se caracteriza por la *manifestación del Progreso alcanzado* y una constante *rememoración del paso de la pobreza al logro*, cuando la pieza corresponde a etapas previas; la valorización del trabajo realizado cuyo resultado es ya presente o inminente, siempre desde la emoción de la anhelada expectativa cumplida. El entusiasmo y la responsabilidad crecen a cada momento. La participación en *Solidaridad* representa una gran aventura, un gran desafío cuyos éxitos realizados reafirman la propia identidad del *pobre-no pobre* y su denodado y eficaz esfuerzo.

5. 1. La solidaridad como juego

El anuncio ***aCanchase*** presenta una potente metáfora visual y discursiva para expresar el eje de significado que mejor caracteriza esta sección: *la participación como juego*. La proyección de esta analogía marca un tránsito de fase, con una multiplicación

de sentidos que mediatizan el carácter subjetivo de la experiencia. El autocar (códigos cromáticos de progreso: blanco-azul) llega al pueblo con el joven que regresa y el propio chófer, los protagonistas del dialogo. La acción se desarrolla en una cancha deportiva de baloncesto, donde multitud de niños juegan con pelotas de colores.

ΔChófer: Δ (*Con 'Fondos Municipales' y haciendo equipo!*) (Toma la pelota y juega con ella en la cancha de baloncesto) " (*Nos unimos todos en Solidaridad... cada quien jugó su posición... el Municipio le entró con la 'lana' (dinero) y la asistencia técnica... y nosotros con la mano de obra y los materiales...@*

La anterior sección o macroestructura combina la deseabilidad de la identidad *activo-Solidaridad*, del logro, junto con nociones de limpieza y compromiso con un notable componente del deber, la obligación...el trabajo. En esta sección del cumplimiento priman asociaciones a lo lúdico, gozoso, al disfrute de la actividad y progreso comunes. El esfuerzo, comprendido como juego, expresa el carácter de la libertad, la entrega apasionada, el espacio de realización del deseo.

El sacrificio interiorizado se despliega ahora como una vivencia subjetiva lúdica. Las reglas del juego son claras, y sus actores cumplen joviales el Programa. La *cultura institucional Solidaridad* ha de constituir y aglutinar sujetos, y a ello contribuyen los implícitos míticos del juego: formar equipo bajo una bandera común¹⁸.

El juego imaginario define al grupo, distribuye en su seno los *roles diferentes y complementarios* de cada cual. Las *reglas* delimitan, por prescripción y prohibición, los cursos que han de respetar los jugadores, para que el disfrute y el avance del equipo tengan lugar. Todo comportamiento es válido dentro de las reglas del juego; las reglas ya están dadas, no se cuestionan; su aceptación equivale al éxito personal y colectivo. Marcan un espacio de expresión propia, al tiempo que restringen el alcance de la participación.

De esta manera, la mitología del *juego Solidaridad* aporta un recurso de gobierno a partir de la combinación de dos facetas: la propia expresión (suscitar-modelar los deseos y aspiraciones de los sometidos); y pautando su jovial conducta en límites funcionales y admisibles de (auto)control (canalizar su expresión, calmar angustias y

¹⁸ Para una aproximación a la idea de juego y su implicación en la cultura empresarial de la 'Excelencia', Aubert, N. y Gaulejac, V. (1993: 76 y ss.). Tomamos sugerencias de estos autores para el análisis.

dudas, dar sentido a su esfuerzo...). Una rejilla añadida de control proviene del código de la *deportividad*: una vez *entra en juego*, el protagonista goza en el éxito que ensalza su valor y responsabilidad, mas también es responsable de los fracasos de su equipo. Si el juego enseña a *saber ganar*, más importante es la lección de *saber perder*.

De igual modo que el *tópico Atrabajo@* articula el sentido de la participación, y éste es el énfasis en la sección anterior, ahora se le yuxtapone la noción *Ajuego@*. Primero, un *pobre-ya-no-pobre activo, responsable, comprometido y esforzado* en su progreso por el *trabajo*; ahora, un *pobre-potenciado* que además ha de *disfrutar la aventura de la participación* en el lugar que le corresponde dentro del equipo.

5. 2. El salto étnico: identidad y modernización

Diversos mensajes reconocen y marcan el sentido autóctono, las raíces y valores tradicionales que conviven con *la gran transformación* que significa la *reforma Solidaridad* y sobre todo la *modernización neoliberal*. Uno de estos ejes es la experiencia de participación como toma propia de decisiones y aportación de la propia identidad (trabajo-disfrute). Uno de los anuncios donde aparece resaltada de manera específica el tránsito es *AMadera@*.

Tras un enfoque visual hacia las calles de un pueblo con casas de adobe, la atención se centra en una carpintería: se nos muestra una profusión de muebles de madera en su fachada, también en el interior del local. Las paredes del taller que componen el espacio, las máquinas eléctricas y hombres en plena labor nos hablan de modernidad. Es un grupo indígena, purépecha, con identidad étnica diferencial. Caso único en la serie: el diálogo tiene lugar en su propia lengua con subtítulos. El relato se concentra en la interacción entre el joven *aprendiz* y su mayor, presumiblemente su padre, su *maestro*. Las atribuciones modernidad-tradición no se mantienen fijas entre los personajes, fluctúan. Al inicio, el joven, aplicado a la tarea de pulido de una puerta con máquina eléctrica, figura la disolución de la costumbre artesanal por una *Amodernidad@* mal entendida, es decir, puramente cuantitativa: con el apoyo recibido *Ahay que >hacer más=@*. Entonces el *maestro* le corrige, no desde la añoranza de un tiempo pasado, sino desde la incorporación del *saber hacer* artesano junto con la mecanización mercantil: *hacer mejor y vender más*. El joven, gubia en mano, *Asiente@* la madera, feliz por el descubrimiento, e incorpora así la transmisión artesana junto con

un presente y futuro de equilibrada modernidad. El modelo de transformación ideal para los grupos étnicos minoritarios queda así delineado:

Mayor: ... *Así trabajan ahora los purépechas, para el mañana.*

5. 3. Cromática del progreso y diferenciación de la pobreza

En la presente etapa se definen con la mayor elaboración los códigos cromáticos que marcan el tránsito desde la *circunstancia-pobreza* al prometido y presente de *progreso*. La oposición entre ambos paradigmas se concreta entre:

Ocre-colores neutros vs. Gama de azul y blanco

En el extremo *ocre* de la escala, la demarcación de la pobreza. Por analogía, representa el elemento físico *tierra*, arena, adobe, espacio árido rural. Encontramos la mayor diferenciación respecto a la significación *pobreza* en la recurrente y sistemática combinación de la gama azul (marino, celeste, cian saturado) y blanco. Si, de nuevo, los comparamos por analogía con elementos físicos, encontraríamos el *agua* y el *aire*. Ambos polos cromáticos condensan una multitud de significados implícitos. En la diferenciación respecto a la pobreza consideramos una referencia primera a la también recurrente noción de *limpieza*, con las asociaciones simbólicas ya observadas. La gama azul-blanco, caracterizadora de la adhesión y el logro en *Solidaridad*, con frecuencia viene acompañada y compensada por tonos cálidos, de menor presencia visual. Remitirían al cuarto elemento, *fuego*: en su aspecto *llama* se caracteriza por la *transformación*; en su calidez y presencia menor, el fuego del *hogar*.

Un ambiente de clara significación en los códigos azul-blanco es el hospitalario. Así lo encontramos multiplicado en cada enfoque de la pieza ***aGemelosa***. El doctor (figura de la autoridad) viste este uniforme, una *bata azul* sobre ropa blanca (debe advertirse que el color azul de la bata es inusual entre el personal médico en México), al igual que su paciente, al igual que la niña con el brazo en cabestrillo... únicamente su marido complementa desde tonos marrón el predominio sistemático azul-blanco. Otros elementos visuales dan calidez (iluminación del edificio frente a la noche, puertas en madera, varias plantas de interior verdes, cuadros en la pared...).

El recorrido y disposición de los personajes en la sala de espera muestra y verifica los significados asociados al color-progreso. Primero, el doctor prescribe

(tratamiento) y al ser agradecido por su paciente devuelve a su vez la gratitud, al valorar el esfuerzo ya realizado y el visible logro de las instalaciones. En el paseo por la sala, ambos cónyuges siguen al doctor-autoridad, el cual recuerda hablando la precaria situación anterior. En un mutuo agradecimiento entusiasta, el doctor avisa de la próxima mejora del Área de Urgencias, a lo cual la familia entrega decida su apoyo-trabajo. La exposición limpia, amplia, diáfana, moderna y bien provista (estanterías de farmacia) de las instalaciones hospitalarias combinada con la relación de autoridad y servicio mutuo, define la línea del progreso; sobre un eje temporal pleno de fertilidad y esperanza, significado en el doble embarazo de la futura madre (también en la profusión de plantas -cabe recordar aquí los principios de esperanza significados en el frasco de cristal con planta que eleva del suelo el maestro en **AEscuelae** o los brotes de la milpa incipiente en **APalabrae**-).

Los códigos hospitalarios (higiene, limpieza, desinfección, etc.) refuerzan claves oficiales del Pronasol: honestidad en la disposición de los recursos, limpieza en el proceso de decisiones (bondad, inocencia...). También inciden en la moral sacrificada de la disciplina higiénica.

El **tránsito pobreza-progreso**, esto es, del paradigma *disfórico* o negativo al paradigma *eufórico*, positivo, alcanza su mayor elaboración cromática en el anuncio **ACanchase**. Se esquematizan a continuación los dos momentos principales de dicha dinámica:

1. **Inmersión en la pobreza.** El camión (en códigos progreso azul-blanco) se aproxima al escenario *Solidaridad* por un camino terracero ocre y polvoriento. Un vehículo del mismo tono pardo (la pobreza) sale del pueblo mientras llega el vehículo *Amoderno*: cruza con él; sutil y potente reemplazo. En el interior limpio blanquiazul de la cabina, el joven, en posición fetal, aparece en el primer asiento, cubierto por una prenda ocre, de la cual únicamente asoma su pelo negro. Es el pobre sin identidad, un bulto *pasivo*: no se entera que ha llegado a su pueblo, no lo reconoce. A esto, el chófer le reprocha: *A (Va dormido!e* (va *Adormidoe* - muerto y enterrado por la capa de pobreza-). A su vez, tras el asiento del conductor, cuelga su zamarra ocre-marrón.

2. **Emergencia al progreso.** Al llegar a la cancha, la panorámica del camión-cancha-fondo con paisaje de montaña forma una *gestalt* armónica en códigos blanco-azul compensados por otros tonos cálidos (ladrillo, esfera-camiseta amarilla de un niño, una línea anaranjada -la red metálica- en la línea más próxima del horizonte). Al descender del autocar, el joven echa tras de sí la prenda ocre que antes lo cubría para exhibir un suéter azul cian saturado; la zamarra ocre del chófer también queda en el interior del camión. A partir de este momento desaparecen los tonos evocadores de pobreza para verse sustituidos por los colores del *progreso Solidaridad*, hasta llegar al inaudito desenlace: un fundido de imagen en plano-contraplano del joven ya *despierto* (vuelto a la vida, *activo*), con la chaqueta azul de la anciana *porrista* (animadora del equipo y de *Solidaridad*) y la insólita esfera azul cian saturado que a la derecha de la anciana, en este instante final, sostiene un joven que viste el mismo color azul en su camiseta.

Esta oposición dinámica de códigos cromáticos se reproduce a lo largo de la campaña. Otro ejemplo en la etapa es el anuncio ***ABasuritase***. La marcación del progreso y máxima diferenciación respecto a la pobreza convive con otros recursos de identidad por el color: merece ser destacada aquí la frecuente reproducción de la combinación verde blanco rojo de la bandera nacional a lo largo de la campaña. En la pieza ***ACanchase*** los podemos encontrar, por ejemplo, en la hilera de geranios (hoja verde, flor roja) a la espalda e izquierda de la animosa anciana.

5. 4. Democracia escolar

El anuncio ***AMaría*** ofrece los ejes de un ejemplo de decisión comunitaria, de la democracia *Solidaridad* respecto a un subprograma: *Niños de Solidaridad*. Se observan al respecto cuatro aspectos a destacar:

1. La democratización implica una ***dinámica de oposición***: requiere invalidar y superar la tradición *caciquil*, encarnada por la figura del niño *Arepeinado*. Su opositor mantiene su firmeza desde la limpieza (camiseta blanca), serenidad y responsabilidad. Este segundo niño-*democracia* cuenta con el apoyo de la autoridad, en la figura materna de la profesora.

2. El **acto democrático**, se acota como un momento expresivo en un contexto marcado por la disciplina: el tradicional recitado escolar de la *tabla de multiplicar*.
3. Por su **objeto**, se restringe a la elección de un/a alumno/a beneficiario de la ayuda asistencial. La decisión será controlada y validada por los adultos.
4. La **población real** a lo largo del relato aparece únicamente como objeto de caricia en la figura del niño indígena, y como público espectador, sin habla, que se limita a mostrar anuencia mediante la correcta postura corporal y la mirada. Se supone una participación posterior en la votación.

A lo largo de la campaña y desde sus primeras etapas, la *decisión* aparece como un componente esencial de la participación, conexas al requerimiento del *trabajo en unidad*. Esta decisión permite la expresión de prioridades comunitarias, con el correlativo compromiso-responsabilidad en su ejecución y control en el caso de obras o rehabilitación.

5. 5. Figuración del éxtasis

El relato **ABasuritase** enseña un ejemplo de emoción que lo convierten en clímax de vivencia subjetiva por el progreso alcanzado. Se trata de uno de los spots probablemente más emblemáticos de la campaña y suscitó mayores ironías y comentarios, por ejemplo periodísticos, o risa directa ante las exageraciones de la escena. Caben al respecto las siguientes observaciones:

1. El espacio escénico combina los códigos *progreso Solidaridad* ya conocidos. Frente al comercio de abarrotes (con el rótulo hipergenérico @La Mercantil@), una calle de tierra evoca el pasado-pobreza, además, con una indicación extrema del contraste...

Joven: ... (*Ya no vamos a usar burros para sacar la mercancía!...*)

En este momento pasan por delante de la tienda dos burros con alforjas cargadas conducidos por campesinos; dos perros sueltos cruzan la calle. (Representa el entorno que será transformado por la carretera)

2. La *excitación entusiasta* del joven, que transmite la alegría desbordante por la carretera (se inaugura mañana) al tiempo que recuerda los esfuerzos y trabajos en *Solidaridad* contrasta con la actitud nostálgica de Adon Beto@, que mira con

extrañeza al joven, sintiéndose objeto de burla: no puede ser cierto un logro tan esperado.

3. Cuando la *estupefacción* de *Adon Beto@* acepta como verdadero el progreso obtenido, la emoción se extrema hasta las lágrimas. Este *llanto* supone una drástica ruptura de códigos en un ámbito cultural de construcción de género tradicional y machista donde *A los hombres no lloran@*. La recompensa *Solidaridad* marca una trascendencia en el acceso a la modernidad que se expresa en el llanto abierto y negado (por tanto, reconocido y remarcado) de los dos hombres, joven y anciano.

La solidaridad intergeneracional se significa, a la vez que resalta el momento, a través del abrazo-apoyo de *Adon Beto@* sobre el hombro de *A Jacinto@*. Entre ellos aparece (segundo plano) el embozo azul cian de la mujer que en la primera escena, apenas advertida, entró a la tienda.

En conjunto, la etapa, marca una inflexión en las actitudes de los personajes, que desde el más vivo entusiasmo colectivo asisten a una transformación inusitada de su entorno. Es el progreso, al cual han contribuido desde su participación (*trabajo-juego*) y desde su primera conversión interior, que ahora se actualiza y afianza.

6. Cuarta etapa: consumación

Forman esta etapa final los siguientes anuncios:

- 4. 1. REGULARIZACIÓN DEL PREDIO *A Escrituras@*
- 4. 2. PAVIMENTACIÓN *A Banquetas@*
- 4. 3. SERVICIO SOCIAL..... *A Carrera@*
- 4. 4. ELECTRIFICACIÓN.....*ALuz@*
- 4. 5. ESCUELA DIGNA..... *A Inscripción@*

4. 6. CRÉDITO A LA PALABRA.....ΔPalabra II@
4. 7. AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADOΔAgua-agua@

La cuarta etapa expresa la consumación del *ciclo Solidaridad*. El relato entra de lleno en el *género épico*: narración del gran desafío, el logro abundante que deriva del esfuerzo y la unidad fiel bajo la bandera Pronasol. La figura retórica predominante tanto en el plano discursivo como en el visual será la *hipérbole*: grandilocuencia, multiplicación del éxito, plenitud de un progreso ya sin límites...

Dos aspectos nuevos se añaden además a esta etapa: en primer lugar, un *discurso oficial explícito* mediante *voz en off* que expone el balance cuantitativo de los Δhechos@ de progreso alcanzados con *Solidaridad*. Este argumento tiene, por una parte, expresión cuantitativa redundante; por otra, a través de la *metáfora* magnifica un salto desde la cifra a la trascendencia histórica del Δhecho@. En segundo lugar, en la fase final del anuncio, acompañando estas palabras con frecuencia la imagen presenta una multitud ciudadana, al parecer población real, en *plena actividad* de participación-trabajo en *Solidaridad*, manos a la obra, con algunas variantes entre las piezas.

La mayor cantidad de spots en esta etapa responde al intento de retornar la mirada del tiempo, enlazar con la mayor parte posible de relatos de las primeras etapas, de la sección Δorigen@, para mostrar la fertilidad crecida de la adhesión y el empeño de los *pobres-Solidaridad*. Es el premio a su confianza; es la demostración de la validez del nuevo código. En este pletórico desenlace se muestra la definición básicamente **binaria** de la campaña promocional entre las primeras y estas últimas etapas. El mejor reconocimiento del progreso se establece por una bien marcada comparación entre 1) la fe y circunstancia de partida; y 2) el logro final obtenido. En este lapso temporal, aquellos actores que en la sección inicial fueron *interlocutores*, el *otro* a (con)vencer, el pobre *ambiguo*, en distintos grados de asombro hasta la desconfianza, ahora, ya asimilados por el auxilio, son los más firmes partidarios de la experiencia, que defienden con *la fe del converso*, superando en *moral* a sus primeros *padres* o *inductores*. También los niños (o jóvenes) superan a sus mayores que en los comienzos fueron su ejemplo. Ahora expresan con mayor convicción sus valores o decididamente rompen expectativas de admiración para situarse más allá de sus primeros maestros. Abren la

perspectiva de un *relevo generacional* en curso, son la promesa de un futuro esperanzado, de una continua espiral de progreso.

6. 1. El ciento por uno

Todas las piezas, al recordar los relatos iniciales, sus personajes, actitud y circunstancias, manifiestan ahora la plena realización del sueño y la esperanza. El **efecto progreso** se construye mediante una reproducción de la estructura narrativa inicial: mismos personajes, situación equivalente, continuidad y reafirmación moral. Es decir, una misma *combinatoria* de elementos y personajes (en términos lingüísticos esta articulación corresponde al *sintagma*). La diferencia se establece por la sustitución de los elementos-origen por otros significantes de un progreso decidido. Esto es, una variación en la *selección* de elementos dentro del mismo universo asociativo (por ejemplo, la comparación de una y otra escuela, uno y otro cultivo, etc.), una sustitución de elementos dentro del *paradigma*, donde el polo del progreso ha transformado situaciones y actores, relegando al recuerdo las dimensiones del paradigma pobreza, ya superado, tanto en las situaciones como en las inadecuadas actitudes de los destinatarios. Observamos al respecto la notoriedad de estos casos, con atención al cambio-comparación de circunstancias, para abordar en adelante la transformación moral de los sujetos, ahora **todos potenciados**.

1. **APavimento@ vs. ABanquetas@**. El ambiente de la colonia ha cambiado por completo: no sólo la acera y carretera están pavimentadas, sino que la calidad en la construcción de las casas pasa del precario Aconcreto@ (cemento) gris, en módulos dispersos y precarios a viviendas de ladrillo, dentro de una ordenada distribución, con los servicios de infraestructura urbana cubiertos. Las *bicicletas* son sustituidas por *coches*: dos turismos particulares y un taxi. Un árbol verde complementa la habitabilidad del nuevo entorno urbano. La ABanqueta@ (acera) da seguridad y limpieza a los pasos. La *pobreza circunstancial* del spot anterior, evocada ahora, resulta a la vez próxima y al tiempo definitivamente superada por la maravillosa mejora del medio urbano.

2. **AEscuelas@ vs. AInscripción@**. Frente al ambiente de la primera escuela: significado por el abandono, mobiliario escolar viejo y amontonado en el patio, una canasta de baloncesto corroída por el óxido, un interior con desiguales

cristales, rústica pintura. La nueva escuela (en otra población, por el cambio-ascenso- de trabajo del padre) exhibe los rasgos propios de la mejor calidad en materiales de construcción: valla en piedra volcánica negra, con empastado en blanco; verja de hierro forjado; módulos pintados de rojo nuevos, zona ajardinada, columpios, espacios amplios, magnificados por la montaña al fondo...

3. ***APalabrae vs. APalabra Ila***. La árida y polvorienta tierra, roturada con fe y empeño por el campesino ejemplar se ha transformado en un auténtico vergel: la cosecha verde prácticamente cubre a los personajes y parece extenderse hasta el horizonte. El animal de tiro es sustituido aquí por un camión-remolque (rojo, a juego con la milpa verde y el cielo claro; los campesinos protagonistas lucen ahora camisa celeste). De la estrecha subsistencia individual han pasado al trabajo colectivo para el mercado como actores competitivos.

4. ***AAguae vs. AAgua-aguae***. Primer entorno de pobreza: interior de adobe; estancia única; techo rústico de varas de madera; alimentos, cestas, frascos visibles en una balda que cuelga en la pared sobre la cocina; utensilios culinarios color ocre; cocina de gas; distribución siempre ordenada y limpia. Nueva estancia: pared encalada blanca con una línea azul celeste en la pared del fondo, sobre un mueble aparador de cocina (no hay alimentos o útiles sobre la balda, sustituida por el mueble). Sobre la banda azul cuelgan utensilios culinarios variados por uso y color. Olla esférica azul sobre la cocina de gas. Una ventana abierta permite una luminosidad diáfana en el espacio.

La marcación del progreso comparativo es también patente en las otras piezas.

6. 2. Superación moral, relevo generacional

El anuncio ***APalabrae*** (microcréditos a la producción), comenzaba con la razón y confianza del campesino ejemplar en su cultivo: *A (Trabajando, Manuel, trabajando!@*. Su homólogo ***APalabra Ila*** en la fase culminación concluye con las palabras de su pequeña hija () única?), subida a lo más alto del camión rojo (el mayor contraste con la milpa verde), en respuesta a su padre: *A (Trabajando, papá, trabajando!@*. La primera parte de la comunicación consiste en un diálogo, como en el spot inicial, de oposición entre los campesinos. Pero ahora discuten sobre la competencia acerca de *quién trabaja más*. A continuación valoran su fidelidad y esfuerzo premiado por Solidaridad:

Padre: (*Qué bueno que todos cumplimos con nuestra palabra... (realiza con la mano el mismo signo asertivo y enfático del anuncio de la etapa 10) ... pagamos el préstamo que nos dieron el año pasado!*)

Campeño 2 (anterior escéptico): *Y en la comunidad decidimos comprar este camioncito... (aparece el remolque del camión, rojo, cargado de costales).... Con este dinero ahora, por dónde lo veas, todos salimos ganando (ahora este campesino realiza el mismo gesto manual enfático que el primero).*

Niña: (*Papá!*)

Padre: *Ahora nosotros mismos llegamos al cliente, (Y rápido!*)

El campesino escéptico ya se comporta según el *guión Solidaridad*. La comunidad, entre el hambre y la emigración, llega a convertirse en agente económico moderno y competitivo: su maíz llega de forma directa y eficiente al cliente.

Un aspecto sorprendente del anuncio ***ACarrera*** es el cambio completo en la actitud del trío infantil protagonista respecto al *Apasante-ingeniero*. Llegan al escenario del progreso por carretera, en un microbús urbano. Plantean a los adultos (dos nuevos *Apasantes* junto al ya ingeniero) preguntas cuya respuesta parecen conocer. Entonces sustituyen la *admiración e identificación* con el *Apasante-ingeniero* original por el *chiste* a su costa. Primero, llaman la atención acerca de su ojo *Amorado* (risa general). Para concluir la historia, uno de los niños sube a lo alto de la pila de conductos para alcantarillado y desde lo alto, sobre el ingeniero -así como en el primer spot los niños miran desde abajo a la figura de autoridad-, le toca el hombro y pregunta:

Niño: *Diga, ¿Ya terminó la carrera?*

Ingeniero: *Ya.*

Niño: *¿Y en qué lugar quedó? (Risas de los niños y pasantes).*

En esta ruptura de la formalidad y el respeto, los niños superan la figura (algo quebrada, el ojo morado) de autoridad, para situarse por encima de ella. La obra continúa con la plena participación-trabajo de la comunidad. Entre tanto, los *Apasantes* no dejan de tomar notas en sus cuadernos al hablar. La vigilancia y supervisión de la obra es continúa.

En ***Alinscripción***, el niño protagonista, ante el cambio de colonia, extraña a los amigos y al Comité de Solidaridad. Al llegar a la escuela encuentran una miriada

humana en plena actividad-trabajo-disfrute *Solidaridad*, rehabilitando la escuela. Entonces el hijo prorrumpe en risas hacia su padre:

Niño: *(Sabías ya!, (Se me hace que ya lo habías visto, Ano te hagas...@ (... el tonto, que no lo sabías)*

Padre: *Es la primera vez que vengo. Si apenas venimos a inscribirles. Yo también me hoy a inscribir.*

Niño (sonriendo): *) Ah, sí, en qué año?*

Padre: *(En este!, pero en el Comité de Solidaridad, para ayudar al mantenimiento.*

De nuevo, una actitud de compañerismo, igualdad e incluso superación a través de la risa del adulto-autoridad. Mas el acceso a esta autoridad se cumple desde la realización interna-externa del Programa. También resulta paradigmático al respecto el anuncio ***ABanquetase@***. Al comienzo es el padre quien enmienda y reprende a su hija por incauta: al salir de la *ABanqueta@* (acera) casi es atropellada por un coche. Rememoración del logro. Al expresarse, el padre se trastabilla, se equivoca al pronunciar la frase (una posición hasta cierto punto *Aquebrada@*, significada de manera equivalente en el ojo *Amorado@* del *Aingeniero@*). Entonces su hijo manifiesta su adhesión al programa:

Niño: *Y cada día me gusta más.* (El niño da un golpe con su mano, en broma, a su padre)

En la siguiente secuencia es el hijo quien protege al descuidado padre ante el paso de un taxi, que salpica el agua de un charco. Lo abraza y devuelve a la acera; siguen una alegre marcha a la que se unen otros niños contentos. Metáforas visuales de progreso y relevo generacional: el enfoque en plano medio a los pasos del grupo superando un escalón de la acera; protagonismo infantil, en marcha ascendente hacia el enfoque de cámara.

También en la pieza comparativa de ***Alumbradoe***, que estudiamos al comienzo del capítulo, ahora es la hija, ya casada, quien explica y replica a sus padres: no había luz a la puerta porque cuesta; desde su Comité de Solidaridad accedieron a la

electricidad. Así la joven responde a sus padres desde la interiorización del Programa y del valor asociado *A ahorro@*.

En el spot ***AAgua-agua@***, que cierra la campaña, la superación moral ocurre en la rapidez de la obra cumplida. El invitado duda, entre bromas, de tal rapidez. Su compadre anfitrión le ofrece el vaso de agua, pero no se lo entrega hasta que su interlocutor acepta y reconoce su logro ejemplar. Se establece un juego fonético *Aclaro-cloro@*:

Invitado (sonriendo): *(Pues no creo que tan rápido!.*

Marido: *(Claro!.*

Invitado (mirando al vaso de agua que ya sostiene en la mano): *(Pues yo no veo tan claro!.*

Marido: *(Claro, compadre, es que tiene cloro!.*

Invitado: *(Ah, pues ahora veo claro!.*

El relevo generacional y la continua superación moral son rasgos definitorios de este cumplimiento del ciclo. La plenitud alcanzada mantiene viva la esperanza de mayor movilidad y progreso futuro.

6. 3. La identidad circulante

La *cohesión grupal* se expresa a lo largo de la campaña mediante diversos recursos. Con anterioridad se examinó la figura simbólica *COMIDA*. A continuación se trató otro procedimiento retórico para significar la comunicación de la identidad: la ***circulación de objetos*** entre los personajes. Cabe observar algunos ejemplos. En el anuncio ***ABecase@*** encontramos tres niños y una sola gorra. A lo largo de la comunicación, esta gorra *circula* continuamente de cabeza en cabeza, los niños juegan a quitársela y colocársela entre sí. La *gorra*, por metonimia (asociación por proximidad), significa la propia identidad de su portador. La figura específica de esta metonimia es la *sinécdoque* (la parte por el todo). Al hacer circular entre sí este elemento forman un *vínculo social*, escenifican la *unión en Solidaridad*¹⁷.

Esta figura de cohesión (grupal, familiar, intergeneracional) es común a lo largo de la campaña. Encontramos un modelo de esta última etapa apoteósica en

¹⁷ Esta circulación recuerda el movimiento del *kula* (un objeto equivalente de valor) entre los distintos grupos étnicos de la Polinesia, con efectos de cohesión grupal, según describe Malinowski en *Los argonautas del Pacífico Occidental*.

AEscrituras@. La cámara enfoca la familia en torno a la mesa, al fondo el hijo beneficiario de la regularización legal de la propiedad. Entonces la escritura circula de mano en mano por los miembros de la familia, recorriendo en círculo la mesa hasta que llega a su depositario (el hijo). Cuando vuelve al hijo, la niña se lo entrega con un beso. La familia aplaude. Esta circulación actualiza el vínculo familiar (y, de modo implícito, el vínculo con el espectador implicado en la *Asilla vacía@*): circula en este caso el logro máspreciado, y no faltan, por la disposición escénica y la situación, evocaciones a *Ala Última Cena@*, donde la circulación y participación fundan el *Cuerpo Místico*.

En otras piezas el gesto de circulación casi resulta inadvertido o secundario, mas igualmente realiza el efecto: vínculo intergeneracional en **AMadera@** (paso de la limadora eléctrica entre el joven aprendiz y el maestro); entrega de la escoba que toma el joven *AJacinto@* de *Adon Beto@* en el momento de su encuentro (**ABasuritas@**), transferencias ambas marcadas por un objeto de trabajo. El diálogo en **APalabra II@** concluye con el lanzamiento al aire de un elote (mazorca de maíz) por el campesino 1, que el campesino 2 (anterior escéptico) recibe en sus manos. En otros relatos el logro es también ofrecido: **AAguae**, en forma de vaso. Esta constante circulación de objetos cargados de valor entre los protagonistas refuerza la retórica del vínculo.

6. 4. Ruptura de códigos y recuperación

El comportamiento de los actores a lo largo de la campaña no es unilineal. En varias comunicaciones encontramos conflicto, desconfianza, ambigüedad, desobediencia y ruptura de los códigos o expectativas oficiales. Y esta ruptura suele ser realizada en la figura de los *niños/as*. Los niños desempeñan en distintos momentos papeles complejos de amenaza (**APalabra@**) o condicionamiento de la conducta (**ASalude@**). También los niños rompen la disciplina y violentan las reglas de urbanidad y el mismo lenguaje: *ALuisito@*, en **AMujere@**, que comienza por desobedecer a su madre y alejarse del grupo para terminar saltando por su cuenta sobre el mostrador del puesto de venta y gritar levantando el puño: *A (Ahora sí vamos a >pre-gresar=!@*.

En la última fase, el relevo generacional permite a los niños una continua ruptura de la urbanidad: se pueden reír de sus mayores, puesto que los superan en *capacidad y moral Solidaridad*. En algunos de estos últimos relatos, la anterior autoridad muestra, por otra parte, signos de *Afragilidad@*, disolución relativa o disminución ante el empuje

de relevo y la fe autónoma de la nueva generación (ojo Amorado@ del ingeniero, padre que se equivoca y trastabilla al hablar).

El margen de *escape*, de juego con las mismas *reglas* permite un mecanismo de evasión respecto a la *ley*. La *trampa* y *rebeldía* se proyectan y aceptan en la figura *inocente* de los niños. En el curso de la campaña el juego de *disidencia* es recuperado desde la mayor interiorización del Programa.

6. 5. Entusiasmo del número, oficialización del logro

Esta última etapa introduce la novedad de un *mensaje oficial explícito*, enunciado mediante una voz masculina en off. Este mensaje verbal consta de dos partes diferenciadas:

1. La **fijación del *Ahecho***, del progreso alcanzado en términos cuantitativos. El guarismo que expone en una *ficción de objetividad* los trabajos y obras se repite por dos veces. Las complementa una metáfora que sublima la trascendencia de los números.

2. La **metáfora mítica**. Su formulación sobrepasa la limitación del *Ahecho objetivo* para situar el logro en una dimensión trascendente.

A la vez, la imagen proyecta la utopía *Solidaridad* en movimiento, es decir, a través del trabajo de una multitud ciudadana o bien el disfrute de los beneficiarios. Consideremos algunos ejemplos:

AEscrituras:

Con Solidaridad los mexicanos estamos escribiendo historia. Desde que empezó el Programa, más de 1.225.000 familias han recibido escrituras. Sí, en sólo tres años, más de 1.225.000 escrituras. Esto es un hecho, hecho con Solidaridad.

ABanquetase:

Con Solidaridad los mexicanos caminamos con paso firme. Desde que inició el Programa hemos pavimentado calles que equivalen a la distancia entre la frontera sur y la frontera norte. Sí: en sólo tres años, de frontera a frontera. Esto es un hecho, hecho con Solidaridad.

ACarrera:

Con Solidaridad los mexicanos estamos haciendo carrera. Con el Programa se han dado becas a tres de cada diez egresados en el último año. Sí, a tres de cada diez.

Narrativa visual: enfoques panorámicos de una multitud ciudadana, que parece población real, trabajando en la obra: excavación, transporte de materiales, conductos... maquinaria... entre la gente, el ingeniero y pasantes, observando y dirigiendo la obra.

Alnscripción:

*Con Solidaridad los mexicanos hacemos escuela. Desde que empezó el Programa *Escuela Digna*, maestros, padres de familia y alumnos han dignificado un promedio de 47 escuelas diarias. En sólo tres años más de 50.000 escuelas. Este es un hecho, hecho con Solidaridad.*

Narrativa visual: distintos enfoques muestran un nutrido grupo de ciudadanos en plena actividad de reforma en la infraestructura de la escuela: transportan pupitres, arreglan columpios, cortan el césped con máquina, cavan con la azada el jardín, pintan los sanitarios, pintan el fuste de la canasta deportiva... el niño protagonista toma y eleva a su pequeña hermana para que lance un balón a la canasta de baloncesto...

En todos los casos se formula una ecuación que equipara *dos registros* de distinto ámbito, como muestra de la mezcla de *pragmatismo* e *idealismo* mítico

1. La configuración discursiva de la experiencia en cuanto *hecho*, ***cifra***, proyecta un efecto de objetividad y transparencia en la gestión del Programa. El Progreso quiere ser presentado como inapelable, tangible, sujeto a medida: presentaría un referente objetivable. No hay mediación entre el *dicho* y el *hecho*. El constante *Así*, entre cifra y redundancia de la cifra, enfatiza la veracidad, cuya magnitud pareciera increíble (esta connotación queda también marcada por la redundancia y el aserto). La palabra *Ahecho* adquiere un doble significado: *un hecho* (concreto, incontestable, visible); *hecho con Solidaridad*. Este segundo valor se vincula con la noción *trabajo* como aglutinante principal del Programa. Un énfasis en el *hacer* inmediato que cubre de lleno el espacio programado, para relegar otros componentes y posibilidades de la *participación*. El contexto o entorno político-económico del Programa no ha de verse cuestionando. Volveremos a considerar este *Adiscurso del hecho* en capítulos posteriores.

2. La ***metáfora mítica***, a través de la hipérbole, magnifica el tamaño de los *hechos*. La utopía en Solidaridad realiza un logro histórico, manejado con orgullo y desde la gratificación del conjunto social hacia sus responsables.

Este cruce entre cifras, kilómetros de carretera, número de escrituras entregadas, etc., con *significados míticos*, nos permite por otra parte verificar la proyección simbólica no explícita al principio entre, por ejemplo, una calle pavimentada y un futuro propio de esperanza, progreso y seguridad (*caminaamos con paso firme*). La explicitación final de la proyección fantástica esclarece entonces el análisis de los elementos y procesos de significación que observamos en toda la campaña.

En la interpelación, el *sujeto del enunciado*, no refiere a los pobres, ni al Estado, sino a la entidad nacional cohesiva sobre toda desigualdad: *los mexicanos*. Por otra parte, sujeto del enunciado y *sujeto de la enunciación coinciden en un **nosotros inclusivo***, que nombra *tanto al Estado como al pueblo*, y reafirma el vínculo-legitimidad con los destinatarios.

Consideraciones a las dos últimas etapas

Si la primera sección expone el relato de la transformación interior, la *autonomía participativa* de los actores en *Solidaridad* resulta el aspecto más notorio de esta segunda parte. Una vez conocidos e interiorizados los principales códigos del Programa, asistimos a un despliegue de realizaciones: tanto las obras externas de progreso como la realización de la identidad de los nuevos sujetos. Todos los personajes representan la *Solidaridad* en su plenitud. Los significados de *limpieza, trabajo, sacrificio, esfuerzo*, son cubiertos y transformados desde la noción de *juego*, que predomina como motivo de la actuación. Los participantes disfrutaban ya los logros conseguidos y, confirmado el valor del Programa y de la ayuda mutua, aspiran con certeza a progresos aún mayores.

La acción en *Solidaridad* aporta a los participantes-beneficiarios grados de progreso expuestos como trascendentes, y las imágenes muestran el cumplimiento de las mayores expectativas, aspiraciones y fantasías. Los efectos de la participación como *trabajo-juego* se multiplican hasta lo inverosímil, incluso para los mismos actores: esta misma sorpresa estupefacta se incorpora a la comunicación. Lo imposible ya está aquí. Ahora ya todo es posible. El género narrativo entra de lleno en lo épico, la escenificación de una impresionante aventura de participación comunitaria que conduce al Progreso.

El relato transcurre entre *dos registros*: el pragmatismo que sitúa el Progreso en un universo cuantitativo, como pura sumatoria de objetos; al mismo tiempo, el estímulo de la fantasía y el utopismo mítico que significa la participación y sus logros. La moral *Solidaridad* se enriquece en esta sección afirmando y desarrollando los primeros valores. La consumación convierte a campesinos de estrecha autosubsistencia en agentes competitivos en el mercado. El valor *cooperación* es común a la campaña: se cumple en el ámbito comunitario, en la integración del Programa y da también resultados de bienestar y promoción familiar e individual. Otro valor referencial marcado en la campaña es la *planificación familiar* o *control natal*. Es explicitado en el anuncio **¡Gemelose!**; las familias mantienen a lo largo del tiempo entre uno y tres (la excepción, en **¡Mujere!**) hijos/as.

7. Tras el cristal

La campaña institucional del Pronasol aporta un documento privilegiado para observar el juego de valores y recursos simbólicos vinculados a la promoción participativa en el contexto neoliberal. Al informar del Programa, la política televisiva de Solidaridad proyecta toda una moralidad, un repertorio de relatos ejemplares y alegorías semiconscientes a los que adaptar el comportamiento si se aspira al progreso ofrecido. Tras la aparente fresca y espontaneidad de las piezas encontramos una elaboración sistemática de códigos simbólicos -visuales y discursivos-, plenos de connotaciones, que aquí hemos tratado de elucidar desde un análisis de corte semiótico.

En su conjunto, la campaña consiste en el relato de una *transformación identitaria*, un tránsito tanto en las circunstancias materiales como en las actitudes movilizadas. Delimita y contrapone un **paso**, una transformación entre dos paradigmas: la salida de la pobreza como *ambigüedad* y *pasividad* hacia un *dinamismo activo de inclusión*, mediante el trabajo y la cooperación organizada en Comités de Solidaridad. La dinamización de las emociones y disposición deriva del éxito observado en los personajes líderes/ya participantes en Pronasol. La relación de poder y tránsito entre ellos se establece entre dos *estados* o *momentos* y *posiciones* paradigmáticas del sujeto:

1. **Momento interlocutor**, posición **exterior-ajena**. Por la interiorización de la culpa y adhesión normalizada a la autoridad, se accede desde una actitud y

posición caracterizada como *pasiva, ambigua y a merced del medio* una nueva identidad y disposición *activa*. Se opera una *transformación-conversión*. El *ajeno* se integra con los *amigos/familia jerárquica*.

2. **Momento protagonista**, posición *interior-amiga*. Mediante la interiorización del código *Solidaridad*, el sujeto accede al protagonismo y al control del medio, a una participación-trabajo que le proporciona el logro del *progreso*.

La estructura de la campaña, más allá de sus cuatro etapas formales, parece ser *binaria*. La primera sección (etapas 1 y 2) insiste sobre las claves de la nueva identidad, sus condiciones, su premio. Predominan relatos de oposición entre la *enunciación institucional* y el receptor, un *interlocutor* que muestra diversos grados de sorpresa, entusiasmo, desconfianza... Finalmente el interlocutor se suma a la propuesta *Solidaridad*. La segunda sección (etapas 3 y 4) parte de la *asimilación* del Programa. Los sujetos actúan con *autonomía*, ya convertidos y (con)vencidos. Las nociones de normalización y sacrificio-trabajo son connotadas en esta segunda fase por la idea de *juego*. La participación se convierte entonces en un continuo asombro ante la propia fuerza y el progreso prodigioso, vividos desde una subjetividad del disfrute lúdico.

Este *tránsito* de las identidades coincide y expresa con claridad la noción de *encuadramiento en los auxilios*, según la tesis de inspiración simmeliana. Al mirar los recorridos en cada spot, su entrelazamiento en el conjunto de la narración, cabe observar la puesta en práctica de un dispositivo concreto de *encuadramiento* desde la interpelación participativa del Pronasol. Reconocimiento y negación de conductas, sanción de valores y emociones se combinan en la serie de anuncios. Los actores expresan el entusiasmo de la ayuda mutua y la cooperación, más allá de las obras o logros materiales realizados. Responden al efecto que el Banco Mundial denomina ***empowerment***, es decir, el aumento de la autonomía y capacidad que la población pobre alcanza a través de la participación comunitaria.

Junto a la cooperación social y el entusiasmo trabajador en *Solidaridad*, la participación en las decisiones en el interior del Programa, la estructuración de la subjetividad requerida se completa con una inculcación moral que envuelve el mensaje: la limpieza, el ahorro, el esfuerzo y el trabajo, el sacrificio, la fe, el ánimo comercial, los modales de urbanidad, el servicio y la ayuda mutua. Cabe resaltar al respecto el empleo

del código higiene-limpieza, en su extensión simbólica, como una base sacrificada, quehacer regular de los subalternos, en relación con la socialización-sumisión del individuo. Será una constante en toda la campaña. Estos valores, la higiene, por ejemplo, medida preventiva de la enfermedad, resultan en un plano evidentes y necesarios. Mas son también valores connotados y polisémicos; en el marco de la campaña, en su contexto coyuntural, asocian en lo implícito la simbología y condicionamientos descritos.

El análisis de estas piezas es tentativo, y la coyuntura varía el alcance y la eficacia de sus efectos. La elaboración de sentido queda hasta cierto punto abierta (restringida por marcos culturales, de clase y coyuntura) en el polo de la *recepción*. La misma población tuvo la capacidad de reapropiar la oportunidad del Programa y aprovechar en distintas formas sus recursos, resignificar los mensajes y las prácticas, las posibilidades de emancipación y democracia en un programa asistencial participativo en entornos locales. No obstante, el *Empowerment* y su empeño cohesivo desde Solidaridad se subordinan al apoyo a las reformas de mercado en un entorno de extrema desigualdad y factores de exclusión más allá del alcance comunitario.

CAPÍTULO 5

Depender y liberar.

La participación en el discurso didáctico de Solidaridad

1. Introducción

"Podemos referirnos en primer lugar al trabajo de codificación que lleva a cabo la propia institución. ¿Cómo captar las prácticas que valoriza la institución si no es estudiando los instrumentos expresamente destinados a inculcarlas? Para descubrir las reglas hay que buscarlas, por lo menos en un primer momento, en los manuales, las guías, las agendas y, por supuesto, en los reglamentos oficiales que es frecuente que hayan sido elaborados con una intención pedagógica..." Pinto, L. (1993: 19)

Desde los momentos tentativos de su inicio, uno de los rasgos definitorios del Pronasol consistió en destacar el espacio comunitario local como referente legítimo de la participación social. La comunidad (entre pueblos indígenas, campesinos pobres o colonos populares urbanos) será reconocida como origen y ámbito propio de las actuaciones. Evitar la inoperancia burocrática y corporativa en la mediación de los recursos, para canalizarlos con agilidad a las poblaciones, a destinatarios en situaciones de pobreza al margen de las redes institucionales oficiales, constituye un primer argumento para la puesta en marcha del Pronasol. Dentro de las tensiones, diversidad de experiencias en su aplicación, facetas múltiples y polémicas, esta prioridad de lo comunitario-local como ámbito de reconocimiento y gobierno sitúa el Programa en convergencia con los Fondos de Inversión Social promovidos por el Banco Mundial. Esta afinidad, donde la participación debiera ser vista como complemento vital del ajuste macroeconómico, en palabras de uno de los consultores del Banco (Piccioto, R., 1992: I), fragua y decanta el Pronasol desde sus especificidades históricas, de contexto y coyuntura.

La propuesta reformista social, con expresiones y grados de incorporación oficial en los primeros momentos, comprende el Pronasol como un elemento dentro de un conjunto de medidas político-económicas ante el reto de reducir la desigualdad y

erradicar la pobreza extrema, según vimos a partir de *El combate a la pobreza* en el tercer capítulo de este trabajo. Las instancias oficiales tomaron de aquel estudio la parte del diagnóstico y sobre todo la síntesis de sus cifras finales, exponente de la magnitud y gravedad del problema: 41 millones de pobres (la mitad de la población), 17 millones de ellos en pobreza extrema. A diferencia de esta aprobación del diagnóstico, los lineamientos de política económica fueron ampliamente desatendidos: el discurso oficial en torno a Solidaridad tendió a circunscribir su objeto al Pronasol en sí mismo, al valor de la comunidad participativa y la transformación cualitativa en las políticas sociales para combatir la pobreza. El contexto de una *economía saneada*, se dirá, *libera recursos* para la atención social de *los que menos tienen*. La cualificación de términos y actores, sus relaciones, la demarcación de los umbrales a transformar, el estatuto de la participación experimentan variaciones tanto en la concepción como en las interpelaciones a los sujetos.

La *Anueva relación Estado-sociedad* implica suscitar patrones de conducta determinados entre los actores sociales: *una pauta de interlocución* reconocida como legítima frente a otras. La campaña mercadotécnica, analizada en el capítulo anterior, se dirigió expresamente a inculcar y valorizar estas prácticas de la buena participación. Junto a la intensa campaña publicitaria, los **manuales didácticos** y **guías** destinadas a la formación de cuadros, promotores, presidentes municipales y líderes comunitarios ofrecen en conjunto un material significativo para observar las interpelaciones a participar. El *objetivo* del presente capítulo se cifra en analizar el discurso de los cuadernos didácticos, las inflexiones en la interpretación de la cuestión social, los sujetos, valores y conductas interpelados, así como aquellos otros negados. Para ello se examinará una muestra textual de la mayor circulación.

Los cuadernos formativos, en cuanto tipología discursiva, combinan el discurso político y el didáctico, modelando con claridad expositiva los hitos y estímulos del *por qué* de la pobreza y el *cómo*, los itinerarios de transformación. Su recorrido discursivo incluye la exposición argumental de la racionalidad modernizadora junto a la formulación de *tecnologías-saberes* aplicados para tratar con los destinatarios sobre el terreno, a fin de transformar su *diferencia* en participación ciudadana y asistencia responsable con tal proyecto de orden (Procacci, G., 1991).

Entre los materiales didácticos cabe diferenciar **dos subtipos discursivos**: aquellos de carácter divulgativo más genérico que priman la **fundamentación** argumental, los valores del Programa y sus avances de política pública, junto a otros de carácter específico-aplicado que establecen la **normativa** y **método de trabajo** en Solidaridad. Entre los primeros se encontraría como ejemplo destacado el texto *Seis Tesis acerca del Programa Nacional de Solidaridad* (E. González Tiburcio, 1993), referente sistemático y sintético de la reforma social en curso, que dará comienzo al presente análisis, así como documentos acerca del ejercicio del gasto social o la descentralización municipal. Los segundos, de perfil **normativo-metodológico**, despliegan conceptos básicos e instancias organizativas, tales como la **Asamblea Comunitaria**, las **Comisiones de Trabajo** y el mismo **Comité de Solidaridad**, eje del dispositivo organizacional. Estos materiales de guía práctica, reguladores de la participación comunitaria, presentan un estilo más marcado de entrenamiento pedagógico, por ejemplo mediante la inserción de preguntas comprensivas, ejercicios de reflexión, dibujos, esquemas indizados de proposiciones, metas, funciones de los cargos, actividades a desarrollar en cada instancia participativa. Ambos registros mantienen coherencia sin una frontera definida, aunque los segundos, al enfatizar el funcionamiento y conducta adecuados, apelan a los espacios micro, revelando problemas y soluciones concretas que en los primeros pueden quedar apenas sugeridos. Consideramos aquí ambos registros, entre la representación de la pobreza como problema público y los códigos micro participativos, en tanto tecnologías discursivas de la identidad.

La mayor parte de los cuadernos didácticos, sobre todo los de corte metodológico, fueron elaborados por líderes de la **Aizquierda social** que entró a formar parte del Programa, según vimos en el segundo capítulo. En la defensa y fundamentación de las reformas, expresadas en estos cuadernos, participan igualmente destacados cargos públicos o representantes del Consejo Consultivo del PNS.

Las **prácticas formativas** alcanzan su momento de mayor auge entre los años 1992 y 1993. Los talleres se imparten a distinta escala: tanto local-regional como en el Instituto Nacional de Solidaridad (INSOL), de la Ciudad de México. Entre estos últimos, el formato habitual comprende cursos de duración semanal (miércoles a sábado), pudiendo incorporar en torno a 800 participantes, de distinta procedencia local y

organizativa. Esta experiencia semanal de formación en el INSOL alcanzaba su término y celebración el lunes, mediante un encuentro masivo con el presidente Salinas en ALos Pinos@ (la sede y residencia presidencial). Estos líderes con frecuencia habían recibido cursos previos en su localidad, siendo captados para los talleres en el INSOL por las oficinas regionales del Pronasol. A partir de 1994 ya no se producen cuadernos didácticos del Programa, en parte por el cambio de coyuntura introducido por la insurrección zapatista¹.

En este capítulo partiremos del análisis de un primer documento, *Seis Tesis sobre el Programa Nacional de Solidaridad*, que alcanzó máxima difusión, sobrepasando fronteras de tipología discursiva e idiomáticas. Fue publicado en el marco del *debate académico-político*, tanto en México como en Estados Unidos, en cuanto perspectiva paraoficial autorizada y difundido como *cuaderno formativo*. Esta amplia difusión corresponde a la relevancia de su autor y portavoz del Programa, Enrique González Tiburcio, Secretario Técnico de su Consejo Consultivo². En el momento álgido y de asentamiento institucional, el texto sistematiza y condensa los principales tópicos argumentales del Programa, en una versión donde el enunciador se proclama testigo de la reforma y sus avances. Proseguiremos esta aproximación a partir de una muestra de cuadernos formativos en torno a las principales figuras organizativas del Programa, editados por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y el Instituto Nacional de Solidaridad. En su conjunto relatan la reforma institucional en curso y las actitudes requeridas a los actores sociales.

2. Solidaridad en *Seis Tesis*: del mundo dependiente a los mundos liberados

El texto de Enrique González Tiburcio conoció su primera publicación en un número monográfico dedicado al Pronasol en la revista de debate público-académico *El*

¹ Tomamos estos elementos a partir de una entrevista con Félix Díaz, responsable del Pronasol, en el equipo colaborador de Enrique González Tiburcio, Secretario Técnico del Consejo Consultivo. Madrid, 18 de diciembre de 2000.

² González Tiburcio, Enrique (Secretario del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad): *Seis Tesis sobre el Programa Nacional de Solidaridad*, en *El Cotidiano*, 49, julio-agosto, 1992, pp.3-7. Publicado también, bajo el mismo título, como cuaderno formativo: Serie: La Reforma Social, núm. 1. Instituto Nacional de Solidaridad, enero de 1993, México DF, pp.7-41. Asimismo, (1994): ASocial Reform in Mexico: Six Theses on the National Solidarity Program@, en Cornelius Wayne A., Craig, Ann L., Fox, Jonathan (1994). pp. 63-78.

Cotidiano, en julio-agosto de 1992. Para estas fechas, el Programa muestra ya una implantación extensiva, con arreglo a la multitud de Comités de Solidaridad registrados oficialmente (más de 64.000, cita el artículo, cien mil según la publicación posterior como cuaderno formativo). Por su parte, la campaña publicitaria estable con insistencia y ubicuidad los valores y modelos solidarios, y el PRI ha recuperado una amplia legitimidad en los resultados de las elecciones nacionales de 1991. Los indicadores económicos se acercan a la ortodoxia vigente, hasta superarla con nota en algunos renglones: el gobierno alcanza por primera vez un superávit en las cuentas públicas. La vigorosa reforma económica coincide con una recuperación de la estabilidad política, afianzada desde Solidaridad. Entre tanto, arrecian las críticas al Programa. Una objeción primera y crucial, compartida por investigadores sociales, medios periodísticos y partidos políticos, refiere la insuficiencia del socorro social ante los estragos de las medidas económicas: más allá de las cifras de comités, obras y acciones realizadas, no se ofrece dato alguno que indique una reducción en la pobreza extrema, objetivo declarado del Programa. Si no sirviera para superar la pobreza, ¿A qué otros fines sirve? La crítica relativa a su uso político-electoral circula sobre todo en el debate periodístico. Habrá quienes adviertan el desplazamiento de actores y mediaciones organizativas (uniones productivas, movimientos locales y autónomos) por la figura de los Comités de Solidaridad como destinatarios legítimos de los recursos, en una recomposición de clientelas bajo el dominio del PRI.

El documento breve de González Tiburcio surge en esta coyuntura, glosando los éxitos y perspectivas de *la nueva forma de trabajar*, y como respuesta al entorno de críticas. A su vez, las *Seis Tesis* se convirtieron en objeto de controversia y respuesta. De este modo, el texto da buena muestra de *Alo que puede y debe ser dicho* desde una posición enunciativa dada (portavoz del Programa) en un contexto histórico concreto de interlocución, conforme a la definición por Pechêux (1978b) de lo que constituye una *formación discursiva*. El reconocimiento de este texto como síntesis clásica y representativa en la defensa del modelo culminó en su publicación posterior en el amplio estudio compilatorio coordinado por Cornelius, Craig y Fox (1994). El refrendo oficial del documento se tradujo en su edición como cuaderno formativo por el Instituto Nacional de Solidaridad. Pequeñas variantes, aunque significativas, se dan entre estas publicaciones en distinto medio. *Seis Tesis*, por tanto, se dirige a distintos auditorios simultáneamente: ante sus críticos, en la réplica argumental de las principales

controversias, por otra parte ante un público afín, desglosando con claridad esquemática los valores del cambio en Solidaridad. Esta presencia implícita de los destinatarios no queda librada al azar, puesto que también desde esos *‘‘Aotros’’* se concreta el sentido y significación de la propuesta (Poloniato, A., 1987: 9); a ello obedece la intensa elaboración del problema y sus rangos de solución participativa.

El enunciador plantea una explícita **representación de sí mismo**: comparece en calidad de observador de un proceso de cambios, la movilización social participativa (y espontánea) que da lugar con el respaldo oficial a la experiencia de Solidaridad, la cual trata de sistematizar desde la independencia y el compromiso a partir de su práctica en el Programa³. Esta autorepresentación da lugar a la preponderancia de enunciados constativos, esto es, el reconocimiento de situaciones, actores y acontecimientos desde afirmaciones autorizadas como *‘‘Adesprendidas’’* de la realidad y el trato con las comunidades, si bien es verdad que matizadas en su componente interpretativo desde el *‘‘Aa nuestro juicio’’*. La constatación de *‘‘Alo que es’’* conforma, sin embargo, un *modelo prototípico* a cuya plantilla la realidad debiera plegarse: define lo que existe y lo que no, deriva abierta e implícitamente postulados de posibilidad, deseabilidad y necesidad, en suma, un *‘‘Adeber ser’’*. Esta posición enunciativa será común a buena parte del discurso didáctico en su dimensión argumental. El énfasis en el *‘‘Adeber ser’’* para la codificación de la conducta participativa destaca en aquellos cuadernos donde prima la dimensión organizativa aplicada (por ejemplo, la definición y funciones de los Comités de Solidaridad).

El documento parte de una *Introducción* donde plantea los términos del problema: la pobreza se vincula a las prácticas viciadas de la anterior relación entre Estado y sociedad, mediada por sectores corporativos, la reivindicación y el burocratismo, junto al colapso económico por la excesiva intervención estatal. La interpretación causal del antecedente histórico abre paso a la formulación de *seis tesis*, en las cuales

³ Así, al pasar del diagnóstico histórico a la formulación de las Tesis, el autor explicita su posición enunciativa: *‘‘Las siguientes tesis son resultado de la observación que sobre la práctica del Programa de Solidaridad hemos podido desprender a partir de las demandas, iniciativas y exigencias de la propia organización social. /.../ La voluntad política de impulsarlo y la respuesta favorable de la población han llevado -no de manera apriorística-, sino como resultado de la sistematización de las experiencias y el contacto con las comunidades, a la formulación de los principios y método de trabajo de Solidaridad. Seguramente las tesis que a continuación se enuncian no son todas las que se pueden extraer de una experiencia tan rica y sugerente, pero sí las que a nuestro juicio modifican y marcan una tendencia de cambio en la procuración del bienestar y en el avance de la reforma social.’’* (González Tiburcio, 1993: 12).

el autor da cuenta de los esperanzadores procesos de transformación social y estatal impulsados por la práctica concertada de Solidaridad. Las seis tesis responden a los títulos siguientes:

Tesis 1. *Solidaridad* inaugura un estilo de política pública de avanzada, dentro de la transición en que se encuentran las relaciones entre el Estado, la sociedad y su economía.

Tesis 2. *Solidaridad* es factor de unión y ejercicio federalista de descentralización

Tesis 3. *Solidaridad* es una política social enraizada en las tradiciones culturales.

Tesis 4. *Solidaridad* proporciona una nueva dimensión a la inversión pública y al gasto social.

Tesis 5. *Solidaridad* promueve el desarrollo de prácticas sociales y políticas con una lógica esencialmente democrática.

Tesis 6. La práctica de *Solidaridad* abre una posibilidad real: construir un Estado social con pleno respeto de las libertades ciudadanas.

Se trata del **relato de un tránsito** entre dos paradigmas sociales: desde el colapso de relaciones basadas en la dependencia propias del anterior modelo de intervención pública a su liberación efectiva en las distintas esferas -comunidades, individuos, Estado y economía-, en cuyo contexto tiene lugar la experiencia y el impulso de Solidaridad. El *antagonismo del tránsito* establece **dos polos comparativos** que se definen con rotundidad, en un juego de oposiciones investidas de valor que incitan al rechazo de prácticas pasadas y procuran una adhesión ferviente al nuevo modelo abierto por Solidaridad. La estructura argumental despliega un *doble paradigma*, articulado en torno sendos términos-eje (*dependencia-liberación*), que si bien recorre el conjunto del texto también lo segmenta en partes distintas (un relato histórico-causal inicial, una descripción del cambio presente), en las cuales se modifican referentes y enunciación: los sujetos, su relación, los espacios de responsabilidad, los tiempos y modalización verbal. Las descripciones del tránsito, fuertemente connotadas por su régimen de implícitos y profusa adjetivación, incluyen al tiempo las prescripciones de los itinerarios buenos y la proscripción de los errados. Se trata, por tanto, de una pragmática de la conducta. De hecho, la conducta es la materia propia y central del texto. Observar su regulación desde la estrategia discursiva es el propósito de los siguientes epígrafes.

3. El artificio de la dependencia

El segmento introductorio expone el paradigma pasado, de la dependencia, como punto de partida. La primera frase del documento traza una ruptura tajante en el eje temporal, marcando una distancia respecto al pasado que anuncia el hilo argumental: la oposición decidida entre dos modelos prototípicos de relación Estado-sociedad y las prácticas asociadas a ellos, como dos mundos transidos por una fuerte investidura moral. La lejanía y negatividad del primero y quebrado es la medida de la bondad del segundo, renovado, incipiente, que se contempla y describe en su actualidad, firme en sus posibilidades. Reproduzcimos los cuatro primeros párrafos del documento (salvo indicación contraria, los fragmentos parten del cuaderno didáctico)

La década de los ochenta cerró una etapa en la historia moderna de México. Ello implicó no sólo el quiebre de un modelo económico y de un estilo de política, sino también la profunda crisis de actores sociales que se desarrollaron y evolucionaron al amparo de un modo de organización y funcionamiento de la economía política del país.

El modelo anterior de desarrollo, centrado en el mercado interno, implicó una dependencia de los actores sociales respecto de la actuación del Estado: una matriz de desarrollo económico centrada en la actividad estatal, que subordinó las reacciones del mercado, así como las expresiones de una sociedad civil en proceso de fortalecimiento. En ese estilo, la legitimidad del Estado tenía mucho que ver con el sostenimiento de sus políticas y de su capacidad para ofrecer, en forma constante, mejoras económicas y sociales.

Esta virtual dependencia implicó una falta de autonomía del estado respecto a los intereses de los actores >tradicionales=. Dicha vinculación se volvió crítica cuando se requirió, por una parte, cambiar el modelo de desarrollo, y por otra, liberar los instrumentos de política social con el fin de acercar el bienestar a los nuevos grupos necesitados, aquellos que se fueron creando al margen de esa matriz de centralidad estatal. Según Ludolfo Paramio este fue un modelo ya no >dirigista=, sino >seguidista=: el Estado crecía para satisfacer las demandas de esta dependencia y no según las necesidades y exigencias de una sociedad cada vez más activa y en acelerada transformación.

Por razones históricas (incapacidad del mercado y debilidad de las organizaciones sociales) y por mandato constitucional el Estado mexicano ha practicado un amplio intervencionismo en materia social. Sin embargo, el estilo de intervención pública de las últimas cinco décadas ocasionó un desbordado crecimiento de los aparatos públicos cuya presencia a veces era innecesaria y en ocasiones hasta distorsionante. Con frecuencia en el despliegue se

confundieron la estrategia, el logro de principios -como la justicia social- con los instrumentos y herramientas del Estado para alcanzarlos. En el ámbito de la procuración del bienestar, este estilo marginó el propio esfuerzo de las comunidades y de las personas necesitadas. La situación llegó a su límite cuando se optó por basar la legitimidad y apoyo estatal en un intercambio de lealtades y de derechos (sociales y políticos) por la realización de obra pública y de los servicios sociales (alimentación, salud, educación, vivienda) financiados con recursos del erario público.@ (González Tiburcio, 1993: 7-8).

Este comienzo introduce actores y relaciones así como prefigura el **rumbo teleológico** de la marcha como un proceso emergente y autónomo, con su propia lógica, respecto al cual el enunciador se sitúa como testigo. La característica propia de aquella centralidad estatal viene marcada por la *dependencia* y *subordinación* de actores y mecanismos en función de un objetivo, la legitimidad del Estado, el cual a su vez resulta promotor y víctima (en esta lectura histórica de opresiones y liberaciones se proyecta, desde un nuevo giro, la metáfora del combate) de su propia red, al perder la autonomía a cambio de su sostenimiento. La crisis de este patrón relacional, llevado a límites insostenibles, viene decantada por la necesidad objetiva -crisis fiscal, imposibilidad económica- y por un verbo de acción que califica en adelante la marcha hacia el nuevo orden: *liberar*. El despliegue argumental representa los sujetos e instancias en relación, desglosa y sitúa los momentos históricos de esta dependencia y su inviabilidad, abierta en la crisis múltiple de los años ochenta.

El Estado: sometido por el doble vínculo de extender un gasto insostenible para obtener apoyo ante crecientes demandas sociales. Aparece representado sobre todo como sujeto agente (*A... el Estado mexicano ha practicado...@, Ael estilo de intervención pública... ocasionó un desbordado crecimiento de los aparatos públicos cuya presencia a veces era innecesaria y en ocasiones hasta distorsionante@*).

Por otra parte, la misma situación de dependencia actúa como sujeto agente, cuyo actor social explícito son los *Aactores >tradicionales=@* (en pasiva, *Aimplicó una falta de autonomía del Estado respecto a los intereses de los actores >tradicionales=@*). El texto refiere el clientelismo como intercambio de gasto por consenso y renuncia a derechos y libertades por la sociedad. Los servicios mencionados (alimentación, salud, educación y vivienda) coinciden con aquel *piso básico* definido antes como derecho ciudadano. Aquí se pone en cuestión el procedimiento: la financiación pública y su

finalidad política-clientelar. El Estado se encuentra apresado en esta red que él mismo alimenta. La enunciación en tercera persona (*Ase confundieron...@*) atañe a la objetividad del hecho constatado, por otra parte, borra desde lo impersonal la asignación concreta de responsabilidades, que parece derivar de la misma dependencia que envuelve a todos los actores en aquel modelo.

La sociedad: dependiente del gasto estatal, sin implicación respecto a las prestaciones. Aparece según tres formas de sujeto social:

1/ En cuanto *Aactores >tradicionales=@*, cómplice clientelar del Estado; entre ambos subordinan la auténtica sociedad. Su representación entrecomillada implícita duda y desautorización respecto al atributo; estos actores, en su sesgo y mediatización de las políticas públicas, tienen *intereses*, en detrimento de

2/ *Alos nuevos grupos necesitados que se fueron creando al margen de esa matriz de centralidad estatal@ y*

3/ la sociedad civil *Acada vez más activa y en acelerada transformación@*, con *Anecesidades y exigencias@* (por oposición a *Aintereses@*). Se vio obligada a claudicar de sus derechos (sociales y políticos) para obtener servicios y bienes públicos. Frente al inmovilismo subordinado de los primeros (*Aseguidista@*), surge la tensión del cambio en la emergente sociedad civil.

El problema respecto a la pobreza radica en una *doble marginación*: los grupos necesitados *Ase fueron creando al margen de esa matriz de centralidad estatal.@* Por otra parte, se trata de una marginación del esfuerzo e iniciativa de actores concretos, *Alas comunidades y personas necesitadas@* (sujeto paciente del enunciado, cuyo agente es *Aeste estilo@*). Iniciativa y esfuerzo relegados tanto por el clientelismo como por la anquilosada y omnipresente burocracia.

La economía: el ámbito económico aparece según dos formas cuya distinción es significativa:

1/ En cuanto *modelo o estilo* económico. Bajo esta representación se asocia a la misma intervención estatal desmesurada, ocupando un lugar sintáctico de agente. Forma un único sujeto con el Estado (lo incluye, *AEl modelo anterior de desarrollo... implicó una dependencia de los actores respecto a la actuación del*

Estado), desde un voluntarismo coactivo (*Ajunto con el bloqueo a las iniciativas individuales y comunitarias por la acción estatal*), *Arequería cerrar nuestras fronteras*, *Allenaría todos los huecos*) e inviable (*Acoyunturas críticas más agudas y prolongadas*)⁴.

2/ En cuanto *economía en sí o mercado*. Bajo esta representación aparece como objeto paciente de la acción (*Auna matriz de desarrollo económico centrada en la actividad estatal, que subordinó las reacciones del mercado*).

En términos de gramática oracional, los elementos contruidos dentro de una frase en secuencia con la misma función sintáctica resultan indiferenciados para establecer una equivalencia. Esto ocurre en el enunciado *A...subordinó las reacciones del mercado, así como las expresiones de una sociedad civil en proceso de fortalecimiento.* Ante el Estado interventor en posición de sujeto agente, ambas realidades aparecen en calidad de objeto-paciente de la acción verbal: *subordinó*. A su vez, ambos complementos del predicado articulan una calificación de pertenencia, mediante la preposición *de*. El resultado es un mapa de nítida equivalencia, donde los elementos resultan intercambiables sin afectar al significado del texto.

Las reacciones-----del mercado

/ X /

Las expresiones-----de una sociedad civil

El diagnóstico causal va ilustrando una coherencia de paralelismos entre la sociedad y la economía, como hasta aquí se ha podido notar (el cuarto párrafo de la introducción ofrece una nueva muestra de esta simetría). En posición dependiente y subyugada respecto a la intervención del Estado, ambas son objeto de *distorción*, bloqueo (*Acierre*, *Acallejón sin salida*) y en suma, pacientes de una imposición artificial sobre su *Adinámica* propia (recuperación forzada e ilusoria de las crisis en un

⁴ *A*El modelo económico, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones requería cerrar nuestras fronteras y lograr una integración productiva que llenaría todos los huecos.... Este modelo entró en los años setenta, junto con el bloqueo a las iniciativas individuales y comunitarias por la acción estatal, en un callejón sin salida. Problemas tecnológicos, financieros y políticos impedían la reproducción de ese modelo de desarrollo, y lo que era más preocupante, su dinámica generaba cada vez coyunturas críticas más agudas y prolongadas a la vez que menor bienestar social al conjunto de la población. (González Tiburcio, 1993: 9).

estilo de crecimiento agotado, primacía del interés corporativo-burocrático sobre aspiraciones de libertad). Con frecuencia se intercala la afirmación relativa a la dependencia y el colapso económico con predicados referidos a la circunstancia social dentro de una misma expresión, con términos semejantes si no directamente intercambiables. En todo caso, su devenir aparece entrelazado bajo una misma coacción y crisis⁵.

El contraste proactivo

La explicación causal de la pobreza deriva de la conjunción entre estas *dependencias* y los equilibrios rotos entre las partes. La solución consecuente pasa por *liberar* las instancias sometidas y respetar su *autonomía* y dinamismo propio. La pobreza urge entonces a la necesidad del cambio. Es importante advertir *qué* es lo reprimido de la economía y de la sociedad en este diagnóstico, puesto que este objeto de sometimiento es el *germen* de una fuerza emergente que prefigura con claridad el *deber ser* de las liberaciones. Estos serán los protagonistas del futuro.

Tiempo verbal y modalización

En este relato introductorio predominan los tiempos verbales en pasado: perfecto (*ha practicado*), pero sobre todo imperfecto (*atenía*, *acrecía*, *era*) e indefinido (*acerró*, *implicó*, *desarrollaron*, *evolucionaron*, *subordinó*, *volvió*, *requirió*, *fue*, *ocasionó*, *confundieron*, *marginó*, *allegó*, *optó*). La preeminencia de tiempos verbales en pasado despliega la historicidad de la explicación causal. La modalidad verbal se sitúa en el *ser*, en la constatación de acontecimientos pasados que dan explicación causal del problema. Este uso de tiempos verbales, así como el carácter constativo de éstos, aproximan el relato a la tipología del discurso histórico (Lozano, 1987). La enunciación de las dependencias y el uso del implícito predisponen a un paso claro y definido del *ser* constatado como problema al *deber ser* de las soluciones; así el desarrollo argumental se aproxima al tipo del discurso político-didáctico. El pretérito indefinido marca la lejanía y ruptura respecto a aquel

⁵ Durante la pasada década, se perdió la tendencia favorable de crecimiento económico y con ello la base que había sustentado el tipo de atención a las necesidades hasta entonces puesto en marcha. El proceso de ajuste y estabilización influyó en gran medida sobre esos resultados. Sin embargo, la causa última de este deterioro se ubica más bien en la escasa perspectiva ofrecida a las mayorías por un estilo de desarrollo que había mantenido su vigencia por más de medio siglo. (González Tiburcio, 1993: 9).

orden de dependencias opresivas para afirmar la eclosión de lo nuevo (mercado libre y participación) en el proceso de liberación que impulsaría la reforma.

El texto enfatiza el distanciamiento y rechazo de aquel modelo mediante una intensa adjetivación que refuerza su efecto al combinar la cita de autoridad con el uso del humor irónico (*Según Ludolfo Paramio este fue un modelo ya no >dirigista=, sino >seguidista=...@*). El régimen de implícito y connotación refuerza la pragmática del cambio: baste la indicación bipolar entre términos tan cargados de valor como *dependencia@* y *liberación@*.

La interpretación del problema, tal como se desprende del fragmento textual, acierta a relatar un cuadro ampliamente compartido en sus distintos ámbitos. Sin pretensión de sistematicidad cabe sugerir algunas indicaciones acerca del contexto. El burocratismo estatal, su onerosa ineficacia, así como su presencia controladora en las decisiones locales más cotidianas (por ejemplo, en los comisariados ejidales), fue objeto de crítica y propuesta por parte del movimiento campesino, una lucha que databa de años atrás, a mediados los setenta, como vimos con anterioridad. Este peso costoso y lento de la burocracia quedó documentado por lo que respecta a anteriores programas de atención a zonas y colectivos marginados, a los cuales llegaba una porción menor de los cuantiosos recursos transferidos, acaparados en buena medida por la intermediación oficial y la contrata de empresas para la realización de obras, con los añadidos de corrupción, falta de control y transparencia en la gestión presupuestal⁶. El corporativismo venía siendo cuestionado desde múltiples actores, por inoperante y autoritario, en un cruce de luchas asociadas también a la pugna por la democracia. En este sentido cabe reseñar la represión estudiantil en la Plaza de Tlatelolco en 1968, con el resultado de docenas de muertos, como uno de los hitos en el agotamiento de la legitimidad política del régimen y manifestación de la ausencia de cauces democráticos de expresión (sobre todo, en aquel entonces, para las clases medias). Una sociedad civil activa que llegó a desbordar la capacidad de respuesta estatal ante una catástrofe

⁶ *El gasto social creció a la par que el Estado guardando un papel protagónico. No obstante, el simple crecimiento cuantitativo no bastaba y en muchos sentidos no era lo que el país necesitaba. Las acciones de gasto, las obras físicas y sociales se realizaban, asignaban y ejecutaban por decisiones estatales. Esta situación produjo distorsiones de distinto tipo. La más importante fue que una proporción muy grande de este gasto social se asignaba a los sectores que no lo necesitaban. Esto explicaba en parte, la gran ineficiencia y poca claridad de que su asignación, que daba como resultado una disminuida efectividad del gasto social en relación a las necesidades de la población más desprotegida.@ (González Tiburcio, 1993: 25).*

como el terremoto ocurrido en 1985 o el mismo rechazo inusitado en las urnas al PRI en julio de 1988. Relatamos estos acontecimientos en el capítulo segundo de este trabajo.

El diagnóstico de la crisis económica recoge en síntesis las piezas explicativas de mayor circulación como lugares consabidos, sobre todo por lo que se refiere al colapso del modelo sustitutivo de importaciones, su artificial sostenimiento mediante la exportación petrolera y el endeudamiento, que desembocaron en su quiebra final, tanto en su faceta económica como en el soporte de su mediación política (el desencuentro entre *demandas sociales* y *oferta gubernamental*, en los términos del texto). Junto a la indicación de estos aspectos, el argumento se sustenta con determinación desde una perspectiva neoliberal que, yendo más allá de estos elementos, introduce supuestos como el mercado autoregulado que determinan el cariz ineluctable de las soluciones. Baste como ejemplo la aceptación del pago prioritario de la deuda externa como dato incuestionable y primera medida en el camino del saneamiento. De esta forma el (único) logro reconocido al anterior modelo consiste en que su mal contiene un bien de cara a la nueva situación y necesidad: un Estado fuerte, con instituciones decantadas que, a pesar de su precariedad, hacen posible un *ajuste* con mayor margen de maniobra, en función del reequilibrio económico perseguido⁷.

Esta interpretación de la pobreza, su causalidad, sus vías de superación marcan un conjunto de discontinuidades en relación al discurso reformista, discutido en un capítulo anterior. La tradición del nacionalismo revolucionario se difumina y recontextualiza en la presente formación discursiva, característica y dominante de la propuesta Solidaridad, difundida con la mayor proyección mediática e inculcada a funcionarios, autoridades locales y líderes sociales a través de series de cuadernos formativos. Un primer paso para la puesta en práctica de la participación comunitaria consistió en una específica determinación clasificatoria como parte del proyecto neoliberal: rejilla de instauración y reconocimiento de sujetos y conductas.

⁷ ANo obstante, nuestro país logró sortear las peripecias del ajuste con mayor éxito que otros países de América Latina igualmente sometidos a la dureza de la crisis de la deuda externa. Ello fue posible debido a la presencia de un Estado fuerte (pese a las debilidades acumuladas), con continuidad histórica y por la capacidad de un conjunto de instituciones de carácter social que, aunque disminuidas en sus recursos, mantuvieron un importante nivel de actividad, así como por las tradiciones familiares y comunitarias enraizadas en el pueblo de México. (González Tiburcio, 1993: 17).

4. Taxonomía y separación de esferas: el *telos* del orden liberado

Un aspecto del poder es su capacidad para imponer y mantener una regularidad específica al configurar un dominio de saber, con su forma de dividir en partes, mantener estas partes demarcadas entre sí y reordenar sus vínculos en términos de relaciones jerárquicas de dominación y subordinación (Fairclough, 1999: 13). Si existía pobreza y desigualdad, su origen se sitúa en la marginación y sometimiento de las potencias espontáneas: falta de participación social, falta de mercado, ambas marginadas por un Estado preso de sí, atado por los lazos corporativos. Tras identificar las dependencias caducas que apremian la transformación, la expresión clave para referir las reformas será **liberación**. La forma de esta liberación consiste en alcanzar la **autonomía** de los ámbitos artificialmente entrelazados. Estas concepciones, explícitas y en buena medida subyacentes, conllevan una noción particular y crucial del orden: éste posee un dinamismo propio, una **teleología de progreso** que infunde certidumbre decisional porque las decisiones se limitan a gestionar su irresistible y liberadora ascensión. Asimismo, a partir de esta configuración del problema surgen los nuevos estatutos y códigos de reconocimiento tanto de sujetos como de prácticas sociales, responsabilidades de intervención, así como exclusión discursiva (tabú) de otros sujetos y territorios vedados a la participación. Esta reclasificación de ámbitos y sujetos, según aparecen a continuación se constituye como enunciado de paso, divisoria entre el pasado dependiente e incierto y punto de partida a la liberación en pro de la modernidad⁸.

La reforma económica ha tenido un peso estratégico al sentar las bases necesarias para impulsar el proceso de cambios a partir de una economía saneada, y además propicia una expansión del gasto social a partir de la reordenación de las finanzas públicas. En otro ámbito, la reforma política posibilita avanzar en el proceso de consolidar mejores espacios de acción a los partidos, mejorar los procesos electorales y ampliar los derechos ciudadanos, fortaleciendo con ello, la capacidad de conducción estatal. La reforma política y

⁸ Por otra parte, la modernidad política (entendida como democracia liberal) se caracteriza por el principio emblemático de la autonomía, por contraste respecto a los grados de heteronomía propios de sociedades premodernas (Bobbio). Asimismo, el nacimiento de la economía en tanto ciencia se define igualmente por su autonomía como ámbito con regularidad propia. Acerca del surgimiento de la categoría "riqueza" como noción al margen de la sociabilidad humana y de la constitución de la economía como ciencia autónoma (de los dominios de la política y la ética-teología) en la modernidad occidental, véase L. Dumont (1982, 1987) y K. Polanyi (1989) entre otros.

la reforma económica, no estarían completas sin llevar a cabo una profunda reforma de los comportamientos y actitudes de los actores sociales.@

(González Tiburcio, 1993: 11).

La distribución de *tiempos verbales* en el anterior enunciado define el mapa del nuevo mundo y la demarcación de sus partes autónomas con su jerarquía, al tiempo que los umbrales de responsabilidad y sujeción:

1/ La **reforma económica**: pasado perfecto (*Aha tenido*@). Se trata de una reforma ya realizada, podemos decir, fuera del cuaderno formativo y de su alcance. La proximidad expresada en este pasado perfecto representa, por otra parte, el tiempo en términos de sus resultados para el presente: esta reforma económica se da como supuesto y condición para la existencia del cuaderno y su dominio temático, (*Apropicia*@) la participación en la nueva política social.

2/ La **reforma política**: presente-infinitivo (*Aposibilita avanzar*@, *Aconsolidar*@, *Amejorar*@, *Aampliar*@). Se afirma de una parte como presente actual (con el gerundio indicador de proceso *Afortaleciendo*@) y por otra mantiene la vaguedad del infinitivo (expresión verbal sin concreción de tiempo: ni pasado, ni presente, ni futuro), propio por otra parte de la enunciación de funciones, metas u objetivos. La modalización verbal, al situarse sobre el ámbito de lo posible (*Aposibilita*@), determina el infinitivo como declaración de propósito.

3/ La **reforma de los sujetos** se define por relación a las anteriores: desde su negación relativa y condicional (*Ano estarían completas*@), que remite a una operación por realizar (*Adeber ser*@), expresada por un infinitivo (*Allevar*@) cualificado por la preposición *Asin*@ (recurrente con la anterior formulación negativa: pendiente) y un predicado que indica determinación por el énfasis (*Aa cabo una profunda*@), para identificar así el terreno de acción propio de Solidaridad⁹.

⁹ Me apoyo para este análisis en la teoría de la enunciación y la deixis. Una buena aproximación al respecto, en Lozano et al. (1986: 89-120). Norman Fairclough realiza una excelente aplicación en los tránsitos, también en un relato de cambio, precisamente en un artículo titulado *Representaciones del cambio en el discurso neoliberal*@ (Fairclough, 2000).

El texto despliega precisamente esta tercera reforma: la *Solidaridad como nueva relación Estado-sociedad* observa y define los *nuevos interlocutores*, sus formas y espacios de participación. Las otras esferas, en especial la económica, aportan el marco, al margen y dado por supuesto, de la participación en el nuevo orden¹⁰. La representación del cambio económico como dato externo es un punto de partida en el trazado de los contornos del problema y sus sujetos, sus particiones y sus participaciones. Enfocaremos la atención hacia el reconocimiento discursivo del *Otro*, la interpelación conductual, los umbrales de responsabilidad participativa, su asimilación entre estos compartimentos. Cabe una primera aproximación a los ámbitos marco de la participación, donde la economía destaca por su relevancia, junto al papel del nuevo Estado.

5. Economía liberada y recontextualización del discurso económico

Para advertir el deslinde antropológico de las conductas suscitadas por Solidaridad conviene partir de la primera autonomía, aquella que da base a la participación posible. El tratamiento explícito de la economía aparece con brevedad en el documento. Esta brevedad se entiende por cuanto los cuadernos didácticos tratan propiamente de la Solidaridad, desarrollan los objetivos, valores, método e interlocutores de la participación. En este espíritu se sitúa el documento *Seis Tesis*, con una particularidad: se trata de un texto introductorio, de amplia circulación, que fundamenta el ejercicio de Solidaridad en el marco referencial de la vigorosa reestructuración económica. Por otra parte encontramos en este ejemplo una interpretación de lo social que con frecuencia acude y recontextualiza términos y concepciones subyacentes propias del discurso económico, una visión que permea con tensiones el conjunto del texto.

¹⁰ Vuskovic observa esta *disociación de esferas* como estrategia de gobernabilidad: A...se tiende a separar en dos planos diferentes los conflictos económicos y los conflictos políticos, oscureciendo su interrelación; reservándose de ese modo un ámbito de mayor flexibilidad política mientras se mantienen extraordinariamente rígidos los parámetros y decisiones económicas. Las luchas por las reivindicaciones sociales tienden a perder su carácter de reivindicación global y nacional, reduciendo sus posibilidades a la participación en ámbitos y programas especiales, fraccionados y más utilitarios. (Vuskovic, P., 1993: 147). Aquí se pretende observar su elaboración discursiva con la proyección de Alos nuevos interlocutores@ como remodelación del sujeto de gobierno.

El giro argumental del pasado dependiente al presente liberador trae consigo una distinta representación de lo económico. Si en la explicación histórica del problema la economía aparece representada en dos planos, como **estilo de desarrollo** (agotado y coactivo) y **economía en sí o mercado** (sometido en sus reacciones), mediante la reforma queda relegada la primera acepción, para dar paso a la noción única de economía: *Asaneada*, desprendida de (estilo y por tanto de) artificialidad. Evacuada la noción de estilo, la economía queda representada como *orden dinámico subyacente*, al cual ajustarse mediante la reforma. El ajuste al orden es condición de posibilidad y por tanto necesaria, *previa* en lo temporal, a la participación: *libera* recursos para la política social y el combate a la pobreza. Esta articulación secuencial plantea un argumento explícito, donde la existencia y gravedad de la pobreza vienen a legitimar las medidas económicas neoliberales.

La *acción humana y social* apenas aparece en la representación de la economía liberada, donde prevalecen agentes abstractos e inanimados. Las *Areacciones* mercantiles, antes sometidas por la dependencia, emergen ahora con su propia autonomía (*Afuerzas del mercado*, *ALa economía mexicana logró un mayor control sobre la macroeconomía...@ Alas corrientes externas*). La responsabilidad humana en la reforma para alcanzar el ajuste y la estabilidad¹¹ se combina con la racionalidad autónoma e irreversible del mercado, de la economía, que aparece como dato externo o contexto situacional imperativo, ajeno a su conducción desde la voluntad. Solidaridad entonces se plantea como el *correctivo social* del mercado, la movilización popular interna como contrapeso a la vinculación económica externa, factor de cohesión interior ante la globalización¹².

¹¹ *ALa aplicación de Solidaridad*, es importante remarcarlo, se ubica en un contexto caracterizado por el fortalecimiento de la estabilidad macroeconómica -perdida durante la década anterior- y la acelerada transición hacia una nueva forma de organización, funcionamiento y vinculación de la economía con el exterior. Aunque esta situación impone límites y define ritmos, *Solidaridad* ha logrado articular energías y fuerzas centralizadas en la sociedad civil que lo colocan como catalizador de demandas de bienestar y modificaciones institucionales anunciadoras de nuevas políticas públicas en el ámbito social. (González Tiburcio, 1993: 10).

¹² *ASolidaridad*, ante las corrientes externas, se ha convertido en vehículo para la integración interna, fortaleciendo nuestra unidad como nación en un mundo cada vez más globalizado. Las negociaciones comerciales externas (Tratado Trilateral de Libre Comercio con Norteamérica; Acuerdos de Complementación Económica con otros países latinoamericanos y la incorporación a la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico) tienen una fundamental contraparte interna con el despliegue de las potencialidades de la movilización social. (Tesis 1) (González Tiburcio, 1993: 15).

El párrafo final del texto, que opera como conclusión, ofrece la más apretada síntesis de la articulación de los actores en torno al mercado.

ΔMéxico es un país contradictorio: inmensamente plural, pero también desigual. La pluralidad y la diversidad implican opciones y decisiones que la población toma; la desigualdad en cambio expresa restricciones a las decisiones y opciones que la población desea tomar. Por ello combatir la pobreza y la desigualdad es el mayor reto de nuestro país. Por ello la política social se propone dotar a la población de un piso básico, de una base social común para que sus opciones sean efectivamente reales, por eso la enorme importancia, la reiterada importancia de la justicia social. Esta importancia se incrementa porque la intervención de Estado ya no será igual que antes y la economía mundial tampoco será la misma. El regulador de la economía será en gran parte el mercado y el mercado no tiene conciencia social. Bajo estas condiciones es necesaria la presencia estatal para compensar socialmente la dinámica estrictamente económica del país. El complemento requerido es un Estado social en una relación renovada con el conjunto de la sociedad, una relación basada en la participación, la pluralidad política pero sobre todo en la confianza.@

(González Tiburcio, 1993: 41).

La primera parte del párrafo reconoce una situación, la desigualdad, de la cual derivan **postulados ético-políticos**: el compromiso colectivo en la reducción de la desigualdad y la pobreza, su *combate*, la aspiración a la justicia social. La segunda parte del argumento introduce la economía como *constatación de hechos autónomos*. Prevalece el uso del verbo Δser@ en futuro simple: constata una situación ineludible, externa, donde la economía es origen y determinación del conjunto. Esta modalización verbal del Δser@ sitúa el dato inevitable (lo que será) del cual derivan los **postulados de necesidad**, bien en expresión directa (Δes necesaria@, Δcomplemento requerido@), bien indirecta (Δla enorme, la reiterada importancia@). En el corazón del párrafo se sitúa el mercado autorregulado como principio ordenador. En función suya se distribuyen los demás elementos, con la nota común de *no interferir* su autonomía. Así, la justicia social, un reto común traducido en el Δpiso básico@, corresponde a la responsabilidad de la política social, esto es, al Estado, Δcompensar socialmente@, con la liga cohesiva de la participación solidaria. La afirmación de autoridad constativa (Δser@), en su predicción del futuro, comprende las prescripciones acerca del mismo: lo que se debe hacer.

La relación entre pobreza, desigualdad y economía se despliega conforme a dos argumentos diferentes:

1/ Explicación histórica: la pobreza surgió del intervencionismo estatal, coactivo tanto de la economía como de la iniciativa social. La solución reside en restituir la autonomía de cada ámbito. Alcanzar el equilibrio macroeconómico redundaría en crecimiento del empleo y recursos fiscales para combatir la pobreza.

2/ La pobreza y la exclusión pueden también resultar del mercado: las fuerzas externas de la globalización generan tensiones y disrupción en la cohesión interna; el dinamismo del mercado autorregulado no actúa según valores morales, sino con independencia de ellos, con daño para poblaciones que no son compensadas.

En el primer caso, la causa de la exclusión social se sitúa en el ámbito político: los errores y el agotamiento de un estilo de intervención histórico, de centralidad estatal, junto al interés gremial-corporativo. En el segundo caso, la causalidad política de la pobreza se disuelve: la exclusión proviene de un hecho autónomo, el mercado. En cuanto dominio cuasinatural, correspondiente a la administración objetiva del orden social, no cabe atribuir este segundo tipo de desigualdad y pobreza a ningún responsable humano-social, puesto que su origen está más allá de la política: su disciplina y necesidad devienen invisibles. En rigor, el mercado aparece como instancia metasocial, más allá del alcance público como no sea para ajustarse a sus determinaciones. De este supuesto parte la convocatoria y la necesidad de una ingente movilización participativa, en renovada alianza con el Estado, para, sin afectar la autonomía del mercado, compensar sus efectos negativos. Fuera de causación o responsabilidad agente alguna, la reducción de la pobreza se convierte en un reto de política social y participación.

Ante la ausencia de normatividad ética del mercado, Solidaridad ofrece una **dobles compensación**: por una parte, la corrección de sus efectos materiales negativos, de sus excesos. Por otra parte, el énfasis hipostasiado de los valores (desde la cooperación tradicional al nacionalismo o los reclamos de justicia social) recreados en la esfera Solidaridad vendrían a compensar la supuesta asepsia y neutralidad del mercado y su saneamiento. Aquel, como el mundo de la técnica; Solidaridad, su contraparte moral, tanto más importante y necesaria cuanto mayor es la transparencia y eficacia del

primero. A la falta de conciencia del mercado responde la encendida conciencia de Solidaridad.

La autonomía de lo económico y del mercado en esta representación genera un **silencio**: su transparencia es simétrica a la opacidad de su historicidad política. La naturalización y externalidad de sus fuerzas relega o encubre aquellas decisiones que efectivamente conforman, en buena parte, el curso particular de la economía: actores provenientes del gobierno, la condicionalidad cruzada de los organismos financieros internacionales, o el peso político de los grandes grupos empresariales y financieros; oculta la concentración y desigualdad de poder en la estructura económica, afirmando la aceptabilidad de este orden como técnico y bloqueando su posible cuestionamiento. Esta elipsis vuelve impensable la pobreza como inscrita en un proceso de desigualdad económica estructural¹³. De aquí se decanta una *regla de exclusión* propia de esta formación discursiva: en el mundo liberado desaparecen los sujetos sociales y políticos causales de la pobreza en el ámbito de la economía. Su contraparte: abre un ámbito de sujetos sociales visibles e instancias de participación, desde un proyecto y trabajo dirigido a su desplazamiento, reconocimiento y remodelación en su ajuste al molde de los *nuevos interlocutores*.

¹³ En su estudio acerca de la cultura campesina en transformación, Adriana López Monjardín toma como ejemplo un texto breve, una declaración de la UNORCA (Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, fundada en 1985 como parte y exponente destacado del movimiento campesino por la autonomía, con presencia de numerosas organizaciones y propietarios minifundistas provenientes de los distintos estados de la República, con capacidad de interlocución con el gobierno, en alternativa a la CNC), un desplegado titulado *La Unorca ante los nuevos retos*, publicado en el diario *La Jornada* el 10 de enero de 1992. Encuentra una asimilación del discurso técnico de la economía, la expresión de una lucha cuyo antagonismo se diluye ante agentes abstractos, objetivados: *¡Baste aquí destacar algunas [características]: desapareció toda alusión a la "justicia" y los "derechos campesinos". La caracterización del "cambio fundamental en el campo mexicano" está construida a partir de un recuento de acontecimientos económicos globales. Este apartado tiene 333 palabras; se consideró suficiente con dedicar ocho de ellas a mencionar el "severo deterioro del bienestar social en el campo". El lugar de "los malos" quedó vacío: aquí ya no hay latifundistas, ricos, traidores, monopolistas ni cualquier otro de los desagradables personajes que se interponían antes entre los campesinos y la justicia. Hay fuerzas o sucesos económicos, completamente impersonales e inevitables, que cargan con las valoraciones negativas, como son la crisis, la descapitalización, la globalización y compañía. Llamar por su nombre a estos "neomalos" exige gran precisión técnica y cero emoción. A nadie se le ocurre pelear contra estos "neomalos". Simplemente son "retos", es decir: hechos consumados. Como ya están ahí, más vale aprender sus nombres y discutir qué van a hacer los campesinos a su lado. Además, como los campesinos se quedaron sin enemigos de carne y hueso, la "lucha campesina" se da ahora en el seno del campesinado: "contra esquemas de organización corporativos o patrimoniales"; y las "demandas" se las hacen los campesinos a sí mismos: crear la convergencia, la organización y el programa. El eje de este discurso es la autonomía campesina. Consecuentemente no se pide nada a nadie, sólo se anuncia que "se impulsará la solución" de diversos problemas inmediatos como las carteras vencidas o la legalización de los vehículos extranjeros.* (López Monjardín, 1993: 253 y ss).

Esta divisoria entre lo social y lo económico define el proyecto neoliberal contemporáneo y entronca con la doctrina liberal que desde *La riqueza de las naciones* de Adam Smith afirmó la economía como ciencia y realidad autónoma, concerniente al aumento de la riqueza o del crecimiento, relegando la pobreza bien a su solución por el mismo funcionamiento del mercado o, por otro lado, al terreno de los sentimientos morales y la empatía imaginaria de los individuos. La separación de esferas, su liberación, *reestructura al tiempo los vínculos sociales*: por referencia a esta economía se delimita en buena medida el problema de la pobreza y la desigualdad así como el perfil y conducta legítima de los nuevos interlocutores. Estas dos formas de sociabilidad, la económica y la moral-solidaria se convierten en el crisol de visibilidad y reconocimiento de lo social, con sus actores legítimos. Indicaremos ahora una muestra aproximativa de estas tensiones.

La tensión entre sociabilidad económica y sociabilidad social o moral al referir *los nuevos interlocutores* atraviesa el documento: entre el individuo, reflejo del mercado y la comunidad en vínculo con el Estado, expresión de la solidaridad, aspecto que luego se tratará. Otro rasgo notorio del texto *Seis Tesis* consiste en la recontextualización de términos propios de la economía, en concreto de la mediación mercantil, para interpretar en términos de *oferta-demanda* la nueva relación entre Estado y sociedad, así como en la calificación instaurativa de los interlocutores:

1. La *prestación de servicios y bienes públicos* conforme a las necesidades sociales se explica en los momentos de su precariedad, insuficiencia o desvirtuación, como un equilibrio roto o distorsionado -entre oferta y demanda-, que Solidaridad junto a las reformas anexas, tendería a restaurar:

Al llegar la crisis a las finanzas públicas hubo la necesidad de definir opciones de acción social que obligaran a una nueva racionalidad entre demanda social y la oferta gubernamental de los bienes y servicios públicos.@

De esa manera, los desequilibrios históricos entre la oferta de bienes públicos y la demanda social tiende a encontrar una nueva forma de acoplarse.@

(González Tiburcio, 1993: 9 y 14)

2. Por lo que se refiere al *reconocimiento de los beneficiarios* de estos bienes y servicios públicos, su salida del corporativismo a la nueva relación, los constituye y encuadra en términos de *oferta-demanda* (demandantes de atención, oferentes

de iniciativa y esfuerzo); esta interpelación se contrapone al papel pasivo o interesado atribuido al modelo anterior, como parte de su nueva autonomía.

ΔEl programa ha sido una estrategia de política social adecuada para tratar los asuntos de poblaciones demandantes de atención. Su aspecto fundamental rompe con la típica gestión de política pública, la cual se reducía al viejo patrón clientelista de demanda social-presión-solución burocrática y populista. Solidaridad es una política por el lado de la oferta, de aportación civil al involucrar a los necesitados en la solución de sus carencias, propiciando una creciente independencia y autonomía de los grupos sociales.@ (Ibid: 14).

Esta transferencia del discurso económico, se inflexiona y resignifica en este ámbito discursivo de la política social; se combina con otras interpretaciones yuxtapuestas e indica, por otra parte, la *asimilación* o subsunción económica de lo social y sus relaciones como faceta y parte del proyecto neoliberal. Guarda consonancia y contribuye a la *simetría* observada con anterioridad entre fuerzas del mercado y expresiones de la sociedad. Lo relevante de esta transferencia consiste en la interpretación de la sociedad y sus relaciones desde la economía, desde el discurso económico, primando significados tecno-rationales, de gestión neutral, aun en la certidumbre transicional de la *liberación*. La lectura política, como la ética, se ven relegadas y reconducidas bien a un papel menor, bien a su énfasis compensatorio y restringido a la participación comunitaria.

Al comparar la presente concepción con la que llamamos reformista, analizada en el capítulo anterior, respecto a la **alterabilidad** del orden productor de pobreza, apreciamos una crucial diferencia. Ambos textos atribuyen una causalidad política a los errores pasados y el agotamiento del anterior y particular estilo de crecimiento económico. Sin embargo, el discurso reformista se aproxima a una noción de **contingencia**, mientras el presente discurso explica los errores pasados desde la noción de **artificialidad**. La contingencia remite a la opcionalidad: así fue, aunque pudo y puede ser de otras formas. La artificialidad remite, según quedó indicado antes, al par subyugación-liberación: así fue la dependencia, surge un orden autónomo¹⁴.

¹⁴ Cabe distinguir en el texto dos tipos de *artificialidad*: el primero se refiere a la prolongación artificial de un modelo ineficiente mediante la exportación petrolera y el recurso al endeudamiento, o a la injerencia de un costoso aparato burocrático ante las iniciativas sociales, diagnóstico de extensa

1/ El discurso crítico-reformista proyecta la contingencia histórica como margen de opcionalidad al presente de las soluciones. Y al partir de la constatación de la insuficiencia del crecimiento, plantea preguntas e indicaciones que lo cuestionan y cualifican en su conjunto: *para quién* producir, *qué, cómo*. Se trata del contexto pertinente para un programa dirigido a la reducción de la pobreza, sobre todo desde su extensión mayoritaria en la población y el grado de desigualdad presente en la estructura social. Propugna, en consecuencia, una orientación deliberada de la economía conforme a prioridades sociales.

2/ En *Seis Tesis* el colapso y la crisis resultan de forzar artificialmente el fluir emergente del nuevo orden, identificado con la economía, y ésta con el mercado. Para el discurso neoliberal, la economía deja de ser problema deliberativo o político, puesto que en su autonomía contiene leyes propias inmodificables cuya obediencia debe conducir al *Equilibrio*, principio de adelanto social¹⁵. Constituida como dominio de administración técnica, ocurre una radical recomposición del problema, así como de los ámbitos de responsabilidad ante él. El margen de lo contingente, *la opcionalidad*, se *desplaza y restringe a la política social y la participación social*, correctiva y compensatoria de sus excesos, de la ceguera de su (necesario) dinamismo, ajeno a valores. Las preguntas cualitativas al orden económico quedan excluidas, impensables: se desplazan y circunscriben a los recursos presupuestarios que *libera* para el gasto social.

Librada de la red corporativo-burocrática y del intervencionismo económico, la pobreza queda situada en una ***doble instancia***: el *mercado* (a sus reacciones se confía en buena medida la asignación de escasos recursos y la creación de empleo) y su propio *esfuerzo participativo* en corresponsabilidad con la política social. En este ámbito interviene la mediación del Estado.

En síntesis, la economía aparece con brevedad como marco previo a la participación, tema propio del cuaderno. En cuanto realidad autónoma, contiene su

aceptación. Una segunda noción de artificialidad, en relación con la anterior aunque de mayor radicalidad, responde al supuesto de un orden subyacente, al que sólo cabe ajustarse de la forma menos traumática en el tránsito: la virtud atribuida al Estado fuerte será su margen de maniobra en este ajuste.

¹⁵ *Después de un ajuste errático (1982-1987) la economía mexicana logró un mayor control sobre la macroeconomía (inflación, finanzas públicas y cuentas externas) y así fue posible iniciar una gradual recuperación del crecimiento, de los empleos y del gasto social.* (González Tiburcio, 1993: 10).

propia racionalidad técnica, cuyo ajuste y saneamiento es favorable de por sí y por generar recursos para la política social. Su agencia verbal representa procesos abstractos e inanimados, fuera del alcance participativo. Los sujetos sociales y políticos surgen en su corrección y en el ámbito local, donde se sitúa el margen de *alterabilidad* e intervención participativa ante la pobreza.

6. La autonomía del Estado

Una preocupación central del discurso del desarrollo en las organizaciones internacionales desde los años ochenta en adelante fue salvar la distancia entre burocracias estatales y los pobres, ante el fracaso de esquemas centralizados y verticales. La mejora en la administración de los programas necesitaba además el fortalecimiento de gobiernos locales y el compromiso de las comunidades de beneficiarios, a fin de movilizar su implicación en los proyectos (Cernea, 1991, 1995; Montúfar y Muñoz, 1998)¹⁶. En el marco de estas consideraciones políticas, ante semejantes y con diferencia mayores problemas y pautas históricas de centralismo, dominio autoritario patrimonialista y burocratización corporativa, se despliega, con sus rasgos particulares, la tentativa de Solidaridad.

En el anterior modelo histórico, explica el cuaderno, el Estado se encontraba preso de un *doble vínculo*: promotor de la dependencia y subordinación social y económica para reproducir su legitimidad; dependiente en esta acción por parte de los sectores corporativos asimismo amparados. Este cruce de relaciones mantuvo al Estado en *heteronomía* respecto a los intereses corporativos y las expectativas hacia la ampliación del gasto como forma de revalidar su legitimidad. Esta heteronomía comprende junto al Estado, a la política y su ejercicio (derechos y libertades ciudadanas) respecto a tal patrón de reproducción de consensos. Esta relación, como apunta el

¹⁶ Montúfar y Muñoz (1998: 47 y ss), hacen notar esta preocupación no sólo en los organismos, como el Banco Mundial, en su asistencia a países según sus términos, en vías de desarrollo. También en el Primer Mundo se despliegan estas críticas y propuestas: A Dentro de ello, la OCDE difundió la discusión alrededor de incrementar el papel de los gobiernos locales y la necesidad de superar esquemas centralistas y universalistas de los estados de bienestar europeos. La mayor crítica hecha a los mismos apuntaba a su proclividad para crear la dependencia de los beneficiarios, ser utilizados y manipulados por intereses políticos, el debilitamiento de las capacidades institucionales de los gobiernos locales, los problemas presupuestarios y la sobrecarga de las responsabilidades.@.

texto, llegó a un momento insostenible en lo económico, quedando también colapsada en su viabilidad sociopolítica.

La extensión del gasto, además de propiciar mediaciones burocrático-corporativas, ineficientes y discriminatorias, suscitó actitudes sociales pasivas, cuya única implicación con las obras y servicios realizados se redujo a su consumo. La iniciativa y aportación social quedó marginada tanto en el diseño, la expresión de necesidades como en la aportación de su esfuerzo. Si el Estado fue el nudo de las dependencias, en tanto agente activo y heterónimo, atando sociedad y economía, en su modernización plantea la Solidaridad como una *nueva relación* con la sociedad, donde cambian los términos, la responsabilidad y los mismos actores concernidos.

En el epígrafe anterior se pudo observar en parte el carácter de la rearticulación estatal respecto a la economía. La liberación de ésta constituye la primera reforma y el hecho ante el cual ajustar los demás elementos: el logro de su equilibrio macroeconómico trae consigo una *potencialidad* (libera los instrumentos y recursos de política social) y un *riesgo* (su autonomía valorativa desconoce lo social, agravando con sus *excesos* las situaciones de desigualdad y pobreza). Ambos lados de la economía cualifican, bajo esta formación discursiva, el lugar y acción del Estado. En cuanto buena parte de estas características se expresan al hilo de su *nueva relación* con lo social, serán discutidas a la par de la instauración de los nuevos interlocutores participativos. En el presente epígrafe se señalan indicaciones básicas del cambio así como su retórica, para observar luego las discontinuidades respecto a la formación discursiva reformista, cuyo contraste elucida el significado de la presente propuesta con su específica interpelación participativa.

La recuperación de la autonomía estatal se inscribe en concordancia con las prescripciones de los Fondos de Inversión Social. Tal autonomía significa margen de maniobra por parte del Estado para realizar la reforma modernizadora. Si central fue el burocratismo corporativo al marginar la participación social¹⁷, el texto dedica su mayor

¹⁷ El gasto social creció a la par que el Estado guardando un papel protagónico. No obstante, el simple crecimiento cuantitativo no bastaba y en muchos sentidos no era lo que el país necesitaba. Las acciones de gasto, las obras físicas y sociales se realizaban, asignaban y ejecutaban por decisiones estatales. Esta situación produjo distorsiones de distinto tipo. La más importante fue que una proporción muy grande de este gasto social se asignaba a los sectores que no lo necesitaban. Esto explicaba en parte, la gran ineficiencia y poca claridad de que su asignación, que daba como resultado una disminuida efectividad del gasto social en relación a las necesidades que la población más desprotegida. (Tesis 4).

parte a desglosar el cambio en la política social y la responsabilidad puesta en los sujetos para, mediante su participación, resolver sus problemas. La reforma estatal introduce tres aspectos básicos de apertura participativa: 1) la descentralización y gestión ciudadana local-comunitaria; 2) la cualificación participativa y concertada del gasto en política social, y 3) la pluralidad política partidista y respeto a las libertades. Cabe indicar un apunte sucinto respecto a estos elementos.

1/ Descentralización

El Programa plantea una cesión del poder burocrático a las instancias municipales, A(cómo instancias primarias de gobierno) y finalmente a la población en general, lo cual significa una traslación real de poder y posibilita la renovación del federalismo. Sólo así se explican las 200 mil obras que ha realizado Solidaridad. Esta labor ha sido posible porque se han sostenido con base en una desconcentración real. El PNS pretendió un fortalecimiento de la autoridad municipal: alcanzando a la práctica totalidad de los municipios en el país y, mediante la aportación de recursos (A duplica el volumen de recursos de los que dispone el municipio por la vía de su presupuesto normal). Sus principales programas se sitúan en este ámbito (Fondos Municipales, Escuela Digna, Fondos de Solidaridad para la Producción y Niños en Solidaridad). Además, aspira a cambiar y democratizar las prácticas de gestión local, A su método promueve nuevas relaciones entre las autoridades municipales y la población al involucrar la participación social en la priorización, gestión, ejecución, evaluación y control de las obras. @

A Sin ello no sería posible erradicar la pobreza. Solidaridad ha puesto en movimiento a la sociedad desde la base, y ese movimiento choca con estructuras y con ciertas prácticas anquilosadas que retrasan los avances exigidos por la población. @ (Tesis 2).

2/ Cualificación participativa del gasto social

Descentralización y gestión participativa de lo local, y dentro de ello, de la asignación del gasto, forman parte de una misma perspectiva: A El programa incluye una idea nueva: la de cómo se gasta y en qué. Esto es, resalta el aspecto cualitativo y no simplemente estadístico del gasto. Es aquí donde radica lo realmente importante de la participación social y la corresponsabilidad civil para combatir la pobreza @ (Tesis 4). Solidaridad se define como A programa-instrumento para abrir las políticas públicas de

atención social a la negociación directa con instrumentación financiera y operativa compartida. La contribución monetaria, además del trabajo de la población destinataria forma parte de la corresponsabilidad participativa. Esta cualificación de la política social, su aproximación a las necesidades de los pobres en cuanto comunidad local, será una línea principal en la argumentación de Solidaridad, posiblemente su principal aportación final. De hecho, en el afán polémico y defensivo ante las críticas extendidas al Programa, queda la reafirmación de su método¹⁸.

3/ Democratización y respeto a las libertades ciudadanas

La propuesta declara una democratización en las prácticas de gestión local, el logro de una asignación de recursos y ejercicio de la política social por encima de intereses partidistas y coyunturales. En esto, el texto alega ante las críticas recibidas y mantiene la primacía, en el mismo uso del término, del partido *oficial*¹⁹. En todo caso, Solidaridad aporta la tentativa de superar las arbitrariedades propias del patrimonialismo presidencial. El programa sería producto y respuesta a una irrupción ciudadana y de un reclamo democrático.

Un segundo aspecto sumamente relevante atraviesa las páginas del texto, donde el respeto a las libertades ciudadanas se convierte en tecnología pedagógica y regulación del comportamiento al cual han de amoldarse los sujetos para obtener reconocimiento y acceder a la modernidad. Una transformación basada en la recuperación de su propia responsabilidad ante los (sus) problemas, con autonomía, en concertación con el Estado, abandonando prácticas reivindicativas, impropias de una ciudadanía plena.

¹⁸ Los ingresos extraordinarios producto de las privatizaciones no han sido, en forma directa, la fuente de financiamiento de Solidaridad. En ocasiones se critica al programa porque no puede acabar con la pobreza. Al hacerlo se establece una relación que no tiene sentido, ligando montos que la inversión y los niveles que pobreza extrema. Aún cuando esta lógica es poco afortunada, puede decirse que la inversión federal de Solidaridad ha crecido sustancialmente en los últimos cuatro años, y ha sido así, eje del combate la pobreza y la optimización de su asignación. (González Tiburcio, 1993: 28).

¹⁹ La gestión de la demanda social está dejando de ser interpretación, definición y manejo de negociación partidaria y, sobre todo, electoral para ser objeto de atención directa entre la misma población y las instancias específicas de gobierno [...] Solidaridad ha generado una externalidad positiva en este ámbito político. No se puede dar prioridad a los militantes del partido oficial relegando a los que no lo son, pero tampoco se puede dar preferencia a estos últimos sacrificando a los primeros. Ello abre un espacio político-democrático para una relación más productiva y provechosa entre Estado y sociedad. De hecho, el programa no trabaja con partidos, sino con ciudadanos y organizaciones sociales. (Tesis 5)

Al cambio en el ejercicio administrativo corresponde un cambio en la disposición de los interlocutores, ciudadanía, *Agrupos marginados* o *Alos necesitados* en la solución de sus carencias, propiciando una creciente independencia y autonomía de los grupos sociales²⁰. Concertación, corresponsabilidad, democratización y gobernabilidad²¹, descentralización, iniciativa y esfuerzo comunitario serán las expresiones claves en la reformulación de las relaciones Estado-sociedad. Desplegaremos el análisis de estos rasgos en su proyección instaurativa de los nuevos sujetos de gobierno y su identidad reconocida.

Cabe establecer, a modo de esquema, la siguiente tabla contrastiva de la representación del Estado anterior y el promovido en Solidaridad.

ESTADO

ANTES	AHORA PROYECTIVO
Dependencia biunívoca Estado-sociedad	Nuevo equilibrio-pacto Estado-sociedad
Estado corporativo-populista (propietario-asis- tencial)	Estado solidario, corresponsable
Clientelar: relación autoritaria-corporativa	Finanzas sanas, equilibrio macroeconómico, libera recursos
Subordina mercado y sociedad civil	Participación concertada en el gasto social
Incapaz de atender pobreza(red corporativa,	<i>Solidaridad</i> cataliza-artícula energías sociedad

²⁰ La investigadora Jiménez Badillo, expone el sustento de la nueva política social en un cambio en la concepción gubernamental respecto a la actitud de la sociedad: *A*De igual manera, importantes han sido las reconsideraciones respecto al papel del Estado, como oferente de beneficio social. En su noción tradicional-popular, el Estado partía de apoyar a una sociedad permeada por la marginación y la pobreza, donde los sujetos quedaban convertidos en receptores pasivos de este servicio. Modificada la idea de sociedad pasiva, por la noción de una sociedad activa en el gobierno actual, la noción del beneficio social, persigue satisfacer las expectativas de existencia mínima de bienestar, pero también potenciar capacidades encaminadas a fomentar el desarrollo económico. (1992: 8).

²¹ *A*En nuestro país, Solidaridad construye y propone una opción: establecer un puente entre equidad y libertad. Pero no sólo eso, en un horizonte más mediato permite calibrar la tensión existente entre gobernabilidad y democracia. Tal vez en pocos espacios la política pública se puede analizar de mejor manera esta articulación. (Tesis 6).

crisis fiscal) Gasto social sin control Desencuentro demanda social-oferta pública Suplanta cooperación ciudadana, participación (autoayuda) Desequilibrio participación-gasto: crisis Burocrático- estatista Poder centralista-burocrático	y comunidades Descentralización, fortalecimiento municipal Autonomía estatal Democratización, desde abajo
--	--

En cuanto a la discontinuidad respecto al discurso reformista, cabe destacar la **desaparición del referente constitucional**, y con él, la noción de derechos sociales con base en la ciudadanía y garantías asociadas al *piso básico*. En efecto, la única mención del mandato constitucional o al derecho se circunscribe a una *única* frase, inscrita con brevedad en el diagnóstico del *mal* pasado: *Por razones históricas (incapacidad del mercado y debilidad de las organizaciones sociales) y por mandato constitucional el Estado mexicano ha practicado un amplio intervencionismo en materia social.* (González Tiburcio, 1993: 7). De la concepción constitucional de derechos sociales, donde la política social es entendida como la provisión de bienes y servicios básicos para el conjunto ciudadano como responsabilidad a cargo fundamentalmente del Estado y sus instituciones, se ha transitado hacia la centralidad del mercado como el mecanismo distribuidor por excelencia. El *piso básico* se desplaza al ámbito de la política compensatoria en Solidaridad. La reiterada insistencia sobre el derecho constitucional, ritual obligado del nacionalismo revolucionario a lo largo de los sexenios, no significó su cumplimiento extensivo para las mayorías. Sin embargo, ante el reconocimiento del problema pobreza-desigualdad, enuncia un tipo de compromiso, el derecho, ante el cual cabe reclamar.

En cuanto derechos sociales, el *piso básico* induce a pensar en la garantía pública de mínimos vitales dignos. Su cambio de estatuto diluye la connotación de meta normativa para pasar al terreno de la intención, indeterminada tanto en el horizonte de logros a alcanzar como en la responsabilidad ante ellos. De aquí la relegación discursiva de la noción *derechos sociales*²², la cual incide asimismo sobre la identidad

²² Esta ausencia de la noción *derechos sociales* es común en los cuadernos didácticos, si bien encuentra excepciones. Una de ellas (INS, 1993: *La organización social formal e informal*) plantea el tránsito histórico de los derechos sociales, desde su refrendo constitucional a su recuperación desde Solidaridad: a partir de la Constitución promulgada en 1917, **Ala organización social formal de los trabajadores y de los empresarios recibió un formidable impulso. Los sindicatos y los ejidos, las ligas agrarias y las asociaciones de colonos también proliferaron y se extendieron por todo el territorio nacional,** 248

de los interlocutores reconocidos. Damos paso a esta exploración de los cauces identitarios y participativos impulsados por Solidaridad.

7. La espontaneidad y el plegamiento: autonomía de los interlocutores participativos

Los epígrafes anteriores dan cuenta de la retícula funcional en la cual se inscribe la participación comunitaria. Su aplicación material sobre actores y espacios regionales y locales concretos implicó diversos cursos y procesos, resignificaciones de la propuesta, conforme a las distintas culturas y prácticas políticas entre estados, municipios y organizaciones de distinto tipo. En las siguientes páginas atenderemos a la representación de los interlocutores en el discurso didáctico, entendiendo éste en cuanto tecnología de subjetivación, regulador de actitudes y conductas, tanto por el diseño normativo de cauces e instancias participativas como por la proyección de interpretaciones de lo social. Observaremos esta *proyección de patrones específicos de sociabilidad* en dos ejes: 1) las pautas en la designación de los interlocutores legítimos - las cuales se encuentran ligadas a concepciones de pobreza-, y 2) facetas propias de los dispositivos participatorios (en especial el Comité de Solidaridad).

Determinar quién debe ser el sujeto, la condición que le es impuesta, su lugar asignado a fin de llegar a ser interlocutor legítimo de un tipo u otro de saber y participación, implica procesos discursivos de designación y reconocimiento. En la muestra didáctica hemos encontrado una *triple figuración* de los sujetos legítimos, una yuxtaposición de identidades entrelazadas, con márgenes de complementariedad y contraste: 1) la individualización genérica; 2) la sociabilidad económica y 3) la sociabilidad solidaria; con las dos primeras como marco, la participación solidaria será la materia propia de los cuadernos. Tales proyecciones antropológicas se inscriben en una

cobijadas por las leyes agrarias y laborales, así como por las luchas y el empuje de campesinos, colonos y obreros. Con el tiempo, el predominio de esta organización formal, sujeto de los derechos sociales, se convirtió en una minoría organizada frente a una mayoría de *supuestos desorganizados*. *Las minorías se agrupan sectorialmente, mientras que amplias mayorías de supuestos desorganizados se agrupaban territorialmente.* En esa situación se corre el riesgo de que las minorías organizadas monopolicen los derechos sociales y políticos. Como solución de encuentro entre derechos sociales (formalidad) e iniciativa comunitaria tradicional (organización informal), se proponen los Comités de Solidaridad: *Los Comités de Solidaridad unen las ventajas de la organización formal (reconocimiento de la autoridad y acceso a los derechos sociales) con la fuerza potencial de la organización informal; no agrupada sectorialmente, sino por territorios, a los vecinos, parientes o amigos. En otras palabras: tiene un aspecto formal y otro informal.* De esta forma se define el ámbito de la participación y su expresión organizativa legítima, el Comité de Solidaridad, reconocido por el Estado.

específica concepción del orden social y sus relaciones. En su contexto la estrategia discursiva reconoce las redes de reciprocidad local en torno a la comunidad; Solidaridad parte de ellas y actúa en su apoyo. Al erigir estas formas de autoayuda como espontáneas y naturales suscita un prototipo de interacción que proyecta como referencia universal para el trato con los distintos actores sociales, la autorización y desautorización de sus conductas.

7. 1. Tabú del dominio e individuación social

Al tratar *supra* acerca de la representación del cambio económico y su autonomía advertimos una *regla de exclusión discursiva* de los sujetos sociales y su ejercicio de dominación desde tal ámbito. El tabú de esta asimetría de poder y dominio económico, su opacidad y despersonalización, conjura la posibilidad de pensar el conflicto u antagonismo en este orden, naturalizado en buena medida como metasocial. De tal cierre deriva una individualización igualitaria básica en la interpretación de lo social y sus actores.

La Constitución Mexicana establece desde 1917 un precepto de **tutela estatal** a favor de campesinos y obreros. Esta tutela se basa en el reconocimiento de que el principio liberal de ciudadanía *iguales ante la ley* no opera cuando existe una marcada desigualdad entre las partes, una desigualdad no atribuible a responsabilidad o faltas de la parte débil, sino a un defecto y asimetría de poder de la sociedad misma. En estos términos la Constitución estableció como responsabilidad del gobierno el compensar dichas desigualdades. Este tipo de desigualdad estructural, reconocida en términos semejantes en la relación entre empresarios y trabajadores, constituyó el fundamento de la legislación laboral de protección al trabajo desarrollada en los países occidentales.

Seis Tesis asocia este mandato constitucional a un pasado donde *razones* históricas (incapacidad del mercado y debilidad de las organizaciones sociales) volvían necesaria la intervención (el intervencionismo). El punto de partida del texto, redundante como estrategia discursiva en otros textos didácticos, consiste en el reconocimiento de una *sociedad activa y movilizad*²³, constatación (*ser*) que viene a desplazar (*deber*

²³ Así, el cuaderno *La Reforma del Estado desde abajo (II): Historia y Diversidad del Municipio en* 250

ser@) como superflua la necesidad de una intervención reguladora-protectora estatal de colectivos sociales ante la modernidad. En convergencia, la creciente autonomía y vigor del mercado, igualmente constatada como hecho, viene a reforzar el argumento. Ante ambas autonomías (inscritas en una concepción teleológica del progreso), las nociones de desigualdad estructural experimentan una disolución en el proyecto neoliberal. De tales premisas deriva una representación de lo social como conjunto de individuos básicamente iguales, separados por diferencias en el tener (la concreción variable de este *tener* resulta crucial en los giros del problema).

Esta cancelación de la desigualdad estructural en la representación de las relaciones sociales introduce *el primer paso* en la instauración de los nuevos interlocutores. El siguiente párrafo (Tesis 6) condensa la estrategia de aceptabilidad de este tránsito.

ΔEn nuestro país conocemos las restricciones que impone un individualismo llano y competitivo a personas en desigualdad de condiciones. Solidaridad es sólo parte de una política social pero se despliega en el proceso de transición a la modernidad y en respuesta a las marginaciones históricas y las exclusiones actuales que la modernización puede ocasionar entre los ciudadanos en desventaja. Indudablemente compensa males y satisface necesidades, pero conforma también una dimensión alternativa de corresponsabilidad y participación de individuos que aprenden a resolver sus problemas particulares en la medida en que contribuyen a las soluciones de los problemas del conjunto.@

(González Tiburcio, 1993: 33).

La primera oración parece retomar la experiencia histórica de crítica al principio liberal de igualdad teórica ante situaciones de desigualdad real, plasmada en el texto constitucional. Sin embargo, disuelve por completo el carácter relacional y por tanto cualitativo de esta desigualdad entre las partes. Así, 1) los sujetos de la desigualdad

México (INS, s/f, b: 5), inicia así:

ΔMéxico ha cambiado mucho los últimos años; en la última década y media, han ocurrido cambios fundamentales en diversos ámbitos. Uno de los más relevantes es el aumento de la participación social, así como la pérdida de centralidad de organizaciones sociales gremiales y de alcance nacional, acompañada por el aumento de la importancia de otras que, en los niveles local y regional, reivindican derechos para toda la ciudadanía. Hay una sociedad más activa y protagonista, que se expresa y participa a través de nuevos cauces./.../ La nueva organización social ha desarrollado una vocación más participativa -y menos reivindicativa- en la resolución de sus demandas. Esto a su vez posibilita un esquema distinto de relaciones entre el Estado y las organizaciones sociales. El nuevo movimiento formula un tipo de demandas diferente, pero sobre todo les imprime una nueva orientación. En cuanto a su contenido, las demandas se relacionan con las necesidades inmediatas de reproducción cotidiana de la población de las comunidades; en cuanto a su orientación, son reivindicaciones que no expresan los intereses particulares de un sector social, de un gremio, sino de las comunidades en general.@ Volveremos con posterioridad a considerar el presente enunciado.

enunciados son *personas*, *ciudadanos*, *individuos* (en la solución corresponsable); 2) el carácter de la desigualdad entre estas unidades individuales y homogéneas es únicamente cuantitativo y lineal: *en desventaja*. Dentro de esta neta matriz de presupuestos liberales, los promotores y beneficiarios del orden dominante pueden enunciar tópicos explícitos con la mayor vehemencia: el reconocimiento y lucha contra la desigualdad, así como las *marginaciones históricas* y las (posibles) *exclusiones actuales* asociadas a la modernización. En todo caso, queda intocado, más bien afirmado, el privilegio y prioridad de una reestructuración capitalista, con sus grupos de poder, sobre mayorías marginadas y en procesos de exclusión o inserción sometida²⁴. Tal individuación desplaza la responsabilidad estructural ante el problema (la anterior intervención estatal, en figuras de derecho como el Ejido como ejemplo clásico entre otras actuaciones públicas), para conducirla hacia la responsabilización individual en el respaldo participativo y compensatorio de la Solidaridad. Esta última frase se articula desde la conjunción adversativa *pero*, que marca con nitidez los dos sentidos del Programa: 1) (con énfasis, *indudablemente*), *compensa males y satisface necesidades* y 2) el aprendizaje de la corresponsabilidad y la participación como valor²⁵.

La regla de exclusión discursiva del poder bajo la neutralidad económica se traduce en una homogeneización de lo social, que diluye los límites en que se pudiera pensar su conflicto. El grado de tabú, la inabundancia del poder, encuentran un ejemplo notorio en la designación recurrente de lo social y sus miembros por parte del Banco Mundial bajo la clasificatoria *Apobres* y *No pobres* en sus documentos de

²⁴ La historiadora y lingüista Regine Robin (1976) observa un silogismo mediante el cual, ante la Revolución Francesa, la nobleza feudal trata de defender su interés de clase por asimilación al general, esto es, al de la burguesía emergente. La estructura del silogismo,

la (toda)/propiedad/ es (debe ser)/sagrada

donde no aparecen *nobleza* ni *feudalidad*, tabúes según las condiciones de posibilidad de los discursos en aquel momento. Sólo así la aristocracia, afirmando el derecho de propiedad de la burguesía, puede defender la suya. Con la distancia que la situación y el tiempo imponen, la analogía ilustra un amparo tácito del privilegio de clase restringido bajo una enunciación afín a los postulados revolucionarios entonces vigentes. En contraste, los enunciados sobre desigualdad, marginación y exclusión del ejemplo, protegen bajo estas expresiones *progresistas* la visibilidad de la asimetría de poder en la implantación del proyecto neoliberal.

²⁵ Esta segunda frase, correspondiente al valor participativo y expresada desde la conjunción *pero*, ganará ascendencia para contrarrestar lo dicho en la oración principal, a medida que se disuelve su carácter *indudable*.

mayor circulación. El acudir a esta formulación negativa expresa además la exterioridad de la pobreza respecto a un orden normalizado, el de los *¶no-pobres¶*, magma indiferenciado al que se habrían de incorporar los primeros. Esta división binaria de lo social, como apisonadora mental nivela un mundo multiforme, aplasta tras de sí aquello que no se *ajuste* a la carretera del progreso moderno: al igual que en el caso anterior, reconoce diferencias cuantitativas (para el Banco Mundial, la línea de pobreza en sus estimaciones se cifra en el ingreso, en concreto un dólar/día), vuelve indistintas la pobreza procedente del despojo y las situaciones de escasez o frugalidad (Sachs, W., 1997: 17).

El sintagma dominante para la designación de los pobres en el discurso *Solidaridad* fue *¶los que menos tienen¶*. En cierto sentido, la expresión guarda equivalencia con el rótulo *¶pobres-no pobres¶* del Banco Mundial. Aquí, sin embargo, la formulación defensiva-negativa del segundo término (*¶no pobres¶*), se sustituye por una elipsis. La relación se instituye a partir del *tener*, sobre un eje cuantitativo (*¶tener menos¶*). La cualificación del predicado varía sensiblemente en las discontinuidades que experimenta la formulación del problema: desde *tener* menos derechos sociales (o incumplidos), opciones vitales, satisfactores, obras de infraestructura o finalmente, calorías, proteínas e ingreso. De cada elección deriva un orden de sujetos y responsabilidades. El proceso de individuación discursiva conoce grados. La representación de lo social y los espacios de pobreza y participación en la didáctica del Pronasol se despliega desde los anteriores enunciados paradigmáticos.

7. 2. De la individuación hacia la comunidad como espacio de reencuentro identitario

¶Aquí trataremos el caso de personas que tienen como característica principal la vecindad. Es decir, ser habitantes asentados y vecinos unos de otros en una colonia, comunidad urbana o agrícola y que teniendo este punto de identidad común, se agrupan para realizar una obra o proyecto que los beneficie.¶ INS (1993b): *Organización Social, reflexiones básicas*. Serie Organización Social.

La igualdad individualizada deriva de las autonomías económica y política. Constituye el sustento y principio de realidad para el reconocimiento e impulso a los valores comunitario-participativos, al despliegue de la *¶tercera autonomía¶*, la zona

social. La *Comunidad*, el espacio local vecinal, rural y urbana (barrio, colonia), pasan a un primer plano como ámbito de participación, lucha contra la pobreza y recreación de identidades cohesivas. Las comunidades, organizadas en Comités de Solidaridad, constituyen el interlocutor legítimo en la nueva relación Estado-sociedad. Representan la alternativa de participación ciudadana frente a los sectores de interés corporativo, propios del modelo anterior, pero también se convierten en el patrón de sociabilidad al cual las demás organizaciones y movimientos en distintos ámbitos civiles y productivos habrán de aproximarse para obtener atención, recursos y reconocimiento en las políticas públicas. Forman el espacio-territorio donde ha de tener lugar la acción solidaria y al tiempo delimita la frontera a la participación social necesaria y posible.

La asunción del papel de las comunidades como foro de implicación participativa y responsabilidad local cobró auge en todas las latitudes, desde los años ochenta hasta encontrar un punto de reafirmación en la Cumbre Social de Copenhague (Monreal, P. y Gimeno, J. C., 1998). En el caso del Banco Mundial, su impulso a la participación comunitaria vincula requerimientos de descentralización, fortalecimiento de instituciones locales, pequeñas y operativas como forma de combate a la pobreza desde el compromiso activo de los beneficiarios, la iniciativa y capacidad de los pobres, las mujeres, los campesinos, los grupos indígenas. Una de las razones invocadas por el Banco Mundial para fundamentar el giro hacia la participación se cifra en la tesis de que quienes mejor conocen sus necesidades son los propios beneficiarios finales; y su intervención escuchada, su aportación en forma de trabajo, suscita mayor implicación en el desarrollo. El Pronasol se sitúa en línea, aun con rasgos divergentes, respecto a este giro en el discurso y las prácticas desarrollistas y de combate a la pobreza. Frente a la impositiva burocracia del modelo anterior, que no contemplaba apenas la participación de la gente, su aportación y conocimiento, Solidaridad reconoce el valor de la cultura tradicional, las habilidades del apoyo mutuo, los recursos (materiales y humanos) y potencialidades endógenas. Plantea una práctica donde los pobres recuperen capacidades y autoestima²⁶.

²⁶ El prólogo de una publicación compilatoria de testimonios exitosos (*Y nos organizamos. Premio de Solidaridad a la Acción Municipal 1993*), editado por SEDESOL (1993d: 11) destaca la falta de autoconfianza por parte de las comunidades para afrontar sus problemas como el principal reto y logro de Solidaridad: *«En 1988 el panorama de las condiciones de vida de los que menos tienen era verdaderamente desalentador... Quizá lo más dramático era el desaliento de las propias comunidades, el desinterés que rápidamente se extendía en pueblos y colonias y la falta de credibilidad en las autoridades municipales a quienes les habían planteado una y otra vez sus demandas sin haber tenido respuesta, la*

En primer lugar, por lo antedicho, la comunidad se añade como vínculo integrador entre individuos, ciudadanos y Estado.

ΔLa búsqueda de posibles opciones requiere del papel activo, como sujetos de transformación, de las comunidades y de los individuos; entre el Estado y el mercado existe un área poco analizada que es aquella inmediata en que se desenvuelven los individuos; su comunidad, su barrio, su colonia, que constituyen espacios de la vida pública; ésta es una de las áreas en que Solidaridad ha operado señalando una veta que permite a los actores sociales ocupar los espacios liberados en el proceso de reforma del estado, así como imponer límites a los excesos del mercado.[...]

*ΔLa actitud solidaria puede volverse un valor de los asuntos públicos, es decir una virtud pública, que incluya el respeto, la convivencia. Implica que cada mexicano reconozca que además de individuo es un ser social.@ (Tesis 2: factor de unión y ejercicio federalista de descentralización, *ibid.*, 13 y 17).*

ΔA diferencia de otras prácticas gubernamentales de bienestar, con Solidaridad se construye una política social a partir de tradiciones y patrones culturales surgidos de nuestras regiones, barrios y comunidades. El Programa no inventa la solidaridad ni la suplanta. Al contrario, funda su práctica en tradiciones arraigadas en la sociedad mexicana, especialmente entre los grupos con mayores carencias.@

ΔCon la participación, se logra respetar la diversidad de una cultura nacional que tiene tradiciones y orígenes múltiples. Es la participación de las organizaciones populares la que recrea y aporta los más hondos valores culturales. La sociedad mexicana pareciera ser más un conglomerado de comunidades y familias ampliadas, que de simples individuos (consumidores). Esta situación no excluye a las fuerzas del mercado, pero les impone un límite. La experiencia de solidaridad sugiere que cuando se trabaja incluyendo y atendiendo las tradiciones culturales, las políticas sociales salen ganando.@

(Tesis 3, *ibid.*, 21 y 23).

Estos párrafos, a título de muestra, escinden al sujeto en una doble naturaleza (naturalización, que trataremos luego) jerarquizada: la afirmación-negación mediante la

falta de confianza en sí mismos y en su capacidad de transformar su realidad.@ Adviértase el sujeto del enunciado, *Δlos que menos tienen@*, sintagma identitario desde el cual serán atendidos, potenciados y discriminados distintos colectivos y movimientos sociales.

cual se construye este sujeto se sitúa en la modalidad verbal del *ser-parecer*. El individuo es; el *Además* solidario le añade la dimensión social. Desde su tradición cultural establece una cohesión y fuente de identidad supraindividual, mencionada aquí como *Apareciera*, en tanto sobrepuesta a *A los simples individuos (consumidores)*. Por otra parte, la liberación de su iniciativa se predica como forma de compensar los excesos del mercado: la afirmación de este cometido es enfática y repetida, *Imponer límites*. De nuevo, este último párrafo marca el **contraste en la representación de la agencia, la acción, en la economía y en el plano local**. Mientras la primera queda representada como orden sin sujeto ni responsabilidad (*Alas fuerzas del mercado*), en el plano local de la solidaridad se designan actores humano-sociales concretos: organizaciones populares, comunidades, familias ampliadas, vecinos y colonos, entre otros.

La comunidad es vista como base para el ejercicio de una democracia directa y participativa, elemento fundamental para la descentralización del poder. Por otro lado, a su protagonismo se le atribuye el reto de *cohesión* ante las fuerzas del mercado. La responsabilidad asignada a estos sujetos locales, organizados en *Solidaridad*, para *Imponer límites* al mercado supuso, por lo que se refiere a logros en la reducción de la pobreza, la mayor incapacidad del Programa y un objeto principal de su crítica. Los *espacios liberados* a la participación significan, por lo que respecta al campo entre otros puntos, la cancelación de precios de garantía para los productos agrícolas (salvo maíz y frijol), la sensible reducción del crédito a los productores, la caída de la inversión en infraestructura, privatización y desregulación en el abasto de inversiones (fertilizantes), la desresponsabilización del Estado ante el sector.

La participación comunitaria se proyectó en un contexto de reforma neoliberal estricta, donde resultó insuficiente para contrarrestar los procesos de empobrecimiento y desigualdad. Al lado de sus valores participativos respecto a políticas sociales anteriores implica una tecnología de la identidad complementaria a la autonomía económica: los actores sociales y políticos, trabajadores, ejidatarios, para alcanzar los recursos del Programa Nacional de Solidaridad habrán de *convertirse* en *A los que menos tienen*. Participar requiere y suscita la previa asimilación de la economía, de las autonomías delimitadas, su introyección como *orden interior* (Foucault, 1991b). En esta

perspectiva se analizan las facetas y construcción discursiva de la comunidad y el Comité de Solidaridad como sus principales figuras de gestión social.

7. 3. La com(unidad) espontánea, inmemorial, natural: limpiando huellas políticas

El Programa pretende una adaptación de los cauces oficiales y respaldo a la solidaridad social, a la irrupción ciudadana que reconoce en su génesis. Este reconocimiento y cambio en las prácticas administrativas se basa en el principio declarado de respeto a las formas propias de organización social por parte de los interlocutores o destinatarios. Los cuatro principios rectores del Programa²⁷ plantean un cambio notable respecto a anteriores formas de intervención en política social. Al menos en la didáctica se proyectan estímulos a la democracia directa y participativa, cuyo foro propio es la comunidad. El refuerzo presupuestario de los municipios, el énfasis en la conciencia, organización y esfuerzo de los pobres y excluidos, el control democrático de los recursos en el seno de su gestión local, aportan elementos sumamente valiosos por lo que se refiere a las prácticas participativas de base, alcanzando poblaciones dispersas abandonadas con anterioridad. La atención al espacio local y sus redes de reciprocidad, su papel en la gestión de las políticas y recursos sociales abrió potenciales de participación por parte de las comunidades inusuales hasta el momento.

Junto a lo anterior, la designación de los sujetos, prácticas e instancias legítimas de participación permite un recurso naturalizador sobre este *social*, de forma que la pobreza, la exclusión y la desigualdad salgan del terreno histórico-político para pasar al natural, espontáneo e inmemorial. Cabe indicar estas líneas:

1) El vínculo solidario radica en el hecho **biológico-natural** del *nacer*, desde distintas atribuciones de significado:

²⁷ 1) Impulso a la participación comunitaria; 2) Respeto a las iniciativas y formas de organización de las comunidades; 3) Corresponsabilidad entre las instituciones gubernamentales y las organizaciones sociales y 4) Transparencia, honestidad, eficiencia y agilidad en el uso de los recursos.

1.1.) la equiparación y reconocimiento de sus formas y sujetos organizativos en cuanto familias ampliadas: los *parientes*.

1.2.) el origen *nacional* de las tradiciones que comprende su práctica. La apelación nacionalista determina su seña de identidad y cohesión: los *mexicanos (compatriotas)*.

1.3.) la raíz del vínculo se define por el *territorio inmediato* y la pertenencia a él, frente a otros lazos formales de carácter *sectorial*. La *tierra*, en especial en poblaciones rurales o de tal origen, implica un vínculo de identificación con la naturaleza: los *vecinos* (vs. los agremiados)

2) Las prácticas participativas obedecen a tradiciones de sello ***inmemorial***, escritas *de una vez para siempre*, cabría decir, en los actores. La interpretación oficial de esta tradición e idiosincrasia se convierte en criba discriminatoria de las conductas y formas de acción colectiva, legitimando unas, desautorizando otras. El referente organizativo legítimo es la comunidad local y las costumbres de cooperación mutua de beneficio común. El legado de estas tradiciones valida el Programa y su entorno de reformas por su inserción en una mitología fundacional, de los orígenes, cuya magia y simbolismo se recrea en una modernidad respetuosa.

3) Las prácticas de ayuda mutua son reconocidas por su ***espontaneidad***. Tal espontaneidad se reconoce como constante entre pobladores urbanos y rurales pobres, incluso en el seno de organizaciones formales, en términos de *colaboración grupal*, según dos interpretaciones principales:

3.1.) práctica *habitual* de autoorganización informal para atender a problemas básicos y comunes de supervivencia. El Programa declara el respeto y punto de partida en las redes de reciprocidad comunitaria.

3.2.) Como como movilización social de apoyo solidario ante situaciones de *emergencia*. El referente por antonomasia de la emergencia y solidaridad social espontánea lo constituye el terremoto que asoló la Ciudad de México en 1985. En este caso, la adversidad derivada de una catástrofe natural y la respuesta ciudadana ante ella se transpone por analogía a otra realidad, la adversidad derivada de los efectos del mercado liberado.

Cabe introducir aquí una breve consideración acerca de esta metáfora del terremoto, antes de proseguir con el análisis de la representación comunitaria en los cuadernos didácticos.

Nota: la metáfora del terremoto

El reiterado ejemplo y señalamiento hacia la respuesta ciudadana ante el seísmo como referente para actuar ante la pobreza requiere atención. Así, por ejemplo, en el cuaderno didáctico acerca de la organización formal e informal se enuncia:

*ΔEscondida detrás de la creciente importancia política y social que iba adquiriendo la **organización formal**, la **organización informal** sobrevivió, sin embargo, en la vasta realidad de los barrios, pueblos y colonias. Incluso al interior del mundo organizado formal, se pueden reconocer fácilmente los agrupamientos internos que realizan los amigos, los vecinos o los parientes. En varios momentos de nuestra vida nacional han mostrado su potencialidad e importancia. Por ejemplo, la conciencia nacional se conmovió cuando los habitantes de la Ciudad de México llevaron a cabo una histórica acción civil, donde vecinos, amigos y parientes desplegaron una inusitada energía organizada para evitar peores consecuencias de la tragedia del 19 de septiembre de 1985. @*

(INSOL, 1993: 10)

El discurso didáctico de Solidaridad establece una metáfora entre los efectos dañinos del terremoto y los daños provenientes de la economía. Destacan como puntos comunes en esta asimilación:

1. Unos y otros daños provienen de una instancia *metasocial*, la naturaleza o las fuerzas del mercado. *ΔPobreza y paro resultan, pues, acontecimientos >naturales=, resultado de un orden sin responsabilidad directa. Cabe atender la pobreza entonces desde la asistencia, sin modificar el mercado, desde la técnica, no desde la política. @* (Bilbao, A., 1997: 156)

2. Disuelta la causalidad responsable, el nexo entre pobreza y mercado, la respuesta ciudadana *surge* (debe surgir) con espontaneidad, sigue un curso solidario e inmediato para paliar y solventar los daños.

3. Con la ayuda del Estado y de la movilización social humanitaria, junto al empeño de los afectados, se pudo superar la catástrofe.

La metáfora oculta el carácter sociopolítico del mercado, sus daños y la pobreza, para reificar esta última como catástrofe natural, deshistorizando la contingencia de la exclusión, volviendo invisible su disciplina. La metáfora atañe a la misma conciencia de opción o alterabilidad del fenómeno. El terremoto y sus daños son en buena medida inevitables; los de la economía no.

Tras este paréntesis, volvamos a la representación comunitaria. Junto a los sujetos sociales, la acción participativa viene expresada por verbos y expresiones léxicas que evocan su carácter natural, así:

[La participación] *Asurge@, Ano se inventa ni se suplanta@, Alas corrientes solidarias@* de la sociedad

El tiempo verbal en presente contiene una afirmación de autoridad, en cuanto constata una realidad reconocida como dato (sobre el silencio o desconocimiento de otras modalidades organizativas). Se impone una cartografía de lo existente, desde la modalidad verbal del *Aser@*. Se impone una cronología de lo existente pasado (tradiciones inmemoriales e iniciativa social oprimida por los sectores de interés corporativos) y de lo existente presente (la liberación de la iniciativa) y futuro (el modelo participativo comunitario), desde la modalidad verbal del *Adeber ser@*. Estos recursos discursivos confluyen en un recurso de *esencialización* de la comunidad participativa²⁸.

Junto a esta solidaridad espontánea se señala el carácter intencional, deliberado, de la organización conforme a objetivos de beneficio colectivo. La explicitación de estos rasgos asimila la autoconciencia comunitaria en convergencia con el dispositivo oficial de los comités. Por una parte prevalece una visión de la comunidad como unidad integrada, homogénea y esencial, por otra parte los cuadernos didácticos aplicados

²⁸ En el capítulo tercero se denominó *esencialización* a una identificación entre el *deber ser* del valor indicado con el *ser* actual, como recurso naturalizador que prepara la aceptabilidad del presente por 1) la designación de un valor esencial, trascendente en el tiempo y 2) la transposición de su legitimidad al presente, que se valida por el compromiso (de futuro) declarado. Tal recurso envuelve la noción en un halo mítico. Monreal y Gimeno (1998) identifican en las concepciones contemporáneas de la comunidad lo que cabe observar como *reificación*: *Al texto [cita del Banco Mundial] nos señala el sutil paso dado por el concepto de comunidad: diseñada como unidad analítica por las ciencias sociales para comprender la evolución de nuestra sociedad occidental, pasa a denominar una entidad >real=, lo que impide ver los fenómenos sociales como construcciones históricas conformadas por múltiples relaciones internas y externas; la comunidad queda así, establecida como teniendo sentido en ella misma, autosuficiente y autónoma.*

advierten las dificultades para integrar tal comunidad en torno a fines comunes²⁹. La línea para afianzar la cohesión y el adelanto alienta actitudes democráticas y voluntad de unidad. De forma que los cuadernos combinan una visión de la comunidad en tanto (Aser@ el) lugar natural de la participación, con sus implicaciones en cuanto formato de reconocimiento respecto a los actores (por tanto, un Adeber ser@, lo necesario y deseable), junto al reconocimiento de su problemática y aliento de superación y ajuste a la norma ideal comunitaria.

Desde una perspectiva antropológica, Monreal y Gimeno (1998) observan la idealización de la comunidad en el discurso reciente del desarrollo. Así, señalan a partir de un texto del Banco Mundial:

AEl Banco Mundial nos evoca una imagen idílica de comunidad, que excluye las relaciones de poder y dominación por género y edad, de acceso diferencial a los recursos mantenido en el seno de la comunidad. Esta unidad de intereses presuntamente compartidos se liga a lo natural, a un estado prepolítico ubicado al margen de la historia. Independientemente de los contextos, se puede aplicar a sociedades indígenas, campesinas o urbanas de cualquier continente@.

Este modelo ideal típico (Aun concepto de comunidad como el lugar >natural= del ser humano, homogéneo y aislado@) convoca, por otra parte, un amplio consenso y coincidencia desde perspectivas alternativas y humanitarias del desarrollo. Cabe entender el Pronasol (*Solidaridad*) como producto de esta convergencia múltiple en su coyuntura: diseño y financiación por parte del Banco Mundial, el impulso decidido del gobierno salinista, la incorporación de expectativas y líderes sociales.

²⁹ El cuaderno *La organización social, reflexiones básicas* (INSOL, 1993b) es el más explícito al respecto, enumerando las posibles causas de apatía o conflicto, con sugerencia y ejercicios reflexivos en la búsqueda de soluciones: AIntegrar una agrupación social no es una tarea fácil; algunas veces, la organización no se crea, o bien no prospera ni crece, porque no se tuvieron los cuidados necesarios en esta etapa previa de integración y no se obtiene la participación de todos o la mayoría de los vecinos. [...] Sin embargo, también es lógico suponer que esa situación de "armonía" normalmente se distorsiona por la presencia de intereses en conflicto o el aprovechamiento desigual de los beneficios obtenidos. Lo cual puede producir tensiones, problemas, descontento, alejamiento de los miembros, y en consecuencia, tendencias desintegradoras de la propia organización. [...]@

AEntre otros [motivos de fracaso]: insatisfacción de algunos miembros ante las decisiones y acciones realizadas, o bien en la forma en que se adoptan; descontento por asuntos de autoridad y disciplina dentro de la organización; divisionismo y desencanto por la lucha interna por la titularidad de la representatividad de la misma; descontento porque algunos miembros aprovechan la organización para beneficio personal en el exterior o porque pretenden usar a la organización con otros propósitos (de carácter político u otra naturaleza) diferentes para los que fue creada.@. Con la propuesta, como ejercicio reflexivo:

A1.-Hacer una lista de causas posibles que puedan provocar el fracaso en la formación de una organización social en una comunidad.

2.-Al terminar el listado, señalar cómo pueden evitarse cada una de esas posibles causas de fracaso.@

Los rasgos de la comunidad legítima, indicados arriba, junto a sus valores y potenciales de innovación en política social, constituyen un **filtro** de reconocimiento-atracción-desautorización binario, esto es, en un **dispositivo de encuadramiento** respecto a las prácticas sociales participativas, una dicotomía clasificatoria en torno a los polos semánticos:

Lo auténtico vs. Lo artificial

Lo **auténtico**, la comunidad prepolítica ejemplificada en el texto *Seis Tesis*, se inscribe en la teleología naturalista del discurso neoliberal acerca de la participación y la economía. Desde esta naturalidad se plantea y proyecta el respaldo y la reforma de los comportamientos colectivos. La trascendencia y perennidad de las identidades comunitarias se confronta al **artificio** del interés corporativo, y en sentido más amplio, como veremos, a la manifestación sociopolítica de la pobreza y organizaciones sociales con dimensión política o alcance nacional.

La dicotomía *auténtico vs. artificial* se proyecta sobre el **eje temporal** de la transformación en las prácticas y sujetos descrita-prescrita por el discurso. La combinación de ambos pares o ejes semánticos se inscribe y expresa como parte de la metáfora estructural del *combate*, haciendo coincidir lo **artificial** con el **ANTES** a superar y lo **auténtico** con el orden **ACTUAL** y **FUTURO** emergente. De aquí la adjetivación de los **nuevos** interlocutores y la **>nueva=** forma de hacer las cosas en Solidaridad frente al anterior modelo y sus **residuos** en costumbres dependientes-paternalistas y comportamientos incívicos a evitar y combatir. Un ejemplo de la combinación de ambos códigos tiene lugar al reconocer el carácter de los **nuevos movimientos** a los que Solidaridad se adapta para atender sus necesidades, entendidas como legítimas frente a otras de carácter reivindicativo-político. Esta orientación de las necesidades y demandas coincide con aquello que la didáctica considera situaciones de pobreza atendibles, razonables. Por tanto, el enunciado incluye una *definición de la pobreza*, surgida con inmediatez del movimiento espontáneo de la sociedad. El eje temporal y de legitimidad viene expresado por la redundancia del adjetivo **nuevo**³⁰.

³⁰ *La nueva organización social ha desarrollado una vocación más participativa -y menos reivindicativa- en la resolución de sus demandas. Esto a su vez posibilita un esquema distinto de relaciones entre el Estado y las organizaciones sociales. El nuevo movimiento formula un tipo de*

La combinatoria del eje temporal de la modernización junto con los códigos *Artificial*/ *Auténtico* se convierte en una sutil criba de calificación moral. La disidencia, el cuestionamiento de tal supuesto vector, la resistencia de los actores a su aceptación descalifica su conducta como irracional, antisocial y propia del pasado. En palabras de Edgar Jiménez, economista boliviano asentado en México, *El enemigo político*, dotado en el pasado de perfiles político-ideológicos (socialista, comunista, etc.), es hoy visualizado como el sujeto irracional que permanece ubicado en el pasado, incapaz de entender el presente y la realidad; ubicación que se traduce en la práctica de una serie de actitudes y posturas irreales (buscan mantener su protagonismo cuando ya lo perdieron), apegados a viejos esquemas que tuvieron vigencia en circunstancias distintas. (Jiménez, E., 1992: 37).

En suma, el concepto de comunidad pasa a un primer plano, como ámbito de democracia directa y descentralización, recreación de valores ancestrales y el fortalecimiento institucional de las formas habituales de apoyo recíproco ante necesidades comunes. Al mismo tiempo instituye un prototipo ideal de sociabilidad, mediante la esencialización de atributos (naturalidad, espontaneidad, perennidad inmemorial), formando un filtro de reconocimiento, atracción y desautorización de prácticas y sujetos, mediante el establecimiento discursivo de la dicotomía entre los polos *Auténtico* vs. *Artificial*, sobre el eje temporal de la transformación, en concordancia y reflejo de la autonomía económica.

7. 4. El Comité de Solidaridad: semántica de lo inmediato y trabajo comunitario

Si bien el primer principio programático del Pronasol declara el respeto a las iniciativas y formas en que la población se organiza, la figura institucional dispuesta como expresión reconocida de los *nuevos interlocutores*, fue el *Comité de Solidaridad*. El énfasis en la democracia directa y el trabajo como vía para el propio adelanto marcan las dos vertientes principales de la promoción desde el Comité. La corresponsabilidad y las obras como principal resultado caracterizan asimismo esta figura. En este epígrafe observaremos estos puntos en su plasmación didáctica.

demandas diferente, pero sobre todo les imprime una nueva orientación. En cuanto a su contenido, las demandas se relacionan con las necesidades inmediatas de reproducción cotidiana de la población de las comunidades; en cuanto a su orientación, son reivindicaciones que no expresan los intereses particulares de un sector social, de un gremio, sino de las comunidades en general. (INSOL (s/f, b: 5).

En su estudio acerca de los Comités de Solidaridad y su papel en la participación comunitaria a lo largo del Pronasol, Gabriela Barajas observa cómo la atención inicial hacia las organizaciones de la sociedad existentes, *¿sea cual sea su forma y expresión en tanto sea auténtica?* (según la declaración oficial), en cuanto instancias intermedias que permitieran captar las demandas de la población y organizar el trabajo comunitario, se sustituyó por la obligatoriedad de constituir Comités de Solidaridad. En su tentativa de periodización, la autora sitúa los primeros llamamientos a la constitución de Comités y su extensión entre marzo de 1990, cuando se dan a conocer los programas Niños en Solidaridad y Fondos Municipales, y agosto de 1991, después de las elecciones federales. Las fases subsiguientes, hasta el 1 de enero de 1994, propendieron a su afianzamiento, coordinación de Comités y al empeño gubernamental por lograr la permanencia del Programa más allá del sexenio (Barajas, 1997: 743ss). La coincidencia de los autores al respecto es amplia; decisiones como la creación de la Secretaría de Desarrollo Social manifiestan este proceso de institucionalización de los instrumentos participativos³¹.

Los cuadernos didácticos explican y definen el cometido y funciones de estos Comités, su papel en la potenciación de las capacidades y autonomía comunitarias. Los manuales acerca de las prácticas participativas y los Comités combinan la divulgación de *conceptos básicos* junto a la *normativa, órganos y método* de participación en Solidaridad. Entre los primeros destaca el concepto mismo de *¿organización?* o la distinción entre organizaciones *formales e informales*, por ejemplo. Entre los recursos normativos y metodológicos del Programa, se define la *¿Asamblea Comunitaria?* como órgano deliberativo y decisorio respecto a las acciones, las *¿comisiones de trabajo?*, el método de planeación participativa y el propio Comité. Dada la centralidad del Comité en la canalización del proceso participativo, ocupa el primer lugar, el primer número en el orden de aparición en las distintas ediciones y series de cuadernos y guías formativas. Entre los diferentes aspectos que despliegan estas guías, la noción de lo

³¹ Así, Méndez et al. (1992: 61-62) advierten esta misma pauta. En sus inicios, la conformación de Comités de Solidaridad no era requisito para la obtención de recursos y se establecieron convenios con organizaciones ya constituidas, en gran medida pertenecientes a la denominada *¿izquierda social?*. También se destinaban cuantiosos recursos a sectores pertenecientes al PRI, como la CNOP (Coordinadora Nacional de Organizaciones Populares) y CNC (Coordinadora Nacional Campesina). Con el avance del segundo ejercicio, hacia 1990-91, el *Comité de Solidaridad* se convierte en requisito y tamiz que, por una parte, equipara tanto las organizaciones de distinto tipo ya existentes junto con las de nueva creación a raíz del PNS, y por otro lado, circunscribe al ámbito territorial comunitario la orientación normal de los recursos.

DIRECTO e INMEDIATO destaca como principio matriz, en torno al cual se articulan en buena medida el conjunto de los enunciados. Se trata de una idea que se repite en formas diferentes y marca la cualidad de la interpelación participativa. En consecuencia, la siguiente aproximación a los manuales, en cuanto tecnología discursiva destinada a valorizar y suscitar conductas, se verá guiada por la atención a este eje significativo. Partiremos para ello de las definiciones sintéticas del Comité en los cuadernos.

AI.) Qué es un Comité de Solidaridad?

ΔEl Comité de Solidaridad es la célula primaria de integración a partir de la cual los miembros de una comunidad nos organizamos para dar una respuesta ágil y una solución inmediata, a los problemas que nos afligen directamente.@ INSOL (1993a): Comités de Solidaridad. Serie Organización Social, núm. 1.

ΔAsí, los Comités son los órganos representación y participación social a través de los cuales se orientan y ejecutan las acciones del Programa de Solidaridad. Se constituyen en forma plural, democrática, abierta y pública. Su trabajo se realiza directamente con las autoridades gubernamentales para cumplir los acuerdos de la Asamblea General y son responsables de organizar el trabajo comunitario, del manejo de los recursos de los proyectos, de recolectar las aportaciones de los participantes y de supervisar los avances y cumplimiento de las obras.@ Sedesol (1993a): Los Comités de Solidaridad. Guías de Solidaridad

Los cuadernos despliegan los conceptos de esta definición, que es común y referencia conjunta en el discurso didáctico de orden normativo-metodológico. Cabe observar la representación de los sujetos y las prescripciones en el texto.

Sujetos de la enunciación

Una primera observación relevante atañe al cambio en la representación del sujeto enunciativo. A lo largo de estos cuadernos, la enunciación combina el Δnosotros inclusivo@, global (Estado-comunidades) o restringido (Comités organizados), junto al uso frecuente del pronombre impersonal Δse@:

1) La primera (Δauto@)definición se expresa desde una posición deíctica de sujeto como Δnos@. Al pautar las conductas y procedimientos de los destinatarios finales, la enunciación desde el Δnosotros inclusivo@ explicita tanto una representación del emisor como del público destinatario, constituye un vínculo asociativo entre ambos. La superposición entre sujeto de la enunciación (Instituto Nacional de Solidaridad) y sujeto del enunciado (los ΔComités de

Solidaridad@, Alos miembros de una comunidad@), indica una asimilación entre ambos. Refuerza la autonomía e impresión de una práctica cooperativa *autóctona*, que surge con espontaneidad, toma la palabra y habla por sí misma. Este vínculo sugiere asimismo la identidad indiferenciada entre el gobierno (promotor de la Solidaridad y editor del cuaderno) y comunidades. La presencia gubernamental, con todo, tiende a quedar bien oculta, bien respaldando una solidaridad existente y activa.

2) La independencia e iniciativa alcanza mayor énfasis en aquellos cuadernos donde son los propios *Comités de Solidaridad organizados* los sujetos de la enunciación:

APor ello rescatamos de entre las propuestas que presentamos en el Segundo Encuentro Nacional de Comités de Solidaridad, las más destacadas@ (Sedesol, 1993c).

3) Como quedó dicho respecto a ejemplos anteriores, el impersonal *Ase@* tiende, por una parte, a describir hechos y procesos resaltando su objetividad por la elipsis del hablante y su huella subjetiva; por otra parte, enuncia funciones, principios y propósitos dados por normativos y compartidos. En este *Ano-lugar@* pronominal, más allá de unos y de otros, todos, los unos y los otros quedarían fusionados. En este sentido cabe afirmar, con Regine Robin (1980: 246), *AN en el discurso didáctico, el sujeto de la enunciación se borra: no se trata ya de persuadir sino de dar esta persuasión por hecha".*

La relación entre los actores sociales representados (los sujetos del enunciado) así como la regulación de su iniciativa y acción se desenvuelve en el campo semántico de lo INMEDIATO y DIRECTO. Las dimensiones de esta constante semántica son diversas, trazando la red, lugar y calidad de la interpelación participativa. Lo *directo* e *inmediato* coincide en buena medida con lo *auténtico*, tal como fue expuesto en el epígrafe anterior, aunque también difiere. Lo **directo** e **inmediato** determina límites, un umbral o alcance en el **espacio** (la comunidad) y en el **tiempo** (autodiagnóstico y mano de obra, recursos endógenos). Lo **auténtico** califica el carácter de aquello que designa: así la **solidaridad comunitaria** y la **economía** son ambas auténticas en esta configuración problemática, aunque la primera es el ámbito regido por lo directo-

inmediato mientras que el mercado queda *más allá* del alcance participativo, el origen de su racionalidad se asume como *metasocial*.

La democracia directa, agilidad en el ejercicio de los recursos, incorporación responsable de sus destinatarios y protagonistas, el reconocimiento interpelativo de su identidad y la reconducción de la pobreza como problema y soluciones participativas al ámbito autónomo de la política social y al perímetro de las comunidades, son líneas que parten de lo *directo e inmediato*.

7. 4. 1. Democracia directa

*La organización del trabajo se hace mediante la democracia directa que se ejerce a través de los **Comités de Solidaridad**, como un mecanismo que se propone promover, apoyar y articular eficazmente las corrientes solidarias de la sociedad.*@ INSOL (1993a: 2)

Al vincular la pobreza a su contexto local, a los lugares de proximidad, Solidaridad invoca al protagonismo grupal -los allegados- como fuerza, responsabilidad de los mismos pobres y excluidos, estímulo a su capacidad de organización para afrontar sus carencias. En un primer aspecto, la participación comunitaria en Solidaridad se plantea como ejercicio democratizador en las prácticas de gobierno local y gestión de las políticas sociales. Junto al Comité, la *Asamblea Comunitaria*@ de los vecinos o colonos constituye el órgano previsto por el Programa a tal efecto³².

El Programa desarrolla los principios que deben regir la asamblea: a) *democracia*; b) *autogestión*; c) *autodeterminación*; d) *cooperación*³³.

³² *Para llevar a cabo las acciones y tareas necesarias para enfrentar los problemas que existen en las comunidades, se deberán impulsar organizaciones con una estructura que permitan una vida democrática, plural y participativa, y que sea horizontal en sus relaciones internas. Dicha estructura está formada por: asamblea general (órgano de decisión), Comité de Solidaridad (órgano de representación y ejecución) y comisiones de trabajo (órgano operativo).*@ Sedesol (1993a: 20). *La Asamblea se convierte entonces en el medio que permite la participación democrática de todos sus miembros en el proceso de discusión y para que la toma de decisiones sea colectiva. En el Programa de Solidaridad, las asambleas generales representan la posibilidad directa de participación, deliberación y decisión de la comunidad organizada en comités de Solidaridad.*@ Sedesol (1993c: 3): *La Asamblea) Qué es y para que sirve? Organización Social.*

³³ **Democracia, que significa:** -Expresar libremente ideas y opiniones; -Escuchar y ser escuchados; -Optar libremente entre diferentes alternativas; -Respetar las decisiones expresadas por la mayoría.**Autogestión, que quiere decir:** -Formular y operar sus propios programas; -Manejar los recursos propios y las aportaciones externas de acuerdo con sus necesidades e intereses; -Gestionar, negociar y concertar con instituciones públicas y privadas; -Analizar, resultados y corregir deficiencias.**Autodeterminación, que es el derecho que tienen sus integrantes de:** -Definir sus objetivos; -Definir la estrategia de crecimiento y fortalecimiento de su organización; -Elaborar sus propias normas de

Pronasol define las funciones de la asamblea en torno a la *formación* (es constituyente de relaciones de apoyo mutuo y requisito para ejercer la Solidaridad), *información* (recibir la necesaria para tomar decisiones y poder evaluar los trabajos realizados) y *decisión*. Asimismo, estas funciones se distribuyen entre tres tipos de asamblea: a) constitutiva; b) ordinaria y; c) extraordinaria. La primera, *Atiene la función de conformar el comité a partir de priorizar los problemas y las necesidades de la comunidad, y elegir a sus representantes.* El análisis de los problemas comprende y viene definido por el conjunto de aquellos *Aque les afectan/afligen directamente*. El carácter *Adirecto* se concreta en las obras comprendidas por la *Apertura programática* de Sedesol. Así, la definición de las necesidades locales se confronta por una parte con las posibles intervenciones de los subprogramas de Solidaridad (en su mayor parte, obra de infraestructura local) y por otra con los recursos disponibles, de presupuesto público y aportación comunitaria (económica en efectivo, mano de obra y materiales de la región). Junto a la autoridad municipal, ha de estar presente un funcionario público de la Sedesol en esta asamblea constitutiva. La asamblea debe formular asimismo el programa de trabajo de acuerdo a las prioridades, vigilar su cumplimiento, lo que incluye sus aspectos contables y administrativos. El seguimiento informativo, evaluativo y propositivo corresponde a las asambleas ordinarias periódicas y en su caso, ante circunstancias o problemas de excepción, a la asamblea extraordinaria. La participación comporta, por otra parte, el compromiso de los miembros ante las decisiones, aportando las cooperaciones económicas y trabajos convenidos bajo la coordinación del Comité³⁴.

Esta implicación participativa de los destinatarios en su condición de corresponsables ante la política social procura romper con anteriores prácticas de administración caracterizadas por la ausencia de voz, decisión e implicación de la población en los programas contra la pobreza. La amplitud de los recursos disponibles en programas anteriores (destacan al respecto el COPLAMAR y el SAM) se vio acompañada por inoperancia en sus métodos, marcados por el centralismo, la corrupción y el

funcionamiento (reglamento interno). **Cooperación, que quiere decir:** -Corresponsabilidad en todas las acciones y compromisos que la organización contraiga; -Participar en el trabajo colectivo que se realice en beneficio de su comunidad, como forma de resolver problemas y necesidades. Sedesol (1993c: 3-4).

³⁴ AHabrán tantos **Comités** como obras requeridas en la localidad. La mesa directiva estará integrada por un presidente, un secretario, un tesorero, un vocal de control y vigilancia, y hasta los vocales más. Todos ellos los elegiremos en la Asamblea General Constitutiva. INSOL (1993a: 4)

paternalismo autoritario. Uno de los resultados de estas políticas quedo expuesto como conclusión en la tesis doctoral de Salinas de Gortari: el *divorcio* entre gasto social y frutos de legitimidad política. En línea con los postulados sostenidos por los organismos hegemónicos del desarrollo, en la figura de los *Fondos de Inversión Social*, Solidaridad plantea una democratización comunitaria como parte de la lucha contra la pobreza, mediante procedimientos flexibles, desde la búsqueda de un cambio en las prácticas administrativas a fin de superar inoperancias pasadas.

Por otra parte, como señalamos, la comunidad-territorio constituye el ámbito de la participación social solidaria, acorde a su *no injerencia* sobre las otras autonomías. Así, al referir la competencia de los Comités de Solidaridad, Solidaridad promueve y restringe la participación a este espacio comunitario:

«Aquí es necesario acotar los ámbitos de acción de los Comités, ya que deberá entenderse a la comunidad, la unidad básica de planeación, es decir, como el espacio territorial en donde pueden trabajar en la planeación de su desarrollo; definidos estos espacios territoriales, se verá qué tan sencillas o complejas son las metas y los objetivos de los Comités de Solidaridad Comunitarios.» (Sedesol, 1993a: 12).

La explícita acotación viene acompañada por verbos modales de posibilidad-necesidad (*deberá entenderse*, *pueden trabajar*), en la constatación de un pasado inmediato como condición de posibilidad (*definidos estos espacios territoriales*) junto a la futura apertura respecto a la viabilidad de las acciones en este marco dado. Las expectativas de avance en la extensión del campo organizativo miran hacia la integración de coordinadoras de Comités para ampliar el respaldo en la interlocución con el Estado y otras organizaciones sociales, respecto a las cuales Solidaridad se constituye como modelo asimilador³⁵.

La *democratización desde abajo*, tal como se propuso en las guías y manuales, introduce valores tales como la *rendición de cuentas* por parte de las

³⁵ «En el II Encuentro Nacional de Comités de Solidaridad, realizado en septiembre de 1992, los comités llegamos a varias conclusiones importantes. Una de ellas señala: >El recuento de los hechos nos indica que los comités debemos diversificar acciones, elevar nuestra capacidad organizativa y de participación. Relacionarnos con otras organizaciones solidarias e intercambiar experiencias con otros grupos sociales y niveles de gobierno que puedan enriquecer el trabajo comunitario= [otra propuesta:] >Que se generalice en todos los estados de la República la creación democrática de organizaciones superiores de comités de Solidaridad con el propósito de participar en la planeación y programación de obras y proyectos.=» (Sedesol, 1993c: 6 y 13). La tentativa por parte de los Comités apunta, en esta última propuesta, hacia una mayor incidencia y decisión en política social.

autoridades en la aplicación de los recursos, así como una incorporación por parte de los beneficiarios al proceso, desde el diagnóstico de las propias necesidades, el debate, los trabajos en la gestión y ejecución de la obra pública, buscando su aprovechamiento y evaluación. Con ello se posibilita la priorización de necesidades y obras por parte de sus beneficiarios.

Respecto a estos valores, la aplicación concreta del Programa conoció variaciones, obstáculos, conflictos y avances democráticos en relación con los contextos heterogéneos de su aplicación. Las culturas políticas locales, el arraigo del caciquismo a distinta escala o por el contrario, de gobiernos municipales con tradición más democrática resultaron determinantes en la práctica efectiva de estos procedimientos. El capítulo octavo de este trabajo plantea una aproximación de caso, entre otras posibles, en una región del estado suroccidental de Oaxaca.

7. 4. 2. Énfasis en la acción: el trabajo como expresión participativa

*ΔEn este documento se aborda la importancia y trascendencia de los **Comités de Solidaridad**, en relación con el diverso y complejo, pero a la vez trabajador y solidario pueblo de México.@* INSOL (1993a)

"Considero difícil organizar a la gente, pero se tiene que buscar alguna motivación, para que sientan que van a lograr beneficios por ese trabajo que van a realizar, y hacerles ver que ellos son parte de la comunidad, y que esa comunidad somos todos; que no hay jefes ni nada, sino que todos somos la comunidad y que todos debemos trabajar en conjunto para realizar el trabajo"

Pte. Asociación de Colonos, DF, Consejo Consultivo del Pronasol (1994: 27)

La primera cita, que encabeza el manual del Comité de Solidaridad, afirma los valores definitorios del pueblo por la instancia de poder autorizada para definirlos, el Ejecutivo, y según los cuales será tratado. La primera afirmación (*Δdiverso y complejo@*), que puede ser ampliamente compartida, introduce mediante la conjunción adversativa *Δpero@* las cualidades que el Programa procura activar y apropiar: a) solidaridad y trabajo, como liga común y cohesiva ante la heterogeneidad (no nombra la evidente desigualdad social); y b) predisponiendo la aceptabilidad de que la solidaridad sea equivalente a trabajo y viceversa. A lo largo del conjunto didáctico (semiótico y discursivo) ambos valores operan en amalgama: la cohesión o unidad y el esfuerzo o trabajo.

La *Arespuesta ágil e inmediata* que predicán los cuadernos contiene al menos tres proyecciones que cabe explorar aquí: a) el trabajo como recurso endógeno para multiplicar el logro de los recursos presupuestarios; b) el énfasis en la mano de obra como casi única acción colectiva del pueblo *Aespontánea y legítima* ante la pobreza; c) el trabajo como vía de redención del pobre en falta. Comenzaremos por considerar el primer significado, la inmediatez del trabajo como recurso participativo, para desarrollar sus otras facetas a continuación.

La reasignación de la pobreza a su entorno local y a la corresponsabilidad de los pobres se encuadra en una estrategia de valoración y respaldo a las potencialidades endógenas. El lugar *Anatural* de la pobreza se circunscribe a la comunidad, con su orden de necesidades, que incumben en primer lugar a sus afectados directos. Los documentos hablan del paso desde actitudes *dependientes* propias de anteriores modelos de política social, donde sus receptores únicamente participan en cuanto consumidores, hacia el despertar de disposiciones *activas y responsables* ante los propios problemas³⁶.

Un primer argumento de corte pragmático sostiene la necesidad y pertinencia de la aportación comunitaria en términos de trabajo. Los pobres cuentan con su pobreza, su capacidad para la solidaridad y para el trabajo. En comparación con los recursos presupuestarios disponibles, la participación como trabajo hace posible la realización de obras básicas y multiplica el alcance del gasto y el ahorro, así como la economía de los medios. Los modelos anteriores de prestación social, sustentados en su mayor parte por el Estado, debido a la burocratización onerosa e ineficaz no alcanzaron de forma suficiente a sus destinatarios finales. La realización de obras mediante la contrata de empresas privadas volvía sumamente costosa la ejecución, si no imposible, por la falta de lucro en términos de costo/beneficio para llevar las obras a poblaciones dispersas y distantes, según indicamos en el capítulo segundo. El trabajo organizado comunitario permite superar este escollo ganando en economía (al abaratar sensiblemente los costes de ejecución, por ejemplo, de aulas escolares), multiplicando las acciones en las

³⁶ Así, el cuaderno *Gráficas de Política Social* afirma una intención en presente: *AEl Estado se separa de las prácticas tutelarles con las que en el pasado atendió la demanda social, se sustituyen los apoyos generalizados por mecanismos que aseguran la canalización directa y transparente de los recursos a los núcleos de población que realmente lo necesitan, y se pone en movimiento del interés y la fuerza organizada de la comunidad.*@ INSOL (1994c: 20)

comunidades. *¿Sólo de esta manera?* será la expresión sintética de la disposición requerida/espontánea ante el Programa.

¿Sólo conjugando nuestros esfuerzos, las mejoras podrán ser reales y efectivas, el trabajo y entrega se traducirá en resultados concretos por modestos que sean, y serán indicadores constantes de los avances en las condiciones de vida y de la consolidación de nuestra tradición solidaria. INSOL (1993a: 10)

Por otra parte, el énfasis en la acción como expresión más directa de la participación responde a la *emergencia* de las necesidades por cubrir. Tal emergencia da por evidente el carácter de éstas, y tras comprobar que como tales son *sentidas*, se da inmediato paso a la *movilización* de la espontaneidad solidaria y su trabajo para su alivio o superación. Los lemas insisten al respecto: *¿Solidaridad, la nueva forma de trabajar?*. En la metáfora estructural del *combate*, la multiplicación de las acciones y el estímulo al trabajo en unidad corresponde a la *movilización* ante la adversidad, el enemigo, que ahora cobra forma en las *circunstancias de la pobreza* dentro del espacio comunitario, y por otra parte, en el arraigo del *paternalismo*.

Este énfasis en la acción de los destinatarios puede responder a la necesidad de compensar, como indican los cuadernos, la ausencia de su iniciativa en los modelos anteriores de política social. Por otra parte, deriva de la misma **naturalización** de la pobreza: ante su *inmediatez* y *visibilidad* de sus manifestaciones más extremas, las preguntas respecto a su causalidad y mediaciones estructurales devienen irrelevantes: la gestión y solución de la pobreza se desenvuelve entre la espontaneidad de la *solidaridad* y el *trabajo* (de radicación comunitaria) y la *técnica* (correspondiente al dominio económico) en la administración de lo social.

Según esta perspectiva, más allá de la incidencia del Programa en las condiciones de vida y trabajo de la población objetivo, el criterio de logro pasa por la *apropiación de la subjetividad* del amplio segmento social precarizado.

7. 4. 3. El trabajo de sí: de la espontaneidad identitaria al ejercicio de redención

En Solidaridad todo se hace con esfuerzo, desde pavimentar calles hasta obtener títulos sobre la propiedad de la vivienda o el predio. Sin embargo, desde su inmediatez, el trabajo brota (debe brotar) con espontaneidad porque está en la esencia del pueblo mexicano ser solidario y trabajador, como dicen los cuadernos: en ello reside la

liberación de su autonomía. La didáctica y la aplicación del Programa como recurso de gobierno ante las reivindicaciones de distintos colectivos sociales, mantiene esta tensión dialéctica entre la propuesta (que raya en el mito) de la liberación de un «México profundo» y el trabajo como instrumento de criba y (auto)reforma identitaria de los sujetos sociales: entre la *naturalidad* del orden y el ajuste activo a su aceptación. En este punto, el ámbito de *alterabilidad* deviene la propia conducta e identidad de los movimientos y actores concernidos mediante el trabajo: *un trabajo sobre sí mismos*.

La autenticidad del *México profundo*: emanación del trabajo solidario

Lo *inmediato* del trabajo solidario, la cooperación, coincide con la espontaneidad y naturalidad de las identidades y prácticas propias de las comunidades: refuerza el significado de su *autenticidad*. El trabajo comunitario se inspira en las prácticas de reciprocidad ancestrales: el *tequio*, la *mano vuelta*, las *faenas*, las *mayordomías*, son puntos de partida que Solidaridad trata de promover e incorporar. El otro referente deriva, según quedó señalado, de las prácticas habituales de supervivencia entre los empobrecidos y las respuestas de organización ciudadana ante catástrofes naturales como el terremoto de 1985. En unos y otros casos aflora la *acción* como rasgo definitorio, concretada en trabajo de mutuo beneficio. La relación entre necesidad y respuesta aparece como *directa*.

Este modelo prototípico de *carencia-respuesta* vía trabajo, se inscribe así en el polo semántico de lo *directo*, con sus valores de *espontaneidad*, *eficacia*, *naturalidad*. El trabajo, en la literatura testimonial, así como en la proyección mediática, surge como la expresión más pura donde el pobre se reconoce a sí mismo, encuentra su verdadero rostro y camino de autosuperación. Más allá de su resultado, de sus logros prácticos, el trabajo aparece como valor autónomo, esto es, suficiente en sí mismo:

«Nos dieron la oportunidad de trabajar en este programa y ya hicimos nuestras reuniones. Ahí decidimos qué obras vamos a realizar o hasta qué alcances teníamos para poder programar en qué obras, como la escuela secundaria. (...) A la gente le gusta trabajar y no esperar únicamente.», Delegado municipal de Agostadero³⁷

³⁷ Las siguientes citas testimoniales están tomadas de SEDESOL (1993d): *Y nos organizamos. Premio de Solidaridad a la Acción Municipal 1993*. Programa Nacional de Solidaridad. México.

Δ*Nos mueve, simplemente, las ganas de trabajar*@, Titular del Departamento de Limpieza de Parques y Jardines, San Pedro de las Colonias, Coahuila

Δ*Interés y ganas de trabajar*@, Presidente Comité de empedrado de la calle Aldama.

Las expresiones insisten marcando la impronta de un *deseo-trabajo, liberado* por y en Solidaridad, Programa que significa y representa así el reconocimiento de tal deseo innato y potencia a realizar. Por otra parte, una vez definido este patrón antropológico con sus valores esencializados en tanto que *auténticos*, sólo queda a los sujetos sociales plegarse a *su naturaleza intrínseca*: trabajando de esta manera, y convirtiendo, por contra, toda otra acción colectiva en un violentar la propia identidad. El trabajo directo comunitario se convierte así en plantilla de ajuste y reforma conductual.

La redención de la falta por el trabajo

El combate a la pobreza implica el desalojo de hábitos y formas de interacción social: el paternalismo, la dependencia, la presión corporativa y también toda forma reivindicativa ajena a los canales participativos dispuestos por Solidaridad. Las observaciones de Giovanna Procacci (1991) respecto al combate y reducción del *pauperismo* en la revolución industrial inglesa esclarecen el papel de Solidaridad. ΔEl pauperismo es así la pobreza intensificada al nivel de peligro social, el espectro de la chusma; un fenómeno colectivo, esencialmente urbano.@. La ambivalencia del pobre, o mejor dicho, el desafío potencial o abierto al orden por parte de distintos movimientos sociales y prácticas reivindicativas, encuentra en Solidaridad un dispositivo de encauzamiento y reforma de sujetos y prácticas. Entre ellos, no aparecen sólo los grupos prioritarios declarados, sino también organizaciones y movimientos sociales de distinto tipo.

Los cuadernos didácticos cruzan los ejes de lo AUTÉNTICO-ARTIFICIAL junto con el eje temporal del ANTES-AHORA proyectivo. Tal configuración semántico-valorativa discrimina el tratamiento de lo social y plantea una norma de expectativas ante los actores. En el escenario de lo *auténtico* figuran los ejemplares de Δpobres virtuosos@ que renuncian al conflicto y cuestionamiento del orden dominante y sus valores. El ANTES, en el texto *Seis Tesis*, divide lo social en dos campos: a) los *corporativos*, acaparadores desde su interés gremial de los recursos públicos; y b) los *necesitados* -y ciudadanos-, en organizaciones informales, cuya iniciativa fue

marginada. El AHORA proyectivo encarnado en Solidaridad da salida al potencial de los segundos, combatiendo actitudes inaceptables por la *dependencia-paternalismo-presión* de los primeros.

El pobre, sospechoso de peligro, en cuanto movimiento cuestionador, manifestación del carácter político de la marginación, o sujeto de derecho -ejidatarios, trabajadores/as-, debe redimir su *falta* -en los dos significados de la expresión, carencia y atribución de culpa- demostrando su buena conducta mediante el trabajo comunitario: conversión que los transforme en *pobres meritorios*, de respeto y socorro social.

¿Aquí no nos arrugamos para el trabajo?, Delegado municipal de Agostadero

¿De la incredulidad a la participación solidaria?, Coordinador de Niños de Solidaridad en el municipio

¿Es una forma acertada por parte del gobierno, porque de esa se manera ha quitado lo que se llamaba o sigue llamándose paternalismo. Antes, la gente estaba mal acostumbrada. Que el gobierno le tenía que dar todo. Ahora no, como a ellos le cuesta, tienen más mirado con el mantenimiento de las escuelas. Los profesores opinamos que Solidaridad es un programa muy acertado, hacemos participar más a los padres de familia y a la vez los hacemos responsables del trabajo porque también les cuesta.

¿Estábamos mal acostumbrados?, *¿Cuidamos lo que nos cuesta?*, Director de la escuela secundaria de la comunidad Joaquín Herrera

¿Tres años y ya tenemos jardín de niños, primaria, cancha, bocatormentas; porque hace tres años las colonias reclamaban, por ejemplo, de la M. Diéguez, que es también Infonavit, hasta un plantón le tuvieron que hacer a un gobernador para que les hiciera una escuela y nosotros sin plantón y sin nada, ahí está ya la escuela, el jardín también. Los de M. Diéguez duraron diez años para terminarlo, la gente no quiso responder, aquí lo empezaron como en agosto y estamos en noviembre y ya les están poniendo la plaquita que dice >Hecho con Solidaridad=.

¿Todo es ponerse de acuerdo?, Asociación Civil de Colonos de la colonia Ramón Serrano García

La participación comunitaria presupone total **ausencia de conflicto**, abjurar del enfrentamiento. Los pobres -y otros colectivos sociales organizados- deben entender que ya no han de tomar por interlocutor al Estado como responsable y garante de derechos para reivindicar ante él, con infructuosas manifestaciones, plantones, ocupaciones de oficinas públicas... sino abandonar esa anticuada mentalidad, que no

crea sino disensión y dependencia. En su lugar, el procedimiento es organizar comités y presentar proyectos atendibles por Pronasol -o, en otros entornos bajo el esquema de los *Fondos de Inversión Social*, a ONGs del desarrollo. El cambio actitudinal requerido se relata como el paso a la adultez o madurez, saliendo de una *dependencia paternalista* hacia una (*auto*)*responsabilidad* activa y ciudadana por el propio desarrollo y su éxito o fracaso.

7. 4. 4. Las obras: cartografía de la visibilidad

ΔLos comités de Solidaridad que hemos constituido en las colonias, barrios y comunidades, hemos tenido como principal propósito la realización de algún tipo de obra pública: ya sea la pavimentación, el alumbrado, la mejoría de las condiciones físicas de la escuela, etc.

Las acciones efectuadas en este sentido son importantes por dos razones:

- 1. La organización de nuestros comités ha tenido resultados positivos, ya que la acción conjunta se ha concretado en una obra.*
- 2. La práctica ha demostrado que somos capaces de organizarnos para lograr un objetivo común.*

A la fecha, las actividades que hemos desarrollado los comités de Solidaridad han girado en torno a la realización de obra pública, por lo que, una vez terminada ésta, es difícil mantener la organización y el trabajo conjunto que se había logrado. @ SEDESOL (1993c: 7).

De esta constatación parte el folleto *ΔTalleres para la planeación participativa. Cuaderno de trabajo@*, para revalorizar la figura del Comité con vistas a afianzarlo como instrumento para diagnóstico, priorización de necesidades y realización de proyectos *integrales*. La declaración relata la acción y el resultado de los comités: la concreción de los trabajos en obras, en su mayoría de pequeña infraestructura urbana. Junto al logro enunciado, en forma de obras y capacidad organizativa, aparece su contraparte: la vida efímera de la mayor parte de los Comités una vez concluida la obra. La *obra* constituye la principal figura de *visibilidad* en el Programa. En torno suyo se despliega la inteligibilidad de las necesidades, la participación y los resultados de la Solidaridad. Encarna el lado visible del problema y la solución, manifiesta el logro *posible* y *concreto* en la comunidad, expresa de esta manera lo *directo* de la interpelación participativa.

La *obra* muestra el perímetro imaginable, enunciable, de la pobreza en cuanto problema, al tiempo que opaca otras concepciones acerca de su origen y orden de

responsabilidad -causal y de intervención-. Así, cabe contraponerla a los aspectos *silenciados* o *tabúes* dentro de la formación discursiva. Con anterioridad referimos el tabú del dominio y la exclusión discursiva de los poderes y sujetos en la economía, vueltos invisibles, como dato metasocial fuera de todo alcance a la intervención colectiva deliberada y participativa. Solidaridad despliega el problema de la pobreza y la desigualdad sobre la premisa de la autonomía económica respecto a la social, para interpelar a la participación corresponsable de los individuos y comunidades en lo social, donde se sitúa el umbral de lo contingente, de la *alterabilidad* deliberada.

La problematicidad de la pobreza y las necesidades básicas que *afligen-directamente*, constituyen *circunstancias* sin actor causal visible, salvo la desunión o discordia entre los miembros de la comunidad, o su desobediencia a la modernización económica y su compensación vía Solidaridad. El *locus* de la responsabilidad ante la pobreza recae sobre los excluidos, con la ayuda del Estado, siempre que acepten el prototipo y las oportunidades de integración ofrecidas por la política social y las determinaciones económicas. La visibilidad de estas últimas, como por ejemplo la depreciación salarial o la desregulación, privatización y encarecimiento de los fertilizantes, la clausura del reparto agrario entre otros procesos y medidas, quedan fuera de discusión y respuesta posible. Salen del ámbito *inmediato* de la aflicción, sin relación *directa* con la desigualdad y la pobreza, para quedar vedadas a toda acción colectiva ante ellas como no sea su aceptación como dato al cual adaptarse.

Las obras fruto del trabajo, la aportación económica y materiales de la región, combinada con el presupuesto público, atienden aspectos fundamentales en la calidad de vida comunitaria: en especial, acceso al agua potable, electrificación, rehabilitación de aulas escolares, molinos nixtamal (para moler el maíz), caminos y pavimentación, puentes... La disposición de recursos para su realización, la presencia de sus destinatarios desde la priorización a la *controlaría* (la vigilancia de su gestión económica), aporta un modelo con grados de participación comunitaria desconocidos en anteriores programas de gasto social. El estudio de caso en comunidades de Oaxaca, objeto del capítulo octavo, más ilustrativo que representativo, observará la incidencia, límites y fisuras de esta línea de intervención ante la pobreza con las obras como horizonte.

8. El confinamiento en los auxilios: reducción funcional de la acción colectiva

A lo largo del capítulo hemos considerado la reclasificación de lo social en el discurso didáctico de Solidaridad. La problematización de la pobreza y la desigualdad plantea dos momentos o fases: 1) el deslinde de la pobreza y la desigualdad respecto a los ámbitos autónomos de la economía y la política; y 2) la circunscripción de las carencias y necesidades al espacio local comunitario. Esta configuración de la pobreza como problema público orienta asimismo la línea de sus soluciones así como el terreno de las transformaciones necesarias: instancias de responsabilidad, autorización de interlocutores legítimos y promoción participativa.

La semántica de lo *directo* y lo *inmediato* como núcleos articuladores del discurso didáctico humanitario de Solidaridad delimita los contornos de la pobreza en su manifestación sintomática, según un particular régimen de autonomía funcional, desde donde se interpela a la participación social de los actores a través de la figura organizativa de los Comités de Solidaridad. Cabría explicar el énfasis en la inmediatez de la acción por el carácter de los destinatarios del discurso: comunidades pobres, indígenas, campesinas y vecindades de colonos urbanos, a quienes correspondería una primera responsabilidad activa ante su relegación y precariedad. La sustitución de anquilosados cauces burocráticos por una cultura democrática *desde abajo*, implica una valorización de los recursos endógenos, el respeto a formas tradicionales de reciprocidad, su reforzamiento en una nueva relación con el Estado. Este enfoque, denominado por el Banco Mundial *empowerment* plantea la implicación de las comunidades pobres en la gestión del gasto social, mediante el autodiagnóstico de las necesidades y la aportación de mano de obra tanto para resolver sus carencias en materia de infraestructura y servicios sociales básicos como para mejorar su capacidad productiva.

La didáctica del Pronasol edifica un orden de autonomías jerarquizadas. La interferencia de lo social y lo político sobre la autonomía económica, constituida como previa a las anteriores, constituye el principio del desorden. En la medida de la interiorización de tales límites, el Pronasol alienta la participación popular. El límite de la escucha y la tolerancia al pobre participativo emerge en el momento en que su demanda interfiere la *liberación* mercantil de los factores productivos, la supresión de las *distorsiones* del sistema de precios *libres*. Aquí reside la piedra de toque que

distingue al pobre meritorio del maldito, irracional, que en su rebeldía ataca las raíces mismas de la cohesión social (la estabilidad del dinero), obteniendo por respuesta:

- *ANinguneo@*: toda crítica popular y campesina a la reforma del artículo 27 constitucional (que reconoce el *Ejido* como forma de propiedad colectiva de la tierra en usufructo, no enajenable) fue sistemáticamente desoída.
- Represión física, intervención militar: la participación de la resistencia zapatista y su expresión de necesidades sentidas (cuya solución trasciende los límites locales comunitarios, para poner en cuestión el modelo económico y estatal). *AEl mensaje era claro: los indígenas podían solicitar un camino vecinal, una escuela rural, pequeños créditos; podían defender sus mayordomías y el culto a los santos locales, suplicar justicia a las instancias locales e incluso mostrar cierta beligerancia en su estrecho ámbito comunal. Podían hacer todo esto y otras cosas en sus naturales fronteras parroquiales, pues eran indios. Pero no era concebible que fueran más allá, planteando cuestiones nacionales como el reclamo de democracia y autonomía.* (Díaz-Polanco, 1997: 154).

El zapatismo pone en evidencia el supuesto automatismo del librecambio, es el niño que señala con el dedo el *Atraje nuevo del emperador@* (rompe el subyugante efecto óptico al descubrir su desnudez). Pone de manifiesto el carácter sociopolítico de la pobreza y su vínculo con una modernización excluyente. En ese momento abre las posibilidades de transformación del orden desde la voluntad de los sujetos, convoca al ejercicio deliberativo de la responsabilidad, en interlocución con otras organizaciones sociales, para pensar en común los problemas y afirmar el diálogo como vía de construcción paulatina de soluciones. El Estado aquí se ha empeñado en convertir mediante el castigo la rebeldía e interpelación ética chiapaneca en ejemplo disuasorio a las aspiraciones y disidencia que otros pobres puedan albergar.

Una regla en la presente formación discursiva -aun en los cuadernos de *fundamentación* argumental- consiste en la atribución del problema a los pobres. En ellos reside el problema y la primera responsabilidad en su solución, mediante el esfuerzo, el trabajo, sus recursos propios con apoyos externos, del Estado solidario y la sociedad. La sociedad no es la que tiene que cambiar si hay pobreza, sino el individuo,

distintos colectivos sociales que serán objeto de ayuda: el umbral de *alterabilidad* corresponde a los pobres sobre sí mismos. Se trata de una estrategia de **confinamiento** como forma de *reducción* del peligro representado por la pobreza para la reestructuración neoliberal.

Combatir la pobreza *directamente* o en lo *inmediato* permite soslayar la causalidad estructural del fenómeno, sus mediaciones y vínculos causales con el mantenimiento y profundización de desigualdades históricas, con los requerimientos de una modernización económica a la cual se subordinan las interpelaciones a participar, sus espacios y posibilidades³⁸.

El enfático llamamiento a la identidad, a los valores culturales y morales como *contrapeso* a las *fuerzas ciegas* del mercado y su pretendida neutralidad racional-instrumental atribuye una responsabilidad interna, a los individuos-comunidades ante procesos de exclusión dispuestos fuera su alcance³⁹. Como advierte Adriana López Monjardín en relación con el sector agrario, *Al convertirse en discurso oficial, termina por sugerir que los ejidatarios mexicanos, bien organizados podrían, por ejemplo, competir ventajosamente con los granjeros estadounidenses. Los campesinos tienen el destino en sus manos. Son autónomos: autónomos de la concentración de las tierras; de la apertura de la economía mexicana al mercado mundial; de que se suspenda la construcción de obras de infraestructura; de que se estanque la inversión pública y privada en el agro; autónomos, en fin, de que se depriman los salarios.* (1992: 172).

³⁸ *Ataquemos a la pobreza en forma directa y con eso nos ahorramos la espinosa tarea de atacar las mediaciones sociales (que engendran a la pobreza).* El teólogo e investigador social Hugo Assmann, al analizar una muestra de los discursos de Robert McNamara, presidente del Banco Mundial en los setenta, observa esta misma regla. McNamara, Secretario de Defensa en la guerra de Vietnam, introdujo la centralidad de la pobreza, su conceptualización y *combate*, en el discurso desarrollista. Tras un período donde la pobreza quedó relegada en el Banco Mundial, la institucionalidad multinacional del desarrollo y los propios gobiernos latinoamericanos ante la premura de la crisis de la deuda (Boltvink y Laos, 1999: 11), a fines de la década de los ochenta y luego a lo largo de los noventa, la pobreza recuperó su prioridad como centro de interés internacional y gubernamental. Los debates actuales reproducen en parte los tópicos desplegados en aquella ola anti-pobreza, si bien el entorno mundial ha variado, con el auge dinámico del capitalismo globalizado, también con transformaciones en la conciencia y los movimientos sociales.

³⁹ Afirmar del mercado que *es ciego* significa la proclamación de su neutralidad valorativa, que si bien implica su exterioridad y autonomía indiferente respecto a necesidades sociales sin solvencia monetaria, por otra parte implícita un funcionamiento *imparcial* -frente al arbitrio de la voluntad intervencionista, estatal-corporativa, del modelo anterior-, que en último término beneficia a todos. Estas atribuciones de neutralidad *objetiva* como *condición* característica propia y necesaria del mercado se verá enfatizada con el avance de la reforma en Solidaridad, tanto en la evaluación ulterior del Consejo Consultivo (1994) como en la tecnificación de la pobreza en el cálculo de su magnitud por el Informe Inegi-

López Monjardín se refiere a un sujeto: los ejidatarios. La *cuestión agraria* en la historia de México implica una perspectiva económica, social y política de las relaciones en el campo. En este sentido, lo *agrario*, la figura de los ejidatarios y campesinos implicaba una responsabilidad estatal en la intervención y mediación de los procesos y relaciones entre los distintos actores sociales concernidos en este ámbito. La didáctica y argumentación de Solidaridad constata la ineficiencia, corrupción e incapacidad del sobredimensionado aparato burocrático en esta intervención. En ello coincide la lucha por la autonomía y recuperación del aparato productivo y la vida social por parte de movimientos campesinos desde mediados de los años setenta. Estas aspiraciones, incorporadas al primer proyecto de Solidaridad y a los espacios de negociación en la SARH (Secretaría Agraria y de Recursos Hidráulicos), fueron reconocidas y encauzadas en otro entorno político global, regido por los postulados neoliberales. Los errores de la anterior intervención estatal se replantean en el período como cancelación de derechos y responsabilidades estatales, de orden político y económico, ante el sector. Estas atribuciones se verán desplazadas y reconducidas al ámbito asistencial de la Solidaridad

De manera análoga, el reconocimiento del derecho al trabajo implica una responsabilidad de intervención estatal en la regulación del ciclo económico. El empleo (el desempleo) junto con el salario en tanto cuestión pública, relacionada con los procesos de empobrecimiento, suscita la dimensión política de éstos, así como la responsabilidad estatal ante la economía y la regulación del mercado. Sin embargo, tales cuestiones resultan silenciadas en tanto cuestionan las relaciones de producción y distribución. La desvinculación de la pobreza respecto al mercado de trabajo y los salarios sustituye la condición de trabajador, su protección y derechos dentro de una asimetría estructural de poder, por su atención y tratamiento en cuanto *pobre*, para borrar la dimensión política del mercado y la exclusión. La problematización de la pobreza en estos términos y su gravedad reconocida, coinciden con el desplazamiento y opacidad respecto a las condiciones de precariedad, vulnerabilidad y sometimiento, prácticamente fuera de registro público y documental y fuera igualmente de toda posible intervención pública deliberada.

Al igual que la pobreza, el desempleo se atribuye en origen y responsabilidad - causal y de intervención- al desempleado, al pobre. La relación estructural, mediada por el mercado como fundamento social, queda sin afectar. El problema está en el pobre y en él la solución, la necesidad de su propio cambio. De aquí ***el paso de la cuestión agraria y laboral a la productividad de los pobres***. A mediados del período comprendido por Solidaridad cobró relevancia complementar el *piso básico* correspondiente a las necesidades esenciales con un *piso productivo* para la autosuperación sostenible de la pobreza por sus afectados. La experiencia consistió en dirigir microcréditos (A*Crédito a la Palabra*) a sectores marginados, en especial en el campo, así como la promoción de A*Empresas en Solidaridad*. Los pobres lo son por falta de su propia productividad (esta regla discursiva constituye una constante en el discurso del desarrollo sostenido por el Banco Mundial, y se refiere tanto a los individuos, A*agrupamientos pobres*, como a países), y la salida de su pobreza proviene de su A*mejoramiento productivo*, esto es, del incremento de la productividad (por otra parte, el argumento sanciona el sistema social puesto que los ricos lo son porque son productivos).

La tecnología discursiva-organizativa de Solidaridad instituye un criterio de reconocimiento efectivo hacia valores y prácticas cotidianas de ayuda mutua, objeto de refuerzo (A*empowerment*), al tiempo que conjura el acontecimiento político y su virtual amenaza al proyecto económico neoliberal. La modernización y la *nueva relación Estado-sociedad* implican un reciclado de identidades. Los *nuevos* (y legítimos) *interlocutores* no serán ejidatarios ni trabajadores sino pobres, supernumerarios. Su atención, respaldo y reconocimiento depende de su organización y reclasificación bajo la figura del Comité de Solidaridad. Este dispositivo delimita quién puede ser destinatario de ayuda así como cualifica su condición de sujeto y la calidad de su participación. De la Fuente y Mackinley (1994) exponen el desplazamiento de las organizaciones agrarias como interlocutores en instancias de negociación dentro de la SARH hacia su descomposición y paso a la competencia de Solidaridad. Concluyen los autores:

A[L]a concertación social impulsada desde la Subsecretaría de Política y Concertación fue relegada a un segundo plano a partir de 1991, y definitivamente abandonada a finales de ese año. Las funciones de la concertación instrumentadas desde la SARH fueron transferidas al Pronasol, programa que se convirtió en la >ventanilla única= para acciones de beneficio social y de fomento

económico dirigidas al sector social; de hecho, llegó a ser el principal instrumento para mantener la base social de apoyo al gobierno en el campo. A diferencia del proyecto concertador analizado, el Pronasol tiene un marcado carácter asistencialista, carente de una política de impulso, a mediano y largo plazos, a la capitalización de las organizaciones campesinas. La idea de convertir a estas últimas en puntales de la reactivación económica, enmarcadas en un proyecto de desarrollo integral, económico y social, quedó como un planteamiento de los dos primeros años del sexenio.@ (1994: 142).

El Comité de Solidaridad concreta el dispositivo mediante el cual lo *trabajador y solidario* del pueblo mexicano es reconocido por los poderes públicos. Los sujetos agrarios se verán reducidos y atendidos en la medida de su transformación en *Alos que menos tienen*@. En este sentido, el reconocimiento del otro y su acción social pasa por su desarticulación previa como sujeto en pie de igualdad, sujeto de derecho, capacidad de organización alternativa, resistencia o negociación. Ha de ser constituido únicamente en la categoría sometida de *Alos que menos tienen*@. La potenciación, el *Aempowerment*@ que proyectan el Banco Mundial y Solidaridad sobre estas poblaciones parece requerir una previa *Apuesta en pobre*@ (cabría decir, un *Aempowerment*@). Desde ahí, se legitima el desarrollo social ofrecido y se promueve su participación.

El reconocimiento de cierto tipo de reciprocidad y valores comunitarios, convertidos en prototipo autorizativo se combina con la desautorización de otras formas de acción colectiva no sólo como propias del pasado, sino como un ***violentar la propia identidad***, esencializada como autóctona, ancestral, innata y natural. Este código semántico en el procesamiento de la identidad asocia *libertad-liberación a naturalidad*, de modo tal que opera un *extrañamiento* de los cuestionamientos al orden económico, en otras palabras, de la manifestación del carácter sociopolítico de la exclusión en tanto *artificiales* y atentatorios a la libertad. Tales códigos actúan sobre la metáfora estructural del combate a la pobreza, en la calificación de actores y conductas.

9. Estructura semántica de la pedagogía Solidaridad

Por último, a título de recapitulación, se sintetizan en un diagrama los polos semánticos investidos de valor en los cuadernos didácticos.

1. Dependencia-liberación... telos

2. Antes-ahora proyectivo

3. Auténtico (natural, ancestral, innato, espontáneo, real)-artificial (innatural, irreal, ilusorio)

4. Directo, inmediato vs. mediaciones. Inmediato en el *espacio*: allegados, vecinos, próximos, localización, limítrofe, descentralización; y en el *tiempo*: agilidad vs. desviado, demora, postergación, retardo. Mediaciones. La economía, lo *previo* a lo directo: queda fuera.

HETERONOMÍA	AUTÉNTICO (Natural-ancestral-innato)	AUTONOMÍA
	Directo-inmediato [(<i>Amigos</i>)
Ciudadanos/necesitados	[Comunidades corresponsables (Decisión local-social/mano obra)
Sociedad civil	[Consenso. Sociedad <i>activa</i> .
Comunidades marginadas: 1. Pobreza	[Ciudadanos (autonomía pca.)
	2. Iniciativa [
Subordina: 1. Reacciones mercado	[Mercado autorregulado
	2. Expresiones soc. civil [(Principio orden, <i>metasocial</i>)
Estado subordinado	[Estado solidario, autónomo
	[Visibilidad: obra. Certidumbre: mercado, necesidad y liberación
	[
ANTES Ψ Ψ Ψ Ψ Ψ	Telos Ψ	Ψ Ψ Ψ AHORA proyectivo
DEPENDENCIA	[LIBERACIÓN
Corporativos (interés)	[Reivindicación organizada,
	[conflicto
Sociedad <i>pasiva</i>	[Incertidumbre, violentar el <i>telos</i>
Intervención estatal de la economía	[Injerencia en la autonomía eca.
Estado propietario, interventor, clientelar	[Presión política ante Estado
	[Tabú: dominio, desigualdad estructural, contingencia
	ARTIFICIAL	
	(Innatural, antisocial, distorsión, paternalismo, burocracia, demora) (<i>Enemigos</i>)	

10. CORPUS DE MATERIALES DIDÁCTICOS

Instituto Nacional de Solidaridad (1993b): *La Organización Social formal e informal*, Serie Organización Social, 2. México. 15 págs. (Reimpresión, enero 1994)

Instituto Nacional de Solidaridad (1994a): *Organización Social, reflexiones básicas*. Serie: Organización Social, 3. México. (Págs.3-28)

Instituto Nacional de Solidaridad (1994b): *Participación de los Comités de Solidaridad en el ejercicio del gasto social*. Serie Organización Social, 4 (págs. 1-16). Enero. México.

Instituto Nacional de Solidaridad (1993a): *Comités de Solidaridad*. México. Págs.1-31. *Organización Social*, 1. (reimpresión, enero 1994)

Instituto Nacional de Solidaridad (1994c): *Gráficas de la Política Social*. Serie "La Reforma Social", 2. México. (77págs.). Enero.

Sedesol. Subsecretaría de Desarrollo Regional. Programa Nacional de Solidaridad (1993a): *Los Comités de Solidaridad. Guías de Solidaridad*. México.

Sedesol (1993b): *La asamblea) Qué es y para que sirve? Organización social*. *Guías de Solidaridad*. (8 págs.). México.

Sedesol (1993c): *Talleres para la planeación participativa. Cuaderno de trabajo*. *Guías de Solidaridad*. (58 págs.). México.

Sedesol (1993d): *Y nos organizamos. Premio de Solidaridad a la Acción Municipal 1993*. Programa Nacional de Solidaridad. México.

CAPÍTULO 6

La mirada evaluativa del Consejo Consultivo del PNS

1. Introducción. La disonancia del proyecto modernizador oficial

El capítulo anterior consideró el primer diagnóstico y propuesta programática formulada por el Consejo Consultivo del PNS (1990). El objetivo del presente capítulo consiste en analizar el giro en la configuración del problema por el mismo Consejo en el momento de la evaluación del Programa cuatro años después, ante la compleja coyuntura que marca el desenlace del sexenio salinista. Al comparar ambas piezas observaremos los ejes temáticos y sus desplazamientos, así como los principales recursos y reglas discursivas. La relegación de los aspectos socioeconómicos de la pobreza o la justicia en favor de los valores del procedimiento participativo y el reconocimiento de la diversidad cultural. El relato de la multiplicidad de acciones, hechos, realizados en Solidaridad y la primacía del entorno económico equilibrado marcan las tres líneas argumentales que destacan en esta evaluación. Con anterioridad al análisis indicaremos los elementos básicos del contexto así como la relación de esta presentación evaluativa por parte del Consejo con el Informe *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México*, elaborado por Inegi-Cepal y representativo de los planteamientos oficiales ante la pobreza en este momento del Pronasol.

Aun en la brevedad del período, nos referimos a un tiempo de transición vertiginosa, con inesperados acontecimientos históricos tales como la emergencia insurgente del zapatismo en enero de 1994 así como el amplio respaldo social hacia su causa, coincidiendo con el ingreso de México como país miembro a la OCDE y al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC). A estos acontecimientos hay que añadir el desencadenamiento de la violencia intradominante, con asesinatos políticos desconocidos en décadas (el candidato presidencial priísta Luis Donaldo Colosio, el Secretario General del PRI, José Francisco Ruíz Masieu, son los

más señalados). Al lado de los éxitos económicos proclamados asoman los rastros *Amalditos* de la modernización mexicana salinista.

Las cifras dadas a conocer en el quinto y último Informe de Gobierno, en octubre de 1994 ofrecen un panorama de ejemplaridad y enseñanza mundial. Es preciso reconocer estos logros económicos alcanzados en el sexenio¹. Los años ochenta registraron una recesión con un proceso inflacionario elevado y una deuda externa mayor a la mitad del PIB anual. Este PIB tuvo índices negativos, inferiores a 0. La activación económica del crecimiento con una disminución del proceso inflacionario se acompañó por un cambio en las finanzas públicas que, mediante la privatización y el control del gasto público, llegaron a alcanzar un margen de superávit, situación inédita ante el tradicional déficit financiero del sector público en México. La crisis financiera en diciembre de 1994 manifestó, por otra parte, la fragilidad de estos equilibrios macroeconómicos.

El proceso de concentración económica y financiera alcanzó umbrales difíciles de imaginar. A título ilustrativo, en los primeros meses de 1994 la revista de información económica *Forbes* dio a conocer, como cada año, la lista de las cien mayores fortunas del planeta. Entre ellas figuraban 24 familias mexicanas supermillonarias en dólares, apareciendo México sólo por detrás de Estados Unidos, Japón y Alemania en cuanto a megafortunas, saldo del acaparamiento excluyente en un sexenio de crecimiento económico exiguo. La polarización social alcanzó extremos históricos en la marcha de su modernización en el periodo².

¹ En el recuento de logros en la presentación del Informe destacan:
A En 1987, la inflación fue de casi 160%; para 1994 se espera una inflación menor del 7%.
B Entre 1989 y 1994, la tasa anual de crecimiento real promedio del PIB será del 2,9%.
C De un déficit público de casi 17% en 1982, las finanzas públicas se han saneado de tal manera que en 1992 se registró un superávit de 1,6%, de 0,7% en 1993 y se espera un equilibrio total en 1994.
D La deuda del gobierno ha pasado de representar 64% del PIB en 1988 a sólo 22% en 1994.
E Los ingresos tributarios no petroleros tuvieron un crecimiento real de 35% entre 1988 y 1994.
F La desincorporación de empresas públicas ha reducido sustancialmente el tamaño del sector público y generado cuantiosos recursos: en 1982 había 1,155 entidades públicas y en 1994 sólo 210. Al término del primer semestre de este año habían ingresado al Fondo de Contingencia 21,400 millones de dólares, de los cuáles 18,800 se utilizaron para amortizar deuda y 2,600 permanecen depositados en el fondo. @, Acosta, Carlos (1994): *México, seis años después: cifras oficiales positivas, habitantes empobrecidos*, *Proceso*, No. 939, 31 de octubre de 1994 .

² De acuerdo con informes del Banco de México, la Asociación Mexicana de Casas de Bolsa y el Instituto Nacional de Estadística, aproximadamente 182.500 personas, que representaban el 0.74 de la población ocupada del país, detentan capitales dentro del sistema financiero cuyo monto asciende al 290

A la hora de evaluar las realizaciones del Pronasol al final de su ciclo, destacan dos referencias que dan a conocer y sintetizan la defensa oficial del Programa y sus valores, a saber:

a) Consejo Consultivo del PNS (1994): *El Programa Nacional de Solidaridad*, FCE, México. 267 p.

b) INEGI-ONU/CEPAL (1993): *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México, 1984-1992. Informe Metodológico*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México. 286 p.

Característicos ambos de la fase conclusiva del ciclo atravesado por Solidaridad en sus enunciaciones oficiales, dedicamos el presente capítulo al primer texto para abordar el análisis del segundo en el capítulo siguiente. Conviene no obstante un encuadre previo de ambos documentos.

El primer documento forma parte de una colección bajo el título conjunto *Una Visión de la Modernización de México*, coordinada por la Presidencia de la República y editada por el Fondo de Cultura Económica (FCE) en 1994. Los veintiséis libros de la serie, elaborados por asesores y destacados responsables públicos, cubren las distintas vertientes y áreas de la gestión pública, dando cuenta de las políticas y avances realizados por el Ejecutivo a lo largo del sexenio, así como los retos por alcanzar. El presente volumen permite seguir los principales énfasis e inflexiones en el discurso del Consejo Consultivo en la presentación final del Programa.

Para elaborar su estimación en 1990, el Consejo asesor partió, según vimos con anterioridad, del enfoque de las *necesidades básicas*, considerando cuatro áreas: alimentación, salud, educación y vivienda, las cuales definen el *piso básico* de bienestar para el conjunto ciudadano. Entre las ventajas de adoptar esta concepción teórico-metodológica, el Consejo destacaba la viabilidad de su seguimiento evaluativo: Al tratarse sólo de cuatro áreas básicas y de medidas concretas en esos ámbitos específicos, sus prioridades, orientación, ejecución y alcances pueden ser discutidos y

38.8% del PIB de 1992. Esta cantidad supera en 25% al presupuesto total de ingresos del sector público para 1993 y es equivalente a casi dos veces la totalidad de los salarios cubiertos en 1992. (*La Jornada*, 18/01/1993). En otros términos, 24 personas tienen una riqueza comparable al ingreso anual de 35,5 millones de mexicanos.

evaluados a nivel nacional@ (Consejo Consultivo, 1990: 72). La viabilidad técnica se vio desplazada por la inviabilidad política de aplicar criterios semejantes de seguimiento evaluativo al término del período, a fin de valorar la incidencia del Pronasol en su contexto de reformas ante tales indicadores sociales de condiciones de vida. En su lugar, el Consejo desplazó el énfasis hacia el valor del *método participativo* en la aplicación de la política social, enumerando el gasto ejercido así como la cantidad de *obras y acciones* realizadas bajo el rótulo *“Solidaridad”*: a lo largo del ciclo varían los ejes argumentativos, como observaremos rediseña la inteligibilidad del problema.

Por otra parte, en octubre de 1993 el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) dieron a conocer los resultados de un estudio sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México. Este informe constituye la única estimación oficial de la pobreza y la desigualdad a escala nacional desde aquella aportada por el Consejo Consultivo del Pronasol en 1990, de aquí su valor. A principios de 1994 circuló de manera muy limitada (Boltvink, J. 1995b: 11) la publicación del informe, un libro que presenta las líneas metodológicas seguidas, así como los resultados estadísticos acompañados por una breve argumentación. Como veremos en el capítulo próximo, el método denominado *“Líneas de Pobreza”*, que constituye la base del Informe, implica un giro hacia concepciones más restrictivas e individualizadas de la privación, cambiando tanto las formas de medir como los mismos supuestos subyacentes de inserción, responsabilidad y orden social.

) Cómo interpretar el paso de los primeros diagnósticos a los enfoques restrictivos del Informe Inegi-Cepal y del mismo Consejo Consultivo? Cabe sugerir dos líneas causales o hipótesis explicativas:

- 1) En esta tercera etapa, saliente, crítica y retrospectiva se manifiesta con intensidad la autorreferencia del ámbito económico ante lo social: la disociación entre el México *oficial*, envuelto en las cifras del éxito macroeconómico, junto a una inusitada concentración económica, la vulnerabilidad y precarización para amplios colectivos. El optimismo de las cifras oficiales en economía, contrasta con la incapacidad para ofrecer una estimación de las condiciones sociales de la población. La crítica mayor al Pronasol, su insuficiencia ante la dimensión

histórica de la pobreza y la desigualdad, agudizadas por las medidas de liberalización económica, condujeron al poder gubernamental a un lugar extremadamente comprometido para enunciar las transformaciones sociales en materia de desigualdad y pobreza, tras la inmensa campaña declarada para su alivio y superación. La visibilidad de la pobreza y la desigualdad al final del ciclo de su combate deslegitimaría las estrategias seguidas y a los responsables políticos, cuestionando por igual a los expertos asesores. La salida consistió en alterar la *vara de medida*, sus categorías, para obtener la cifra oficial de pobres correcta y aval de la gestión y el impulso ciudadano en Solidaridad.

2) Desde este auge de la economía como modelo de racionalidad y lugar del éxito realizado o por realizar, el giro en la inteligibilidad de la cuestión de la pobreza y la desigualdad instituye una óptica específica de comprensión, reconocimiento y proyección de cánones de sociabilidad específicos, patrones antropológicos, guiados por la *asimilación* de lo social y sus sujetos/conductas a las categorías económicas.

En esta doble convergencia, por una parte, de las contradicciones entre el imperativo económico con sus *Equilibrios* y la vulnerabilidad y exclusión social, junto al auge de la economía como instancia racional de conducta y medida, se sitúan las mediaciones propias de esta etapa de desenlace en el ciclo del Pronasol. Las elevadas esperanzas e interpelaciones suscitadas por Solidaridad en sus comienzos y su asentamiento institucional contrastan con la reducción y desplazamiento del problema de la pobreza y la desigualdad a la hora de presentar y evaluar resultados.

Ambos documentos cierran un balance oficial y significan un tránsito hacia la tecnificación del problema, en la urgencia de disiparlo, para al mismo tiempo reconocer o visibilizar sujetos e identidades. En este capítulo observaremos los ejes temáticos y sus desplazamientos en esta evaluación por parte del Consejo Consultivo del PNS, los cambios en la estructura del problema y las operaciones discursivas en su definición.

2. La mirada retrospectiva del Consejo Consultivo

El primer pronunciamiento del Consejo Consultivo del PNS, concretado en su estudio *El Combate a la Pobreza. Lineamientos Programáticos* (1990) plantea un extenso diagnóstico acerca de la pobreza y la desigualdad para la aprehensión del problema, sus líneas de causación, una propuesta de medidas correctivas en distintos ámbitos para finalmente describir en su tercera y última sección el perfil del Pronasol. En *El Programa Nacional de Solidaridad*, título publicado en enero de 1994, el Consejo Consultivo ofrece una mirada retrospectiva y evaluativa de los avances aportados por el Programa (*AA más de cinco años de la puesta en marcha del Programa, existe ya una acumulación de hechos que permite valorar los alcances de esta acción gubernamental.*, 1994: 13). El documento fue publicado en el seno de la colección *Una Visión de la Modernización de México*, coordinada por la Presidencia de la República, entre cuyos miembros figuraban el Presidente del Consejo Consultivo del PNS, José Carreño Carlón y el entonces Secretario General del PRI, José Francisco Ruíz Masieu⁶. El enfoque y principales argumentos varían sensiblemente respecto a los sostenidos en 1990.

El texto se estructura en *cuatro capítulos* básicos, cuya sinopsis esquemática es la siguiente:

I. Estado y desarrollo social: hacia la reforma solidaria

En el cual plantea los antecedentes del Programa, tanto respecto al deterioro del anterior estilo de intervención pública como en relación a la crisis económica desencadenada en los ochenta. Tales acontecimientos dieron lugar a la reforma del Estado en su relación con la sociedad, así como a una reorientación del gasto y la política social.

II. Estabilidad y crecimiento para la solidaridad

⁶ Entre sus veintiséis títulos cabe señalar: "Las negociaciones comerciales de México con el mundo"; "Las nuevas políticas de vivienda"; "Ciudad de México"; "La justicia: logros y retos"; "La política de deuda externa"; "La larga marcha a la modernidad en materia religiosa"; "Derechos humanos: el nuevo enfoque mexicano"; "Desregulación económica (1989-1993)"; "Federalismo y municipio"; "La educación pública frente a las nuevas realidades"; "La reforma financiera y la desincorporación bancaria"; "La privatización de empresas paraestatales"; "La política exterior de México en la era de la modernidad"; "La modernización del sector agropecuario y forestal"; "La modernización de la política cultural".

La política social pasa de las estrecheces y la caída presupuestaria en el contexto de la crisis y ajuste económico en los años ochenta a su fortalecimiento por la voluntad gubernamental de impulsar una reforma económica con atención a lo social. El saneamiento de las finanzas públicas, la estabilidad y el crecimiento económico, por otra parte, permitieron liberar recursos para su dedicación al desarrollo social. El capítulo aporta cifras relativas a la mejora económica (reducción de la deuda externa y la inflación) y al aumento del gasto social.

III. Estrategias y hechos de Solidaridad

Plantea la filosofía, principios y método de trabajo en Solidaridad. Desglosa sus vertientes principales de acción. Ofrece un panorama de los Hechos de Solidaridad, esto es, un recuento de sus realizaciones en tres ámbitos: Solidaridad para el bienestar social, Solidaridad para la producción y Solidaridad para el desarrollo regional. Junto a esta relación donde destacan las obras públicas de beneficio comunitario llevadas a cabo, el documento expone el sustento legal e institucional del Programa. Se indican etapas tanto en la progresiva institucionalización de Solidaridad desde su origen a la creación de la Secretaría de Desarrollo Social como en los objetivos del Programa: el paso de una primera etapa orientada al bienestar social (*piso básico*) como reto y punto de partida a una segunda, de aspiración productiva (*piso productivo*).

IV. Solidaridad en la modernización nacional

El PNS se sitúa en el marco de la reforma del Estado, como política innovadora. Muestra un nuevo estilo de política social y más allá de ésta, promueve la democracia participativa directa, con nuevos métodos de gestión de la demanda social. Solidaridad se basa y recupera una tradición cultural participativa, actúa como factor de unión y ejercicio federalista (descentralizador), por el refuerzo a municipios y comunidades. Plantea el reto del empleo y los ingresos como objetivo a alcanzar por el bienestar social. El eje de la nueva estrategia lo constituye la Secretaría de Desarrollo Social. En Solidaridad el Estado se compromete con el desarrollo social según las concepciones del liberalismo social.

Este recorrido temático se complementa con un Apéndice: *Los Programas del Programa Nacional de Solidaridad*, el cual consiste en una breve descripción de los subprogramas contenidos en el Pronasol. El apéndice incluye asimismo cuadros estadísticos y gráficas que presentan estos datos relativos a las acciones realizadas así como al gasto e inversión federal ejercida. A continuación se señalan sus líneas argumentales y elaboración retórica.

2. 1. Desplazamiento temático: de la pobreza y la desigualdad a la política social

Como se trató con anterioridad, la propuesta inicial del Consejo Consultivo (1990) dedica buena parte de su estudio a diagnosticar las condiciones sociales de la población. A tal efecto propone el seguimiento de indicadores básicos en las cuatro áreas esenciales, como criterio para evaluar el avance en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. La evaluación del Programa por el mismo Consejo en 1994 omite por completo una aproximación a las condiciones de vida de la población en estos ámbitos. El primer diagnóstico destacó aspectos socioeconómicos, redistributivos a distinta escala en el núcleo del problema. La temática de la pobreza y su reducción ceden paso en esta mirada ulterior a la explicación de los valores aportados por Solidaridad en el reconocimiento y estímulo de las identidades tradicionales cooperativas y la innovación en política social. Por lo mismo, el Pronasol sanciona y legitima la política económica seguida, puesto que la ejecución rigurosa de ésta permitió la liberación de recursos y nuevas prácticas en política social⁷.

1. El cambio en las fuentes documentales

Una primera constatación de este desplazamiento surge al observar el *cambio en el tipo de fuentes documentales* empleadas en la propuesta de partida y en la evaluación final. El estudio elaborado por el Consejo en 1990 acude a referencias de

⁷ *Al iniciar de manera simultánea un riguroso saneamiento de la economía de cara a los cambios mundiales, sin abandonar la política social, implicaba, no la simple continuidad de los esquemas de política de bienestar puestos en marcha hasta entonces, sino abrir un lapso de transformación en las propias concepciones y prácticas del bienestar colectivo...* (Consejo Consultivo, 1994: 12). Las referencias al restablecimiento de la racionalidad económica como condición de posibilidad a la política social serán constantes en el documento como veremos.

distinto origen, nacionales e internacionales, estatales y civiles, para elaborar una estimación aproximativa de la pobreza y la desigualdad en sus distintas dimensiones⁸.

La evaluación del Pronasol por el Consejo Consultivo al final del periodo prescinde de documentos que pudieran establecer una comparación acerca del cambio en los indicadores básicos de la población entre aquel primer diagnóstico y su evaluación una vez transcurrido el tiempo. Su bibliografía se restringe a libros y artículos centrados en el debate en torno a la reforma del Estado y la política social, la gobernabilidad en democracia, la relación entre Estado y mercado y la discusión respecto a Solidaridad. Sin duda alguna, fuentes equivalentes a las empleadas en 1990 son igualmente disponibles cuatro años después. El tipo de datos aportados en 1994 se refiere al gasto social canalizado por el Programa y por otra parte, a la cuantía de las obras públicas realizadas en los distintos subprogramas y áreas de acción, y esto siempre desde fuentes oficiales gubernamentales, en especial provenientes del *Quinto Informe de Gobierno* y de la Secretaría de Desarrollo Social, gestora del Pronasol. Sin embargo, la estimación de la pobreza y la desigualdad, su seguimiento en el tiempo, se convierten en el **tabú** discursivo radical.

2. Desaparición del tópico desigualdad

En este orden de desplazamientos, la *desigualdad* prácticamente desaparece como problema: la pobreza extrema, se reitera, fue el objetivo inicial de la *Alucha frontal* emprendida por Solidaridad. Al desplazar la desigualdad del problema queda evacuada la posibilidad de pensar lo social en términos de estructura, de conjunto: *A el término >pobreza=, por su parte, alude a una situación y se refiere sólo a una parte de la población, si bien mayoritaria* (Béjar, R. y Hernández, H., 1993: 9). Buena parte de

⁸ Entre estas fuentes se encuentran: Consejo Nacional de Población (CONAPO); Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); Estudios e Informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal); Fondo de Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), *Estado Mundial de la Infancia*. Varios años; Instituto Nacional de Salud Pública; Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1989 y México: Propuesta de estrategia para el desarrollo regional en los estados en situación desventajosa*, mayo de 1989; Organización Mundial del Trabajo (OIT), *México: ajuste con dimensión humana*, octubre de 1988; Series estadísticas de las siguientes instituciones: Banco de México (Indicadores Económicos), Secretaría de Programación y Presupuesto, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares 1983-1984 y Proyecciones de la Población de México y de las Entidades Federativas: 1980-2010), Instituto Nacional del Consumidor (Encuestas de seguimiento del gasto alimentario de la población de escasos recursos en el área metropolitana de la Ciudad de México, mayo de 1989). Comisión Nacional de Salarios Mínimos.

los mecanismos y procesos de exclusión quedan fuera de lo enunciable, de lo sujeto a discusión y susceptible de transformación⁹. Aun así, la pobreza queda a su vez relegada y supeditada al problema de la transición y cambio en las relaciones entre el Estado y la sociedad, materia que ocupa la centralidad temática, en la cual Solidaridad se convierte ante todo en primer instrumento de reforma y ejemplo de política avanzada. Se ha producido un *giro en la perspectiva y en el objeto*. Los jalones en este periplo son múltiples. Dos enunciados característicos dan cuenta de esta sustitución discursiva:

Consejo Consultivo (1990: 72): *Al tratarse sólo de cuatro áreas básicas y de medidas concretas en esos ámbitos específicos, sus prioridades, orientación, ejecución y alcances pueden ser discutidos y evaluados a nivel nacional*. En su primer estudio, el Consejo parte de una estimación y diagnóstico causal de la pobreza para establecer lineamientos correctivos y activos de política en distintas áreas. Postula el seguimiento de los indicadores sociales como criterio evaluativo de las medidas adoptadas.

Consejo Consultivo (1994: 13): *Este trabajo es una guía inicial para evaluar el camino recorrido, para advertir los alcances y las limitaciones en el cumplimiento del reto decisivo de configurar a la política social como proceso integral, y generar la reflexión de los conciudadanos, propiciando la crítica y puntualizando las diferencias, con la convicción de compartir, sin embargo, un compromiso de alto valor consensual: construir un futuro que brinde mayores posibilidades de desarrollo equitativo para los mexicanos*. La materia de discusión, el *reto decisivo*, no es ya la reducción de la pobreza o la mejora en las condiciones de vida, sino la configuración de una política social, a cuya presentación y

⁹ La desigualdad se refiere en todo caso a la oposición entre colectivos organizados y agremiados, de ámbito urbano, cubiertos por las redes del corporativismo y el gasto social tradicional frente a los pobres, desorganizados y sin capacidad de presión ante el Estado-propietario. *Por el lado de la demanda, [bajo la dominación burocrática,] la organización social sufrió un proceso paralelo de burocratización y sectorialización gremial que fue diferenciando a los usufructuarios de los derechos sociales de aquellos incapaces de acceder a ellos, si no pasaban por el filtro de la organización corporativa*. (Consejo Consultivo, 1994: 24). Sin duda se trata de una desigualdad determinante del diferente acceso a bienes y servicios por la población en el modelo anterior de *dominación burocrática*, que urge a cambios en las políticas públicas, sobre todo en materia de prestaciones sociales. Sin embargo, designa una entre las fuentes de desigualdad y empobrecimiento, silenciando las demás estructuras sociales y políticas que reproducen la exclusión: desde las mismas medidas económicas de privatización y liberalización mercantil, con sus efectos sobre condiciones de trabajo, percepción salarial y calidad de vida para mayorías a la pauta concentradora de ingreso y capital agudizada por las políticas neoliberales.

evaluación se dirige el libro. Los elementos de juicio en relación con la calidad de vida se ven sustituidos por elementos para un debate en torno a la calidad de la política social y sus valores participativos. El llamamiento al consenso en esta crítica -la unidad de los amigos en la metáfora del *combate*- deriva de la misión compartida, a través de la cual la asimetría quedaría disuelta y el conflicto conjurado al remitir a un fin colectivo superior: la aspiración común a un futuro posible *Adesarrollo equitativo*.

A falta de resultados acerca de su eficacia en la reducción de la pobreza o la desigualdad, la valoración positiva del Programa discurre, junto al recuento de logros cuantitativos (acciones y obras promovidas en Solidaridad) sobre dos ejes fundamentales: 1/ el énfasis en su *estilo*, de su *procedimiento* participativo e innovador en la política social; y 2/ el *reconocimiento y estímulo de las identidades tradicionales*, las iniciativas y prácticas de apoyo mutuo entre los destinatarios. Ambas líneas, se argumenta, convergen en el cambio de las relaciones entre el Estado y la sociedad, tópico que se convierte en el problema y reto principal ante el cual decae la relevancia del comportamiento de los indicadores sociales y su seguimiento, y queda desplazada la noción de derechos sociales.

2. 1. 1. La primacía de Solidaridad como procedimiento

Solidaridad se concibe ante todo como el instrumento de cambio en la relación Estado-sociedad, un *nuevo trato*, donde se significa nuevo contrato o pacto de gobierno, una vez que el anterior entró en quiebra. De este argumento derivan sus valores más apreciados: su equilibrio armónico con la economía y finanzas sanas, reconocimiento de la diversidad con estímulo a las identidades tradicionales y espontáneas de ayuda mutua, democratización en las políticas sociales, fortalecimiento del plano local de gobierno, etc.. Su *estilo*, filosofía, principios y método son defendidos como la principal aportación y valor del Programa¹⁰. Aquí la democratización de la política social -al menos en su auxilio a la pobreza-, al incorporar las prioridades definidas por los grupos de base, implica una flexibilidad e innovación con respecto a prácticas anteriores. Con todo, la variación regional en la aplicación del programa fueron notorias, punto en el que coinciden los distintos observadores.

Este nuevo contrato o pacto se convierte en instrumento de *reconocimiento y promoción* de sujetos. La atención y reconocimiento hacia los grupos prioritarios - indígenas, comunidades campesinas y colonos urbanos marginales- se conjuga y yuxtapone con las siguientes designaciones genéricas:

Aciudadanos en desventaja

A aquellos que muestran rezagos evidentes (los grupos prioritarios)

A los grupos más rezagados

A los más necesitados

Los cambios han abierto nuevas posibilidades estratégicas, que adicionadas con la experiencia solidaria, generan expectativas para atender los rezagos sociales y las demandas de los mexicanos más necesitados. (Consejo Consultivo, 1994: 128)

¹⁰ *Pero su aporte decisivo radica en su procedimiento, sustentado en una filosofía que orienta la acción institucional hacia un nuevo trato con la sociedad. El nuevo trato que se fundamenta en el impulso a la descentralización, la mayor participación social en la toma de decisiones, así como en el desarrollo de una nueva interrelación institucional que complete el despliegue de programas articulados y estratégicos que esbozen el perfil de una nueva política social. [...] Así, desde el punto de vista social, el método de trabajo de Solidaridad convierte la gestión de las obras públicas en procesos de movilización, organización y corresponsabilidad. A través de Solidaridad se promueve el reconocimiento de la existencia de sujetos de la sociedad movilizada, y a la vez, se induce un procedimiento de concertación y racionalización en la gestión de la política social.* (Consejo Consultivo, 1994: 58 y 68).

El rasgo común a estas denominaciones consiste en la **visión lineal**, homogénea y reversible del conjunto social. La diferencia de *A los grupos más rezagados@*, *Amás necesitados@* o *A en desventaja@* señala una línea continua cuyas diferencias son únicamente cuantitativas, mediante el uso del adverbio *Amás@* y *A menos@* (implícito en *A desventaja@*). En esta linealidad cuantitativa, el *Amás-menos@* tiene valor comparativo entre los términos, evade por completo la dimensión estructural y cualitativa en las relaciones de dominación, inserción sometida y exclusión como ajenos al problema de la pobreza. Esta representación promueve la aceptabilidad de *A los cambios@* operados, las medidas adoptadas. El apunte cualitativo se circunscribe a *Alas demandas@* de los más necesitados en el espacio comunitario y la política asistencial. La culminación de esta perspectiva se concreta en la visualización de lo social expresada en el Informe Inegi-Cepal (1993) que abordaremos en el capítulo siguiente.

El reconocimiento de una sociedad activa y participativa en su intersección y trabajo con Solidaridad da lugar a los nuevos sujetos o interlocutores representativos de la *autenticidad comunitaria* y la *iniciativa social*, las cuales vienen a complementar la visión lineal-homogénea. Sin tratar el *tabú* de la redistribución y la misma reducción de la pobreza y la desigualdad, la política social da paso a cierto reconocimiento de identidades diferenciales como valor.

2. 1. 2. Entre la promoción de identidades cooperativas y la restricción de la marginación a las identidades

La mirada retrospectiva del Consejo Consultivo en 1994 destaca como principal valor y característica del Pronasol el reconocimiento, recuperación y sustento de las identidades tradicionales y cooperativas practicadas entre los pobres y minorías étnicas, valores del pueblo mexicano. Este eje fue examinado en capítulos precedentes a partir de la propaganda televisiva y los cuadernos formativos del Pronasol. En cuanto *política de la identidad*, Pronasol selecciona y refuerza valores populares como recurso (*A activo@*) de movilización, autorresponsabilidad y cooperación ante los cambios económicos.

A Con la puesta en marcha de Solidaridad, la presente administración avanzó en la construcción de un nuevo esquema de política social sustentado en el respeto y la recuperación del amplio y variado mosaico de tradiciones, patrones

culturales y formas de organización que existen en nuestros pueblos, barrios y comunidades. En ellos, la solidaridad es un valor profundamente enraizado. Son innumerables los episodios en los que la ayuda y la cooperación comunitaria han estado presentes en la vida de nuestra gente en situaciones diferentes y de las maneras más diversas.

Solidaridad, eje de la nueva política social, no inventa la solidaridad; tampoco se apropia de ella o la suplanta. La retoma, como un valor profundamente arraigado en nuestras tradiciones -especialmente entre la población más pobre del país- y funda sobre ella una nueva manera de hacer las cosas. El trabajo en beneficio común y la ayuda mutua se practica en casi todas las regiones del país: lo mismo entre los grupos indígenas de las sierras de Oaxaca o de Puebla, que en las comunidades rurales mestizas de Michoacán y Guerrero, o en las vecindades y colonias populares de las zonas metropolitanas del distrito federal, Monterrey, Guadalajara y el Estado de México. Por ello, Solidaridad ha encontrado eco en todos los rincones de México. Su impacto y trascendencia se deben a la proximidad que tiene con la amplia gama de formas de organización solidaria, tales como el tequio, la mayordomía, la mano-vuelta, que son formas de trabajo comunitario propias de la diversidad cultural del país. @ Consejo Consultivo (1994: 8-9)

Parte de la construcción nacional del México moderno pasó por formas de *indigenismo* dirigidas a la *integración* o *asimilación* de los indígenas a formas occidentales y homogéneas de reconocimiento, constituyendo su diferencia (lingüística, étnica) tanto una *amenaza* a la unidad nacional como una *rémor*a o atraso residual a los proyectos de modernización, revolucionarios, liberales y conservadores. La represión, desprecio y desalojo de esta diversidad han reeditado sus formas y procedimientos en cada proyecto de *progreso*. El respeto y recuperación por parte de Solidaridad hacia los valores y prácticas de reciprocidad indias, mestizas, populares, aporta en este sentido un principio fundamental, al cual responsables y asesores atribuyen el éxito en la movilización alcanzada *en Solidaridad* (*eco en todos los rincones*, *su impacto y trascendencia se deben a la proximidad...*). Por otra parte, este respaldo obedece a razones de economía: multiplicación de las capacidades a partir del propio esfuerzo¹¹.

¹¹ Así, al incluir otras formas de trabajo comunitario basadas en la existencia de relaciones de afinidad colectiva -como las que se dan entre vecinos y amigos, o de parentesco directo o ampliado, por consanguinidad o compadrazgo-, que se caracterizan por su gran estabilidad y permanencia, la política social se ha visto enriquecida por importantes activos sociales hasta entonces desaprovechados, que

La marginación y represión de las identidades forma una de las dimensiones de la opresión, el sometimiento y la exclusión. El énfasis en las capacidades de la identidad de los pobres, sus vínculos familiar-comunitarios, se sobrepone como *activo* y valor al tratamiento de las distintas marginaciones y procesos de empobrecimiento: se convierte en la pantalla o *visibilización* legítima y prácticamente exclusiva de la pobreza al final del período, para ocultar las demás dimensiones de la exclusión. La marginación y pobreza de colectivos (comunidades y personas necesitadas, en esta enunciación) se desplazan en un deslizamiento de sentido¹² para convertirse en *marginación de su iniciativa, esfuerzo e identidad*, quedando el empobrecimiento en segundo plano, un problema que, bien organizados entre ellos y con la política social, los pobres pueden superar. En este procedimiento de sustitución, las nociones de *inequidad*, *pobreza* y *desigualdad* se ven remitidas al ámbito de la identidad, que la innovación en filosofía y método de Solidaridad vendría a restituir¹³.

La *lucha contra la pobreza* experimenta un desplazamiento paulatino *hacia la solidaridad de los pobres entre ellos*, a partir de su autogestión y autonomía. La transformación social no cuestiona la desigualdad o requiere redistribución, sino la constitución y refuerzo de las capacidades e identidades comunitarias de los pobres para encontrar solución a *sus problemas inmediatos*: en este refuerzo consiste

potencian su capacidad y eficiencia. (Consejo Consultivo, 1994: 10).

¹² El lingüista Olivier Reboul (1986: 65ss) refiere el *deslizamiento de sentido* como una forma de sinécdoque, aquella que toma una de las cualidades del significado para erigirla como la característica propia del término. Ejemplifica con los deslizamientos de sentido que constituyen la ideología liberal. El liberalismo considera la libertad individual como el principal valor, y no le concibe al Estado otra función que la que preservarla contra el desorden o la dominación extranjera. El rasgo prevalente de esta libertad es la propiedad individual. Las libertades de expresión, de reunión, de tránsito, etc., se subordinan a la libertad de poseer. En la implantación histórica del liberalismo estos deslizamientos de sentido se manifiestan en el sufragio censitario o el *delito de vagancia*, donde *ser libre* viene a ser lo mismo que ser propietario. En el caso de Solidaridad, los significados de la pobreza y la marginación van deslizando su sentido hacia la marginación de la identidad e iniciativa.

¹³ *El método de trabajo que promueve Solidaridad se originó en la convicción de que el proceso de integración y modernización del país debe estar sustentado en un consenso nacional respecto a que lo moderno es la aceptación de la participación plural, del reconocimiento de la diversidad social, como una forma de enriquecimiento del potencial del desarrollo integral del país. De otra manera, al asimilar la modernidad a una sola matriz cultural, excluyendo el resto, se correría el riesgo, no sólo de reproducir las inequidades entre regiones y grupos sociales, sino de reducir la dimensión de la nación, de empobrecerla, perdiendo siglos acumulados de sabiduría de la que son herederos y portadores muchos de los grupos étnicos que conviven en el país. /.../ Mediante la participación social se ha logrado promover el respeto de la diversidad de orígenes y culturas, en la medida en que la intervención de las organizaciones populares aporta y recrea los más hondos valores culturales. Por ello Solidaridad recoge y sintetiza la visión de la tradición y el cambio.* (Consejo Consultivo, 1994: 11).

básicamente la noción del *empoderamiento* promovida por el Banco Mundial y con calado en los discursos del desarrollo comunitario. Se trata, en términos de Gusfield (1981), de un desplazamiento en la responsabilidad de intervención: los primeros responsables de su situación *en desventaja* son los pobres, una parte de la sociedad que por otra parte cuenta con los *recursos* o *activos* de su identidad solidaria, iniciativa y capacidad de esfuerzo/trabajo¹⁴. A su vez, las consideraciones acerca de la desigualdad dan paso al amplio tratamiento de la diversidad cultural y sus valores de iniciativa responsable.

Según se observó a partir de los cuadernos formativos, una faceta de las *políticas de la identidad* en el Pronasol consiste en el empeño por *redefinir y reconocer* a los distintos colectivos sociales únicamente en su calidad de beneficiarios participativos como estrategia de gobernabilidad, discriminando identidades y prácticas *auténticas* (vecinos, residentes, familiares, comunidades, consumidores) de las que no lo son (gremios corporativos pero también trabajadores, ejidatarios).

Tanto la política social como su apoyo en los *activos sociales* de la identidad se plantean como complemento y contrapeso al mercado neoliberal. Aquí se sitúa una clave fundamental para entender el ámbito de la responsabilidad estatal y las realizaciones posibles en la disminución de la pobreza, terreno crítico de cuestionamiento, patente ante la dificultad y aprieto oficial para ofrecer estimaciones al respecto. Sin embargo, la evaluación del Consejo Consultivo, permeada por el sentido del éxito y la racionalidad económica ignora el empobrecimiento existente para sostener, mirando a un mundo de formulismos abstractos, la retroalimentación entre una economía saneada y la política social de combate a la pobreza. La evidencia aportada no traduce el éxito económico o asistencial en términos de condiciones vitales de la población, sino en la contabilidad de obras: en los *hechos en Solidaridad*.

¹⁴ *De esa manera, los desequilibrios históricos entre la oferta de bienes públicos y la demanda social a los que se hizo alusión en el primer capítulo, que tienden a corregirse desplazando el centro de gravedad de la toma de decisiones y la ejecución de la obra pública al seno de la sociedad.* (Consejo Consultivo, 1994: 68). Esta responsabilización de la sociedad en materia de obra pública se contrapone al modelo corporativo del Estado-propietario, situado en las antípodas: *Con lo anterior se promueve el cambio de las inercias patrimonialistas que anteriormente usufructuaron la obra y el gasto social a favor de burocracias, contratistas, intermediarios y clientes. Cabe mencionar que sin este cambio fundamental, el establecimiento de una nueva relación Estado-sociedad no pasaría del nivel de las modificaciones de forma, dejando intactos los contubernios entre burocracias e intermediarios.* (Ibid: 63).

2. 2. *¿Hablan por sí mismas?*. El discurso de los *hechos* en la evaluación de Solidaridad

¿De este modo, sin afectar el objetivo de saneamiento de las finanzas públicas, con una gran movilización social, Solidaridad ha podido desplegar un sinnúmero de acciones de mejoramiento de la calidad de vida y de fortalecimiento de la capacidad productiva que la operación tradicional del gasto no hubiese podido desarrollar.? (Consejo Consultivo, 1994: 55)

¿Respecto a los logros, los hechos del programa son contundentes. Las cifras que dio a conocer el presidente Salinas durante la Cuarta Semana de Solidaridad y, después, rectificadas en su Quinto Informe de Gobierno, hablan por sí mismas? (Ibid, 94)

¿En Solidaridad, el mejor discurso son los hechos, y éstos hablan así?

C. Salinas de Gortari, Tercer Informe de Gobierno, en Rojas, Carlos (1992: 445)

Los *¿hechos?* constituyen la evidencia empírica ofrecida por el Pronasol para manifestar y cuantificar su avance. La *obra* y su expresión contable como *hecho* constituyen la principal figura de *visibilidad* en el Programa Solidaridad. Los *hechos* sustentan el discurso de Solidaridad mediante la acumulación de argumentos factuales: lo que el gobierno y la sociedad han hecho, hacen y deben hacer conjuntamente. La facticidad incluye en su afirmación una dimensión normativa: *una nueva forma de trabajar*, según reza el lema del Programa.

En su evaluación el Pronasol no refiere un diagnóstico relativo al comportamiento de los indicadores sociales tradicionales en el período -en alimentación, salud, educación, vivienda o trabajo- o indicadores que pudieran informar respecto a la evolución de la desigualdad -concentración del ingreso, distribución funcional de éste, entre otros habituales-. Arriba quedó señalado el significativo cambio en las fuentes documentales entre el primer diagnóstico acerca de la pobreza y la desigualdad elaborado por el Consejo Consultivo al comienzo del ciclo Solidaridad y las fuentes empleadas para su evaluación. El tipo de datos aportados en 1994 se refiere al gasto social canalizado por el Programa y por otra parte, a la cuantía de las obras públicas y acciones realizadas en los distintos subprogramas y áreas de operación. Los datos se

elaboran desde un restringido número de fuentes oficiales gubernamentales, entre las que destaca el *Quinto Informe de Gobierno*, por Carlos Salinas de Gortari, 1993¹⁵.

El Pronasol se movió en una contradicción que acabó por condicionar tanto el auge de su éxito como las decepciones ante su fracaso. En un primer momento levantó elevadas expectativas, tanto por el compromiso oficial con la *erradicación* de la pobreza extrema como ante el reto de ampliar un *piso básico* al conjunto de los mexicanos, vinculadas al llamamiento a una intensa movilización participativa. Por otra parte, las expectativas levantadas -un ejemplo de las cuales encontramos en la configuración del problema en la primera propuesta del Consejo Consultivo (1990)- dejaron sin fijar metas u objetivos medibles. Del mismo modo, Salinas de Gortari firmó compromisos con comunidades, sobre todo en su campaña electoral y en las continuas giras en promoción del Programa. Sin embargo, aparte de estas obras concretas firmadas y acuerdos con organizaciones locales, su posición, al igual que la del Consejo Consultivo, se sitúa en la tensión ambigua entre el compromiso inicial de erradicar la pobreza extrema y alcanzar un *piso básico* de bienestar y la falta de concreción en contenidos y metas susceptibles de contraste y evaluación. En su primer momento, el Consejo Consultivo propuso como criterio evaluativo un seguimiento de los indicadores sociales, materia *tabú* al finalizar el período. Esta contradicción marca el uso discursivo e ideológico de los *Ahechos@*.

La sección titulada *AHechos en Solidaridad@* comienza por el emplazamiento a comprobar mediante el trato directo el sentido que para sus protagonistas tienen las obras realizadas en sus comunidades, donde se encontrará la satisfacción y el orgullo de la población por la obra necesaria y lograda mediante el esfuerzo conjunto¹⁶. Esta

¹⁵ Junto al *Quinto Informe de Gobierno*, 1993, las gráficas y cuadros estadísticos se basan en las fuentes siguientes: Cuenta de la Hacienda Pública Federal 1989-1992; Presupuesto de Egresos de la Federación, 1994; Desarrollo Integral de la Familia, diciembre de 1991; Dirección General de Programación y Presupuesto, 1991; Comisión Federal de la Electricidad, 1989-1993; Comisión para la Regulación de la Tenencia de la Tierra, 1989-1993; Instituto Nacional Indigenista, 1989-1993.

¹⁶ *A* cinco años de operación, Solidaridad ha obtenido logros evidentes. Cualquiera que haya recorrido las comunidades, los barrios, las colonias; que haya platicado con los miembros de las que diferentes etnias que hay en nuestro país, con los campesinos o los colonos de los barrios marginales de las ciudades, habrá escuchado la satisfacción de la población, su beneplácito con los resultados del Programa, con la forma en que sus acciones se han traducido en mejorías sensibles en sus condiciones de vida, las de sus familias y comunidades. *...* Habrá oído también del orgullo que sienten los miembros de los miles de Comités de Solidaridad que se han creado a lo largo y ancho del país, por haber participado, ellos mismos, en la definición y ejecución de las acciones para mejorar niveles de bienestar de

constituye la primera evidencia y prueba autorizativa para juzgar con criterio el Programa. Más allá de esta prueba, la evaluación cuantitativa despliega un conjunto de datos relativos a la inversión ejercida en los subprogramas del Pronasol así como una contabilidad de las acciones y obras realizadas. Los *hechos Ahablan por sí mismos@*, insisten sus portavoces. Se trata de un sintagma cristalizado, una fórmula de preámbulo ritual para dar paso al relato contable de las cifras.) Qué significa el Ahabla@ de estos Ahechos@-por-sí-mismos?. A lo dicho en capítulos anteriores cabe añadir las siguientes observaciones, referidas al momento y discurso oficial evaluativo:

1. En primer lugar enfatiza el carácter objetivo, empírico contrastable y la transparencia contundente de los logros, de la acción y las realizaciones: como Ahechos, no palabras@. Evita el dicho popular Aadel dicho al hecho hay un gran trecho@ referido a la distancia habitual entre lo prometido y lo cumplido. Ofrece, en este sentido, satisfactores tangibles.
2. El Ahablan por sí mismos@ remite al campo semántico de la *inmediatez*, lo *directo*, puesto que no necesitan mediación explicativa: Ase ve@; esta significación guarda consonancia con la interpelación participativa del Pronasol, centrado en el vínculo comunidad-obra así como con la Solidaridad entendida como *trabajo, acción*: a esta acepción responde el lema AHecho con Solidaridad@, rótulo impreso en las obras de infraestructura realizadas en el Programa, combinado con otro lema: APromesas cumplidas@. El otro lado del Ahablar por sí mismos@ consiste en su pretendida *autosuficiencia*. Nos encontramos con la autonomía de lo social, en su vertiente tentativa de *confinamiento*: los Ahechos@ también son autónomos, con voz propia, como los pobres participativos; en ellos se *abre* la (una específica, la legítima-oficial) visualización e inteligibilidad del progreso social y en ellos se *cierra* (se debe cerrar) la pregunta, la cuestión social: demarcan los confines del problema y su rango de solución (alterabilidad objetiva) pertinente y posible. Autosuficientes por sí mismos, no requieren de otra comparación.

sus comunidades. A estos compatriotas no les cabe la menor duda sobre el éxito del Programa: no sólo han logrado mejorías importantes en su forma de vida, sino, sobre todo, han aumentado la confianza en sus instituciones y en sí mismos.@ (Consejo Consultivo, 1994: 93-94).

3. La idea de *sinfín* preside estas valoraciones. El *sinfín* relata una infinidad, un sinnúmero de cosas, obras, acciones y gasto: la obra, las acciones y los gastos ofrecen el balance posible, cuantifican el logro evitando su comparación respecto al *tabú* de las condiciones de vida de la población. El *sinfín* incluye al tiempo la noción de la proliferación de las acciones y obras y por otra parte la indeterminación e indefinición de su alcance y significado. Significan un avance) En qué medida?. El referente comparativo es el modelo anterior, burocrático-corporativo de gasto público, ante el cual el método Solidaridad multiplica la capacidad del presupuesto al incorporar la aportación económica, en materiales y trabajo por parte de sus destinatarios. Los hechos refieren obras que influyen en aspectos fundamentales de la calidad de vida comunitaria, como el acceso al agua potable, la electrificación, la rehabilitación de escuelas, etc. pero,) Cómo valorar su incidencia frente a otras fuentes y procesos de exclusión?) Y ante el compromiso gubernamental? La valoración de su avance requiere referencias comparativas, que se sitúan únicamente en las prácticas asociadas al modelo anterior de gasto.

A falta de metas propositivas o promesas por alcanzar, los hechos son autorreferentes y su crecimiento positivo en sí mismo, protegen ante las críticas puesto que se dificulta el argumento de incumplimiento¹⁷. La exposición de *metas* así como la contabilidad de *población beneficiada* requieren un comentario en relación con el discurso de los *hechos*. En cuanto a las *metas*, un cuadro estadístico final, el penúltimo de los presentados en el anexo del documento se titula *Programa Nacional de Solidaridad. Metas 1989-1994*^a. La columna vertical enumera los subprogramas del

¹⁷ Al analizar el discurso político gubernamental en torno al terremoto en la Ciudad de México, Alicia Poloniato (1987) observa cómo Miguel de la Madrid articula un discurso basado en la *mostración de hechos*^a como legitimación de las actuaciones públicas ante la catástrofe. Atribuye parte del éxito político del presidente tras las movilizaciones a su estrategia de prometer poco -en su lugar, exhorta a la acción, a la paciencia y el esfuerzo unido de todos, con modulaciones de acuerdo al auditorio- y mostrar hechos. ^aQue los hechos satisfagan o no a todos, que respondan o no a demandas específicas, que estén atenuados o amplificadas en el discurso es otra historia. Se cierra el paso a las contraargumentaciones. Estas podrían plantearse en el caso de que se comprobara que los hechos son falsos, con lo cual se tejerían en torno a la descalificación como persona moral a través de la acusación: (miente! Y esto no sólo es difícil de probar sino de decir. En ambos sentidos mucho más difícil que argumentar acerca de que "no cumplió". Lo que no es el caso para quien no ha prometido.^a (Poloniato, A., 1987: 18). La autora recuerda por otra parte ^acómo a José López Portillo se le viene el mundo encima cuando >promete= defender el peso y no lo logra^a. El caso específico del Pronasol queda ilustrado en estos ejemplos, marcado por la fuerte disonancia y tensión entre las altas expectativas promovidas sobre todo al comienzo de la campaña, y la incapacidad de mostrar una reducción sensible de la pobreza al final del período.

Pronasol, así como la unidad de medida (por ej., Niños en Solidaridad: beca; Instalaciones deportivas: cancha; Infraestructura de salud-Construcción y equipamiento: unidad médica). Esta enunciación de metas precisa al menos las siguientes apreciaciones: 1) las cifras de estas metas fueron dadas a conocer *a posteriori*, en el momento de la evaluación; 2) sus fuentes, el *V Informe de Gobierno*, 1993, junto a *Metas de Cuenta pública y áreas ejecutoras*, explican en parte su publicación retrospectiva, su nula circulación anterior por el carácter interno-especializado o reservado (*Áreas ejecutoras*) de los datos, en el caso de los distintos departamentos de la Sedesol; 3) a lo largo de la presente argumentación evaluativa por parte del Consejo Consultivo, mientras aporta datos referentes a la inversión, las obras y acciones realizadas, en ningún momento alude a metas, fuera de la referida tabla, a su cumplimiento o incumplimiento (por cierto, la estadística de tales metas coincide ampliamente con los resultados expuestos). Estas características dan cuenta de la evasiva a lo largo del período hacia el establecimiento de algún tipo de meta propositiva o umbral normativo susceptible de evaluación; la reducción de la pobreza en algún grado constituiría esta meta normativa, cuya comprobación se ve sustituida por la plétora de *hechos*.

El último cuadro estadístico de la serie corresponde a *Población beneficiada, 1989-1993*. En la columna vertical se sitúan los distintos programas del Pronasol y en la horizontal las fechas; entre ambas, el número de beneficiarios de los programas. Existen dificultades para comprobar o siquiera valorar el grado aproximativo de tales cifras, al menos en buena parte de sus renglones, por dos razones básicas: 1) tal como advierte el pie del cuadro, en el acumulado entre 1989 y 1993 *se contempla la población total de los municipios en que se ejecutan estos programas*. De esta forma, la instalación parcial de una red de alcantarillado, por ejemplo, que cubriera dos calles principales, incluiría como beneficiarios al conjunto de la población local; otro tanto cabe decir respecto al agua potable o los programas regionales, que incluyen en calidad de beneficiario al conjunto de los habitantes del territorio cubierto. En este sentido se introduce una sobreestimación de los usuarios o beneficiarios de las obras, a falta de criterios discriminativos; otros subprogramas, como Niños en Solidaridad, Fondos de Solidaridad para la Producción o Empresas en Solidaridad, evitan este sesgo al cuantificar únicamente beneficiarios directos: niños becados (742.649 hasta 1993) productores de maíz y frijol financiados (1.001.243) y empleos creados (42.143),

respectivamente; 2) Una segunda incertidumbre al respecto reside en la circunstancia de que las acciones y beneficiarios son contabilizados (en concreto respecto a las áreas de salud y electrificación) a partir de la intervención tanto del Pronasol como de las dependencias ordinarias responsables (en este caso, el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Comisión Nacional de la Electricidad) cuya totalidad de acciones, prestaciones y beneficiarios se engloban bajo el título común del Pronasol. Por otra parte, el estricto origen oficial de las fuentes así como el tipo de datos dificulta comprobaciones alternativas.

La contabilidad de los logros y obras realizadas, en múltiples sectores de ejecución plantea un serio interrogante ante el significado de estas cifras en programas sociales de tal envergadura. *La contabilidad de logros prescinde de un balance comparativo entre la obra pública regular del Estado y la realizada bajo el programa Solidaridad.* Como plantea Knight, coincidiendo con otros autores *Es difícil calcular el gasto Solidaridad.* Muchos programas existentes, por ejemplo construcción de carreteras, han recibido simplemente la firma de Solidaridad. Otros programas son genuinamente nuevos, pero sus presupuestos -en la medida en que pueden ser calculados- no parecen compensar los cortes en gasto social que tuvieron lugar a comienzo de los años ochenta (Knight, A., 1994: 31-32). La consigna de *una nueva forma de trabajar* pudo evitar la corrupción del subcontratismo privado y la inoperancia burocrática multiplicando la eficacia de los recursos mediante el control y trabajo participativo. Sin embargo, esta confusión indiscernible en la presentación de resultados concuerda con una posible sustitución en la responsabilidad por parte del Estado (desresponsabilización) ante la realización de obra pública frente a la arbitrariedad y voluntad en la asignación de recursos por el Programa, sostenido por otra parte en la contraprestación económica y en trabajo de sus destinatarios.

Ahora bien, la principal crítica se mantuvo en el sentido de que tal relación casuística de hechos no verificaba una reducción efectiva de la pobreza. La retórica de los *hechos*-Pronasol incurre en su conjunto en una *confusión entre inversiones y resultados.* El economista Santiago Levy, en su sistemático y laureado estudio *La pobreza en México* (Levy, 1994) expone el error (por nuestra parte lo entendemos más bien como recurso propio de la estrategia legitimatoria) de esta confusión entre *insumos y resultados*, común en las evaluaciones de los programas asistenciales. Así,

ante la tarea de identificar, localizar y cuantificar a los pobres, como para evaluar la eficacia de los programas, expone: «En los análisis de la pobreza se cita un gran número de indicadores (la esperanza de vida, las tasas de mortalidad infantil, el acceso a agua entubada, el número de camas de hospital por región, etcétera). Esta información da fe de la pobreza pero es menos útil para la formulación de políticas. Cualquiera de estos indicadores bastaría en la medida en que estén estrechamente correlacionados entre sí. La medida en que no lo estén, los elaboradores de políticas necesitan saber cuál de ellos debe orientar la asignación de recursos. Por otra parte, muchos que estos indicadores confunden los insumos con los resultados; en realidad no nos interesa el número de camas de hospital por región sino el estado de la salud. Asimismo, la mayor esperanza de vida es resultado de una buena alimentación y una vida sana.» (Levy, 1994: 22).

Los datos aportados caracterizan, por otra parte, la orientación del Programa. Por lo que hace a la composición del gasto, de acuerdo a los datos del Consejo, desde su comienzo hasta 1992, los recursos ejercidos por el Pronasol se canalizaron en un 56,8% hacia gasto en *Bienestar Social*, un 21,2% hacia *Solidaridad para la Producción* y otro 22% se gastó en *Infraestructura Básica de Apoyo*. «Infraestructura Educativa y Escuela Digna, Agua Potable y Alcantarillado, Urbanización, Fondos Municipales, Servicio Social y Niños en Solidaridad, han concentrado el 71,5% de los recursos. Tres más, Electrificación, Infraestructura de Salud y Hospital Digno, han absorbido alrededor del 15,8%. Finalmente, ocho programas más se llevaron aproximadamente el 20,6 de los recursos.» (Consejo Consultivo, 1994: 43). Respecto a *Solidaridad para la Producción*, un 40,1% de sus recursos se destinó a los apoyos a los productores de maíz y frijol, un 15,6% se dedicó al fomento del desarrollo de las comunidades indígenas, el 10,4% se canalizó al apoyo de las Empresas Solidaridad. La asignación de la mayor parte del presupuesto al rubro «*Bienestar Social*» concuerda con la exposición del Pronasol en la realización de obra pública junto con los pobladores locales como su faceta más visible y notoria.

Las tablas respecto a la distribución territorial de los recursos afirman su orientación hacia los estados de la República con mayores problemas de pobreza. «Por el lado de fortalecimiento económico, los montos que aportan los programas de Solidaridad a los municipios son de tal magnitud que, en casi todos los casos, duplican

los fondos del presupuesto normal del que disponen los ayuntamientos.@ (Ibid, 92). Sin embargo, no se aportan datos respecto a la variación en la disposición de los recursos presupuestarios entre el gobierno federal, los gobiernos de cada estado y los municipios, información que permitiría sopesar mejor los cambios respecto a la *descentralización*, postulada como uno de los objetivos principales del Pronasol. La descentralización se remite sobre todo al cambio en las prácticas cualitativas de gasto y ejercicio de la política social: por la diversidad de fuentes en el origen de sus recursos (federales, gobiernos estatales y municipales así como los mismos ciudadanos) en la concertación de sus proyectos y financiación en foros de interlocución entre el gobierno federal y los estados (Convenios Únicos de Desarrollo, tras la creación de la Sedesol denominados Convenios de Desarrollo Social) y ante todo por una mayor participación de la población en las localidades e instancias de gobierno local, los municipios. Se trataría pues, junto al refuerzo presupuestario, de un cambio cualitativo en la asignación y aprovechamiento de los recursos en el plano local, orientados a proyectos con respaldo comunitario¹⁸.

El Consejo ofrece una contabilidad de las acciones y obras públicas realizadas, la inversión en distintos subprogramas, como *la evaluación del avance en la atención de las demandas sociales* . Un último e inmediato señalamiento advierte cómo ésta *constituye únicamente una de las dimensiones a considerar* :

Esta evaluación del avance de la atención de las demandas sociales, siendo importante, constituye únicamente una de las dimensiones a considerar. /.../ Por ello, resulta totalmente inadecuado evaluar al Programa, contrastando su impacto contra los saldos históricos de la desigualdad y la pobreza. La superación de los saldos históricos de la pobreza requiere de la atención y

¹⁸ El investigador social García Bedoy contrapone al principio de *buscar la descentralización y arraigo regional de las instituciones* la concentración de la propiedad y control de las instituciones de ahorro y crédito, asentadas en Ciudad de México (con un 49,6%), Monterrey (33,3%) y Guadalajara (16,6%), reuniendo entre las tres el 99,5% del total. Únicamente dos ciudades -Distrito Federal y Monterrey- concentran 15 de los 18 bancos desincorporados, eso decir, el 83,33%. Por otra parte, la ciudad de Monterrey se convirtió en reflejo de la polarización acontecida en el país. La concentración de la riqueza en pocas manos es correlativa a la producción y extensión de la mayor pobreza: en la fecha constituía el municipio receptor de mayor número de *tortibonos* (vales públicos familiares para la compra de tortillas), un millón en total en relación al número de pobres en la entidad. (García Bedoy, 1992: 110-111). El antropólogo John Gledhill, estudioso del caciquismo, procesos de reestructuración regional y redes de poder local en México, cuestiona el carácter de la descentralización proclamada, aun en la diversidad de condiciones y actores en la geografía mexicana. El predominio de factores excluyentes en lo político y social, la vasta polarización económica entraron en colisión con las declaraciones descentralizadoras (Gledhill, 1995).

trabajo sistemático de muchos años. La trascendencia del Programa no se ubica en estas dimensiones >a pesar de ser éste un elemento significativo en la explicación de los logros alcanzados= sino en el hecho de que Solidaridad es la avanzada para la consolidación de un nuevo esquema de política social.@

(Consejo Consultivo, 1994: 114-115)

El carácter defensivo del párrafo expresa y sintetiza la estrategia discursiva de la evaluación. La idea evidente de valorar el Programa por su contribución a reducir las realidades de la pobreza y la desigualdad, declarada y obvia en sus primeros planteamientos, recibe ahora una negación enfática (*¿resulta totalmente inadecuado@*). Desigualdad y pobreza son referidas en su proyección y causalidad histórica de más largo alcance: *¿los saldos históricos@*. Esta expresión, repetida por dos veces, magnifica el fenómeno para **racionalizar la disminución de expectativas** hacia el Pronasol. Si desigualdad y pobreza provienen de una historia que se remonta a décadas, incluso secular, no cabe esperar que se note una mejora en el fenómeno a partir del corto espacio por comparación del Pronasol. Si evitamos la pregunta obvia y tabú de si el Pronasol incide sobre la reducción de la pobreza y la aminoración de la desigualdad (*¿La trascendencia del Programa no se ubica en estas dimensiones@*), entonces queda construido el puente de la legitimación: de los *hechos* (la contabilidad de obras e inversiones) al *hecho de que Solidaridad es la avanzada para la consolidación de un nuevo esquema de política social@*, esto es, al valor de su procedimiento participativo y los *activos@* sociales de cooperación comunitaria y autoayuda.

En suma, la mirada retrospectiva del Consejo Consultivo hacia el Pronasol presenta la cuantificación de sus realizaciones como un panorama de *¿hechos@*: contabilidad de presupuesto invertido, acciones y obras en los distintos apartados del Programa. Esta visibilidad de los logros incluye una *pauta normativa*: mediante los *¿hechos@* en Solidaridad, aunados Estado y sociedad multiplican hasta el infinito las acciones. La *prescripción* del *¿hecho@* demarca el umbral de transformación en las conductas y en las circunstancias *¿inmediatas@*. La mayor inversión y acciones se sitúan en el renglón de Bienestar Social, de donde Solidaridad aparece en su capacidad para movilizar la realización de obra pública local. La enunciación del balance acerca del Pronasol sobre estos *¿hechos@*, a partir de informes gubernamentales, evita el tabú de comprobar si tales obras se traducen en una atenuación de la pobreza y la

desigualdad: mantiene al respecto una confusión o sustitución entre *inversiones* y *resultados* (en otros términos, entre obras e indicadores sociales o necesidades a escala nacional-regional). Ocurre un desplazamiento entre la primera propuesta evaluativa del Consejo -el seguimiento de los indicadores sociales- al discurso de los hechos, en este sentido ocultador de los procesos de empobrecimiento y sus efectos. Esta opacidad responde a la *proscripción* de aquellos aspectos de la realidad y conductas que pudieran poner en cuestión o significar un peligro a la instauración del orden económico neoliberal y la legitimación del gobierno: veda como tabú los ámbitos de la inserción laboral y las condiciones de vida, así como los procesos excluyentes asociados a la economía; en esa medida queda descartada e impensable una intervención pública en estas áreas como no sea para su ortodoxa liberalización y proteger los intereses de una élite. Entre tanto, la valoración del Programa se desplaza hacia su innovación como método participativo.

Por su contexto, *Ala acción que ha desarrollado el Programa para enfrentar inmediatamente el combate a la pobreza, no substituyó el esfuerzo por alcanzar, a nivel nacional, una dinámica favorable al empleo, al mejoramiento productivo y al aumento real de los ingresos del trabajo.* (Consejo Consultivo, 1994: 121).) Cómo se articulan en esta mirada retrospectiva la pobreza y la participación, el encauzamiento de las conductas e identidades con el orden de la economía?

2. 3. Economía: la racionalidad y el costo social

En la valoración del Consejo Consultivo, Solidaridad aporta ante todo una política social participativa e innovadora, un reconocimiento de las identidades cooperativas y activos de autoayuda en la iniciativa social. Presenta una casuística de *Ahechos* que darían cuenta de los avances en la lucha contra la pobreza. La economía, aquí expuesta como un modelo de éxito, despliega la racionalidad propia de la modernización. Esta palabra, *Aracionalidad*, resuena como su atributo definitorio, en asociación directa al *Amercado*; por otra parte la insistencia en esta racionalidad marca el estilo de su explicación, de énfasis lógico. La liberalización económica, el restablecimiento de los equilibrios -fiscales, macroeconómicos-, alcanza aquí el grado de un proyecto cumplido y en marcha promisorio. La política social, sin ejercer presiones sobre la economía, cobra vigor en ésta, por la disposición de recursos presupuestarios, como a

su vez la política social, mediante la construcción del *piso básico* vendría a estimular el crecimiento económico y, por otra parte, a corregir la pobreza histórica y los *costos sociales* que la modernización económica puede generar. Los argumentos y lugares comunes se sostienen en la hegemonía del mercado como mecanismo principal y normal en la asignación y distribución de los recursos.

La argumentación evaluativa propende pues, a mostrar el refuerzo mutuo entre la racionalidad del crecimiento económico con estabilidad en los precios y las finanzas públicas y la política social impulsada por Solidaridad. Los enunciados se desenvuelven en un plano eminentemente abstracto, con poca referencia al contexto social concreto en respaldo a las afirmaciones. Al igual que al evitar mostrar indicadores sociales, estimaciones de pobreza y calidad de vida, no cabe sino entender esta ausencia de concreciones sociales contextuales como recurso ocultador de las contradicciones entre la economía *Asaneada* y las condiciones vitales de la gente. Por otra parte, la misma asimilación por el Consejo de la racionalidad atribuida a las técnicas económicas, probada en sus cifras de éxito, parece incapacitar o diluir la percepción de sus consecuencias de exclusión y vulnerabilidad, sus víctimas, desde la convicción de haber seguido el mejor de los caminos posibles.

Las regularidades discursivas, en cuanto a la representación de los sujetos, las causas de la pobreza, el papel de la política social y las identidades activas ante la modernización mercantil guardan semejanza con cuadernos formativos ya examinados. El cambio de coyuntura, en la cual se cumple un ciclo tanto en el ejercicio del Programa como en el desempeño de la reforma económica, así como la necesidad de evaluar estos cambios introducen variantes en la perspectiva, en la línea de mayor abstracción, eufemismo y apego a postulados formales. No pretendo una aproximación exhaustiva a la asimilación de la economía por el Consejo Consultivo, los argumentos son conocidos, sino observar los procedimientos discursivos básicos en la elaboración de este relato.

Tres procedimientos discursivos fundamentales representan esta interrelación entre la economía y la pobreza-política social. El primero conduce, a partir de la premisa de la racionalidad y el éxito económico, a la conclusión necesaria del éxito social: si la economía *Ava bien*, el bienestar de la población va (ha de ir) bien. El segundo nexo refuerza el anterior: consiste en enfatizar las *intenciones* y los *retos* de equidad y

desarrollo social en las medidas adoptadas, de tal forma que la voluntad buena de su impulso inicial no puede sino llevar, antes o después, a buen fin. En tercer lugar, la representación de las consecuencias negativas de la modernización, ante las cuales dispone su intervención Solidaridad, resulta evacuada en buena medida bajo una caracterización técnica, leída en un entorno de racionalidad fuera de cuestión. En su conjunto, estos recursos atribuyen propósitos a la economía que desconocen, ocultan su desempeño y la estructura desigual de poder a que responde.

2. 3. 1. Mejora económica y funcionalidad social: las atribuciones tautológicas

La principal tesis sostiene que el ajuste y el restablecimiento de los equilibrios económicos -Asaneamiento@ de las finanzas públicas, reducción de la inflación, recuperación del crecimiento- contribuyen a la defensa de los ingresos reales de la población, a la creación de empleo y por otra parte, permiten canalizar recursos hacia la política del desarrollo social¹⁹. Se trata de *la proyección benéfica de la economía sobre lo social*, desdoblada en dos términos: 1) su contribución a la defensa de los ingresos reales de la población y a la generación de empleo y; 2) funda la posibilidad de la política social, del *contenido social@* de la modernización. Del otro lado, la reducción de la pobreza y la construcción del *piso básico* que persigue Solidaridad se convierten en *la proyección funcional de lo social, como política y reducción de la pobreza, para la economía*. La economía saneada fortalece la política social y estimula la movilización solidaria, las cuales retroalimentan a su vez el equilibrio y crecimiento económico. La narración de esta sinergia entre equilibrio económico y beneficio social ocupa la mayor parte de los razonamientos valorativos del Consejo. Conviene examinar las vertientes de esta reciprocidad -su articulación sintagmática- así como los recursos de su enunciación.

El procedimiento discursivo dominante consiste en la combinación de fórmulas abstractas con insistencia en su conexión lógica, hacia la equiparación cuantitativa de los términos conjugados.

¹⁹ Aquí la pobreza se convierte en pivote de legitimación hacia las medidas económicas, por ejemplo en la declaración de Salinas acerca de que los recursos obtenidos por la venta de la compañía Mexicana de Aviación se destinarían a proveer electrificación para medio millón de pobres en México. El argumento esquiva medidas alternativas de financiación, por ejemplo, una reforma fiscal progresiva.

ΔLa racionalidad económica del gasto social y la racionalidad social de la política económica han permitido así, que los recursos volcados a la promoción del bienestar social aumenten constantemente sin crear presiones sobre las finanzas gubernamentales en un marco de crecimiento y estabilidad. /.../ La racionalidad social de la política económica ha tenido como propósito explícito la recuperación del crecimiento y por lo tanto aumentar los niveles de empleo e ingreso. /.../ Pero como lo anterior no es suficiente por sí mismo para atender las innumerables necesidades de la mayor parte de la población, a ello se ha sumado la reestructuración del gasto mencionada, que ha propiciado la liberación de una cantidad creciente de recursos para el cumplimiento de las responsabilidades sociales del Estado.@ (Consejo Consultivo, 1994: 42)

El fragmento anterior reúne tópicos y procedimientos ejemplares de la argumentación. En primer lugar, introduce como punto de partida una simetría y entrelazamiento entre racionalidades: la racionalidad *social* de la política económica y la racionalidad *económica* del gasto social; los logros -mayores recursos sociales, estabilidad en las finanzas públicas- vendrían a demostrar, encuentran su causa, en la racionalidad bidireccional entre políticas económicas y sociales. El discurso insiste en su racionalidad como sostén de verdad. La frase siguiente combina las reglas características de este orden discursivo.

ΔLa racionalidad social de la política económica ha tenido como propósito explícito la recuperación del crecimiento y por lo tanto aumentar los niveles de empleo e ingreso.@

Se trata de una conjugación de postulados formales. La oración principal plantea la defensa de la política económica seguida, por su *racionalidad social*, derivada de un *propósito explícito* (premisa): la recuperación del crecimiento, mediación para alcanzar la *finalidad* del aumento en empleo e ingreso. El paso del crecimiento al aumento en los niveles de empleo e ingreso implica una atribución de finalidad, en el nexos lógico *Δy por lo tanto@*²⁰. Tal presuposición, fuera de respaldo empírico, ofrece el valor del fin como producto de la razón, claro y ordenado.

²⁰ En su estudio *ΔEnfasis de la racionalidad en un texto económico@*, el lingüista Agustín García Calvo observa a partir de dos artículos de prensa de contenido económico procedimientos expresivos semejantes a los empleados por el Consejo Consultivo en este pasaje, sobre todo por lo que se refiere a

El tercer párrafo propugna una corrección a la vía del crecimiento económico creador de empleo y mejora del ingreso. La conjunción adversativa *pero* enmienda la oración anterior, principal, afirmando la reforma y ampliación del gasto público para complementar el crecimiento económico. La corrección al crecimiento con su creación de empleo y elevación de ingresos constituye su legitimación como principio de mejora social: esta corrección consiste en un complemento externo, no en una orientación en sus objetivos conforme a las prioridades sociales básicas (propuesta del Consejo Consultivo en 1990). El fragmento da por supuesta la coincidencia fundamental entre crecimiento económico y bienestar social, sin necesidad de interferir en la autonomía del primero: *Apor sí mismo*. Queda disuelta toda pregunta y crítica respecto al carácter y cualidad del *crecimiento*.

Adviértase cómo el ordenamiento lógico del texto se apoya de forma predominante en términos cuantitativos: *Arecursos volcados augmenten constantemente*; *Acrecimiento y estabilidad*; *Aaumentar los niveles*; *Ano es suficiente... las innumerables necesidades de la mayor parte de la población*, *Ase ha sumado... liberación de una cantidad creciente de recursos*. Estas expresiones, en apoyo de los razonamientos lógicos evocan una referencia al contexto, su asentamiento en la realidad. Las calificaciones, los valores y las correcciones se sitúan en el ámbito de la *cantidad*. Una homogeneidad básica recorre los resultados benéficos del crecimiento - *aumentar el nivel de empleo y salario*-, su insuficiencia *cuantitativa* ante las *innumerables necesidades* y los recursos -*liberados*, con las connotaciones positivas del término- *que se han sumado, volcados* en su atención. La carencia del mercado y del crecimiento para cubrir necesidades sociales se explica como cuestión de cantidad: una insuficiencia en su crecimiento. El *lapso cuantitativo* habría de cubrirse mediante la *suma* de otros recursos: el gasto social proveniente de la reestructuración del Estado.

la insistencia en la lógica, mediante locuciones del tipo *Acomo es natural*, *Asin duda*, *Aes lógico* de reafirmación de la frase dicha y de consecuencia lógica: *Aluego*, *Apor tanto*. Observa las metáforas naturalizadoras bajo secuencias causales de apariencia técnica en torno al crecimiento económico (cita las palabras del ministro: *ALa economía española *crece* a ritmo demasiado rápido; este ritmo *genera* una demanda global *excesiva*; ésta demanda *presiona* intensamente las importaciones; el aumento desmesurado de las importaciones imposibilita el *equilibrio* de la balanza de pagos; la tendencia creciente al desequilibrio exige una solución*). La verdad del silogismo cobra refuerzo por su asociación a la metáfora (inconsciente) de un curso natural (*Algo como la impresión de una higuera que crece en un alero, y echa ramas, y empuja las tejas, y hace perder el equilibrio a la construcción.*). Asimismo analiza el uso de los términos de cantidad sin comparación (*Ademasiado*, *Aexcesiva*, etc.) como indicadores de desmesura o demasía al tiempo que referentes a la realidad *Ano verbal* (García Calvo, 1973: 108 y ss).

Ambos mecanismos de distribución, el mercado y la política social resultan equiparados, como si ambos respondieran por igual a las necesidades sociales. Entre la construcción del silogismo y su desenvolvimiento en el orden de la cantidad queda encubierto el funcionamiento efectivo del mercado de bienes y servicios, cuyo movimiento distributivo se guía por la demanda *solvente*, sumamente concentrada y desigual en la estructura social mexicana, alejada de las demandas vitales e *insolventes* de los pobres, de la mayoría²¹. Esta forma de representar la relación entre lo económico y lo social-asistencial se reproduce con regularidad en los enunciados, con variaciones en los énfasis. Entre tanto, **el componente cualitativo y sus valores se reconducen al espacio comunitario de la política social**, sin preguntarse respecto a la hegemonía del mercado autónomo.

ΔSolidaridad adiciona una nueva idea: la de cómo se gasta y en qué. Esto es, el aspecto cualitativo, en la participación social y la corresponsabilidad civil para combatir la pobreza.@ (Consejo Consultivo, 1994: 146)

La arquitectura simétrica entre racionalidad económica y social se traduce y convierte en sinónimo de *funcionalidad*, termino intercambiable con *racionalidad*, pertenecientes en el texto al mismo paradigma o campo semántico. Así, se predica la reducción de la pobreza y el impulso del *piso básico*, además de por su valor moral de equidad, por su función al estímulo de la demanda económica y al crecimiento estable y distributivo, así como del aprovechamiento competitivo de la fuerza de trabajo²².

²¹ El cuestionamiento de la relación directa entre crecimiento económico y aumento en los niveles de empleo e ingreso ha sido ampliamente documentada. Esta paradoja puede alcanzar grados extremos en mercados de consumo tan distorsionados o concentrados en poder de compra como el mexicano. Las palabras del economista de la Cepal Celso Furtado, aun referidas al modelo sustitutivo de importaciones, mantienen su vigencia para dar cuenta de la ambigüedad y la necesidad de conocer el significado concreto de estos conceptos, de la composición y efectos del crecimiento económico: ΔEn un país como el Brasil es suficiente con concentrar el ingreso (aumentar el consumo superfluo en términos relativos) para elevar la tasa de crecimiento del PIB. Esto porque, dado el bajo nivel medio de ingreso, sólo una minoría tiene acceso a los bienes de consumo durables y son las industrias de bienes durables las que más se benefician con las economías de escala. Así, dada una determinada tasa de inversión, si la demanda de automóviles crece más que la de tejidos (suponiendo que los gastos iniciales son en los dos tipos de bienes idénticos) la tasa de crecimiento será mayor. En síntesis: cuanto más se concentra el ingreso, más privilegios se crean, mayor es el consumo superfluo, mayor será la tasa de crecimiento del PIB. En esta forma la contabilidad nacional puede transformarse en un laberinto de espejos, en el cual un ilusionista hábil puede obtener los efectos más deslumbrantes.@ (1975: 140).

²² ΔEl piso social básico que construye Solidaridad es una ayuda importante a los propósitos modernizadores, pues contribuye la recuperación del ingreso real de la población, estimula un mayor consumo de bienes básicos y eleva el ingreso de la población trabajadora ubicada en pequeñas

Por otra parte, hay que recordar aquí indicaciones básicas del contexto referencial del texto. Las estimaciones de CEPAL y OIT cifran en torno a un 50% la caída de la capacidad adquisitiva del salario mínimo real en México para el mismo período. Dado que el motor del modelo se sitúa en la exportación, opera una disociación en el aparato económico entre producción y consumo de la población, de manera que la precarización de la economía salarial, la expansión del empleo informal de baja productividad y retribución no interfieren la realización de beneficios para los grandes grupos económicos, sino más bien, en cuanto abaratamiento del coste final de la mercancía, los favorece. Salvo a efectos de abaratamiento en la mano de obra, los Apobres@, que engloban al menos la mitad de la población, devienen *innecesarios* al ciclo económico.

2. 3. 2. La saturación del propósito

Un segundo procedimiento en el relato retrospectivo del bien económico consiste en la insistencia sobre las buenas *intenciones* -en origen y presente- y los *retos*, bienes futuros por lograr. Unas y otros invisten de legitimidad el presente, que no puede fallar a los empeños declarados de la voluntad.

El crecimiento sostenido, la estabilidad de precios, el equilibrio de las relaciones financieras y comerciales con el exterior, la ampliación de recursos para la inversión y el crecimiento de empleo y los salarios han sido objetivos puntuales de la política económica instrumentada en el contexto de un importante proceso de reformas económicas que tienen como base la reforma del Estado y el aliento a la participación concertada en las tareas del desarrollo de los sectores privado y social.@ (Ibid: 30)

El texto mantiene un distanciamiento respecto a un neoliberalismo y ajuste concebido sin atención a lo social. En este punto emerge la *insistencia en la voluntad*, el empeño en dotar de *Acontenido social@* o *Avocación social@* a la modernización²³. El

actividades productivas y de servicios. [...] La creación del piso social básico es también una condición ético-moral indispensable para el establecimiento de un >piso moral= de equidad y de justicia que recoja las aspiraciones más sentidas de la sociedad nacional. Dicho piso es también económico en tanto que es la base de un crecimiento equilibrado sostenido y distributivo del ingreso y la riqueza.@ [...] *El piso básico] amplía las bases competitivas de la fuerza de trabajo, su mejor aprovechamiento productivo y, por tanto, la elevación del salario real de la población.*@ (Ibid, 74-75 y 78).

²³ *Contrariamente a lo que aconteció en otras latitudes, donde en aras del ajuste se redujeron los espacios para la política social, en México se hizo un esfuerzo de articulación y complementación de*
320

compromiso inicial y renovado proyecta su bondad a las medidas, de las que sólo cabe esperar sus frutos y buen fin. La exaltación de los esfuerzos y las aspiraciones conciliadoras en cada afirmación vienen a compensar la ausencia de resultados (otros que la participación comunitaria y los *hechos*) que pudieran dar cuenta del alcance y grado de realización de las intenciones. Esta compensación discursiva coincide con la hipóstasis de los valores encarnados en Solidaridad frente a la supuesta neutralidad valorativa del mercado.

La regla de sustituir y posponer resultados por intenciones hasta saturar la explicación con la presencia de buenos propósitos encuentra una variante en la figura del *reto*. Si el propósito envía legitimidad *desde el pasado* -el momento de su adopción- y su *renovación* presente, el reto cobra legitimidad *desde el futuro*. Esta noción de *reto* ya fue tratada en el tercer capítulo, a partir del recurso de *esencialización*, como un puente temporal que, a partir de la afirmación de un principio esencial o desafío futuro transpone su valor al presente. En el texto del Consejo Consultivo, el epígrafe titulado *El reto: empleo e ingresos* ofrece una muestra ejemplar al respecto, donde las referencias al desafío y los propósitos se multiplican²⁴.

El reto implícita una carencia presente, en este caso, la principal atribuida al Pronasol: su incapacidad para incidir en la creación de empleo y el sostenimiento de los ingresos en un entorno económico excluyente. El *reto* acepta en cierto grado esta carencia para convertirla en piedra de desafío ante el futuro. Interpela una renovación del crédito, de la fe ante una misión de nuevo exaltada y meritoria: el *reto* connota resonancias épicas, reactivando las energías inscritas en la metáfora del combate. El principio enuncia la más elevada exigencia, así como el diagnóstico *Las experiencias*

los objetivos económicos y sociales para dar paso a una nueva propuesta de estabilización y modernización con vocación social. En consecuencia, la característica esencial de la política de estabilización seguida ha sido la renovación del compromiso del Estado mexicano por promover la equidad y el desarrollo social. (Ibid, 33).

²⁴ *La política social se encamina a consolidar su acción productiva, generadora de empleos y de ingresos. El reto por excelencia de cualquier estrategia de bienestar social es el de avanzar hacia la consolidación de un esquema en el que sea posible detonar acciones creadoras de empleo e ingresos y, en general, de recursos económicos para la población. Las experiencias de bienestar en el siglo XX advierten que si no existen bases sanas y procesos firmes de crecimiento productivo, los logros no sólo se desvanecen sino que se precipitan en pendientes de pobreza crecientes y de economías desarticuladas. El nuevo bienestar al que aspira Solidaridad se propone ser parte de un entorno saludable y expansivo de la economía con impactos permanentes y de largo plazo.* (Consejo Consultivo, 1994: 149-150).

de bienestar en el siglo XX advierten...@, al marcar la objetividad y magnitud del problema, confirmada en su predicado, invisten la gravedad y relevancia de la misión que afronta Solidaridad y su llamamiento a aunar voluntades. El Pronasol predicaba complementar el *piso social básico* con un *piso productivo* como etapa siguiente. El incumplimiento manifiesto de sus intentos productivos se expresa por la nula referencia al pasado inmediato, el balance de los años anteriores, para enfatizar el tiempo presente (*Ase encamina@*, *Ase propone@*, donde el *Ase@* puede ser leído como definición atemporal del Programa) junto a la proyección futura (*Ael nuevo bienestar@*) de su propósito. Esta posición implica un giro sustancial respecto a la primera proposición del Consejo Consultivo. La aspiración productiva se sustenta ahora en una visión acrítica de la economía neoliberal, con sus oportunidades en el espacio del mercado abierto y el Estado privatizado, por cuyos resquicios y nichos los pobres -o la mayoría de la población- habrán de competir bien organizados y con disposición empresarial.

2. 3. 3. Costo social, efectos colaterales y correcciones solidarias: la tecnificación del daño

La Solidaridad es un programa social que se despliega en el proceso de la transición a la modernidad, y en respuesta a las marginaciones históricas y a los efectos colaterales que la modernización puede ocasionar entre los ciudadanos en desventaja (Consejo Consultivo, 1994: 156)

Las fuerzas adversas que el progreso consigue someter y poner a su servicio se cobrarían en sangre y muerte los poderes que entregan; las Causas profanas han heredado así los vicios de los viejos dioses.

(Sánchez Ferlosio, R., 1987: 22)

La pobreza y la desigualdad quedan desplazados por el valor del método Solidaridad, de un lado, y el triunfo de la racionalidad económica *con vocación social*, por el otro. El relato de los *hechos*, las acciones y obras del Pronasol y la conjugación de los postulados económicos acallan el ruido de los contrastes y miserias persistentes, de los procesos de exclusión coetáneos a las cifras del logro económico. La evitación sistemática de referencias a las condiciones laborales y de vida, compensada por el énfasis en los valores, las obras, la racionalidad y los buenos propósitos, tiende una cortina de silencio sobre aquellos aspectos de la realidad -la persistencia de la pobreza y la desigualdad a pesar del esfuerzo, las expectativas y el combate movilizado por Solidaridad- que cuestionan y perturban el proyecto neoliberal. La estrategia discursiva vela en cuanto tabú estas dimensiones. La *ocultación* de esta peligrosa visibilidad se combina con la *incapacidad y bloqueo* para su reconocimiento derivada de la convicción en lo adecuado de las medidas aplicadas como el mejor de los caminos posibles.

El acceso de México a la OCDE, su incorporación al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el reconocimiento internacional al impulso reformador del presidente Salinas de Gortari, los logros en la recuperación económica, el restablecimiento de la gobernabilidad vía Pronasol... Contribuyeron a disolver cierto sentido de la realidad, la facultad para observar contradicciones y disonancias sociales básicas en el modelo, al alejamiento progresivo entre el *México oficial* respecto al día a día de la gente. Un síntoma notorio al respecto reside en la sorpresa general, ante todo para los gobernantes, frente al levantamiento insurgente de los zapatistas chiapanecos el 1 de

enero de 1994²⁵. En este sentido, la asimilación de la racionalidad económica según fue observado más arriba, instituye un orden discursivo, con sus zonas ciegas e inconcebibles contraparte de su cuerpo de reglas claras.

El Pronasol se sitúa como contrapeso a los daños posibles de la modernización²⁶. Su *avistamiento* discurre entre el encubrimiento y la pérdida de relevancia de estos elementos negativos ante la racionalidad modernizadora. Estos daños comparecen bajo la figura del *costo social*. La extensión de este sintagma en su uso por distintos sujetos da cuenta de su plasticidad y oscilación en sus significados e implicaciones. Al respecto cito las siguientes observaciones a su presencia en la mirada retrospectiva del Consejo Consultivo.

Es decir, el reconocimiento de la necesidad del ajuste también implicó el reconocimiento a la exigencia de renovación de la política social. Recuperar la vitalidad de la iniciativa social para atender las carencias que los grupos sociales más necesitados, remontar los rezagos acumulados y hacer frente a los nuevos costos sociales de la transición a la modernidad, vinieron a formar parte del propósito modernizador con contenido social. (Consejo Consultivo, 1994: 32)

²⁵ Esta incapacidad para ver y reconocer realidades por inservibles a la rentabilidad (política y económica) o disonantes a la perspectiva hegemónica de la pobreza, la participación y el mercado en esta fase del ciclo Solidaridad, queda bien expresada en palabras del antropólogo Héctor Díaz-Polanco acerca de la insurgencia zapatista: *Para los gobernantes, estas comunidades no deben ser vistas ni oídas. Colocadas fuera de la historia, su lugar es el de las sombras. Son pueblos invisibles y prescindibles. Lo que los hace invisibles es su cosmogonía incorpórea, sus relaciones misteriosas, su rebeldía a aceptar reglas que los condenan a desaparecer. Nada de esto puede verse, porque se rechaza la única visión realmente humana: la mirada cultural -no compasiva sino empática- que permite ver a los otros; y además, porque no conviene ver como plenamente humanos lo que se niega como tal. Por eso, urge borrar cuanto antes a los pueblos indios del paisaje nacional y hasta de las estadísticas y los censos. Al menos hay que ocultar su existencia, mientras se esfuman en el crepúsculo de la modernidad que, en mala hora, los engendró. /.../ Por ahora, lo que tienen de visible los pueblos indios es lo que puede integrarse como riqueza, como mercancía o como fuente de valor: sus tierras, sus recursos, su fuerza de trabajo. Lo visible es también lo vistoso, lo folclórico, lo jocoso y lo parodiable.* (Díaz-Polanco, 1997: 9).

²⁶ *Ahora, sin embargo, el papel del gasto social es el de servir como instrumento de la política social, para promover la igualdad de oportunidades en el acceso a los servicios sociales básicos, corrigiendo así las fallas del mercado en la distribución y en el uso de recursos. [...] En general, se acepta que el crecimiento económico ofrece un marco más estable y tiene una gran incidencia en la mejoría de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, como ya se mencionó, el simple crecimiento -aún con baja inflación- no puede eliminar por sí mismo los graves problemas de pobreza y desigualdad. Por ello el gasto social juega un papel fundamental al corregir las fallas del crecimiento económico, reflejado en la distribución y asignación de los recursos; esto es, se debe convenir que el gasto social es un instrumento que, bien asignado, modula las tendencias concentradas del ingreso y posibilita mayor contenido social a todos los aspectos del crecimiento.* (Consejo Consultivo, 1994: 146-7). El presente párrafo introduce con vigor el papel del *gasto social* en la corrección de las *fallas* del mercado, sin afectar su autonomía. La pobreza y la desigualdad son recuperadas como el problema a resolver, entre el crecimiento económico y la exterioridad complementaria del gasto social.

1. El *costo social* se inscribe en una metáfora del *intercambio*, de la *transacción*. La naturaleza de este *intercambio* recorre desde el intercambio *comercial*, en su versión reducida, hasta el intercambio *sacrificial*, en su versión exhortativa de mayor alcance. El primero tiende a ser circunscrito mediante un lenguaje técnico-económico; el segundo sigue un curso mítico, en legitimación de la causa que lo requiere -la recuperación del crecimiento. Asociado a la modernización, el *costo* cumplido o por cumplir exige, en distinto grado, una contraprestación (a veces se denomina *Adeuda social*), ya sea la misma recuperación del crecimiento, los ingresos o el gasto social compensatorio. En todo caso, en el paradigma oficial no se cuestionan los sufrimientos y deterioros bajo esta locución del *costo social*, ya sea en su versión restringida -comercial- o exhortativa -sacrificial-, sino que se dan por supuesto como tributo exigido por el Progreso.

2. Si bien el *costo* se asocia a la modernización, los daños se desplazan como *externalidad* de ésta. Este desplazamiento y desconexión adquiere un significado *espacial-sustantivo* (*Aefectos colaterales*) y *temporal*. En el primer caso implica una desconexión o atenuación causal, puesto que el daño se considera *lateral* a la modernización, en un curso paralelo. En el segundo caso se insiste en la *transitoriedad* de los costos sociales ante el avance modernizador, mismo que traerá las soluciones: considera la pobreza como fenómeno *coyuntural*. Estos supuestos o premisas de distanciamiento entre daño y modernización, su *lateralidad* y *transitoriedad* condicionan el perfil de las medidas y el programa en su auxilio. Las políticas redistributivas quedan relegadas en favor de intervenciones compensatorias.

3. En correspondencia con el grado de su desconexión o atenuación causal, la noción del *costo* suscita y permite una doble posición ante el fenómeno: en *primera instancia* significa una *desresponsabilización*, del mercado y del Estado. Si en la didáctica resuena, como vimos, la metáfora equiparadora de los daños provenientes del terremoto y de la economía en pro de la naturalización de ésta, el discurso de la racionalidad económica resuelve igualmente la amoralidad *Ametasocial* de los daños, en dirección a su representación tecnificada. El eufemismo *Aefectos colaterales* extraña y neutraliza la responsabilidad ante las consecuencias, al tiempo que las minimiza y predispone a un tratamiento

igualmente técnico, para suscitar una mayor aceptabilidad del tránsito, del ajuste: disuelve la violencia de sus medidas y funcionamiento al estatuto de lo técnico²⁷. En este sentido, la tentativa de disociar procesos causales y responsabilidades propende a desalojar la crítica política y el conflicto ante el orden de desigualdad. En *segunda instancia* promueve una *responsabilidad de intervención* desligada de los procesos causales, desde motivos ajenos: la *seguridad* (governabilidad y contrainsurgencia) así como el *humanitarismo*. Es propiamente la creación de las *condiciones del crecimiento* la que dará solución a la pobreza, creando empleo, etc..

4. La noción de *costo social* implica un desplazamiento hacia las consecuencias o *efectos*. Se sobrepone para silenciar el acontecimiento y los procesos de despojo, exclusión. Ya sea como proceso cumplido, potencial o inevitable, las acciones bajo esta significación tienden a orientarse hacia la *compensación* del daño -de aquí su primera denominación como programas compensatorios-, sin cuestionar su causalidad -concebida como *lateral* y *transitoria*.

La concepción participativa y de la pobreza se encuadra en el paradigma de la competitividad y el mercado. Sus principios (competitividad, eficiencia, rentabilidad, productividad) como sus reglas se implantan con la convicción en su validez universal con independencia del contexto. La certeza en las reglas, en la racionalidad económica de la modernización mantiene su vigencia igualmente con independencia respecto a sus resultados y consecuencias: se desvincula de las condiciones de vida de la población, de la forma en que los grupos sociales vulnerables se ven afectados por esos parámetros macroeconómicos. Los sufrimientos y procesos de exclusión se distancian hasta la disociación causal de la verdad y técnica económica que en buena medida los genera. Así, se contemplan como una *falla* del mercado, con lo cual la racionalidad intrínseca de éste queda reafirmada. Bajo esta desconexión, los daños y las víctimas, invisibles o relegados como precio técnico-natural-necesario, lejos de impedir, apremian

²⁷ Esta locución de los *efectos colaterales* fue divulgada desde el mando de la OTAN por los medios de comunicación masiva durante la guerra en Kosovo en 1999 para referir las muertes causadas entre la población civil al caer las bombas sobre caravanas de desplazados, edificios y pueblos habitados. Su tecnicización crea un distanciamiento físico y moral, borra la huella de muerte y responsabilidad tras de sí bajo la limpia y eufemística expresión del *efecto colateral*, por ganar en aceptabilidad ante la opinión pública.

la aplicación de la racionalidad complementada por la atención discrecional del auxilio solidario.

3. Recapitulación: los tres hilos del lazo

Hasta aquí he seguido tres hilos, tres líneas características de la *Amirada* retrospectiva, de la evaluación del Pronasol sostenida por su Consejo Consultivo, tanto en los tópicos priorizados como en sus recursos discursivos de enunciación. Cabe ahora referir con brevedad su interrelación:

1. Dos de estas líneas coinciden en destacar el valor del *procedimiento* seguido sobre sus efectos o incidencia concreta. Así, el método participativo en Solidaridad innova la gestión en política social, para incorporar la iniciativa ciudadana de los beneficiarios locales en la decisión respecto al destino de los recursos del Programa; su trabajo cooperativo multiplica los alcances del presupuesto público, al tiempo que evita imposiciones e ineficiencias de anteriores burocracias, respetando la identidad popular, los lazos de reciprocidad entre los pobres.
2. Por otra parte, la *racionalidad* de las medidas económicas sustenta la base y condición de posibilidad de la participación, al *Aliberar* recursos para reducir la pobreza sin presiones sobre las cuentas públicas, y sobre todo por su funcionalidad mutua ante lo social: el crecimiento económico con baja inflación habría creado (o crea, por definición) empleo e ingresos, mientras la búsqueda del *piso básico* de bienestar por Solidaridad daría, de una parte estímulo a la demanda (por tanto al crecimiento) y por otra, extendería en la población las capacidades básicas para su inserción y aprovechamiento productivo.
3. La incidencia de estos procedimientos sobre las condiciones de vida y trabajo de la gente, esto es, si con todo su valor positivo sirvieron para reducir la pobreza, sobre todo la extrema, y atenuar la desigualdad, propósitos iniciales del Pronasol, queda sin respuesta en la evaluación del Consejo. El cuestionamiento que esta pregunta esencial implica conduce a su evitación como *tabú*, al ofrecimiento de cuantiosos datos sustitutorios y a su menor relevancia ante la

certidumbre puesta en el método. El seguimiento de indicadores sociales se convierte en el *tabú* discursivo radical: su silencio y encubrimiento deviene una constante en la estrategia discursiva.

Estos parámetros delimitan el problema de la pobreza, la participación y la identidad en la última formulación del Consejo. Hay que contar con el condicionamiento de la coyuntura: se trata de un momento evaluativo ante los trabajos desempeñados en la lucha contra la pobreza a lo largo del sexenio. El restringir en lo posible la presencia constatable de la pobreza y exhibir en su lugar un panorama de logros subyacen en esta estrategia discursiva, cuando están en juego la legitimidad de sus responsables como la continuidad del Programa. De esta forma cumple su ciclo una evaluación del Pronasol que evade responsabilidad ante una pregunta clásica conforme a su objetivo declarado: ¿Contribuyó a reducir la pobreza?. La respuesta oficial vino por otra ruta, cambiando la forma de medir y representar lo social.

CAPÍTULO 7

) **Qué Significa Medir?**

La tecnificación de la pobreza en el Informe Inegi-Cepal *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México entre 1984 y 1992*

1. Introducción

Los modos de conocimiento son inextricables de los modos de identidad.
Hobart, Mark (1993): *An anthropological critique of development*

El orden social es menos rígido -por más reflexivo- que otros ordenes: al emplear una lógica más rígida para informarnos de él damos forma a un orden más rígido.

Jesús Ibañez (1985b): *Las medidas de la sociedad*

En el capítulo anterior, a partir del balance público del Pronasol realizado por su Consejo Consultivo constatamos un sonoro silencio: entre la exaltación de los valores de Solidaridad en cuanto método, las estadísticas de obras y desembolsos así como una insistencia en la racionalidad del proceder económico, la evaluación evita en todo momento concretar la incidencia de estos avances y equilibrios sobre las condiciones de vida de la población. La desigualdad y las cuestiones socioeconómicas o redistributivas y la misma noción de derechos sociales, se desvanecen en favor del método participativo y el reconocimiento a identidades cooperativas arraigadas entre los pobres. Al final, la presentación evaluativa deja sin respuesta uno de los objetivos declarados del Programa:) *Hasta qué punto cumplió su propósito de reducir la pobreza?*. En este terreno se sitúa el tabú, la fisura, el espacio poroso sobre el cual llovieron las críticas y preguntas en los intensos debates periodísticos, académicos y políticos a lo largo del período.

) *Aporta el Informe Inegi-Cepal la ficha que faltaba para completar el puzzle de la respuesta oficial?* Publicado en las mismas fechas que la evaluación del Consejo, con una circulación restringida, aborda precisamente su terreno ciego, su tabú: las

consecuencias, a través de una estimación con perspectiva temporal de la pobreza en México (1984-1992).

La distancia conceptual entre el primer diagnóstico elaborado por el Consejo Consultivo del PNS (1990) y el Informe Inegi-Cepal es más que notoria. El primer documento aportó una referencia de amplio eco, tanto por su respaldo y difusión oficial para afirmar y suscitar el compromiso activo ante tamaño reto, como en la conciencia y debates en el ámbito académico y periodístico. El rigor metodológico, en una perspectiva plural fundamentada en datos provenientes de diversas fuentes, incluyendo distintas dimensiones en la caracterización del problema, así como el examen de sus variados órdenes y procesos causales, convirtieron el texto en un abierto, vigoroso y esperanzador reconocimiento de la pobreza y la desigualdad por parte del Ejecutivo entrante¹. De aquel estudio con frecuencia resonaron únicamente las cifras finales, desprovistas de su elaboración y argumentación en distintos ámbitos: 40 millones de pobres, 17 de ellos en pobreza extrema, prescindiendo por otra parte de las propuestas de política que lo acompañaron. Desde entonces no se dio a conocer otra estimación oficial de la pobreza sino hasta muy avanzado el ciclo de Solidaridad y desde criterios de medición por completo diferentes²: el *Informe Inegi-Cepal* implica el paso de un método plural orientado en torno al enfoque de las *ANecesidades Básicas*@ en el primer caso, a una aplicación peculiar del modelo teórico-metodológico de las *ALíneas de Pobreza*@ característico de las estimaciones sostenidas por la Cepal en aquel momento -perspectiva que la institución mantiene hasta la actualidad.

El enfoque *ALíneas de Pobreza*@ (LP) se basa en la determinación de dos umbrales: *pobreza extrema* y *pobreza*. Para ello parte de la definición experta de un monto nutritivo para estimar su acceso en términos de ingreso, tomando el equivalente monetario como unidad de medida en sus operaciones. Implica una severa restricción

¹ Como observa Julio Moguel, «En los albores del régimen salinista, la precisión en el manejo de las cifras pareció o responder a una convicción de muchas formas insinuaba: lo abultado y grave de los datos ubicaría sólo las mojoneras precisas del recomienzo esperanzador; hablaría solamente de un presente que pronto -muy pronto, se dijo- quedaría sepultado en el pasado; mediría el reto a asumir para, con ello, dibujar el mismo tiempo de importancia del programa que se encargaría de enfrentarlo.» (Moguel, J., 1993: 51).

² Como apuntó el mismo autor, señalando esta evasiva oficial, «Casi cinco años después, en la >respuesta del gobierno de México= en la Tercera Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe evadía la responsabilidad elemental de informar sobre la situación actual de la pobreza, dando por válidos los datos obtenidos de 1989...» (ibid: 51).

respecto al primer método, al mismo tiempo que un cambio sensible en la configuración perceptiva-proyectiva de lo social. El umbral de lo visible y enunciable han cambiado de estructura.

Los resultados del Informe no son una sorpresa. La conclusión ofrece como mérito principal el de una leve reducción en la pobreza extrema, mientras la pobreza, si bien aumenta en términos absolutos, mantiene su proporción sobre el conjunto poblacional, esto es, se contiene. A la elección del enfoque se añade su manipulación, entendida como manejo irregular del método y de la información estadística resultante. Este cúmulo de irregularidades se aplica hasta cuadrar la realidad a las necesidades del poder gobernante, invalidando la fiabilidad del diagnóstico. Como en todo proceso de medida en sociedad, sólo es necesario cambiar la forma de medir para que cambie el número oficial de pobres@ (Alonso, 1999a). Al margen de irregularidades metodológicas y resultados, el Informe cobra la mayor relevancia al introducir, junto a las categorías de pobreza, sus correlativos modelos, explícitos e implícitos, de *inserción* y en último término, del orden social.

La efectiva reducción de la pobreza que anunciaba el citado Informe fue puesta en entredicho en los debates públicos, ante la percepción de la persistencia del deterioro social para mayorías. Poco después, la rebelión zapatista en Chiapas a partir del 1 de enero de 1994 introdujo un acontecimiento cuestionador respecto a los logros oficiales del enfrentamiento a la pobreza. Con amplia capacidad de convocatoria, el zapatismo manifestó la posibilidad y el potencial de formas alternativas de reconocimiento social, ejercicio democrático, y por ende, el carácter opresivo y político de la exclusión. Este trastorno en el panorama tendido de la modernización mexicana introdujo una fisura rebelde, una quiebra en la regularidad de las enunciaciones oficiales del momento, minando su verosimilitud y continuidad. La controversia periodística se limitó al cuestionamiento de los datos finales, a su oportunidad y sesgo político.

La metodología de las Líneas de Pobreza es la más ampliamente aplicada por los países de la región, y este criterio de autoridad es empleado por el Informe cara a su aplicación. La Cepal mantiene este enfoque hasta la actualidad para la elaboración anual del *Panorama Social Latinoamericano*@. Al mismo tiempo, los estudios en torno a la pobreza en el continente han seguido en los últimos quince años una progresiva tecnificación especializada: AEn efecto, si algo hay notorio en el panorama actual de las

ciencias sociales latinoamericanas y su relación con el tema de la pobreza, es el alto nivel de tecnificación y especialización que puede reconocerse entre quienes se dedican a investigar esta materia y la literatura que producen, especialización que, a nuestro juicio, ha operado dentro de unos parámetros algo estrechos volviendo accesoria la inquietud por estudiar la cuestión de las raíces de la pobreza y los procesos de empobrecimiento de nuestras poblaciones.@ (De Venanci, 1998). Si bien esta tecnificación puede incorporar múltiples indicadores desde diversos métodos más o menos complejos, las Líneas de Pobreza, en su reducción categorial del fenómeno junto a la extensión de su uso, se convierten en exponente de la búsqueda hacia la mayor objetividad, cifrada en la medición fisiológica y la cuantificación con base en la moneda.

Tradicionalmente el estudio de la pobreza ha sido encarado desde el punto de vista de las carencias, tratando de delimitar, medir y comparar las necesidades como *afaltas de...@*. Estas ausencias basculan sobre distintas nociones: derechos ciudadanos, iniciativa, oportunidades, obras de infraestructura, hasta ingreso y calorías. En palabras de Majid Rahnema, *A[...] casi todas las definiciones dadas a la palabra [pobreza] se apoyan en el concepto de >falta= o >deficiencia=*. Esta noción refleja sólo la relatividad básica del concepto.) *Qué es necesario para quién?) Y quién está cualificado para definirlo?@* (en Escobar, 1995: 21). El sintagma reiterado en las declaraciones oficiales *Alos que menos tienen@* guía parte de las representaciones de los pobres en Pronasol. En la delimitación de esta carencia -y potencia- se juegan las responsabilidades institucionales como los colectivos legítimos de ayuda y su papel -en esto consiste, en las políticas focalizadas, la *identificación* de los destinatarios, el grado y criterio de *selectividad* del programa.

El Informe Inegi-Cepal se propone explícitamente la estimación cuantitativa de la magnitud y evolución temporal del fenómeno; por otra parte, indica el estilo de los procedimientos para identificar y localizar a los pobres. El primer término concluye como evaluación el ciclo Solidaridad, el segundo abre paso a las políticas sociales subsiguientes, que se definirán en buena medida a partir de este paradigma. Cabe observar en la interpretación y medida de la pobreza la expresión de proyectos de reconocimiento y sociabilidad ordenada. Requiere advertirse la doble incidencia del Informe -como en todo otro diagnóstico- sobre la realidad que *informa*:

1. Su propósito instrumental, explícito y declarado: estimar la magnitud y evolución de la pobreza, con vistas a evaluar una política social.
2. La configuración subyacente del problema, los recursos discursivos y efectos ideológicos implicados en su misma pretensión de objetividad metodológica, fundamentada en prototipos antropológicos y proyectos de sociabilidad determinados y en parte preconscientes.

Considerar los aspectos básicos de las necesidades humanas remite sin duda a dimensiones fisiológicas como punto de partida, situadas en contextos culturales diferenciados. Por lo tanto resulta pertinente el debate en torno a los criterios científicos, técnicos y sociales para la delimitación de estos umbrales de partida que posibilitan o impiden el sustento vital mínimo para participar en la vida social. Jorge Riechmann refiere este sustrato material de las *Necesidades básicas* en los siguientes términos:

Lo necesario empieza siendo un concepto condicional, instrumental: X necesita A para F . Si perseguimos el fin F , entonces necesitamos A como medio. Podríamos entonces distinguir entre *necesidades contingentes* (las que persiguen fines contingentes) y *necesidades básicas o esenciales* (cuando los fines son tan fundamentales que sin ellos se extinguiría la vida humana o perdería su estructura característica: en cierto sentido, lo humano desaparecería). Las necesidades básicas se vinculan con la integridad física y psíquica de los seres humanos, con la evitación de daños graves. Lo necesario es aquello que, cuando falta, nos daña., y ello de modo objetivamente comprobable. Las necesidades básicas serían, entonces, los *factores objetivos indispensables para la supervivencia y la integridad psicofísica de los seres humanos*. [...] Se observa, por tanto, que en el discurso sobre las necesidades básicas el punto de partida es *la vulnerabilidad humana* (rasgo que compartimos, claro está, con el resto de los seres vivos). En la medida en que somos seres vulnerables, frágiles, expuestos, dependientes, tenemos necesidades. @

(Riechmann, 1999: 12)

Como hemos apuntado, definir políticas sociales implica debate y decisión en torno a estos elementos básicos, que pueden reflejarse en un método como el de las Líneas de Pobreza. Ahora bien, la tendencia a restringir el acontecimiento a estas categorías, que marcan representaciones predominantes en el estudio de la pobreza durante los últimos años en México y América Latina, implica formas de dominación

social que tratan de evitar el cuestionamiento de la exclusión social reduciendo los procesos a su mínima expresión, recurso compatible e incluso legitimador del orden vigente. En el caso que nos ocupa, la *adisipación* del problema pobreza por su *impensabilidad*, destaca al comparar esta pieza con el primer diagnóstico del Consejo Consultivo, basado en una metodología plural atenta a diversos indicadores sociales. El encuadramiento del peligro asociado a la ambivalencia de los *pobres*, en términos de Simmel, alcanzaría en estas reducciones estrictas de la cuestión grados extremos hacia la individuación y aceptabilidad disciplinada del problema.

El objetivo de este capítulo consiste en observar los procedimientos de naturalización y aceptabilidad de la pobreza, así como los patrones de sociabilidad subyacentes, tal como operan en el Informe Inegi-Cepal (1993). Para esta aproximación analítica al Informe Inegi-Cepal el capítulo se articula en dos partes. La primera ofrece una breve descripción del método, una síntesis de sus resultados y las críticas metodológicas de que fue objeto. En la segunda parte se observan las representaciones sociales subyacentes, modelos de reconocimiento y orden social así como las estrategias de aceptabilidad de la pobreza. Esta segunda parte se articula, a su vez, en dos secciones, que se corresponden hasta cierto punto con la estructura binaria del método, con sus dos líneas estimativas (pobreza extrema -alimentaria- y pobreza); la metáfora del *cuerpo-máquina* para el primer nivel y el cálculo monetario y la naturalización para el segundo, con distintos estatutos de verdad, connotan las significaciones y las reglas discursivas puestas en juego.

2. El informe Inegi-Cepal, de las definiciones a la crítica de sus irregularidades

En esta primera parte se expone una breve presentación del método, sus principales resultados y las irregularidades en su aplicación.

2. 1. El método de las Líneas de Pobreza

De acuerdo a su título, el Informe pretende estimar la incidencia de la pobreza en México, tanto a escala nacional como por desagregación por habitat urbano y rural. Los años elegidos para establecer la evolución temporal son 1984, 1989 y 1992. El método seguido consiste en el cálculo de las *Líneas de Pobreza*, procedimiento estándar promovido por la Cepal desde comienzo de los años ochenta. En síntesis, *A...la*

determinación de la línea de pobreza para cada zona o país se sustenta en el cálculo del costo de una canasta de alimentos cuya composición cubre las necesidades nutricionales de los habitantes, considerando sus hábitos de consumo predominantes, así como la disponibilidad efectiva de alimentos y sus precios relativos. Al valor de esa canasta se adiciona una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias.³ (Cepal-PNUD, 1992: 340). La obra *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, 1990, elaborada por Cepal (División de Estadística y Proyecciones) y el PNUD (Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza) se constituyen en el referente fundamental para el diseño de la presente estimación de la pobreza en México³. El recorrido parte de los aspectos orgánico-nutricionales como necesidad objetiva, inequívoca, sobre la cual se habrá de edificar el resto del conocimiento.

Conforme a la definición previa, la Línea de Pobreza (LP) se desglosa en dos umbrales: la denominada *Canasta Normativa Alimentaria* (CNA), para identificar los hogares en *pobreza extrema o indigencia* (Línea de Pobreza Extrema, LPE), y las *Necesidades Básicas no Alimentarias*, que consiste en la multiplicación del costo monetario de la Canasta Básica Alimentaria por un factor determinado, correspondiente a su relación con el gasto familiar total. Este segundo umbral es denominado en el presente Informe *Asituación intermedia*⁴, bajo la cual se sitúa la *pobreza*. Tal metodología explota como fuente privilegiada la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), realizada periódicamente por el Inegi, así como su contraste con el Sistema de Cuentas Nacionales para delimitar los ingresos y gastos no alimentarios. Tanto los componentes de la Canasta Normativa Alimentaria como el conjunto de Necesidades Básicas se convierten a términos monetarios. A continuación se presentan en esquema estos pasos metodológicos⁴.

1. Elaboración de la Canasta Normativa Alimentaria: la línea de indigencia

³ CEPAL-PNUD (1992): *Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza*, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril. (Págs.340-353). Reproduce los dos primeros capítulos de la obra indicada.

⁴ Para exposiciones más amplias del método, se puede consultar, además del *Informe* aquí estudiado, y las anteriores referencias, los Informes de la Cepal *Panorama Social Latinoamericano*, publicación anual.

Tres momentos determinan la elaboración estimativa de la CNA, la cual define metodológicamente la *línea de pobreza extrema* (LPE) o *indigencia*.

1. El punto de partida consiste en la especificación técnica de las necesidades nutricionales por persona establecida por organismos internacionales especializados en la materia⁵. Su composición incluye un monto de calorías y proteínas. Una primera ponderación ajusta estos valores a la población urbana y rural del país.
2. Las Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH⁶) se toman como fuente informativa para examinar los hábitos alimentarios de la población. Una vez definida la estructura de ingesta recomendada para el medio urbano y rural, se procede a la estimación de su valor monetario, del cual resulta la CNA. El valor monetario de la canasta, se utiliza para fijar el límite de ingresos bajo el cual se considera a una familia en situación de pobreza extrema (Ibid: 18).
3. La determinación del valor monetario de la CNA es coetánea a la *identificación* de un estrato poblacional, denominado *estrato de referencia*, que cumpla en su pauta de consumo con los requerimientos nutricionales establecidos en el entorno urbano y rural.

Establecida la CNA, en cuanto presupuesto básico de alimentación, queda dispuesta la *línea de indigencia o de pobreza extrema* como baremo ante el cual comparar la situación de los hogares entrevistados, con su variante rural-urbana y la ponderación individual en el seno del hogar. A esta línea se le agrega una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer sus necesidades básicas *no alimentarias*, a fin de obtener los valores correspondientes a la denominada por el Informe *situación intermedia* (Julio Boltvink sustituye este eufemismo por *Línea de Pobreza*, la designación pertinente en el estándar del método) y calcular los *diversos niveles de carencias y de bienestar de la población* (Ibid: 23).

⁵ Como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Universidad de Naciones Unidas (UNU).

⁶ Las diversas encuestas de ingresos y gastos (ENIGH) efectuadas en México, han sido diseñadas para recopilar información sobre las transacciones económicas y financieras que realizan los hogares. (Inegi-Cepal, 1993: 43). El tamaño muestral para el año de 1984 fue de aproximadamente 5.000 viviendas, mientras que para los años de 1989 y 1992 se situó en 10.000 entrevistas.

2. Criterios para la determinar el costo de satisfacción de las Necesidades Básicas no Alimentarias: las *Asituaciones intermedias*

El cálculo de la pobreza se desglosa en dos movimientos: 1) una vez estimado el valor económico de la CNA, se trata de hallar la proporción entre gasto en alimentación y las demás necesidades básicas, para traducir esta relación en un factor numérico; la multiplicación de la canasta por este factor numérico ofrecería la *línea de pobreza*; y 2) definida esta línea, al comparar con ella los ingresos y gastos de la población se halla la cantidad de pobres, con sus grados de carencia y bienestar.

El procedimiento aplicado para hallar el factor multiplicador⁷ comprende dos operaciones básicas:

1. La primera consiste en observar la estructura o distribución del gasto en los hogares del estrato de referencia (aquellos *Acuyo gasto en alimentos es ligeramente superior al presupuesto básico establecido*) (Ibid: 32). Para definir esta relación entre gasto total y alimentario, se analizó la información de las ENIGH.
2. La segunda se sustenta en el canon de la Cepal, el cual parte de *Ala evidencia analizada, tanto en México como en otros países de América Latina, [de forma que] se estimó adecuado adoptar un presupuesto de consumo privado en áreas urbanas igual al doble del presupuesto básico en alimentación, mientras que para las áreas rurales el factor utilizado fue de 1.75*" (Ibid: 33).

Así quedan definidos *los dos umbrales de ingreso* que definen por comparación la situación de los hogares: la *línea de pobreza extrema* (costo de la canasta alimentaria) y la *línea de Asituación intermedia* (el doble del valor económico de la LPE en áreas urbanas; su multiplicación por 1,75 en áreas rurales).

Con ambos umbrales determinados en su cuantía presupuestaria, se procedió a calcular el monto de ingresos disponibles en los hogares -la *unidad de análisis* adoptada en el Informe será el hogar, con un desglose individual de sus miembros- para, mediante su comparación con las líneas, proceder a su clasificación y obtener la

⁷ Este multiplicador se desprende del concepto coeficiente de Engel, esto es, la proporción del gasto total por hogar dedicado a alimentos; su inverso permite situar la Línea de Pobreza.

situación de pobreza y su evolución. El primer paso, entonces, consiste en medir el ingreso de los hogares. A tal efecto, se explotó la información estadística registrada tanto por el Sistema Nacional de Cuentas Nacionales de México (SCN) como por las Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).

De esta forma queda definida en resumen la línea de *situación intermedia*, y con ella, el método completo de estimación; la combinación de ambas líneas permitirá establecer y clasificar los hogares, en términos del Informe, *que tienen un ingreso superior a este valor [situación intermedia] satisfacen todas sus necesidades básicas, y aquellos cuyos ingresos no les alcanzan para adquirir la canasta alimentaria se encuentran en situación de extrema pobreza.* (Ibid: 55). Entre ambos márgenes, se sitúan los denominados *hogares intermedios*, aquellos que comprenden el grupo poblacional cuyo ingreso es superior al valor de la canasta alimentaria, pero inferior a dos veces dicha cantidad (definición operativa, íbid: 67).

2. 2. Síntesis de los resultados obtenidos

El capítulo quinto del Informe da cuenta de los resultados obtenidos. Una breve sección titulada *Antecedentes Económicos* precede a la exposición de resultados. Este será el único fragmento argumental del Informe que sitúa la pobreza medida en su contexto histórico o social. El desempeño de la economía constituye el contexto asociado a los movimientos de la pobreza, a su magnitud y evolución en México.

El Informe establece etapas en el comportamiento macroeconómico concordantes a los tres años sujetos a estudio. El bienestar o abatimiento en las condiciones vitales de la población responde al signo variable de la coyuntura económica. El epígrafe describe dos amplios momentos:

1. Una primera etapa, desde comienzos de los años ochenta, se caracteriza por la drástica crisis económica y el proceso de ajuste que marcaron la década. La elevada inflación, la caída de la tasa de crecimiento y de los salarios reales, la disminución del PIB por habitante, entre otros indicadores, caracterizan el período. El año 1984 observa un repunte económico por la recuperación del crecimiento, que luego descenderá para volver en 1986 a una inflación y déficit público semejantes a los más severos propios del comienzo de la crisis.

2. La determinación del Gobierno y su acción concertadora con sectores sociales plasmada en pactos da lugar a una inflexión en la crisis y una mejora en los indicadores económicos, que logran alcanzar valores positivos de crecimiento en 1990 y 1991, junto a un control y reducción de la inflación y el déficit público. Esta recuperación económica definió una tendencia hacia la *Ameyoría de los niveles de vida de un importante número de mexicanos en zonas rurales y urbanas del país*. A su vez, permitió un aumento presupuestario en términos absolutos y relativos hacia políticas sociales.

Este relato del cambio económico y su explicación respecto a su impacto en la calidad de vida de las gentes y en concreto, al comportamiento de la pobreza, da entrada a la presentación de los resultados obtenidos. Tanto en su escala nacional como en el desglose entre zonas urbanas y rurales cabe destacar como resultados más notorios:

1. El período comprendido entre 1984 y 1989 registra un fuerte aumento de la **población en pobreza extrema**: asciende de 11 millones de personas en 1984 a 14,9 millones en 1989. Significa un incremento anual del 6,3%. En el ámbito *rural*, en 1984 se registran 6,7 millones de personas en esta circunstancia (el 25,4% de la población rural); su número se incremento a 8,4 millones en 1989 (crecimiento anual del 4,6%). En áreas *urbanas*, para el mismo lapso temporal, la población se mantiene entre los 4,3 millones (1984) y 4,8 (1989). El Informe concluye una reversión en la tendencia entre 1989 y 1992, período en que se observaría una disminución de la población en pobreza extrema. Como señala el punto 3 de la exposición de resultados:

*ΔDe no haberse **revertido la tendencia** observada entre 1984 y 1989, la pobreza se habría incrementado de manera importante, afectando a 17,9 millones de mexicanos en 1992. Las acciones emprendidas por el Estado Mexicano, evitaron que 4,3 millones de personas cayeran en situación de extrema pobreza. La población en Pobreza Extrema en 1992, fue de 13,6 millones de personas.@ (Inegi-Cepal, 1993: 89)*

2. Por lo que respecta a la población en **hogares intermedios** (línea de pobreza), aumentó en números absolutos entre 1984 y 1992, pasando de 19,4 millones de personas a 23,6 millones. Sin embargo, en términos porcentuales, la

proporción es constante entre 1984 y 1992, ya que se registran valores de 27,1% y 27,9% respectivamente. La diferencia de hábitat *urbano/rural* manifiesta tendencias diferentes: reducción en entorno urbano (al pasar entre 1989 y 1992 de 14,1 millones a 13,5), aumento en área rural (en 2,6 millones de personas entre 1984 y 1989 para mantener el mismo porcentaje sobre el total de la población en 1992).

3. La población en ***hogares con nivel de bienestar superior al intermedio*** (cuyos ingresos superan el doble de la canasta alimentaria), pasó de 41 millones en 1984 a 41,3 millones en 1989 y a 47,1 millones en 1992. A falta de cambios sensibles entre 1984 y 1989, la población urbana en niveles de *bienestar superior a los intermedios* asciende entre 1989 y 1992 de 28,3 millones de personas a 31,6 millones, lo cual supone un crecimiento anual del 3,7%. La población rural en esta situación, de acuerdo a las cifras, aumentó a lo largo de todo el período: 12,3 millones de personas en 1984, 13 millones en 1989 y 15,5 millones en 1992.

Con estos datos, el Informe concluye una reducción de la *pobreza extrema* entre 1989 y 1992, lo cual implica una reversión de la tendencia anterior. Esta reversión se logra a pesar del elevado crecimiento demográfico, mayor aún en zonas marginadas. La pobreza quedaría, si no reducida, contenida en términos proporcionales.

2. 3. Crítica metodológica e irregularidades estadísticas

A la elección del método Líneas de Pobreza para la cuantificación de ésta se añaden decisiones operativas que redundan en una patente irregularidad en la aplicación de dicho método, hasta el punto de invalidar sus resultados. Estas irregularidades manifiestan una estrategia deliberada de ocultamiento del problema, aun cuando éste ha sido formulado en sus extremos más reductivos. El rigor en la aplicación del método LP hubiera generado un mayor cuestionamiento de las políticas seguidas y su tentativa declarada de revertir la pobreza, redimensionado el valor de los *procedimientos* participativos y las *condiciones* para el crecimiento con cierta racionalidad social. Julio Boltvink avanza las principales críticas al uso del método en el

Informe. Aquí indicaremos en síntesis las decisiones operativas cuestionables y su incidencia sobre los resultados.

1. CNA: sus variantes en espacio y coyuntura temporal

El método de cálculo seguido por el Informe se sostiene sobre la delimitación de la Canasta Normativa Alimentaria, cuyo costo constituye la Línea de Pobreza Extrema (LPE). Desde este umbral, asociado a un estrato poblacional de referencia mediante la multiplicación de su costo por el coeficiente de Engel -la proporción del gasto total por hogar dedicado a alimentos-, se halla la Línea de Pobreza, que en el documento oficial se denomina *“Situación intermedia”*. De modo que la formulación del primer paso, esto es, la definición de la CNA -con sus componentes, así como su costo- determina como punto de partida el conjunto de las estimaciones. La misma Cepal explicita el supuesto en que se apoya todo el procedimiento del cálculo de las líneas: *“Aque los hogares que cubren adecuadamente sus necesidades de alimentación satisfacen, al mismo tiempo, los estándares mínimos de las otras necesidades básicas”* (Cepal, 1992: 347), supuesto que reduce el reconocimiento de la pobreza a una carencia alimentaria. Boltvink señala la incongruencia teórica de una LPE definida por aquellos hogares que dedican todo su ingreso a alimentos, puesto que aun si cumplieran esta condición, los comensales precisarían utensilios de cocina, además de ropa, transporte, etc. Hogares no pobres por la LPE pueden resultarlo respecto a otras necesidades básicas. No cabe aislar el consumo alimentario recomendado respecto a las demás necesidades que lo harían posible; el supuesto implica una concepción de acercamiento *“simultáneo a la satisfacción de todas las necesidades y a sostener que no existe variación individual en el orden de su satisfacción”* (Boltvink, 1995a: 14). Desde esta perspectiva, resulta indiscernible qué mida la Pobreza Extrema (Boltvink, 1995b: 12), más allá de su exploración de la carencia alimentaria. Sin embargo, cabría oponer - o matizar- a esta objeción sostenida por Boltvink que el método seguido por el Informe trata de localizar aquel estrato poblacional de menor ingreso que cumple la norma nutritiva, y como efectivamente resulta imposible que un hogar dedique todo su ingreso a comprar comida, cabe pensar que el estrato elegido cubre otras necesidades, aunque no sepamos cuáles o en qué manera⁸.

⁸ Hay que señalar, por otra parte, cómo al tomar como unidad analítica el *hogar*, escapan a la encuesta estadística sobre prácticas de consumo colectivos sin vivienda o que viven en la calle,

Tanto la composición como el costo de la canasta básica alimentaria difieren entre el *campo* y la *ciudad*, de acuerdo con los siguientes criterios:

1/ Los expertos definen un requerimiento promedio de calorías y proteínas levemente inferior en áreas rurales (Inegi-Cepal, 1993: 26)

2/ La canasta básica incluye mayor cantidad de cereal y legumbre en el campo mientras que su homóloga urbana para alcanzar la pauta normativa incorpora mayor cantidad de alimentos de origen animal, verduras y frutas, más caros que los comprendidos en la canasta rural.

3/ Los precios alimentarios registrados por la ENIGH para el estrato de referencia en cada entorno y año son más altos en el medio urbano que en el rural.

Como consecuencia, *el costo de la CNA* (la denominada LPE) *es más bajo en el entorno rural que en el urbano*. Esta diferencia en el punto de partida implica líneas de pobreza (extrema e intermedia) definidas por un monto de ingreso menor en áreas rurales y mayor en áreas urbanas. Esta disparidad cobrará la mayor repercusión sobre las estimaciones de acuerdo a la posterior clasificación de la población entre ámbitos rurales y urbanos, como veremos.

Si la anterior observación atañe a la variación de la canasta alimentaria en el espacio, en el territorio, no menos singular y relevante será su variación en el tiempo. Manteniendo los requerimientos nutricionales, el método emplea dos canastas básicas: una primera para 1984 y una segunda para 1989; esta última se aplica también al año de 1992. La CNA se concreta mediante la observación de las prácticas alimentarias del estrato de referencia, rural y urbano, captadas por la ENIGH. El Informe argumenta que tales prácticas cambiaron entre 1984 y los años posteriores sujetos a estudio, mientras que siguen un comportamiento similar entre 1989 y 1992. El costo de la primera resulta superior por el repunte económico asociado a aquel año. El costo de la segunda queda definido en una menor cuantía al partir de una situación de crisis económica que alcanzaría su cénit en 1989. Supone un ajuste a la baja en el estándar de consumos alimenticios (composición de una canasta con menor cantidad de alimentos caros) por la población ante un momento de crisis. Esta actualización de la canasta y adaptación a

vagabundos, aislados, entre otros, para subestimación de la pobreza.

una coyuntura de crisis en tan corto plazo se traduce en una disminución de la norma: el umbral económico de la LPE queda así reducido para los años 1989 y 1992. La inalterabilidad en las unidades o indicadores elegidos, como principio de medida y comparación entre magnitudes (Kula, W., 1980: 4), cede ante las discutibles operaciones sobre la Canasta Básica. Boltvink plantea con pertinencia: A) *Cómo puede identificarse alguna vez mayor pobreza en una sociedad, si cuando las condiciones empeoran bajamos la norma?* (Boltvink, J., 1995a: 15).

2. El factor multiplicador

La Canasta Básica define los hábitos de consumo alimentario normativos. Su costo, asociado a un estrato de referencia, forma la línea de pobreza extrema o indigencia. En cuanto se supone que dicho grupo también cubre las demás necesidades básicas y, por lo tanto, no es un estrato pobre, se calcula la línea de pobreza a partir de la CNA, mediante un factor de expansión o multiplicación.

Para ello, basándose en indicaciones de la Cepal, el método recurre a un factor de multiplicación fijo para las estimaciones en todos los años: 2 en el entorno urbano, 1,75 para áreas rurales. Este multiplicador se desprende del concepto coeficiente de Engel, esto es, la proporción del gasto total por hogar dedicado a alimentos (0,5 para el medio urbano y 0,57 para el rural); su inverso permite situar la Línea de Pobreza. La opción del informe fue mantener un número fijo, estático, a lo largo del período observado⁹. En esta decisión se aleja de observar la proporción concreta en los deciles considerados entre gasto alimentario y gasto total, además de desconocer sus variaciones en el tiempo. La observación del comportamiento del coeficiente de Engel en las ENIGH requiere localizar en la Encuesta los conceptos más aproximados al costo de la canasta (supone que en la categoría *Gasto alimentario* se incluyan los mismos componentes que integran el costo de la canasta) (Boltvink, J., 1995a: 16). Para los deciles 3, 4 y 5 (que representan el estrato de referencia), los datos no coinciden con las cifras fijas de la Cepal: la relación expresada por el coeficiente de Engel, tanto en el medio urbano como en el rural, son superiores a 2 y 1,75, respectivamente: el inverso del coeficiente (factor multiplicador) no se mantiene fijo a lo largo del período, sino que aumenta entre 1989 y 1992, en ambos entornos, de 2,28 a 2,42 en el urbano, de 1,92 a

⁹ El número multiplicador que Cepal utilizó en sus estudios sobre la pobreza en América Latina en 1970, y que mantuvo posteriormente para calcular la pobreza en 1980 y 1986.

2,03 en el rural. Lo cual significa que el gasto en alimentos y bebidas consumidos dentro del hogar disminuyó respecto al gasto total entre 1989 y 1992 en ambos contextos¹⁰. De haberse utilizado los coeficientes de Engel observados, en lugar de las cifras fijas de Cepal, las líneas de pobreza hubieran sido significativamente más altas en ambos medios, lo cual redundaría en una subestimación de la pobreza, más pronunciada entre 1989 y 1992.

3. La imputación de ingresos no monetarios

La CNA y por tanto, la LPE, se construyen y definen desde un cálculo en términos monetarios de gasto efectivo. La multiplicación para alcanzar la LP parte de esta base monetaria. Sin embargo, mediante el cruce de los datos proporcionados por la ENIGH junto a su corrección desde el Sistema de Cuentas Nacionales, el ingreso de los hogares contabiliza tanto ingresos monetarios como una conversión de activos no monetarios a términos de renta. Los dos rubros más importantes en esta situación son los regalos recibidos por el hogar y la computación de la vivienda propia en términos de renta por su servicio, por una cantidad virtual aproximada a la que le correspondería de estar en alquiler. Inegi-Cepal comparan así una valoración del ingreso total de los hogares (monetarios y no monetarios) con las líneas de pobreza, extrema e intermedia, las cuales parten de costos únicamente monetarios. Esta decisión metodológica introduce otra fuente de subestimación de la pobreza.

Por otra parte, Fernando Cortés, investigador del Colegio de México, observa que este proceso de imputación de valor a conceptos que forman el ingreso corriente total no es de dominio público, esto es, se aplica *el secreto a la imputación de equivalentes*¹¹, habiéndose detectado anomalías al comparar las ENIGH levantadas en los años ochenta (Cortés, F., 1997: 137). Respecto a los regalos en especie, Boltvink

¹⁰ La ley de Engel postula una correlación entre ascenso del ingreso de los hogares y un descenso de su porción en gasto en alimentos. No por necesidad la disminución del coeficiente indica un ascenso en los ingresos de los hogares del estrato de referencia. Con un mismo acceso a bienes y servicios, el coeficiente de Engel puede cambiar ante las variaciones de precios. Para el conjunto del período (1984-1992), los precios de los alimentos crecieron más despacio que el Índice General, lo cual constituye una fuente de reducción en el coeficiente.

¹¹ Este secreto, como ámbito decisorio sustraído al dominio público, indica una de las facetas en la apropiación de la autoridad en la definición del problema y sus categorías por un colectivo encubierto por el poder estatal bajo la apariencia técnica. Además de esta regla de exclusión de sujetos en el orden discursivo, marca la fragilidad de este Informe y la conjura del tabú cuestionador de la pobreza y la desigualdad.

señala que si bien vienen a engrosar el ingreso de un hogar, los autores del Informe dejan de considerar el desembolso que puede significar para otro. En cuanto al alquiler imputado a la vivienda como activo en usufructo, difícilmente puede constituirse como indicador de mejora en el nivel de vida; si se da la circunstancia de aumento en los precios relativos de la vivienda y el alquiler entre un año y otro, los hogares que siguen en la misma casa (la inmensa mayoría en períodos cortos), verán aumentado su ingreso virtual únicamente por este efecto, aunque sus condiciones de vida no se hayan modificado en lo más mínimo¹². De esta manera, los hogares pueden dejar de ser contabilizados como pobres únicamente por el ingreso atribuido a la vivienda (que comprende más de la mitad de la renta no pecuniaria) y su variación en el tiempo. De hecho, en esta lógica de medida cabe pensar que los hogares puedan gastar su renta imputada a la vivienda en alimentos.

4. La alteración ficticia de las tendencias demográficas

Uno de los aspectos más sorprendentes en el Informe es su registro del crecimiento demográfico, en concreto por lo que se refiere a su distribución entre el ámbito urbano y rural. La observación de su incidencia sobre las estimaciones requiere atender a la periodización establecida:

1. Entre 1984 y 1989 el aumento global de la población se sitúa en 7,7 millones de habitantes, 4 de ellos en el medio urbano, 3,7 millones en el rural. En el primer caso, la tasa se sitúa en un 8,9%, y en el segundo, mucho más alto, del 14%.
2. Esta tendencia se intensifica entre 1889 y 1992: en este lapso, la población nacional crece, de acuerdo a los datos Inegi-Cepal, en 5,2 millones; de ellos, la inmensa mayoría corresponde a habitantes rurales (4,2 millones), mientras el crecimiento poblacional urbano se sitúa en un millón. En proporción, la población rural asciende en un 13,9% frente al 2% en el medio urbano, seis veces menor.

Esta evolución diferencial sitúa la proporción de población rural en el 37,1% sobre el total nacional para 1984, con un incremento de hasta un 38,2% en 1989 y

¹² Entre 1989 y 1992, el ingreso registrado por la ENIGH en alquiler imputado a la vivienda aumenta en 32,3% en promedio. Boltvink (1995a: 17) atribuye parte de este efecto en los datos a la ausencia de deflactación en los precios, esto es, una corrección para expresar los precios de 1992 en pesos de 1989.

hasta un 40,8% en 1992. Tal disparidad en el crecimiento, que sugiere una avanzada ruralización del país, resulta insostenible ante los datos aportados por los censos y los estudios demográficos disponibles. Los Censos de Población refieren un crecimiento poblacional concentrado en localidades urbanas: entre 1989 y 1992 la población urbana habría aumentado en 4,7 millones, frente a un aumento de 0,5 millones en áreas rurales (Boltvink, J., 1995a: 18).

En este marco, el período 1989 a 1992 ofrece un abatimiento de los niveles de pobreza extrema (de 14,9 a 13,6 millones, una reducción de 1,3 millones) y una disminución porcentual de la pobreza moderada. La mayor reducción de pobres extremos ocurre en el medio urbano, donde pasan de 6,5 a 4,8 millones, mientras en el campo se observa un leve ascenso, de 0,4 millones. Al considerar la menor cuantía en el umbral definido por la CNA para áreas rurales, y por tanto, el menor ingreso necesario para dejar de ser pobre en este medio (aproximadamente un 65% respecto al ingreso requerido en el entorno urbano), *la identificación de hogares urbanos como rurales puede significar un cambio en su caracterización respecto a la pobreza*. En la medida en que Inegi-Cepal sustentan una tendencia demográfica errónea, de progresiva ruralización, su estimación de la pobreza y su evolución es incorrecta.

En suma, el conjunto de decisiones irregulares respecto al método manifiesta una estrategia deliberada en el ocultamiento de las *consecuencias*, esto es, de la incidencia y estragos sociales con génesis en la desigualdad estructural de la formación social mexicana, aumentadas por las medidas de corte mercantil y la vía seguida en la reforma del Estado. Cabe completar estos puntos advirtiendo dos zonas *ciegas* para el método, derivadas del levantamiento mismo de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH). Si bien son las únicas que permiten calcular con cierto rigor la distribución del ingreso entre los hogares, quedan excluidos en la medida los extremos, en lo alto de la pirámide concentradora y en su base. Subestiman el ingreso de los hogares no sólo por subdeclaración de los entrevistados sino porque estas encuestas nunca captan los hogares más ricos del país, ni los intermedios, que acaparan sin embargo un amplio margen de renta por la desigualdad tan acusada en la estructura social mexicana (para solventar esta limitación, los ingresos de los hogares se suelen ajustar a los datos de las cuentas nacionales). Tampoco captan los hogares más pobres del país: los grupos indígenas están excluidos de la encuesta por razones

de lenguaje (Boltvink, J., 1998). Son aspectos metodológicos a considerar y ponderar en esta aproximación estimativa de la pobreza y su evolución.

Los anteriores epígrafes ofrecen una síntesis de las definiciones y el método LP seguido en el Informe, sus resultados, así como los principales factores de irregularidad en su misma aplicación. Estos elementos constituyen un punto de partida y un material de comparación con el primer paradigma de aproximación a la pobreza sostenido por el Consejo Consultivo en 1990, y con otros enfoques dentro del debate en torno a la conceptualización y medida del fenómeno. Nuestro propósito en el análisis del Informe no consiste tanto en señalar sus limitaciones respecto a la cuantificación de la pobreza como en explorar sus proyecciones identitarias, las concepciones subyacentes y explícitas del orden social, sus recursos simbólicos, donde el despliegue de una determinada inteligibilidad se mezcla con la conformación del propio objeto y predispone las lógicas de su gobierno, en este caso por la vía de su normalización y aceptabilidad.

3. El cuerpo y el dinero. Ordenando la encrucijada social

Los criterios a la hora de construir una unidad métrica para estimar la pobreza y la desigualdad son diversos, con implicaciones distintas, no sólo por los resultados cuantitativos sino por la misma aprehensión de dimensiones causales, estructurales - procesos de exclusión, marginación, desigualdad- o individuales -pasividad o cultura dependiente en los pobres, falta en su productividad-, así como a las interpelaciones y responsabilidades comprometidas en cada caso. Las estimaciones cuantitativas de la pobreza remiten a sus definiciones, las cuales no son básicamente un asunto científico ni técnico, sino ideológico, definiciones prácticas moldeadas por las clases dominantes y fracciones críticas en función de condiciones variables, como el marco institucional, los recursos redistribuibles, la apreciación del riesgo social entrañado por la menesterosidad (robos, guerras, subversión), los intereses y valores sociales en juego (Casado, D., 1995: 184). Los conceptos operativos a la hora de medir suelen perder consideraciones estructurales cuando el objetivo explícito consiste bien en evaluar una política social o en la *identificación* de los destinatarios legítimos de la ayuda -regiones, comunidades, hogares, individuos-, para la *focalización* de ésta. El universo y carácter de las *carencias*, los colectivos en pobreza o exclusión, los patrones de sociabilidad, pueden variar en forma drástica. Asimismo, las medidas incorporan umbrales

normativos, más o menos explícitos, que van desde su comparación respecto a derechos sociales hasta la reducción de las carencias a un rango de indignación moral basado en el sentimiento, que a nada obliga.

La elección de indicadores para medir y evaluar la pobreza, la desigualdad y la calidad de vida supone, pues, posturas muy distintas. Los trabajos innovadores de Amartya Sen y sus colaboradores han abierto un campo de investigaciones interdisciplinarias en torno a la conceptualización, medida y evaluación de la calidad de vida. La idea de que toda medición de la pobreza y la calidad de vida debe ser plural y constar de varios componentes irreductibles entre sí ha cobrado vigor tanto entre investigadores como en instituciones del desarrollo. La opción del PNUD por elaborar un Índice de Desarrollo Humano es probablemente la referencia de mayor alcance al respecto, en su búsqueda de alternativas de medida viables por su simplicidad al tiempo que plurales por la combinación ponderada de sus indicadores. Con todo, a pesar de las declaraciones en pro de combinar indicadores sociales, ha predominado hasta la actualidad entre los organismos internacionales del desarrollo una postura basada en el cálculo monetario y la comparación de los ingresos entre los hogares como determinantes comprensivos de la pobreza. Entre estas instituciones destacan por su incidencia el Banco Mundial y la Cepal.

En el ámbito latinoamericano los trabajos de Julio Boltvink discuten puntos clave en los métodos predominantes, los límites y consecuencias de sus enfoques en términos conceptuales y de políticas conexas. El autor advierte una diferencia fundamental en esta materia de medición: entre aquellas perspectivas incluyentes de indicadores sociales frente a los enfoques basados en el cálculo monetario -medido en el ingreso o consumo de los hogares- como vara de estimación de la pobreza y el desarrollo. ¿Cabe preguntarse,) Qué hacemos con los llamados indicadores sociales, como son el analfabetismo o la dotación de agua potable, casi todos ellos tan obviamente relacionadas con el nivel de vida de la población, en su mayoría expresados en unidades de medida tan distintas del dinero?@ (Boltvink, J., 1993: 607). Si bien algunos intentos plantean combinar ingresos monetarios junto con indicadores de vida, mantienen su vigor y la mayor aplicación los enfoques basados en la reducción de todos los componentes del fenómeno a términos monetarios. A falta de una medida única para la pobreza, los equivalentes económicos prevalecen como mediación simple y

objetiva: equiparan, a pesar de las críticas, la presentación del Producto Interior Bruto como referencia del desarrollo nacional con la medición de la pobreza según el ingreso de los hogares, de acuerdo con una misma lógica. Este desplazamiento de indicadores sociales como la esperanza de vida, la educación, las condiciones de las viviendas y sus servicios, que no intervienen en los cálculos del desarrollo y la pobreza, si no es bajo expresión y reducción monetaria conduce, en términos de Boltvink, a una *esquizofrenia generalizada*= [que] tiene su base en la escisión entre lo económico y lo social, entre la producción y el consumo, entre los valores de cambio y los valores de uso, entre lo medido en dinero y lo no medido con esa vara (Ibid: 607). Tras constatar esta *esquizofrenia*, el autor propone su ruptura y superación mediante tentativas de medida integradoras del ingreso corriente junto con indicadores educacionales, de tiempo libre, características de la vivienda y sus servicios, entre otros. Desde la premisa de ausencia de una unidad de medida única, Boltvink (1999) aboga por la consideración ponderada de diversos indicadores, entre los cuales la disponibilidad de tiempo - la cual incorpora por esta vía la atención al ámbito laboral y sus exigencias en la generación de ingresos- ha cobrado relevancia en sus tentativas de medida más recientes.

A falta de una unidad métrica inequívoca,) Cuáles son los *verdaderos* pobres?. El método de las Líneas de Pobreza se sitúa, al igual que el de las Necesidades Básicas Insatisfechas y sus variantes, sobre el terreno de las *necesidades*. Esta noción ha recibido amplia crítica respecto a su génesis ideológica y desempeño en el código capitalista de la mercancía, tanto desde el debate en torno al consumo como al desarrollo y la pobreza³⁸. Ante la asunción del carácter discutible tanto de la unidad de medida como del contenido de la carencia o necesidad, el enfoque de las LP se decanta por el lado de la que considera *máxima objetividad*: desde esta premisa se ciñe al punto incontrovertible bajo el cual pelagra la subsistencia física del individuo.

El plantear un saber objetivo estricto acerca de la pobreza instituye una *dicotomía* en el campo de la medida, expresada en sus *dos líneas*: indigencia y pobreza. La corporalidad orgánica individual da la medida de lo objetivo, como zona irreductible de certidumbre: en ella reside el ámbito de lo AUTÉNTICO, necesidades fundadas en la naturaleza. El tránsito a la segunda línea implica incursionar en el

³⁸ Jean Baudrillard, 1974; Luis Enrique Alonso; Pierre Spitz, 1980, entre otros.

territorio sociocultural, donde las necesidades más allá de la supervivencia serían CONTINGENTES y VARIABLES. Esta dualidad escinde la configuración del problema social contenido en la pobreza en dos campos con diferente calidad, valor y estatus. Baudrillard observa en las variantes de esta ideología un sustrato coherente: *«El hombre está definido en prioridad, en uno y otro caso, por una esencia o una racionalidad que lo social no hace sino oscurecer»* (1974: 77). Este oscurecimiento refiere la confrontación con que lo social -subjetivo, irracional, inmaterial- desvirtuaría la objetividad y transparencia atribuidas al sostenimiento del cuerpo individual³⁹. Partiendo de esta dicotomía propia del método basado en las *Líneas de Pobreza*, pretendemos analizar los procedimientos discursivos en este tránsito desde la objetividad del cuerpo por nutrir hacia la pobreza *«no alimentaria»*. Se observa cómo precisamente la necesidad técnica del postulado bioantropológico se proyecta, por distintas mediaciones, sobre la forma de imaginar y medir el conjunto social en sus carencias. Este movimiento con múltiples implicaciones conjura bajo la naturalización del orden social su puesta en cuestión, reduce a mínimos la posibilidad de pensar dimensiones estructurales y de dominio o causas políticas en la generación de la pobreza y la desigualdad.

Por otra parte, la ausencia de una medida propia, inequívoca o directa de la pobreza se resuelve en el Informe desde la asimilación a equivalentes monetarios, donde el dinero cumple el papel de unidad métrica única y universal. De esta forma, las carencias -alimentarias y no alimentarias- se cuantifican según su expresión monetaria. Esta medida bajo la mediación económica monetaria en el cálculo de la distribución del ingreso es extensiva a otros métodos de estimación, desde paradigmas y con significados diferentes.

Una doble criba opera en la asimilación y conformación del fenómeno pobreza en cuanto problema público: la biología y el dinero, conforme a la estructura binaria del método. En torno a ambos polos y desde la ciencia que les es propia, la biomédica y la economía, se delimitan los contornos de un proyecto cultural y social específico. Las

³⁹ Asimismo, al discutir el *«mito de las necesidades primarias»*, Jean Baudrillard observa cómo son las necesidades del sistema social y no las de los individuos las que determinan la génesis, el lugar y estatuto de estas necesidades. *«Es preciso, pues, ver cómo opera la ciencia económica y detrás de ella, el orden político con el concepto de necesidad»* (Baudrillard, J., 1974: 76 y ss). Volveremos sobre estos argumentos.

siguientes páginas intentan elucidar estas dimensiones y reglas discursivas bajo las LP, a partir del informe Inegi-Cepal de 1993.

3. 1. Antropometría biológica: la normatividad y la técnica

Finalmente, tenemos medidas determinadas por las necesidades del consumo. Los agrónomos franceses del siglo XVI aconsejaban a los terratenientes la cocción de panes pequeños para la servidumbre, que correspondieran a una ración por hombre. De tal manera nadie podía apropiarse de mayor cantidad que la debida, como suele suceder al cortar cada uno de su ración de una hogaza grande.@

Witold Kula (1980: 9)

En su estudio clásico *Las medidas y los hombres*, el historiador polaco Witold Kula cita este momento cuajado de relaciones y reglas, a saber:

1. Entre los distintos tipos de medida (distancia, tamaño, producción, intercambio, consumo), el *pan pequeño* se define como medida de consumo.
2. Comprende una instancia autorizada en la determinación de la necesidad y la medida: los *agrónomos*.
3. El *pan pequeño* condensa y expresa una forma de dominación -*servidumbre/ terratenientes*-, al tiempo que constituye su mediación, donde la *instrumentalidad* garante del orden que promueve la medida, en sus dos significados -medir y tomar medidas-, de *equidad*.

Si el *pan pequeño* condensa estas reglas, someramente indicadas,) Qué reglas se instituyen en torno a la *canasta básica alimentaria* en nuestro contexto? En los siguientes epígrafes observamos orden de los enunciados en la elaboración de esta *línea de pobreza extrema*.

3. 1. 1. Fisiología corporal y autoridad tecnomédica

Es también a las palabras a las que se les pedirá que justifiquen prácticas y poderes: la biología se convierte en referencia indiscutible de un orden que deja de parecer sociopolítico en tanto que garantizado como "natural". De este modo, la difusión de un modelo de conocimiento no posee otra mira que la de construir un discurso universal de lo viviente, fuente de jerarquía general de los individuos y de las sociedades.@.

Pierre Bourdieu (1986: 193)

La fisiología corporal sustenta la definición de la Canasta Normativa Alimentaria. La línea de indigencia se restringe a precisar la ración dietética básica que la subsistencia física en condiciones de buena salud y aptitud para el trabajo recomienda. El campo en que se inscribe el problema exige un *saber* biológico y determina la instancia de autoridad en el dictamen de este umbral: los médicos expertos. En este epígrafe se indican elementos relativos a este vínculo, sobre el que se basa la definición de la *Canasta Normativa Alimentaria* para advertir sus implicaciones de partida.

El anexo IV del Informe (*ΔDeterminación de las Necesidades de Energía y Proteínas@*) despliega la *Δmetodología que se aplica para cuantificar las necesidades promedio de energía y proteínas de la población@*. Para ello parte de las recomendaciones vigentes de la *ΔReunión Consultiva Conjunta FAO/OMS/UNU de Expertos en Necesidades de Energía y Proteínas de 1981"* (Ibid: 23,141). Un primer apartado describe los antecedentes en la materia, que conducen hasta los conceptos y determinantes de estas necesidades. Las primeras recomendaciones en esta sucesión se ceñían a cantidades de energía, esto es, calorías por individuo-tipo, y proceden de un Comité de Expertos convocado por la FAO en 1950 y 1957; los requerimientos proteínicos fueron incorporados con posterioridad, en 1958 y 1966, en el marco de un Grupo Mixto de expertos de la FAO y OMS. Los años 1971 y 1981 marcan la fecha de integración entre calorías y proteínas, plasmados en Informes a cargo de FAO/OMS, a los que se une, para el Informe 1985, la Universidad de Naciones Unidas (UNU). Esta última reunión (1981) introdujo propuestas de mejora en las mediciones, la necesidad de tener en cuenta *Δla capacidad y adaptación de los individuos a diferentes condiciones nutricionales y ambientales@* y una modificación respecto a la anterior perspectiva de adulto tipo, diferenciando los requerimientos conforme a la *Δamplia variedad de tamaños corporales y categorías de actividad física entre los individuos.@* (Ibid: 142). El Informe 1985 dio fundamento a la Cepal en su procedimiento para el cálculo de la pobreza, incluido el Informe para México objeto de este estudio.

El Informe se concentra con exhaustividad en las necesidades nutricionales del cuerpo sano. El requerimiento energético del individuo comprende tres determinantes principales: la Tasa de Metabolismo Basal (TMB), la actividad física y el crecimiento.

La actividad física de los individuos se clasifica en actividades ocupacionales y discrecionales. *ΔLas primeras son las que se consideran esenciales para el individuo y*

la comunidad y se subdividen en ligeras, moderadas y pesadas o intensas, según el gasto de energía que representan. (Ibid:144). Las actividades discretionales son las desempeñadas fuera de las horas de trabajo, pero que por contribuir al bienestar físico e intelectual de las personas no se consideran indispensables. Estas se clasifican, a su vez, en tareas domésticas opcionales, actividades socialmente deseables y actividades para la aptitud física y fomento de la salud. (Ibid: 145).

El paso siguiente para proyectar y cuantificar en lo social este patrón de salud alimenticia normalizada consistirá en el cálculo del promedio nacional de necesidades de energía y proteínas [el cual] requiere clasificar a la población en diversos grupos o categorías sociodemográficas y determinar el requerimiento promedio correspondiente a los individuos de cada uno de esos grupos (Ibid: 148).

La ponderación de estas necesidades se desagrega mediante categorías sociodemográficas que vienen a precisar las ingestas. Ello implica establecer una clasificación cuyo primer criterio viene dado por las variables de sexo y edad, ya que están altamente correlacionadas con el tamaño corporal (peso y talla) y la composición orgánica de los individuos. Se reitera que estos factores constituyen los determinantes más significativos tanto del gasto energético como de las necesidades de proteínas (Ibid: 148). A estas variables se añade, asociada a la distinción entre ocupados, desocupados e inactivos mediante la información proporcionada por la ENIGH, una clasificación de la actividad laboral de acuerdo al gasto energético que demanda: ligero, moderado o intenso (Ibid: 149). Desde esta conjunción de variables se establece una taxonomía que permite situar a cada individuo y hogar conforme a sus necesidades calórico-proteínicas, esto es, calcular su grado de pobreza -extrema- y satisfacción.

Las críticas metodológicas y epistemológicas a las Líneas de Pobreza cuestionan su pretendida objetividad y reduccionismo⁴⁰. Otros autores indican la naturalización de

⁴⁰ Las críticas a esta perspectiva han sido múltiples y claras. Entre ellas merece ser destacada la sostenida por el Nobel hindú Amartya Sen. El autor remonta el enfoque biológico en el examen de la pobreza a un famoso estudio a comienzos de siglo sobre la penuria en York. Su promotor, Seebohm Rowntree, definió las familias en *pobreza primaria* como aquellas cuyos ingresos totales resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con el mantenimiento de la simple eficiencia física. Desde entonces, los requerimientos de supervivencia y/o eficiencia en el trabajo se han empleado a menudo para definir la línea de pobreza. Sen critica la pretensión de objetividad en este juicio, ante la diversidad de rasgos físicos, hábitos de trabajo, e incluso en el mediano plazo, la probable relación entre una mejora alimenticia y el aumento generacional de la estatura (cita al respecto los casos

la pobreza bajo estas concepciones⁴¹. Aquí apuntaremos una primera consecuencia y proyección de este postulado, correspondiente a la articulación recíproca entre el estatuto del objeto (la fisiología nutricional) y el tipo de saber autorizado:

1. El orden biológico es *inmanente*: las reglas de ajuste entre las partes están presentes sin estar representadas. No hay distancia entre la regla y la regulación. Se trata de un orden dado ante el cual corresponde la tarea de descubrir y actuar conforme a su legalidad interna, independiente de los sujetos. No ha lugar a intervenciones subjetivas, sino a un conjunto de operaciones *técnicas*.
2. A su vez, de forma recíproca, la apropiación del problema desde la técnica como instancia autorizada y legítima, implica y constituye su *objeto* como un espacio *ordenado, objetivo y sistemático*, externo a los sujetos⁴².

A diferencia del entorno biológico, las normas que regulan el orden social son *contingentes*, corresponden a un territorio diferente al de la estricta técnica: en él tienen lugar relaciones de dominación, procesos sociopolíticos de exclusión social e inserción sometida, grados de conflicto entre alternativas, en suma, reglas sujetas a historicidad.

estadounidense, europeo y japonés). Por otra parte, la conversión de un estándar nutritivo en gramos de calorías y proteínas a su equivalente en alimentos concretos para una población, y de aquí en precios, incluye procedimientos aleatorios o controvertidos hasta su definición como línea de pobreza extrema o absoluta. Por ello resulta difícil trazar tal raya con exactitud. *Los llamados >requerimientos nutricionales mínimos= encierran una arbitrariedad implícita que va mucho más allá de las variaciones entre grupos y regiones*. Este umbral biológico traducido en precios se suele emplear, como es el caso del presente Informe, como indicativo del conjunto de carencias, conforme a un factor que fija su proporción sobre el gasto total del hogar. Las experiencias conocidas indican la variabilidad de esta proporción conforme a distintas coyunturas y aspectos culturales. Con todo, Sen reconoce la necesidad de incorporar los requerimientos nutricionales como dimensión crucial, eso sí, reconociendo como un valor precisamente su margen de ambigüedad, necesaria para entender los mismos fenómenos asociados a la pobreza (Sen, 1990: 311-2).

⁴¹ Las propuestas interpretativas de lo social histórico en términos naturalístico-biológicos cuentan con una larga data. Encontramos una lúcida crítica desde el análisis discursivo a esta biologización de problemas políticos y sociales, a las relaciones entre las ciencias médica, biológica y el poder, en la obra colectiva Achard, Pierre, et. al. (1989 -1977).

⁴² En su pregunta por la técnica moderna, Heidegger observa, de una parte, el carácter social intrínseco de la técnica *-A la esencia de la técnica no es, en absoluto, algo técnico-* para desbaratar la representación extendida acerca de su *neutralidad* -como ciencia natural aplicada-. Por otra parte, la asimilación de la técnica en tanto instrumento neutro induce premisas hacia su objeto, premisas derivadas de su misma perspectiva y condición de posibilidad, esto es: la neutralidad, el orden y la sistematicidad. Esta concepción instrumental tiende a cegar a los propios sujetos humanos respecto a sus efectos en la constitución de su ámbito y praxis, quedando sus autores -la condición humana-, así sea en los esfuerzos por su control, objetivados en el ejercicio (Heidegger, M., 1983: 71 y ss). Parte de estas observaciones esclarecen la pragmática del Informe, en su vía de tecnificar la pobreza y la desigualdad.

La prevalencia biológica viene marcada por una acción característica: el DESCUBRIMIENTO del orden inmanente; al proyectarse sobre lo social en el cálculo de la pobreza, tiende a borrar la historicidad y márgenes de opción, las alternativas ante el problema. Esta *tecnificación de la pobreza, en cuanto transferencia del campo biológico al orden social*, constituye la principal estrategia discursiva y patrón subyacente en las Líneas de Pobreza. En estos apartados procedemos a desglosar sus pasos y facetas.

3. 1. 2. Representación metafórica del cuerpo-máquina

Definir y reducir el complejo pobreza -extrema- al ítem carencia alimentaria permitiría establecer desde la ciencia una norma basada en necesidad objetiva⁴³. Tal apuesta epistemológica, en su búsqueda de objetividad en el terreno de lo básico, puede conducir a una consideración de los individuos en calidad de cuerpos-máquina. La colección de cuerpos que forman el universo poblacional responde a la figura más elemental de *input-output*: requerimientos elementales de alimento para realizar funciones fisiológicas y físico-laborales. Esta noción orgánico-maquinal del individuo se convierte en la *metáfora estructural* del problema: recorre y ordena el conjunto de los argumentos, dando base a cada operación matemática, y de este modo canaliza la expresión del conjunto de las necesidades, atribuyendo a cada cual su estatus característico. Uno de sus puntos nodales se sitúa en la definición experta de las necesidades proteínico-calóricas cuya expresión monetaria en las decisiones de los hogares establecen la diferencia entre *ser* y *no ser* indigente. La fijación de cantidades nutritivas ajustadas a tipos individuales y carga de actividad, conforme a la noción de ***dosís***, forma parte del campo semántico ordenado por la metáfora del *cuerpo-máquina*. Esta prioridad del alimento como margen objetivo de subsistencia se relaciona en el método con la *Apuesta a punto* del individuo en su capacidad productiva básica, listo para autosuperarse en las oportunidades del mercado.

⁴³ Si bien el supuesto de una normatividad básica, objetiva y necesaria relativa a la ingesta alimentaria se sitúa, fuera de un postulado de universalidad y sostenimiento en el tiempo, sujeta al cambio histórico. Así esta necesidad en relación a la pobreza tuvo comienzo en la prescripción de calorías; sólo con posterioridad se añadieron al patrón dietético las proteínas.

La breve definición de *energía* y *proteína* necesaria⁴⁴ aporta el núcleo sobre el que se levanta el conjunto del Informe. Ambas definiciones, por su homología, comparten asimismo un núcleo común sobre el que se sostiene la exactitud de su significado: la noción de *dosis*. De esta manera, como el eje de una rueda, la noción de *dosis* será el principio explicativo y la condición de posibilidad de todo el procedimiento técnico-científico para concebir y medir la pobreza. En el encadenamiento argumental o sintagmático, la *dosis* juega el papel de articulador en la combinatoria de términos, de enlace entre preguntas y respuestas, problemas y soluciones. Por su centralidad, requiere un atento análisis.

1. Según el Diccionario de uso del español de María Moliner (1993), la primera acepción significativa de *dosis* es *cantidad prescrita de un medicamento*. Este uso es coherente con el objeto tratado, la ingesta calórica-proteínica acorde con un patrón de buena salud individual. El entorno semántico evidencia una transferencia del campo científico médico-biológico en la objetivación de la pobreza. Toda la definición se ve investida por esta racionalidad discursiva, que alcanza grados de especialización intensiva por momentos (las pérdidas en nitrógeno, la formación de tejidos).

2. El individuo queda representado como *máquina de equilibrios*. En este sentido, la *dosis* es el puente que convierte o transmuta la dinámica que identifica al individuo: efectúa el *paso* de las necesidades a las satisfacciones, puesto que su contenido define y pertenece tanto a las primeras por carencia (*compensa el gasto*, *compensa las pérdidas de nitrógeno*) como por restablecimiento y normalidad (*permite el mantenimiento de la actividad...*). La *energía* remite a la metáfora del motor, la máquina corporal.

⁴⁴ La Reunión Consultiva Conjunta FAO/OMS/UNU de Expertos de 1981 definió las necesidades de energía y proteínas de un individuo en los siguientes términos (Ibid: 143): **Energía:** "Las necesidades energéticas de un individuo son la dosis de energía alimentaria ingerida que compensa el gasto de energía, cuando el tamaño y composición del organismo y el grado de actividad física de ese individuo son compatibles con un estado duradero de buena salud, y permite el mantenimiento de la actividad física que sea económicamente necesaria y socialmente deseable. En los niños y mujeres embarazadas o lactantes las necesidades energéticas incluyen las asociadas con la formación de tejidos o la secreción de leche a un ritmo compatible con la buena salud". **Proteínas:** "Las necesidades proteínicas de un individuo se definen como la dosis más baja de proteínas ingeridas en la dieta que compensa las pérdidas orgánicas de nitrógeno en personas que mantienen el balance de energía a niveles moderados de actividad física. En los niños y en las mujeres embarazadas o lactantes, se considera que las necesidades de proteínas comprenden aquellas necesidades asociadas con la formación de tejidos o la secreción de leche a un ritmo compatible con la buena salud".

3. *Dosis* significa *Acantidad prescrita* de algo (*Aun medicamento*). Esta disposición de las necesidades esenciales en cuanto cantidad de dos variables homogéneas, permite conocer los grados, la cuantía exacta tanto de la falta como de la satisfacción. La calculabilidad matemática del problema así constituido en este ámbito, sitúa su aprehensión y resolución bajo la competencia y dominio de determinados expertos, quienes establecen la prescripción de la ingesta adecuada para la población en estas dos especies, calorías y proteínas, midiendo su distribución estadística.

La elaboración y práctica de estas nociones conforman del objeto y sus formas legítimas de conocimiento y gestión. En este punto lo relevante consiste en la reducción de la complejidad que significa circunscribir la pobreza extrema a este cuadro técnico-nutritivo. Y, en tanto metáfora estructural, su lógica cognitiva permea la concepción de la pobreza tal como es pensada en su conjunto⁴⁵. El cálculo de la ingesta preconditiona y determina la calculabilidad de la pobreza en su conjunto. Por ello mismo establece la prioridad absoluta y en tendencia exclusiva de las competencias en política social.

La atención exhaustiva y meticulosa hacia la nutrición como ámbito de la pobreza auténtica suscita una tautología: identifica una manifestación de la pobreza -desnutrición- con su causa -desnutrición-. Si bien el Informe no lo expresa, con frecuencia la estimación cuantitativa de los pobres obedece a un propósito de identificación de los mismos, como un paso para luego explorar las causas de la desnutrición y destinar las ayudas. El implícito en el Informe, como en el método LP, lleva a pensar que la pobreza tendría solución si se cubriera el déficit de calorías y proteínas de los pobres. Quedan fuera de cuestión las relaciones y procesos sociales en la génesis de esta pobreza. Expresión característica de lo anterior ocurre al integrar el componente -social- de la carga laboral. En ningún caso considera condiciones de trabajo pesadas e insalubres en relación con la miseria: basta con echar más

⁴⁵ Las metáforas estructurales nos permiten mucho más que orientar conceptos, referirnos a ellos, cuantificarlos, etc., como ocurre con las metáforas simplemente orientacionales y ontológicas; nos permiten además utilizar un concepto muy estructurado y claramente delineado para estructurar otro. (Lakoff y Johnson, 1995: 101). La concepción de la pobreza bajo el Informe Inegi-Cepal sustituye, pues, la metáfora estructural del *combate*, propia del estudio propositivo del Consejo Consultivo (1990) por la tecnificación del *individuo-cuerpo-máquina*. Hay que advertir, por otra parte, cómo el ámbito del Informe se restringe al estudio-medición del fenómeno -al medirlo lo configura como problema público-, quedando relegada o, más bien implícita, su interpelación a la responsabilidad y acción de los sujetos, ámbito donde surgió la interpelación a la *Alucha o contienda contra la pobreza*.

combustible calórico-proteico al individuo para que siga cumpliendo su función. Si la máquina renquea ante el esfuerzo, el principio grita con Marx (Groucho), *¡Más madera!, (es la guerra!@.*

La noción de la desnutrición entraña entonces una *falta de productividad*. El respaldo sin cuestión a las actividades laborales a desempeñar por el individuo invierte el carácter de las *necesidades primarias*. Éstas no adquieren su determinación por un *irreductible antropológico*, un umbral objetivo cuya referencia cardinal se sitúa en el individuo, *sino por las necesidades del sistema social* (Baudrillard, 1974). Esta constatación implica trastocar los términos del análisis. En esta instrumentalidad social de la necesidad, basada en la dicotomía entre subsistencia fisiológica y umbral subjetivo, radica una doble operación (Ibid: 79):

1. Fundar y preservar una esfera esencial del hombre individual, piedra angular del sistema de valores ideológico.
2. Ocultar tras el postulado antropológico la verdadera definición productivista de la *supervivencia@*: es *esencial@*, en la fase de acumulación, lo que es estrictamente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, y en fase de crecimiento lo que es necesario para el mantenimiento de la tasa de crecimiento y de plusvalía.

Baudrillard enuncia líneas de instrumentalidad y gobierno social ligadas a la determinación de las necesidades⁴⁶. Esta *subversión* del análisis es común en la crítica hacia el paradigma de las *necesidades básicas@* como forma de pensar, medir y resolver la pobreza, introducido en el discurso del desarrollo por el Banco Mundial y su

⁴⁶ En esta instrumentalidad de la necesidad, de acuerdo con Baudrillard, cabe destacar tres puntos: de una parte, el cuestionamiento a la funcionalidad abstracta y descontextualizada del *mínimo@*: *De hecho, el "mínimo vital antropológico" no existe: en todas las sociedades, está determinado residualmente por la urgencia fundamental de un excedente: la parte de Dios, la parte del sacrificio, el gasto suntuario, el provecho económico. Es esta deducción de lujo la que determina negativamente el nivel de supervivencia y no lo inverso (ficción idealista).@* (Baudrillard, J., 1974: 77). Por otra parte, en el contexto de las sociedades industriales contemporáneas, advierte un primer umbral clásico de necesidad, ligado a la reproducción de la fuerza de trabajo: *Si come, si bebe, si se aloja, si se reproduce, es porque el sistema necesita que se reproduzcan para reproducirse: necesita hombres. Si pudiera trabajar con esclavos no habría trabajadores "libres". Si pudiera funcionar con esclavos mecánicos asexuados, dejaría de haber reproducción sexual. Si el sistema pudiera funcionar sin alimentar a sus hombres, no habría siquiera pan para los hombres. Es en este sentido en el que todos somos, dentro del marco del sistema, supervivientes.@* (Ibid: 86). Junto a esta necesidad productiva enuncia su contrapartida, la *fuerza de consumo*, la *consumatividad*, consistente en la inducción colectiva al consumo como parte del ciclo económico, una coacción convertida en el ámbito de libertad de los consumidores.

presidente, Robert McNamara, en los setenta⁴⁷. La *necesidad fundamental* del sistema productivo y el orden de poder se convierten en la pregunta radical y el marco explicativo determinante de las así llamadas *necesidades fundamentales*. La divisoria entre el individuo desnutrido y el pobre moderado mantiene todo su vigor en planteamientos actuales, en torno a cuya distinción se define la instrumentalidad del problema de la pobreza y el reparto de las responsabilidades entre los actores.

La prioridad hacia la pobreza extrema en el estudio y las políticas compone la primera faceta del método. En el contexto de ajuste fiscal y restricción de recursos, la desnutrición se convierte en el primer criterio de *focalización* de éstos. La divisoria que sitúa como necesidades primarias el alimento, y la desnutrición como principal problema, se apoya en el argumento de dar prioridad a esta urgencia objetiva en la orientación de programas sociales y *racionalizar* la asignación de los recursos presupuestarios escasos. Sin duda el hambre extendido en amplias porciones del conjunto social plantea la más urgente y directa intervención. Con frecuencia este énfasis en la localización de los destinatarios, buscando la mayor eficiencia y eficacia del gasto social coincide con la desresponsabilización estatal hacia la pobreza moderada, o más bien la atribución de creación de oportunidades por la economía para la inserción de los moderados, que ya contarían con un *capital humano* básico, restringido en esta epistemología a la productividad que dota una nutrición suficiente. Tal jerarquía traza entonces un proyecto político y antropológico: la actuación hacia la pobreza extrema de forma que el indigente, una vez nutrido, pueda acceder a las oportunidades en el mercado de trabajo y por esta vía adquirir mediante el ingreso el resto de satisfactores necesarios/subjetivos. Enrique Levy, principal diseñador de las políticas ante la pobreza subsiguientes al Pronasol -el Progresá (Programa de Educación, Salud y Eliminación), basado precisamente en estos criterios-, explicita el supuesto con la mayor claridad, desde la caracterización definitoria de ambas líneas:

⁴⁷ Puede encontrarse una compilación representativa de esta crítica desde Europa a la estrategia de las *necesidades básicas* y reelaboración alternativa en Spitz et al. (1980). En las mismas fechas, un equipo coordinado por Hugo Assmann en Costa Rica plantea un debate semejante ante la influyente propuesta del Banco Mundial (Assmann et al., 1980). En ambos casos, el análisis de discurso respecto a los términos constitutivos del problema, su vínculo a la legitimación del capitalismo -o del productivismo-, en suma, su inserción en relaciones de poder, articulan estas perspectivas críticas. Pueden consultarse al respecto los textos de Lichtensztejn y Baer en el encuadre del mismo tópico en el Banco Mundial (1982,1987) entre otros trabajos que suscitó este debate intenso.

Una aproximación funcional a esta diferencia sería decir que la pobreza extrema es una condición absoluta, mientras que la pobreza moderada es una condición relativa. Los extremadamente pobres son los que no pueden proveerse una alimentación suficiente que les permita desempeñarse adecuadamente. Las personas desnutridas son más vulnerables a las enfermedades, corren el riesgo de desarrollar deficiencias antropométricas, en ocasiones son apáticas y, en general, son menos capaces de llevar una vida sana con la suficiente energía para desempeñarse de manera satisfactoria en la escuela o en el mercado de trabajo. En este sentido la pobreza extrema es constante en el tiempo y, dentro de ciertos límites, en el espacio. Los moderadamente pobres, por otro lado, no pueden satisfacer necesidades que, dado el nivel de desarrollo del país, se consideran básicas. Sin embargo, su situación es fundamentalmente distinta de sentido de que su nivel de alimentación y de salud les permite participar de modo activo en el mercado de trabajo, aprovechar las oportunidades, tener movilidad y afrontar más riesgos. (Levy, S., 1994: 18-19)

3. 1. 3. El cuerpo como principio de igualdad e individuación

El lugar de saber se sitúa en el *cuerpo individual*: la arquitectura del Informe procede mediante pasos de individuación, hacia el *hogar*, y dentro de él, hacia el individuo ponderado, unidad de análisis básica. En el origen, de este individuo cuenta y se escinde su corporalidad entendida como ingesta nutritiva. A partir de este principio localizado de saber se extiende una atribución de universalidad y homogeneidad fundamental entre las unidades que forman la población.

La naturaleza corporal de cada individuo es la misma a lo largo del espectro social, que aparece como un espacio homogeneizado en la representación formal estadística. Sus variaciones se circunscriben al ámbito biológico (sexo, edad y tamaño corporal), aunque alcanza a incluir la variable referida a la intensidad de la actividad física en el trabajo. Sin embargo, la regla clasificatoria de los individuos parte de una matriz donde los criterios estrictamente biológicos afirman su mayor peso específico. De esta forma, todos los individuos son iguales por (la) naturaleza en sentido estricto: todos, en su calidad de animales vivientes, registran y dependen de una misma Tasa de Metabolismo Basal para sobrevivir. Tanto cabe decir para las necesidades universales de energía (calorías) y proteínas: precisamos comer para vivir⁴⁸.

⁴⁸ Por otra parte, la representación estadística de un cuerpo-individuo universal -matizado luego por sus tres grados de esfuerzo en la actividad, así como en la distinción en los requerimientos alimenticios según zona urbana y rural- ante el cual se comparan los demás en el ítem prioritario y objetivo de la nutrición, deja desapercibidas desigualdades estructurales, las mediaciones sociales en la producción de sus diferencias. Casi no es necesario recordar en efecto que el cuerpo, en lo que tiene

La conformación de la pobreza como objeto de saber, según esta perspectiva, propende al máximo vaciado de los aspectos relacionales cualitativos como forma de evadir toda representación de conflicto colectivo asociado a la pobreza o la desigualdad que se mide. El supuesto según el cual el individuo u hogar satisface otras necesidades básicas si alcanza el patrón nutritivo significa más que una simplificación inverificable: implica la mayor extracción de la pobreza respecto a su contexto y materialidad social. Esta *desocialización* de la indigencia es correlativa al grado de su *autenticidad* objetiva. La salida del territorio técnico-corporal a la siguiente *línea*, la conexión de su dicotomía, deviene crucial para entender las proyecciones ideológicas del método.

3. 1. 4. Hacia la aceptabilidad de la pobreza: el trabajo de lo *auténtico*

La dicotomía entre lo natural/orgánico y lo sociocultural atraviesa el Informe en su conjunto, así como el método de las Líneas de Pobreza. La tensión entre ambos lados, diferentes en su estatuto de verdad, rige la lógica de sus operaciones. La necesidad nutritiva del cuerpo delimita el campo investido con el valor de lo *auténtico* y *objetivo*, cuyo baremo pueden determinar los expertos médicos sin intervención de subjetividad. Las *Necesidades no Alimentarias*, por el contrario, se sitúan en un ámbito social calificado por la variabilidad, la contingencia y una subjetividad que resta grados de verdad conforme al paradigma de objetividad sostenido por el método⁴⁹.) Cuál es el tratamiento de esta contingencia en la estrategia de reconocimiento? Cabe observar un recorrido de *tres zonas* en la estrategia discursiva del informe: 1) la investigación exhaustiva y saturadora de lo *auténtico*-orgánico; 2) la proyección de su valor veridictivo sobre la contingencia ambivalente de lo social; y 3) la asimilación de la dimensión social de la pobreza por el cálculo económico basado en la sistematicidad del dinero. El primer punto y el tercero, referentes de objetividad, confieren y determinan la calidad inteligible

que más natural en apariencia, es decir, en las dimensiones de su conformación visible (volumen, talla, peso, etc.) es un producto social. La distribución desigual de las propiedades corporales entre las clases se realiza a través de diferentes mediaciones tales como las condiciones de trabajo (con las deformaciones, enfermedades e incluso mutilaciones que el trabajo lleva consigo) y los hábitos de consumo que, en tanto que dimensiones del gusto, y por tanto del hábito, pueden perpetuarse más allá de sus condiciones sociales de producción. (Bourdieu, P., 1986: 184).

⁴⁹ AConforme a lo anterior, conviene reiterar que, en este marco metodológico, para estimar los diversos niveles de carencia o de bienestar, la determinación del costo de satisfacción de las necesidades no alimentarias, a pesar de tener un sólido apoyo empírico, no se basa en normas explícitas de común aceptación, como es el caso de los requerimientos nutricionales a partir de los cuales se establece el costo de las necesidades alimentarias. (Inegi-Cepal, 1993: 33).

de lo social en la cuestión de la pobreza, expulsando sus dimensiones de poder y acontecimiento: el trabajo de encuadramiento por el auxilio, si nos atenemos a la perspectiva de Simmel. La reducción de lo auténtico-objetivo al rango de la nutrición corporal contiene una estrategia de aceptabilidad hacia las situaciones de pobreza, en dos operaciones: 1) la tecnificación de la miseria; y 2) la restricción de los significados de la pobreza-exclusión a las situaciones de indigencia física.

El examen de lo auténtico: tecnificación de la miseria

El informe equipara la desnutrición a la línea de indigencia. Su autenticidad requiere el vaciado de sus componentes sociales, considerados subjetivos. Corresponde a definiciones sin interferencia del sujeto, sino a una objetivación técnica de la necesidad. El intervalo fisiológico individual cubre y satura el territorio del todo, la pobreza. El alimento se convierte en la pregunta fundamental y legítima en el *saber* de la pobreza: el postulado fisiológico satura la *in-formación* de la miseria. En lo cognitivo, este vaciado de lo social conlleva una incapacidad para pensar relaciones causales y de poder. Asimismo implica un desplazamiento normativo.

En convergencia con este argumento, Michel Foucault explica la socialización de un objeto, el cuerpo, por la naciente medicina social en el desarrollo del capitalismo a finales del siglo XVIII y mediados del XIX, como paso hacia una objetivación del cuerpo como función productiva. Este proceso conocería etapas, hasta el surgimiento de la *medicina de la fuerza de trabajo*, ejemplificada por la Ley de Pobres inglesa. Las disposiciones de esta ley implicaban un control médico del indigente. La asociación del sistema de asistencia a los controles médicos responde a una doble finalidad: la evitación de epidemias mediante un cordón sanitario autoritario en el interior de las ciudades entre ricos y pobres, afirmando la seguridad política, y por otra parte crear las condiciones para la sociedad capitalista, esto es, el vínculo entre la salud corporal y la fuerza productiva de los individuos: Auna medicina que consistía esencialmente en un control de la salud y del cuerpo de las clases más necesitadas, con el fin de hacerlas más aptas para el trabajo y menos peligrosas para las clases ricas@ (Foucault, 1999: 384)⁵⁰. En estas coordenadas históricas el cuerpo deviene realidad sociopolítica, encontrando en la medicina social un poder experto en su gestión.

⁵⁰ Segunda conferencia pronunciada en el marco del curso sobre medicina social que tuvo lugar

En el presente Informe, la técnica biomédica a cargo del descubrimiento y trato de lo *auténtico* implica igualmente un argumento de autoridad respecto a lo que sucede en lo político, económico y social, desplazados como instancias secundarias en su valor veridictivo y normativo.

Hacia la aceptabilidad de la pobreza: *Asituaciones intermedias*

Nomenclatura I: el Informe denomina a la segunda línea *Asituaciones intermedias*, lo cual junto con el título implica un cambio completo del concepto medido, que ya no califica propiamente la pobreza. La *definición operativa* configura así el espacio entre la línea de indigencia (el hambre) y la segunda línea (necesidades no alimentarias):

Entre ambos márgenes, se sitúan los denominados >hogares intermedios=, aquellos que comprenden el grupo poblacional cuyo ingreso es superior al valor de la canasta alimentaria, pero inferior a dos veces dicha cantidad

(Inegi-Cepal, 1993: 67).

Julio Boltvink critica este eufemismo para reponer en su lugar el término ortodoxo y correspondiente al método: *Línea de Pobreza*⁵¹. Al indicar esta sustitución eufemística y encubridora, próxima a la censura, Boltvink acierta en dar con las reglas del orden discursivo, en la conjura de su peligro. Sin embargo, pasa por alto el acontecimiento que implica esta anomalía, que es precisamente el camino de la normalización de las circunstancias de vulnerabilidad y procesos de exclusión e inserción sometida como tolerables, fuera de cuestión pública. La pobreza se resuelve por su desproblematización, esto es, por su impensabilidad⁵².

en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, octubre de 1974.

⁵¹ El eufemismo comporta un procedimiento discursivo para modificar el sentido del referente. Se denomina *atabú discursivo* al significante reemplazado por el eufemismo. El lingüista Olivier Reboul advierte en esta operación *un procedimiento mágico. Se evita nombrar aquello cuyo nombre significa un peligro* (Reboul, O., 1984: 68).

⁵² Esta desproblematización evoca un episodio literal del *newspeak* o *novabla* de la ficción científica 1984 de Orwell. El *newspeak* instrumenta la esterilización del pensamiento y el fin de éste, para una reconfiguración comprensiva de lo real, limpia de conflicto posible y declarada objetiva, bajo el nuevo orden de dominación, vuelto imperceptible en virtud del lavado cerebral inculcado por el *novabla*. Para un análisis de las dimensiones lingüísticas y el orden de poder en la novela orwelliana, Hodge, Bob y Fowler, Roger (1993).

Nomenclatura II: dentro de la lógica dualista entre lo auténtico y lo artificial se inscribe la designación del cálculo entre ambas líneas como *Canasta Normativa Alimentaria vs. Necesidades no Alimentarias*. En este enunciado las segundas quedan definidas no por su entidad propia sino a partir y en función respecto a las nutritivas e irreductibles. De esta forma el sintagma distintivo *Necesidades no Alimentarias* guarda una relación complementaria y opositiva respecto a las *alimentarias*. Su definición en negativo expresa esta relegación y subordinación jerárquica. La redefinición del primer término a calcular incluye en su título el componente *normativo*; no así las segundas, secundarias⁵³.

La configuración de lo social en el Informe mantiene una estructura discursiva orientada a construir *la aceptabilidad de la pobreza*⁵⁴. El carácter normativo se restringe en buena medida a la autenticidad de las necesidades primarias bajo prescripción técnica, en la *Canasta Normativa Alimentaria*. Lo básico en las necesidades opone la veracidad objetiva del criterio biológico, con su expresión monetaria, frente a otros acuerdos normativos provenientes del ámbito sociopolítico:

⁵³ Esta definición de carácter negativo recuerda aquella otra según la cual el Banco Mundial clasifica la población en sus informes de mayor alcance público: *los pobres* y *los no pobres*. En los primeros se sitúa el problema y el ámbito prioritario de intervención. El magma indiferenciado bajo la expresión *no-pobres* circunscribe el problema a los primeros, para evitar la dimensión estructural de la exclusión, como no sea para acuciar a una mayor liberación mercantil y a propuestas solidarias.

⁵⁴ El analista Jean-Pierre Faye (1975, 1974) plantea cómo la lucha de clases está completamente entretejida *en y por* lenguajes, donde los procesos históricos se articulan con un *proceso de aceptación*. Su estudio clásico acerca de la extensión del fascismo -*Los lenguajes totalitarios*- atiende como cuestión fundamental los procesos de la *aceptabilidad* de su enunciación narrativa y *una nueva lengua*, que dará el poder y la violencia de Estado a Hitler. En este sentido analiza el cuerpo de reglas que promueven la aceptabilidad de los informes y narraciones totalitarias. Observa cómo el *progresivo y brusco* agrandamiento de la aceptabilidad de la acción y el discurso de los nazis está ligado con la forma en que va siendo invadido el terreno, en una propagación oscilante, por su forma de *narrar* (Faye, 1974: 10). Esta centralidad atribuida a la narración parte de preguntas y categorías suscitadas por Spinoza en torno a la preocupación por lo verdadero y lo falso en las ideas: *La primera significación de verdadero y falso parece extraer su origen de las narraciones= [...] en el largo camino de la filosofía occidental, estos pocos fragmentos spinozistas son quizás los únicos en los que se presiente una relación problemática, por la que se conectarán teoría del conocimiento y narración* (Faye, 1975: 17); preguntas conducentes -de forma implícita en Spinoza- a una crítica de *la naturaleza del lenguaje* y de la ficción, más precisamente, una crítica de la función narrativa, de la función del relato. Por otra parte, cabe advertir y objetar al autor cómo esta cuestión de la *verosimilitud* en el lenguaje parte de Aristóteles. Faye propone una sociología de los lenguajes en torno a los procesos de *aceptabilidad* inscritos en sus condiciones históricas. Sus sugerencias cobran vigencia ante la actual extensión del llamado *pensamiento único*; en concreto aquí observo su referencia para observar las reglas discursivas contenidas en el Informe Inegi-Cepal para la *puesta en* aceptabilidad de la pobreza, objeto este, por otra parte, del conjunto de la investigación. *El estudio no se detiene en la descripción de un corpus de enunciados, sino que trata de establecer las reglas subyacentes que determinan su aceptabilidad en este caso.* (Faye, 1975: 82).

1. Implica una sustitución del *piso básico*, objetivo declarado del Pronasol, por la *Canasta Normativa Alimentaria*, referente de la condición básica de las necesidades. En este sentido, también conlleva un desplazamiento de los derechos sociales (salvo la atención alimenticia) para restringir la intervención al reducto de la indigencia física.

2. Al lado de la autenticidad normativa de la *Canasta*, quedan sustituidos y desplazados otros referentes, como el *salario mínimo* o los *precios de garantía* -cuya alteración política de los precios contradice la misma calculabilidad y modelo social representado en el informe, como veremos. Ambas protecciones sociales de hecho ya habían perdido su vigencia efectiva -en los salarios-, o derogados por ley -los precios garantía a productos y granos básicos.

Esta *restricción normativa* en el terreno social coincide y legitima la desresponsabilización pública estatal en la garantía de derechos básicos y en su intervención de mediación en los procesos económicos con protección al trabajo y colectivos vulnerables, así como en la aplicación de políticas redistributivas acordes a la extrema desigualdad y pobreza. El ámbito de la cuestión social, y con él las responsabilidades públicas y colectivas, se estrecha hacia el terreno fisiológico, como reducto *legítimo* de intervención asistencial y llamamiento a la sensibilidad humanitaria. Al lado del extremo dramatismo del hambre, la precariedad de una mayoría se convierte en asunto menor, hasta ser considerado la situación normal. De esta forma, en el proyecto de normalización e impensabilidad de los procesos de exclusión y sometimiento, la palabra *pobreza* queda reservada en su uso para designar las situaciones extremas: la desnutrición.

La exhaustividad en el cálculo de raciones alimenticias como ámbito primero de verdad relega como secundarias las *Necesidades no Alimentarias*, en una tendencia hacia su normalización y disolución como responsabilidad pública. El cambio en el orden discursivo, con sus atribuciones de *saber* autorizado implica sensibles desplazamientos normativos, al tiempo que manifiesta la definición y estatuto de las necesidades *irreducibles* como función y necesidad no de los individuos sino del orden de dominación. Al encuadramiento en las LP subyace un liberar al individuo de la miseria biológica para su inserción o captura en la norma del mercado.

3. 2. Métrica monetaria y relación objetual

El Informe Inegi-Cepal 1993 aporta un nítido ejemplo de la tecnificación económica contemporánea en el tratamiento de lo social bajo la cuestión pobreza. Partimos del señalamiento por Boltvink acerca de la *esquizofrenia* entre lo económico y lo social, expuesto arriba, para analizar su correspondencia con un proyecto de orden social, característico de la modernización neoliberal latinoamericana. En este sentido cabe observar los patrones de sociabilidad subyacentes a esta *esquizofrenia*, que no puede considerarse una simple disociación, sino un ejercicio asimétrico de dominio, vinculado a la apropiación de la contingencia social, su incertidumbre y dimensión política, por las categorías asociadas a la primacía del cálculo económico. Con independencia de sus resultados, que pueden llegar a cuestionar las consecuencias sociales del neoliberalismo, sus instrumentos de abstracción y cálculo inducen una pensabilidad de lo social afín a la racionalización de las relaciones de dominio y exclusión entre sujetos bajo una representación donde sólo existen relaciones entre individuos y objetos, o bien transacciones económicas entre individuos.

El siguiente recorrido analítico observa una primera objetivación de los pobres en cuanto *consumidores deficitarios*; en segundo lugar se indican aprioris y representaciones asociadas al cálculo monetario como estrategia para visibilizar -y ocultar- la pobreza.

3. 2. 1. El consumidor deficitario: figuración de la demanda solvente

“Hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos -a dónde pertenezco y qué derechos da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses- se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos.”

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995: 13): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.*

La transformación contemporánea de las prácticas socioculturales en América Latina, con rasgos distintos en Europa, atraviesa una experiencia donde el consumo emerge como ámbito de identificaciones sobre instancias anteriores de participación y pertenencia -lo nacional, partidos y sindicatos, clase, el voto, entre otros. El consumo desempeña un lugar crucial en la reestructuración de los espacios públicos, así como en la noción misma de ciudadanía, su ejercicio, su viabilidad. El antropólogo Néstor

García Canclini se pregunta acerca de cómo estos cambios en la manera de consumir han alterado las formas y posibilidades de ser ciudadano. Esta transformación se desenvuelve en un nuevo régimen de concentración de las decisiones en élites tecnológico-económicas y exclusión para mayorías, incorporadas como clientes. Junto a procesos de descomposición política y descrédito de sus instituciones, la experiencia de los movimientos sociales ha llevado a redefinir lo que se entiende por ciudadano, por fuera de las formas canónicas de los derechos y valores abstractos, en una lucha por el reconocimiento de los otros como sujetos de >intereses válidos, valores pertinentes y demandas legítimas=@ (García Canclini, N. 1995: 20). El consumo como forma de integración se sitúa en las condiciones actuales de rearticulación entre lo público y lo privado, en el contexto de la circulación transnacional de bienes y mensajes mediáticos. El paso del ciudadano como representante de una opinión pública, vinculado a organizaciones, al ciudadano como consumidor interesado en disfrutar de una cierta calidad de vida manifiesta estos cambios. La atomización e individualización en las prácticas y en los análisis en torno al consumo conviven con iniciativas y posibilidades en la redefinición de lo público y su valor, desde concepciones de apropiación colectiva, relaciones de solidaridad y distinción con los otros. Está en juego el repensar la ciudadanía en conexión con el consumo y las estrategias políticas. El consumo constituye el eje desde el cual se piensa la pobreza en el Informe Inegi-Cepal, proyectando un modelo de inserción y ciudadanía. De aquí la relevancia de su análisis en cuanto tecnología proyectiva e informadora de lo social.

El paso de la necesidad *objetiva* (miseria) y *relativa* (pobreza, situaciones intermedias) a la visibilidad se opera mediante su conversión y medida en términos de ingreso disponible por los hogares para acceder a los satisfactores. Los pobres lo son por falta de ingreso para comprar esos satisfactores básicos. De acuerdo con ello, el problema de los indigentes consiste en su falta de ingresos para acceder a los nutrientes necesarios para su subsistencia fisiológica. En este postulado epistemológico radican tanto la posibilidad de medida como el proyecto antropológico y relacional del método. El acceso a la *visibilidad* de la pobreza, de los colectivos excluidos, pasa por y coincide con la legitimación del mercado autorregulado. Como el mercado sólo reconoce la capacidad adquisitiva o la demanda *solvente*, la falta del pobre resulta únicamente perceptible en términos de la demanda *figurada* por el método. La figuración de las necesidades en términos monetarios constituye la ficción imaginaria y

la vía de inserción de los pobres a la normalidad: la magnitud de su falta coincide con el lapso entre la demanda *figurada* y la *solvencia*.

En la cuantificación de este paradigma, la pobreza se manifiesta como un *consumo insuficiente* por falta de ingreso. Los pobres son *consumidores deficitarios*, lo cual significa simplemente que *no son*: la única aguja detectora que dispone el mercado para descubrir y corresponder las necesidades de la población es la demanda basada en el poder de compra. Ésta dictamina lo que se produce, se distribuye y consume. Aun cuando las necesidades fundamentales de la mayoría e incluso las necesidades fisiológicas vitales de ciertos grupos marginales no estén cubiertas, los recursos productivos siempre se orientan principalmente hacia una rentabilización de esa demanda solvente que garantiza beneficios y que surge de la explotación de los deseos. (Alonso, L. E., 1999). Aquellas necesidades sin capacidad de compra quedan ignoradas sistemáticamente y por principio como inexistentes.

La inexistencia e invisibilidad de los pobres y sus necesidades *para el mercado* contrasta con la percepción social de su presencia evidente, como un hecho negativo a superar o aliviar. En esta paradoja se sitúa una línea de *esquizofrenia* en la concepción y medida de la pobreza, expuesta por Boltvink. El arraigo de esta *duplicidad* del orden social se ve esclarecido al observar su radicación y afinidad con el proyecto modernizador en otros ámbitos⁵⁵. Cabe desglosar aquí algunas facetas y proyecciones cognitivas de gobierno en esta estrategia discursiva.

La distribución estadística del informe representa lo social como una colección de individuos clasificados por deciles y líneas de ingreso. Las Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares toman éstos como unidad de análisis, combinada con una desagregación de sus miembros hasta el individuo⁵⁶. Individuo y hogar aparecen como

⁵⁵ En otro terreno de la *cuestión social*, los accidentes laborales, Andrés Bilbao (1997) describe una esquizofrenia análoga en términos de *duplicidad del orden social*. La percepción del accidente laboral se escinde entre la conciencia social y la perspectiva económica. Para la conciencia social, el accidente aparece como una realidad negativa. Ante la racionalidad económica basada en la competitividad deviene un factor inevitable. El conjunto de medidas preventivas eficaces para su erradicación entran en conflicto con el criterio de la competitividad, al aumentar los costos de producción y reducir márgenes de beneficio. Es en el momento en que los costos económicos de la accidentalidad - indemnizaciones, gasto hospitalario y prestaciones públicas - aumentan, cuando el accidente comienza a convertirse en un problema para la economía, ante el cual tomar medidas.

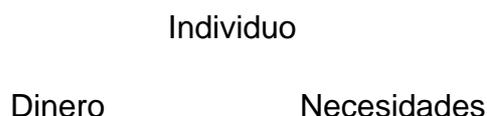
⁵⁶ AEn las tres encuestas, la **unidad de análisis** es el hogar, ya que éste se considera el núcleo en donde se toman las decisiones respecto a la manera entre los ingresos se destinan para la compra de bienes y servicios que requieren los miembros del hogar. [...] AEntre los objetivos de las encuestas, se

el lugar de la decisión, la elección autónoma en el uso del dinero para acceder a los satisfactores que cubrirán sus necesidades. Cualifica el *actor* existente y pertinente, el individuo y hogar, así como el carácter de su *acción* prescrita y legítima en materia de pobreza y bienestar: Aun proceso de acciones (individuales o colectivas) de intercambio de bienes y servicios por dinero@.

El relato cuenta con tres elementos básicos entre los cuales se desarrolla la acción:

1. Los individuos/hogares, como sujeto reconocido en su decisión y acción;
2. Las necesidades y los bienes/servicios que las satisfacen;
3. El dinero como instrumento y forma de interacción entre individuos y satisfactores.

Este triángulo demarca el mundo visto desde las LP. Comenzaremos por observar las primeras consecuencias.



En cuanto problema de *subconsumo*, la pobreza se circunscribe a la economía y dentro de ella, al mercado. Los consumidores forman un universo de puntos homogéneos e intercambiables cuya única diferencia se cifra en la distinta cantidad de ingreso disponible. La relación obedece a un orden no antropomórfico, esto es, en el cual los individuos no se relacionan entre sí, sino en una relación individuo-objeto mediada por el dinero⁵⁷. Las *decisiones* de cada individuo/hogar son *independientes* y *autónomas* de cualquier otro: priorizan la adquisición en función de su orden individual de necesidades frente al mercado, donde la accesibilidad a cada objeto depende del

considera el análisis de las transacciones económicas de ingresos y gastos que realizan los miembros del hogar, como un proceso de acciones (individuales o colectivas) de intercambio de bienes y servicios por dinero.@ (Inegi-Cepal, 1993: 45 y 58).

⁵⁷ La obra de Georg Simmel, en cuyo ensayo acerca de la ambigüedad del Apobre@ nos venimos apoyando, centra el interés hacia las transformaciones asociadas al surgimiento del capitalismo, observando tendencias hacia una mayor disciplinarización de la subjetividad, en consonancia con Weber. En esta línea destaca su amplio estudio *Filosofía del dinero*, donde aborda la objetivación del orden social en la relación establecida por el dinero, en el cual coinciden libertad individual y aislamiento bajo la obediencia interiorizada a un orden externo cosificado. Sus propuestas contribuyen a esclarecer el trabajo ideológico del Informe.

dinero poseído por una parte, y por otra de los precios vigentes resultado de la concurrencia del conjunto de los otros individuos -condiciones de precios que el Informe desglosa entre áreas *rurales* y *urbanas* respecto al costo de la Canasta Básica, por ejemplo.

Cuando la pobreza se convierte en un problema de subconsumo por falta de ingreso, las soluciones remiten a un aumento del ingreso en el desempeño de los individuos y el comportamiento de la economía, bajo un isomorfismo característico:

1. Con el acceso a una nutrición suficiente, donde se sitúan la CNA y la línea de indigencia, el individuo entra en la franja de las *situaciones intermedias* -pobreza moderada-. En su vertiente de política social, el paradigma puede implicar una transferencia de rentas hacia los individuos/hogares identificados en pobreza extrema, hasta cubrir la Canasta Normativa Alimentaria, con lo cual saldrían de la indigencia según el enfoque. Una vez cubierta la necesidad objetiva, el sujeto queda capacitado para competir en el mercado de trabajo por la inserción ocupacional, aprovechar sus oportunidades y acceder por esta vía a los demás satisfactores.

2. El Informe encuadra la presentación de resultados en un relato previo donde expone el paralelismo entre recuperación del crecimiento económico y contención de la pobreza; un aumento en los ingresos disponibles que explicaría también el cambio en la tendencia al crecimiento de la miseria, su reducción en áreas urbanas. En refuerzo mutuo, la falta de ingreso remite a la necesidad de crecimiento.

Este paralelismo entre la función del individuo y el crecimiento económico comporta un doble postulado epistemológico: la legitimidad de un isomorfismo entre las necesidades de la experiencia humana individual y las formas sociales de existencia; de otra parte, una asimilación de la población y el desarrollo al orden de la economía.

La narración colateral acerca del crecimiento constituye el único momento en que aparecen actores colectivos, bajo la forma de acuerdos entre el Estado y trabajadores con vista a la moderación salarial. Salvo esta digresión explicativa, el método desconoce todo sujeto colectivo: exige su evacuación como premisa del cálculo. La relegación del papel público-estatal, ausente en la visualización del problema, coincide

con la práctica de su reforma bajo un paradigma con base en la hegemonía del mercado.

Así como el Estado, sus servicios y responsabilidad son básicamente evacuados del mapa en la cuantificación de la pobreza, así los individuos requieren un *vaciado de su materialidad histórica* hasta quedar perceptibles y comparables en la escala del ingreso. Se recortan y desechan en cuanto *tabú las relaciones productivas*, así como las *condiciones de inserción laboral*: el empleo-trabajo con sus procesos de precariedad, vulnerabilidad, inserción sometida queda separado y aparte (*tabú del objeto*) de la problematización y cálculo de la pobreza, como realidades ajenas -sólo cuenta la intensidad del esfuerzo para ajustar a él las raciones alimenticias. Mediante esta escisión el empleo sumergido, el paro, la supervivencia popular desde ocupaciones desempeñadas por todos los miembros de la unidad familiar para alcanzar mínimos de ingreso quedan ocultas bajo la asepsia matemática que enuncia la pobreza: sólo cuenta el ingreso final disponible por el individuo para acceder a la existencia como consumidor solvente o pobre, incapaz de acceder a los satisfactores mediante el dinero.

La problematización del paro, el subempleo y la vulnerabilidad asociada a las relaciones laborales puede plantear la insuficiencia y asimetría estructural en el mercado, bajo las concepciones liberales del contrato -encubre la imposición de la voluntad empresarial al trabajador desprotegido. El reconocimiento de este problema laboral abriría un ámbito de carácter político, que puede reclamar medidas protectoras y regulaciones básicas por parte del Estado como garante de derechos laborales mínimos; sin embargo, tales condiciones quedan incuestionadas como requisito del modelo económico y sus imposiciones para la recuperación del crecimiento. Excluidos, vulnerables e invisibles como trabajadores, los mismos colectivos *acceden a visibilidad y reconocimiento* como pobres, que es decir subconsumidores; dejan de constituir un problema político para pasar al campo de la asistencia -pobreza extrema-, y el aprovechamiento individual de las oportunidades en el mercado de trabajo, abandonados a su suerte y propia competencia -situaciones intermedias-, para comprar los satisfactores. El tabú de las condiciones laborales, convenientemente separadas y encubiertas en la inteligibilidad de la pobreza deja paso al único reconocimiento de la existencia en cuanto consumo; lo contrario y distinto no es viable ni deseable.

3. 2. 2. El mercado intangible, apriori del cálculo

En el apartado anterior se observa el exhaustivo *vaciamiento* de las materialidades o dimensiones sociales para considerar una única acción y actor: las transacciones monetarias entre individuos/hogares. La abstracción de la pobreza bajo la tecnología de las LP comporta una representación de lo social exenta de relaciones de dominio entre las partes, exenta igualmente de relaciones causales entre sujetos -como no sea en su acuerdo para aumentar el crecimiento económico. La exclusión discursiva de sujetos colectivos como premisa del cálculo coincide con el lenguaje matemático elaborado por la economía marginalista, sustento de la reforma neoliberal de los comportamientos. Apuntamos a continuación pautas de entrelazamiento entre medida de la pobreza y legitimación del mercado.

En el método LP la pobreza es pensada desde el mercado como condición de posibilidad para el mismo cálculo. Centrada en el consumo privado de los individuos, el sistema de precios y el acceso a los satisfactores mediante dinero cifran la magnitud de la pobreza. Como prerequisite, aceptado el método, este sustento epistemológico queda fuera de cuestión: una exterioridad fuera del alcance transformador de los individuos, una condición dada e intangible.

Si bien el método se viene aplicando desde los años setenta, época del fuerte Estado interventor, cobra su mayor vigencia a partir de los ochenta hasta la actualidad, al postular la menor alteración *institucional* de los precios y la relación monetaria como principio del cálculo y del orden social⁵⁸. Por otra parte, Como Clert advierte, la tradición anglosajona, en especial británica, se asocia con frecuencia al concepto de pobreza, bajo definiciones como falta de recursos -monetarios- a disposición del individuo o del hogar. Esta conceptualización, señala la autora, está estrechamente ligada con una visión liberal de la sociedad, presentada como una masa de individuos atomizados que luchan por la competencia en el mercado (Clert, C., 1997: 428).

⁵⁸ Santiago Levy plantea un breve *panorama económico* como prolegómeno a la exposición del método. Las circunstancias del ajuste estructural aparecen como un medio externo, necesario e inmodificable en coherencia y función del cual parte el diseño posible de la medición de la pobreza y la política social. A la restricción presupuestaria por las exigencias del equilibrio fiscal, se une la liberación mercantil como condición y premisa del *medio*: *Las reformas estructurales han promovido el papel de las fuerzas del mercado en la asignación de recursos. En este contexto, las distorsiones en los precios relativos resultan contraproducentes ya que la economía produce el tipo equivocado de artículos o bien lo hace con técnicas erróneas: es necesario que los precios, incluyendo el salario, reflejen los costos de oportunidad. Los programas para la pobreza deben reconocer esto y, en la medida de lo posible, deben evitar o reducir al mínimo los subsidios y los controles de precios.* (Levy, S., 1994: 16-17).

El dinero permite codificar la información, reduciendo la complejidad y lentitud del lenguaje natural, afirma González de León (1996: 10) en referencia al economista austríaco von Mises, en los orígenes de la escuela marginalista. El dinero como principio de cálculo aplicable a todas las magnitudes implica pensarlas y codificarlas -la denominada *imputación*- como si tuvieran precio. En este sentido, el precio es el principio regulativo de las relaciones sociales construidas desde la economía, su estabilidad y equilibrio son los de la sociabilidad ordenada. Individuos y cosas se confunden bajo la forma precio y se sujetan al mismo principio. (Bilbao, A., 1996: 82). La conversión de la pobreza en una entidad mensurable desde el dinero implica pues la traducción de las necesidades y sus *satisfactores* a términos de precio y de esta forma, la visualización legítima de la pobreza y sus soluciones en términos de consumo privado: las necesidades -alimentación, vivienda- han de ser satisfechas mediante mercancías.

El uso del aparato estadístico para comparar el desempeño de cada individuo/hogar afirma la concepción atomizada de la *población* -homogeneidad estadística-, para dejar fuera, como terreno de lo *no dicho*, el plano de la estructura y los vínculos de dominación entre las partes, al tiempo que se disimula y obstruye la potencialidad de las partes dominadas para subvertir o atravesar la ley que las confina en esta situación (Ibáñez, J., 1985). Subyace al método una *ficción de reversibilidad* en las relaciones -el intercambio, simetría del mercado- entre los individuos: simula un espacio isótropo, sin caminos ni paredes fijados de antemano a la movilidad de los puntos⁵⁹. La individualización de la pobreza y el consumo comporta una desarticulación causal en los procesos de empobrecimiento, a partir de la distancia entre los comportamientos y

⁵⁹ Conviene señalar la diferencia entre la clasificación de los hogares/individuos respecto a las relaciones sociales. Los términos *clasificación* y *relación* implican dos realidades distintas. La clasificación es el resultado de una operación mental mediante la cual se agrupan entidades que tienen en común alguna característica. La relación, por el contrario, constituye el lazo (objetivo, no construido por el investigador) que une a actores concretos en un determinado campo social. Imperialismo y dependencia son relaciones que han sido utilizadas en las ciencias sociales para explicar los fenómenos de subdesarrollo. (Tortosa, J., 1993: 19). La *clase obrera*, por tomar otro ejemplo, contiene tanto una categoría analítica como política: refiere e instituye un sujeto social, identificable en su acción colectiva (Bilbao, A., 1993: 9 y ss). Frente a estas relaciones, la elaboración técnica de clasificaciones o conceptos -como ejemplo, el sustituto desde los ochenta de la *clase obrera*, el *mercado de trabajo* denomina un conjunto de individuos ordenado desde el análisis, sin referencia a un sujeto social concreto-, forman agregados analíticos sin aparente referencia o contenido político. Con todo, la clasificación visualiza un fenómeno, y al tiempo que difunde tal concepción de lo real-existente, en distinto grado lo configura en tanto objeto de saber y gobierno. En la presente métrica de la pobreza la *clasificación técnica* de individuos atomizados a lo largo de la línea del ingreso, como único rasgo relevante, converge y se refuerza con la *relación social* vigente objetivada por el dinero.

vínculos entre las partes bajo la relación social objetivada por el dinero, para disolver y reconfigurar la idea de responsabilidad.

3. 2. 3. Disociación causal, distancia ético-política y rediseño de la responsabilidad

La acción humana atomizada en estos términos disuelve los vínculos causales entre riqueza y pobreza en la ficción de un mercado como espacio homogéneo, donde nadie es responsable respecto a los demás. La pobreza es medida y dicha desde un texto técnico, limpio, en el que no existen ni clases sociales ni grupos de poder o relaciones de dominación. Al desaparecer los sujetos colectivos y las relaciones causales, la representación métrica disuelve la misma noción de *responsabilidad* para su rediseño posterior bajo dimensiones técnicas (crecimiento económico) y de voluntad humanitaria.

Dentro del orden atomizado, la pobreza colectiva queda encuadrada en la marcha del crecimiento económico. La extrema concentración económica en una élite junto al extenso porcentaje de familias por debajo de la línea de pobreza y la desnutrición aparecen fuera de causalidad explicativa e igualmente fuera de responsabilidad entre los sujetos. No existe nexo entre las partes fuera del dinero, y este obtenido con independencia por cada individuo/hogar. Existe en su lugar una distancia objetivada entre las partes. Al encuadrar la pobreza en el desempeño de la macroeconomía, la responsabilidad -causal y político-moral- se desplaza al terreno de lo técnico. Las decisiones individuales en el acceso al ingreso y su gasto en objetos-satisfactores no suscitan un conflicto de orden moral o de responsabilidad puesto que los aspectos morales de las acciones y sus consecuencias no aparecen patentes o deliberadamente se evita exponerlos y discutirlos⁶⁰.

⁶⁰ Zygmunt Bauman observa como precondiciones al Holocausto judío circunstancias análogas al distanciamiento causal entre la franja de muerte y penuria al lado de procesos de vertiginosa concentración económica. El autor desprende extrapolaciones a partir de aquel acontecimiento para esclarecer distintos momentos y procesos actuales, entre ellos la toma de decisiones por parte de los estrategas estadounidenses en la guerra de Vietnam o, más cercano a nuestro estudio, en relación con la esterilización del pensamiento y la responsabilidad ante la violencia de la pobreza. ΔEra difícil identificar las relaciones causales entre sus acciones y el asesinato en masa. Para entender cómo fue posible semejante ceguera moral nos puede resultar útil pensar en los trabajadores de una fábrica de armamento que celebran el >aplazamiento del cierre= de su fábrica gracias a que se han producido nuevos pedidos mientras, al mismo tiempo, lamentan sinceramente las matanzas entre los etíopes y los eritreos. O pensar en cómo es posible que todos consideremos que una >caída de los precios de las materias primas= es una buena noticia al tiempo que nos lamentamos sinceramente de que en Africa haya niños que se

En esta desconexión causal bajo un orden no antropomórfico, la pobreza aparece como un espacio social desarticulado del conjunto, cabría decir, un *macro-individuo* atomizado y fragmentado respecto al conjunto social: A la pobreza nos remite, por tanto, a una visión puramente clasificatoria de la población en el consumo, en tanto reclama ser inscrita en una visión sobre la reproducción global de la economía para comprender sus tendencias y desarrollos@ (Osorio, J., 1994: 46). Mientras se mantiene esta desconexión causal, el fenómeno de la pobreza puede causar escándalo o indignación moral, pero desactiva su capacidad de cuestionar los procesos sociopolíticos y las relaciones de dominio donde se gesta y reproduce.

4. Recapitulación

En este capítulo hemos trabajado sobre una estimación oficial acerca de magnitud y evolución de la pobreza elaborada en la coyuntura evaluativa del Pronasol. Su enfoque, basado en el método de las Líneas de Pobreza patrocinado por la Cepal, supone un giro sustantivo respecto al primer diagnóstico, sustentado por una pluralidad de indicadores sociales ofrecido en el lanzamiento del Programa por su Consejo Consultivo. El Informe ofrece un significativo exponente de la tecnificación económica prevaleciente en las actuales mediciones del fenómeno, tanto cara a la evaluación de su magnitud como respecto a la identificación de pobres para la asignación de recursos bajo criterios de estricta selectividad. Las LP despliegan un método binario, al circunscribir la pobreza extrema a condiciones de desnutrición como ámbito objetivo de carencia (miseria), como base de partida para el cálculo de la pobreza-no-alimentaria. Tras exponer el método, sus resultados e irregularidades técnicas en la aplicación del Informe, nuestras preguntas se orientaron hacia las dimensiones simbólicas y operaciones discursivas en la representación de la pobreza, y su contrapartida, los modelos subyacentes de integración y orden social.

Distintos recursos en la estrategia discursiva se orientan a construir la aceptabilidad de la pobreza, restringiendo su ámbito problemático hacia las situaciones extremas, donde la alimentación y la metáfora estructural del *cuerpo-máquina* -y su función productiva- dan el umbral objetivo frente a la pobreza Ano alimentaria@. La

mueren de hambre.@ (Bauman, Z., 1998: 31).

reducción de sujetos, acciones y necesidades o satisfactores a términos monetarios, como requisito del cálculo sitúan la pobreza como una cuestión de subconsumo y necesidad individual. Así circunscrita, la medición de la pobreza abstrae aquellas dimensiones que plantean conflicto, hacia un mundo ordenado y calculable donde la disciplina deviene imperceptible. La institución del mercado, esto es, la relación entre individuos y cosas mediada por el dinero, se proyecta desde esta tecnología como una exterioridad tan necesaria como intangible.

CAPÍTULO 8

Promoción comunitaria y experiencias de escisión.

Una aproximación de caso: beneficiarios y campesinos en los Valles Centrales de Oaxaca

1. Introducción

El eje de este trabajo atiende a las interpelaciones y elaboración discursiva a partir de un conjunto de piezas documentales de diverso tipo en la puesta en práctica del Pronasol: desde la mediación televisiva a los diagnósticos del Consejo Consultivo; de los cuadernos didácticos a un Informe estadístico oficial de medición de la pobreza. Cada uno de estos documentos introduce, desde sus funciones diferentes, códigos y valores característicos, así como variaciones en sus proyectos subyacentes de sociabilidad. En distintos momentos hemos apuntado rasgos acerca de la reconducción de prácticas y demandas -la lucha campesina por la autonomía- hacia el encuadramiento asistencial en el Pronasol. Uno de los rasgos más señalados del Programa reside en su variabilidad conforme a la influencia de contextos regionales, con sus redes locales de poder, culturas políticas, sujetos con capacidad de resignificación y coyuntura. El presente capítulo plantea introducir, a título ilustrativo, un caso en el ámbito de la recepción y apropiación del Programa por un colectivo destinatario local: las comunidades campesinas en los Valles Centrales de Oaxaca, al suroeste del país.

Oaxaca, uno de los estados más pobres de México, ofrece una relativa ejemplaridad en cuanto a prácticas de gobierno local y gestión de los fondos *Solidaridad*¹. La elección de Oaxaca como sede para la *Conferencia de México sobre*

¹ Como observan Jonathan Fox y Josefina Aranda en un estudio que presentaremos parcialmente en este capítulo, decidimos efectuar el estudio de campo de Oaxaca, porque de los cuatro estados era el que tenía mayores posibilidades de generar resultados positivos en términos de decisiones participativas,

Desarrollo Social y Pobreza (1993) preparatoria de la Cumbre Social de Copenhague (1995) habla igualmente del carácter paradigmático de la región en materia de impulso social y participativo. En esto contrasta con la imposición autoritaria de cargos municipales en Chiapas o la represión de movimientos campesinos en Guerrero. Por otra parte, la persistencia de la pobreza y las desigualdades mantienen una amenaza respecto a la cohesión social en la región.

Al lado de estas prácticas tradicionales de autogobierno local, el campesinado en la zona de Valles Centrales, tras décadas de marginación, afronta en la época del Programa dificultades mayores para la subsistencia y la actividad productiva, tanto por la insuficiencia y deterioro de la tierra como por los cambios en las políticas socioeconómicas hacia el campo y el comportamiento de los mercados. El turismo que atrae la ciudad colonial de Oaxaca, en el centro de la región, los desarrollos de actividades artesanales y la migración masiva forman parte del panorama cambiante en que se ejerció el Pronasol.

Al formular esta aproximación a una experiencia local y específica, en un corte temporal determinado, debemos insistir en su carácter y propósito ilustrativo respecto al análisis de los capítulos anteriores, sin pretensión de representatividad frente a otras trayectorias y entornos regionales. El estudio de caso se llevó a cabo bajo un método de observación participante y entrevistas semiestructuradas sostenidas con distintos actores en relación con el Programa². El trabajo de campo coincide con el último ejercicio del PNS, durante la fase final del Programa, entre octubre de 1994 y mayo de 1995, en nueve comunidades de la región (en el anexo II presentamos las líneas del método y una relación de las entrevistas). Nuestra primera toma de contacto con este entorno y sus gentes provino de la colaboración previa, en la primavera de 1993, en un estudio evaluativo de las prácticas participativas en el programa *Fondos Municipales de*

debido a la singularidad de su sistema de gobierno local. La mayoría de las jurisdicciones de este estado de 3 millones de personas son pequeñas y relativamente autónomas con respecto los niveles superiores del gobierno; pero además, funcionan de acuerdo a tradiciones políticas de origen indígena.® (Fox y Aranda, 1996b: 148).

² Se trató de entrevistas abiertas semiestructuradas, en su mayor parte con personas que tienen un contacto directo con el programa: autoridades municipales, integrantes de distintos comités de Solidaridad. Procuré también hablar con ciudadanos ajenos a la gestión directa del programa. En un anexo presento las líneas del método y datos de la investigación.

Solidaridad, coordinado por Josefina Aranda y Jonathan Fox, cuyos hallazgos más notorios expondremos en un epígrafe del capítulo.

Entre las percepciones de estos colectivos hacia el programa, prototipo del potenciamiento, encontramos como tónica predominante un conjunto de vivencias y significados antagónicos: la pugna oscilante entre los beneficios reconocidos, en términos amplios, al apoyo del Pronasol frente a una subsistencia en entredicho, marcada por la vulnerabilidad en el ámbito productivo y laboral. Entre el reconocimiento del *‘‘apoyo’’* que beneficia a la comunidad y expresiones extremas como el *‘‘sobreviviendo para poder trabajar’’* con que un grupo de jóvenes migrantes habla de sus circunstancias. Trataremos de mostrar estas tensiones.

El capítulo se articula en cuatro secciones: 1) un breve acercamiento al contexto regional; 2) presentación del estudio y conclusiones acerca de la participación local en el programa Fondos Municipales de Solidaridad, realizado por Jonathan Fox y Josefina Aranda; 3) aproximación a las experiencias y significados en la práctica del Pronasol, en torno a los subprogramas más relevantes; 4) las tensiones y fisuras o antagonismos percibidos por los destinatarios, que se articulan en tres ámbitos: la crisis ecológica, la subsistencia y el empleo y, finalmente, la salida migratoria. No cabe considerar una visión unitaria entre los participantes en *Solidaridad*. En nuestro estudio de caso se expresan voces heterogéneas, donde se yuxtaponen roles e identidades: la autoridad municipal y cargos de comités, al tiempo campesinos o trabajadores, migrantes, mujeres, artesanos, viejos y jóvenes, con variantes en su valoración acerca de las condiciones sociolaborales y el Pronasol.

2. Contexto regional de los Valles Centrales de Oaxaca

El estado de Oaxaca cuenta con una enorme riqueza cultural y pluriétnica, así como con recursos naturales sumamente diversos. Asimismo registra los niveles más altos de marginación en el país, donde la dispersión poblacional se combina con un acelerado deterioro ecológico y una intensa migración. Una aproximación a las condiciones sociales de la región, y en concreto a los Valles Centrales, ofrece aspectos sumamente contrastantes. De una parte, a lo largo de los años noventa mejoró la

dotación de infraestructuras básicas y condiciones de la vivienda. Por otra parte, la extrema pobreza, la precariedad laboral, la devastación ecológica marcan la acelerada transformación del entorno regional. Migración, auge del turismo, vínculos de la marginación con los polos más dinámicos del capitalismo -por ejemplo, los valles estadounidenses de agricultura tecnificada-, caracterizan asimismo el contexto. A estos fenómenos se añadieron desastres naturales en los últimos años o la aparición del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en 1996, con acciones puntuales de ataque en algunas comunidades en aquel momento.

La región de los Valles Centrales está considerada como el corazón geográfico político y social de la entidad. Su extensión representa el 5 por ciento de la superficie total del estado, es decir 8,762 kilómetros cuadrados. Reúne la mayor densidad de población (82 habitantes por kilómetro cuadrado, respecto a los 32 que forman el promedio estatal). Constituye un sistema geoecológico formado por tres valles (Etna, al noroeste; Tlacolula, al sureste; y Zimatlán-Zaachila, al sur). Comprende los distritos de Zaachila, Zimatlán, Centro, Tlacolula, Ocotlán, Ejutla y las partes planas de Etna y Miahuatlán. A su vez se encuentra integrada por 121 municipios administrativos. En este epígrafe apuntaremos aspectos básicos del contexto regional en que se sitúa la aplicación del Pronasol.

2. 1. Dispersión poblacional y pobreza

Oaxaca registra la mayor **dispersión poblacional** en el país: 7.210 localidades, 570 de ellas municipios (el 23% del total en el país); 7.076 cuentan con menos de 2.500 habitantes en 1990: el 98% (COESPO, 1993: 2). Tal circunstancia dificulta sobremanera la dotación de servicios, infraestructura y empleos: estas comunidades rurales dibujan el mapa de la marginación y son las principales proveedores de la migración interna e internacional. Entre 1990 y 2000 la población urbana (aquella que vive en localidades de más de 2.500 habitantes) ascendió de 39,45 a 44,53% (Inegi, 2001).

Conforme a la síntesis de resultados del Censo 2000, la población de Oaxaca pasó en la década comprendida entre 1990 y 2000 de 3.019.560 a 3.438.765 habitantes (Inegi, 2000). La estructura demográfica por edad, muestra una población básicamente joven: de acuerdo al Censo de Población y Vivienda, 1990, el 42,6% sobre el total es menor de 15 años y el 60% menor de 24 años, mientras que la edad media en la

entidad se sitúa en 18 años. El promedio de edad pasó de los 18 años en 1990 a los 20 en el 2000. En 1990, la población de 45 años o más tan sólo representaba el 13,5%, y la de 65 años y más, el 4,9%. Estos datos indican rasgos propios de sociedades con altas tasas de natalidad y esperanzas de vida reducidas, donde los niños son muchos y los ancianos pocos en relación con el total de la población. Por otra parte, el Censo 1990 registró una marcada reducción en el grupo entre 20 y 24 años, lo cual con toda probabilidad refleja la intensa migración interna e internacional (COESPO, 1993: 12). El saldo neto migratorio (porcentaje respecto a la población residente) sitúa a Oaxaca como una de las entidades con mayor salida migratoria, pasando este saldo de un -18.8 en 1990 a un -19,4 en 2000 (Inegi 2000a).

2. 2. Indicadores sociales

Oaxaca presenta en los noventa una situación social crítica, con los promedios nacionales más elevados en mortalidad y migración, mientras que los niveles de salud, educación, servicios, se encuentran entre los más precarios. De acuerdo a los datos de la Secretaría de Salud (1990), Oaxaca alcanzaba el mayor índice de mortalidad entre todas las entidades federativas para las cohortes de edad comprendidas entre 1 a 9 y 15 a 49 años, con una tasa media de 6,5 (6,9 en área rural, 4,1 en área urbana) respecto a la tasa nacional, situada en 5,2 defunciones por mil habitantes (5,4 en área rural, 4,6 en área urbana). Esta circunstancia se corresponde con la menor esperanza de vida del país.

En Oaxaca, la población con derecho a servicio médico de alguna institución de seguridad social se sitúa, junto a Chiapas y Guerrero, en los porcentajes más bajos: un 21,8%, respecto al 40% de media nacional en el año 2000 (Inegi 2000a:59)

En relación a la mortalidad infantil, la tasa estatal es de 70 niños por cada 1.000 nacidos vivos. Las causas de ésta, en los niños de 0 a un año, son las enfermedades infecciosas intestinales, las afecciones originadas en el período perinatal, las neumonías,

En Oaxaca el promedio de escolaridad paso de 4,5 años cursados en 1990 a 5,8 en 2000. Con todo, este promedio se sitúa entre los más bajos del país, junto con Chiapas (Inegi 2000).

2. 3. Actividad productiva

La **identidad** actual del campesinado oaxaqueño requiere una mínima indicación acerca de su relación con la tierra, relación que incorpora dimensiones políticas cruciales, además de productivas y ecológicas. El control y posesión de la tierra ha sido una fuente de conflicto y enfrentamiento histórico en el campesinado local, tanto frente al Estado, hacendados y caciques locales como dentro y entre comunidades. La presidencia cardenista (1934-1940) define y dirige la transformación estructural plasmada en la Reforma Agraria, con el reparto efectivo de tierras, afirmando las bases de un proyecto nacional-popular. Las localidades rurales en los Valles Centrales fueron beneficiadas por este reparto, que supuso el paso de poblaciones del peonaje en haciendas a la restitución de tierras comunales y la creación de ejidos, en un proceso que comportó luchas y resistencia ante los hacendados y reivindicación hacia las instancias estatales para contar con respaldo³. De esta forma, agrupamientos campesinos se convirtieron en ejidatarios, siendo el ejido la base constitutiva de buena parte de los pueblos en la zona, junto a las tierras comunales y la pequeña propiedad. Este momento significó también la conformación del Estado y el Partido de la Revolución Institucional (PRI) como el **otro**, el interlocutor referencial del campesinado en las luchas y arreglos subsecuentes, pero sobre todo un vínculo de identificación y fidelidad, en suma, marca una larga hegemonía del PRI en la región.

La población de la ciudad, capital del Estado, viene creciendo desde fines de los años cuarenta, en parte por la terminación de la carretera Panamericana que abrió una conexión con el resto del país, cambiando también la base económica de la ciudad. Con todo, la actividad predominante en las localidades de Valles Centrales es de tipo agrícola, aunque en declive. La actividad industrial, con ser en esta región la mayor en

³Alvaro González (1995: 253) indica las movilizaciones populares en el período para acceder y hacer efectivo el derecho a la tierra, con el establecimiento del nuevo estado revolucionario y ante la resistencia de hacendados que se negaban a perder sus propiedades: **Para** 1932, en valles centrales se contabilizaron 158 resoluciones sobre dotación y restitución de bienes comunales, con 112 casos resueltos y el resto pendientes. En 1926, como consecuencia del movimiento agrarista, se fundó la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca, que dio paso al surgimiento de la Confederación de Ligas Socialistas de Oaxaca, organismo que en 1934, en el distrito de Tlacolula, llegó a tener registrados 1.202 miembros. En ese año se contaban cuando menos 67 agrupaciones agrarias regionales. Para 1940, el reparto ejidal había dotado a 22.399 jefes de familia, con un raquíico promedio de 2.20 ha por cabeza. **Por** la baja disponibilidad de tierras cultivables, junto a una baja fertilidad en éstas, el valle de Tlacolula conoce los equilibrios más precarios en relación a la explotación agrícola desde antaño, situación agravada con el tiempo.

el Estado, presenta índices muy bajos. La construcción muestra un auge vinculado en parte al turismo, en parte a las inversiones estatales. Los mercados locales y el de la capital del Estado cuentan con una larga tradición comercial, que se ve en la actualidad impulsada por el turismo, fenómeno que también implica un aumento de ocupaciones en servicios.

Con el paso del tiempo y el crecimiento demográfico, falta de una incorporación suficiente a otros empleos, la tenencia de la tierra en los Valles Centrales registra una excesiva parcelización y minifundio. Junto a esta atomización en la tenencia, la agricultura en los Valles Centrales se caracteriza por contar con una mayoría de tierras de temporal (secano), sujetas al ciclo de lluvias para lograr la cosecha. Los terrenos de humedad, aprovechados para la siembra de frutales, hortalizas, forraje y aprovechamiento del carrizo, registran una rápida merma. El riego cubre áreas minoritarias. La agricultura presenta en conjunto una baja productividad, se enfrenta a cambios en el régimen de lluvias, con períodos de sequía y descargas torrenciales, en ambos casos poniendo en riesgo los cultivos. El uso intensivo, con la aplicación continuada de fertilizantes agroquímicos, la falta de rotación por la propia escasez de tierra, explican también su agotamiento. A diferencia de otras regiones en Oaxaca, donde predomina el cultivo comercial del café, o el aprovechamiento maderero de bosques, en Valles Centrales la producción agrícola comercial se limita prácticamente al maguey para la elaboración de mescal. Las zonas irrigadas permiten la cosecha del ejote, tomate y calabaza, entre otros productos hortícolas; a estos se añade la alfalfa con destino forrajero en tierras de riego y humedad. La mayor parte del cultivo basado en explotaciones familiares se ocupa en granos básicos como el maíz y el frijol, destinados al autoconsumo, aunque en años de cosecha favorable, el excedente se comercializa. Sin embargo esta situación es cada vez menos frecuente: la región se comporta como neto importador de maíz desde fines de los sesenta (Murphy, A; Stepick, A., 1991: 81). Los rendimientos de la tierra son bajos respecto a la media nacional, y con tendencia decreciente. La baja inversión en infraestructura agrícola, la dispersión parcelaria junto a una sobreexplotación del medio volvieron insuficientes las vías abiertas por el reparto agrario para el sostenimiento en el ámbito rural regional de una población creciente.

Ante estas circunstancias, la reproducción campesina complementa varias actividades en distinto grado, junto a la más o menos exigua subsistencia de la tierra: aves y en ocasiones pequeña ganadería de traspatio, artesanía, comercio, trabajo asalariado en la ciudad y una extendida migración. El cultivo de la tierra en temporal requiere por lo común unos meses entre la preparación del barbecho y la recogida el producto. Este tipo de terreno rinde habitualmente una cosecha anual cuyo rendimiento alcanza al sustento de unos meses. Transcurrida esta actividad es práctica común en varias localidades la búsqueda de otras ocupaciones y fuentes de ingreso, saliendo de la comunidad: a la ciudad de Oaxaca, al Distrito Federal, en actividades de baja cualificación, como jornaleros de temporada en otros estados o migrantes en EE.UU., en distinta condición legal y laboral⁴. Las divisas enviadas por estos últimos llegan a impulsar economías locales y el sostenimiento de grupos familiares extensos. Otros casos combinan el pueblo como lugar permanente de residencia, con trabajos en la ciudad.

La artesanía fue tradicionalmente una actividad que llegó a ocupar a unas sesenta comunidades de los Valles como renglón primordial. Muchas de estas empresas se desmantelaron con la introducción de productos industrializados. Sin embargo, el floreciente turismo mantiene condiciones para el desarrollo de las artesanías. Predominan las basadas en el barro y los tejidos; su base: el trabajo familiar (Mathus Alonso, M., 1993).

La necesidad de entradas monetarias y su búsqueda se concreta también en desplazamientos a los mercados rotativos secundarios, en cabeceras municipales señaladas (Tlacolula, Ocotlán) y al mismo centro urbano, para ofrecer y comprar distintas mercancías en un comercio menor e informal: desde productos agropecuarios a artesanías, flores o alimentos (tortillas de maíz, tlayudas, chiles, chapulines), actividades desempeñadas con frecuencia por las mujeres. Varias familias se ven en la

⁴ Según relata J. M., Sta. Lucía Ocotlán: ΔYa después de que se acaban los trabajos del campo, ya varios salen a buscar trabajo fuera del pueblo, pues. Se van a Oaxaca, otros se van a otras partes, y así es como... Miren, en tiempo de trabajo, la mayoría están en su trabajo. Ya después, la mayoría se van a buscar un trabajo para conseguir dinero, pues, que se gastó en ese tiempo de trabajo, en el tiempo de siembra. Porque si no se siembra a tiempo, no se da...@ .O el tesorero de Fondos Municipales, Magdalena Teitipac: ΔA trabajar, a Oaxaca, a hacer la lucha, también no solamente los muchachos, cada viernes, cada sábado, cada martes. Así de estibadores, otros de acarreo de cualquier cosa, materiales, tomate, naranjas, manzanas, andan acarreando. Ya hay bastantitos en el Norte (Estados Unidos)@.

circunstancia de tener que detraer incluso parte de la cosecha de autoconsumo y venderla para acceder a bienes básicos (como jabón o ropa).

2. 4. Ecología

Oaxaca es aún uno de los estados más ricos en biodiversidad de la República. También de los más frágiles y con un proceso de devastación más acelerado. El 30% de la superficie del suelo se considera totalmente destruido por la erosión, mientras que un 40% ésta va de moderada a acelerada (Nahmad, S. et al., 1994: 4). Estos procesos erosivos contribuyen a la disminución en los niveles de humedad y con ellos a la paulatina quiebra de los equilibrios de supervivencia del campesinado.

El **agua** es uno de los más urgentes problemas en los Valles Centrales. Se obtiene fundamentalmente a través de pozos de los niveles freáticos. La profundidad del manto acuífero se sitúa entre 2 a 18 metros, con variaciones estacionales. En los últimos años se registró una baja acentuada del nivel de los acuíferos. Esto se ha debido en buena medida a la sobreexplotación proveniente de la ciudad de Oaxaca, principal consumidor de agua, que extrae sobre todo de los mantos del valle de Etna. Otras aguas provienen del río Atoyac o sus afluentes. Las comunidades de los Valles se van viendo obligadas a abandonar los cultivos de humedad, como la alfalfa (que son el sustento de su pequeña explotación ganadera) y algunas hortalizas, y a cambiar siembras de humedad por temporal. Esta crisis ecológica y productiva agudiza la pobreza, y supone el aumento de las tasas de emigración y la pérdida de la capacidad de autosubsistencia, así como aumenta la necesidad de importar/comprar los alimentos que forman la dieta básica, por ejemplo el maíz (Acevedo, M.I.; Restrepo, I., 1991: 12). A la escasez del agua se une su contaminación, tanto por los desechos generados en la ciudad y las poblaciones como por el uso masivo de agroquímicos con componentes tóxicos.

La **deforestación** del Valle y las estribaciones montañosas que lo circundan forma parte de esta aguda crisis ambiental. A la explotación tradicional (para consumo como leña de cocina, combustible para hornos de mescal o de ladrillo y barro, como carbón...) se unió la más depredadora tala de bosques para fines comerciales. A estos factores se añaden los incendios. El presidente municipal de Coatecas Altas recuerda esporádicos incendios en el monte próximo con origen en la preparación de carbón

vegetal a partir de la madera, práctica a la que recurren campesinos a falta de otros medios productivos⁵. San Andrés Zautla, población que gestiona con rendimiento económico y sustentabilidad una amplia zona boscosa de propiedad comunal, asistió a un destructivo incendio a fines de los ochenta. Las quemas de basura y de preparación de terrenos dan lugar a un frecuente origen de fuegos. Estos procesos se traducen en alteraciones climáticas (mayor evaporación, aumento de la temperatura, irregularidad en el régimen de lluvias) y a la erosión suelo, con la desaparición de sus nutrientes, niveles de humedad y capa vegetal.

A estas tendencias se suman estragos naturales en los últimos años, como el de los huracanes Paulina y Rick en 1997, los cuales devastaron zonas y cultivos tanto en la costa como en el interior.

Estos fenómenos se han acompañado de cambios en la humedad del ambiente, provocando la elevación de las temperaturas medias y con ello mayor evaporación. Los deslaves de suelos en los terrenos de fuerte pendiente son la consecuencia inmediata del proceso debido a las lluvias estacionales y ciclónicas, lo cual ha incrementado la erosión.

2. 5. Organización social

En cuanto a la organización social en la zona, los grupos domésticos constituyen las unidades básicas en las comunidades. La familia nuclear forma a menudo la unidad de producción y consumo, con distribución del trabajo por edad y género. Los linajes patrilineales, con excepciones, poseen las parcelas y las distribuyen (herencia o usufructo, según se trate de pequeña propiedad o ejido) entre sus miembros (Dehouve, D., 1976: 13). El antropólogo Salomón Nahmad (1988: 166-7) observa cuatro tipos de

⁵ Según explica el presidente municipal de Coatecas Altas A...últimamente, como no hay fuentes de trabajo dentro de la comunidad, pues la gente se ha dedicado a tumbiar árboles verdes, y hacer carbón, para llevarlo al mercado. Entonces, a lo mejor por ahí ha saltado una chispita, y en tiempo de seca, pues llega a arder todo el cerro, y es un incendio grande, pero por lo mismo, por la necesidad de la gente, tienen que trabajar, para poder ganar para el maíz, para algo. O a veces, hay maíz, hay algo que comer, hay frijol, otras cosas de cosecha, pero no hay dinero, y entonces, la gente tiene que lucharle, ir al cerro, cortar leña y hacer carbón, y venderlo, al mercado de Ejutla, para poder comprar ropa, jabón, es normal, que se necesita para la familia y para la casa.@

unidad familiar en los Valles Centrales, válida para el momento en que interviene el Pronasol:

- A1. La unidad familiar que carece de medios de producción propios y subsiste de actividades asalariadas, principalmente en el sector primario.
2. Las familias que poseen tierra y cuya producción es de subsistencia; les permite vivir sólo por tres o cinco meses, complementan su economía con la producción mercantil de artesanías.
3. Unidades familiares a las que la tierra proporciona recursos suficientes para subsistir durante el año.
4. Unidades que además de la producción de subsistencia obtienen excedentes agrícolas destinados al mercado.@

Esta aproximación taxonómica, sobrepuesta a las condiciones socioeconómicas descritas, resulta indicativa para entender las estrategias de supervivencia de las familias y comunidades, así como su disposición hacia la política social participativa. Nahmad constata la inserción de una mayoría de las familias campesinas zapotecas (desde un criterio étnico amplio) en los dos primeros tipos; tal juicio coincide en el tiempo con el momento álgido de intervención estatal. La posterior crisis económica y la degradación progresiva de la tierra vienen a agravar las condiciones de vida de las familias. La salida migratoria será una de las consecuencias más patentes bajo estas circunstancias.

La identidad campesina-indígena presenta fuertes **lazos de reciprocidad** comunitaria, que se manifiesta en una intensa vida asamblearia, en prácticas como la *guelaguetza* (trabajos colectivos entre familias, intercambios rituales entre comunidades), las *mayordomías* (distribución de responsabilidades para la organización de las fiestas de santos) y los *tequios* (trabajo colectivo para obras de bien común) o el *compadrazgo*, junto a los comités para el cuidado de edificios públicos, electrificación, agua, caminos. La vida comunitaria comprende estas instituciones concretas dentro de una *economía del prestigio*@, ordenada en torno a la noción del **arespeto**@, que incluye una dinámica de ascenso social basada en cargos religiosos y civiles. Este sistema jerárquico parte del derecho consuetudinario (la *Acostumbre*@, en término

popular) propio de la cultura zapoteca, mantiene su presencia mixta, mestiza, se entrelaza con transformaciones en el ejercicio actual de la autoridad y sus reclamos de negociación y capacidad ante dependencias gubernamentales y gestión de recursos. La mayor movilidad, el valor de la educación reglada y la formación profesional en los jóvenes, la migración, la progresiva urbanización de los Valles, la introducción del sistema de partidos en la elección de la autoridad local, la difusión televisiva... Son factores y manifestación de este proceso de cambios. El bilingüismo es común en varias comunidades (sobre todo en el valle de Tlacolula), con una progresiva asimilación al castellano. La Iglesia católica mantiene un peso tradicional en la vida ritual y simbólica de las comunidades.

2. 6. Autoridad municipal

En lo que respecta a la elección de la autoridad municipal, en unas comunidades se dirime el acceso a las responsabilidades municipales y civiles mediante la vigencia del sistema de cargos, buscando la unanimidad comunitaria en torno a una persona: el sistema denominado *usos y costumbres*; una vez instaurada la autoridad según esta costumbre, la práctica usual ha sido su inscripción como representante del PRI. Otras comunidades siguen un sistema de elección a la presidencia municipal por votación, en contienda entre plataformas partidistas. Este segundo caso resulta más frecuente en la proximidad al centro urbano⁶. En la muestra de comunidades que forman este estudio se encontraron combinaciones de ambos procedimientos, con mayor peso de uno u otro, expresión de las complejas dinámicas de legitimidad y poder en la región, no exentas de conflictos. El período habitual de ejercicio en el cargo se sitúa en tres años, aunque para algunas responsabilidades, dentro de los comités, por ejemplo, la rotación fue más corta debida al peso (económico y en trabajo) que la función exige (Díaz Montes, F., 1992).

⁶ En Oaxaca más de 400 municipios (de un total de 570), están organizados en torno a "usos y costumbres", con consejos de ancianos y asambleas comunitarios, en vez de votos y partidos políticos. Asimismo, numerosos municipios intermedios, como Tlacolula en Valles Centrales, pasan por una situación de transición, donde coexisten el esquema partidista de la cabecera y la organización comunitaria de las agencias -localidades submunicipales. En las agencias donde los mismos residentes eligen a las autoridades locales, como sucede en la mayor parte de Oaxaca, esto se hace mediante asambleas comunitarias y en ciertos casos también en las urnas. (Fox y Aranda, 1996b: 156; Díaz Montes, 1992).

El PRI ha extendido una red organizativa por los municipios, a través de sus anteriores bases corporativas (comisariados ejidales y Confederación Nacional Campesina, CNC, con sus distintas ramas). Los vínculos de tipo clientelar con el PRI (tipo "*tú me das, yo te doy*") han sido frecuentes y asumidos como normalidad a lo largo del tiempo. Más recientemente se registra un significativo aumento de las disputas entre partidos por la presidencia municipal y conflictos postelectorales, por reclamos de irregularidad en los procesos.

Tras un abandono histórico en términos presupuestarios, desde finales de los años ochenta los ayuntamientos han contado con una mayor dotación de recursos en concepto de participaciones municipales. El programa Solidaridad (vía Proyecto de Descentralización y Desarrollo Regional) transfirió recursos significativos a las comunidades y Ayuntamientos.

El resultado mayoritario de las elecciones federales en agosto de 1994 dio una mayoría de los sufragios al PRI. La organización civil Alianza Cívica registró centenares de irregularidades en el estado. La hegemonía del PRI ha sido disputada en los últimos años, sobre todo para la ciudad de Oaxaca.

Junto a una agricultura de subsistencia en crisis, con base en el ejido y la pequeña propiedad individual, cabe observar en otras regiones de la entidad sujetos diversos organizados en lo productivo y lo político. En lo productivo destaca la organización de campesinos productores de café y su capacidad para asumir el traspaso al sector social del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), a principios de los noventa, en la línea del denominado *Acambio de terreno* en la lucha campesina, hacia la apropiación y gestión de los procesos productivos. En lo político, junto a la adhesión priísta y la intermediación corporativa, coexisten movimientos populares afianzados en oposición al partido gobernante. El caso más notable queda representado por la COCEI (Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo), que en los 80 alcanzó, entre la represión y la obstaculización gubernamental, varias cabeceras municipales en la región del Istmo de Tehuantepec, con el ayuntamiento de Juchitán como mayor población, mantienen un amplio ejercicio de autonomía, afirmación de la propia identidad, y activa promoción cultural, educativa y productiva.

Hasta aquí se han apuntado distintos aspectos con el propósito de caracterizar el territorio y sus colectivos, con los recursos y tensiones al tiempo de encontrarse con la promoción participativa en Solidaridad, las continuidades y los cambios en la modernización económica. La pauperización, el legado cultural de instituciones concretas de trabajo recíproco (el tequio), la dispersión y relativo ejercicio democrático en la elección y control comunitario de la autoridad municipal, sitúan la región en el canon más próximo de participación conforme al modelo Pronasol.

3. Procesos de decisión e incidencia social en los Fondos Municipales de Solidaridad: el estudio de Jonathan Fox y Josefina Aranda

Entre los estudios locales del Pronasol en Oaxaca destaca por su exhaustividad y precisión en los objetivos la aportación de Jonathan Fox y Josefina Aranda acerca de los procesos de decisión y los efectos sociales en los *Fondos Municipales de Solidaridad* (1996a, 1996b). Presentar sus principales hallazgos resulta pertinente como punto de partida en nuestro estudio.

En 1990 el gobierno mexicano creó los *Fondos Municipales de Solidaridad*, para realizar obras públicas con participación comunitaria en el ámbito municipal, constituyendo una de las vertientes más características del Pronasol. El Banco Mundial cofinanció estos *Fondos Municipales* en el marco del *Proyecto de Descentralización y Desarrollo Regional* (1991-1994), a impulsar en los cuatro estados más pobres de la República (Chiapas, Guerrero, Hidalgo y Oaxaca), mediante un préstamo de 350 millones de dólares a invertir entre 1990 y 1995. Con el propósito de evaluar la aplicación de estos Fondos, el Banco propuso la realización de un estudio independiente⁷. Por su dispersión poblacional, como por las prácticas de autoorganización participativa reconocidas en la riqueza étnica de la entidad, Oaxaca fue elegido como espacio idóneo para contrastar el programa. Dos fueron los aspectos específicos a observar mediante aquella investigación: 1) el efecto social de los

⁷ Este equipo integró investigadores del Masachusetts Institute of Technology, Boston (M.I.T.) y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (I.I.S.-U.A.B.J.O.). Jonathan Fox, por parte del Instituto estadounidense y Josefina Aranda, en el centro universitario local, coordinaron la realización del estudio a lo largo de 1993. Para la exposición del estudio y principales resultados, véase Vease al respecto, Fox, Jonathan y Aranda, Josefina (1996a) y (1996b).

proyectos en las comunidades y 2) los procesos de adopción de decisiones mediante los cuales estos proyectos fueron seleccionados ⁸.

A través del programa *Fondos Municipales de Solidaridad* se transfirieron recursos adicionales a los presupuestos que disponía normalmente el municipio. Su objetivo fundamental consistía en impulsar obras y acciones productivas en beneficio de las comunidades más pobres (parques, pavimento de calles, agua potable, drenaje, pozos de riego, canales, estanques, puentes, caminos rurales, etc.), así como fortalecer las formas locales de gobierno y toma de decisiones. Entre los distintos programas (15), Fondos Municipales de Solidaridad alcanzó el mayor rango presupuestario en el conjunto del Pronasol, actividad y resultados en obras. Además, concierta el trabajo comunitario, el tequio, emblema identitario del PNS.

El procedimiento operativo implicó la creación de un *Consejo Municipal de Solidaridad* en los ayuntamientos, integrado por el presidente municipal, un representante del gobierno estatal, el tesorero municipal, las autoridades auxiliares competentes y un vocal de control y vigilancia, a fin de promover la organización de los diversos Comités de Solidaridad. Este Consejo Municipal era responsable de recoger las demandas de las comunidades expresadas en asamblea, seleccionar la realización de las obras así como evaluar y controlar las mismas. El programa requería un Consejo Municipal y tantos Comités de Solidaridad como obras se llevaran a cabo (Consejo Consultivo del PNS, 1994: 187). Esta definición institucional junto a los cauces de aplicación previstos observaron variaciones en la práctica según la disparidad en las culturas y prácticas políticas local-regionales.

En la tradición mexicana de programas de desarrollo regional y comunitario, los programas especiales ante la pobreza desde los setenta se basaron en la adopción de decisiones de carácter centralizado (federal) incluso respecto a aquellas concernientes a entornos locales. El Pronasol introduce un cambio significativo, al transferir presupuesto y decisiones hacia los ayuntamientos y comunidades beneficiarias. Ahora bien, Fox y Aranda constatan la insuficiencia de esta descentralización oficial *por sí*

⁸ El estudio combinó criterios de representatividad en la selección de las comunidades (cabeceras municipales y agencias o localidades submunicipales) así como una atención específica hacia una muestra significativa de 149 proyectos en otras tantas poblaciones.

misma ante la heterogeneidad política de los contextos para alcanzar una efectiva democratización en las decisiones locales como en el rendimiento de cuentas de las autoridades ante los ciudadanos: Además bien, esto último puede ocurrir con mayor certeza en comunidades que ya están organizadas democráticamente y cuyas autoridades, por ende, actúan en forma responsable, como sucede en buena parte del estado de Oaxaca. Pero en localidades que no presentan estas condiciones políticas -y éste es el caso de Chiapas-, la pretendida descentralización puede, por el contrario, reforzar las formas autoritarias que imperan localmente (Fox y Aranda, 1996b: 147). Este hallazgo o constatación resulta determinante tanto en la elección de las obras por sus destinatarios, su propia implicación o compromiso y la efectividad ante las situaciones de pobreza⁹.

En cuanto a la **estructura organizativa** del Pronasol, los autores observan cómo los consejos municipales y comités comunitarios se adecuaron bien a las prácticas de gobierno local en Oaxaca. De hecho, buena parte de estas comunidades ya contaban, dentro del sistema tradicional de rotación de cargos comunales, con comités de obras activos. Por tanto, los comités de solidaridad se implantaron en consonancia con el sistema de cargos, según acuerdo colectivo. Así, se dio en buena medida el caso de comités de solidaridad locales encabezados por autoridades municipales. Por otra parte, un 60% de los comités municipales fueron elegidos en asamblea, un 28% nombrados por el presidente municipal y un 12% designados por otros, incluyendo funcionarios federales o estatales (Fox y Aranda, 1996b: 156-157).

En cuanto a la *selección* de los proyectos, la **adopción de decisiones** estuvo en manos de las asambleas comunitarias: comités locales (un 38% de los casos) y asambleas (un 20%) desempeñaron el papel central. En un 26% de los casos el presidente municipal jugó el papel central en la selección, una decisión adoptada principalmente por delegados estatales de gobierno en un 16% de los municipios de la muestra (Fox y Aranda, 1996b: 157). Por otra parte, estos porcentajes pueden ocultar formas de influencia efectuadas por los funcionarios de gobierno en las decisiones.

⁹ Dentro del margen de decisión por parte de los gobernantes estatales, en el caso de Oaxaca, el entonces gobernador, Heladio Ramírez (1986-1992), distribuyó los recursos con criterios de claro apoyo a municipios y agencias submunicipales. En contraste, los gobiernos de Chiapas y Guerrero mostraron una clara inclinación por llevar a cabo grandes proyectos de infraestructura con poca orientación social (Fox y

Uno de los requisitos del programa exigía que la mayor parte de los recursos se destinaran a las *agencias municipales* dependientes de las cabeceras o Ayuntamientos. Este criterio resulta de suma relevancia en Oaxaca por su altísima dispersión poblacional. Con esta distribución del presupuesto, el inconveniente resultaba en que éste se repartía en montos ínfimos para la inversión por localidad, dificultad que con frecuencia fue resuelta en parte por la rotación de los recursos entre las agencias (la proporción para cada municipio se fijó en un 25% para la cabecera y un 75% para las agencias; cuando dos tercios de la población vivían en la cabecera, el techo de inversión en ésta ascendía al 40%). Esta fórmula de reparto, además de llevar recursos a las poblaciones más pobres, incidió positivamente en su capacidad de reclamación ciudadana ante instancias superiores, representación y gestión de microproyectos. Este criterio de asignación tuvo, a su vez, repercusiones acerca del efecto social de los Fondos Municipales en las localidades. Los comités de solidaridad creados recibieron en su mayoría los fondos presupuestales de manos del presidente municipal, alcanzando grados de autonomía notorios toda vez que con anterioridad el presidente municipal concentraba tradicionalmente las atribuciones y recursos (Fox y Aranda, 1996b: 153).

Uno de los lineamientos rectores del programa consistía en la necesaria terminación de la obra en el plazo de un año. Este criterio junto al extremo fraccionamiento de las asignaciones por localidad resultó en una acotación de los proyectos a elegir y su incidencia social. Aunque se partía de un menú amplio de proyectos entre los cuales escoger, lo sumamente reducido del monto presupuestario -aun con el aporte comunitario- y la obligación de finalizar en la brevedad de un año inclinó las elecciones hacia obras públicas menores: las opciones se redujeron en la práctica hacia tipos de proyectos viables en estas condiciones, reduciendo su capacidad para abatir la pobreza¹⁰. (Fox y Aranda, 1996b: 154). Hay que señalar que en los

Aranda, 1996b: 152).

¹⁰ En estas circunstancias, la mayor proporción de los fondos (27,8%) se destinaron a la categoría denominada *Urbanización* (pavimentación de las calles o plaza del pueblo, construcción de bancos para parques o arreglo del *Palacio municipal* -ayuntamiento-). En orden descendente: construcción de escuelas (21%); sistema de agua potable (18,5%), caminos rurales (9,9%), bodegas (6,9%), canchas de baloncesto (6,2%) y por último, infraestructura productiva, a la que se destinó sólo el 5,2%. Por otra parte, dado que la aprobación del presupuesto como la asistencia técnica procedían del Estado y sus funcionarios, ante las limitaciones presupuestales, resultaba más viable elegir proyectos de

ejercicios posteriores a la fecha del estudio, 1993, el programa incluyó la posibilidad de realizar los proyectos por fases, lo cual introdujo flexibilidad y hasta cierto punto, capacidad para realizar obras de mayor alcance, como pudimos observar en nuestra aproximación posterior.

En el propósito de observar la **incidencia comunitaria** de los proyectos, se comprobó cómo una mayoría (86%) se habían concluido y estaban en operación. Entre las obras fallidas, los sistemas de agua potable fueron mayoría (de 20 no funcionaban 14)¹¹. Un segundo criterio acerca del efecto social se apoyó en las apreciaciones de los residentes locales, encontrando en las respuestas cómo mientras un 56% de los proyectos (81 de 145) habían tenido un efecto significativo, el 27% tenían poco efecto y el 17% ninguno. A este respecto, se halló una relación estrecha entre la forma en que el proyecto se había elegido y las percepciones acerca de su significación, aumentando esta última para los proyectos seleccionados en asamblea (Fox y Aranda, 1996b: 157-160).

En conclusión, la mayor parte de los dirigentes comunitarios valoraron de forma positiva el programa de los Fondos Municipales de Solidaridad. Aun en las cantidades diminutas asignadas, para muchas localidades representaron una primera fuente de financiamiento. Si bien la distribución de fondos hacia áreas rurales alejadas resultó exitosa, en contrapartida, una importante porción de los proyectos emprendidos allí realmente no consiguieron abatir la pobreza local, y por ende no tuvieron efectos sociales significativos. (Fox y Aranda, 1996b: 154). Por otra parte, la descentralización

urbanización, que contaban con diseños estandarizados, antes que proyectos con efectos sociales importantes (como las obras de agua potable), mucho más caros y con requerimientos de diseño específico y asesoramiento permanente. En este punto observan los autores un probable elemento de presión en la toma de decisiones comunitarias: La investigación de campo también reveló que los funcionarios estatales procuraron persuadir a las comunidades para que escogieron proyectos poco ambiciosos y con efectos sociales poco importantes. En las asambleas que el mismo gobierno convocó para definir las prioridades comunales en materia de obras públicas, a menudo los funcionarios se dedicaban a señalar las propuestas que eran demasiado caras o cuya ejecución tomaría más tiempo de lo permitido y, finalmente, a indicar cuáles eran las que realmente convenía (Ibid: 158).

¹¹ Se encontró asimismo una mayor proporción de proyectos exitosos en municipios gobernados por partidos políticos. Los autores atribuyen esta diferencia a la mayor capacidad de presión e influencia de estos municipios ante las autoridades estatales, dado que muchos proyectos sólo pudieron concluirse mediante fondos adicionales que proporcionó el gobierno del estado de forma discrecional, dependiendo de negociaciones políticas entre éste y la localidad. En este sentido, los Fondos Municipales dieron mejores resultados en municipios con competencia democrática más asentada -lograda tras años de conflictos y movilización ciudadana- y con movimientos cívicos activos (Ibid: 161).

presupuestaria no implica *necesariamente* una mayor efectividad en los programas de desarrollo. Resulta crucial, se desprende del estudio, la capacidad de los destinatarios tanto en la toma de decisiones como para exigir una rendición de cuentas por parte de los gobiernos locales, esto es, la existencia de prácticas democráticas en el ámbito municipal.

Hemos descrito con cierta amplitud los hallazgos del estudio impulsado por Jonathan Fox y Josefina Aranda acerca de la toma de decisiones y efectos sociales de los *Fondos Municipales de Solidaridad* en Oaxaca. Sus resultados convergen con nuestra posterior exploración en comunidades de los Valles Centrales, si bien nuestro propósito atiende más bien al cruce entre la interpelación participativa del Pronasol y las condiciones de trabajo y vida de la gente - lo cual implica su inserción en las políticas de modernización económica. En esta dialéctica surge, junto a la apreciación positiva del Programa, todo un panorama de antagonismos y tensiones que se indicarán a continuación.

4. De la rehabilitación escolar a los microcréditos: prácticas en Solidaridad

Los *Fondos Municipales de Solidaridad* aparecen como el programa más conocido y extendido entre las nueve localidades de los Valles Centrales que visitamos en el curso de nuestro estudio. Su procedimiento, las formas de decisión, así como la incidencia de estas obras en las comunidades quedan bien recogidas por la investigación de Jonathan Fox y Josefina Aranda. Sus observaciones convergen con nuestro acercamiento, si bien cambia la coyuntura y en parte, nuestro enfoque y objeto de atención.

Nuestro trabajo de campo coincide con la coyuntura final del Pronasol, en el tránsito entre 1994 y 1995. En este momento queda disuelta la impresión ambiental de estabilidad económica y política. Cabe señalar entre estas circunstancias 1) el levantamiento zapatista en enero de 1994; 2) los asesinatos del candidato presidencial del PRI Luis Donaldo Colosio y el Secretario General del partido, Ruíz-Masieu; 3) la devaluación de la moneda y el derrumbe financiero en diciembre de 1994, con la crisis económica subsiguiente. A estos cambios se añadía la instauración en el ejercicio de

1994, con una perspectiva a quince años, del Procampo, (Programa de Apoyos Directos al Campo, anunciado por la SARH en octubre de 1993), una subvención decreciente a fondo perdido por hectárea cultivada en maíz y frijol, como compensación ante el cese de los precios de garantía a los granos básicos por la liberalización del sector en el TLC, subvención que beneficiaba en primer lugar al campesinado de subsistencia. Estas circunstancias afectan de distinta forma la experiencia y percepciones de las comunidades en Oaxaca.

Junto a los *Fondos Municipales*, el subprograma *Escuela Digna* se aplicó en todas las localidades visitadas. Otros renglones tuvieron una presencia dispar entre las comunidades: *Niños de Solidaridad*, *Mujeres en Solidaridad* y *Fondos de Producción* (también llamados *Crédito a la Palabra*). En otras ocasiones encontramos fondos activos en anteriores ejercicios que con posterioridad fueron cesados: será el caso de *Crédito a la Palabra*, un programa de microcréditos a productores campesinos, cuya aceptación y mantenimiento en las comunidades concitó y dependió de varios factores, que lo complejizan respecto a los anteriores fondos. Las comunidades varían también en cuanto al número de programas acometidos, así como en los procedimientos (mayor o menor implicación, papel de la asamblea, tipo de aportación) y en los resultados. En este epígrafe expondremos los aspectos más notorios de estos programas conforme a la experiencia de las comunidades visitadas.

4. 1. Fondos Municipales de Solidaridad: trabajo y otras aportaciones comunitarias

La siguiente exposición, a partir de nuestro trabajo de campo, complementa los aspectos señalados a partir del estudio realizado por Jonathan Fox y Josefina Aranda. Las observaciones se refieren a las prácticas de aportación comunitaria para realizar las obras.

Al preguntar por Solidaridad, una respuesta inmediata entre la gente de los pueblos, jóvenes, campesinos, mujeres, fue remitir a las obras como indicador o exponente del programa. A su lado se mencionaban otros programas en los que podían o no haber participado. Así, los *Fondos Municipales* adquieren la mayor notoriedad, como emblema o equivalente de Solidaridad. Desde la mermada capacidad propia para realizar obras básicas, la disposición hacia los recursos y gestión que distribuye

Pronasol es de entrada muy propicia. La relación entre asamblea activa e implicación para colaborar y grado de satisfacción en las obras destaca como pauta -lo cual no excluye distanciamientos respecto al monto de recursos o la restricción de acciones que impone la normativa, por ejemplo.

Si el primer criterio para implicar al colectivo es responder a sus necesidades más sentidas, el eje para construir la nueva relación sociedad-Estado, según un lema del programa, consiste en suscitar una participación *Asolidaria* en la cual los interlocutores, como beneficiarios, aportan su esfuerzo en corresponsabilidad con los apoyos públicos. Esta idea se plantea como remoción del paternalismo e incentivo de la autonomía, la ciudadanía responsable, con iniciativa por su propio cuidado y adelanto, movilizándolo sus propios recursos para satisfacer sus necesidades inmediatas y urgentes.

Para el espacio local-municipal, como ámbito más propio de desarrollo participativo, la normativa del Pronasol cifra en un 20 ó 25% la contribución comunitaria sobre el conjunto de los recursos entregados (por el gobierno federal y estatal). En las comunicaciones del programa esta contrapartida debe adoptar la forma de **trabajo y materiales de la región**. Se presenta como un paso de la cultura de la obediencia a la movilización, al protagonismo activo, expresado en la toma de decisiones (democracia local vs. intervencionismo estatal) y el trabajo. Para cubrir esta cuota requerida, las comunidades de la zona aportaron trabajo, materiales de la región (grava, arena, madera, etc.) y también colaboraciones económicas en efectivo.

Buena parte de las acciones en Fondos Municipales contaron con una masiva aportación de trabajo colectivo, esto es, de tequios. Varias localidades combinaron el tequio con **colaboraciones económicas**. Las ocupaciones laborales habituales (por ejemplo, albañiles o estibadores en la ciudad) impedían dedicar jornadas -numerosas- a la obra pública. Por otra parte, la alta tasa migratoria en algunas poblaciones dificultaba contar con voluntarios regulares para el trabajo *Asolidario*. Las colaboraciones económicas acordadas en asamblea pudieron contratar una porción de trabajadores para acometer la obra, con frecuencia apoyados por tequios. En este sentido, se dio la circunstancia de familias obligadas a aportar trabajo y recursos en efectivo hacia varios programas a la vez: pavimento de calles, Escuela Digna, perforación y abasto de agua

potable, etc. Este peso agobiante del programa pudo retraer la participación de comunidades y segmentos más vulnerables dentro de estas a la hora de entrar y obtener los beneficios de Solidaridad: la imposibilidad de aportar trabajo suficiente y sobre todo el importe económico significó en algunos casos la renuncia de la comunidad al aprovechamiento de los recursos. Por otra parte estas circunstancias plantean una pregunta acerca del criterio para equiparar esta aportación comunitaria del 20% sobre el total de la partida, por la baja ponderación del esfuerzo local en trabajo o su contribución económica¹².

Por otra parte, para resolver obras de envergadura (drenaje y fosa séptica para el tratamiento de aguas sucias), la comunidad San Andrés Zautla hubo de aportar con recursos propios -provenientes de la explotación maderera del monte en tenencia comunal por el ayuntamiento-, la mayor parte del costo, formando Solidaridad una partida mínima sobre el conjunto del presupuesto. El resto de comunidades en la zona de estudio no contaban con esta capacidad propia para inversión local¹³.

En al menos tres localidades, que coinciden con aquellas donde existe menor comunicación o control democrático respecto a la autoridad, surgieron desde un principio desconfianzas hacia el nuevo método propugnado por Solidaridad. Esto en dos sentidos: la renuencia al trabajo colectivo cuando programas anteriores ejecutaban la obra sin recurrir a jornadas obligatorias de tequio; o el punto contrario:) Para qué contribuir con trabajo ahora que el gobierno ponía el dinero -se supone para contratar trabajadores, mozos, especialistas-?. La falta de claridad en el ejercicio y en la comunicación con los vecinos, los errores o malentendidos de la autoridad municipal respecto a los procedimientos del programa, la falta de adecuación de las obras a las necesidades de la población, fueron obstáculos en el aprovechamiento de los recursos.

¹² Cuestionamiento que formulan, entre otros investigadores, Landázuri, G., Cortéz, C., Moreno, P. (1994), respecto a la aplicación del Programa en el medio rural.

¹³ Hasta 1993 la norma del programa establece en un año el tiempo para llevar a término la obra. Esta disposición condujo a la necesidad de elegir pequeños proyectos de rápida realización, con consecuencias de acciones inacabadas. A la brevedad del período hay que añadir los retrasos observados en la entrega de recursos, la tramitación, por una parte, y la coincidencia con la temporada de labor agrícola o las lluvias como dificultades añadidas a salvar. En los años siguientes cambió esta disposición para contemplar proyectos a completar por etapas, lo cual coincide con la costumbre de trabajos públicos en los pueblos y permite acometer instalaciones de mayor envergadura.

Con todo y a pesar de las dificultades señaladas prevaleció una disposición favorable por la autoridad y las poblaciones de cara al aprovechamiento del Fondo, lo cual permitió resolver necesidades e introducir mejoras que con los propios recursos o procedimientos anteriores no se hubieran conocido.

4. 2. Escuela Digna

El fondo *Escuela Digna*, único junto con *Fondos Municipales* presente en cada localidad, aportó recursos para la reparación y mejora de instalaciones escolares. A la dotación presupuestal se sumaron los trabajos de la comunidad escolar: padres, maestros, alumnos, coordinados por el comité del programa. El esfuerzo o aportación local también se produjo en forma de colaboraciones económicas.

El procedimiento habitual consistió en la difusión del programa en asamblea pública para la elección del comité. Este surgió habitualmente de entre los padres (y madres) de familia. La aceptación del fondo fue siempre de entrada muy favorable. El deterioro e insuficiencia de las instalaciones resultaba penoso tras años sin inversión. La situación hasta el momento del programa incluía falta de infraestructura básica (niños recibiendo clases al aire libre o en locales inapropiados) o el deterioro general y la avería de servicios elementales (letrinas). Ante la falta de capacidad local para el mantenimiento adecuado de las aulas y su entorno, el acceso al programa implicó desde el primer momento a los padres y al conjunto de la comunidad. Por una parte, la posibilidad de mejorar las condiciones educativas de los hijos, de los niños, se sitúa como uno de los mayores consensos en la población; por otra parte, se trata de una labor de evidente beneficio común, que alcanza a todos. Aquellas localidades que registran una mayor migración temporal encuentran dificultad para la prestación del apoyo ante la necesidad de los vecinos de salir como jornaleros con la familia.

El comité, en las experiencias narradas, elabora un diagnóstico de las necesidades prioritarias del plantel escolar en relación con a los recursos disponibles. El resultado del esfuerzo conjunto (en aportación económica y/o tequio combinado con el presupuesto oficial) se tradujo en mejoras y cambios notables en el ambiente escolar, en la rehabilitación y mantenimiento de infraestructuras: luz, sanitarios, agua, pintura, ventanas, acristalado, techos, pavimento, bardas (cercas).... También se incluyó en algunos casos la renovación de mobiliario como pupitres o pizarras. Los recursos

alcanzaron en distinta medida a la introducción de estas o parecidas reformas, en parte por la cuantía presupuestal y la capacidad en el aporte de la población. El trabajo contó en algunas comunidades con el apoyo de personal cualificado (arquitectos) de Sedesol. El desafío se situaba en beneficiar con el presupuesto disponible las necesidades existentes, sobre todo en el caso de poblaciones dispersas entre varias agencias submunicipales.

4. 3. Niños en Solidaridad

Su origen es posterior a los otros programas. Los pueblos se inscriben en el fondo a partir de 1992 e incluso 1993; un municipio no había entrado en el programa a la altura de 1994. Consiste en una dotación de becas que comprenden una ayuda económica (66 nuevos pesos-16 dólares-/mes, en 1994), una despensa alimentaria y servicios médicos (revisión cada dos meses en centro de salud y dentista). La normativa establece como criterio para el otorgamiento de la beca la selección de aquellos niños/as más pobres y necesitados, decisión en la que debe participar la comunidad escolar, comenzando por los mismos niños/as. El mantenimiento de la beca incluye el requerimiento de desempeño y calificaciones del niño/a, según el razonamiento de aprovechar la oportunidad concedida. De este proceder deriva la exclusión en la práctica, por ejemplo, de niños migrantes; y, cabe pensar, de aquellos que, en la miseria, no alcancen un rendimiento *normal*¹⁴.

Reconocidas como un apoyo beneficioso, todas las localidades coincidieron en señalar el carácter insuficiente del número de becas en relación a la población escolar y sus necesidades. La proporción entre becas y alumnos expone con evidencia el carácter *Acuentagotas* que rige la concepción del fondo:

¹⁴ Los/as secretarios/as del comité reciben instrucción acerca de la gestión del fondo en las dependencias Sedesol: *«Fuimos para que nos orientaran, qué hacer pues en caso cuando lleguen las despensas, el dinero, todo eso. Nos dijeron que cuando llegue el dinero, pues ver que todo esté en orden, todo funcione bien, y a cada niño se le dé lo que le corresponda. La despensa, en ese caso, todas las personas del comité, checar que nada falte en las cajas, que todo llegue bien a las despensas... Y a los niños que les toque la beca, ver que realmente lo necesiten. Que realmente tengan problemas, falta de recursos, que a esas personas es a las que se les debe dar la beca. Y si en un momento dado bajan de calificación los niños, pues automáticamente se les quita la beca. Eso fue lo que nos dijeron, no sé si estén bien. Y que realmente el niño lo aproveche. Por ejemplo, la despensa, pues que el niño esté un poquito mejor alimentado, mejor... que todo eso nosotros lo chequeemos. Que si el papá del niño toma (bebe alcohol), pues que no se vaya a aprovechar el señor, sino que realmente lo aproveche el niño, esa iba a ser nuestra... o sea, que nosotros checáramos todo.»* (Cargo comité, Sta. Lucía).

Sta. Lucía: 24 becas/550 alumnos, en dos turnos.

Coatecas Altas: 24 becas/375 alumnos.

San Andrés Zautla: 12 becas/280 alumnos.

(Las dos últimas comunidades cuentan con jardín de infancia, no incluido en las becas)

El carácter tan restrictivo de la dotación en becas comporta una primera dificultad en la selección de los beneficiarios: ¿Cómo encontrar a los más pobres y merecedores ante una miseria extrema que afecta a la mayoría?. Esta circunstancia unida a la ambigüedad del criterio electivo (que debía involucrar la participación y juicio de la comunidad escolar, comenzando por las impresiones de los propios niños respecto a quién entre ellos es más necesitado y meritorio), vuelven la estructura desigual del poder local y en particular la presidencia municipal, determinante en la gestión del fondo y la asignación final de las becas. Si por derecho la decisión corresponde a los niños/as, padres/madres y maestros (sobre el conocimiento del maestro recaerá la decisión en varios pueblos), en la práctica también interviene el presidente municipal con su influencia. La mediación del presidente pudo arbitrar la corrección del procedimiento, o también en mayor medida que en otros fondos, impuso su interés. En este caso, precisamente los más pobres disponen de poca capacidad para contrarrestar la fuerza del cacicazgo local. En una comunidad, ante la percepción de niños becados *¿que no lo necesitan tanto?*, se demandaba una autoridad externa, para la inspección de un manejo discrecional del fondo.

AP: ¿No dicen nada otros padres?

- Pues no. Es que es un pueblo muy chico, si protestan no tienen el valor civil para decir, no estoy de acuerdo que esta persona se le de beca porque, pues no lo necesita. Porque es buscarse enemistades, buscarse problemas, y estamos en un pueblo. Quizá por eso la gente se detiene a hablar. Pero no es correcto que uno se quede callado... Hay niños que lo necesitan más."

La contención para expresar diferencias o preguntar a la autoridad resulta común en varios pueblos y respecto a otros programas, en especial entre aquellos miembros

más vulnerables en la comunidad, incluso desde los mismos cargos organizados en comité.

La valoración de la ayuda es favorable, notando su parquedad tanto como ayuda individual como por el número tan limitado de becas, que vuelven su aplicación por una parte más que necesaria, imprescindible ante la miseria de familias y por otra, un apoyo prácticamente irrelevante por la evidente desproporción. La "ayuda" expresa también el carácter parcial de este programa, según es sentido en la comunidad. Es una percepción oscilante entre sentidos contrapuestos, ambos ciertos para la gente, sobre el pivote que significa el término ambivalente "algo". Una actitud fundamentalmente pragmática.

ALGO: (insuficiente en relación a sus necesidades)

(ayuda)

(Todo al lado de nada)

La noción "algo", en su traducción actitudinal, explica la inestabilidad de las posiciones ante los programas. Será frecuente la modalización adverbial "un poco".

Una dificultad añadida aparece en los distintos pueblos: los responsables del comité han de desplazarse con cierta frecuencia a las dependencias Sedesol en la ciudad de Oaxaca u otros centros y ellos mismos costean el viaje, que comprende una jornada, con sus gastos en alimento. Suelen integrar este comité padres o madres beneficiados con la beca, por lo tanto en situación insolvente, pareja a la de otros campesinos.

4. 4. Mujeres en Solidaridad: la potenciación y el clientelismo

El fondo consiste en apoyos productivos a grupos organizados de mujeres. El programa se inscribe en la línea de actuaciones anteriores con mujeres ya organizadas en vínculo con las centrales oficiales, como la Confederación Nacional Campesina (CNC). En otros casos la oportunidad del programa dio lugar a nuevas formas de agrupación colectiva entre las mujeres según la normativa Solidaridad. Los apoyos se orientan en lo básico a promocionar la ganadería de traspatio: la entrega de animales (cerdas, vacas, cabras) y suministro de materiales para su cría (cemento, varilla, para construcción de chiqueros). Esta adjudicación requiere de la beneficiaria el compromiso

de pago o reposición del animal (su cría), que a su vez se entregará a terceras mujeres con el propósito de ampliar el colectivo favorecido. Tres de las nueve comunidades participaron en este programa, al contar con suficiente terreno y humedad para cultivo de forraje (alfalfa principalmente). Este requerimiento de tierras húmedas y la posibilidad de destinarlas a forraje para los animales, excluía de entrada a las otras comunidades para su aprovechamiento.

Cuando la asignación resulta satisfactoria (Sta. Lucía Ocotlán destaca como caso exitoso al respecto) y el colectivo gestiona con capacidad los recursos (en esta localidad fue ganado porcino y material), llegan a fortalecerse lazos de reciprocidad y responsabilidad mutua, desde el momento en que los primeros animales cedidos son reproducidos tanto para la autoayuda familiar como para las demás mujeres del grupo:

1/ El aprovechamiento de estos animales se concreta por su destino para la venta en el mercado y así obtener una contribución en efectivo a los ingresos familiares. Los animales entregados fueron *Afinos*, mejor cotizados que los *Acriollos*. La construcción de zahúrdas supone una clara mejora respecto a las condiciones precarias e insalubres anteriores.

2/ La experiencia en Sta. Lucía, además de mejorar el sustento familiar con relativa extensión (2 grupos de unas 40 participantes), pudo afianzar la autonomía y reconocimiento de la mujer así como desarrollar habilidades sociales, de gestión en común, de afirmación y capacidad para mediar ante instituciones o dependencias, con funcionarios urbanos.

Así, lo nota, una, al marido, no decirle, dame dinero para... se necesita esto. Ya con la marrana con cría, los cochinitos vienen creciendo mejor, se venden... tienen comederos, están en la sombra. Antes, no, que se tenían atados a los árboles...@

Así hay cambios. Uno ha recibido experiencia, va uno a asambleas, a comunidades, cómo le diré. O sea, cómo se desenvuelve uno para enfrentarse diferente a la licenciada, a algún funcionario público, para pedir ayuda, algún apoyo...@

La experiencia en otra comunidad contrasta por las dificultades y frustraciones del grupo. En una de éstas, varias organizaciones, hasta cuatro, con diferencias y disputas entre sí participan en el programa. Una de ellas, en reunión de grupo, relata su historia como organización: pasó por desfallo de un crédito o fondo común por parte de

anteriores presidentas. Otras frustraciones provienen de esfuerzos y expectativas o promesas incumplidas por el gobierno y Solidaridad en la entrega de estos recursos precarios y la calidad de los animales recibidos en aparcería (parte abonada por las mujeres, parte por las instituciones públicas): vacas que no producían apenas leche y sin embargo requieren forraje como alimento. Se ven compelidas a aceptar tales animales como condición para participar de apoyos futuros¹⁵.

El diseño e impulso oficial del Pronasol respondía al intento de recuperar o revitalizar espacios de apoyo político y legitimidad. Su introducción en las comunidades por una parte introduce o favorece cauces participativos de arraigo local, como la asamblea, la responsabilidad en la gestión municipal y ciudadana de los recursos, y por otra parte se sostiene y canaliza mediante instituciones, formales y no formales propias de la tradición corporativa priísta. La identificación del programa con el gobierno y el mismo PRI será un patrón de sentido común entre estos pueblos, aun con posiciones de mayor o menor discrepancia al respecto. De aquel pacto entre el partido de la revolución, el Estado que dio efectividad al reparto agrario y los campesinos, en lucha ante la hacienda, derivó con los años en fórmulas tácitas de control autoritario del campesinado, conociendo varios períodos específicos de actuación y resultados.

Estas formas de sujeción, en buena medida agotadas, rechazadas por los sujetos y movimientos sociales en la década anterior y que impulsaron el surgimiento de Solidaridad, mantienen su vigencia en espacios locales. Entre tensiones y la aceptación como parte de la normalidad, el encuadre corporativo autoritario emerge en las prácticas asociadas a la ayuda, primeramente sobre el entendido de su condicionalidad al apoyo político al partido *Aoficial*. Este asunto, su enraizamiento, resistencias y actualidad en la cultura política de las comunidades, presenta una compleja densidad que requiere tratamiento propio: incluyendo cuestiones como su cambio entre

¹⁵ Según la plástica descripción del apoyo caprino: *A*Son animales ariscos, pues, ni la alfalfa quieren comer, quién sabe qué cosa comen. Somos personas que no nos defendemos, pero aquí se han visto mejores animales. Cuando vamos a pagar aparcería quieren que paguemos bueno. Pero no recibimos así. Entonces, cómo vamos a pagarles. Cuando vamos a pagar nos amenazan que no nos van a recibir, que no están buenos, y cuando los recibimos, qué. No puede ser que los vamos a entregar buenos. Nos entregaron unas chivas viejas, que yo creo ya ni van a tener, no van a producir. No sabemos cómo hacer con las chivas. Nos dieron animales que son como una aparición, o se mueren o ya no sirven. A una le dió ataques, de tomar agua, casi se muere. Pues no la voy a pagar, que me la dieron en malas condiciones.*@*

generaciones, su relación con el sistema de autoridad basado en el *respeto-prestigio* de los cargos cívico-religiosos, la preminencia del valor de la unidad y la cohesión frente a los dramáticos enfrentamientos conocidos en las comunidades y en la memoria histórica; una cohesión de la que tanto un único partido como una única religión, la católica, se han mostrado en el tiempo como garantes... Sin embargo, su presencia queda entreverada en las formas y sentido de la participación en Solidaridad. A título de muestra, apuntamos a continuación algunos rasgos propios del corporativismo expresados en los programas de apoyo productivo a mujeres, cuyas organizaciones vinculadas con la Confederación Nacional Campesina eran preexistentes a la entrada del nuevo fondo.

Entre los distintos fondos, el de Mujeres destaca por su relación, actualización y condicionamiento por prácticas corporativas o clientelares. En este punto emerge el híbrido de Solidaridad y sujeción corporativa de la población campesina, desde la inercia histórica por la identidad o convicción o la aceptación de un compromiso impuesto. Lo propio en esta relación es el canje de apoyos materiales y su promesa por respaldo activo al *partido oficial*. La gradación discurre desde un sentido de pertenencia e identificación donde el lazo se acepta como parte de la normalidad¹⁶ hasta la admisión obligada de una exigencia intimidatoria. En el primer caso, la participación equivale a la movilización y respuesta animosa a los reclamos del partido e *invitaciones* de su presidente o candidato¹⁷.

Incluso desde experiencias con grados de frustración y rechazo a las prácticas tradicionales de *acarreo* (coacción y traslado de grupos para apoyar de candidatos políticos), los apoyos se asocian directamente a la voluntad del presidente estatal¹⁸.

¹⁶ *Somos de la Unión de Mujeres Campesinas, de la CNC, del partido del PRI. Entonces, pues nosotros apoyamos a los candidatos, ya pedimos marranos pié de cría, y nos dieron 6 marranos de 90 kg. A cambio pagamos 2 de 45. Y ya se queda la cría y la marrana para nosotros. Y también da luego material para chiqueros, tabicón, cemento, cal, varilla, lámina, salimos beneficiados, pues. Es Unión de Mujeres Campesinas Productoras de Oax.,. Dependiente de la CNC.*

¹⁷ *AP:) Cómo participa la gente del pueblo (en los programas)?*

R: Participa cuando viene algún gobernador, o candidato, a un mitin llevamos a la gente, a votar por ellos....

¹⁸ *Recibimos material 6 zahurdas y 3 pesebres, por parte del gobernador Heladio Ramírez López, en coordinador también con el PRI. [...] Gracias a Dios el señor gobernador que nos ha dado el apoyo....*

Incluso su queja alude a la falta de contraparte por el gobernador una vez que ellas ya han puesto su *Acuota* de apoyo en mítines y acarreos.

Además de los aspectos económicos, el fondo parece haber catalizado las habilidades sociales de cooperación productiva y capacidad de interlocución y demanda por parte de las mujeres hacia funcionarios públicos. Esta capacidad entraría de lleno en un logro del marco propositivo del *Empoderamiento*. En otros casos, muestra la hibridación de dispositivos del clientelismo tradicional, sustentado en una cultura política forjada en décadas, junto a las figuras renovadoras de Solidaridad. La condicionalidad clientelar de los apoyos se da, con variantes y también con distanciamientos, en los demás fondos.

4. 5. Fondos a la Producción (Crédito a la Palabra)

Fondos a la Producción constituye, junto al anterior, el apoyo de tipo productivo en el marco de Solidaridad. El seguimiento y valoración de la experiencia por sus mismos destinatarios dista de la univocidad. Entender su alcance y ejercicio requiere tomar en cuenta el panorama de la agricultura local, lo cual fue indicado en la aproximación regional.

A raíz de la reclasificación de sujetos de crédito como parte de la reforma económica neoliberal, se reconocen por una parte clientes solventes, que se mantienen en la banca estatal de desarrollo agropecuario (Banrural) o la banca privada y aquellos productores con baja productividad, incertidumbre, siniestralidad en las cosechas. Estos últimos, pasaron a Solidaridad, como posibles receptores de los *Fondos para la Producción* (Crédito a la palabra). El programa consiste en la dotación al productor de un crédito sin intereses a comienzo del ciclo agrícola (hacia abril o mayo), con cuantía determinada por hectárea, a devolver tras la cosecha (hacia noviembre o diciembre). El ciclo de cultivo requiere una inversión económica-mercantil en su comienzo, para la compra de fertilizante agroquímico (extendido en una mayoría de las comunidades), semilla (en algunos casos), y durante la labor, lo cual incluye con frecuencia alquiler de yunta o tractor para el arado, desyerbe, ocasionalmente compra y empleo de plaguicidas. El crédito respondía a esta necesidad de mínima capitalización que

posibilita el cultivo. Su reintegro creaba un fondo comunitario que habilitaría al campesino para renovar financiamiento en el siguiente ejercicio mediante la entrega de nuevos recursos públicos, y por otra parte, la cantidad repuesta se asigna a un nuevo agricultor que así se integraba al programa. Este fondo comunitario en los últimos ejercicios se constituyó como *ACaja Solidaria*, depositada en un banco y gestionada por sus integrantes, comité y la autoridad municipal. En el caso de concluir el programa, de acuerdo a la normativa establecida por Sedesol, el fondo acumulado se destinaría a una obra de beneficio colectivo.

Crédito a la Palabra no es el único programa de apoyo productivo en las comunidades campesinas al término del sexenio salinista. Como compensación a la retirada progresiva de precios de garantía en maíz y frijol por la entrada en el área de libre comercio del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), en 1994 el Ejecutivo implementó el programa Procampo, una subvención a fondo perdido por hectárea, destinada a los productores de estos granos. El horizonte previsto en esta ayuda comprende un plazo de 15 años en cuya secuencia el monto entregado se iría reduciendo. El propósito era evitar el brusco desplazamiento de los productores ante la mayor competitividad del grano estadounidense (sector, por otra parte, fuertemente subsidiado y regulado en Estados Unidos). Los recursos económicos entregados sin compromiso de devolución favorecieron objetiva y directamente a los campesinos de baja productividad, por lo que su recepción logró una acogida entusiasta por el desahogo provisional que significaban, a tal grado que las gentes coincidían en identificar dos apoyos del gobierno: Pronasol y Procampo. Al situarse este último en la orientación productiva, las comparaciones entre *Crédito a la Palabra* y Procampo (ayuda individual, *Aregalo*), resultaban inevitables. La entrega a los campesinos de esta subvención coincide, por otra parte, con la convocatoria electoral de 1994.

La experiencia con el *Crédito a la Palabra* varía entre las poblaciones: en primer lugar, aquellas que no asumieron la participación en el crédito; luego, aquellas cuyos campesinos *Ale entraron*. Entre estas segundas cabe diferenciar a grandes rasgos dos situaciones: el *Acumplimiento* en el reintegro y habilitación de nuevos productores; fallo en la recuperación del préstamo, por mayor o menor número de campesinos, no renovación del programa.

Desde la presente investigación cabe señalar dos factores principales en el comportamiento respecto al microcrédito: por una parte, la productividad de la tierra y la lógica de su aprovechamiento ante la miseria generalizada; por otro lado, la gestión del fondo depende de vínculos cooperativos entre los productores, no siempre desarrollados o viables (por ejemplo, por disputas internas de distinto tipo) en la comunidad. El peso de uno y otro varía, pudiendo resultar concurrentes.

Respecto a la agricultura, encontramos desde tierras de temporal erosionadas donde prevalece el trabajo campesino junto a la migración jornalera hasta terrenos que incluyen humedad e incluso riego, cuyos productores alternan la agricultura con otras labores, pequeña ganadería de traspatio, artesanía, formas de migración, a la ciudad o al Anorte®, del productor o sus hijos, que aportan fuentes diversificadas de ingreso. Dentro del fraccionamiento generalizado de las tierras cabe observar minifundismo extremo, donde la tierra se limita a Aalgunos surcos® a explotaciones algo mayores. En unos y otros casos, el rendimiento agrícola se mantiene en el nivel de la subsistencia o ni siquiera alcanza a cubrir el alimento familiar, siendo minoritarios los cultivos orientados al comercio. La dependencia mayoritaria de las labores respecto al comportamiento de las lluvias introduce un factor crucial de incertidumbre respecto a los rendimientos de la cosecha. Estas circunstancias condicionan la capacidad para el reintegro monetario de créditos.

Una de las comunidades no demandó desde un principio participar en *Crédito a la Palabra*, tanto por la tierra desolada y seca del valle de Tlacolula, en el extremo de la atomización parcelaria como por la prevalencia entre los campesinos de la costumbre individual-familiar productiva (en la comunidad, por otra parte, se dieron circunstancias de desconfianza entre comités de solidaridad y gestión de recursos por parte de la autoridad respecto a la obra en el programa *Fondos Municipales de Solidaridad*, y los tropiezos y fracasos relativos en la realización de la obra).

A la altura de 1994-1995, agricultores de varias comunidades habían participado en ejercicios anteriores del programa, cancelado ante la falta de reintegro monetario al concluir el año fiscal. Aunque el trabajo de la tierra requiere inversión económica, sin embargo la cosecha resultante se dedica al propio consumo, a la subsistencia, no genera ingresos o excedente. Incluso ante la necesidad, los campesinos toman parte de

esta menguada cosecha para ofrecerla a bajo precio en los mercados a fin de obtener ingresos monetarios. En caso de excedente o cultivo comercial en zonas de humedad o riego, su venta atiende gastos perentorios en vestido, jabón, alimentos y demás mercancías manufacturas. Así, el crédito se puede emplear para poner en marcha el ciclo de cultivo, con incapacidad para su devolución como capital monetario al fin del ciclo¹⁹.

Un síndico municipal relata acerca del fondo:

- A) Del campo?. Hubo un programa. En el año 92 hubo un programa según dijeron, de productores. Y muchos que no recibieron crédito, o sea, dinero. Unos recibieron 800 nuevos pesos. Pero hay unos que fueron cumplidores, porque el programa dice que el dinero era prestado para beneficio de una persona, ya con el tiempo se puede devolver cierta cantidad, para que beneficie otra persona. Hay unos que ya no lo devolvieron, se quedaron con él. No sé cuantos. Entonces el programa, creo que vino de SEDESOL. Dijeron que si no devuelven todo el dinero, no se puede entregar ya otra cantidad que corresponde al pueblo. Era como 60 millones, pero no se recibió, por no estar manejando bien el dinero. Así se quedó. Hay unas personas que entregaron, devolvieron el dinero.@

Crédito a la Palabra se desenvuelvía entre la necesidad de recibir financiamiento para hacer posible el ciclo de labor y la dificultad para obtener un ingreso monetario por los campesinos. El incumplimiento del compromiso se toma por Sedesol (y miembros de la propia comunidad) como mala gestión o fraude, una confianza defraudada (en deuda) que cancela la renovación del fondo en su conjunto, con un trato por igual hacia *Acumplidores@* y *Ano cumplidores@*, línea separatoria impregnada por la calificación moral de unos (culpables y dañinos para el colectivo de productores) y otros (además de gestores capaces, honestos y víctimas de los *Airresponsables@*). La instancia oficial aparece, habiendo otorgado confianza a la comunidad como un todo, entregando la

¹⁹ Las investigadoras Gisela Landázuri y Patricia Moreno (1993: 10), desde un estudio en la zona del semidesierto de Zacatecas, región que comparte varios rasgos con Valles Centrales, ante la falta de retorno del fondo en la población Tanque Nuevo, observan análogas circunstancias: *ALa recuperación no se dio, por varias razones: la mayoría de los productores utilizaron este recurso para satisfacer necesidades inmediatas; aún si se logra la cosecha, rara vez hay excedente que puedan comercializar para pagar el crédito, y sólo la obtención de ingresos monetarios por otra vía permitirían cubrir la deuda. Así de un año al otro cerca del 90% de los beneficiarios quedó fuera de los Fondos para la Producción.@*

administración del recurso a su iniciativa, al margen, juez neutral, al tiempo que los problemas en la mermada capacidad de retorno, entre ellos la subida en el precio de los insumos, quedan sin resolver.

En cuatro comunidades el fondo se mantuvo, siendo apreciado como una ayuda necesaria ante la ausencia de financiamiento anterior. La restitución del crédito proviene no de la cosecha, que se ocupa en el autoconsumo como regla, sino de los trabajos realizados una vez cumplida la temporada de labor agrícola o al tiempo de esta. Se trata de las comunidades con mayor diversificación en la actividad económico-laboral, proximidad y relación con la ciudad de Oaxaca. Las comunidades que respondieron de acuerdo a la normativa del programa (tres de las nueve) llegaron a incorporar progresivamente un amplio número de ejidatarios, campesinos, a este sistema de financiación. La falta de intereses en el préstamo lo convierten en una ayuda aceptada como muy favorable y ventajosa por los productores. La gestión de la *A Caja Solidaria* por el colectivo y su comité en relación con la autoridad municipal permitió aumentar la cantidad otorgada en préstamo hacia aquellos campesinos que habían cumplido adecuadamente con el retorno. Hubo productores que demandaban su integración al programa, pues se veía postergada año tras año por falta de crédito suficiente, en aumento paulatino cada ejercicio.

En esta sección he recorrido aspectos notorios de la experiencia participativa en Solidaridad sobre una muestra de comunidades en los Valles Centrales de Oaxaca. La perspectiva se ha enfocado hacia las distintas acciones o fondos desplegados por el programa, observando su práctica, procedimientos, implicación y percepciones de los sujetos interpelados a participar: autoridades municipales, miembros de comités, padres de alumnos, productores, mujeres y campesinos organizados en subprogramas específicos. La presencia de unos y otros fondos varía entre las localidades, así como su aceptación y desenvolvimiento. Hemos observado los perfiles de la aportación en trabajo y dinero efectivo por parte de las comunidades, con las ventajas y tensiones que el método suscitó. Quedó descrita la evidente insuficiencia de las dotaciones *Niños en Solidaridad*, ante la magnitud del problema que trata de afrontar en las comunidades, además de la ambigüedad en su procedimiento de asignación que dio lugar a casos de

intervención y apropiación de las escasas ayudas por la red de influencia y poder local. *Escuela Digna* para rehabilitar con el trabajo de los padres planteles escolares que arrastraban deterioros e insuficiencia para la población infantil por años de desinversión contó con una amplia aceptación. También se revisó la recepción y cauces de aprovechamiento en los programas de apoyo productivo, con sus dimensiones de efectiva promoción y algunos de sus límites más patentes. El epígrafe siguiente observa los límites del Pronasol ante procesos de empobrecimiento que escapan en buena medida a sus actuaciones.

5. Límites y antagonismos en la práctica del Pronasol

En este apartado señalaremos los principales antagonismos y tensiones en la experiencia de la gente en las comunidades de la muestra. Parte de estas fricciones han sido indicadas con anterioridad: el mismo estudio de Fox y Aranda acerca de los Fondos Municipales advierte, por un lado el éxito en la asignación de recursos de forma descentralizada a las localidades, muchas veces los primeros fondos públicos que éstas conocen o perciben tras un largo abandono; por otro lado el bajo efecto social en el abatimiento de la pobreza por estos proyectos y dotaciones tan insuficientes. Hemos observado para el caso de otros fondos esta limitación pírrica de los recursos en relación a las necesidades, la cual suscita valoraciones oscilantes hacia los programas. El estímulo de las propias capacidades y habilidades sociales (por ejemplo, en los casos exitosos de *Mujeres en Solidaridad*), en línea con los postulados del potenciamiento participativo, conviven con formas de caciquismo. La democratización impulsada por el programa pudo aumentar, por otra parte, la capacidad reivindicativa y de exigencia ciudadana ante la autoridad municipal y las instancias de gobierno. Tres procesos vinculados al empobrecimiento quedan en buena medida fuera del alcance del Programa: la degradación ecológica, el trabajo y la interacción con el mercado, y, finalmente, la migración.

En nuestro acercamiento observamos un conjunto de tensiones y antagonismos entre la interpelación participativa del Programa y las condiciones y expectativas de

subsistencia por parte de la población. La tierra, el trabajo y la migración, la persistente pobreza, marcan espacios de fisura ante el *Empowerment* impulsado por Solidaridad.

5. 1. *Yo imagino que la tierra es como uno*. El declive ecológico

Las distintas comunidades advierten un severo deterioro en su entorno ecológico, base de su propia subsistencia. Las percepciones coinciden con los aspectos indicados en el epígrafe anterior referido al contexto ambiental. El principal problema señalado es la falta de lluvias, un cambio en el régimen pluvial. Los acuíferos se pierden, y con ellos los terrenos de humedad, la fertilidad de la tierra, cada vez más erosionada. Anteriores cultivos como el trigo, verduras y alfalfa se ven en muchos casos desplazados. Igualmente decaen los rendimientos del maíz y el frijol, los granos más resistentes al cultivo de temporal (secano). Asimismo, se reduce la posibilidad de criar animales para autoconsumo o explotación comercial. Las causas se atribuyen a la fatalidad y a la explotación humana abusiva.

La misma vulnerabilidad en la propia subsistencia lleva en ocasiones a sobreexplotar el ambiente, por ejemplo elaborando carbón de madera verde para su venta, lo cual ha provocado incendios. Los testimonios se multiplican entre las comunidades; por lo común, distinguen una desertificación progresiva que proviene del medio plazo junto con un deterioro agudo y drástico en los últimos cinco o seis años²⁰.

El uso extensivo de **fertilizantes agroquímicos** para intensificar la explotación de la tierra trajo consigo un esquilamiento de ésta así como la salinización y toxicidad del agua. Por otra parte, esta tierra requiere de fertilizante para rendir nuevas cosechas. Ahora bien, la absorción y aprovechamiento del fertilizante depende de la lluvia, con lo cual el ciclo agrícola y su inversión económica entra en el ámbito de la incertidumbre. Las expresiones apuntan a veces una identificación con la tierra, su personificación.

²⁰ *Las cosechas anteriores se daba muy bien, tanto el maíz como el frijol. Pero ya últimamente, en estos 3 ó 4 años últimos, pues ya no nos llueve bien. Desgraciadamente, algunos son campesinos, pero ya la cosecha que recogen, ya no alcanza. Este fin de año no vamos a cosechar. Entonces, ya no alcanza para el consumo de los campesinos, para la otra temporada de siembra ya no alcanza. Entonces, ellos, o nosotros, empezamos a comprar maíz, a la Conasupo. [...] Muchos dicen que es porque están acabando los bosques. Entonces ya no hay vegetación como anteriormente. Los cerros dicen que había cerros vírgenes todavía... el hombre no trataba de saquear tanto los árboles. Así estamos, no nos llueve bien. Quizá sea todo el Estado de Oaxaca. Ya el hombre está acabando la naturaleza.* (Sta. Lucía Ocotlán, comité Fondos a la Producción).

Aparecen entonces manifestaciones acerca de su desgaste por exceso de trabajo, el fertilizante asociado al alimento necesario en su cansada vejez, un alimento ambivalente puesto que acentúa su cambio, dependencia y extenuación. Un alimento necesario que, para colmo, sin agua no servirá sino para ruina de la cosecha y del campesino.

"Antes puro, la fuerza de la tierra. Ahora, si no le echas fertilizante, si llueve, la milpa crece no más, pero no da mazorca. Ha cambiado la tierra. Si llueve, pero no le echas, crece por aquí, pero no más da una panochita chiquita, no es igual como antes. Yo imagino que la tierra es como uno, si estás volteando año con año, año con año... cuando está uno joven trabaja bien, cuando está viejo, ya no sirve para trabajar, ya no rinde su trabajo como antes. Imagino, pues. Por eso el fertilizante es como un alimento, un calentamiento de la tierra. Con el fertilizante, sí se dan las mazorcas, donde hay agua, bien chulas, donde hay agua, ese fertilizante bueno, va para arriba. Uno ya no come lo natural de la tierra, come puro químico. Pero... para la cosecha, muy poco resulta sembrar, mete mucho dinero, y años malos, sin lluvia, se pierde ese dinero, la gente se va por ahí a buscar su vida, y no recoge nada." (Coatecas Altas, comité Niños en Solidaridad)

En los distintos pueblos surge un reclamo al gobierno por obras de explotación y aprovechamiento hidráulico. Con frecuencia apuntan a la excavación de pozos más profundos y su multiplicación para el riego. Esta salida directa no haría sino empeorar y agotar los recursos acuíferos ya mermados. Otras soluciones a medio y largo plazo apuntan a la creación de presas, y van en la línea de pequeñas obras en las cuencas para la retención y recuperación de la humedad. Aunque el Pronasol incluye contados proyectos de repoblación forestal -mediante frutales y árboles de copal, madera para la talla artesana de figuras-, en el momento de la investigación faltan visiones y proyectos suficientes de rehabilitación ambiental capaces de frenar y revertir el desastre ecológico y ecoproductivo, en cuya dinámica y gran dimensión radica uno de los procesos marcados de empobrecimiento²¹.

²¹ Otras zonas del estado oaxaqueño se dedican al cultivo del café, presentando problemas específicos. Por otra parte, las prácticas comunes de tala indiscriminada del bosque por empresas madereras, que compraban bajo presión los recursos y montes a los campesinos -por ejemplo, con la

5. 2. *«Ropa nueva, panza vacía»*. El trabajo y la subsistencia

La crisis de la tierra aboca las actividades tradicionales, basadas en la agricultura de autosubsistencia y pequeño comercio del excedente, la cría de ganado menor e incluso algunas actividades artesanales (aquellas que dependen de la madera) a una severa incertidumbre. A la progresiva erosión de la naturaleza se suman factores socioeconómicos que dificultan el mantenimiento familiar, aun en comunidades con recursos naturales y un pasado reciente de suficiencia e incluso márgenes de prosperidad. Hay que contar, por otro lado, con esta relativa heterogeneidad en cuanto a disposición y calidad de la tierra entre las distintas comunidades.

Para el caso de los campesinos, junto a la crisis ecológica y excesivo parcelamiento, las mayores dificultades provienen de la retirada del Estado en la provisión y regulación de los fertilizantes (privatización de Fertimex) y el desfase entre valor del producto campesino y los salarios respecto a los precios de compra, desde bienes básicos para el consumo a herramientas o insumos agrícolas.

Los cultivos tradicionales requieren por lo común una inversión monetaria que con frecuencia es difícil recuperar, como se vio respecto al subprograma *«Crédito a la Palabra»*²². A la incertidumbre de obtener cosecha en función de la lluvia se unen cambios en los patrones de precios. El tiempo ha significado una debacle en los términos de intercambio para los productos agrícolas.

La caída del precio de los granos básicos coincide con el aumento de los costos para producirlos. La privatización en 1993 de la empresa pública Fertimex, fabricante y proveedora de insumos agroquímicos, como parte de las medidas neoliberales, supuso un significativo encarecimiento de este recurso así como especulación en su comercialización privada. Otros bienes del campo, como los animales de cría, pierden

promesa de crear una carretera- dejan paso a iniciativas comunales con asesoría estatal en el aprovechamiento sostenible de la madera y preservación de los recursos, con éxito económico y ambiental. También aumenta la conciencia entre los campesinos acerca del inmenso valor del bosque, que hasta épocas recientes era tumbado sin contemplación para el cultivo tradicional y en comparación sumamente improductivo y devastador del maíz.

²² *«No podemos afirmar que siembra es seguro. La cuestión de la cosecha es como un juego. A veces siembra uno de como a 24 junio, a veces pierde, a veces se logra.»* (Sta. Lucía Ocotlán, comité de Procampo).

también su valor mercantil. Al final sale más barato comprar maíz y frijol que producirlos.

Otro frente del desplazamiento proviene de la sustitución de materias primas por equivalentes industriales. La comunidad San Lucas Quiavini pierde un medio de vida tradicional en el cultivo del maguey, al explicar cómo los *Aingenieros@* han descubierto una forma de fabricar o adulterar mezcal sin maguey, su materia prima (como hacer vino sin uvas)²³.

Los salarios o jornales en el campo resultan tan bajos que, al no generar ingresos suficientes para la subsistencia mínima, reproducen la pobreza y el abandono del campo cuando es posible. La incidencia del Pronasol sobre estos procesos de inhabilitación campesina, consecuencia en parte de las medidas neoliberales, resulta muy insuficiente. Una de las comunidades de mayor población en la muestra conoció años atrás un cierto auge por el cultivo de tabaco bajo contrato con la empresa pública Tabamex. Ante la privatización de la paraestatal y el cese de actividad con ella, los campesinos, que disponen condiciones agrícolas comparativamente favorables, puesto que la atomización y la erosión del suelo no son tan acentuadas, buscaron alternativas comerciales en el cultivo de flores y fresas, junto a la siembra tradicional de subsistencia -maíz, frijol, calabaza. Las experiencias, en parte por el aumento en el costo de los insumos agroquímicos y por las dificultades en las condiciones de comercialización, rayaron los límites de la sostenibilidad comercial, desanimando a los productores. Este declive, que afecta también al maíz-frijol, sitúa a la comunidad en estrechos márgenes de supervivencia, aliviada por el envío de divisas de los migrantes. En una reunión de grupo con los productores agrícolas locales, como parte de esta investigación, explicaban los cambios en su labor, la crisis ecológica y económica. De forma sintomática no aparecían referencias al Pronasol. Sólo muy avanzada la reunión, como moderador, puse sobre la mesa la caja de azulejos con el emblema *ASolidaridad@* que estaban en la sala. Las expresiones del grupo refirieron entonces las obras realizadas (pavimento de la plaza y dos calles principales, un kiosco, una cancha deportiva). En

²³ *A*Antes crecía (el maguey) más que ahorita, y valía 20, 25 pesos. Pero ahora, ya no se vende. Se vende, pero barato. Todas las cosas se echó para atrás. Porque antes era, los fabricantes de mescal, puro maguey. Pero ahorita, dicen, se cambió el trabajo, quién sabe cómo le hacen, ya no es jugo de maguey. Perjudica mucho a la gente. Y antes no. Todo eso se está cambiando. Ya no hay negocio en el campo.@ (S. Lucas Quiavini, Pte. municipal).

contraste, no encontraban relación de estas obras positivas con su viabilidad como productores y consumidores. La expresión entrecortada de uno de los participantes manifiesta de forma radical esta desconexión o disociación:

¿Sí, está bien, nuestras calles están... bonitas, pero de qué nos va a servir que tengamos la ropa nueva y por dentro no está llena la panza... el estómago. @

En 1994 comenzó a llegar a los campesinos la financiación estipulada por el programa Procampo, consistente en una subvención a fondo perdido por hectárea de cultivo en granos básicos. El Procampo se planteó como una compensación a un plazo de 15 años y decreciente ante la apertura comercial a la agricultura y los granos estadounidenses. La subvención anual, cuyo monto ascendía a 350 pesos por hectárea²⁴, supone una ayuda apreciada por las comunidades, despierta expectativas hacia su mantenimiento futuro, si bien no alcanza a cubrir el desembolso que requieren los cultivos.

P: ¿Y Procampo, ¿no resuelve eso?.

R: No resuelve, porque apenas son 350 por Ha. Le decía, gasta más. Esto viene siendo como una pequeña ayuda. Yo pienso que el gobierno no quiere que se pierda la costumbre del campesino. Este año fue la primer vez que entró ese programa en México, antes no había. @

Desde años atrás es práctica frecuente en las comunidades la combinación por parte de sus habitantes de tareas agrícolas con el desempeño de otras actividades complementarias o alternativas. La proximidad de la ciudad de Oaxaca y municipios vecinos junto a la mejora de las comunicaciones permiten el acceso a trabajos, en general de baja cualificación, en la ciudad (construcción, estibadores, hostelería, etc.)²⁵. El acceso -o la aspiración- a percepciones salariales -aunque se paguen al destajo, por

²⁴ 87 dólares antes de la devaluación monetaria de diciembre de 1994; en torno a 40 dólares tras ella.

²⁵ *¿De agrícola, nada más. Falta pues de recursos económicos. Porque la gente está viviendo casi no más de campesinos, de la cosechita no más. Los que no tienen su terrenito, salen a trabajar. A hacer la lucha por otro lado. (...) Pues del trabajo que encuentran, de peones de albañil, albañil, del trabajito que le caiga, para el que lo encuentra... Para propio consumo. Porque ni se da abasto de lo que uno recoge para todo el año. No es suficiente. Porque acá se recoge muy poco. No hay agua, no llueve, el río está seco. No hay beneficio. (...) Milpa, frijol, es lo más importante. Pero la mayor parte no se da. Animales, sí crían, pero cuando llueve, hay pastura, pero este año, no. @ (Sta. Lucía Ocotlán, Pte. comité agua potable).*

jornal o semana- contrasta con la incertidumbre de la actividad agraria, al tiempo que proporciona ingresos monetarios para la compra de bienes básicos como ropa o jabón o también para invertir en el siguiente ciclo de siembra. En otras ocasiones los productores permanecen en la localidad durante el período de la cosecha, para emigrar por varios meses como braceros a plantaciones extensivas en otras entidades de la República (tomate y algodón en Chiapas, Sonora, Sinaloa, Baja California, etc.) o, cuando es posible, cruzando la frontera norte.

Por otra parte varias comunidades de los Valles Centrales practican desde tiempo atrás *actividades artesanales* (talla de madera, alfarería, cestería, tejidos). Estas alternativas cuentan con un mercado en expansión, en parte por el turismo, si bien enfrentan con frecuencia una reducción en la disponibilidad de materias primas (la madera para talla, el carrizo para elaborar canastos) así como un abaratamiento en su producción debido a la creciente competencia entre comunidades.

Ante las dificultades que reproducen la pobreza y el desempleo en los entornos locales, la migración, en sus distintas variantes, se convierte en una salida para sobrevivir y *progresar*, sobre todo entre los jóvenes. *Ya a una edad, de los 15 años, obliga que los jóvenes han de trabajar. Por falta de alimento, pues ya se obliga, que uno salga a trabajar.*

5. 3. *Sobreviviendo para poder trabajar*. Migración y códigos de inserción laboral

Ante el subempleo y la pobreza, la falta de alimento, la migración deviene una vía de escape para buscar la subsistencia²⁶. La práctica migratoria entre la población oaxaqueña es un fenómeno masivo, con tradición, redes sociales, hondamente arraigado en familias y comunidades. Su carácter varía, pudiendo incluso observar una especialización o preminencia por localidad-subregión. Las diferencias atañen al ámbito o destino, la duración y sector laboral, entre las más notables. El centro urbano de Oaxaca se convierte en un primer destino laboral, donde el pueblo queda como residencia-dormitorio. Santa Lucía Ocotlán y Magdalena Teitipac corresponden a este

²⁶ El saldo neto migratorio (porcentaje respecto a la población residente) aumentó en Oaxaca entre 1990 y 2000, para pasar del -17. 6% al -19. 4% (Inegi, 2000: 51).

modelo, la primera en labores de albañilería, la segunda, en trabajos como estibador en el mercado. Con frecuencia la estancia en la ciudad se mantiene a lo largo de la semana hábil, con regreso a la comunidad en el fin de semana. El cultivo de la tierra, cuando se da, las aves de traspatio, aportan un complemento al salario y a la reproducción familiar.

Otras localidades (Coatecas Altas) ofrecen un patrón migratorio de temporada: los campesinos salen, contratados y transportados en camioneta por un capataz para trabajar como jornaleros agrícolas (en plantaciones de tomate en el nortero estado de Sonora o a la pizca del algodón, en Chiapas, por citar dos destinos comunes). El desplazamiento puede incluir a los hombres o movilizar la familia completa, en cuyo caso todos los miembros, desde los niños pequeños, mujeres y padres participan en las faenas. La salida se da con frecuencia transcurrido el período de dedicación al cultivo local, que puede ocupar unos tres o cuatro meses, cuando el campesino cuenta con una porción de tierra. Estos complementos de autosubsistencia parcial permiten, por otra parte, abaratar los costos salariales de su reproducción como fuerza de trabajo, volviendo a estos peones migrantes altamente competitivos y rentables desde el punto de vista económico.

Las migraciones a más largo plazo y menor expectativa de regreso a la comunidad se dirigen a la Ciudad de México y, con menor frecuencia, a la franja industria basada en la maquila a lo largo de la frontera norte. La precariedad manifiesta en las condiciones de ocupación en la ciudad o en otras entidades, donde no hay espacios de cabida y sobrevivencia, empujan a una migración hacia Estados Unidos como escapatoria, esperanza y vía para *Asalir adelante*. Varias comunidades cuentan con una población amplia (que puede alcanzar el 15 ó 20%, donde prevalecen varones jóvenes) al otro lado de la frontera. Buena parte de las familias cuenta con miembros asentados bajo distintas circunstancias en el país vecino. Más allá de la solución individual, de esta salida depende en parte la subsistencia de las familias y comunidad de partida mediante el envío de divisas²⁷. La migración implica también tensiones

²⁷ AMichoacán, Oaxaca y Zacatecas son los estados que registran una mayor migración a los Estados Unidos. Respecto a Zacatecas, Mestries observa una migración rural masiva que coincide ampliamente con los pueblos aquí estudiados, en antecedentes históricos, redes sociales, motivos, donde los vínculos con la localidad de origen hacen posible un *modus vivendi* comunitario, adaptativo tanto a la aridez del suelo y la crisis de la pequeña producción agrícola como a las políticas de modernización del

respecto a familias nucleares donde viaja el padre: en caso de su ruptura queda en la localidad un grupo monoparental, con precariedad agudizada para la mujer y los niños. Esta forma migratoria indica y apunta formas de inserción de los *‘excluidos’* con los polos más dinámicos del capitalismo: en las plantaciones tecnificadas y modernas de los valles agrícolas estadounidenses, por referir una práctica extendida en la región.

Un grupo de jóvenes migrantes en Estados Unidos se encontraba a la fecha de regreso provisional en visita a su familia, en el municipio de Ayoquesco. En una reunión de grupo dan cuenta de su experiencia, lazos comunitarios y posicionamiento ante los problemas y procesos que les afectan. Su relato parte de una referencia y preocupación radical para explicar la distinta condición entre los migrantes: su estatus legal, del cual depende su situación, grado de vulnerabilidad y camino.

‘Sí, a unos sí, a unos no. Y depende el tipo de emigrante que le toque a uno... para afuera, hay algunos que han llegado a pegar a las personas, pero depende de la agresividad de cada persona. Y hasta ahorita, cada año... pero ya desde que nos dieron el permiso para estar de residentes ha cambiado muchísimo, tanto situación económica como todo, ha cambiado, porque ahora ya vamos y venimos con permiso y es diferente. Ahora, muchos no tienen permiso, siguen yendo de indocumentados todavía como siempre, van y vienen, tienen experiencia diferente...’

Este relato introduce los códigos de conducta que rigen la migración como forma de supervivencia. En primer lugar, la formulación impersonal y externa *‘que le toque a uno’*, remite la propia situación a un orden externo que se impone con fatalidad. Los tratos brutales del indocumentado dependen de actitudes individuales: en tanto existe la necesidad de acudir a la migración bajo cualquier circunstancia, sólo cabe plegar la voluntad y resistir. La obtención de residencia, también ajena en su determinación (*‘desde que nos dieron’*), que parte del grupo disfruta, abre la vía de un reconocimiento legal que cambia y reduce el grado de indefensión.

El eje es la necesidad de trabajar para *‘ganarse la vida’*; un subsistir que alude e incluye la unidad familiar. De hecho, la incierta sobrevivencia de la familia mueve a

campo, entre el rezago en inversión y la indiscriminada liberalización y apertura comercial. El cambio de valores de los jóvenes, el efecto demostrativo de los migrantes exitosos, *‘los ínfimos niveles de remuneración de los empleos existentes y el alto porcentaje de inactivos en la población exhiben un grave problema de subempleo y baja productividad que empujan a la población a emigrar’* (Mestries, F. 1994: 177), fuera de la región y el espacio nacional, hacia los Estados Unidos.

salir como parte de una *estrategia colectiva*, en compensación a la miseria local²⁸. La propia tierra ocupa en su aprovechamiento una porción del año (el período de lluvias), y provee únicamente parte del alimento necesario. Fuentes alternativas y complementarias de empleo suficiente no se encuentran en la región. Empleo suficiente: saliendo de la mentalidad campesina de autoconsumo, con un titubeo en su afirmación, los jóvenes reconocen la necesidad de ingresos monetarios para poder vivir, acceder a los bienes y servicios que la esquilhada agricultura, descapitalizada, no puede aportar. El distanciamiento o desarraigo frente a la tierra y su trabajo queda marcado en la oscilante representación pronominal, de una parte, y en los deícticos espacio-temporales, por otra:

¿Por eso aquí hacen sus esfuerzos, ya como es una costumbre de antes, le llaman el tequio, acude uno a un paisano, a dar trabajo, al rato uno necesita y así.¿

El **ellos-aquí-antes**, en el contexto discursivo, refiere a sus mayores, la *costumbre* pretérita de un esfuerzo infructuoso al presente²⁹. La identificación con este origen se mantiene en el grupo de jóvenes, aunque ya han partido con este modo de vida inviable: se representan por vínculo y diferencia, para lo cual combinan el **ellos-nosotros** en relación al trabajo de la tierra, y el **aquí** (sin medios, aunque lugar - todavía-para vivir, donde quedan sus familias) con el **allí-ahora** (donde se sitúa la posibilidad de trabajo y salario, la industria y los medios).

Si la migración supone un acceso a medios y *¿facilidades¿*, comporta también sufrimientos, que condesa la expresión *¿sobreviviendo para poder trabajar¿*. Las suertes son dispares, *¿a algunas personas les va bien y a otras pues mal¿*, tanto en el paso de la frontera, la obtención de residencia legal y la forma de inserción laboral,

²⁸ *¿Como allá, estando allá está difícil trabajar en el invierno, sacar para comer, y luego la renta y todo eso, está difícil para seguir sobreviviendo, y tiene uno que salir afuera, porque si no le fue bien a los padres que uno tiene, los tíos, las cosechas de maíz que uno tiene, por todo eso, también uno... La necesidad es lo que nos obliga a salir de nuestro pueblo.¿; ¿Tenemos que ganar para mandarle la familia de uno, hermanas, primas, que tiene... Para ganarse la vida va uno para allá.¿ (Grupo de jóvenes migrantes en Ayoquesco de Aldama).*

²⁹ Merece ser señalada esta concepción del *tequio*, en su calidad de trabajo mutuo en la tierra, inserto en la cosmovisión basada en *la costumbre*, el sistema de autoridad y reciprocidad de los mayores.

hasta el riesgo de la propia vida³⁰. El efecto demostración del logro retroalimenta la salida como vía de movilidad social³¹. Este logro, en la medida en que depende del trabajador, le requiere un completo sometimiento y esfuerzo adaptativo.

A...de manera que están sobreviviendo para poder trabajar. [...] Principalmente allá, está uno pagando la renta y todo eso, y tiene uno que estar sufriendo todos los tratos que... tiene uno que sobresalir de todo lo que se nos atraviere allí, y pues tratar de que para el día de mañana todos nosotros tengamos, no mucho, pero siquiera algo.@

Ante la falta de alternativa, sólo queda la disposición a aceptarlo *A todo@* de aquel entorno adverso. Se desenvuelven entre la efectiva exclusión total y la expectativa de una a la vez promisorio y subyugada integración. Si han de *A sobresalir@* a la violencia y dureza del trato, esto depende de convertir la propia agresividad (uno de cuyos componentes sería la autoafirmación) en aguante a las formas de brutalidad y renuncia al conflicto. Con todo, la posibilidad de emigrar no se da en todas las comunidades, más bien resulta una vía *A privilegiada@* -requiere redes organizativas, información y un esfuerzo económico importante para el viaje-, para sobrevivir a la pobreza.

El Pronasol aparece en las obras de mejora que ven en el pueblo, ajenas, por otra parte, a sus opciones vitales y laborales³².

6. Recapitulación

Hemos presentado un estudio de caso con el propósito de ilustrar algunos aspectos en la práctica y recepción participativa del Pronasol por un colectivo destinatario: comunidades campesinas en los Valles Centrales de Oaxaca. En nuestro

³⁰ En la semana de mi estancia en la comunidad coincidió con el retorno de dos jóvenes fallecidos tras la frontera: en un caso por accidente de tráfico, en otro por la vivienda incendiada por reyertas. Los campesinos recuerdan casos similares en distintas familias. Como dirán al respecto, *A Andamos sin trabajo, todos. Nadie ocupa. Solamente los que salen, van por Estados Unidos. Esos, traen sus centavitos. A veces, algunos pobres, a morir. Porque aquí, no tienen qué comer, no tienen terreno, no tienen hogar, no tienen casa, no tienen para mantener a su familia. No hay trabajo aquí, no hay de qué ganar. Los pobres salen por ahí, algunos van para morirse.@*

³¹ *A Y también todos nosotros salimos, porque, pues, como vemos que algunos que van, ya vienen algo, pues les va bien por allá.@*

³² *A Desde hace unos 4 años el pueblo ya más cambiando. Ya la plaza es otra vista. Yo creo, ya se ve más mejor, ha mejorado...@*

acercamiento observamos un conjunto de tensiones y antagonismos entre la interpelación participativa del Programa y las condiciones y expectativas de subsistencia por parte de la población. Por una parte, la positiva aceptación del programa tras años de abandono presupuestario. Tres procesos vinculados al empobrecimiento quedan en buena medida fuera del alcance del Programa: el trabajo y la interacción con el mercado, el deterioro ecológico y, finalmente, la migración.

Al comparar Pronasol con programas anteriores, los pronunciamientos entre las autoridades y líderes de Comités resultan casi unánimes. Solidaridad significa: a/ acceso a recursos con los que antes no se contaba, teniendo con anterioridad que aportar el pueblo todo el esfuerzo para obras de mejora, ya mediante tequios o cooperaciones económicas; b/ una agilización en los trámites para cursar solicitudes y proyectos y recibir presupuesto para ellos; c/ la posibilidad de expresar desde las necesidades de la población y priorizar, optar dentro de las obras elegibles y la disposición presupuestaria, a diferencia de programas anteriores, donde la iniciativa comunitaria en la selección quedaba relegada. Así, supuso un fortalecimiento de la capacidad de ayuntamientos y comunidades empobrecidas, después de un abandono presupuestario e ineficiencia en la extensión de infraestructura básica y servicios que se remontaban a décadas atrás.

La estructura organizativa del Pronasol, basada en consejos municipales, asamblea y comités comunitarios se adecuó bien a las prácticas de gobierno local. El **encuadramiento** no significó imposición de rígidas estructuras sino procedimientos democráticos próximos a las concepciones y tradiciones de la región. Buena parte de las comunidades ya contaban dentro del sistema de cargos y autoridad, con comités de obras activos. En este sentido, el programa se implantó en consonancia con las prácticas de organización local.

Mediante este ejercicio, Pronasol promocionó un tipo de pauta participativa en las comunidades y en su relación respecto al Estado y el resto de la sociedad. Su aportación fundamental se sitúa en el ámbito de la infraestructura urbana básica, donde conoce su mayor efecto, tanto por la movilización suscitada desde los *Fondos Municipales* como por las realizaciones en obras, de mayor o menor relevancia y logro para la población. El impulso a la reflexión comunitaria acerca de las propias

necesidades, la constatación del mejor aprovechamiento de los recursos cuando su gestión coincide con autoridades locales legítimas y control democrático son resultados convergentes con otras investigaciones (el estudio de Fox-Aranda, para el caso de Oaxaca). El programa también suscita y se desenvuelve en medio de los conflictos locales de diverso orden, y se dio en combinación con prácticas tradicionales de sujeción clientelar.

Uno de los procesos que Pronasol catalizó en las comunidades consistió en la observación y toma de conciencia respecto a las propias necesidades y problemas, preguntas acerca de la situación local, las posibilidades de su transformación y los límites de ésta. Las ayudas percibidas, su gestión, las expectativas levantadas, dieron lugar también a disposiciones activas por parte de la población en la exigencia de apoyos a las dependencias correspondientes, responsables de estas prestaciones.

Un **movimiento oscilatorio** resulta común en las *valoraciones* del Programa, que por una parte manifiestan entusiasmo por el apoyo recibido -ante la anterior ausencia o enrevesados trámites para obtener un respaldo discrecional- y, por otra parte, la disparidad entre los recursos frente a las necesidades observadas. Las condiciones y beneficios de los programas no inciden en suficiente medida sobre las condiciones de reproducción de la vida y la emigración se torna cada vez una medida más necesaria.

En estas experiencias en torno al Pronasol destaca una profunda **escisión** o dislocación en los perfiles o requerimientos normativos entre los espacios en que intervienen los sujetos: la promoción participativa, primeramente como beneficiarios protagonistas en el terreno de infraestructura urbanística en calidad de vecinos, junto a su relegación como campesinos, ejidatarios, trabajadores. El acceso a fuentes de subsistencia, trabajo, ingreso, se va cerrando en su presente y horizonte inmediato. Las condiciones de integración laboral excluyen precisamente aquellas disposiciones de la conducta promovidas por Pronasol: la democratización en la toma de decisiones que les afectan. El humanitarismo da paso a la necesidad de aceptar *A lo que caiga*, una disposición activa y sometida como vía de inserción en el mercado laboral.

Para terminar, debo insistir en la relativa ejemplaridad del caso oaxaqueño en cuanto a prácticas de gobierno local y a la gestión de los Fondos Solidaridad, a

diferencia de la imposición autoritaria de cargos municipales en otras entidades (Chiapas antes del levantamiento zapatista) o la represión de movimientos campesinos (Guerrero). Por otra parte, las comunidades destinatarias coinciden con el paradigma de atención y trabajo cooperativo (tequio) planteado por el Pronasol como modelo del *nuevo interlocutor*. La misma plantilla de tratamiento fue aplicada a movimientos autónomos campesinos con otras demandas y formas de organización. El estudio de caso aquí presentado ofrece un carácter restringido -también en el tiempo- e ilustrativo.

CAPÍTULO 9

CONCLUSIONES

El proceso y formas de visualización y construcción de un problema público, en este caso el indicado por las categorías pobreza, desigualdad y participación, implica premisas explícitas e implícitas respecto al modelo de inclusión y gobierno, la acción normal y legítima de los sujetos en lo social, como anverso y reverso de una misma operación. Con sus variantes nacionales, el Pronasol (1989-1995) ofreció un prototipo de la promoción participativa conforme a las nociones de potenciamiento o empowerment, que constituyen una de las líneas nucleares en el actual discurso del desarrollo. Su ejercicio suscita preguntas acerca de la potencialidad participativa ante los procesos de exclusión, las modalidades y grados de descentralización, el reconocimiento de identidades plurales en un país multiétnico y las nuevas formas de ciudadanía, entre otras cuestiones nodales. Nuestro propósito en esta investigación se ha orientado a explorar las concepciones subyacentes del orden social, los recursos simbólicos y proyecciones identitarias a partir de una serie de documentos clave en la campaña y problematización del Pronasol, donde el despliegue de una determinada inteligibilidad se mezcla con la conformación del propio objeto y predispone las lógicas de su gobierno. Los sucesivos capítulos han aportado desde objetivos específicos contribuciones a este propósito global.

El Pronasol se inscribe en una coyuntura de intensa transformación de las relaciones entre Estado y sociedad en México, y precisamente se concibió por sus impulsores como el instrumento de avanzada en esta transformación. Ante la inviabilidad económica y política del modelo anterior, corporativo-burocrático o de universalismo fragmentado, en medio de las reivindicaciones de movimientos campesinos y urbano-populares y el descrédito en la contienda electoral de 1988, el Ejecutivo salinista instauró el Pronasol como primera medida de gobierno y estrategia de gobernabilidad para recuperar legitimidad y apoyos sociales. En este momento histórico de crisis, puesta en cuestión del orden social -del proyecto económico y la

instancia política dominantes- y recomposición de los vínculos Estado-sociedad, distintos autores observan un cambio en los criterios de reconocimiento hacia los actores sociales, su desplazamiento en cuanto sujetos de derecho -por ejemplo, ejidatarios o trabajadores- para desplegar la atención y el reconocimiento como los *«nuevos interlocutores sociales»* legítimos: colonos, vecinos de comunidad, grupos indígenas y, en último término, *«los que menos tienen»*. La acción del Pronasol, combinada con la disciplina introducida por la crisis y las medidas de mercado, se sitúa entre la crítica y evitación de anteriores redes corporativo-clientelares, a sustituir por el apoyo a liderazgos democráticos de base local, pasando por la reconducción de reivindicaciones y prácticas -hemos indicado el caso de la lucha campesina por la autonomía- hacia el encuadramiento asistencial en el programa participativo. *La reforma de los comportamientos* constituirá la materia declarada por los responsables oficiales de Solidaridad en su momento álgido.

En correspondencia con nuestras preguntas proyectamos una doble mirada hacia nuestro objeto de estudio: Simmel respecto a la ambivalencia de la figura sociológica del pobre y su reducción por los auxilios; y el análisis sociológico de discursos para observar estas operaciones en piezas documentales concretas. Un estudio de caso ilustraría algunos de los aspectos considerados a partir de una aproximación a las prácticas en Solidaridad por un colectivo también concreto: comunidades campesinas en los Valles Centrales de Oaxaca en la recta final del Programa (1994-1995).

Bajo el auspicio metafórico del *dintel* -umbral de tránsito y transformación-y la *vara* -medida, cetro de poder y palo para acarrear-, aplicamos este enfoque sobre un *corpus* significativo de piezas documentales que comprenden la formulación problemática del binomio pobreza-participación a lo largo del ciclo por sus instancias oficiales (Consejo Consultivo del PNS; Inegi-Cepal), así como sobre materiales de proyección mediática (campaña publicitaria del Pronasol) y didáctica (manuales formativos del Programa), y a un informe estadístico de medición de la pobreza. Ordenados en capítulos según su trayectoria temporal y tipología, hemos observado de forma sistemática las principales operaciones, códigos simbólicos y recursos discursivos así como las *inflexiones* en la argumentación a lo largo del ejercicio. Este transcurso del Programa combinó la progresiva ampliación de sus recursos y vertientes así como el

desplazamiento desde planteamientos de corte redistributivo -al menos en las propuestas y declaraciones- hacia la valorización de los mismos procedimientos basados en la participación comunitaria y el reconocimiento de las diversas identidades, como contrapeso a las fuerzas del mercado, hasta la misma individualización tecnificada del problema. Así, la preocupación por la pobreza registró una drástica metamorfosis en la demarcación del problema, la clasificación de sus causas, responsabilidades y ámbitos de solución, en un proceso de pugnas entre los distintos actores concernidos, con distinta capacidad e incidencia. Los jalones en este giro son múltiples. Los hemos localizado y analizado en su contexto de forma sistemática a partir de las piezas características y representativas que componen el corpus muestral. Cabe articular la exposición de los hallazgos más notorios en tres secciones, en la práctica imbricadas: 1) variación en los tópicos argumentales; 2) figuras discursivas y representaciones sociales; y 3) códigos interpelativos y tecnologías de la identidad.

1. Desplazamientos temáticos en la argumentación

En cuanto a las *inflexiones* en la concepción del binomio pobreza-participación hemos constatado una serie de *desplazamientos temáticos*, con predominancia de una **restricción tendencial** en las dimensiones comprensivas del problema, con variaciones en el carácter e instancias de responsabilidad -causal, de intervención y de autoría- en el transcurso del Pronasol. Este desplazamiento en los tópicos discursivos, se refiere ante todo a las dimensiones argumentales entre la primera propuesta oficial, diagnóstica y propositiva (Consejo Consultivo del PNS), la formulación hegemónica recogida en los cuadernos didácticos y su proyección hacia la etapa evaluativa al final del *ciclo* (Consejo, Inegi-Cepal):

- 1) Variación del concepto de **pobreza** y **referencia normativa**: el primer planteamiento del Consejo Consultivo sitúa el *piso básico* en el terreno de los *derechos sociales* y las garantías constitucionales, a partir de *indicadores sociales* que forman el diagnóstico y se proponen como medida de seguimiento y evaluación. Las versiones posteriores y evaluativas emplazan este umbral normativo en la cuantificación de *obras* y por último, en la restricción de la pobreza a las condiciones de privación *extrema*, en el ámbito del *subconsumo*

por falta de ingreso. La ruptura con el discurso reformista inicial por las concepciones hegemónicas del Pronasol implican la *desaparición del referente constitucional*, esto es, un desplazamiento desde el terreno de los derechos sociales (con su dimensión de universalidad y responsabilidad público-estatal) a la restricción de la visibilidad y umbrales normativos, con el criterio de la subsistencia *extrema*, definida por la canasta básica alimentaria al fin del ciclo. En el intermedio se disponen los requerimientos y valores de la participación comunitaria, con tendencia a la restricción de la responsabilidad pública a los casos de pobreza extrema.

2) Requerimiento, en la propuesta inicial del Consejo Consultivo, hacia la **orientación económica** desde criterios sociales -mediaciones políticas-, en consonancia con la arraigada desigualdad y la concepción de la pobreza como fenómeno de causalidad estructural, esto es, vinculado a una **estructura social desigual** sobre la cual resulta necesaria la intervención deliberada (noción de *estilo de crecimiento*: lineamientos y preguntas que cualifican la actividad económica: *para quién producir, qué y cómo*). Las posiciones posteriores y predominantes sostienen la necesaria **separación entre las esferas** de la economía (realidad autónoma: sustitución de la noción *estilo* de crecimiento por la de economía *saneada*) y la política social, donde la participación y la orientación deliberada se circunscriben al perímetro de esta última, al programa asistencial, compensatoria del mercado. Cambio, por tanto, en los ámbitos y carácter de la responsabilidad pública y social.

3) El paso de las mediaciones políticas en el **mercado** a la afirmación de éste como esfera **autónoma** supone, junto a la elusión de la estructura social, el desplazamiento de la responsabilidad y esfuerzo de inserción a los sujetos destinatarios de la participación. Se atribuye entonces a la política social participativa, al Pronasol, la responsabilidad para corregir los excesos (Afuerzas ciegas@) del mercado. De aquí surge y se explica el énfasis hipostasiado de los valores recreados en la esfera Solidaridad (de la cooperación tradicional y las virtudes participativas al nacionalismo) que vendrían a compensar la asepsia y neutralidad del mercado y su A saneamiento@. Éste, como el mundo autónomo de la **técnica**; Solidaridad, su contraparte **moral**, tanto más importante y necesaria

cuanto mayor es la transparencia y eficacia del primero. A la falta de conciencia del mercado responde la encendida conciencia de Solidaridad.

4) Tras las formulaciones iniciales, la **desigualdad** prácticamente desaparece como tema y problema, y con ella la concepción de la pobreza se desarticula progresivamente de la estructura social, borrando este orden causal y de dominio, excluyendo la posibilidad de concebir opciones redistributivas. Ante la pobreza desarticulada del conjunto social -salvo por su vínculo cuantitativo con el crecimiento económico-, la focalización se refuerza como política adecuada. Confluye en una *visión lineal*, homogénea y reversible entre las partes (comunidades desfavorecidas, A los que menos tienen@).

5) Paso del énfasis en la superación de la pobreza y la desigualdad como objetivo a la valoración de los **procedimientos participativos** en sí mismos, como reconocimiento a identidades diferenciales (étnicas, populares, de género) y democratización institucional *desde abajo*.

6) Desplazamiento en las **fuentes de referencia**: paso de la pluralidad (gubernamental, organismos multilaterales, etc.) en el *diagnóstico*, al apoyo en fuentes únicamente gubernamentales para la *evaluación*.

La confluencia de estos tránsitos implica un redimensionamiento en la responsabilidad pública y los márgenes comprensivos del problema. De los vigorosos requerimientos y amplitud diagnóstica iniciales, los umbrales de reconocimiento se estrechan hacia una progresiva aceptabilidad de la pobreza, focalizada primero en el perímetro comunitario y luego en unidades/hogares individuales. Este transcurso observa una desproblematización del orden social -silencios de la desigualdad, tabú del mercado laboral y derecho ejidatario- hacia la impensabilidad de su cuestionamiento, con el rediseño oficial de la solidaridad.

La interpretación de Solidaridad como *ciclo* responde a esta variación considerable en las explicaciones e interpelaciones oficiales y paraoficiales a lo largo del tiempo, en concordancia con los cambios de coyuntura en el período, los cuales condicionan lo que puede y debe ser dicho desde una instancia determinada en un momento dado. En la coyuntura inicial, desde la misma campaña electoral, el proyecto salinista incorpora parte del liderazgo de la *izquierda social*, la dirigencia de movimien-

tos sociales y responsables políticos de orientación reformista. El curso del programa conoció, según hemos indicado, un desplazamiento progresivo del liderazgo reformista, cierre de los espacios de concertación con organizaciones campesinas autónomas, un viraje que culminaría, tras un período de pugnas e indefiniciones en política social, en los criterios más restrictivos y tecnocráticos del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progesa) en la Administración siguiente. Estos giros en la concepción de la cuestión social y las vías participativas comprenden la puesta en práctica de un repertorio de tropos y representaciones sociales preconscientes.

2. Tropos discursivos, representaciones sociales

Las distintas piezas definen configuraciones del problema e interpelaciones a la acción desde recursos y estrategias discursivas en distintos planos cuya implicación simbólica puede quedar inadvertida, reglas que tienden a despejar o defender aspectos vulnerables del orden social y afianzar su proyecto. Cabe señalar al respecto figuras y reglas discursivas que hemos analizado en su contexto.

El lanzamiento del Programa vino afirmado en la *metáfora estructural* del **combate a la pobreza**, la cual articula y da coherencia a toda la disposición de los términos y sujetos en el problema. Ante una sociedad en conflicto, ante el riesgo de desestabilización o ruptura social, con movimientos en disidencia y desafío al poder estatal-partidario, éste responde en una tentativa de asimilación y control. Según mostramos en el tercer capítulo, la metáfora lexicalizada del *combate* contribuye entonces a la instauración de un *orden*, configura las prácticas compatibles e inteligibles dentro del proyecto modernizador. La metáfora tiende un campo de oposiciones idealtípicas (*amigos vs. enemigos; dentro vs. fuera*) que operan en la línea de *encuadramiento* del pobre-peligro (Aextranjero-interior@) sugerido por Simmel. Apelando a la nación, remite a un elevado fin moral (erradicar la pobreza, se dijo), *misión* ante la cual no cabe disputa: requiere *unidad* y *adhesión*, la cohesión por encima de las diferencias entre *nosotros* (todos, los Aamigos@) para el abatimiento de la adversidad y el peligro. El disciplinamiento a través de esta metáfora parte de un ejercicio asimétrico de poder -son los Aamigos@ quienes definen y clasifican- que puede pasar desapercibido ante el empleo común y lexicalizado de la metáfora. Esta narrativa actúa en el sentido de acallar las reivindicaciones disidentes bajo una meta común: de aquí la

insistencia en la designación *Solidaridad* como expresión necesaria y unitiva de los *Amigos*, aquellos que serán reconocidos como interlocutores legítimos.

Junto a esta metáfora estructural, cabría destacar la transferencia de significados en otras metáforas -narrativas y visuales- movilizadas por *Solidaridad*.

- Metáfora del **terremoto**. La convocatoria a una movilización ciudadana de solidaridad para actuar ante la pobreza insiste en emular la respuesta espontánea y coordinada de la población ante los seísmos de 1985 en Ciudad de México. Establece una equiparación entre los efectos dañinos del terremoto y los daños provenientes de la economía y la estructura social. La pobreza se inscribe así como acontecimiento natural, borrando el orden de causalidad y responsabilidad; envía el problema a la asistencia y la emergencia inmediata de las respuestas, evitando la política.
- El **costo social** del ajuste como **intercambio** o **transacción**. La naturaleza de este intercambio recorre desde la connotación *comercial* hasta el intercambio *sacrificial*. El primero se circunscribe mediante un lenguaje técnico-económico; el segundo sigue un curso mítico, legitimador de la causa que lo requiere -la recuperación del crecimiento económico. Si bien exige o promete en distinto grado una *contraprestación* (crecimiento, empleos, gasto social compensatorio), no cuestiona la necesidad de los sufrimientos, sino que se dan por supuestos en pro de la modernización.
- Representación metafórica del **cuerpo** como **máquina**. Esta metáfora estructural se sitúa en la base del método *Líneas de Pobreza*, aplicado por el Informe Inegi-Cepal. La definición experta de las necesidades alimentarias para realizar funciones fisiológicas y físico-laborales subtiende y ordena los argumentos, fundamenta las operaciones matemáticas. La prioridad del alimento bajo la noción de *dosis*, se vincula con el umbral normativo básico (canasta alimentaria), con tendencia a restringir la política social a este reducto, como *Apuesta a punto* del individuo en su función productiva. Evacua los aspectos relacionales en la concepción del problema.

Junto a las metáforas, con su ejercicio cognitivo y connotativo, destacan otros recursos retóricos en las piezas estudiadas:

Estrategias de esencialización. En el documento *El combate a la pobreza*, mediante el cual el Consejo Consultivo del PNS da a conocer un primer diagnóstico y líneas propositivas para superar la pobreza y la desigualdad, encontramos el trabajo de un recurso defensivo-legitimatorio que hemos denominado *estrategia de esencialización*. Aquí referimos la enunciación de valores (un *deber ser*) identificado con el *ser* actual, para proteger la aceptabilidad del orden presente. Como ejemplo, la alusión a la *democracia* mexicana, *¡Nuestra democracia!*, precisamente el aspecto más cuestionado en la coyuntura postelectoral que dio lugar al Pronasol. El compromiso ante valores como los *derechos constitucionales* (o el aura mítica del legado nacionalista) proviene de una recurrencia argumental del *nacionalismo revolucionario*, un rito declamatorio que no evitó su incumplimiento para mayorías, si bien enuncia una responsabilidad pública exigible. En otros documentos se plantean aspiraciones éticas, junto a la noción de **reto** (sobre todo en la coyuntura saliente del Pronasol ante el cuestionamiento de sus limitaciones para revertir la pobreza), donde los propósitos de futuro habrían de dar nuevo crédito al poder instalado y su proyecto.

En relación con la legitimación esencialista, y vinculada con la metáfora del combate, observamos fórmulas de **sacralidad** (Reboul) en la legitimación del poder, como proscripción simbólica del *peligro*. Lo *sagrado* marca el umbral que el hombre no puede disponer por sí, ni cambiar, ni nombrar: un *metasocial* (este metasocial diferencia este recurso respecto a la esencialización). Transgredir lo sagrado constituye el acto violento por excelencia: el *sacrilegio*. Las formas del desorden proscrito van cambiando su semblante en el período. En su primer momento, el peligro *explícito* se sitúa en la violación de los derechos sociales y el legado nacionalista; el riesgo de ruptura social, tanto por las desigualdades como por la inestabilidad política, reside en el cuestionamiento de la legitimidad del Estado -peligro *implícito*. El desorden proscrito en la problematización hegemónica del Pronasol se sitúa en transgredir las autonomías entre esferas, en especial, en interferir la autonomía del mercado. En cuanto la campaña publicitaria del Pronasol inscribe sus códigos simbólicos en un ámbito de evocaciones religiosas, cuestiones como la transgresión, la culpa respecto al orden, el potencial castigo y redención se transfieren del mito religioso al político.

Diferenciamos entre los **cuadernos didácticos** entre aquellos de corte predominante argumental respecto a la orientación metodológica en otros. Los

primeros, y entre ellos los de mayor circulación, describen y fundamentan el cambio impulsado por el Pronasol en su contexto de reformas. Destacan diversos recursos y representaciones preconscientes de este cambio y proyecto social, hegemónicas en la argumentación oficial y sostenidas por el Consejo Consultivo al final del ciclo.

Teleología de progreso: telos, autonomía de esferas y régimen de connotación. La didáctica argumentativa sostiene un *relato de tránsito*, apoyado en la combinación de un juego de *oposiciones semánticas* fuertemente connotadas. Significa el paso de la *dependencia* opresiva del anterior modelo a la *liberación* de autonomías que promueve la reforma en Solidaridad. El orden clientelar-corporativo sometía las *afuerzas* del mercado y las *expresiones* de la sociedad civil, dos instancias representadas en simetría, marginadas por un Estado preso de sí. La expresión clave para referir y connotar las reformas será **liberación**. La forma de esta liberación consiste en alcanzar la **autonomía** de los ámbitos artificialmente entrelazados. Estas concepciones, explícitas y en buena medida subyacentes, conllevan una noción particular y crucial del orden emergente: éste posee un dinamismo propio, una **teleología de progreso** que infunde certidumbre decisional, porque las decisiones se limitan a gestionar su irresistible y liberadora ascensión. A partir de esta configuración problemática surgen pautas de reconocimiento tanto de sujetos como de prácticas sociales, un rediseño en las responsabilidades de intervención, así como reglas de exclusión discursiva (tabú) de otros sujetos y territorios vedados a la participación. Las polaridades o campos semánticos y valorativos actúan en la legitimación y movilización de adhesiones.

En la flecha temporal, el orden pasado de las *dependencias* viene marcado por el campo semántico de la **artificialidad**; el presente de *liberación* vendría caracterizado por el sello de lo **auténtico**. La autonomía del mercado, constatada por una parte en su automatismo, se desprende de *estilo* para alcanzar, una vez liberada, su potencial auténtico: la noción única de economía, *asaneada*. Mediante esta dicotomía cognitiva, además de reprobando el *estilo de crecimiento* histórico anterior (coincide en ello con la crítica reformista del primer Consejo Consultivo), rechaza la idea misma de la mediación o intervención política en economía, en tanto acción artificial. Evacuada la noción de estilo, la economía queda representada como *orden dinámico subyacente*, metasocial, al cual ajustarse mediante la reforma de los comportamientos.

La representación de sujetos en una y otra esfera propende asimismo a naturalizar la autonomía económica restringiendo el espacio deliberativo o participativo al umbral de la política social y Solidaridad. Así, según mostramos, la acción humana y social apenas aparece en la representación de la economía liberada, donde prevalecen agentes abstractos e inanimados: *Alas fuerzas del mercado*, *Alas corrientes externas*. Por contrapartida, en el plano local de Solidaridad se designan actores humano-sociales concretos: organizaciones populares, comunidades, familias ampliadas, vecinos, entre otros. Ajustarse al orden de la autonomía económica así configurada como dato o imperativo externo es condición de posibilidad a la participación: *libera* recursos para la política social y el combate a la pobreza. Solidaridad se plantea entonces como el *correctivo social* del mercado, factor de cohesión interior ante la globalización. Junto a la representación gramatical de sujetos, la modalización y tiempos verbales confluyeron en representar estos procesos de cambio en que se inscribe la participación social tanto como inevitables cuanto como eclosión liberadora.

Las representaciones sociales en la coyuntura final del sexenio, ante la tesitura evaluativa, siguen dos cursos básicos que hemos recogido y analizado. Por una parte, el Consejo Consultivo mantendrá los tópicos señalados a partir de la argumentación didáctica (separación de esferas, autonomía del mercado y la política social), acentuando líneas argumentales. Por otra parte, el Informe Inegi-Cepal *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México (1984-1992)* comporta, junto a un cambio en la *vara* de medida (de los indicadores sociales a las *líneas de pobreza* con base en el ingreso), un giro en las concepciones de la pobreza y del orden social.

La evaluación por el Consejo Consultivo del PNS al final del ciclo, en 1994, aporta pocas novedades respecto a la argumentación didáctica. El desplazamiento en los tópicos respecto a su primera propuesta aparece punto por punto con nitidez, y en esta comparativa, la ruptura decidida con los compromisos restantes del *pacto social revolucionario*. La evaluación característica del Pronasol se sitúa en tres argumentos:

- a) La cuantificación de las **obras** realizadas. Ofrece satisfactores tangibles, contrastables, como datos autosuficientes, que *hablan por sí mismos*. Al tiempo que despliegan una visibilidad de realizaciones, siempre desde fuertes oficiales, suscitan críticas: evitación sistemática de referencias a condiciones de vida (tabú); prescinde de una comparación entre la obra pública regular del

Estado y las acciones realizadas bajo el Pronasol (por ejemplo carreteras), aspectos que dificultan su evaluación.

b) La innovación de Solidaridad como *método participativo* en la gestión de políticas sociales, reconocimiento de valores autóctonos y potenciación, el aumento de confianza entre los pobres.

c) Énfasis en la *racionalidad* entre crecimiento económico y política social. Destacan recursos como la **saturación del propósito** (la insistencia en las buenas intenciones del proyecto económico y los *retos* por lograr, en línea con el recurso de *esencialización*), junto a la **tautología** , esto es, la conjugación reiterativa de postulados formales (por ejemplo, la racionalidad *social* del crecimiento económico y racionalidad *económica* de la política social).

La crítica y cuestionamiento acerca del Pronasol en su tentativa por revertir la pobreza dio lugar a una respuesta oficial por la vía de combinar la cuantificación de obras junto con un cambio en la vara de medida: la aplicación del método **Líneas de Pobreza** , patrocinado entonces y en la actualidad por la Cepal. Enfoque habitual con vistas a evaluar políticas sociales o identificar a los destinatarios de éstas (magnitud e incidencia de la pobreza) bajo criterios de estricta focalización y selectividad, este Informe significó un giro sustantivo en la configuración del problema y visibilidad de la pobreza. Las estrategias discursivas tienden a conducir la cuestión social a su significación más restringida, hacia la aceptabilidad de la pobreza, circunscrita a los casos extremos.

El *método binario* de las LP parte de identificar la pobreza extrema con la desnutrición como ámbito *objetivo* de carencia: la subsistencia física. Al saber experto corresponde la definición del umbral nutritivo, que el método localiza en un estrato social. Aquí se sitúa la *metáfora estructural del cuerpo-máquina* indicada más arriba. A partir de esta primera línea se calcula la magnitud de la pobreza-no-alimentaria. Esta dicotomía determina el diferente estatuto de verdad, y por tanto, el distinto carácter normativo, entre ambos umbrales. La corporalidad orgánica individual da la medida de lo **objetivo** (auténtico), la necesidad *primaria* fundada en la **naturaleza** . La segunda línea, *pobreza* , se emplaza por contra en el terreno **sociocultural** , donde las necesidades, más allá de la supervivencia, quedan

connotadas como **contingentes** o *subjetivas*. A partir de esta dicotomía epistemológica observé un recorrido en tres momentos en la estrategia discursiva del Informe que confieren y determinan la calidad inteligible de lo social en la cuestión de la pobreza, expulsando sus dimensiones de poder y acontecimiento. Se mostró al respecto cómo:

a) La reducción de lo auténtico-objetivo al rango de la nutrición corporal contiene una estrategia de *aceptabilidad hacia las situaciones de pobreza*, desplazadas en su valor veridictivo y normativo. En tendencia, la pobreza tiende a restringirse como cuestión social y problema público a las situaciones de *pobreza extrema*, donde se instala el umbral normativo (la Canasta Básica Alimentaria), en desplazamiento o sustitución de otros referentes (derechos sociales, salario mínimo). Asimismo, delimita el espacio legítimo en la responsabilidad de intervención: la restricción de las políticas sociales a la miseria (según el prototipo del *Progres*a, sucesor del Pronasol).

b) La pobreza se sitúa en el ámbito del *subconsumo*, ya sea de nutrientes para alcanzar la salud y cumplir la función productiva, y subconsumo por *falta de ingreso* para comprar los satisfactores. La reducción clasificatoria de sujetos (hogares/individuos atomizados), acciones y necesidades o satisfactores a términos monetarios, como requisito del cálculo dispone la pobreza como una cuestión de subconsumo individual. Circunscrita al consumo, la medición de la pobreza abstrae aquellas dimensiones que plantean conflicto, en dirección a un mundo ordenado y calculable donde la disciplina deviene imperceptible. La institución del mercado, esto es, la relación entre individuos y cosas mediada por el dinero, se proyecta desde esta tecnología como un *a priori* -deseable- del cálculo.

En este proyecto de normalización e impensabilidad de los procesos de exclusión y sometimiento, la misma palabra *pobreza* quedó reservada en su uso para referir las situaciones extremas: la desnutrición, designando en el Informe la segunda línea bajo el sintomático eufemismo *Asituaciones intermedias*@. La lógica del Informe se corresponde con el planteamiento del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progres)a, sucesor del Pronasol, el cual implica una selectividad individual de los beneficiarios descartando los componentes comunitarios participativos.

3. Códigos interpelativos y tecnologías de la identidad

La interpelación, reconocimiento y codificación de las conductas adquiere un propósito deliberado tanto en la campaña institucional del Pronasol, emitida en radio y televisión, como en los cuadernos didácticos, a los que nos referimos con anterioridad.

La **campaña audiovisual** del Pronasol aporta un documento privilegiado para observar el juego de valores y recursos simbólicos vinculados al potenciamiento en el contexto neoliberal. Al informar del Programa, la política televisiva del Pronasol proyecta toda una moralidad, un repertorio de relatos ejemplares y alegorías a los que adaptar el comportamiento si se aspira al progreso ofrecido. Tras la aparente frescura y espontaneidad de las piezas encontramos una elaboración sistemática de códigos simbólicos -visuales y discursivos-, plenos de connotaciones. Al avanzar este análisis pudimos encontrar la sintonía de sus claves con valores populares así como -en consecuencia por su arraigo- con un acervo de imágenes y símbolos de tradición católica. Las metáforas del *combate*, las dicotomías clasificatorias y asimilativas entre *amigo/adversario*, *interior/exterior*, operantes en otros documentos, adquirirían aquí entre otras figuras y polaridades, una dimensión visual e intensa carga simbólica. Con mayor sistematicidad que en otras piezas, pudimos observar la operación interpelativa a través de un juego continuo de *asociaciones* (paradigma) y *oposiciones* (sintagma) entre distintos elementos, cuya combinatoria estructura y dinamiza los significados. El estudio trató pues de leer este tejido de códigos en su contexto y delimitar las reglas de su *formación semiótica*. Cabe señalar entre los procedimientos observados:

a) En conjunto, la campaña consiste en el relato de una *transformación identitaria*, mostrando un adelanto (moral y material) en los personajes acorde a su conversión, que implica el abandono de su condición pasiva o reticente en pro de un dinamismo activo de inclusión, mediante el trabajo y la ayuda mutua en corresponsabilidad con el gobierno. Implica pasar de ser objeto de sospecha y *ninguneo* al reconocimiento desde la cooperación organizada en Comités de Solidaridad. La mayor parte de las piezas representan el *diálogo* entre personajes que encarnan participantes integrados y entusiastas con sus interlocutores destinatarios, los cuales expresan actitudes diversas ante el Programa. Encontramos dos momentos y posiciones paradigmáticas de sujeto que marcan el *antes* y el *después* de esta transformación:

1. **Momento interlocutor**, posición **exterior-ajena**. Por la interiorización de la culpa y adhesión normalizada a la autoridad, se accede desde una actitud y posición caracterizada como *pasiva, ambigua y a merced del medio* una nueva identidad y disposición *activa*. Se opera una *transformación-conversión*. El *ajeno* se integra con los *amigos/familia jerárquica*.

2. **Momento protagonista**, posición **interior-amiga**. Mediante la interiorización del código *Solidaridad*, el sujeto accede al protagonismo y al control del medio, a una participación-trabajo que le reporta el logro del *progreso*.

En este movimiento destaca la preocupación por reconstruir ligas de **cohesión social**, donde el plano horizontal (*A nos unimos para progresar@*), con su valor eufórico, se funde con la autoridad estatal. Para esta metamorfosis de los comportamientos la campaña dispone un complejo repertorio de elementos significativos.

b) Entre los recursos de movilización actitudinal *negativos* o *proscritivos* encontramos figuraciones de sospecha y un manejo elaborado de la *culpa*, atribuciones hacia el *A pobre@* ambivalente -antes de entrar en el Programa-, proyecciones implícitas de amenaza, correcciones abiertas o tácitas de conductas inadecuadas.

c) Los recursos *positivos* de estímulo a la adhesión se multiplican: desde la presentación de modelos de vida deseables en la figura de los participantes, la exhibición y expectativa de progreso material y social accesible; valores (la ayuda mutua, la afirmación propia y comunitaria, el control sobre el medio), el entusiasmo contagioso de los integrantes de *Solidaridad*, investidos de autoridad y reconocimiento, entre otros.

d) Junto a los valores de cooperación comunitaria, el mensaje viene envuelto en una inculcación moral en torno a la limpieza, el ahorro, el esfuerzo y el trabajo, el sacrificio, la fe, el ánimo comercial, los modales de urbanidad. El código higiene-limpieza despliega, además de sus significados más próximos, todo un régimen de connotaciones disciplinarias.

e) Entre los recursos significativos encontramos múltiples metáforas visuales, con mayor o menor relevancia (luz vs. Oscuridad; comida/abundancia; ascenso en el camino; *Solidaridad* como juego...). Circulación metonímica de objetos (liga social). Por otra parte observamos una sistemática elaboración de códigos cromáticos indicadores de *pobreza-pasividad* (tonalidades ocre) vs. *progreso-actividad* (azul-blanco, con complementos cálidos)

El análisis de estas piezas es tentativo, y la coyuntura varía el alcance y la eficacia de sus efectos. Ante imágenes y significados altamente connotados y polisémicos, la elaboración de sentido queda hasta cierto punto abierta (restringida por marcos culturales, de clase y coyuntura) en el polo de la *recepción*.

En cuanto a la interpelación conductual en los **cuadernos didácticos**, hay que enlazar con lo apuntado respecto a la línea argumentativa, para señalar conclusiones respecto a la representación de la figura comunitaria y la metodología participativa.

La **comunidad** demarca el espacio de la participación en Solidaridad. Su representación se inscribe en el código o paradigma de lo *auténtico*, y como tal es reconocida en tanto *interlocutor legítimo*. El concepto de comunidad pasa a un primer plano, como ámbito de democracia directa y descentralización, recreación de valores ancestrales y el fortalecimiento institucional de las formas habituales de apoyo recíproco ante necesidades comunes. Al mismo tiempo instituye un prototipo ideal de sociabilidad, mediante la esencialización de atributos (naturalidad, espontaneidad, perennidad inmemorial), formando un filtro de reconocimiento, atracción y desautorización de prácticas y sujetos, mediante el establecimiento discursivo de la dicotomía entre los polos *auténtico* vs. *artificial* sobre el eje temporal de la transformación, en concordancia y reflejo de la autonomía económica.

Este vector de progreso con sus dicotomías semánticas-valorativas (*antes es artificial, ahora es, ha de ser auténtico*) se proyecta como **criba calificadora** de las acciones y sujetos en el presente, como instancia discursiva de encuadramiento en los auxilios con mayor o menor flexibilidad. En cuanto los cuadernos tratan propiamente acerca de la participación, el interlocutor legítimo lo constituyen las *comunidades*, representadas desde atributos que las sitúan por completo en el paradigma o campo semántico de lo *auténtico* y distanciado del pasado: de aquí su designación como

anuevos interlocutores sociales. Por el contrario, otras formas de acción colectiva, aquellas que comportan una intervención pública regulatoria ante el mercado serán desoídas y reconducidas al terreno de la pobreza y la solidaridad.

El **estudio de caso** en comunidades campesinas de la región Valles a ilustra algunos aspectos en la práctica y recepción participativa del Pronasol por un colectivo destinatario. En nuestro acercamiento observamos un conjunto de tensiones y antagonismos entre la interpelación participativa del Programa y las condiciones y expectativas de subsistencia por parte de la población. Al comparar el Pronasol con programas anteriores, los pronunciamientos entre las autoridades y líderes de Comités resultan casi unánimes. Solidaridad significa: a/ acceso a recursos con los que antes no se contaba, teniendo con anterioridad que aportar el pueblo todo el esfuerzo para obras de mejora, ya mediante tequios o cooperaciones económicas; b/ una agilización en los trámites para cursar solicitudes y proyectos y recibir presupuesto para ellos; c/ la posibilidad de expresar desde las necesidades de la población y priorizar, optar dentro de las obras elegibles y la disposición presupuestaria, a diferencia de programas anteriores, donde la iniciativa comunitaria en la selección quedaba relegada.

La estructura organizativa del Pronasol, basada en consejos municipales, asamblea y comités comunitarios se adecuó bien a las prácticas de gobierno local en la zona. Su aportación fundamental se sitúa en el ámbito de la infraestructura urbana básica, donde conoce su mayor efecto, tanto por la movilización suscitada desde los *Fondos Municipales* como por las realizaciones en obras, de mayor o menor relevancia y logro para la población. Encontramos un impulso a la reflexión comunitaria respecto a las propias necesidades. El programa también suscita y se desenvuelve en medio de los conflictos locales de diverso orden, y se dio en combinación con prácticas tradicionales de sujeción clientelar.

Un **movimiento oscilatorio** resulta común en las *valoraciones* del Programa, que por una parte manifiestan entusiasmo por el apoyo recibido -ante la anterior ausencia o enrevesados trámites para obtener un respaldo discrecional- y, por otra parte, la disparidad entre los recursos frente a las necesidades observadas. En contraparte, tres procesos vinculados al empobrecimiento quedan en buena medida

fuera del alcance del Programa: el trabajo y la interacción con el mercado, el deterioro ecológico y, finalmente, la migración.

A nuestro juicio, la principal aportación del presente estudio consiste en la reunión de un corpus documental significativo y representativo, con piezas fundamentales que hasta ahora no habían sido analizadas (como la campaña audiovisual). Puestas en relación unas y otras -contando con su diversa tipología- desde el análisis sociológico y discursivo hemos localizado las inflexiones en esta transición así como sus procedimientos simbólicos en la interpelación de conductas. La progresiva reducción de las dimensiones sociopolíticas del fenómeno, el cierre a los espacios de negociación que introdujo en sus primeros momentos el Programa comporta una *puesta en pobre* como prerrequisito de reconocimiento a los actores y la acción colectiva, una forma de participación conducida al ámbito asistencial. La responsabilidad pública y la cuestión social de la pobreza tiende a reducirse, según hemos mostrado en el recorrido documental, a las situaciones de miseria, con una tendencia a la aceptabilidad de procesos excluyentes y la vulnerabilidad de mayorías como condición normalizada. Con todo, la amplia participación que suscitó, así como ilustra el estudio de caso, destaca por otra parte la relativa flexibilidad en el acceso a los recursos y formas de asociación.

El lenguaje, su uso en la conceptualización de las políticas sociales, dista de la neutralidad o transparencia, tanto más en cuestiones tan connotadas como la participación y el potenciamiento. Acrecentar la conciencia acerca del control social mediante el discurso, en el conflicto actual por los diagnósticos, el mismo significado y alcance de la participación, contribuye a pensar e impulsar espacios de ciudadanía incluyente, basada en derechos y con respeto a las diferencias. En esta dirección se inscriben los propósitos del presente estudio, así como la puesta en práctica de su propuesta teórico-metodológica.

Las iniciativas del potenciamiento, entre las cuales se encuentra el Pronasol con sus especificidades, destacan desigualdades por largo tiempo olvidadas que es imprescindible resolver. El camino de democratizar las administraciones y organizaciones sociales, con el estímulo a las capacidades de negociación de quienes hasta ahora han sido relegadas/os, constituyen pasos necesarios de cara a una ciudadanía colectiva y digna. Promover en contrapartida el olvido o la necesidad de las desigualdades

políticas del mercado, al cual sólo cabría compensar desde solidaridades humanitarias o la asistencia más y más restringida a los casos extremos de pobreza, comporta un ejercicio de irresponsabilidad cuyos daños -sociales y ecológicos- nos son conocidos, aunque también imprevisibles.

METODOLOGÍA

La metodología empleada para realizar la presente investigación corresponde a tres aspectos fundamentales: a) la construcción del problema y delimitación del objeto de estudio; b) las metas planteadas; y c) el enfoque teórico, el cual integra varias propuestas convergentes en el ámbito del análisis sociológico de discursos. Las líneas metodológicas han sido desplegadas en capítulos señalados -en especial el cuarto-, así como explicadas en el momento de su aplicación -por ejemplo, las metáforas estructurales o los distintos procedimientos de naturalización. En este anexo nos proponemos explicitar las pautas metodológicas seguidas. El siguiente apéndice expone el método y la ficha técnica referida al estudio de caso presentado en el capítulo octavo.

El estudio observa el ejercicio habitualmente desapercibido del poder en las prácticas discursivas en torno a la pobreza y la participación a partir del Programa Nacional de Solidaridad, un modelo entre los fondos sociales aplicados en la región ante la inestabilidad social. Las *metas* atienden, por una parte, a las inflexiones argumentales e implicaciones políticas en la representación de la pobreza y la responsabilidad de los actores en el transcurso del período y, por otra parte, al análisis de los aspectos discursivos y simbólicos en las tecnologías dirigidas a interpelar la conducta y valores de los "nuevos interlocutores". La hipótesis y propuesta interpretativa ante estas políticas asistenciales partió de la reflexión simmeliana acerca del "encuadramiento" del peligro al orden -o proyecto- social mediante la clasificación y el auxilio asistencial. El enfoque teórico-metodológico se apoya en conceptos complejos, que hemos articulado desde sus convergencias y diferencias: práctica y orden discursivo, poder simbólico, representaciones sociales. Estas concepciones y metas conllevan consecuencias metodológicas así como incluyen categorías analíticas aplicadas, como el estudio de tropos tales como la metáfora. La selección del *corpus* documental, su puesta en los contextos pertinentes donde adquiere sentido, las pautas del análisis discursivo y la operatividad de los conceptos teóricos, forman los pasos del método, cuyos ejes sintetizamos a continuación.

1. Corpus discursivo y ciclo del Pronasol

Para seleccionar el corpus o muestra documental nos atenemos a criterios metodológicos habituales en los estudios del discurso, los cuales posibilitan el análisis conforme a nuestras metas: "por una parte, el corpus tiene que ser suficientemente amplio como para que se pueda suponer razonablemente que sus elementos saturan un sistema completo de semejanzas y de diferencias; [...] Por otra parte, el corpus tiene que ser lo más homogéneo posible;" (Barthes, R., 1990: 81-82). El corpus debe comprender 1) un carácter contrastivo que permita establecer las diferencias entre los discursos y 2) invariantes que permitan la comparación. Las **constantes** entre las piezas incluyen los objetos discursivos o temas ("pobreza", "participación") así como el sujeto enunciador oficial (Consejo Consultivo, Sedesol), si bien la fuente/autor Inegi-Cepal introduce una variación. Entre las **variantes** destacan dos criterios, a saber:

1/ El **eje temporal** o **coyuntura**, el cual responde al ciclo de etapas que atraviesa la concepción y práctica del Pronasol, entre fin de 1988 y comienzos de 1995; sitúa la modulación del discurso en su coyuntura, en el cambio contextual y de sus interlocutores.

2/ Diferencia en el **género** o **tipología discursiva**: dentro de las constantes tópicas señaladas, hemos trabajado sobre una diversidad documental, que comprende registros próximos al discurso político, materiales didácticos, así como dispositivos publicitarios y estadísticos. La predominancia argumental de unos documentos se combina con proyecciones dirigidas abiertamente a la inducción y reforma de las conductas, desde códigos valorativos específicos y una alta movilización simbólica.

Los documentos seleccionados destacan por su relevancia y representatividad. Varían asimismo por su **público destinatario**: desde el debate experto con mayor o menor circulación, la formación didáctica para líderes y promotores hasta las emisiones mediáticas masivas.

La contraposición de dispositivos en el tiempo y el registro o género discursivo despliega una cartografía con los ejes ideológicos fundamentales en su proceso de transformación. Ambas variables, coyuntura y registro, guardan asociación entre sí: de manera que el tono predominante en cada momento tuvo expresión con la prevalencia de uno u otro registro, aspecto que tuvimos en cuenta en su selección y disposición.

Cabe recordar aquí el conjunto los documentos que integran la muestra, que cabría agrupar entre aquellos que priman aspectos argumentales y circulación más restringida respecto a otros de mayor difusión y carácter publicitario/pedagógico:

I. Retórica del problema público en Solidaridad

1. Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1990): *El combate a la pobreza: lineamientos programáticos*. El Nacional, México, 1990. 150págs..

Esta pieza ofrece primer y sistemático diagnóstico de la pobreza y desigualdad existente así como las propuestas para su reducción. Su tipología se sitúa entre la ciencia social y el discurso político.

2. Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1994): *El Programa Nacional de Solidaridad, Serie Una visión de la modernización en México*, FCE, México. 267p.

Plantea una mirada retrospectiva del Programa, con un giro en los criterios de valoración respecto al primer diagnóstico.

3. INEGI-ONU/CEPAL (1993): *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México, 1984-1992. Informe Metodológico*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México. 286 p.

Este documento cobra valor por ser la única aportación oficial respecto a los indicadores nacionales en pobreza desde los datos ofrecidos al comienzo de la campaña, en 1989. El Informe se elabora en un registro explícito técnico-científico, basado en el método de "Líneas de Pobreza".

II. Dramatización televisiva y cuadernos didácticos del Pronasol

4. Campaña institucional audiovisual del Pronasol. Se trata de un corpus exhaustivo formado por un conjunto de 27 piezas o spots publicitarios televisivos que dieron a conocer la existencia del Programa y los cauces de la participación.

5. Cuadernos formativos del Pronasol. Forman una muestra amplia de los materiales didácticos aplicados a la formación de líderes y promotores sociales.

2. Texto en contexto

La categoría sociológica de práctica discursiva implica situar el texto o discurso en su contexto pertinente, en el cual cobra sentido (Ibáñez, J. 1985c, Van Dijk, T., 2000a). La selección y pertinencia del contexto depende del objeto de estudio y las metas trazadas. En nuestro caso hemos introducido los siguientes ámbitos contextuales:

- a) la inclusión del Pronasol entre los fondos sociales complemento a la reforma neoliberal en el período y las tendencias del potenciamiento en el reciente discurso del desarrollo, con sus entornos críticos;
- b) una perspectiva histórica para situar los cambios y sujetos respecto a la "cuestión social", la responsabilidad pública y la asistencia en el caso mexicano;
- c) el contexto próximo en el surgimiento del Pronasol, con indicaciones referidas a los promotores del PNS y su transcurso, así como una atención específica al desplazamiento de organizaciones campesinas autónomas en su relación con el Estado;
- d) por último, como contrapunto ilustrativo, una experiencia de caso local entre comunidades campesinas de los Valles Centrales de Oaxaca.

La presentación de estos contextos en que se inscribe el Pronasol se basa fundamentalmente en una elaboración a partir de fuentes secundarias, salvo por lo que respecta al estudio de caso en Oaxaca -si bien se apoya parcialmente en una investigación previa. A fin de mejorar y concretar estos contextos se inició una tentativa de entrevistas a responsables y cuadros del Pronasol y el Banco Mundial. Esta línea se vio muy restringida ante la dificultad de regresar a México tras el verano de 1995. Cabe referir estas entrevistas:

1. Lic. Guillermo Hernández. Responsable del Área de Comunicación del PNS (Sedesol). La entrevista trata acerca de la campaña publicitaria del Pronasol y los proyectos de imagen institucional. Ciudad de México, 5/X/1994.
2. Lic. Jaime Alvarez, Director de la Unidad responsable del Pronasol en el PDDR (Programa de Descentralización y Desarrollo Regional en los Estados más desventajados de la República: Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, 1991-1994). En sendas entrevistas se trataron temas acerca de la relación entre la

política social del gobierno mexicano, plasmada en el Pronasol, y las directrices del Banco Mundial. La segunda entrevista tuvo un tono más evaluativo, con énfasis en los logros de la participación y descentralización, avances democráticos desde la base, con reconocimiento de la incapacidad del Programa ante el ingreso y el trabajo o la promoción productiva. Ciudad de México, 30/XI/1992 y 10/V/95.

3. Andrea Silverman. Responsable del Banco Mundial para el PDDR, y otras experiencias de Fondos de Inversión Social en América Latina. Plantea las diferencias del Banco con el gobierno mexicano respecto al Pronasol, el papel destacado de los municipios en el desarrollo local y la complementariedad de las políticas económicas estructurales en la reducción de la pobreza. Ciudad de México, 10/V/1995.

4. Lic. Félix Díaz. Responsable del Pronasol en el equipo colaborador de Enrique González Tiburcio, Secretario Técnico del Consejo Consultivo. La entrevista aporta claves acerca de los procesos y contextos formativos. Madrid, 18/XII/2000.

El proceso de institucionalización de una problemática (la pobreza y la participación en el PNS) se inscribe y resulta de luchas entre actores, con desigual capacidad a la hora de formular diagnósticos y sostener políticas. Para el examen de los códigos significativos y valorativos en estos documentos, con sus transformaciones a lo largo del ciclo, hemos tratado de situar cada operación, cada representación, con sus dimensiones ideológicas preconscientes en el entramado de su coyuntura, entre la inestabilidad política inicial, la incorporación de liderazgos provenientes de la izquierda y movimientos sociales, los desplazamientos de actores organizados así como el reconocimiento bajo nuevas figuras asistenciales. En otras palabras, las condiciones históricas de posibilidad y producción de los enunciados (formación discursiva). Aun en el ciclo sexenal que cubre el Pronasol, los procesos sociales, la recomposición de élites y actores alcanzan un intenso dinamismo, con notables variantes regionales.

3. Operatividad de los conceptos teóricos

Los conceptos complejos y categorías propuestas en el primer capítulo, como orden simbólico, orden del discurso, representaciones sociales, tecnologías de la identidad conllevan implicaciones metodológicas y el desafío de su aplicación, la puesta en práctica empírica sobre un objeto concreto. La variación en la "visibilidad" de los enunciados, los criterios de autoridad en este saber, envían al estudio de planos semántico-argumentales, procesos enunciativos y sintácticos en contexto, junto a los regímenes de connotación, tabú y sus recursos retóricos, entre los que destaca el papel de la metáfora. Cabe destacar los siguientes criterios de método:

1. El registro de los tópicos argumentales y su articulación en cada documento: el surgimiento y disposición de los objetos discursivos. Observar el trabajo de codificación del problema y las conductas implica, en este sentido, localizar las *regularidades discursivas* y su transformación a lo largo del ciclo, lo cual supone un método *comparativo*. Hemos identificado estructuras semánticas basadas en oposiciones significativo-valorativas en los distintos documentos /dispositivos, esto es, articulaciones de *campos semánticos* (la combinatoria sintagma/paradigma) que forman esquemas clasificatorios (de conductas, valores, sujetos). (Foucault, M., 1978, 1980, Van Dijk, T., 2000a, Martín Rojo, L., 1997, Barthes, R., 1990)
2. En este estudio de las representaciones nuestra atención se dirigió en especial a la inclusión, exclusión y designación de actores, causalidad de la pobreza, responsabilidad estatal y ámbitos de participación. En cuanto a la acción representada, observamos recursos de nominalización o objetivación de procesos y responsabilidades. (van Leeuwen, 1996; Fairclough, N., 1989, 1998). Entre estos procedimientos se cuenta la "esencialización" como estrategia discursiva.
3. Entre las reglas discursivas con sus dimensiones de poder, consideramos los regímenes de *connotación* o implícito, elipsis o *silencios* y *tabú*, con sus variantes en el transcurso de la coyuntura. (Haidar, J., 1998, Ducrot, O., 1982)
4. Como parte de la connotación, al estudio sistemático de las metáforas (junto a otros procedimientos retóricos como la metonimia) adquiere prioridad en cuanto su función cognitiva e incitativa conlleva transferencias por analogía de

significado y valor que con frecuencia pueden quedar desaparecidas en su forma de estructurar el pensamiento. Hemos analizado tanto metáforas discursivas como visuales o iconográficas, estructurales y locales, lexicalizadas y explícitas a lo largo del estudio (Lakoff y Johnson, 1995).

5. Estudio de la *modalización discursiva*, esto es, las posiciones del sujeto enunciador respecto a su mensaje. Estas posiciones entran en el ámbito de la *deixis*, la cual comprende tanto la localización de personas, objetos, acontecimientos por relación al contexto espacio-temporal (pronombres personales /yo/, /tú/, /nosotros/, /ellos/; demostrativos /esto/; adverbios /hoy/, etc.); junto a los tiempos y modos verbales, expresivos de la actitud del sujeto de la enunciación respecto a lo dicho. (Peña Marín, en Lozano, Peña-Marín, Abril, 1986, Carbó, T., 1984, Calsamiglia y Tusón, 1999)

Los documentos seleccionados dan pie a capítulos que pueden leerse con cierta autonomía, por lo exhaustivo del mismo corpus analizado (destaca al respecto la campaña televisiva). Por otra parte, la consideración de discursos de distinto signo y registro a lo largo de la investigación dirige la atención, más allá de cada dispositivo o elemento en sí mismo, hacia el conjunto de relaciones y tensiones que se establece entre ellos: esta interdiscursividad redundante en un esclarecimiento mutuo y muestra la dinámica cambiante de las representaciones oficiales y paraoficiales. Con todo, hay que insistir en la diversidad y conflicto de visiones entre dependencias (por ejemplo, entre distintas Secretarías -Ministerios-, con equipos en pugna a lo largo del período) y entre gobiernos estatales con las directivas federales, por señalar aspectos que descartan cualquier visión simplista respecto a la univocidad de estas representaciones.

Trabajo de campo en Valles Centrales de Oaxaca: ficha del estudio de caso

El estudio de caso en comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca tuvo una primera toma de contacto desde mi participación en la investigación evaluatoria de los Fondos Municipales de Solidaridad a cargo de Josefina Aranda y Jonathan Fox para el Banco Mundial. Esta colaboración en la fase inicial de dicho estudio (febrero-abril de 1993) como técnico en el trabajo de campo y elaboración de análisis para algunas comunidades de la región supuso un primer acercamiento a las prácticas de la gente, en este caso colectivos destinatarios, con el Pronasol. De aquí partieron interrogantes que guiarían nuestro trabajo posterior.

El posterior regreso a México permitió llevar adelante el trabajo de campo conforme al planteamiento que en aquel entonces orientaba la investigación doctoral. Esta práctica se desarrolló entre octubre de 1994 y mayo de 1995. Se trata de un estudio de caso basado en entrevistas abiertas semiestructurales, reuniones de grupo y observación participante. Las entrevistas y reuniones se sostuvieron en su mayor parte con personas responsables o participantes directos en el Programa: autoridades municipales y cargos de distintos comités de Solidaridad. También, desde la observación participante se procuró incluir la perspectiva de ciudadanos ajenos a la gestión directa del Pronasol. A este respecto destaca la comunicación con población migrante que en el momento de la investigación se encontraba en el pueblo.

Esta aproximación a las experiencias con el Programa se desarrolló en nueve comunidades de la región Valles Centrales. Los criterios orientativos de su elección fueron 1/ geográficos: localidades ubicadas en los tres valles y los siete distritos administrativos que forman la región, incluyendo cabeceras municipales y agencias; 2/ tamaño poblacional: localidades de tamaño medio: 2.500 habitantes (1993); 3/ prácticas productivas y laborales (desde la agricultura como sustento, una mayoría, comunidades que incluyen artesanía, formas de trabajo desplazado: a la ciudad de Oaxaca, otras formas de migración); 4/ componente étnico zapoteco/mestizo (uso lingüístico y costumbre); 5/ relacionado con el anterior: sistema de autoridad (cargos o partidos);

También se intentó incluir en esta muestra ayuntamientos gobernados por la oposición, pero este propósito resultó infructuoso o fallido.

El respaldo institucional del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (I.I.S.-U.A.B.J.O.), mediante una carta de presentación explicativa ante las autoridades municipales favoreció en mucho la aceptación de mi presencia y la posibilidad de entablar contacto y comunicación con la gente. El punto de partida en la investigación era la experiencia local en torno a los programas Solidaridad. Desde esta propuesta temática inicial, los programas se pusieron en relación con los distintos aspectos de la vida social y el trabajo en la población. Este constituía un objetivo de la exploración: situar la participación comunitaria en sus contextos, especialmente por lo que se refiere a las percepciones de la transformación económica en curso, las propias capacidades y perspectivas de subsistencia.

La comunicación con las poblaciones fue variada: desde pueblos en los cuales fue posible realizar varias entrevistas y encuentros con distintos colectivos, donde la curiosidad recíproca condujo a la multiplicación de conversaciones y relato de avances y problemas, a localidades que mostraron un mayor distanciamiento hacia la intrusión que mi llegada suponía. En varios casos se estableció una hospitalaria acogida, aun dentro de la brevedad, que dio pie a observación participante, iniciación a las labores del lugar y a conversaciones informales. Por esta variedad imprevisible de la respuesta, propia del método, el mismo diseño muestral y el plan de investigación se fue modificando en el proceso, de acuerdo a las lagunas y posibilidades que las circunstancias indicaban.

En este corpus de observación y discurso se expresan colectivos diferentes, algunos de ellos con roles e identidad yuxtapuesta: autoridades municipales, cargos de Comités de Solidaridad, beneficiarios participativos en Solidaridad, los cuales ejercen al tiempo como campesinos y trabajadores; grupos de mujeres en organizaciones orientadas a la producción; artesanos que mantienen el cultivo de la tierra, migrantes temporales y jóvenes migrantes establecidos en Estados Unidos. El análisis posterior de la experiencia trata de contemplar las limitaciones y singularidades acontecidas en el momento de la producción. La construcción del caso se apoya en el estudio previo de Aranda y Fox, presentando su síntesis, así como en documentación relativa al contexto. Incluyo a continuación la relación de entrevistas individuales y de grupo sostenidas.

RELACIÓN DE TRABAJO DE CAMPO

I. SANTA LUCÍA OCOTLÁN (distrito Tlacolula)

Población: 3.080 (INEGI, 1997: *Conteo de Población y Vivienda 1995*)

1. Comité de Becas, Niños de Solidaridad, secretaria (17. 10. 1994)
2. Encargado de Conasupo (17. 10. 1994)
3. Comité del Agua, FMS, contralor social (17. 10. 1994)
4. Comité del Agua, FMS, presidente (18. 10. 1994)
5. Presidente Municipal (18. 10. 1994)
6. Fondos a la Producción (18. 10. 1994)
7. Escuela Digna, tesorero (19. 10. 1994)
8. Secretario del Ayuntamiento (18. 10. 1994)
9. Mujeres en Solidaridad, Apoyo a la Producción, CNC (Grupo:4 pers) (18. 10. 1994)
10. Comité de Procampo (sus tres responsables), (19. 10. 1994)
11. Mujeres en Solidaridad, Apoyo a la Producción: marranas en pie de cría (Grupo:5 pers) (19. 10. 1994)

II. COATECAS ALTAS (Distrito Ejutla)

Población: 2.846

1. Presidente Municipal (16. 11. 1994)
2. Miembro Comité de Salubridad (17. 11. 1994)
3. Miembro del Comité de Agua Potable, FMS (17. 11. 1994)
4. Miembro Comité de Niños en Solidaridad (17. 11. 1994)

III. SAN LUCAS QUIAVINI (Distrito Tlacolula)

Población: 2.088

1. Secretario Municipal (22. 11. 1994)
2. Tesorero FMS (23. 11. 1994)
3. Comité de Solidaridad, FMS. (Cargo) Obra: drenaje sanitario. (24. 11. 1994)
4. Presidente Municipal (25. 11. 1994)

IV. AYOQUESCO DE ALDAMA (Distrito Zimatlán)

Población: 5.232

1. Presidente Municipal y Regidor de obras (2 pers.) (1. 2. 1995)
2. Jóvenes emigrantes (Grupo: 8 pers.) (2. 2. 1995)
- 3 Grupo de mujeres UMC (Unión de Mujeres Campesinas, PRI) (Grupo: unas 12 pers.) (3. 2. 1995)
4. Grupo de agricultores (Grupo:10 hombres, una mujer) (4. 2. 1995)

V. SAN ANDRÉS ZAUTLA (Distrito de Etlá)

Población: 2.910

1. Regidor de obra, ayuntamiento: fosa séptica, laguna de oxidación (Pedro) (9. 2. 1995)
2. Escuela Digna, Comité de Padres (Grupo: presidente, vocales, padres y madres:5 pers.) (9. 2. 1995)
3. Agricultores, participan en Fondos de Apoyo a la Producción (Grupo:10-14 agricultores) (8. 2. 1995)

VI. MAGDALENA TEITIPAC, (Distrito de Ejutla)

Población: 3,299

1. Síndico Municipal (13. 2. 1995)
2. Un agricultor (14. 2. 1995)
3. Comité FMS, tesorero (15. 2. 1995)

VII. ARRAZOLA, XOXOCOTLAN, (Distrito Centro)

Población: n.d.

1. Comisariado Ejidal (19. 4. 1995)
2. Grupo de artesanos (15. 4. 1995)
3. Contralor social, FMS (23. 4. 1995)

VIII. TRINIDAD ZAACHILA, (Distrito Zaachila)

Población: 2.833

1. Síndico Municipal (23 y 24. 5. 1995)
2. Apoyos a la Producción, Caja Solidaria, presidente (24. 5. 1995)
3. Miembro del Cabildo Municipal y un campesino, (24. 5. 1995)

IX. MAGDALENA PAPALUTLA, (Distrito Tlacolula)

Población: n.d.

1. Sindico y (2) autoridad municipal (26. 5. 1995)

2. Presidente de Comité de Solidaridad, 1992-93,(27. 5. 1995)
3. Tesorero de Comité de Solidaridad FMS (28. 5. 1995)
4. Miembro del Consejo de Desarrollo Municipal y Presidente Municipal (28. 5. 1995)

**Transcripción discursiva y descripción visual
de la campaña institucional “Solidaridad”**

Recibimos los materiales de la campaña institucional *Solidaridad* en la Coordinación de Comunicación del Programa, en octubre de 1994. El material original fue entregado en formato video. Hemos procedido a la transcripción literal de los diálogos y a una descripción de la parte visual. Caben errores y es inevitable una pérdida informativa en esta reducción, al convertir la imagen a palabras. Tanto en la transcripción discursiva como en la descripción visual hemos procurado observar con la mayor exhaustividad el contenido de cada pieza. La explicación de las imágenes resulta un proceso de especial complejidad. El texto nunca alcanza la riqueza significativa de la imagen original, aunque la campaña fue también emitida por radio con los mismos diálogos. También la transcripción reduce dimensiones de comunicación fundamentales, como la prosodia; en aquellos casos donde cobra mayor pertinencia significativa se procura incluir observaciones al respecto. En la descripción de algunos planos introducimos para mayor claridad aspectos analíticos e interpretativos. Con todo, considero que la elaboración realizada aporta una exposición suficiente y, hasta donde es posible, fiel en la aprehensión imagen-acción discursiva de la comunicación. El formato video original, por otra parte, queda disponible.

PROGRAMA NACIONAL DE SOLIDARIDAD**COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN**

Oscar Leal y Asociados, Publicidad (realización)

Relación de piezas publicitarias**PRIMERA ETAPA**

- 1. 1. AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO..... “Agua”
- 1. 2. PAVIMENTACIÓN..... “Pavimento”
- 1. 3. ESCUELA DIGNA..... “Escuela”
- 1. 4. REGULARIZACIÓN DE PREDIOS..... “Predios”
- 1. 5. ELECTRIFICACIÓN “Alumbrado”

SEGUNDA ETAPA

- 2. 1. REGULARIZACIÓN DEL SUELO URBANO “Abuelita”
- 2. 2. MUJERES EN SOLIDARIDAD “Mujer”
- 2. 3. CRÉDITO A LA PALABRA “Palabra”
- 2. 4. SERVICIO SOCIAL “Becas”
- 2. 5. IMSS-HOSPITAL DIGNO “Salud”

TERCERA ETAPA

- 3. 1. SSA-SOLIDARIDAD, HOSPITAL DIGNO “Gemelos”
- 3. 2. NIÑOS EN SOLIDARIDAD “María”
- 3. 3. CARRETERAS Y CAMINOS “Basuritas”
- 3. 4. APOYO A COMUNIDADES INDÍGENAS “Madera”
- 3. 5. FONDOS MUNICIPALES “Canchas”

CUARTA ETAPA

- 4. 1. REGULARIZACIÓN DEL PREDIO “Escrituras”
- 4. 2. PAVIMENTACIÓN “Banquetas”
- 4. 3. SERVICIO SOCIAL “Carrera”
- 4. 4. ELECTRIFICACIÓN “Luz”
- 4. 5. ESCUELA DIGNA “Inscripción”
- 4. 6. CRÉDITO A LA PALABRA “Palabra II”
- 4. 7. AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO “Agua-agua”

PRIMERA ETAPA

1. 1. AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO “Agua”

Escenario: la acción se desarrolla en el interior de una vivienda de adobe (pobreza, ámbito rural). En el espacio de la pieza, rústica y sin comodidades, una mujer joven cocina. Los enfoques fílmicos muestran en detalle toda una composición de los objetos y materiales que parece ocupar un segundo plano ante el protagonismo y desempeño de los personajes. Dentro de la pobreza significada

en forma manifiesta, todos los útiles cotidianos, en colores neutros (espumadera, cuchara grande, vasos, frascos, etc., en la pared), guardan orden y limpieza. Al igual que las ropas y aspecto de los personajes (los hombres lucen camisa blanca; la mujer un vestido falda con peto y tirantes a cuadros blanco-marrón sobre camisa blanca; su pelo, castaño, largo, suelto y limpio, sujeto por una diadema) . La demostración del grifo que provee agua potable dentro de la vivienda, resulta sorprendente para el amigo-interlocutor que llega a la austera casa de la pareja.

El (entrando en la casa, besa a su mujer, que prepara la comida, en cocina de gas): *Ummm, qué rico huele...*

Ella (dirigiéndose al amigo, que entra): *¡Qué milagro, compradrito! ¿Cómo está?*

Sobre la cocina y los útiles en orden, una balda anclada en la pared de adobe, sostiene un frasco de cristal que contiene (?) aceite; otros objetos, cestillos para las tortillas...

Compadre: *Bien, bien, bien, comadrita.*

El: *Para este calorcito, agua...* (enfoque del personaje en plano medio contra-picado, que permite apreciar el rústico techo de la vivienda, entablado de varas y viguetas de madera)

Compadre: *Órale, dame un refresquito.* (Se sienta a la mesa)

El: *No, ¡agua!* (Plano-contraplano, enfático)

Compadre (con sorpresa): *¿Agua, agua?*

El: *¡Agua, agua!*

Compadre: *¿Ya tienen agua potable?*

El: *Hace ya diez meses nos organizados todos los del barrio, y en Solidaridad, y lo primero que escogimos fue tener agua.* (Abre el grifo y llena de agua dos vasos).

Ella (se dirige a la mesa donde se sientan los hombres con una sartén azul llevando la comida, con tapadera): *Uy, antes, ¿Te acuerdas?, iba y venía con las cubetas. Pero ahora todos entendimos que Solidaridad es la nueva forma de trabajar, con la que unidos (con su mano echa tras su hombro el cabello, que vuela limpio un instante) podemos progresar.*

Compadre: *¿Y fue caro?* (Los dos hombres sentados a la mesa).

En la pared opuesta a la cocina cuelga una prenda de la pared; se percibe parte de esta prenda en un lateral de la pantalla. Presume que la vivienda es de única estancia.

El: *Para nada, Solidaridad puso la mitad, y nosotros otro tanto que fuimos pagando poco a poco, en efectivo y con “chamba” (trabajo).*

Niño (entra en bañador y frotándose la espalda con una toalla): *Mamá, me voy a echar un regaderazo.*

Ella (con un cuchillo prepara un aguacate para la comida): *Ahora sí estamos progresando.* (Ocupa el lugar de mayor atención en el enfoque medio del plano)

(Risas)

EMBLEMA INSTITUCIONAL

VÍDEO: el fondo es gris con leve tonalidad verdiazul; leve textura de tejido. De ambos lados de la pantalla surgen los cabos de una cuerda tricolor (bandera mexicana: rojo blanco verde). Esta doble línea en movimiento muestra una composición que define como “hilos” independientes y al mismo tiempo constituyentes de la única cuerda, las tres bandas de color. En la confluencia central de la imagen se unen formando un lazo.

AUDIO: impreso bajo el símbolo *Solidaridad*, el slogan de la campaña, pronunciado por una voz masculina en off: *“SOLIDARIDAD Unidos Para Progresar”*.

1. 2. PAVIMENTACIÓN “Pavimento”

Escenario: panorámica de colonia urbana sin infraestructura. Casas dispersas, hechas de material “concreto”, gris (cemento). Sobre el tejado plano de una de estas casas, una sábana blanca tendida, ondea con el viento. Una calle sin pavimentar, llena de barro y charcos. Verjas y puertas azules. Padre y sus dos hijos (estos últimos llevan libros y cuadernos bajo el brazo) la van recorriendo, pisando charcos y piedras, camino de la escuela (y, supuesto, el padre, al trabajo), mantienen el diálogo.

Niña (viste suéter claro, falda azul marino, calzado y medias blancas):
¡Órale, apúrale!

Pasa un joven, suéter amarillo y pantalón marrón, en bicicleta.

Padre (Cazadora a franjas anchas blanco-azul marino, pantalón gris):
No se preocupen, ya pronto van a ir a la escuela con sus tenis bien limpios.

Plano medio: los pies del trío, pisando y ensuciando calzado y ropa.
Mostración de las zapatillas y medias blancas de la niña.

Niña: *¿Qué a poco nos vas a llevar cargando?*

Padre: *No; en nuestro Comité de Solidaridad ya decidimos pavimentar la colonia y en ocho meses todo estará listo.*

A un lado del camino, un coche viejo abandonado, color grisáceo.

Niña: *¿De verdad? ¿Y la lana? (El dinero).*

Padre: *Con Solidaridad.*

Niña: *¿Cómo?*

Padre: *Los vecinos podremos tres de cada diez pesos, parte en “efe” (efectivo) y parte con nuestro trabajo.*

Niño (viste colores casi iguales a los de su padre: suéter con franjas blancas, azules, con una gris, pantalón gris): *¿Y los otros siete?*

El trío se detiene ante una piedra-tocón, formando triángulo en torno a ella. El niño limpia sus zapatos apoyando en ella el pie.

Padre (sostiene en la mano un paño rojo, los hijos, fuera de pantalla, limpiando su calzado): *Esos los pone Solidaridad.*

Niña: *Ahora sé lo que es Solidaridad.*

Padre: *Es una nueva forma de trabajar.* (Plano-contraplano; la figura del padre respecto al hijo).

Niña: *Y todos unidos...*

Niño: *... para progresar.*

Todos: *¡Nos vemos!*

El zoom abre la panorámica, quedando la piedra-tocón en el espacio central de la pantalla, mientras los personajes se dispersan; pasa otro hombre en bicicleta.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

1. 3. ESCUELA DIGNA “Escuela”

Escenario: en primer plano, un tablero-canasta de baloncesto, en metal que fue blanco, ahora semi-oxidado. El recorrido de la cámara muestra el patio de la escuela, en cuya cancha juegan baloncesto varios niños. A un lado del patio, arrumbados, pupitres, mobiliario escolar, en una imagen de abandono. Tránsito al interior del aula, deteriorada en paredes y cristales. Un alumno encesta una bola de papel en la papelera (tropo visual: elipsis). Suena el timbre que indica el final de la clase. El maestro, joven, se dirige a ese alumno, uno de los niños (adolescente) de la clase.

Maestro (camisa clara, pantalón marrón): *Hasta mañana... Joaquín, espere ahí.*

Un alumno, medio plano, camisa azul clara, expresa a Joaquín preocupación con el movimiento de su mano.

Alumno (-camiseta color crema claro con franjas horizontales finas azul marino- una pizarra a su espalda muestra el mapa de México): *¿Qué?*

Maestro: *Mande (le corrige).*

Alumno: *Mande usted.*

Maestro (como ordenado el aula tras la salida de los alumnos, el maestro se agacha y recoge del suelo un cuaderno o revista): *También cité a tu padre el domingo aquí en la escuela.*

Alumno: *Si ahora no hice nada, ¿Por qué...?*

Maestro: *Sé qué te has portado bien. Lo que pasa es que en la última junta del Comité de Solidaridad se decidió entrar al programa de Escuela Digna.*

Alumno: *¡Ah, qué bien!*

Maestro (ahora el maestro se agacha y toma del suelo un frasco de cristal, aprovechado como tiesto, con una pequeña planta verde; la cámara sigue el recorrido completo de la acción: el inclinarse del maestro para elevar la planta): *La pintaremos, vidrios, baño, impermeabilizarla, todo lo que necesite.*

Alumno: *Ya entendí, Solidaridad pone todos los materiales y los papás y maestros la mano de obra.* (Plano medio, mirando a la cámara -al maestro-).

Maestro: *Claro, para darle a nuestros niños progreso.*

Alumno: *Maestro.*

Maestro: *¿Qué?*

Alumno: *¡Mande...!. Yo también vengo el domingo a participar.* (Primer plano largo, mirando directo a la cámara).

EMBLEMA INSTITUCIONAL

1. 4. REGULARIZACIÓN DE PREDIOS “Predios”

Escenario: panorámica del tianguis (mercadillo), al aire libre, día soleado, piso de tierra. Puestos de venta con toldillos en distintos colores. Ambiente popular en el tianguis, un perro canela en la primera toma; algunas gentes comiendo. La conversación se desenvuelve en el ambiente de un puesto de venta de verduras, atendido por dos mujeres, de distinta edad. La escena expone una situación típica de rumor-transmisión de noticias, en el mercado. Una mujer con su bebé introduce jitomates (tomate rojo) en su bolsa de la compra, color azul.

Mujer compradora (ante el puesto, suéter kaki, bebé con buzo celeste): *Bueno, me voy, porque tengo mucho que hacer* (enfática). Se aleja del puesto con su bebé y la bolsa de la compra.

Señora mayor (chaqueta de lana azul marino sobre blusa de lunares azules sobre fondo blanco): *¡Ay, sí!. La Lupe se siente la muy-muy... desde que Solidaridad le legalizó el terreno que había comprado.*

Señora joven (camisa y delantal en colores neutros, ocre): *Y a poco tú no te sentiste igual cuando nos entregaron los títulos de propiedad.*

Entre tanto, van introduciendo verduras en una canasta, como preparando una cesta. Ahora la señora mayor se desplaza al otro lado del mostrador para mantener la conversación; el fondo de ésta es azul y rojo, por los toldos de los puestos, el cielo azul y las personas en el fondo; el fondo de la mujer joven se mantiene en tonalidades ocre.

Señora mayor: *Yo, ya que me hice de los terrenos, sabía que organizándonos y trabajando unidos, Solidaridad nos agilizaría la entrega de nuestros títulos.*

Señora joven: *Y te sientes la muy-muy.*

Señora mayor: *Pues sí, porque ahora entiendo bien: Solidaridad es estar unidos (Primer plano, directa a la cámara) y así de veras progresar.*

EMBLEMA INSTITUCIONAL

1. 5. ELECTRIFICACIÓN “Alumbrado”

Escenario: Es de noche, brumosa. Se escucha un silbido por dos veces: es el vapor del camote (una variedad de tubérculo) dulce, caliente; el carro del camote es apenas visible al fondo, bajo la última de las tres farolas que alumbran la calle. Una pareja se besa a la puerta de una casa, bajo el foco de la primera farola. Ésta farola se sitúa en la esquina de la casa, encalada y pintada en rojo, de una sola altura. Un joven cruza, en el plano más próximo de la panorámica en profundidad, con paso firme y rápido, la calle. En la perspectiva lejana, un hombre, en un instante, se acerca al carro de camotes. Descendiendo por la calle principal, llega un hombre alto; proyecta una sombra larga, casi de tres veces su estatura. Porta en su mano derecha una bolsa mediana. Viste cazadora kaki sobre camisa blanca. Al llegar a la puerta de la casa, gira con sorpresa hacia la pareja y pregunta:

Padre (serio, inquisitivo): *Buenas noches, joven. ¿Hijita?*

Primer plano del joven; traga saliva. La hija se adelanta, e interpone entre él y su padre.

Hija (suéter claro, falda blanca): *Papá, es Jorge. Lo conoces desde hace tres años.*

Al fondo, tras la pareja, cruzan en un instante, en sentido izquierda-derecha, dos figuras que parecen ser niñas.

Padre: *Pero desde hace 12 años que llegamos no había alumbrado, por eso no pude ni distinguirla la cara.*

Novio (camiseta roja y un suéter azul marino anudado a la cintura): *Señor, aprovechando para hablar con usted... su hija y yo pues... nos queremos casar. Ya tenemos una luz (unos ahorros: gesto con la mano derecha, señal de sostener billetes).*

Otra pareja pasa tras los novios, por la calle que queda a su espalda, en sentido derecha-izquierda.

Padre: *Luz, la que pusimos con Solidaridad, que es la nueva forma de trabajar. Solidaridad pone una parte y nosotros la otra y además, le echamos una mano, nos unimos para progresar.*

El padre camina en medio círculo alrededor de los novios; apoya su mano sobre el fuste de la farola; en este plano, puede verse otro viandante salir apenas de la pantalla por la calle que queda a la espalda del padre. Este regresa mientras habla, desandando el primer recorrido, hasta la puerta.

Hija: *Papá, ¿Me puedo quedar un ratito?. Al cabo, aquí ya no está oscuro.*

Padre: *Pero apaga la otra luz, porque cuesta. Y mejor, pasénle para hablar de la boda.*

Expresión de alegría en los novios; en un abrazo efusivo, él la eleva y gira en círculo con ella.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

2. 1. REGULARIZACIÓN DEL SUELO URBANO “Abuelita”

Escenario: la familia extensa se reúne en torno a la mesa para festejar el cumpleaños de la abuela. Predominio del tonos azul celeste; la abuela luce vestido color teja o vino; tras ella, un aparador-estantería del mismo color. En este mueble, cinco libros y algunos objetos decorativos. A la derecha de la estantería, una ventana, con visillos que dejan pasar una luz amarilla, como amarillo parece ser el dintel. En un instante inicial, otra pared muestra un mueble y un tapiz o similar colgado en ella. La escena comienza con la familia disponiendo la comida sobre la mesa.

Hijo: *Mamá, véngase a comer.* (Se dirige a la madre, que está sentada en una silla junto al mueble-estantería).

Abuelita: (Se incorpora y toma en su mano la escritura de propiedad que estaba en el mueble) *Hoy, hijos, para mí es un día inolvidable. Fueron muchos años de esfuerzo para lograr este patrimonio, está casa que fue hecha con tanto sacrificio y tanto empeño. Su abuelo...* (mira el retrato, color sepia, en un marco oval de madera oscura, que cuelga en la pared azul)... *Su abuelo...* (se emociona y por un momento llora).

Durante esta escena, un joven, familiar, a su derecha, la besa dos veces, mientras sostiene, primero con una mano, luego con las dos, un plato de comida (ante el grupo, ante la pantalla). Viste suéter-chaleco azul celeste sobre camisa blanca.

Todos (aplaudiendo): *¡Anímate, abuelita!*

Plano en perspectiva del grupo, a ambos lados de la mesa, con los platos y la comida. Al fondo de la mesa y de la habitación, una mujer cierra la puerta, de dos hojas.

Abuelita (recupera una voz vigorosa): *Pero ahora sí ya les puedo dejar. Yo sabía que organizándonos y trabajando bien unidos, Solidaridad se encargaría de agilizar los trámites para la entrega de las escrituras. ¡Papelito habla!*

El joven a su derecha deja sobre la mesa el plato de comida y toma para leer el documento:

¿A ver?, “Notariada e inscrita en el registro público de la propiedad.”

(Tocan la puerta)

Abuelita: *¡Pasen, esta es su casa!*

Nieta: *¿Qué pasó, abuelita, no que tu casa era tuya?* (Primer plano de la niña; luce vestido azul cian. Tras ella, a su izquierda, las ramas de lo que parece ser un árbol de interior, hojas verdes y algunos frutos redondos, pequeños, rojos. Fondo: pared celeste).

(Risas)

EMBLEMA INSTITUCIONAL

2. 2. MUJERES EN SOLIDARIDAD “Mujer”

Escenario: panorámica del mercado municipal. La mañana es soleada, luminosa. El mercado está edificado en ladrillo; se muestran los tejados (teja roja) del conjunto, que parece de reciente construcción. En el amplio arco de la puerta (con verja en hierro forjado, abierta) se puede leer “*Mercado Municipal*”. Los puestos de despacho de mercancía, dispuestos en orden, bien surtidos de género. Varias mujeres en el mercado, haciendo la compra. Una mujer con sus tres hijos

entra en el recinto, y se encuentra con sus vecinas (dos), en uno de los puestos, venta de textiles.

Madre (viste chaqueta de lana roja sobre ropa clara): *Luis, no te me separes cuando vamos al mercado o no te vuelvo a traer.*

Se encuentra con sus vecinas, visten camisa con delantal, colores azulados y blanco.

Madre: *Se ve que les está yendo muy bien desde que se dedican a sus suéteres. Pero, ¿Quién les cuida a los niños, dónde los dejan?.*

Mujer 1: *Pues ellos están muy bien cuidados.*

Madre: *¿Ah, sí, con quién?.*

Disposición escénica: las madres forman triángulo (protector), los niños en el centro. Niño y niña visten suéter azul marino sobre camisa blanca, un tercero suéter blanco con franjas azules a cuadros.

Mujer 2: *Con Mujeres en Solidaridad. Primero decidimos poner una guardería, que se encargara de los niños. Luevo pusimos nuestro taller de tejidos y ahora hasta tienda tenemos. Y ya estamos ahorrando.*

Mujer 1: *Lucha ¿Por qué no le entras?.* (primer plano)

Hijos: *¡Sí, sí, así nos llevas a la guardería, conocemos otros chavos, aprendemos otros juegos...!*

Madre: *No, yo no sé tejer a máquina...*

Mujer 2: *Pero, ¿Qué tal cosas?.*

Madre: *Bueno, eso sí.*

Mujer 2: *Pues para eso está Solidaridad.*

Hijo: *¡Ahora sí vamos a “progresar”!* (uno de los niños, de un salto, se sienta sobre el mostrador de la tienda y levanta contento la mano, en puño, mientras con la otra sujeta el suéter o la banda de su bolsa).

Madre: *Progresar, Luisito.* (Risas)

EMBLEMA INSTITUCIONAL

2. 3. CRÉDITO A LA PALABRA “Palabra”

Escenario: un campo árido, polvoriento, casi yermo; hasta el aire, leve, parece levantar la tierra. Este campo es roturado por un campesino con arado romano tirado por un caballo. Asoman de la tierra los brotes de maíz. Al fondo, más baja en la pendiente, una casa de adobe, del mismo color desértico; tras ella, un gran árbol verde destaca en el entorno ocre. Desde su puerta llama la mujer y envía a una niña pequeña (3-4 años, vestido rosa) a avisar a los dos campesinos (lucen camisa blanca) que conversan, mientras el uno trabaja en la siembra.

Mujer (llama a lo lejos): *¡Venganme a comer!* (Envía a la pequeña hija...)

Campesino (se dirige hacia el otro agricultor que trabaja, el cual comunicará el mensaje Solidaridad): *¿qué tal va la siembra?, ¿cómo lo hiciste, no que te querías pasar al otro lado (emigrar a los Estados Unidos)?*

Campesino (comunicador institucional): *¡Trabajando, Manuel, trabajando!*

Campesino (escéptico): *eih...* (risa)

Campesino (comunicador): *¡Palabra, Manuel!* (serio, enfático, primer plano) *Confíaron en nuestra palabra. El otro año no nos alcanzaba* (mirada perdida en el horizonte). *Para colmo hubo helada...* (en el fondo se escucha la voz de la niña llamando repetidamente “papá”)... *Y entonces nos unimos en Solidaridad* (primer plano). *Y nos dieron crédito; y fue a la palabra.*

Campesino (escéptico, sonrío, da un pequeño golpe con su mano en el torso de su interlocutor): *¿Y a poco lo vas a pagar?*

Campesino (comunicador; de pronto cambia su expresión, su semblante, que se tensa, para una respuesta convencida y convincente; rebate la mentalidad de su interlocutor en un tono que implica, marcando el énfasis de la afirmación, hasta un aspecto de agresividad): *¡Claro, la palabra es la palabra!* (Afirma -primer plano a plano medio-, dando un pequeño golpe en el pecho al otro campesino; al tiempo, refuerza su afirmación contundente con un gesto característico con su mano derecha -¿Un gesto de “correcto”, “ok”, “seguro”, prescripción de conducta?-)... *Además, la lana (dinero) que regresemos queda para obras y proyectos en beneficio de la comunidad y nuestros hijos...*

Niña (llega corriendo, detrás el fondo de unas plantas de maguey - propias de tierra árida; de la familia de los cactus, planta carnosa, de ella se obtiene el tequila y el mezcal-): *¡Papá, papá, papá... dice mi mamá que palabra que si no se apuran se quedan sin comer!*.

La niña acompaña esta amenaza implícita, que reproduce, es homologa a la tensión cumplimiento-no cumplimiento de la palabra, con gestos de su mano que, a su vez, son homologos a los que escenificó antes su padre.

La tensión de la conversación-disputa se disuelve, con la ternura y gracia de la niña. Risas de los dos campesinos.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

2. 4. SERVICIO SOCIAL “Becas”

Escenario: plano general donde aparece una calle de tierra, con una zanja. La cámara enfoca en un primer momento a dos trabajadores (con casco) en la zanja fijando los conductos de cemento para el alcantarillado. Desde arriba, sobre una tabla-puente sobre la zanja, un joven dirige la obra. Al fondo, una máquina excavadora. Corriendo, se acercan tres niños (10-12 años)...

Pasante-ingeniero: *¡Venga, vamos!* (A los obreros) *¡Párele ahí!* (A la excavadora).

Tres niños (llegan corriendo; plano medio; bien vestidos y aseados): *¡Oiga! ¿Usted es el ingeniero?.*

Pasante-ingeniero (viste ropa kaki, camisa clara de manga corta y gorra marrón): *No, ahorita soy pasante de ingeniero.*

Con frecuencia la cámara enfoca al pasante-ingeniero (lugar de la enunciación institucional) en plano medio ligeramente contra-picado (en ángulo de abajo-arriba), como si fuera visto desde la mirada más baja en altura de los niños; este plano refuerza la verticalidad y la autoridad del enunciado.

Niño: *¿Y por qué está aquí?.*

Pasante-ingeniero: (Primer plano) *Por Solidaridad. Es la respuesta de nosotros los pasantes a nuestra gente.*

Niño: *Oiga, ¿Y cuanto gana?.*

Pasante-ingeniero: *Ahora, Solidaridad nos va becas a los futuros profesionistas, para que hagamos nuestro servicio social.*

Niño: *¿Y nada más?*

Otro niño: *¡Cállate, estoy hablando con él!*

Pasante-ingeniero: *¡No, además ayudamos de manera efectiva a los que más lo necesitan, y trabajando unidos podemos progresar!.... (voz en off del pasante-ingeniero a los obreros): ¡Jorge, ahora sí que te ha quedado bien!.*

En este momento la cámara enfoca en plano medio a los tres niños que se inclinan para mirar a la zanja. El movimiento de su mirada vuelve de la zanja al pasante-ingeniero.

Niño: *Oiga, ¿Sabe que voy a ser cuando sea grande?.*

Pasante-ingeniero: *Pues dime qué vas a ser.*

Niño (entre tanto, los otros juegan quitándole la gorra a este niño; a lo largo de la comunicación, varias veces los niños toman y circulan sobre sus cabezas la única gorra del trío): *Pasante de ingeniero.*

Pasante-ingeniero: *¿Y tú?*

Niño: *Pasante de ingeniero.*

EMBLEMA INSTITUCIONAL

2. 5. IMSS-HOSPITAL DIGNO “Salud”

Escenario: una habitación de hospital; paredes en tono cálido, amarillo. Un niño (11-13 años), en la cama, cubierto (plano medio) por la sábana blanca con el emblema azul del IMSS. Su hermana (menor, unos 10 años), le muestra una manzana. Junto a él, sus padres, una pareja joven, y el doctor.

Niña (suéter azul cian saturado, falta clara, blanca): *Mira, mira... (le muestra, jugando, una manzana).*

Padre: *Muchacha, déjalo en paz, ven.*

Madre (camisa blanca, falta larga azul marino): *¿Cómo te sientes, mi hijito?.*

Niño: *Muy bien.*

Doctor (camisa-bata blanca, estetoscopio, tomando el pulso al niño):
Ya le controlamos la diarrea. Ya se lo pueden llevar.

Niño (se incorpora de la cama y se quita la camisa azul del pijama):
¡Qué padre! (Qué bueno).

Madre: *Pero ahora sí tenemos que cumplir nuestro compromiso con Solidaridad.*

Niña: *¿Cómo?*

Madre: *Quedamos en pagar la clínica cuidando nuestra salud.*

Niña: *Y es que él no se lava las manos antes de comer y yo sí, papá.*

El hermano frunce la cara en una mueca a su hermana "ejemplar".

La familia sale por la puerta de la clínica, el día es soleado; los dos niños se adelantan jugando y corriendo a la pareja, abrazada, del brazo, mientras camina, mantiene una conversación. Plano general que muestra el exterior de la clínica, de una planta, pared sepia con el cartel-emblema Pronasol, tejado en teja roja.

Madre: *Pues muy bien, vamos, y qué suerte que trajimos a Lolo a tiempo.*

Padre: *Y qué bueno que en la colonia nuestro Comité de Solidaridad aportó el terreno; ni se usaba, ¿Eh?. Y que nosotros pusimos la mano de obra para la construcción; si no, ¿Pues cuando?.*

Dos enfermeras, vestidas de blanco caminan tras la pareja hasta entrar por la puerta de la clínica.

Madre: *Y mejor, que Solidaridad haya puesto la "lana" (dinero), y que el Seguro Social esté manejando también la clínica.*

La cámara enfoca ahora en plano medio a los niños; el niño persigue a su hermana. Esta se vuelve hacia él.

Niña: *¿Quieres manzana?* (Exposición de la manzana ofrecida, roja, brillante, en un plano de proximidad a la cámara, directo a ella -al otro lado, su interlocutor-)

Niño: *¡Sí!.* (Plano-contraplano: aparece frente a la cámara el niño en plano medio y, ante él, por un instante, la mano que ofrece la manzana)

Niña: *¡Pues lávate las manos!.*

La niña retira la manzana y sale corriendo...

EMBLEMA INSTITUCIONAL

TERCERA ETAPA

3. 1. SSA-SOLIDARIDAD, HOSPITAL DIGNO “Gemelos”

Escenario: toma panorámica, es de noche, un hombre joven entra al edificio del hospital (puede leerse “HOSPITAL CENTRAL”, rótulo iluminado, sobre la amplia puerta. Ante la fachada, una escalera y una rampa con barandilla. Por esta rampa descienden dos enfermeras. El edificio muestra una iluminación cálida. Plano medio, interior del hospital; una mujer joven, seguida por el doctor, salen de una puerta (¿Sala de consulta?) Al espacio de una amplia sala, una sala de espera, de paredes claras-blancas, con una hilera de sillas blancas, donde está sentado un grupo familiar. Las puertas de la sala son de madera. Hay varias plantas de interior; carteles didácticos en las paredes, y algunos cuadros. En este ámbito se desarrolla la acción.

Doctor (camisa-bata color azul celeste, sobre ropa blanca): *Se toma uno de estos después de cada comida y viene a verme dentro de quince días.*

Mujer (rasgos campesino-indígenas, coletas recogidas sobre la cabeza; vestido blanco y, sobre él, chaqueta azul marino): *Muchas gracias, doctor.*

Doctor: *Gracias a usted y a su esposo. (Este aparece junto a su esposa).*

Esposo (viste suéter y pantalón en tono marrón): *¿Y a nosotros por qué?*

El doctor despliega la explicación mientras camina a lo largo de la sala, seguido por la pareja. El doctor, joven, es de mayor altura que la pareja; inicia un paseo que, además, permite una mostración explícita del aspecto limpio y moderno del hospital.

Doctor: *Porque en el Comité de Solidaridad ustedes decidieron entrar al programa de “Hospital Digno” y ayudaron a mejorar la unidad de Consulta Externa.*

Esposo: *Bueno, usted también nos ayudó, doctor.*

Doctor: *¿Se acuerdan que antes estábamos tan apretados que yo daba consulta en los pasillos...?*

Mujer: *Bueno, pero ahora qué tal, ¿A poco no contamos con un hospital digno? (Enfatiza esta expresión, con alegría manifiesta).*

Esposo: *¡Y con más aparatos!*

Doctor: *Ahora el Comité ya está arreglando el Área de Urgencias.*

Enfoque en plano medio de una niña, rasgos indígenas, vestido blanco, chaqueta azul marino, parece que lleva el brazo en cabestrillo; sonríe ante la cámara. Tras ella, estanterías con profusión ordenada de medicamentos; parece ser la farmacia del hospital.

Esposo: *¡Pues cuente con nosotros dos!*

Mujer: *No, mi amor, con nosotros cuatro... es que vamos a tener gemelitos.*

El esposo la abraza y eleva con expresión de alegría.

La siguiente secuencia (plano general, picado, desde arriba) es la salida de la pareja en la puerta del hospital. Es de noche. El edificio, de buen tamaño, muestra una cálida iluminación.

Esposo (con alegría): *Estos son los dos primeros, ¡Y ahí le paramos, vieja!*

Mujer: *Sí, mi amor.*

EMBLEMA INSTITUCIONAL

3. 2. NIÑOS EN SOLIDARIDAD “María”

Escenario: la aproximación panorámica muestra un conjunto de casas escolares (en primer plano, a la izquierda de la imagen, las pencas de un cactus o nopal), rodeadas por árboles y jardín: es la escuela. Se escucha a los niños cantar la tabla de multiplicar.

¡...Tres por cuatro, doce... tres por cinco, quince...!

Plano del interior del aula: limpia, bien pintada (la pared al fondo); por los cristales amplios de las ventanas se puede apreciar el verde del jardín. La cámara enfoca un plano medio con dos niñas, indígenas, para después orientar la escena hacia la conversación en susurro de dos niños, en sus pupitres próximos, a uno y otro lado del pasillo por donde pasea la maestra (joven, vestido largo claro con motivos rosados). En un instante se puede observar una vista parcial de la pizarra donde están escritos los nombres de los escolares. A lo largo del spot se combinan planos medios concentrados en los dos alumnos protagonistas junto con enfoques que incluyen al resto de compañeros/as, que, no semejan ser

actores sino población real, en un medio rural e indígena. Estos alumnos no hablan, siguen la escena con la mirada.

Niño (bien vestido, suéter blanco, y bien peinado; voz alta y un tanto engolada): *Mi papá también ayudó a pintar el salón, y quedó “padrísima” la escuela, hasta parece nueva.*

Compañero (camiseta blanca; responde en susurro): *El que parece nuevo eres tú. Dentro de poco empezará la votación.*

Niño: *¿Votación para qué?*

Compañero (en susurro): *Para ver a quien escogemos para dar la beca de Solidaridad.*

Niño: *¿Cuál beca?*

Compañero (sube el tono de la voz): *La beca de Solidaridad.*

Maestra (interviene al escuchar a los niños): *Miren, cada mes le dan una despensa básica y una ayuda económica... además de la asistencia médica que necesitan... (frota-acaricia la cabeza de un niño de apariencia indígena)... Ustedes lo escogen, y el Comité de “Niños en Solidaridad” lo analiza y lo hace válido.*

Niño (con aire de suficiencia, sonriendo como buscando la complicidad y el juego del compañero): *¿Vas a votar por mí?*

Compañero (con serenidad y determinación responsable): *No. Yo voy a votar por María.*

Niño (bromeando, inflexión irónica en su voz): *¿Qué es tu novia?*

Compañero: *No, pero es que es ella quien más necesita la beca.*

La perspectiva visual muestra la fila de niños/as en sus pupitres. En el extremo, junto a la ventana, María se inclina, mostrando su rostro y presencia a la cámara -a los dos niños-. Entre tanto, se escucha la voz de la maestra:

- *Ya vamos a empezar la votación.*

EMBLEMA INSTITUCIONAL

3. 3. CARRETERAS Y CAMINOS “Basuritas”

Escenario: el plano general muestra la fachada (pintura azul celeste, aunque, más adelante se aprecia algo deteriorada, picada; la parte inferior, a la altura de

un metro aproximado está pintada en color rojo teja), de una tienda de “abarrotes” (“ultramarinos”, aprovisionamiento general). Bajo el tejadillo, el rótulo en amplias letras: “LA MERCANTIL”. La tienda tiene dos puertas, y entre ambas un banquillo de madera, sobre la banqueta (acera). Frente al establecimiento, un camino de tierra. El spot comienza con la agitada entrada de un joven (castaño claro, casi rubio, ojos claros, 18-22 años), que busca a don “Beto” (hombre de edad avanzada), que atiende el establecimiento. El joven viste suéter azul marino sobre camisa blanca. Pantalón claro. El cuello del suéter, en pico, combina una línea blanca sobre azul. Don Beto, zamarra color teja, una ancha bufanda color gris, gorro tejido de lana color azul marino con franja azul más clara.

Al tiempo que el joven entra en escena, un paisano, también joven, cruza la calle de tierra. En los primeros momentos de la narración, una mujer, de forma discreta, apenas perceptible, se dirige a la tienda. Por la espalda se distingue su embozo (chal) color azul cian.

Jacinto, el joven, llega corriendo, llama a voces, entusiasmado: *¡Don Beto, don Beto!* (Entra el joven por una puerta mientras el anciano asoma por la otra) *¡Don Beto, don Beto!* (De nuevo, intercambian su lugar en una y otra puerta; por fin se encuentran. Entonces el joven, eufórico y precipitado, da la noticia a don Beto):

- *¡Ya no vamos usar burros para sacar la mercancía!...*

En este momento pasan por delante de la tienda dos burros con alforjas cargadas conducidos por campesinos; dos perros sueltos cruzan la calle.

- *¡Ya podemos sacar los enfermos! ¡Ya tenemos carretera!*

Don Beto, se sienta en el banco de madera ante la tienda, con el fondo azul cielo de la fachada, aunque algo picada o desconchada, a su espalda. Por otra parte, en esta escena, don Beto salió de la tienda con una escoba, y en el momento del encuentro se la entregó al joven Jacinto, que la tomó para barrer la acera, al tiempo que habla entusiasmado al anciano.

Don Beto: *¿Y ahora que mosca te picó?*. (como desilusionado o perturbado por lo que considera una broma del joven). *No me “cotorrees”* (“tomes el pelo”), *Jacinto*.

Jacinto: *¡Le estoy hablando en serio!*. *¿Se acuerda del Comité de Solidaridad que hicimos?*.

Don Beto: *Sí*. (estupefacto)

Jacinto: *¡Pues ya está todo listo!, ¡Mañana es el gran día!. ¡El buen trabajo que hicimos para obtenerlo, mañana lo vemos como una realidad!*

Don Beto (se incorpora del banco; en pie, perfil, mirada al horizonte. Visiblemente emocionado): *Mañana se inaugura nuestra carretera.*

Primer plano de perfil: don Beto se frota los ojos.

Jacinto (preocupado por la emoción de don Beto): *¿Y ahora porque está llorando?*

Plano-contraplano: el perfil desenfocado de don Beto en primer plano sobre la expresión ahora conmovida de Jacinto.

Don Beto: *No estoy llorando, Jacinto, es que me entró una basurita... parece que estoy llorando, pero no es cierto. Pero tú sí que estás llorando, Jacinto.*

Jacinto (el plano-contraplano muestra la emoción y lágrimas de Jacinto): *No, don Beto, lo que pasa es que a mí también me entraron basuritas en los ojos.*

Última imagen, último instante y cierre: plano medio, don Beto apoya su brazo sobre el hombro del joven. Tras ellos, entre ellos (i), presente aunque aparentemente fuera de lugar, el fondo del embozo azul saturado de la mujer que entró en las primeras secuencias a la tienda.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

3. 4. APOYO A COMUNIDADES INDÍGENAS “Madera”

Escenario: panorámica una amplia calle con casas de adobe al fondo. Alguna gente camina por la calle. El zoom se aproxima a una amplia fachada con multitud de muebles y artesanías talladas en madera expuestas en las puertas. La siguiente secuencia muestra el interior de un amplio taller de transformación y tallado de madera, una serrería. La pared visible en el interior es de “concreto” (ladrillos de cemento), contrasta con el exterior ocre de la tierra y el adobe de las casas. Varias personas trabajan (6 u 8, camisas blancas, algunos con “mono” u “overol” azul, alguno con cazadora marrón, varios de ellos con sombrero claro, campesino). Se escucha el ruido de las sierras mecánicas. Un joven, plano medio, aplica una máquina eléctrica a la madera. A lo largo de la comunicación, el “traveling” de la cámara muestra distintos planos del taller en plena actividad. Se

acerca un hombre entrado en edad, que interpela al joven. De la conversación que mantienen se deduce que es su padre. El diálogo se desarrolla en lengua purépecha, con traducción simultánea en forma de texto como subtítulo en la pantalla:

Mayor (viste ropa tradicional blanca, camisa y pantalón, del que asoma la caída de la faja tradicional en tela roja. Sobre la ropa blanca, un chaleco de “mezclilla” -tela vaquera-; lleva sombrero campesino y gafas): *Talla así, con cariño.*

Joven (viste suéter blanco con motivos suaves; franjas finas color marrón en el puño; resulta una ropa moderna en el conjunto de vestimenta tradicional o propia de trabajo del resto del personal): *Es lo mismo.*

Mayor: *No. Siente la madera. Aprieta el “stop”.*

Primer plano de la herramienta mecánica, una limadora eléctrica; una mano cambia el interruptor a “stop”: verde-rojo.

Joven: *Es lo mismo.*

Mayor: *Como trates la madera, así te responderá. Así me lo enseñó mi papá, mi abuelo... y así te lo enseñó yo.*

Joven: *Con el apoyo de Solidaridad, tenemos que hacer más.*

Mayor: *Nos ayudaron para vender mejor, no para hacerlos peor. Compramos maquinarias con créditos de Solidaridad para hacerlo más rápido... pero el tallado se hace con cariño.....*

Plano medio de trabajador, indígena, camisa blanca y sombrero claro campesino con una fina cinta roja, cortando un listón de madera en una sierra fija eléctrica.

Mayor: *... Así trabajan ahora los purépechas, para el mañana.*

En primer plano, las manos del joven tallando un relieve sobre la puerta, ahora con herramienta manual, una gubia.

Joven: *¿Así?*

Mayor: *¡Ándale!*

Joven: *La madera se siente suave.*

Mayor: *¿Verdad que la madera se siente?*

Joven: *Ya lo sentí.*

EMBLEMA INSTITUCIONAL

3. 5. FONDOS MUNICIPALES “Canchas”

Escenario: panorámica en profundidad de una calle de tierra, algo polvorienta; casas de adobe. Se aproxima un “camión” (un autocar). Por la misma calle, en dirección contraria, saliendo del pueblo, un coche color ocre con un altavoz en el techo. El autocar, completamente limpio, es de color blanco, con franjas azul celeste. Plano del interior de la cabina, donde el chófer avisa al joven de la llegada al punto de destino. La cabina, limpia, sin mayores adornos, es azul. El salpicadero, azul, limpio. La luz entra por los limpios cristales. El chófer, de mediana edad, poblado bigote, viste suéter sin mangas color azul marino, sobre camisa blanca. En el respaldo de la silla del conductor cuelga su zamarra color ocre, con dos franjas marrón algo más oscuro en las mangas.

Chófer: *¡Ya mero llegamos!* (Gira la cabeza mirando al pasajero)

Joven (el pasajero, sentado en el primer banco del autocar, parece dormir cubierto por una ropa color ocre; sólo asoma su pelo negro): *¿Qué pasa?*

Chófer (dirigiéndose al joven): *¡Despiértese, ya llegamos!*

Joven (mira por la ventanilla): *Sí aquí no es.*

Chófer: *¡Cómo no va a ser! ¡Claro que es! ¿Sigue dormido?*

La imagen deja el interior del autocar y muestra en panorámica la llegada de éste junto a la cancha de baloncesto donde aparca. La imagen muestra una composición aparentemente cotidiana, pero de una elaborada codificación signifiante: tres ámbitos en la perspectiva: al fondo, una montaña azulada por el cielo y la luz entre las nubes; en el centro, la cancha, donde juegan los niños al baloncesto. La cancha está bordeada por una grada o banco corrido de color azul intenso, donde se sientan algunas personas. El fuste de las canastas es azul, el tablero blanco, claro. En la línea de horizonte más cercana, entre la cancha y la montaña se aprecia una franja rojiza; en la escena final aparece como valla metálica de alambre pintada en color naranja. En el ámbito más cercano, el autocar. Sus franjas azules vienen a coincidir en la imagen con la línea azul de las gradas; una franja horizontal del autocar en color naranja (cálido), en equivalencia con la franja anaranjada del horizonte más cercano, apenas sobre el lado opuesto de la cancha. El conjunto compone una gestalt armónica. La limpieza del autocar

queda resaltada por las llantas de las ruedas, de un blanco sin mancha, inaudito para un vehículo que viene por camino terracero, arenoso y polvoriento.

Tras esta panorámica, plano medio del joven descendiendo por la puerta del autocar, acompañado por el chófer (cuya cazadora ocre ha quedado en la cabina del camión).

Joven (mientras desciende por la escalera del autocar, se echa tras el hombro la ropa ocre-“cazadora”-; queda descubierto su suéter de algodón, manga larga, de color azul cian saturado): *¡A poco estoy soñando!, ¡Sí aquí no teníamos canchas!* (estupefacto)

Chófer: *Ah, no teníamos, pero ahora sí. ¿Pues hace cuánto que no viene?*

Joven: *Pues como seis meses.*

Chófer (entusiasmado): *¡Uy, joven, las canchas las hicimos en apenas cuatro meses y medio!*

En el fuste de la canasta aparece perceptible el emblema de Solidaridad: tres franjas: azulado, blanco, anaranjado.

Joven: *¿Cómo tan rápido?*

Mientras caminan, en un segundo plano lejano, unos jóvenes juegan lanzándose una pelota color azul cian saturado, que en un instante sobrevuela, en el mismo segundo plano, sobre las cabezas de los protagonistas de la narración. También se muestra una construcción, un muro de ladrillo rojo con vigas verticales de cemento. Imágenes intercaladas de niños jugando. Uno de estos niños juega con una pelota grande amarilla, el mismo color de su camiseta, sobre el fondo azul de la grada.

Para explicar la participación en Solidaridad, el chófer toma una pelota de baloncesto (convencional: a tres franjas, azul, blanca y roja), y empieza a jugar con ella en la cancha, botándola en el suelo, como jugador de basket. Opera así una metáfora que refuerza y reproduce en lo visual la explicación ofrecida:

Chófer: *¡Con “Fondos Municipales” y haciendo equipo! (Toma la pelota) ¡Nos unimos todos en Solidaridad... cada quien jugó su posición... el Municipio le entró con la “lana” (dinero) y la asistencia técnica... y nosotros con la mano de obra y los materiales...*

Entre tanto, se intercalan planos medios del joven; en él ha desaparecido por completo la pieza de ropa color ocre; ahora aparece una bolsa deportiva azul, del mismo color que su suéter, que porta del hombro.

Chófer: *¿Verdad, abuelita?*

Se dirige a una anciana sentada en la grada del fondo, plano medio. La anciana viste camisa blanca, con motivos bordados, tres pájaros en tono marrón o vino, que apenas destacan; bajo la camisa blanca, una camiseta azul cian, que asoma por el cuello en pico de la camisa, y pantalón de chandal (j). A su derecha, se puede apreciar parte de la camiseta azul cian de la persona adyacente.

Abuelita: *¡Claro, joven! ¡Todos hicimos un equipazo!* (La anciana se levanta)

Joven: *¿Y usted también participó?*

Abuelita: *¡Si yo era la “porrista”!*

En este instante la anciana, levantada, agita en el aire la chaqueta deportiva azul cian, a juego con su pantalón deportivo. En este plano medio, a la derecha de la anciana, un joven, camiseta azul cian sostiene y eleva una pelota, una esfera por completo azul cian saturado. A la espalda e izquierda de la anciana, plantas de geranios componen los colores de la bandera nacional: verde (hojas), blanco, rojo (flores). Detrás, valla metálica naranja.

Último enfoque: plano-contraplano medio; el joven sonrío ante la anciana, y en el extremo inferior derecho de la pantalla se aprecia el borde desenfocado de la chaqueta que ésta ondea como bandera. La profundidad de campo entre ambas figuras es mínima (esto guarda relación con la mostración borrosa del borde azul en movimiento, que representa, por metonimia-sinécdoque, la parte por el todo, a la entusiasta anciana). La proximidad en este plano-contraplano tiende a producir un efecto de fusión metonímica de dos las figuras. La técnica, al mostrar la apenas perceptible participación de la anciana en la imagen (dentro -el extremo de la prenda- de la pantalla, y el resto “tras la pantalla”), procura suscitar una implícita identificación subjetiva del espectador en su lugar.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

CUARTA ETAPA

4. 1. REGULARIZACIÓN DEL PREDIO “Escrituras”

Escenario: la sala rememora el ambiente del spot en la primera etapa (1. 4.), del cual el presente es continuidad (ha transcurrido un año, mismos actores) y feliz cumplimiento-cumpleaños. En plano medio, la abuela, sentada a la mesa, sostiene en sus manos el documento de escritura de la propiedad. Sobre la mesa, un servilletero con motivos de flores reproduce los colores de la bandera nacional: rojo, blanco, verde; es perceptible apenas un instante. Su hijo, de mediana edad, sentado a la mesa junto a ella, escribe. En segundo plano, tras ellos, una puerta abierta, con dos hojas azules abiertas hacia el interior de la vivienda. La anciana viste chal de lana azul tejido a “ganchillo” sobre blusa blanca. La redecilla del chal deja entrever, como jaspeado, el color blanco de la blusa. El hijo (mediana edad, obeso, con barba), sentado junto a ella viste camisa celeste claro.

Anciana: *¡Qué bonita está tu escritura!*

Hijo: *¿Verdad que tengo buena letra?*

Anciana: *Hablo de tu escritura, ¡Pero la de tu casa!*

Hijo: *Es que yo también estoy en un Comité de Solidaridad.*

Anciana: *¡Qué bueno, hijo!. Oye, ¿Y qué tanto escribes?.*

Hijo: *Léalo usted misma.* (Le entrega una postal de felicitación, color azul y rosado, tono pastel).

Anciana: *¡Ay, hijo, creí que no te ibas a acordar de mi cumpleaños!*

En este momento entran por la puerta abierta tres personas. Dejan tras de sí la fachada color rosa de la casa al otro lado de la calle, se ve en este enfoque desde la puerta. Son, al parecer, familiares: un hombre, que viste color gris, y dos niños. La niña, camisa blanca, lleva un ramo de flores rosas que entrega a la abuela (reproduce de nuevo la bandera nacional: flores rosadas, tallos verdes, camisa blanca), junto con dos pequeñas cajas de regalo, que quedan sobre la mesa. A partir de entonces, el niño, más pequeño, aparece tras la abuela, pasando su brazo sobre los hombros de ésta. La niña viste chaleco azul marino con motivos de estrellas blancas, sobre camisa blanca. La entrada de estas personas por la puerta tiene lugar en dos secuencias de filmación: al comienzo de la conversación madre-hijo, se puede ver su aproximación a través de la puerta;

entonces la cámara despliega un traveling en dirección izquierda-derecha, para después invertir su recorrido y mostrar ya dentro al trío familiar.

En distintos planos se aprecian cortinas color crema que visten una ventana y, bajo ella, sobre una mesita, el altavoz de un equipo musical.

Anciana: ¡Ay, gracias!. ¿Se acuerdan que hoy hace un año que me entregaron las escrituras... (las toma en su mano, mientras se emociona y llora)... estos papeles son el mejor regalo de cumpleaños.

En este punto una voz masculina en off pronuncia el mensaje explícitamente institucional:

Con Solidaridad los mexicanos estamos escribiendo historia. Desde que empezó el programa, más de 1. 225.000 familias han recibido escrituras. Sí, en sólo tres años, más de 1. 225.000 escrituras. Esto es un hecho, hecho con Solidaridad.

Narrativa visual: desde fuera de la casa, con el amplio marco azul de la puerta, se observa a la familia sentada a la mesa. La mesa, rectangular, aparece ahora en profundidad, perpendicular respecto a la pantalla. Sobre la mesa, amplio mantel blanco calado, los regalos y platos con la comida. La pared del fondo es amarilla, un color cálido, con una mesita o aparador, sobre el cual, algunos objetos decorativos: una planta, un jarrón pequeño.... Al fondo de la mesa, el hijo, presidiendo, protagonista por la entrega de la escritura. A ambos lados de la mesa se sienta la familia: su madre (ahora sin el chal), el otro hijo o yerno y los dos niños. La mesa está completa salvo en el lugar-puesto que da a la puerta, el más próximo a la cámara. El movimiento de la cámara es de ida y vuelta: el zoom toma primero una paulatina lejanía de la escena, en la cual se amplía en la pantalla el marco azul de la puerta o fachada exterior, que encuadra como un paréntesis la cálida escena familiar; luego, un movimiento inverso de zoom-in, de aproximación a la escena, que parece crear un efecto de implicación del espectador para completar y unirse a la fiesta, traspasando el umbral de la puerta y ocupando la silla, implícita, vacía. Entre tanto, la escritura circula de mano en mano por los miembros de la familia, recorriendo en círculo la mesa hasta que llega a su depositario (el hijo). Cuando vuelve al hijo, la niña se lo entrega con un beso. La familia aplaude.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

4. 2. PAVIMENTACIÓN “Banquetas”

Escenario: los mismos actores del spot 1. 2. (1ª etapa), situados en la misma circunstancia (la pareja de hijos acompañados por el padre, presumiblemente van a la escuela, él al trabajo). El entorno urbano ha cambiado por completo. Los hijos han crecido, el varón lleva, además del uniforme escolar, gafas. Continuidad y transformación de progreso.

Primera escena: plano medio, la mujer despide con beso a su marido e hijos. Pared de ladrillo blanco. En la siguiente secuencia, el trío inicia su caminata. La carretera está pavimentada. Se muestra boca de alcantarillado y farolas. Ellos caminan por la “banqueta” (acera). En un descuido, la niña sale de la banqueta y se asusta por el paso rápido de un turismo. Al fondo de la calle, aparcado, otro vehículo, moderno, “Nissan”, color crema. Los niños reciben la reprimenda del padre.

- *¡Adiós, mamá!*

Padre (viste cazadora negra, camiseta “rocker”, con letras indecifrables, y pantalón gris): *¡Cuidado, niños, mejor súbanse a la banqueta!*

Niña (viste cazadora color teja; falda azul marino): *¡Híjole, papá, qué feo se siente!*

Padre: *¡Por poco los atropella ese coche!*

Niña: *Lo que se siente bien es que ya tenemos banqueta, y no tenemos que andar entre hoyos y tierra.*

Plano medio enfocando los pies, los pasos del trío. La niña lleva zapatillas y medias-caletín blancos. Aspectos de la banqueta. Caminando de frente, el trío asciende un discreto escalón en la acera.

Niño (viste uniforme escolar: suéter azul marino, cuello en pico, sobre camisa blanca; pantalón gris): *¿Te acuerdas, papá, cómo andábamos brincando de un lado a otro?*

El trío se detiene para completar la conversación; fondo: pared de ladrillo rojo.

Padre: *¿Pero se acuerdan que por eso nos organizamos en el Comité de (al hablar se equivoca, se trastabilla) en el Comité de Solidaridad?. Ya son varias obras que hemos hecho en la colonia...*

Niño: *Y cada día me gusta más.* (El niño da un golpe con su mano, en broma, a su padre)

Niña: *¡Pero ahora el “Duque” no podrá salir a la calle!*

La cámara enfoca, sobre el tejado de la casa, al perro, que llama “Duque”; es un perro de tamaño medio y color crema; mueve en zig-zag la cola. El trío, ya sin hablar, sigue caminando. Al doblar la esquina pasa por la carretera un taxi tradicional (Wolkswagen-sedán, verde y techo blanco: sobre el fondo de ladrillo rojo, reproducción de los colores nacionales), que, al atravesar un charco de agua, salpica. Padre e hijos se echan a un lado, el hijo protege al padre, descuidado ante el paso del coche; de un abrazo lo mete a la acera. Ahora riendo distendidos, siguen caminando, jugando, con alegría. Entonces, la cámara, sobre ellos, en traveling, muestra la copa verde de un árbol, bajo el cual los protagonistas continúan su marcha.

Voz en off masculina institucional:

Con Solidaridad los mexicanos caminamos con paso firme. Desde que inició el programa hemos pavimentado calles que equivalen a la distancia entre la frontera sur y la frontera norte. Sí: en sólo tres años, de frontera a frontera. Esto es un hecho, hecho con Solidaridad.

Entre tanto, la narrativa visual: un conjunto de niños (unos 8-10) se unen al trío protagonista en la caminata (plano general). En plano medio son mostrados los pies, los pasos, en desplazamiento derecha-izquierda en la imagen, de este nuevo conjunto. El motivo visual: estos pasos suben, ascienden, superan un escalón de la banqueta (acera), hecha de cemento. En un último plano, el alegre conjunto paseante, con los niños delante, saltando, otros corren, sonriendo, avanza por una calle-carretera en subida, en ascenso, en dirección a la cámara, enfoque frontal.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

4. 3. SERVICIO SOCIAL “Carrera”

Escenario: los tres niños que protagonizan el spot de la primera etapa llegan al espacio de la acción en un microbús (“pesero”). Desde la ventanilla (plano medio) reconocen al anterior “pasante-ingeniero”. Descienden del microbús y se aproximan a la obra. Es también una zanja. A diferencia de la anterior, la excavación de la presente tiene lugar en una calle pavimentada. El ambiente

general significa el paso de un entorno rural a otro en proceso de urbanización, con despliegue de infraestructuras. En el plano general se observa una concurrenada participación de los ciudadanos en la obra, de alcantarillado. Tras el ingeniero y los nuevos “pasantes”, una pila de conductos de cemento para la obra.

Niños (desde el interior y la ventanilla del microbús): *¿Ya vieron quién está allí?. ¡Sí!. ¡Bajan, bajan!...*

Descienden y caminan hacia él; los tres visten pantalón azul claro, dos camisa celeste y gorra del mismo tono; uno de ellos, camiseta amarilla.

Niños: *¡Sí, el pasante de ingeniero!*

Ingeniero (pantalón kaki, camisa azul clara): *Ya no soy pasante. Ahora soy ingeniero.*

Un pasante-ingeniero (ambos llevan cuaderno en mano y escriben mientras hablan): *Ahora los pasantes somos él y yo.*

Niño: *¿Qué no es lo mismo?*

El otro pasante-ingeniero: *No, nosotros todavía no terminamos la carrera.*

Niño: *¿Porqué están aquí?*

Pasante-ingeniero: *Solidaridad nos dio una beca para hacer nuestro Servicio Social, para quienes más lo necesitan.*

Los niños se miran entre sí, sonriendo.

Ingeniero: *¿Se acuerdan cuando yo era pasante, se acuerdan?*

Niño (dirigiéndose al actual ingeniero, que lleva un ojo amoratado): *Pero no tenía el ojo morado. ¿Qué le paso?. (Los niños y los pasantes ríen).*

Uno de los niños sube a la pila de conductos tras él ingeniero, quedando sobre su cabeza, camisa y gorra azul claro, en plano “contra-picado”, al fondo el cielo. Desde esta posición le toca el hombro y pregunta:

- *Diga, ¿Ya terminó la carrera?*

Ingeniero: *Ya.*

Niño: *¿Y en qué lugar quedó?. (Risas de los niños y pasantes).*

Voz institucional masculina en off:

Con Solidaridad los mexicanos estamos haciendo carrera. Con el programa se han dado detrás a tres de cada diez egresados en el último año. Sí, a tres de cada diez.

Narrativa visual: enfoques panorámicos de una multitud ciudadana, que parece población real, trabajando en la obra: excavación, transporte de materiales, conductos... maquinaria... entre la gente, el ingeniero y pasantes, observando y dirigiendo la obra.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

4. 4. ELECTRIFICACIÓN “Luz”

Escenario: por una calle en oscuridad se acerca el matrimonio cuyo esposo fue protagonista en el spot de la primera etapa. La mujer se adelanta para tocar la puerta y regresa con su marido. Entonces sale a abrir la hija. En el mismo instante en que abre la puerta, se ilumina el exterior, como si se encendiera un alumbrado sobre la entrada. La fachada es simple; a la luz, aparenta un color crema claro con una banda roja a media altura. La pared, desconchada en la unión de un lateral con el quicio de madera, deja ver los ladrillos bajo el encalado.

(Desde dentro): *¿Quién?*

Padre: *Mi hijita, somos nosotros.*

Hija: *Pero, ¿Porqué no tocaron el timbre?. ¡Claro, míralo!*

Madre: *¡Ay, hijita!, como no vimos luz, pensamos que no había.*

Hija: *¡Ay, mamá!, aquí también nos organizamos en el Comité de Solidaridad, y ya pusimos la luz.*

Yerno (aparece ahora en el vano de la puerta; suéter azul marino con motivo blanco en el centro y dos franjas anaranjadas en la manga): *Pasen, pasen. Estaba viendo “las luchas” (espectáculo de lucha libre de tradición popular).*

Padre: *¡Ah, ja, ja! (Ríe). Gracias... si tienen luz, ¿Porqué estaban tan oscuros afuera?.*

En esta imagen (en primer plano), puede verse el aliento del padre al hablar. La noche, además de oscura (no se ven farolas de alumbrado), es fría. La cálida y fuerte luz que proyecta el interior de la vivienda, cobra, por oposición a la noche, un mayor valor de confort.

Hija: *Como usted dice, porque “cuesta una luz” (Es costoso).*

El matrimonio entra en la vivienda. El padre viste gabán negro.

Mensaje explícito institucional, voz masculina en off:

Con Solidaridad los mexicanos tienen más luz. Desde que se inició el “Programa de Electrificación”, 11.000.000 de personas más tenemos luz. En tan sólo tres años, 11.000.000 de personas más.

Narrativa visual: distintos enfoques, al parecer dentro de la vivienda que es el espacio del spot, muestran usos de la electricidad: una mano enchufa un cable a la toma de luz; otras manos ponen en funcionamiento una batidora, que bate verduras. El yerno ajusta una bombilla en el casquillo. Su mujer plancha ropa, al fondo, pared de ladrillo. Por último, imagen en plano medio del marido recostado en un sofá, mirando a la pantalla de televisión (por su actitud de atención relajada y por la luz ante él), descansa; su mujer viene a reclinarse junto a él, que la abraza. La pareja descansa confortablemente ante el televisor.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

4. 5. ESCUELA DIGNA “Inscripción”

Escenario: Panorámica que muestra una casa clara, al fondo, una torre con reloj, quizá de una iglesia o palacio municipal. El niño protagonista del spot en la primera etapa camina junto a su padre y hermana pequeña por la banqueta (acera) camino de la escuela. El día es despejado y luminoso. En el paseo van dejando a la derecha una valla construida en piedra volcánica, de color negro, el empastado entre las piedras es blanco. Sobre la valla en piedra, una verja de hierro forjado en negro, combinada por soportes de viga blanca en cemento. Es la valla de la escuela. Tras ella, tres casas bajas encaladas-pintadas en rojo. Son las aulas de la nueva escuela.

Niño (camiseta azul con dibujos): *Oye, papá, la colonia está bien...*

Padre (pantalón kaki, camisa blanca, gorra azul): *Nos cambiamos por mi nuevo trabajo.*

Niño: *Pero voy a extrañar a mis amigos y la escuela, tan “padre” (bien) que nos quedó.*

Padre: *Aquí también van a poder hacer amigos, y seguro que hay también un Comité de Solidaridad.*

Doblan la esquina, a su espalda queda un mural azul intenso. Ante ellos, la panorámica de la escuela. En perspectiva amplia, niños juegan en columpios sobre césped. Una multitud de personas en plena actividad, trasportando mesas y pupitres, pintando las canastas de baloncesto.... Al fondo, un espacio natural abierto, con una gran montaña verde al fondo bajo el cielo.

Niña (camiseta blanca, pantalón corto rojo): *¡Mira, papá!*

Padre: *¡Ya ven!*

Niño: *¡Sabías ya!, ¡Se me hace que ya lo habías visto, “no te hagas...”*
(... el tonto, que no lo sabías)

Padre: *Es la primera vez que vengo. Si apenas venimos a inscribirles. Yo también me hoy a inscribir.*

Niño (sonriendo): *¿Ah, sí, en qué año?*

Padre: *¡En este!, pero en el Comité de Solidaridad, para ayudar al mantenimiento.*

Voz masculina en off, mensaje institucional explícito:

Con Solidaridad los mexicanos hacemos escuela. Desde que empezó el programa “Escuela Digna”, maestros, padres de familia y alumnos han dignificado un promedio de 47 escuelas diarias. En sólo tres años más de 50.000 escuelas. Este es un hecho, hecho con Solidaridad.

Narrativa visual: distintos enfoques muestran un nutrido grupo de ciudadanos en plena actividad de reforma en la infraestructura de la escuela: transportan pupitres, arreglan columpios, cortan el césped con máquina, cavan con la azada el jardín, pintan los sanitarios, pintan el fuste de la canasta deportiva... el niño protagonista toma y eleva a su pequeña hermana para que lance un balón a la canasta de baloncesto...

EMBLEMA INSTITUCIONAL

4. 6. CRÉDITO A LA PALABRA “Palabra II”

Escenario: los mismos personajes del spot en la primera fase aparecen ahora en un terreno agrícola feraz. La milpa (cultivo de maíz) muestra muy crecida y verde la cosecha. En plano medio, la misma niña, vestido rosado. Desde ella el enfoque se levanta y abre para mostrar la panorámica del extenso y fértil campo, que casi alcanza la línea de horizonte, donde trabajan los dos campesinos

protagonistas (camisa azul, sombrero campesino) recogiendo y empacando el elote (la mazorca de maíz), junto con otros campesinos, los cuales aparecen sobre todo al fin del spot.

Niña: *¡Papá!*

Padre: *¡Acabando con estos costales!, ¡Todavía faltan los tuyos y los del “Ñano”!*

Campesino 2 (antiguo escéptico): *¡Oye, no te quejes, que la semana que entra me toca llevarlos a mí a la ciudad!*

Padre: *¡Qué bueno que todos cumplimos con nuestra palabra... (realiza con la mano el mismo signo asertivo y enfático del spot etapa 1ª) ... pagamos el préstamo que nos dieron el año pasado!*

Campesino 2: *Y en la comunidad decidimos comprar este camioncito... (aparece el remolque del camión, rojo, cargado de costales)... Con este dinero ahora, por dónde lo veas, todos salimos ganando (ahora este campesino realiza el mismo signo enfático que el primero).*

Niña: *¡Papá!*

Padre: *Ahora nosotros mismos llegamos al cliente, ¡Y rápido!*

Niña (sobre el remolque del camión): *¡Trabajando, papá, trabajando!* (reproduce la misma frase enfática que enseña la razón del logro, tal como la pronuncio su padre al comienzo del primer spot, ante la desconfianza del interlocutor campesino)

Mensaje institucional explícito, voz masculina en off:

Con Solidaridad los mexicanos cosechamos nuestro trabajo. En dos años se otorgaron “créditos a la palabra” para sembrar más de 2. 500.000 hectáreas. La superficie de algunos países de Europa. Sí, más de 2. 500.000 hectáreas. Esto es un hecho, hecho con Solidaridad.

Narrativa visual: panorámica de la milpa; los campesinos (4-6) trabajan, llevan costales al camión. Plano general frontal del camión rojo recorriendo una carretera de salida del pueblo. En la cabina, la niña, que va comiendo un elote, da un beso al campesino que conduce.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

4. 7. AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO “Agua-agua”

Escenario: el marido protagonista en el spot de la primera etapa devuelve la visita a la casa de su amigo-compadre. La narración sigue la misma estructura que la primera, con el mismo trío de figuras significativas y desarrollo. La estancia es amplia y diáfana, la pared encalada, blanca; una franja azul en el mural del fondo, donde se descubren los muebles de cocina, color madera. Ahora no hay en la pared alimentos a la vista. Colgados de ella, en ordenada hilera, los útiles culinarios, de distintos colores. En la pared izquierda, una cocina de gas, color verde, sobre ella una olla, grande y esférica, azul. Junto a la mesa, mantel blanco, donde ahora se sientan los dos hombres, una ventana de hoja en madera azul, por dónde entra la luz diurna. La mujer, de rasgos indígenas-mestizos, viste delantal a cuadros azul y blanco, sobre ropa blanca. Lleva el cabello suelto y limpio.

Marido: *¡Agua, agua!* (Enfático, conecta y redonda la narrativa del primer spot).

Invitado (sentado en la mesa junto a la ventana abierta): *¡Aguas (“cuidado”), no me cotorree!*

Marido: *¡Para nada, compadre!., ¿No ve que ahora nosotros ya tenemos agua?.*

Invitado: *¡Ah, pues me alegro!*

Marido: *También nos organizamos en un Comité de Solidaridad, como usted, y entre todos rápido que terminamos.*

Lleva en las manos dos vasos de agua, tomada del grifo; aún no se lo entrega a su compadre, que trata de recibir el vaso.

Invitado (sonriendo): *¡Pues no creo que tan rápido!*

Marido: *¡Claro!*

Invitado (mirando al vaso de agua que ya sostiene en la mano): *¡Pues yo no veo tan claro!*

Marido: *¡Claro, compadre, es que tiene cloro!*

Invitado: *¡Ah, pues ahora veo claro!*

Entran dos niños mojados.... Enfoque contrapicado, muestra en un instante el techo, rústico, de varas de manera.

Mujer: *¿Qué los pasó?*

Niños: *¡Nos agarró el aguacero!*. (Risas).

Mensaje explícito institucional, voz masculina en off:

Con Solidaridad, los mexicanos tenemos la llave. Desde que se inició el programa, se ha llevado a 8.000.000 de personas más. Sí, a 8.000.000 de personas más. Esto es un hecho, hecho con Solidaridad.

Narrativa visual: mostración del agua: una mano abre la llave del agua y sale el precioso líquido; niño tomando una ducha al aire libre, al fondo, pared de adobe; mujer saca un cuenco de agua de una olla y lo escancia en una jarra; al aire libre, una mujer toma un cuenco de agua de un barreño en el suelo y lo eleva a la pila de lavar ropa.

EMBLEMA INSTITUCIONAL

Siglas y acrónimos

ARIC	Asociaciones Rurales de Interés Colectivo
CAP	Congreso Agrario Permanente
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Productoras de Café
COCEI	Coalición de Obreros, Campesinos y Estudiantes del Istmo (Oaxaca)
Conamup	Comité Coordinador Nacional del Movimiento Urbano Popular
CONAPO	Consejo Nacional de Población
Coplades	Comités Estatales de Planeación para el Desarrollo
Coplamar	Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CTM	Confederación Nacional de Trabajadores Mexicanos
CUD	Convenios Únicos de Desarrollo
CUD	Coordinadora Única de Damnificados (ante los sismos de 1985)
DIF	Desarrollo Integral para la Familia
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FDN	Frente Democrático Nacional
FMI	Fondo Monetario Internacional
Fobaproa	Fondo Bancario de Protección al Ahorro
FSTSE	Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INI	Instituto Nacional Indigenista
INSOL	Instituto Nacional de Solidaridad
ISSSTE	Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado
PAN	Partido de Acción Nacional
PIDER	Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural

PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
Procampo	Programa de Apoyos Directos al Campo
SAM	Sistema Alimentario Mexicano
SARH	Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
Sedesol	Secretaría de Desarrollo Social
Sedue	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
Unorca	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas

Referencias oficiales

- Consejo Consultivo del PNS (1991): *Solidaridad a debate*. El Nacional.
- Consejo Consultivo del PNS (1994): *El Programa Nacional de Solidaridad*, Serie Una visión de la modernización en México, FCE, México. 267p.
- INEGI-ONU/CEPAL (1993): *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México, 1984-1992*. Informe Metodológico. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México. 286 p.
- Insol (1993a): *Comités de Solidaridad*. México. Págs.1-31. *Organización Social*, 1. (reimpresión, enero 1994)
- Insol (1993b): *La Organización Social formal e informal*, Serie Organización Social, 2. México. 15 págs. (Reimpresión, enero 1994)
- Insol (1994a): *Organización Social, reflexiones básicas*. Serie: Organización Social, 3. México. (Págs.3-28)
- Insol (1994b): *Participación de los Comités de Solidaridad en el ejercicio del gasto social*. Serie Organización Social, 4 (págs. 1-16). Enero. México.
- Insol (1994c): *Gráficas de la Política Social*. Serie "La Reforma Social", 2. México. (77págs.). Enero.
- Insol (1994d): *Gráficas de la Política Social*. Serie "La Reforma Social", 2. México. (77págs.). Enero.
- Poder Ejecutivo Federal (1993): *Quinto Informe de Gobierno, 1993. Anexo*.
- Poder Ejecutivo Federal (1989), *Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994)*, México.
- Poder Ejecutivo Nacional (1992): *Cuarto Informe de Gobierno. Anexo estadístico*, México.
- Programa Nacional de Solidaridad (1992): *Manual Único de Operación*. Hacienda (SHCP). Dirección General de Programación y Presupuesto Regional.
- Pronasol (1991a), *La Solidaridad en el Desarrollo Nacional*, México (mimeo)
- Pronasol (1991b), *Mujeres en Solidaridad*, México.
- ROJAS GUTIÉRREZ, Carlos (1992): "El Programa Nacional de Solidaridad: hechos e ideas en torno a un esfuerzo", *Comercio Exterior*, vol. 42, No. 5, mayo: 440-448.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1992) "Programa Nacional de Solidaridad", *Proyecto de Descentralización y Desarrollo Regional*, Manual de Operación. Ejercicio 1992.
- Sedesol (1992a), *El Programa Nacional de Solidaridad en la modernización nacional*, México (mimeo.).
- Sedesol (1992b), *Los programas del Pronasol*, México (mimeo.).
- Sedesol (1993a): *Solidarity in National Development. New Relations between Society and Government*. México: Sedesol/Solidaridad.
- Sedesol (1993b): *Imágenes de solidaridad. Combate a la pobreza en México*. Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad.
- Sedesol (1993c): *La asamblea ¿Qué es y para que sirve?. Organización social. Guías de Solidaridad*. (8 págs.). México.
- Sedesol. Subsecretaría de Desarrollo Regional. Programa Nacional de Solidaridad (1993d): *Los Comités de Solidaridad. Guías de Solidaridad*. México.

- Sedesol. PNS (1993e): *Fondos Municipales de Solidaridad. Proyecto de Descentralización y Desarrollo Regional. Chiapas, Guerrero, Hidalgo y Oaxaca.* Guía técnica.
- Sedesol (1993f): *Talleres para la planeación participativa. Cuaderno de trabajo.* Guías de Solidaridad. (58 págs.). México.
- Sedesol (1993g): *Y nos organizamos. Premio de Solidaridad a la Acción Municipal 1993.* Programa Nacional de Solidaridad. México.
- Sedesol (1993h). *Cronología del inicio de los principales programas y actos Programa de Solidaridad,* de diciembre de 1988 a mayo de 1993, México (mimeo.).
- Sedesol (1994a): *La solidaridad en el desarrollo nacional. La nueva relación entre sociedad y gobierno,* Separata de actualización.
- Sedesol/Pronasol (1994b): *Conferencia de México sobre desarrollo social y pobreza.* Coordinación General de Asuntos Internacionales, Sedesol.
- Sedesol (1994c), *Programa Nacional de Solidaridad. Información básica sobre la ejecución del Programa, del 1 diciembre de 1988-agosto de 1994,* México, Sedesol-Secretaría de la Contraloría General de la Federación-Porrúa Editores.
- Sedesol (1995): "Fondo de Solidaridad Municipal. Lineamientos de Operación", México, mimeografiado.
- Sedesol (1997): *Programa de Educación, Salud y Alimentación. PROGRESA.*
- Sedesol. Programa Nacional de Solidaridad. PRONASOL. 1989-1994.
- Solidaridad (1993): *Premio de Solidaridad a la Acción Comunitaria.* México: Secretaría de Desarrollo Social.
- WARMAN, Arturo. (Comp.) (1994): *La política social en México 1989-1994. Una visión de la Modernidad.* México. FCE.

BIBLIOGRAFÍA

[Además de las obras citadas en el texto, esta bibliografía incluye trabajos que de una u otra forma han proporcionado al autor de esta tesis ideas presentes en la misma.]

- ACEDO ÁNGULO, Blanca (coord.) (1995): *Solidaridad en conflicto. El funcionamiento del Pronasol en municipios gobernados por la oposición*. México. Nuevo Horizonte Editores.
- ACEVEDO, M.L.; RESTREPO, I. (1991): *Los Valles Centrales de Oaxaca*, Centro de Ecodesarrollo, Gob. de Oaxaca.
- ACHARD, Pierre, et. al. (1989 -1977-): *Discurso biológico y orden social*. México. Ed. Nueva Imagen.
- ACHARD, Pierre (1989 -1977-): "La biología en las representaciones de la economía. Crecimiento y desarrollo", en ACHARD, Pierre, et. al.: 65-112.
- ACOSTA, Carlos (1992): "Excomunistas, exmaoístas, extrotskistas, exceuistas; hasta exguerrilleros. Ayer, opositores de izquierda; hoy dirigen y ejecutan programas de Pronasol". *Proceso*, No. 827, 09/07/1992
- ACSUR-Las Segovias (1998): *La cultura de la solidaridad*. Madrid.
- ADORNO, Theodor W. (1982 -1967-): *La ideología como lenguaje*. Taurus. Madrid.
- AGACINO, Rafael (1999): "Empleo y Pobreza: Un comentario sobre la Experiencia Chilena", http://redem.buap.mx/t6_Agacino.htm
- AGUILAR, Manuel; GAVIRIA, Mario; LAPARRA (1995): "Aspectos conceptuales de la exclusión", en *II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la renta y la riqueza*. Madrid: Fundación Argentaria.
- ALBA, Enrique de (1996): "Construcción de un índice para medir la participación comunitaria en proyectos de desarrollo", *Trimestre Económico*, LXII (3), 1099-1112.
- ALONSO, Jorge (coord.), *Cultura política y educación cívica*. México. CIIH-UNAM/Ed. Porrúa.
- ALONSO, Luis Enrique (1999a): "La producción social de la necesidad y la modernización de la pobreza: una reflexión desde lo político", en J. Riechmann (coord.).
- (1999b): *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Trotta.
- ALONSO, Luis Enrique, ARRIBAS, José María y ORTÍ, Alfonso (1991): "Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de "propietarios muy pobres" a agricultores empresarios", en *Política y Sociedad*, núm. 8. Madrid: 35-69.
- ALONSO, Jorge (1998): "Fundamentos políticos de una alternativa a la pobreza", en GALLARDO, Rigoberto; OSORIO, Joaquín (coords.): 169-194.
- ALONSO, William, & STARR, Paul (ed.) (1987): *The politics of numbers*. New York. Russell Sage Foundation.
- ALVAREZ-URÍA, Fernando (1983): *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Prólogo de Robert Castel. Barcelona. Tusquets.
- "Retórica del neoliberalismo", en ALVAREZ-URÍA, F. (ed.) (1998): *Neoliberalismo versus democracia*. Madrid: La Piqueta.
- ALVAREZ-URÍA, F. et. al. (1995): *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid: Talasa.
- AMIN, Samir (1989): *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México. Siglo XXI.
- AMIN, Samir (1996) "El futuro de la polarización global", en *El mundo actual: situación y alternativas*, Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (coords.). México. Siglo XXI.

- ANDRESKI, Stanislav (1973 -1972-): *Las Ciencias Sociales como Forma de Brujería*. Madrid. Taurus. 289 Pp..
- ANSART, Pierre (1983): *Ideología, Conflictos y Poder*. México. Premiá.
(1980): "Sociología del discurso político. Sociología de los conflictos", en Monteforte Toledo, Mario (coord.)
- ARELLANO-LÓPEZ, Sonia y PETRAS, James (1994): "La ambigua ayuda de las ONGs en Bolivia", *Nueva Sociedad*, 131, 72-87.
- ARRAMBIDE, Pedro M. (1988): *Los desposeídos*. Madrid: Ediciones San Pío X.
- ASSMANN, Hugo (ed.) (1980): *El Banco Mundial: un caso de "progresismo conservador"*. San José, Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- ASTORGA LIRA, Enrique (1996): "El neoliberalismo democrático ante la pobreza. Dificultades y perspectivas del combate a la pobreza rural en Chile". *Economía Informa*, núm. 252. Nov. Fac. de Economía, UNAM: 2-10.
- ASTORGA LIRA, Enrique (1996): "Pobreza de los programas de combate a la pobreza". La jornada del Campo, suplemento de *La jornada*. 28/VIII. Págs.1-3.
- ATTALI, J. (1982): *Los tres mundos. Para una teoría de la post-crisis*. Madrid. Cátedra.
- AUBERT, Nicole y GAULEJAC, Vincent de (1993 -1991-): *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?*. Barcelona, Buenos Aires, México. Ediciones Paidós.
- AUSTIN, J. L. (1982): *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- AZIZ NASSIF, Alberto (1982): *El análisis del discurso: oficio de artesanos*. UAM-Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Departamento de Educación y comunicación. Taller de investigación para la comunicación masiva.
- BAILÓN CORRES, Moisés y ZERMEÑO (1987): *Juchitán: límites de una experiencia democrática*, IIS-UNAM, México.
- BALANDIER, Georges (1988 -1985-): *Modernidad y poder. El desvío antropológico*. Madrid. Júcar Universidad.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (1998): *La Utilización de Fondos de Inversión Social como Instrumento de Lucha contra la Pobreza*. Documento de estrategia del Banco. Washington, D.C..
- BANCO MUNDIAL (1990): *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1990. La pobreza*. Banco Mundial. Washington, D.C..
-(1991): *Informe sobre el desarrollo mundial, 1991: la tarea acuciante del desarrollo*. Washington, DC.
-(1993): "El desarrollo de la estrategia del Banco Mundial para la reducción de la pobreza. Progresos y desafíos", en *Boletín Económico del ICE*, nº 2394, 6-12 diciembre 1993.
-(1995): *Informe sobre el desarrollo mundial, 1995: el mundo del trabajo en una economía integrada*, Banco Mundial, Washington. Resumen.
-(2000): *Social Funds: Accomplishments and Aspirations. Proceedings of the Second International Conference on Social Funds, June 5-7, 2000*. Edited by Antony Levine. World Bank. <http://www.worldbank.org/sp>
-(2001a): *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*. BM, Washington.
-(2001b): *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama general*. Banco Mundial, Washington, D.C.
- BARAJAS, Gabriela (2001): "Las políticas de administración de la pobreza en México: ayer y hoy", Artículo a publicarse en: *Foro Internacional*, El Colegio de México, núm. 167, enero-abril del 2002. En prensa.

- (1997): "Comités de Solidaridad en México. Surgimiento y evolución de la estructura organizativa promovida a partir del Pronasol", *Estudios Sociológicos* XV: 45: 741-771.
- (1996): *Comités de Solidaridad: Comunidad, Estado o Asociaciones de Interés*. México, UAM-Azcapotzalco, tesis de licenciatura.
- BARTHES, Roland et al. (1970): *Lo verosímil*. Argentina. Ed. Tiempo Contemporáneo.
- BARTHES, Roland (1989 -1957-): *Mitologías*. México. Siglo XXI.
- (1978): *El sistema de la moda*. Barcelona. Gustavo Gili.
- (1990 -1985-): *La aventura semiológica*. Barcelona. Paidós.
- BARTRA, Armando (1992): "La ardua construcción del ciudadano (notas sobre el movimiento cívico y la lucha gremial)", en MOGUEL, Julio, BOTEY, Carlota, HERNÁNDEZ, Luis (Coord.) (1992), págs. 25-32.
- (1987): *la jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalvo, México.
- BASÁÑEZ, Miguel (1991): *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990* México. (octava edición aumentada 1990). Siglo XXI.
- BASCONES, Luis Miguel (2001): *El descubrimiento y el olvido. Desigualdades estructurales y promoción de pobres: paradojas e instrumentalidad del desarrollo participativo*. Ponencia presentada en el VII Congreso Español de Sociología, Grupo de Sociología Política. 20-22 de septiembre de 2001.
- (1998): "El combate a la pobreza como reductor de sujetos", *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, año V, núm. 10. Págs.109-128.
- (1996): "La otra mano invisible: discurso económico y control social", en *Política y Sociedad* (Fac. Cc. Políticas y Sociología, U.C.M.), núm. 21, enero-abril: 57-72.
- (1995): "La exclusión participativa: el Banco Mundial y el combate a la pobreza rural", en *Cuadernos Agrarios*, núm. 11-12: 275-285.
- BASSOLS, Mario (coord.), *Campo y Ciudad*. México. UAM-I.
- BAUDRILLARD, Jean (1984): *Cultura y simulacro*. Barcelona. Kairós.
- (1974): *Crítica de la economía política del signo*. México. Siglo XXI.
- BAUMAN, Zygmunt (1999): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona. Gedisa.
- (1998 -1989-): *Modernidad y Holocausto* Ediciones Sequitur, Toledo.
- (1993): *Modernity and Ambivalence*. Cambridge. Polity Press.
- BECK, Ulrich (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona.
- BÉJAR NAVARRO, R.; HERNÁNDEZ BRINGAS, H (coord.) (1993): *Población y desigualdad social en México*. Cuernavaca, Mor. UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- BENTHAM, Jeremías (1979): *El Panóptico*. Madrid. La Piqueta.
- BERGER, L. Peter; LUCKMANN, Thomas (1986 -1968): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- BERMÚDEZ, Roberto (1994): *Teoría y Práctica de la Cuestión Agraria*. México. UNAM-ENTS.
- BERTHOUD, Gérald (1992): "Market", en SACHS, Wolfgang (ed.): 70-87.
- BHATNAGAR, Bhuvan y WILLIAMS, Aubrey C. (eds.) (1992): *Participatory development and the World Bank: potential directions for change*. Washington, DC: The World Bank.
- BIERSTEKER, T.J. (1990): "Reducing the Role of the State in Economy: A conceptual Exploration of IMF and World Bank Prescriptions". en *International Studies Quarterly*., vol 34, n. 4, december: 477-491.

- BILBAO, Andrés (2000): "El dinero y la libertad moderna", en *REIS*, núm. 89, enero-marzo: 119-139.
- (1997): *El accidente de trabajo: entre lo negativo y lo irreformable*. Madrid. Siglo XXI.
 - (1996): "Aristóteles y Smith: la política y la ciencia". *Política y Sociedad*, 21: 73-87.
 - (1993): *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*. Madrid. Ed. Trotta.
 - (1992): "El trabajador socializado", *Sociología del Trabajo*, núm. 4.
 - (1991): Smith: la constitución de la economía como ciencia, U.C.M., Madrid.-mimeo-
- BIZBERG, Ilán (1999): "Las transformaciones del poder político en México", *Revista Mexicana de Sociología*, 3, 61: 139-161.
- BLOCK, F. L. (1980 -1977): *Los orígenes del desorden económico internacional. La política monetaria de los Estados Unidos, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*. México. FCE.
- BOLLÈME, Geneviève (1990 -1986-): *El pueblo por escrito*. México, D.F.. Grijalbo.
- BOLÓN PEDRETTI, Alma (1999): "Intégration-Exclusion: deux préconstruits?", *Langage et société*, 90, 5-27.
- BOLTVINIK, Julio (2000): "Economía moral: Ingresos y trabajo en el censo de 2000", *La Jornada*, viernes 24 de noviembre.
- (1994): *Los organismos multilaterales frente a la pobreza*, en SARMIENTO, L. (Comp.): *Pobreza, ajuste y equidad, viva la ciudadanía*. Colombia. Corporación SOS de Colombia, Consejería Presidencial para la Política Social y Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), Fac. de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia.
 - (1995a): "La pobreza en México 1994-1992 según INEGI CEPAL", *Economía Informa*, abril 1995, núm. 237. Facultad de Economía, UNAM. 14-19.
 - (1995b): "La evolución de la pobreza en México entre 1984 y 1992, según CEPAL-INEGI", *Sociológica*, año 10, num.29, Pobreza, condiciones de vida y políticas sociales. Sept-dic: 11-40.
 - (1993): "Indicadores alternativos del desarrollo y mediciones de pobreza", *Estudios Sociológicos*, XI: 33: 605-640. México.
 - "Pauperización zedillista", *La Jornada*, 11/X/1998
- BOLTVINK, Julio y HERNÁNDEZ LAOS, Enrique (1999): *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI.
- BORÓN, Atilio A. (1992): "La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas", *El Cielo por Asalto*, núm. 3, verano. Buenos Aires. 111-121.
- BOTTOMORE, T.: *Diccionario del pensamiento marxista*. Madrid. Tecnos.
- BOURDIEU, Pierre (1991): *Language and Symbolic Power*. Polity Press. Oxford.
- (1991 -1980-): *El sentido práctico*. Taurus, Madrid.
 - (1985): *¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid. Akal.
 - (1986): "Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo", en WRIGHT MILLS, C. et al.: 183-194.
 - (2000): "Una utopía razonada: contra el fatalismo económico", *New Left Review*, núm. 0. Enero. Madrid. Akal: 156-162.
- BOURDIEU, Pierre et al. (1999 -1993-): *La miseria del mundo*. Madrid: FCE Argentina, Ediciones Akal.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude; PASSERON, Jean-Claude (1987): *El oficio de sociólogo*. Madrid. Siglo XXI.

- BOURDIEU, Pierre; EAGLETON, Terry (2000): "Doxa y vida cotidiana", *New Left Review*, núm. 0. Enero. Akal: 219-231.
- BRACHO-MÁRQUEZ, Viviane (1999): "La miseria", *El Universal*. 10/I, págs.10-17.
- BRADFORD BURNS, E. (1990): *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*. México. Siglo XXI.
- BRAUN, Denny (1991): *The Rich get Ríchter. The Rise of Income Inequality in the U.S. and the World*. Chicago. Nelson-Hall Publishers.
- BRUYN, Severyn T.(1972): *La perspectiva humana en sociología*. Buenos Aires. Amorrortu.
- BURCHELL, Graham (1993): "Liberal government and techniques of the self", *Economy and Society*, 22 (3), 267-282.
- BURCHELL, G., GORDON, C. y MILLER, P. (eds.) (1991), *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, Londres, The University of Chicago Press.
- BURGOS, Elizabeth (1992 -1983-): *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Barcelona. Seix Barral.
- BURKETT, P. (1990): "Poverty Crisis in The Third World: The WB Development Report 1990", *Monthly Review*, december.
- BUSTELO, Pablo (1994): "El Banco Mundial y el desarrollo económico: un análisis crítico" en DE LA IGLESIA, Jesús (coord.): *El orden económico mundial. Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT*. Madrid: Síntesis, 159-168.
- CALELLO, Hugo (1976): *Ideología y neocolonialismo*. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.
- CALVET, Louis-Jean (1981): *Lingüística y colonialismo*. Madrid. Júcar.
- CAMOU, Antonio (1997): "Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina", en *Nueva Sociedad*, núm. 152, nov.-dic.: 54-67.Venezuela.
- CAMP, Roderic Ai (1995): *La política en México*. México. Siglo XXI.
- CAMPOS, Julieta (1995): *¿Qué hacemos con los pobres?. La reiterada querrela por la nación*. México. Aguilar, Altea, Taurus, Anagrama.
- CAMPOS, Emma (1997): "Crédito para campesinos pobres: Análisis institucional del Banrural y el Pronasol" en MARTÍNEZ, Gabriel (comp.): 195-224.
- CAMPOS, Emma y VÉLEZ, Félix (1994): "La pobreza rural en México", en VÉLEZ, Félix (comp.): 179-204.
- CANETTI, Elías (1997): *Masa y poder*. Madrid. Alianza Ed./Muchnik.
-(1987): *El corazón secreto del reloj*. Barcelona. Muchnik Editores.
- CANGUILHEM, Georges (1971 -1943): *Lo normal y lo patológico*. Argentina. Siglo XXI.
- CANO, Arturo y CERVANTES, Jesusa (1998): "Viaje al 'focalizado' combate a la pobreza. ¿Quién progresa con el Progreso?", *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, 15 de noviembre. México.
- CAPELLA, José Ramón (1993): *Los ciudadanos siervos*. Madrid. Trotta.
- CARBÓ, Teresa (1984): *Discurso Político: Lectura y Análisis*. México. SEP. Cuadernos de la Casa Chata.
-(1997): "Who Are They? The Rhetoric of Institutional Policies Toward the Indigenous Populations of Postrevolutionary Mexico", en RIGGINS, Stephen Harold (ed.): 89-108.
- CARDARELLI, Graciela y ROSENFELD, Mónica (1998): *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales*. Buenos Aires, Barcelona, México. Paidós.
- CARRILLO FLORES, Bárbara (1994): "Distribución del ingreso intrafamiliar", en VÉLEZ, Félix (comp.): 153-178.

- CASADO, Demetrio (1995): "La pobreza y su reconceptualización ", *Diálogo Filosófico*, núm. 32:179-186.
- (1971): *Introducción a la sociología de la pobreza*. Madrid: Fundación FOESSA. Euramerica.
- CALSAMIGLIA, Helena y TUSÓN, Amparo (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ariel. Barcelona.
- CASTEL, Robert (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.
- (1995): "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". *Archipiélago*, 21. Págs. 27-36.
- (1986): "De la peligrosidad al riesgo", en Varela, Julia/Alvarez-Uría, Fernando (coords.): 219-243.
- CASTEL, R. et al. (1991): *Espacios de poder*. Madrid. Ediciones de la Piqueta.
- CASTELLS, Manuel (1998): *La era de la información: la sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza, vols. 1 y 2.
- CASTILLO, Jaime y PATIÑO, Elsa (coord.) (1997): *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*. La Jornada Ediciones y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM.
- CASTILLO, Juan José (1998): *A la Búsqueda del Trabajo Perdido*. Madrid. Tecnos.
- (1997): "En busca del trabajo perdido (y de una sociología capaz de encontrarlo)", *Estudios Sociológicos*, XV:44: 416-429.
- (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España*. Madrid. Servicio de Publicaciones Agrarias.
- CASTORIADIS, Cornelius (1998): *El ascenso de la insignificancia*. Madrid. Cátedra.
- (1989 -1975-): *La institución imaginaria de la sociedad. II parte: el imaginario social y la institución*. Barcelona. Tusquets.
- CECEÑA MARTORELLA, Ana Esther (1994) "Los miserables en la teoría social latinoamericana", en MAURO MARINI, Ruy y MILLÁN, Mágina, *La Teoría Social Latinoamericana. Tomo II. Subdesarrollo y Dependencia*. México. Ediciones El Caballito. Págs. 237-262.
- CELDAS-COULTHARD, Carmen Rosa & COULTHARD, Malcolm (Eds): *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. London & N.Y. Routledge. (Capítulo 4). 71-83.
- CENTENO, Miguel Ángel (1997): *Democracy Within Reason. Technocratic Revolution in Mexico*. Pennsylvania. The Pennsylvania State University Press University Park.
- (1998): "La sociedad disciplinaria en América Latina", *Este País*, México. núm. 89, agosto: 2-10.
- CEPAL (1990): *Transformación productiva con equidad. La Tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile.
- CEPAL-PNUD (1992): "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril: 340-353.
- CERNEA, M. (ed.) (1991): *Putting People First. Sociological variables in rural development*. New York. Oxford Univ. Press.
- CERNEA, Michael M. (1992): "The Building Blocks of Participation: Testing a Social Methodology", en B. Bhatnagar y A.C. Williams (ed.): *Participatory Development and the World Bank*. Washington, D.C.: The World Bank.
- CHAUVENET, Antoinette (1989 -1977-): "Biología y gestión de los cuerpos", en ACHARD, Pierre, et. al.: 23-64.

- CHEATER, Angela (Ed.) (1999): *The anthropology of power. Empowerment and disempowerment in changing structures*, London and New York, Routledge.
- CISNEROS, Armando (1992): "Crisis y movimientos sociales urbanos", en DE LA GARZA, 1992-I: 205-224.
- CLEGG, Stewart R., IBARRA, Eduardo, BUENO, Luis (1998): *Administración global: tensiones entre universalismo teórico y realidades locales*. México, DF. UAM-Iztapalapa.
- CLERT, Carine (1997): "El enfoque de exclusión social: elementos analíticos y aportaciones para la discusión sobre la pobreza y el desarrollo social en América Latina", en *Pensamiento Iberoamericano*, Núm.31, ene_jun: 425-436.
- COESPO (1993): *Oaxaca Demográfico*. Gobierno de Oaxaca.
- COHEN, Daniel (1998 -1997): *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*. Buenos Aires. FCE.
- Consejo Nacional de Población (2000): *La situación demográfica de México, 2000*.
<http://www.conapo.gob.mx>
- (1998): *La situación demográfica de México, 1998*. CONAPO, México.
- (1994): *Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal, 1990*. México. Abril. Consejo Nacional de Población-Consejo Estatal de Población de Oaxaca.
- CONCHEIRO BÓRQUEZ, Luciano (1994): "Modernización, nuevas leyes y mercado de tierras", en ROMERO POLANCO *et al.*: 227-238
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. México 1994. Ed. Porrúa.
- CORDERA CAMPOS, Rolando, CORDERA CAMPOS, Rafael y Grupo de Economistas y Asociados Mariano Rui-Funes Macedo (1999): "México. Situación económica. Situación Política y social", *Situación Latinoamericana*, 41.
- CORDERA, Rolando/TELLO, Carlos (coord.) (1984): *La desigualdad en México*. México.Siglo XXI.
- CORDERA, Rolando, TREJO DELARBRE, Raúl y VEGA, Juan Enrique (coords.) (1988): *México: el reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra*. México.ILET/Siglo XXI.
- CORNELIUS Wayne A., CRAIG, Ann L., FOX, Jonathan (1994): "Mexico's National Solidarity Program: An Overview", en CORNELIUS Wayne A., CRAIG, Ann L., FOX, Jonathan. 2-27.
- CORNELIUS Wayne A., CRAIG, Ann L., FOX, Jonathan (ed.) (1994): *Transforming State-Society Relations in Mexico. The National Solidarity Strategy*. Center for U.S.-Mexican Studies.University of California, San Diego.
- CORTEZ, C. y LANDAZURI, G. (1993) -mimeo-: El combate a la pobreza en el medio rural: Banco Mundial-Pronasol. UAM-Xochimilco, México.
- CORTEZ, C., LANDAZURI, G. y MORENO, P. (1993) -mimeo-: Políticas de desarrollo y política social: el Programa Nacional de Solidaridad. Reporte de avance de investigación. UAM-Xochimilco, México.
- CORTÉS, Fernando (1997): "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992", *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 59, No. 2, abr-jun.: 131-160.
- (1991): "La perversión empirista", *Estudios Sociológicos*, IX:26. Colegio de México.:365-373.
- COULOMB, René (1997): "ONG y políticas sociales: una problematización desde el hábitat popular", *Revista Mexicana de Sociología*, 59, 2, 227-247.
- CROOK, Clive (1991): "The IMF and the World Bank. Two pillars of wisdom", *The Economist*, 12, octubre, pp. 5-47.
- CUÉLLAR, Angélica (1992): "Asamblea de Barrios", en DE LA GARZA, 1992-I: 225-252.

- De la TORRE, Rodolfo (1994): "Desigualdad en la pobreza", en VÉLEZ, Félix (comp.): 140-152.
- De la PIEDRA, E. (1989): *Cómo Recuperar el Progreso Social en América Latina*. Washington. Banco Mundial,
- De ANGELIS, Massimo (1997): "The Autonomy of the Economy and Globalization", *Common Sense*, Journal of the Edinburg of Socialist Economist, 21, 41-59.
- De LA FUENTE LORA, G. (1990): "El sujeto y el mercado", en *Crítica del sujeto*. México. UNAM.
- De LA GARZA TOLEDO, Enrique (1992b): "Reestructuración productiva, estatal y de los sujetos-obreros en México", en DE LA GARZA, 1992-I, pp. 53-106.
- De VENANZI, Augusto (1998): "El concepto de pobreza en la sociología latinoamericana. El caso de Venezuela". Ponencia presentada al Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- DEAN, Mitchell, (1995): *The constitution of poverty toward a genealogy of liberal governance*. London. Routledge.
- (1992): "A genealogy of the government of poverty", *Economy and Society*, 21 (3), 215-252.
- DEHOUE, Daniele (1976): *El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*. México. INI y Secretaría de Educación Pública.
- DELEUZE, Gilles: "¿Qué es un dispositivo?", en VV.AA. (1995): *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona. Gedisa. (155-163)
- DÍAZ FERNÁNDEZ, Carmen; LLES LAZO, Carlos; MARTÍNEZ PARDO, Maite (1989): *Anteproyecto de investigación sobre la pobreza en España. Primera parte. La pobreza de España. Capítulo I. Los estudios sobre la pobreza en España*. Caritas Española. Madrid. FUHEM.
- DÍAZ-POLANCO, Héctor (1997): *La Rebelión Zapatista y la Autonomía*. México. Siglo XXI.
- (1991): *Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios*. México. Siglo XXI.
- DIEGO QUINTANA, Roberto (1995): "El paradigma neoliberal rural y las reformas agrarias en México", *Cuadernos Agrarios*, 11-12, ene-dic, 1995, nueva época.
- DIETZ, Gunther (1999): "Movimientos indígenas y ONGs en México. Desarrollo, autonomía y ciudadanía en México". *Nueva Sociedad*, Nov-dic. núm. 164. Venezuela. Págs. 45-55.
- DIEZ RODRÍGUEZ, Ángeles y YÁÑEZ RODRÍGUEZ, Marta (1993): *Las ONGs en el centro del nuevo orden mundial: cooperación o solidaridad*. Mimeo.
- DOMÍNGUEZ, Mario y MORENO, J. Luis (1997): "Exclusión: cómo disciplinar la vulnerabilidad obrera. Tentativas para un modelo de análisis", en *Política y Sociedad*, núm.25, Madrid: 229-243
- DOMÍNGUEZ REY, Antonio (1988): *Masaje del mensaje. Lingüística semiótica*. Madrid. Torre Manrique Publicaciones.
- DONATI, Pierpaolo (1997): "La crisis del Estado y el surgimiento del tercer sector. Hacia una nueva configuración de relaciones", *Revista Mexicana de Sociología*, 59, 4, 3-30.
- DRESSER, Denise (1997): "En busca de la legitimidad perdida. Pronasol, pobreza y política en el gobierno de Salinas", en MARTÍNEZ, Gabriel (comp.): 21-52.
- (1994): "PRONASOL y política: Combate a la pobreza como fórmula de gobernabilidad", en VÉLEZ, Félix (comp.): 262-299.
- (1992): "Pronasol: los dilemas de la gobernabilidad", *El Cotidiano* num.49, julio-agosto, Universidad Autónoma Metropolitana: 49-57.

- DU GAY, Paul (1994): "Making up managers: bureaucracy, enterprise and the liberal art of separation", *The British Journal of Sociology*, 45 (4), 655-675.
- DUCROT, Oswald (1982 -1972-): *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*. Barcelona. Anagrama.
- DUCROT, O./ TODOROV, T. (1982): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México. Siglo XXI.
- DUHAU, Emilio (1997): "Las políticas sociales en América Latina: ¿Del universalismo fragmentado a la dualización?", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, num.2, abr-jun.: 185-207.
- DUMONT, Louis (1987a): *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Madrid. Alianza Editorial.
- (1987b): *Marcel Mauss: una ciencia en devenir*. Madrid: Ed. Alianza Universidad.
- (1982): *Homo Aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid: Taurus.
- DURAND PONTE, Víctor Manuel (1994): "El movimiento obrero, el sindicalismo y la transición política en México", en DURAND PONTE, 1994, pp. 103-164.
- (1992): "Sujetos sociales y nuevas identidades", en DE LA GARZA, 1992-II: 587-606.
- DURANT, Alan (1998): "Aspectos problemáticos del significado: análisis crítico del discurso y compromiso social", en MARTÍN ROJO, Luisa; WHITTAKER, Rachel (eds.): 121-148.
- DURSTON, John (1999): "Construyendo capital social comunitario", *Revista de la CEPAL*, 69, 103-117.
- D´SILVA, E./ BYSOUTH, K. (1992): *Poverty Alleviation through Agricultural Projects*. The World Bank. Washington.
- ECHEVERRÍA, Rodolfo (1992): "El Programa Nacional de Solidaridad: resultados y perspectivas", *El Cotidiano* num. 49, julio-agosto, págs. 37-40. UAM, México.
- ECO, Umberto (1999): *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona. Lumen.
- (1994 -1968): *La estructura ausente*. Barcelona. Lumen.
- (1993 -1968): *Apocalípticos e integrados*. Barcelona. Lumen.
- ELIADE, Mircea (1999a -1955): *Imágenes y símbolos*. Madrid. Taurus.
- (1999b): *Mito y realidad*. Barcelona. Kairós.
- ELÍAS, Norbert (1995): *Sociología fundamental*. Barcelona. Gedisa.
- (1994): *Conocimiento y poder*. Madrid. La Piqueta.
- ESCÁRCEGA LÓPEZ, Everardo (coord.) (1990): *Historia de la cuestión agraria mexicana*. Vol. 5. *El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional 1934-1940*. México. Siglo XXI/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.
- ESCOBAR, Arturo (1995): *Encountering Development*, New Jersey. Princeton.
- ESTAY REYNO, Jaime (1998a): "El incremento de la polarización", en GALLARDO, Rigoberto; OSORIO, Joaquín (coords.): 231-266.
- (1998b): "¿El fin de ... las desigualdades?", http://redem.buap.mx/t5_Estay.htm
- ESTEVA, Gustavo (1993): "La relocalización de la iniciativa cultural", en *Opciones*, núm. 30, suplemento de *El Nacional*. 5 de marzo. Págs. 17-23.
- (1992): "Development", en SACHS, Wolfgang (ed.): 6-25,
- ESTIVILL, Jordi (1992): "Opacidad, transparencia, visibilidad y luminosidad. El papel de la información en el Tercer Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza". *RTS. Revista de Trabajo Social*. 127:188-195.
- EZLN (1994): *Documentos y comunicados*. México: Era.
- (1995): *Documentos y comunicados*, México: Era.

- (1996): *Documentos y comunicados*. México: Era.
- FAIRCLOUGH, Norman (2000): "Representaciones del cambio en el discurso neoliberal", en *Cuaderno de Relaciones Laborales*, núm. 16:7. Págs.13-35.
- (1998a): "Propuestas para un nuevo programa de investigación del Análisis Crítico del Discurso", MARTÍN ROJO, Luisa; WHITTAKER, Rackel (eds.): 35-54.
- (1998b): *The discourse of social exclusion*. Lancaster University. Mimeo.
- (1996): "Technologisation of discourse", en CELDAS-COULTHARD, Carmen Rosa & COULTHARD, Malcolm (Eds): 71-83.
- (1989): *Language and power*. Longman. London & New York
- FAYE, Jean-Pierre (1975): *La crítica del lenguaje y su economía*. Madrid. Alberto Corazón Editor.
- (1974 -1972-): *Los lenguajes totalitarios*. Madrid. Taurus.
- FERNÁNDEZ REYES, Otto (1992): "Política, economía y subjetividad: de la transición posible a la consolidación improbable", *Sociológica*, 19, 31-53.
- FERRERA ARAUJO, Javier (1994): "El movimiento urbano popular, la organización de pobladores y la transición política en México", en DURAND PONTE, 1994, pp. 165-227.
- FLORES, Mónica; CAMPOS, Emma y VÉLEZ, Félix (1994): "Pobreza y desigualdad en las dotaciones de tierra ejidal", en VÉLEZ, Félix (comp.): 205-238.
- FLORES OLEA, Víctor y MARIÑA FLORES, Abelardo (1999): *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. México. FCE.
- FLORES, G. (1992): "La marginación jerarquizada del Tercer Mundo", en C. TAIBO: ¿Un Nuevo Orden Internacional? Introducción a los problemas internacionales en el final de siglo, Eds. de la Torre, Madrid.
- FLORESCANO, Enrique (1995): *Memoria Mexicana*. México. FCE.
- FLORESCANO, Enrique (coord.) (1995): *Mitos mexicanos*, México. Aguilar.
- FOLLARI, Roberto A. (1992): "Dominación y legitimación democrática en América Latina", *Sociológica*, 19, 109-118.
- FOUCAULT, Michel (1999a -1976): "La política de la salud en el siglo XVIII", *Estrategias de poder*. Obras esenciales, Vol. II. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós. (327-342)
- (1999b): "Nacimiento de la medicina social", *Estrategias de poder*. Obras esenciales, Vol. II. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós. 363-384.
- (1997b): "Nacimiento de la biopolítica", *Archipiélago*, núm. 30: 119-124.
- (1997a -1966): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid. Siglo XXI.
- (1990): *Historia de la locura en la época clásica*. Tomo I. México: FCE.
- (1980 -1970-): *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets, Cuadernos Marginales, No. 36.
- (1991a): "La gubernamentalidad", en CASTEL, R. et al. (9-26)
- (1991b): "Nuevo Orden Interior y Control Social". Foucault, M.: *Saber y Verdad*. Madrid. La Piqueta.
- (1979): *Microfísica del poder*. Madrid. La Piqueta.
- (1986): "Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto", en WRIGHT MILLS, C. et al., (25-36)
- (1978 -1976): *Historia de la Sexualidad. I. La voluntad de saber*. Madrid. Siglo XXI.
- (1996 -1975): *Vigilar y castigar*. Madrid. Siglo XXI.
- (1985 -1963-): *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México. Siglo XXI.

- FOWLER, Roger et al. (1983 -1979-): *Lenguaje y control*. FCE. México
- FOX, Jonathan (1994): "Targeting the Poorest: The Role of the National Indigenous Institute in Mexico's Solidarity Program", en CORNELIUS Wayne A., CRAIG, Ann L., FOX, Jonathan (ed.): 179-207.
- FOX, Jonathan y ARANDA, Josefina (1996a): *Decentralization & Rural Development in Mexico. Community Participation in Oaxaca's Municipal Funds Program*, San Diego, EE.UU. Ed. Center for U.S.-Mexican Studies/ University of California,
- (1996b): "Los Fondos Municipales de Solidaridad y la participación comunitaria en Oaxaca", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, num. 3,,jul-sep: 145-168.
- FRANCO SANTILLÁN, P. A. y ROMERO PÉREZ, R (1996): *El PRONASOL, las organizaciones sociales y las elecciones de 1991 en Los Pedregales de Coyoacán*. Tesis licenciatura en sociología. UNAM.
- FRANK, Manfred (1995): "Sobre el concepto de discurso en Foucault", en VV.AA. (1995): *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona. Gedisa. (107-115)
- FRASER, Nancy (2000): "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era 'postsocialista'", *New Left Review* (Edición en castellano), núm. 0. Págs.126-155. Madrid.
- FREUD, S. (1970): *El malestar en la cultura*. Madrid. Alianza.
- FRIED SCHNITMAN, DORA (coord.) (1994): *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, B.A, Buenos Aires, México.
- FRITSCHER, Magda, STEFFEN, Cristina (1994): "Políticas neoliberales y cambio productivo en el agro mexicano: su impacto regional", en BASSOLS, Mario (coord.) (1994).
- FUENTE, Juan de la y MACKINLAY, Horacio (1994): "El movimiento campesino y las políticas de concertación y desincorporación de las empresas paraestatales:1989-1994", en BASSOLS, Mario (coord.): 105-145.
- FURTADO, Celso (1975): *El desarrollo económico: un mito*. México, D.F. Siglo XXI.
- GABAYET, Jacques (1986): "Arquetipo mesiánico judío y articulación de las identidades nacionales", en *Casa del Tiempo*, núm. extraordinario, 63, 64, 65; Universidad Autónoma Metropolitana: 21-29.
- GADAMER, Hans-Georg (1997): *Mito y razón*. Barcelona. Paidós.
- GALINDO CÁCERES, Jesús (ed.) (1998): *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Conaculta, Addison Wesley Longman, México.
- GARCÍA de LEÓN, Antonio (1994): "Paradojas de la modernización: la nueva cuestión agraria y el movimiento campesino", en *Las Disputas por el México Rural. Transformaciones de Prácticas, Identidades y Proyectos*, XVI Coloquio. El Colegio de Michoacán. 16 al 18 de noviembre de 1994.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Grijalbo.
- (1990): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1973): "Énfasis de la racionalidad en un texto económico", en *Lalia. Ensayos de estudio lingüístico de la sociedad*. Siglo XXI. Madrid. (Págs.108-129)
- GARCÍA, Caterina (2001): "Globalización y desigualdad" en *Tiempo de Paz*, No. 60, invierno. (págs. 31-41)
- GARCÍA BEDOY, Humberto (1992): *Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias*. México. Centro de Reflexión Teológica, A. C.
- GARCÍA ROCA, Joaquín (1998): *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. Madrid. Ediciones HOAC.

- GARCÍA CALVO, Agustín (1973): *Lalia. Ensayos de estudio lingüístico de la sociedad*. Siglo XXI. Madrid
- GAUDEMAR, Jean-Paul de (1991): *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid. Ed. Trotta. 190págs.
 -(1981): *La movilización general*. La Piqueta. Madrid.
- GAUDIER, Maryse (1993): *Pobreza, desigualdad y exclusión, Estrategias de Acción*. OIT. Instituto Internacional de Estudios Sociales
- GAVIRIA et al.: "Aproximación teórica al concepto de exclusión", en ALVAREZ-URÍA, F. et. al.
- GEREMEK, Bronislaw (1990): *La estirpe de Caín. La imagen de los vagabundos y de los pobres en las literaturas europeas de los siglos XV al XVII*. Madrid. Biblioteca Mondadori.
 -(1989): *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Madrid: Alianza editorial.
- GERSHBERG, Alec Ian (1994): "Inversión educativa federal por medio de la SEP y de Solidaridad. Consideraciones distributivas y políticas de alivio a la pobreza", en VÉLEZ, Félix (comp.): 239-261.
- GIDDENS, Anthony (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Ediciones Península.
- GIDENS, A., BAUMAN, Z., LUHMANN, N., Beck, U. (1996): *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Berriain, Josetxo, comp. Barcelona. Anthropos.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1987): "Foucault: poder y discurso", en VV.AA. (1987): *La herencia de Foucault. Pensar en la diferencia*. México. Ediciones El Caballito/UNAM. 23-41.
 -(1983): "La controversia ideológica en torno al VI Informe de José López Portillo. Ensayo de análisis argumentativo". *Discurso, Cuadernos de Teoría y Análisis*. No. 1. Mayo-agosto, México (Págs.24-72)
- GIMENO, Juan Carlos, MONREAL, Pilar (eds.) (1999): *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología*. Madrid. Libros de la Catarata.
- GIROUD, Pierre (1986 -1962-): *La semiología*. México. Siglo XXI.
- GIROUD, Jean-Claude y PANIER, Louis (1988): *Semiótica. Una práctica de lectura y de análisis de los textos bíblicos*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra).
- GIULLERMO RAITER, A. y INES MUÑOZ, I. (1997): "Zapatista Discourse: What is New", *Common Sense, Journal of the Edinburg of Socialist Economist*, 21, 18-30.
- GLAESSNER et al. (1995): *Alivio de la Pobreza y Fondos de Inversión Social. La Experiencia Latinoamericana*. Documentos para discusión del Banco Mundial, Washington D. C.
- GLEDHILL, John (1995): "(Re)conformación del poder local en época de exclusión política y polarización social", en *Ciudades*, núm. 25, enero-marzo, México.
 -(2000): *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- GODELIER, M. (1979 -1966-): Racionalidad e irracionalidad en economía. Siglo XXI. México, D.F..
- GOMEZ LEYVA, Ciro: "Solidaridad gratuita en todas las pantallas", *Este País*, núm. 7. Octubre, 1991. Págs.13-18.
- GONZÁLEZ, Roberto y CASTELLANOS, Antonio (2000): "El crecimiento causó concentración de la riqueza y más pobres: Boltvink", en *La Jornada*, 21 de agosto de 2000.
- GONZÁLEZ REQUENA, J. (1988): *El discurso televisivo: espectáculo de la postmodernidad*. Cátedra. Madrid.

- GONZÁLEZ GÓMEZ, Marco Antonio (1992): "Indicadores del bienestar social. Una comparación entre los Censos de 1980 y 1990.", *El Cotidiano*, UAM. num.49, jul-ago: 24-28.
- GONZÁLEZ, Alvaro (1995): "Los zapotecos de Valles Centrales@ en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Valles Centrales*. México: INI.
- GONZÁLEZ, Jorge A. (1994): *Más (+) cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. México. CNCA, Serie Pensar la Cultura.
- GONZÁLEZ, Jorge A. y GALINDO CÁCERES, Jesús (coord.) (1994): *Metodología y cultura*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1995a): "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina. (Problemas y perspectivas)", en GONZÁLEZ CASANOVA;ROITMAN, 19-38.
- (1995b): "La democracia en México: actualidad y perspectivas", en GONZÁLEZ CASANOVA;ROITMAN, 1995, pp. 587-610.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y ROITMAN ROSENMAN, Marcos (coord.) (1992): *La democracia en América Latina. Actualidad y Perspectivas*. Madrid/ México: Editorial Complutense, Universidad Nacional Autónoma de México.
- GORDON, Colin (1991) "Governmental Rationality: An Introduction", en BURCHELL, G., GORDON, C. y MILLER, P. (eds.): 1-51.
- GORDON, Sara (1997a): *Pobreza y patrones de exclusión social en México*. Instituto Internacional de Estudios Laborales. Organización Internacional del Trabajo.
<http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/papers/1997/dp92/index.htm>
- (1997b): "La cultura de las organizaciones no gubernamentales en México", *Revista Mexicana de Sociología*, 59, 1, 53-67.
- (1995): "El Programa Nacional de Solidaridad en la modernización del Estado mexicano", en VILAS, Carlos (coord), págs.117-130.
- GRAHAM, Carol (1994): "Mexico's Solidarity Program in Comparative Context: Demand-based Poverty Alleviation Programs in Latin America, Africa, and Eastern Europe", en CORNELIUS Wayne A., CRAIG, Ann L., FOX, Jonathan (ed.): 309-328.
- GREENE, Kenneth F. (1997): "Asamblea de Barrios de la Ciudad de México", en ZERMEÑO, Sergio (coord.) (1997): 199-234.
- GRIFFIN, Keith (1989): "Pensamiento sobre el desarrollo: La visión más amplia", *Desarrollo*, 15, 3-5.
- GRIGNON, C.; PASSERON, J.-C. (1992): *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Madrid: La Piqueta.
- GRONEMEYER, Marianne (1992): "Helping", en SACHS, Wolfgang (ed.): 53-69.
- GROUPE D'ENTREVERNES (1979): *Analyse sémiotique des textes*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- GUERRA MANZO, Enrique (1999): "El poder en Michel Foucault y Norbert Elias", *Estudios Sociológicos*, XVII: 49, págs. 95-120.
- GUEVARA SANGINÉS, Alejandro (1997): "Programas de alivio de la pobreza en México: un ejercicio de evaluación", en MARTÍNEZ, Gabriel (comp.), 1997, pp.133-164.
- GUILLEN ROMO, H. (1990): *El sexenio de crecimiento cero (1982-1990)*. Era. México.
- GUSFIELD, Joseph R. (1981): *The Culture of Public Problems. Drinking-Driving and the Symbolic Order*. Chicago and London. The University of Chicago Press.
- GUTIERREZ GARZA, E. (ed.) (1990): *Los saldos del sexenio (1982-1988)*. México. Siglo XXI- UAM iztapalapa.

- HABER, Paul Lawrence (1997): "¡Vamos por la dignidad de Durango!. Un estudio del poder sociopolítico", en ZERMEÑO, Sergio (coord.): 55-108.
- HABERMAS, Jürgen (2001): "El valle de lágrimas de la globalización", en *Claves de Razón Práctica*, No. 109, ene-febr: 4-10
- HAIDAR, Julieta (1998): "Análisis del discurso", en GALINDO CÁCERES, Jesús (ed.): 117-164.
- (1994): "Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas", en GONZÁLEZ, Jorge A. y GALINDO CÁCERES, Jesús (coord.): 119-160.
- (1990): *Discurso sindical y procesos de fetichización. Proletariado textil poblano de 1960 a 1970*. México. INAH.
- HAROUCHE, Claudine y MONTAÑA, Ana (1995): "Exclusión y 'Political Correctness'", *Debats*, 54, 46-65.
- HARVEY, Neil (1992): "La Unión de Uniones de Chiapas y los retos políticos del desarrollo de base", en MOGUEL, BOTEY y HERNÁNDEZ, pp. 219-232.
- HAYEK, Friedrich A.(1990): *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid. Unión Editorial.
- HAYTER, Teresa (1972): *Ayuda e imperialismo*. Barcelona. Planeta.
- HEIDEGGER, Martin (1983): *Ciencia y Técnica*. Chile. Editorial Universitaria.
- HEINZELMAN, Kurt (1984): *La economía de la imaginación*. FCE. México.
- HELLER, Agnes (1984): *Crítica de la Ilustración; Las antinomias morales de la razón*. Barcelona. Ediciones Península.
- HERNÁNDEZ, Raúl Augusto (1997): "La gramática de los hechos", *Estudios Sociológicos XV*: 43. UNAM, México. Págs.109-135.
- HERNÁNDEZ, Luis (1992a): "La UNORCA; doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México", en MOGUEL, BOTEY y HERNÁNDEZ, 1992, pp. 55-77.
- HERNÁNDEZ, Luis (1992d): "Las convulsiones rurales", en MOGUEL, BOTEY y HERNÁNDEZ, 1992, pp. 235-260.
- HERNÁNDEZ, Raúl Augusto (1997): "La gramática de los hechos", *Estudios Sociológicos XV*: 43.109-135.
- HERNÁNDEZ, Luis (1992c): "Del adelgazamiento del estatal a la guerra del mercado", en MOGUEL, BOTEY y HERNÁNDEZ, 1992, pp. 78-97.
- HERRÁN, Eric (1999): "Los zapatistas y lo político: apuntes para otra modernidad", *Este País*. Núm. 101. págs. 17-25.
- HIMMELFARB, Gertrude (1988): *La idea de la pobreza. Inglaterra a principios de la era industrial*. México. FCE.
- HINDESS, Barry (1997): "Politics and governmentality", *Economy and Society*. Vol. 26 (2), may:257-272.
- HINKELAMMERT, Franz (1998): *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto*. San José, Costa Rica. D.E.I.
- (1997): "El huracán de la globalización: la exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia", en *Economía Informa*, núm. 255, marzo. UNAM:11-21.
- (1984): *Crítica a la razón utópica*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1986): *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina*. México. FCE.
- HOBART, Mark (ed.) (1993): *An anthropological critique of development. The growth of ignorance*. London and New York. Routledge.

- HOBBSAWM, Eric (2000/1996): "La izquierda y la política de la identidad", en *New Left Review* (Edición en castellano), núm. 0. Págs.114-125.
- HODGE, Bob y FOWLER, Roger (1983), "Lingüística orwelliana", en FOWLER, Roger et al. (1983 -1979-): *Lenguaje y control*. FCE.págs. 13-38.
- IBAÑEZ, Jesús (1986a): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión, teoría y crítica*. Madrid. Siglo XXI.
- (1986b): "Perspectivas que la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Compilación de García Ferrando, Manuel, Ibañez, Jesús y Alvira. Alianza Universidad, Madrid.
- (1985a): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid. Siglo XXI.
- (1985b): "Las medidas de la sociedad", *REIS*, 29: 85-127.
- (1985c): "Análisis sociológico de textos o discursos", *Revista Internacional de Sociología*, 43 (1), 119-185.
- (1997): *A Contracorriente*. Madrid. Ed. Fundamentos.
- ILLICH, Iván (1992): "Needs", en SACHS, Wolfgang (ed.): 88-101.
- INEGI-ONU/CEPAL (1993): *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México, 1984-1992*. Informe Metodológico. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.
- INEGI (1997): *Conteo de población y vivienda, 1995. Oaxaca por distrito. Resultados definitivos, tabulados básicos*. México: Inegi.
- (2000a): *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados de la muestra censal. Palabras del licenciado Antonio Puig Escudero*. México, D.F., noviembre del 2000. <http://www.inegi.gob.mx/difusion/espanol/poblacion/>
- (2000b): *Síntesis de resultados de Oaxaca, derivada del XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Inegi.
- INI-SEDESOL (1995): *Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México: Región Valles Centrales y Norte de Oaxaca*. México, D.F. Instituto Nacional Indigenista.
- IPOLA, Emilio de (1982): *Ideología y discurso populista*. México. Folios Ediciones.
- JAKOBSON, Román (1981): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona. Seix Barral.
- JIMÉNEZ CABRERA, Edgar (1992): "El modelo neoliberal en América Latina", *Sociológica*, año 7, núm. 19, may-ago. México: 55-77.
- JORGENSEN, S.; GROSH, M; SCHAFTER, M. (1992): *Bolivia's Answer to Poverty, Economic Crisis, and Adjustment, The Emergency Social Fund*. Washington, D.C.. The World Bank.
- JUÁREZ NÚÑEZ, Huberto (1999): "El salario y las condiciones de trabajo de los obreros mexicanos en la coyuntura de una discusión nacional", http://redem.buap.mx/t2_huberto.htm
- JUÁREZ SÁNCHEZ, Laura (2001): "Los trabajadores de México: entre los más pobres del mundo.", *Memoria*, núm. 145. <http://www.memoria.com.mx/145/Juarez/>
- JÜNGER, Ernst (1993): *La emboscadura*. Barcelona. Tusquets.
- JUSIDMAN, Clara (1994): "La política social en el México postrevolucionario". Ponencia presentada al seminario *Situación Regional y Ciencias Sociales en el Sur de México*, UABJO-IIS, Oaxaca, 18 y 19 nov. (mimeo).
- KANOUSI, Dora (comp.) (1998): *El zapatismo y la política*. México: Plaza y Valdés.
- KLIKSBURG, Bernardo (1999): "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, 69, 85-102.
- KLIKSBURG, Bernardo (comp.) (1992): *¿Cómo enfrentar la pobreza? Aportes para la acción*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

- KNIGHT, Alan (1994): "Solidarity: Historical Continuities and Contemporary Implications", en CORNELIUS Wayne A., CRAIG, Ann L., FOX, Jonathan (ed.): 29-45.
- KRISCHKE, Paulo J. (1993): "Actores sociales y consolidación democrática en América Latina: estrategias, identidades y cultura cívica"; *Fermentum, revista venezolana de sociología y antropología*. ULA. Mérida, Venezuela, año 3, núm. Especial 6 y 7. Enero-agosto. Pág. 1-25.
- KULA, Witold (1980 -1970-): *Las medidas y los hombres*. México. Siglo XXI.
- LABRA, Armando (1992): "Reflexiones sobre el liberalismo social mexicano", *La Jornada*, 22. IX
- LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (1995 -1980-): *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra, Madrid.
- LAKOFF, George (1991): *Metaphor and war. The metaphorical system in the Gulf War*. Mensaje correo electrónico (mimeo), enero.
- LANDAU, G.; FEO, J.; HOSONO, A. (1990): *América Latina en la Encrucijada. El desafío a los países de la Trilateral*. Centro de Estudios de Política Exterior. Tecnos, Madrid.
- LANDÁZURI, G., CORTÉZ, C., MORENO, P. (1994): "Múltiples máscaras para un solo rostro. El Pronasol en el medio rural", en *Política y Cultura*, año 2, núm. 3. 147-165.
- LANDÁZURI BENÍTEZ, Gisela y MORENO GONZÁLEZ, Patricia (1993): "El Pronasol y los actores sociales en la zona del semidesierto zacatecano". *Coloquio de Investigación y Estudios Rurales*. México. UAM-Xochimilco.(Mimeo).
- LANDÁZURI BENÍTEZ, Gisela (1995): "El Programa Nacional de Solidaridad en el imaginario social", *Cuadernos Agrarios*, nº 11-12, enero-diciembre.
- LANDÁZURI BENÍTEZ, Gisela y MORENO GONZÁLEZ, Patricia (1993): "El Pronasol y los actores sociales en la zona del semidesierto zacatecano". *Coloquio de Investigación y Estudios Rurales*. UAM-Xochimilco, México. Mimeo.
- LANDÁZURI BENÍTEZ, Gisela (1995): "El Programa Nacional de Solidaridad en el imaginario social", *Cuadernos Agrarios*, nº 11-12, ene-dic: 135-146.
- LATOUCHE, Serge (1992): "De la mondialisation économique à la décomposition sociale", *L'homme et la société*, 3-4, 105-106, 7-23.
- LAURELL, Asa Cristina (1999): "La reforma del Estado y la política social en México". *Nueva Sociedad*, núm. 164. Nov-dic. Venezuela. Págs.146-158.
- (1994): "Pronasol o la pobreza de los programas contra la pobreza", *Nueva Sociedad* num.131, mayo-junio. Caracas. Págs.156-171.
- Le GUERN, M. (1985): *La metáfora y la metonimia*. Madrid. Cátedra.
- LECHNER, Norbert (1992): "La búsqueda de la comunidad perdida. Los retos de la democracia en América Latina", *Sociológica*, 19, 11-29.
- LECOURT, Dominique (1971): "La filiación de Bachelard", en CANGUILHEM, Georges (1971), págs. IX-XXVII
- LENOIR, Remi (1993): "Objeto sociológico y problema social", en LENOIR, Remi et al (1993), págs.59-101.
- LENOIR, Remi et al. (1993 -1989): *Iniciación a la práctica sociológica*. México. Siglo XXI.
- LEVI-STRAUSS, C. (1987): *Antropología estructural*. Barcelona. Paidós.
- LÉVY, Catherine (2000): "Le travail forcé n'est plus l'apanage des prisonniers ni des peuples colonisés", *Politique*. Núm. 1, otoño.
- LEVY, Santiago (1994): "La pobreza en México", en VÉLEZ, Félix (comp.): 15-112.
- LICHTENSZTEJN, Samuel; BAER, Mónica (1987): *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estrategias y Políticas del Poder Financiero*. México. Ediciones de Cultura Popular.
- LICHTENSZTEJN, Samuel; BAER, Mónica (1982): *Políticas globales en el capitalismo: el Banco Mundial*. México. Ensayos del CIDE.

- LIZCANO, Enrique (1995): "Para una crítica de la sociología de la pobreza", *Archipiélago*, Pobreza y peligro social. núm. 21. Madrid. Págs.13-16.
- LOAEZA, Soledad (1993): "México, 1968: los orígenes de la transición", en SEMO; LOAEZA; otros, 1993, pp. 15-47.
- LÓPEZ MONJARDÍN, Adriana (1993): "la cultura política de los campesinos", en ALONSO, Jorge (coord.): 223-257.
- (1992): "Los campesinos ante la crisis: crónica de una derrota.", en De la GARZA TOLEDO, E. (Coord.)
- LOTMAN, Iuri M. (1996): *La semiosfera. I. Semiótica de la cultura y del texto*. Cátedra, Madrid.
- LOZANO, J. (1994): *El discurso histórico*. Madrid: Alianza.
- LOZANO, J.; PEÑAMARÍN, C. y ABRIL, G. (1986): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid. Cátedra.
- LUKÁCS, Georg (1975): *Historia y conciencia de clase*. Barcelona. Grijalbo. Traducción, Manuel Sacristán.
- LUMMIS, C. Douglas (1992): "Equality", en SACHS, Wolfgang (ed.): 38-52.
- LUSTIG, Nora y SZÉKELY, Miguel (1997): *México: Evolución económica, pobreza y desigualdad*. Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Washington D.C. Diciembre 1997.
- LUSTIG, Nora (1996): "La medición de la pobreza en México: el origen de las discrepancias. Una nota metodológica", *Trimestre Económico*, LXII (3), 1229-1237.
- LYKES, M. Brinton (et al.), (1996): *Myths about the Powerless. Contesting social Inequalities*. Philadelphia. Temple University Press.
- MAINGUENEAU, Dominique (1980): *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Argentina. Hachette Universidad.
- MALTHUS, Thomas Robert (1979): *Primer ensayo sobre la población*. Madrid. Alianza Editorial.
- MARAFIOTI, Roberto (1990): *Los Significantes del Consumo; Semiología, medios masivos y publicidad*. Buenos Aires.
- MARCHESE, A., FORRADELLAS, J. (1989): *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona. Ariel.
- MARSHALL, T.H. y BOTTOMORE, T. (1998): *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- MARTÍN ROJO, Luisa (1997): "El orden social de los discursos", en *Discurso. Teoría y análisis*. Núm. 21/22: 1-38.
- MARTÍN ROJO, Luisa; WHITTAKER, Rackel (eds.) (1998): *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid. Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍN ROJO, Luisa; PARDO, Laura y WHITTAKER, Rachel (1998): "El análisis crítico del discurso: una mirada indisciplinada", en MARTÍN ROJO, Luisa; WHITTAKER, Rackel (eds.): 9-34.
- MARTÍN SANTOS, Luis (1991): *Diez lecciones de epistemología*. Madrid. Akal.
- MARTÍNEZ NATERAS, Arturo (1992): "Solidaridad: cambio y permanencia. La programación regional, un caso", *El Cotidiano*, UAM. num.49, jul-ago: 29-36.
- MARTÍNEZ, Gabriel (comp.) (1997): *Pobreza y política social en México*. México. Instituto Tecnológico Autónomo de México-FCE.
- MARTÍNEZ RAMÍREZ, Félix (1996): *Aproximaciones al estudio de un modelo neocorporativo en México: el caso de los comités de solidaridad 1988-1994*. Tesis de licenciatura en ciencias políticas y Administración Pública. Escuela Nacional de Estudios Profesionales "Acatlán". México, D.F.
- MASIOSARE (1999): "Una política social errática. La promesa rota", Masiosare, suplemento de *La Jornada*, 12 De agosto, 1999

- MATEOS, Juan y CAMACHO, Fernando (1992): *Evangelio, figuras y símbolos*. Córdoba. Ediciones El Almendro.
- MATHUS ALONSO, M. (1993): "Artesanías: opción de empleo en valles centrales", en *Oaxaca, población y futuro*, nº. 13, marzo, COESPO.
- MATTELART, A ., DELCOURT, X., MATTELART, M. (1984): *¿La cultura contra la democracia?*. Barcelona. Ed. Mitre.
- MATTELART, A ., MATTELART, M. (1978): *Comunicación e ideologías de la seguridad*. Barcelona. Anagrama.
- MATURANA, Humberto; VARELA, Francisco (1990): *El árbol del conocimiento*. Madrid. Ed. Debate.
- MAURO MARINI, Ruy y MILLÁN, Márgara (1994) *La Teoría Social Latinoamericana. Tomo II. Subdesarrollo y Dependencia*. México. Ediciones El Caballito.
- Mc CLOSKEY, Donald (1990): *La retórica de la economía*. Alianza Editorial. Madrid.
- MEDINA, Esteban (1989): *Conocimiento y sociología de la ciencia*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MEJÍA FLORES, Rocío (1998): "La pobreza en las instituciones financieras internacionales y el enfoque alternativo de otros organismos multilaterales", en GALLARDO, Rigoberto; OSORIO, Joaquín (coords.): 351-412.
- MENDE, Tibor (1974-1972): *¿Ayuda o recolonización?. Lecciones de un fracaso*. México. Siglo XXI.
- MÉNDEZ, Luis; ROMERO, Miguel Angel; BOLÍVAR, Augusto (1992): "Solidaridad se institucionaliza", *El Cotidiano*, num.49, UAM. num.49, jul-ago: 60-66.
- MERCER, Hugo (1989 -1977-): "Presentación, ¿Por qué la biología?", 9-22, en ACHARD, Pierre, et. al.
- MESTRIES, Francis (1994): "Migración internacional y agricultura campesina en Zacatecas", en BASSOLS, Mario (coord.): 172-194.
- MESTRUM, Francine (1999): "¿Cuánto poder en el empoderamiento? Construcción y deconstrucción de un concepto", *Cahiers du CELA-IS*, No. 10. ULB. Bruxelles: 183-198.
- MEYER, Lorenzo (1995): *Liberalismo Autoritario, Las contradicciones del sistema político mexicano*. México. Ed. Océano.
- (1988): "La debilidad histórica de la democracia mexicana", en CORDERA, TREJO DELARBRE y VEGA, 1988, pp. 73-83.
- MIERNYK, William H. (1984): *Mitos e ilusiones de la economía*. Edamex, México.
- MILLER, Peter y ROSE, Nikolas (1990): "Governing economic life", *Economy and Society*, 19 (1), 1-31.
- MIRANDA, José Porfirio (1994): *Apelo a la razón. Teoría de la ciencia y crítica del positivismo*. México. UAM-Azcapotzalco.
- MISHAN, E.J. (1983 -1969-): *Los costes del desarrollo económico*. Barcelona. Orbis.
- MOGEL, Julio (1998a): *Chiapas: la guerra de los signos. Del amanecer zapatista de 1994 a la masacre de Acteal*. México. Juan Pablos Editor, La Jornada Ediciones.
- (1998b): "Las reformas rurales salinistas: ¿Vía de desestructuración de la organización campesina? (1991-1994)", en MOGUEL, Julio (coord.): 11-42.
- (1996): "El combate a la pobreza en la estrategia neoliberal. El caso del Programa Nacional de Solidaridad", en *Economía Informa*, nº 252, nov. UNAM.
- (1994): "The Mexican Left and the Social Program of Salinismo", en CORNELIUS Wayne A., CRAIG, Ann L., FOX, Jonathan (ed.): 167-178
- (1992): "Cinco críticas solidarias a un programa de gobierno", *El Cotidiano*, UAM, num. 49, jul-ago: 41-48.

- (1992b): "La lucha por la Apropiación de la vida social en la economía cafetalera: la experiencia de la CNOC. 1990-1991", en MOGUEL, BOTEY y HERNÁNDEZ, 1992, pp. 98-118.
- (1992c): "Reforma constitucional y luchas agrarias en el marco de la transición salinista", en MOGUEL, BOTEY y HERNÁNDEZ, 1992, pp. 261-275.
- (1994): "El programa mexicano de combate a la pobreza, 1989-1994", ponencia presentada al seminario *Le Mexique 1994*. Université Laval, Quebec, Canadá.
- MOGUEL, Julio (coord.) (1998): *Propiedad y organización rural en el México moderno. Reformas agrarias, movimiento rural y el Procede*. Juan Pablos Editor; Facultad de Economía, UNAM. (I).
- MOGUEL, Julio y Josefina ARANDA (1992): "Los nuevos caminos en la construcción" de la autonomía: la experiencia de la Coordinadora Estatal de Productores de Café en Oaxaca, en MOGUEL, BOTEY y HERNÁNDEZ, 1992, pp. 167-193.
- MOGUEL, Julio y BARTRA, Armando: "El sector agropecuario mexicano. Un balance sobre el desastre (1988-1994)", en *Problemas del Desarrollo*. México, Vol. 26 num. 102, pp. 173-197.
- MOGUEL, Julio, BOTEY, Carlota, HERNÁNDEZ, Luis (Coord.) (1992): *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México. Siglo XXI. 282 pp..
- MOLINAR HORCASITAS, Juan y WELDON, Jeffrey A. (1994): "Programa Nacional de Solidaridad: determinantes partidistas y consecuencias electorales", *Estudios Sociológicos*, XII, 34, 155-181.
- MONEREO PÉREZ, Manuel (1998): "Neoliberalismo, exclusión social y lucha de clases", en *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 145-146: 51-57.
- MONREAL, Pilar y GIMENO, Juan Carlos (1998): "Nuevos paradigmas del desarrollo: ¿reinventando las comunidades?", *Exilios*, 24, 31-52.
- (1999): "Introducción. El poder del desarrollo: antropología de un encuentro colonial", en GIMENO, Juan Carlos, MONREAL, Pilar (eds.): 5-24.
- MONREAL, Pilar (1996): *Antropología y pobreza urbana*. Madrid. Los Libros de la Catarata.
- MONSIVÁIS, Carlos (2000): *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona. Anagrama.
- (1995): *Los rituales del caos*, México. ERA.
- MONTEFORTE TOLEDO, Mario (comp.) (1980): *El discurso político*. México: Nueva Imagen.
- MONTÚFAR, César y MUÑOZ, Pabel (1998): "Desarrollo Participativo y Gobernabilidad Local. Análisis del discurso de las agencias de asistencia internacional sobre la participación 1970-1995", en *Cuadernos Sociológicos*, Ecuador, págs.39-72.
- MONZÓN, Pedro (1994): "La miseria del campesino mexicano", *Historia* 16, núm. 215:21-24.
- MOORE LAPPÉ, Frances y COLLINS, Joseph (1980): "El Banco Mundial ¿"ataque a la pobreza"?", en ASSMANN, Hugo (ed.): 83-106.
- MORALES, Sonia (1994): "Después de cumplir su papel electoral, Pronasol y Procampo fueron retirados de los anuncios", *Proceso*, núm. 297-07. 8 de agosto. México.
- MORÁN, Ma. Luz (1997): "Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural", en *Zona Abierta*, núm. 77/78: 1-30.
- MORÍN, Edgar (1982): *Para salir del siglo XX*. Barcelona. Kairós.
- MOYA, Carlos (1994 -1984-): *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*. Madrid. Alianza Editorial.
- MURPHY, A; STEPICK, A. (1991): *Social Inequality in Oaxaca*, Philadelphia. Temple Univ. Press.

- NAHMAD, S., GONZALEZ, A. y VASQUEZ, M.A. (1994): *Medio ambiente y tecnologías indígenas en el Sur de Oaxaca*. Oaxaca. Centro de Ecología y Desarrollo.
- NAHMAD, S.; GONZALEZ, A.; REE, M. (1988): *Tecnologías indígenas y medio ambiente*. Centro de Ecodesarrollo, México,:155.
- NANDY, Ashis (Ed.) (1988): *Science, Hegemony and Violence. A Requiem for Modernity*. Bombay. The United Nations University/Oxford University Press.
- NAREDO, José Manuel (1999): "Sobre pobres y necesitados", en J. Riechmann (coord.)
- NEGRI, Tony (1997): "Reappropriations of the Public Space", *Common Sense*, Journal of the Edinburg of Socialist Economist, 21, 31-40.
- (1992): *Fin de siglo*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- (1991): "Comunicación y lucha de clases", *Sociológica*, 17, 27-38.
- NEGRI, Toni; GUATTARI, Félix (1996 -1989-): *Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad*. Irún. Iralka.
- O'MALLEY, Pat; WEIR, Lorna y SHEARING, Clifford (1997): "Governmentality, criticism, politics", *Economy and Society*, 26 (4), 501-517.
- OCAMPO, José Antonio (1998): "Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina", en *Revista de la Cepal*, No. 65, agosto. Santiago de Chile: 7-14.
- OLMEDO CARRANZA, Raúl: "Estado, pobreza y modos de producción" *Estudios Políticos*, cuarta época, num.5, oct-dic, 1994., FCP y S-UNAM., 121- 127
- OLVERA, Alberto (1997): "El concepto de movimientos sociales: un balance inicial sobre su empleo en México (1970-1996)", en DURAND PONTE, Víctor Manuel (ed): *Los movimientos sociales al final del milenio*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara. [en prensa].
- OPPENHEIMER, Andrés (1996): *En la frontera del caos*. Buenos Aires, Madrid, etc.: Javier Vergara Editor.
- OROZCO, Moisés I (1994): "Otras políticas para el alivio de la pobreza extrema", en VÉLEZ, Félix (comp.): 113-139.
- OSORIO, Jaime (1994): "Pobreza: en las fronteras de la economía y la política". *Política y Cultura*, inv 1993/prim 1994, año 2, nº 3, Solidaridad o Competencia. UAM-X.
- OTERO, Gerardo (2000): "Neoliberal Reform in Rural Mexico: Social Structural and Political Dimensions", *Latin American Research Review*, 35, 1, 187-207.
- PADILLA, Enrique (1978): *México, Desarrollo con Pobreza*, México. Siglo XXI.
- PARLAMENTO EUROPEO (1998): *Pobreza y exclusión social en la Unión Europea*. Luxemburgo. serie Asuntos Sociales.
- PAUGAM, Serge (comp.) (1996): *L'exclusion l'état des savoirs*. París: La Découverte.
- PAZ, Octavio (1992 -1959): *El laberinto de la soledad*. México. FCE.
- (1980): *Posdata*. México. Siglo XXI.
- PECHEUX, Michel (1990): *O discurso. Estructura ou acontecimento*. Pontes, Sao Paulo.
- (1978): "Formación social, lengua, discurso", en *Hacia el análisis automático del discurso*. Gredos. Madrid. 231-254)
- PENICHE, Antonio (1992): "El Pronasol: algunas notas y reflexiones generales", *El Cotidiano*, UAM, num. 49, jul-ago: 20-23.
- PEÓN ESCALANTE, Fernando (1992): "Solidaridad en el marco de la política social", en *El Cotidiano*, UAM, num. 49, jul-ago: 14-19.
- PERELMAN, Ch. y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1994 -1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid. Ed. Gredos.

- PEREÑA, L. et al.(1988): *Inculturación del indio*. Salamanca. Universidad Pontificia de Salamanca.
- PERROUX, F. (1981 -1973-): *Poder y Economía*. Madrid. Ediciones ICE.
- PICCIOTO, R. (1992): *Participatory Development, myths and dilemmas*. Working Papers. Washington, D.C. The World Bank.
- PINTO, Louis (1993): "Experiencia vivida y exigencia científica de objetividad", en LENOIR, Remi et alt: 13-57.
- PIÑEYRO, José Luis (1992): " El Pronasol: ¿nueva hegemonía política?", *El Cotidiano*, UAM. num.49, jul-ago: 67-71.
- PIVEN, Frances Fox; CLOWARD, Richard A. (1971): *Regulating the poor : the functions of the public welfare*. New York. Pantheon Books.
- PIZZORNO, Alessandro (1995): "Foucault y la concepción liberal del individuo" en VV.AA. (1995): *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona. Gedisa. (198-205)
- PNUD/Buró Regional de América Latina y el Caribe (1997): *Estrategias para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. José Vicente Zevallos editor
- PNUD (1999): *Human Development Report 1999*.
- POLANYI, K. (1989): *La Gran Transformación; Los Orígenes Políticos y Económicos de Nuestro Tiempo*. Madrid. La Piqueta.
- POLONIATO, Alicia (1987): "Discurso Político y Emergencia Sísmica", *Sociológica*, año II, núm. 4. México. (7-39)
- POLONIATO, A., y RODRIGUEZ, L. (1987): *Mirando al poder. Análisis del discurso político y social*. México. U.A.M., Plaza y Janés.
- POO GAXIOLA, Virginia (1990): *Orden del poder y saber económico: Ricardo y Malthus*. México. Facultad de Economía. UNAM.
- PRECIADO CORONADO, Jaime A. (1998): "Prefiguraciones alternativas a la pobreza en México: sus condiciones teóricas", en GALLARDO, Rigoberto; OSORIO, Joaquín (coords.): 267-350.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2001): *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. <http://pnd.presidencia.gob.mx/pnd/cfm/index.cfm>
- PROCACCI, Giovanna (1991): "Social economy and the government of poverty", en G. BURCHELL, C. GORDON y P. MILLER (eds.)
- PRUD'HOMME, J-F (coord.) (1995): *El Impacto Social de las Políticas de Ajuste en el Campo Mexicano*. México. ILET; Plaza y Valdés.
- PRUD'HOMME, Jean-François (1994): "Elecciones, partidos y democracia", en DURAND PONTE, (coord.): 25-102.
- QUEZADA, Martha (1997): *La pobreza: acercamiento crítico a diversas interpretaciones*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Economía, UNAM. México.
- (1998): *El reparto agrario en los Valles Centrales de Oaxaca. Historias agrarias*. Mimeo.
- RAHNEMA, Majid (1992): "Poverty", en SACHS, Wolfgang (ed.): 158-176.
- RAHNEMA, Majid (1992): "Participation", en SACHS, Wolfgang (ed.): 116-131
- RAMOS, Ramón (1999): "Prometeo y las flores del mal: el problema del riesgo en la sociología contemporánea", en RAMOS, *Globalización, riesgo, reflexividad*. CIS. Madrid. (249-270)
- RAVELO, Renato (1996): "En 21% de hogares mexicanos no hay un libro; 87% tienen televisión en color", en *La Jornada*, 16 de abril.
- REBOUL, Olivier (1986 -1980-): *Lenguaje e ideología*. México. FCE.
- REDEKER, Robert (1996): "El humanitarismo ante el futuro. Crítica de la no-antropología humanitaria", en *El Viejo Topo*. Nº 98. Agosto: 53-63.

- REPETTO, Fabian (1995): "la pobreza y sus impactos en la nueva relación economía-política: una perspectiva latinoamericana ", en *Síntesis*. Número 23, ene-jul.: 59-77.
- (1994): "Política social entre la democracia y el desarrollo", *Nueva Sociedad* num.131, mayo-junio, Venezuela, 132-144.
- RESTREPO, Luis Carlos y ESPINEL VALLEJO, Manuel (1996): *Semiología de las prácticas de salud*. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá.
- REVUELTAS, Andrea (1995): "Las reformas del Estado en México: el viraje neoliberal, límites y consecuencias", en CARRILLO, Mario Alejandro; SOTO REYES, Ernesto; REYES del CAMPILLO (coord.): 41-63.
- RICOEUR, Paul (1996 -1990-): *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.
- (1995-1976-): *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México. Siglo XXI en coedición con la Universidad Iberoamericana.
- (1980 -1975-): *La metáfora viva*. Madrid. Ediciones Cristiandad.
- (1975): *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Megalópolis.
- RIECHMANN, Jorge (coord.) (1999): *Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad*. Madrid: Los libros de la catarata.
- RIGGINS, Stephen Harold (ed.) (1997): *The Language and Politics of Exclusion. Others in Discourse*. Thousand Oaks, London, New Delhi. Sage Publications.
- RIVERA RIOS, M.A. (1992): *El nuevo capitalismo mexicano. El proceso de reestructuración de los años 80*. México. Era.
- ROBIN, Régine (1980): "Los manuales de historia de la Tercera República Francesa: un problema de hegemonía ideológica", en MONTEFORTE TOLEDO, Mario (coord.): 245-289.
- (1976): "El campo semántico de 'feudalidad' en los 'cahier de doleances generales de 1789.", en *Estudios en historia social*. México.
- (1973): *Histoire et linguistique*. París. Armand Colin.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (1994): *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*. Bogotá: Nueva Sociedad.
- ROITMAN, M. (1994): *América Latina en el proceso de globalización. Los límites de sus proyectos*. México. UNAM-CIIH.
- ROJAS GUTIÉRREZ, Carlos: "El Programa Nacional de Solidaridad: hechos e ideas en torno a un esfuerzo", *Comercio Exterior*, vol. 42, No. 5, mayo de 1992, 440-448.
- ROMÁN MORALES, Luis Ignacio y AGUIRRE RIVELES, Rodolfo (1998): "Economía política y política social frente la pobreza en México", en GALLARDO, Rigoberto; OSORIO, Joaquín (coords.) (1998): *Los rostros de la pobreza. I. El debate*. ITESO, Universidad Iberoamericana. México. (101-168)
- ROMERO POLANCO et al. (1994): *Apertura económica y perspectivas del sector agropecuario mexicano hacia el año 2000*. México. IIES-UNAM. (págs.61-75)
- ROSE, Nikolas (1997): "El gobierno en las democracias liberales 'avanzadas': del liberalismo al neoliberalismo", en *Archipiélago*, núm. 29: 25-37.
- (1996): "The death of the social? Re-figuring the territory of government", *Economy and Society*, vol. 25 (3): 327-356.
- (1991): "Governing by numbers: figuring out democracy", en *Accounting Organizations and Society*, vol. 16, nº 4, pp. 673-692.
- ROSE, Nikolas; MILLER, Peter (1992): "Political power beyond the State: problematics of government", *The British Journal of Sociology*, 43 (2), 173-205.
- ROUSEAU, René-Lucien (1994 -1988-): *La otra cara de los cuentos. Valor simbólico de los cuentos de hadas*. Gerona. Tikal ediciones.

- RUBIO, Blanca (1994): "La política neoliberal y sus efectos sobre el campo mexicano (1982-1993)", en ROMERO POLANCO *et al.*: 61-75.
- SACHS, Ignacy (1995): "Introducción: lo cuantitativo y lo cualitativo: algunas cuestiones sobre los riesgos y las limitaciones de la medición del desarrollo", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Medir y evaluar el desarrollo. Núm. 143: 9-17.
- SACHS, Wolfgang (1997): "Arqueología de la idea de desarrollo", en *Economía Informa*. Facultad de Economía/UNAM, N° 253/dic-ene: 12-29.
- (1992): "Environment", en SACHS, Wolfgang (ed.): 26-37.
- SACHS, Wolfgang (ed.) (1992): *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*. London, New Jersey, Johannesburg. Zed Books Ltd.
- SAHLINS, M. (1983 -1974-): *La economía de la edad de piedra*. Madrid. Akal.
- SALAMA, Pierre (1998): "Las nuevas causas de la pobreza en America Latina", en *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 2º semestre; VIII (16): 37-71.
- SALAMA, Pierre; VALIER, Jacques (1994): *Pauvreté et inégalités dans le tiers monde*. París. Ed. La Découverte.
- SALAS-PORRAS, Alejandra (1997): "Estructuras, agentes y constelaciones corporativas en México durante la década de los noventa", *Revista Mexicana de Sociología*, 59, 4, 47-92.
- SALDIVAR, Américo V. (1994): "México, economía y sociedad (1970-1994). Crisis y modernización". México: UNAM.
- SALINAS DE GORTARI, Carlos (1992 -1987): *Producción y Participación Política en el Campo*, México. FCE.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael (1987): *Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado*. Alianza Editorial, Madrid.
- SÁNCHEZ ALBARRÁN, Armando (1997): "Cultura política y política social: El Pronasol en la Sierra Norte de Puebla", en CASTILLO, Jaime y PATIÑO, Elsa (coord.) (1997): 141-172.
- SAUSSURE, Ferdinand (1980): *Curso de lingüística general*. Madrid. Akal.
- SCHNAITH, Nelly (1986): "El realismo de la imagen: una técnica de persuasión", en VV.AA. (1986): *Publicidad española de los 80*. Madrid. Museo Español de Arte Contemporáneo. Ministerio de Cultura.
- SCHTEINGART, Martha (1997): "Pobreza y políticas sociales en México y Estados Unidos de Norteamérica: un estudio comparativo", *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 59, No. 2, abr-jun: 161-184.
- SEED, P. (1991): "Colonial and postcolonial discourse", en *Latin American Research Review*, vol 26, n. 3: 181-200.
- SELA (1986): *El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana*. México. Siglo XXI.
- SEN, Amartya (1992): "Sobre conceptos y medidas de pobreza". *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4: 310-322.
- SERRANO, Araceli y ARRIBA, Ana (1998): *¿Pobres o excluidos? El Ingreso Madrileño de Integración en perspectiva comparada*. Madrid: Fundación Argentaria, Visor, Mº de Trabajo y Asuntos Sociales.
- SHORE, Cris and WRIGHT, Susan (ed.) (1997): *Anthropology of Policy. Critical Perspectives on Governance and Power*. London and New York. Routledge.
- SIERRA CABALLERO, Francisco (coord.) (1997): *Comunicación e insurgencia. La información y la propaganda en la guerra de Chiapas*. Guipúzcoa. Argitaletxe.
- SIMMEL, Georg (1986): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Madrid. Península.
- (1977): *Sociología II, Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid. Alianza Universidad.

- (1976): *Filosofía del dinero*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
- "The Stranger", en Simmel, Georg (1950): *The Sociology of Georg Simmel*. New York: Free Press. 402- 408. <http://www.depaul.edu/~dweinste/intro/stranger.htm>
- SIRI, Gabriel (1996): "Los fondos de inversión social en América Latina", *Revista de la CEPAL*, 59, 71-81.
- SOBRINO, Jaime y GARROCHO, Carlos (1995): *Pobreza, política social y participación ciudadana*. Secretaría de Desarrollo Social/El Colegio Mexiquense, A . C.
- SOMAVÍA, Juan (1995): "Los resultados de la Cumbre social", en *Síntesis*. Número 23, ene-jul. págs. 15-22
- SORIA, Víctor M. (2000): *Crecimiento económico, crisis estructural y evolución de la pobreza en México. Un enfoque regulacionista de largo plazo*. México. UAM-Iztapalapa, Plaza y Valdés.
- (1998): "La dialógica del programa contra la pobreza en México, 1988-1994. Un enfoque organizacional entre la modernidad y la postmodernidad", en CLEGG, IBARRA, y BUENO, (coords.): 137-172.
- SORROZA POLO, C. (1992) -mimeo-: *Economía y política en Oaxaca, 1970-1990*. Instituto de Investigaciones Sociológicas, Univ. Benito Juárez, Oaxaca.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (1999): *Globalización y Precariedad del Trabajo en México*. Ediciones El Caballito. México, D.F..
- (1994) "Reestructuración productiva y crisis laboral en América Latina", *Estudios Latinoamericanos*, Año I, No. 2, Centro de Estudios Latinoamericanos-DEP-FCPyS, México: 31-47.
- (1993a): *México, dependencia y modernización*. Ediciones El Caballito, México, D.F..
- (1993b): "América Latina: la reestructuración del trabajo y el capital en la era de la globalización.", http://redem.buap.mx/t2_ADRIANhtm.htm
- SPITZ, P. et al. (1980): *Comer para vivir*. México. Folios Ediciones.
- SPITZ, Pierre (1978): "Violencia silenciosa: hambre y desigualdades", *Revista de Ciencias Sociales*, XXX nº 4.
- STAHL, Karin (1994): "Política social en América Latina. La privatización de la crisis", en *Nueva Sociedad*, nº 131, mayo-junio. Caracas. 48-69.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1998): "Consideraciones sobre la pobreza en América Latina", *Estudios Sociológicos*, XVI: 46: 3-15
- STEPHEN, Lynn y PISA, Rosaria (1994): "Hegemonía fracturada: interpretaciones múltiples del zapatismo y política agraria en ejidos oaxaqueños", en *Las Disputas por el México Rural. Transformaciones de Prácticas, Identidades y Proyectos*, XVI Coloquio. El Colegio de Michoacán. 16 al 18 de noviembre de 1994.
- STIEFET, Matthias; WOLFE, Marshall (1994): *A Voice for the Excluded Popular Participation in Development: Utopia or Necessity?*. London & New Jersey. Zed Books.
- STRASSER, Carlos (1999): *Democracia y desigualdad. Sobre la "democracia real" a fines del siglo XX*. Buenos Aires. CLACSO-Asdi.
- STREETEN, Paul (1995): "Desarrollo humano: el debate sobre el índice", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Medir y evaluar el desarrollo. No. 143: 35-47.
- SZÉKELY, Miguel (1998): *Poverty and Inequality in Mexico*. BID. <http://www.iadb.org/oce/7.cfm>
- (1993), *El Programa Nacional de Solidaridad*, Chile, Programa Mundial del Empleo, núm. 384.
- TAMAYO FLORES-ALATORRE, Sergio (1997): "La participación ciudadana: un proceso", *Revista Mexicana de Sociología*, 59, 4, 155-185.

- TAPIA, Alejandro (1991): *De la retórica a la imagen*. México. UAM.
- TARRÍO GARCÍA, María; FERNÁNDEZ ORTIZ, Luis M. (1994): "Algunos programas gubernamentales hacia el sector agrícola: un balance crítico", *Estudios Sociológicos*, XII:36: 621-640.
- TARRÍO, M., STEFFEN, C. y CONCHEIRO, L.(1995): "La modernización en crisis: análisis de la evolución de los principales productos agroalimentarios", *Cuadernos Agrarios*, 11-12, ene-dic, 1995, nueva época.
- TARRÍO, María y CONCHEIRO, Luciano (coords.) (1998): *La sociedad frente al mercado*. México: La Jornada Ediciones y UAM_X.
- TERÁN, Oscar (1983): *M. Foucault: el discurso del poder*. México. Folios ediciones.
- TEZANOS, José Félix (Ed.) (1999): *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Tercer foro sobre tendencias sociales. Madrid. Sistema.
- THERBORN, Göran (1987 -1980-): *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid. Siglo XXI.
- TILLY, Charles (2000): *La desigualdad persistente*. Manantial. Buenos Aires.
- TORRE, (1997): "Mexique: inégalité, pauvreté et polarisation sociale", *Problèmes d'Amérique latine*. 27, 137-154.
- TORRES LÓPEZ, Juan (2001): "El trabajo en el siglo XXI", Memoria, núm. 145. <http://www.memoria.com.mx/145/Torres/>
- TORRES SALCIDO, Gerardo; LÓPEZ PANIAGUA, Rosalía (1994): "Programas de bienestar social y legitimidad en México", *Estudios Políticos*, cuarta época, num.5, oct-dic, FCP y S-UNAM., págs. 113-120.
- TORTOSA, J. M. (coord.) (2001a): *Pobreza y perspectiva de género*, Barcelona, Icaria.
- (coord.) (2001b): *El juego global. Pobreza y desarrollo en el sistema mundial*. Barcelona, Icaria.
- (1995): "Hipótesis sobre la solidaridad", *Papeles*, 55, 37-43.
- (1994a): "Violencia y pobreza: una relación estrecha", *Papeles*, 52, 31-38.
- (1994b): "La cara oculta de los conflictos", *Papeles*, 52, 55-78.
- (1993): *La pobreza capitalista. Sociedad, empobrecimiento e intervención*. Madrid. Tecnos.
- (1990): "Representación de la pobreza y política social", *Sociología del Trabajo*, No. 9, primavera. Siglo XXI. 71-87.
- TRANSPARENCIA, Sociedad Civil (1996): Proyecto "Desarrollo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas" (Banco Mundial). *Aciertos y desaciertos para promover la participación en las etapas de identificación y preparación del proyecto en Oaxaca*. Informe, México. Agosto.
- TREVIÑO, Ana H. (coord.) (1993): *Participación, gestión y conflicto de los servicios públicos en México y América Latina*. México: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- TREVIÑO, Ana H. (coord.) (1993): *Participación, gestión y conflicto de los servicios públicos en México y América Latina*. México: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- TWOMEY, M.J. (1989): "A falta de pan, tortillas: Mexican Economist on the Current Crisis", en *Latin American Research Review*, vol. 24, n. 3. pp. 240-247.
- UGALDE, Antonio (1985): "Ideological dimensions of community participation in Latin American health programs", *Society of Scientific Medical*, 21, 1, 41-53.
- UNESCO, Consejo Ejecutivo (2000a): *Aplicaciones prácticas del concepto de la pobreza como violación de los derechos humanos*. 160ª reunión.160 EX/13. París, 12 de septiembre.
- (2000b): *Estrategia de la UNESCO sobre la promoción del desarrollo y la lucha contra la pobreza. Resumen*. 160ª reunión.160 EX/13. París, 12 de septiembre.

- VALENCIA LOMELÍ, Enrique y AGUIRRE RIVELES, Rodolfo (1998): "Discursos, acciones y controversias de la política gubernamental frente a la pobreza", GALLARDO, Rigoberto; OSORIO, Joaquín (coords.): 27-99.
- VALENZUELA FEIJOO, J. (1988 -1986-): *El capitalismo mexicano en los 80*. Era. México.
- Van LEEUWEN, Theo (1998): *The Grammar of Legitimation*, mimeo.
- (1996), "The Rerepresentation of Social Actors" en Carmen Rosa CELDAS-COULTHARD & COULTHARD, Malcolm (Eds): 32-70.
- Van DIJK, Teun A. (comp.) (2000a): *El discurso como interacción social*. Barcelona. Gedisa.
- Van DIJK, Teun A. (2000a): "El estudio del discurso", en Van DIJK, Teun (comp.) (2000a), págs.21-66.
- Van DIJK, Teun A. (2000b): "El discurso como interacción en la sociedad", en Van DIJK, Teun A. (comp.) (2000b): *El discurso como interacción social*. Gedisa. Barcelona. (Págs.19-66)
- Van DIJK, Teun A. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona. Gedisa.
- (1997): *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- (1996): "Discourse, power and access", Carmen Rosa CELDAS-COULTHARD & COULTHARD Malcolm (Eds): *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. Routledge. London & N. Y. (Capítulo 5) págs.84-112.
- VARELA, Julia; ALVAREZ-URÍA, Fernando (1989): *Los sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*. México. FCE.
- VASILACHIS de GIALDINO, Irene (1999): "Las acciones de privación de identidad en la representación social de los pobres. Un análisis sociológico y lingüístico", en *Revista iberoamericana de discurso y sociedad*. Gedisa, Barcelona, volumen 1, núm. 1, marzo: 55-104.
- VÉLEZ, Félix (comp.) (1994): *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*. México. ITAM. FCE.
- VERON, E. (1990): *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires. Gedisa.
- VICENCIO, Gustavo A.(1997): "El neoliberalismo, el modelo económico salinista y el PAN", en *Economía Informa*, núm. 225.
- VICTOROFF, David (1980): *La publicidad y la imagen*. Barcelona. Gustavo Gili.
- VIDAL VILLA, José María (1999): "Mundialización y desarrollo humano",
http://redem.buap.mx/t4_vidal.htm
- VIGNAUX, Georges: "Las maquinarias de lo viviente. Argumentos y representaciones" , en ACHARD, Pierre, et. al.: 297-332.
- VILAS, Carlos (coord.) (1995): *Estado y políticas sociales después del ajuste. Debates y alternativas*. Caracas, Venezuela. UNAM, Ed. Nueva Sociedad.
- VILAS, Carlos (1995): "Después del ajuste: la política social entre el Estado y el mercado", en VILAS, Carlos (coord.): 9-29.
- VILLARESPE REYES, Verónica O. (2000): *Solidaridad en el contexto de las políticas de mercado. El caso mexicano*. Madrid: Universidad Complutense, Tesis Doctoral.
- VILLASANTE, Tomás (1995): *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de sociedad*. Madrid. Ediciones Hoac.
- VITE PÉREZ, Miguel Angel (1997): "La ciudadanía en un mundo globalizado", *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales, vol. 59, No. 4. Páginas 139-153.
- VIVES, Juan Luis (1992 -19625): *Del socorro de los pobres*. Barcelona. Ed. Hacer.
- VUSKOVIC BRAVO, Pedro (1995): "Democracia y economía en América Latina", en GONZÁLEZ CASANOVA;ROITMAN, 1995, pp. 39-58.
- (1993): *Pobreza y desigualdad en América Latina*. UNAM- CIIH. México.

- VV. AA.(1981): *El Informe Brandt y el nuevo orden económico internacional*. México. Ed. Nuestro Tiempo.
- VV.AA. (1986): *Publicidad española de los 80*. Madrid. Museo Español de Arte Contemporáneo. Ministerio de Cultura.
- VV.AA. (1987): *La herencia de Foucault. Pensar en la diferencia*. México. Ediciones El Caballito/UNAM.
- VV.AA. (1989): *Los desafíos del desarrollo social*. México. Publicaciones Mexicanas.
- VV.AA. (2000): *Por una cultura alternativa del trabajo*. Madrid, <http://www.nodo50.org/nexos/-paro.htm>
- WALLERSTEIN, I. (1998): *Impensar las ciencias sociales*. México. Siglo XXI.
- WALTERS, William (1994): "The discovery of 'unemployment': new forms for the government of poverty", *Economy and Society*, 23, (3), 265-290.
- WARD Peter M.(1994): "Social Welfare Policy and Political Opening in Mexico", en CORNELIUS Wayne A., CRAIG, Ann L., FOX, Jonathan (ed.): 47-62
- WARD, Peter (1989): *Políticas de bienestar social en México, 1970-1989*. México. Nueva Imagen.
- WELLER, Jürgen (2000): "Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe" *Revista de la Cepal*, núm. 72, dic. Págs.31-51.
- WODAK, Ruth y MATOUSCHEK, Bernd (1998): "'Se trata de gente que sólo con mirarla se adivina su origen': análisis crítico del discurso y el estudio del neo-racismo en la Austria contemporánea", en MARTÍN ROJO, Luisa; WHITTAKER, Rachel (eds.): 55-92.
- WOLFE, M. (1991): "Las múltiples facetas de la participación", en *Pensamiento Iberoamericano*, n. 19, ICI-CEPAL, Madrid.
- WOLFENSOHN, J. D. (1997), Presidente del BM, *Discurso ante la Junta de Gobernadores: "El desafío de la inclusión"*, Hong Kong, China, 23 de sept.
- WOOLF, Stuart (1989 -1986-): *Los pobres en la Europa moderna*. Barcelona. Ed. Crítica.
- WORLD BANK (1994): *Staff Appraisal Report. Mexico, second decentralization and regional development project*. Washington, DC: The World Bank.
- (1989): *Mexico Strategy Proposal for Regional/rural Development in the Disadvantage States*. Washington. DC: The World Bank, mimeo, vol. 1.
- WRIGHT MILLS, C. (1996): "Cultura y política", en WRIGHT MILLS, C. et al.: 13-24
- WRIGHT MILLS, C. et al. (1986): *Materiales de sociología crítica*. Madrid. Las Ediciones de la Piqueta.
- YSUNZA OGAZÓN, Alberto (ed.) (1993): *Convergencias y divergencias sobre la participación comunitaria*. Oaxaca: Red Mexicana de Proyectos de Desarrollo Social.
- ZAID, Gabriel (1991): *El progreso improductivo*. México, D.F.. Ed. Contenido.
- ZÁRATE HERNÁNDEZ, José Eduardo (1994): "Las identidades políticas en el Llano Grande. Estrategias para entrar y salir del laberinto". *Las Disputas por el México Rural. Transformaciones de Prácticas, Identidades y Proyectos*, XVI Coloquio. El Colegio de Michoacán. 16 al 18 de noviembre de 1994.
- ZEMELMAN, Hugo (1995): "La democracia limitada y los excesos teóricos (Consideraciones conceptuales sobre la situación latinoamericana)", en GONZÁLEZ CASANOVA;-ROITMAN, 1995, : 100-112.
- (1993): "La relación de conocimiento y el problema de la objetividad de los datos", *Estudios Sociológicos*, XI: 33. Págs. 641-659.
- ZERMEÑO, Sergio, CUEVAS, Aurelio (Coord.) (1990): *Movimientos sociales en México*. México. UNAM- CIIH.

- ZERMEÑO, Sergio (1999): "México: ¿todo lo social se desvanece?", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, vol. 61. Jul-sep. Págs.183-189.
- (1996): *La Sociedad Derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*. Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México.
- ZERMEÑO, Sergio (coord.) (1997): *Movimientos sociales e identidades colectivas (México en la década de los noventa)*. México. La Jornada Ediciones y CIIH/UNAM.
- ZERTUCHE, Federico (1998): "La cultura sacrificial en México", *Este País*, núm. 88, julio, p. 76
- ZICCARDI, Alicia (1999): "Pobreza, territorio y políticas sociales", *Revista Mexicana de Sociología*, 4, 61, 109-125.